

R. 39142

T 810

TRANSNACIONALIZACIÓN Y SUBDESARROLLO:

CHILE, 1973/1990

(Resultados económicos y significado histórico
de la dictadura y el neoliberalismo)

Xabier Arrizabalo Montoro

Tesis Doctoral:

TRANSNACIONALIZACIÓN Y SUBDESARROLLO: CHILE, 1973-1990

Autor:

XABIER ARRIZABALO MONTORO

Director:

JOSÉ A. DÉNIZ ESPINÓS

Fecha:

MARZO 1993

Departamento:

**ECONOMÍA APLICADA I (ECONOMÍA INTERNACIONAL Y DESARROLLO)
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

TRANSNACIONALIZACIÓN Y SUBDESARROLLO:

CHILE, 1973/1990

(Resultados económicos y significado histórico
de la dictadura y el neoliberalismo)

Xabier Arrizabalo Montoro

Askatasuna eta sozialismoaren alde
borrokalarientzat; nire osabarentzat,
Xabier, eta nire lagunarentzat, Marisa

PRESENTACIÓN

Los aspectos aclaratorios previos vinculados al contenido de la Tesis, en cuanto a su objeto, enfoque y metodología, aparecen expuestos en el capítulo primero de la misma, "Introducción", de manera que en esta breve presentación sólo se ofrece la mínima información imprescindible sobre el proceso de elaboración de la misma.

La presente Tesis Doctoral supone la conclusión de los estudios de Doctorado que hemos realizado en el Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo) de la Universidad Complutense de Madrid desde el curso académico 1989/90 hasta la actualidad.

El trabajo en su totalidad ha sido dirigido por el Profesor Titular del referido Departamento Doctor D. José A. Déniz Espinós.

Durante el proceso de investigación hemos contado con una beca del programa de Formación de Personal Investigador (FPI) de la Universidad Complutense de Madrid. La cobertura académica se ha realizado en Madrid, en el Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo) de la referida Universidad y en Santiago de Chile, en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) del sistema de Naciones Unidas, entre otras instituciones, centros de investigación y organismos oficiales.

Vaya para estas instituciones y para su personal académico y secretarial -así como para el Centro de Estudios de América Latina, Caribe y África (CEALCA) en dónde hemos podido discutir avances de la Tesis- mi más sincero agradecimiento.

Añadidamente, queremos expresar también nuestro entrañable agradecimiento a una larga serie de personas que nos ofrecieron su desinteresada e inestimable colaboración durante las diversas fases del proceso de elaboración de la Tesis.

Obvia decir que absolutamente toda la responsabilidad de la Tesis recae de manera exclusiva en quien la escribe.

Finalmente, gracias también a todos los que en el plano personal han resultado ser fundamentales -como era previsible- para poder llevar a buen fin este empeño. Ellos y nosotros sabemos quienes son y ambos sabemos también que no resulta necesario enumerarlos.

Bajo el convencimiento por nuestra parte de que el adecuado conocimiento de la realidad supone una condición imprescindible en el camino hacia un mundo basado no en la explotación y en la competencia sino en la cooperación y en la solidaridad, albergamos la esperanza de que este modesto intento pueda coadyuvar efectivamente en el rumbo a lo segundo. En este sentido, la Tesis queremos dedicársela, humildemente, a todos aquellos que por ello han luchado y luchan, tanto en Chile como en todos los lugares del mundo.

Madrid, marzo de 1993

**"Nos atormenta (...) no sólo el desarrollo
de la producción capitalista, sino la falta
de ese desarrollo"**

Karl Marx

(Prefacio a la primera edición
alemana de "El Capital", 1867)

ÍNDICE

Presentación	v
Indice	ix
I <u>Introducción</u>	1
Primera parte: MARCO TEÓRICO	12
II <u>Enfoque epistemológico</u>	14
1 Introducción	17
2 Crítica a la aplicación de los enfoques "convencionales" al estudio del subdesarrollo	21
3 Los enfoques "no convencionales": elementos comunes y elementos divergentes	24
4 La necesidad de un enfoque crítico, histórico, dialéctico y totalizante: la referencia marxista	27
5 Recopilación	32
III <u>Aproximación teórica al fenómeno del subdesarrollo</u>	33
1 El origen del subdesarrollo: la expansión del modo de producción capitalista	36
2 La estructura del subdesarrollo: caracterización	39
3 La reproducción del subdesarrollo: una lógica "perversa"	48
4 ¿Un indicador de subdesarrollo?: los problemas de la medición	53
5 Recopilación	55

IV El subdesarrollo y la crisis capitalista del último tercio del siglo XX 57

- 1 La economía mundial después de 1945: imperialismo y modelo de acumulación posbélico 61
- 2 La crisis: más allá de la coyuntura y del ciclo . 65
- 3 Imperialismo, crisis, transnacionalización y subdesarrollo 70
- 4 Recopilación 80

Segunda parte: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL SUBDESARROLLO EN CHILE 83

V Conformación histórica de la estructura económica chilena como subdesarrollada 85

- 1 Evolución histórica de la conformación de la estructura económica chilena 88
- 2 Conceptualización de la formación social chilena como subdesarrollada 98
- 3 Recopilación 106

VI Crisis estructural del modelo de acumulación 109

- 1 Crisis de los modelos tradicionales de acumulación: el plano económico y el plano político 112
- 2 Una opción capitalista de reforma: el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-70) 114
 - 2.1. Origen y propuesta 114
 - 2.2. Aplicación y resultados 117
 - 2.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado 120
- 3 Una propuesta popular de transformación por la vía

	parlamentaria: el gobierno de la Unidad Popular (1970-73)	122
	3.1. Origen y propuesta	122
	3.2. Aplicación y resultados	126
	3.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado	135
4	La situación previa al golpe de Estado	142
5	Recopilación	145

Tercera parte: HIPÓTESIS SOBRE EL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL DE LA DICTADURA EN CHILE (1973/1990) 147

VII Formulación del sistema hipotético y metodología de análisis 150

1	Introducción	153
2	Metodología de análisis	154
3	Sistema hipotético: variables centrales, hipótesis parciales e hipótesis global	158
	3.1. Variables centrales	159
	3.2. Hipótesis parciales e hipótesis global	161
	3.3. La concreción de las variables en las hipótesis: unidades de análisis	164
4	El problema de la medición y la fiabilidad de las estadísticas	171
5	Recopilación	177

VIII Origen, conceptualización y fundamento teórico del modelo neoliberal 179

1	Origen del modelo: del golpe de Estado a la dictadura política y al neoliberalismo económico	182
	1.1. Factores explicativos del golpe y del	

	régimen	184
1.2.	Dictadura política y neoliberalismo económico: el "fascismo dependiente"	189
2	Conceptualización del modelo como neoliberal	197
3	Fundamentos teóricos del modelo económico aplicado	202
3.1.	Fundamentos teóricos	203
3.2.	El rol de la teoría	208
3.3.	Diagnóstico y recomendaciones de política	211
4	Recopilación	215

IX La aplicación del modelo neoliberal 218

1	Visión panorámica de la aplicación del modelo a lo largo del período	221
1.1.	Lo estructural y lo coyuntural	222
1.2.	Lo coyuntural: políticas de estabilización, ajuste y de corto plazo	224
a)	Subperíodo 1973-1981	228
a.1.	Fase I: de septiembre de 1973 a junio de 1976	229
a.2.	Fase II: de junio de 1976 a mediados de 1981	232
a.3.	La lógica del subperíodo 1973-1981	238
b)	Subperíodo 1981-1990	241
b.1.	Fase III: de junio de 1981 a febrero de 1985	242
b.2.	Fase IV: de febrero de 1985 a marzo de 1990	246
b.3.	La lógica del subperíodo 1981-1990	251
2	Caracterización del modelo: la teoría neoliberal y la práctica neoliberal	252
2.1.	La orientación clasista del modelo	253
2.2.	La teoría versus la práctica: errores o	

	funcionalidad de la contradicción?	260
3	Recopilación	262

X Transformaciones estructurales en la regulación de la economía chilena: el proceso de transnacionalización 264

1	Lo estructural: las líneas centrales del modelo	267
	1.1. La "liberalización" selectiva de los mercados	270
	1.2. La política de privatizaciones y de reorientación del rol del Estado	274
	1.3. La apertura al exterior	278
2	La lógica de las transformaciones operadas: el proceso de transnacionalización	285
3	Impacto de la transnacionalización en el proceso económico	288
	3.1. En la fase de producción	289
	3.2. En la fase de intercambio	293
	3.3. En la fase de distribución	296
	3.4. En la fase de consumo	298
	3.5. En el conjunto del proceso	301
4	Recopilación	304

XI Resultados económicos de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura: transnacionalización y subdesarrollo 307

1	Introducción: objetividades y subjetividades .	310
2	Resultados de la aplicación del modelo: ¿"milagro" o quimera?	313
	2.1. Crecimiento del producto	318
	2.2. Estabilidad de los mercados y de la política económica	325
	2.3. Auge de las exportaciones e inserción exterior	330

	2.4. Conclusiones: ¿"milagro" o quimera? . . .	336
3	El resultado último: agudización del subdesarrollo	339
	3.1. Concentración del poder económico y oligopolización de los mercados	340
	3.2. Dependencia	354
	3.3. Concentración del ingreso y condiciones materiales de vida de la población	362
4	Transformaciones estructurales y reestructuración capitalista de la economía chilena: transnacionalización y subdesarrollo	372
5	Recopilación	378

	Cuarta parte: CONCLUSIONES	381
--	---	------------

XII	<u>Conclusiones generales sobre la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura en Chile: implicaciones y significado</u>	383
------------	--	------------

1	Introducción	386
2	Los hechos económicos durante la dictadura . .	387
3	Su significado histórico y como ejemplo	395
4	Recopilación	400

	Epílogo: PERSPECTIVAS	403
--	--	------------

XII	<u>Balance y perspectivas de la economía chilena tras los primeros años de la transición</u>	405
------------	---	------------

1	Introducción: el sentido de la transición . . .	408
2	Del modelo neoliberal de la dictadura al modelo	

	neoliberal de la "democracia vigilada"	411
3	Significado de la transición: lo estructural y lo coyuntural, lo mundial y lo chileno, y, lo económico y lo político	418
4	Viabilidad de la "democracia vigilada" con neoliberalismo: perspectivas	424
5	Recopilación	430

Referencias bibliográficas	432
---	------------

Anexo estadístico	481
------------------------------------	------------

Capítulo I

INTRODUCCIÓN

Como indica el título, el objeto de estudio de la Tesis es la vinculación entre, por un lado, la implantación de un modelo económico orientado a una radical transnacionalización de la economía sobre la que se aplica y, por otro lado, la reproducción del subdesarrollo, particularizada, dicha vinculación, para el caso chileno en el período que va de 1973 a 1990¹.

Desde ya, conviene aclarar que la presente investigación sobre el período de la dictadura en Chile no es sobre el proceso de aplicación del modelo ni sobre la transnacionalización efectivamente operada, ni es acerca de la reproducción del subdesarrollo, ni se ocupa tampoco del conjunto de la economía chilena en el período; se trata de observar la **relación** existente entre las opciones aperturista, privatizadora y tendente a reorientar el papel del Estado así como selectiva y parcialmente desreguladora de los mercados adoptadas como ejes de la política económica que se aplica (todas ellas entendidas como instrumento para el proceso de transnacionalización de la economía nacional)² y la reproducción del subdesarrollo (caracterizado en la manera que se expone en el segundo epígrafe del capítulo segundo). Todo ello contextualizado en el marco de una formación social capitalista subdesarrollada concreta, de la implantación global de un modelo económico específico y de la propia situación económica mundial de crisis capitalista. Por tanto, lo que se va a estudiar es un solo aspecto -por más que se le considere crucial y determinante- de la economía chilena durante la dictadura.

¹ Para contextualizar el país, apuntaremos algunos datos de Naciones Unidas para el año 1989 -último año completo de régimen dictatorial-, tomados del Anuario El País 1992, Madrid, 1992, págs. 50 a 54. La superficie chilena es de 756.945 kms² (un 0,56% de la mundial), sin considerar la parte antártica -1.250.000 kms² más-; su población es de 12.980.000 de habitantes (0,25%) y su producto nacional bruto es de 22.910 millones de dólares (0,12%). De manera que entre los 205 países y territorios citados por la institución mencionada, Chile ocupa el 37º puesto en superficie, el 55º en población y, dato importante, el 100º en producto nacional bruto per capita.

² La aclaración respecto del sentido en que se plantea el concepto de los ejes de política es pertinente por los malos entendidos a qué podría dar lugar si se obviara. Entendemos que los pretendidos dilemas "regulación estatal versus mercado", "sector público versus sector privado" y, especialmente, "apertura versus no apertura -en la modalidad de desconexión o de autarquía u otras-" no son tales. De manera que no se tomarán estos conceptos en genérico -por otra parte inexistentes en la realidad- sino contextualizados en el marco de un país, de un modelo económico y de su inserción en una coyuntura mundial determinados. Dicho de otra manera, se va a analizar una **modalidad concreta de "liberalización" de mercados, de privatización y "reducción" del Estado y de apertura**. De ahí que las conclusiones no llevarán a avalar o criticar la implantación de cada una de ellas en sí mismas, sino en las modalidades específicas, interrelacionadas entre sí, que efectivamente adoptan.

Para llevarlo a cabo, se proponen dos planos de análisis mutuamente interrelacionados. De un lado, el del ámbito teórico que aborda el impacto de este tipo de políticas -y su corolario lógico que es la transnacionalización- en la reproducción del subdesarrollo. De otro lado, el del ámbito aplicado que refiere dicho objeto a un caso concreto. De cualquier modo, es oportuno señalar, desde este momento, que el conjunto de la investigación es eminente y fundamentalmente de carácter aplicado, de modo que la parte teórica se orienta al análisis de caso, cumpliendo únicamente la función de contextualizarlo y de ofrecerle un marco teórico de referencia. Consecuencia lógica de ello es que el detalle con que se tratará cada una de las partes no será el mismo, deteniéndonos y profundizando más en la correspondiente al referido análisis de caso.

Atendiendo a esto, la estructura de la investigación seguirá el siguiente esquema. La parte teórica se comenzará realizando una aproximación al fenómeno de la existencia de formaciones sociales subdesarrolladas³, discutiendo el enfoque epistemológico y metodológico adecuado para su estudio; seguidamente, se lleva cabo la descripción, conceptualización y caracterización de su origen, estructura y reproducción; finalmente, concluiremos la parte más "puramente" teórica analizando la modalidad concreta que toma la evolución de estos países en el marco de la crisis que estalla a finales de los 60/principios de los 70.

Posteriormente, esta discusión será aplicada al caso chileno en lo que constituirá la parte aplicada de la investigación. Dicho de otro modo, se intenta responder a las preguntas de qué es el subdesarrollo y cómo estudiarlo; de cómo afecta la crisis

³ El concepto de "formación social" (entendido como concreción histórica de un modo de producción -o, por mejor decir, del predominio de un modo de producción sobre los otros con los que coexiste-, que abarca aspectos económicos, políticos, sociales, jurídicos, culturales, etcétera) es preferido a otros más genéricos como "país", "economía" o "sociedad". La explicación se encuentra en que aporta mucha mayor precisión -y a la vez, amplitud, por la inclusión de los aspectos mencionados- que los otros referidos. No obstante, a lo largo de todo el trabajo aparecerán estos otros como sinónimos de aquel, en el mismo sentido. Obviamente, el concepto de formación social no lleva aparejado su tratamiento como ente homogéneo sino que en su seno -y fuera de él- se dan contradicciones esenciales, la más importante de las cuales, en las capitalistas, es la definida en la relación capital-trabajo.

a las formaciones sociales subdesarrolladas, y, de qué tipo de vinculación existe entre un determinado modelo económico y el subdesarrollo en el marco de la crisis. Todas estas preguntas se formulan para poder abordar adecuadamente el estudio de caso.

Por tanto, como se ha expuesto, se proponen tres fases sucesivas de acercamiento para realizar el **análisis teórico** de las vinculaciones entre dicho modelo y la transnacionalización que impone con el subdesarrollo. Nos detendremos algo más en detallar como se afrontarán dichas fases.

En primer lugar, se plantea una elemental discusión epistemológica. Tras exponer nuestra crítica a la aplicación de los enfoques económicos convencionales al estudio del subdesarrollo, proponemos los rasgos centrales que constituyen el armazón del enfoque desde el que llevamos a cabo el conjunto de la investigación. Este es el objeto del capítulo segundo.

A continuación, vinculado al punto anterior, se aborda el estudio teórico de las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas (desde la perspectiva económica, mas sin olvidar, en todo caso, su interrelación con las otras dimensiones de los fenómenos sociales). Con base en la conceptualización de dichas formaciones sociales como poseedoras de rasgos cualitativamente distintos a los de las desarrolladas⁴. Rasgos comunes a un conjunto de formaciones sociales que son los que permiten conceptualizarlas como subdesarrolladas. Más allá de que la concreción que toman en cada una de ellas sea tremendamente desigual. De ahí que pudiéndose manejar el concepto "subdesarrollo", haya de complementársele, necesariamente, con el de heterogeneidad entre sus distintas formulaciones (y de ahí, precisamente, el sentido de llevar a cabo un estudio de caso: para apreciar como lo peculiar se integra en lo común). A todo ello se dedicará el capítulo tercero.

⁴ Al hablar de "rasgos cualitativamente distintos", se ha evitado deliberadamente utilizar la expresión "realidades distintas" por cuanto entendemos que el elemento sustancial para el análisis económico de los países capitalistas subdesarrollados es, precisamente, su carácter capitalista, común a los llamados desarrollados.

Se concluye la parte teórica analizando la particularidad del contexto mundial -derivada del estallido de la crisis- en que se ubica la evolución de estos países durante el período histórico reciente. Período caracterizado por el papel protagónico que desempeña el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los planes de ajuste y estabilización inspirados en la teoría neoclásica/neoliberal que este organismo recomienda (o, si se prefiere, impone), como instrumento de los centros capitalistas para intentar remontar su propia crisis. Planes que, precisamente, otorgan a una interrelación determinada de políticas (de apertura -básicamente de carácter indiscriminada, no gradual y relacionada con otro tipo de mecanismos que la complementan-, de privatización y reformulación del papel del Estado, y, de una selectiva desregulación de los mercados) un rol central, lo que le hace ser unas variables con un peso específico considerable en la explicación de las implicaciones de dichos planes⁵. De esto se ocupa el capítulo tercero.

Por tanto, estos tres capítulos subsiguientes a la presente introducción conforman la primera parte del trabajo, esto es, el marco teórico.

Por otra parte, el resto del estudio consiste en el **análisis aplicado** de la vinculación planteada -crisis, modelo económico y transnacionalización con subdesarrollo- para el estudio de caso propuesto: el período de la dictadura en Chile. Ello supone, como decíamos anteriormente, la parte de análisis de economía aplicada del conjunto de la investigación, en tanto que, justamente, aplicación de un modelo teórico -fruto de la delimitación de un marco teórico y de un contexto histórico global- a una realidad concreta. Y se pretende, precisamente, que el estudio de caso pueda, igual que en el sentido inverso, dar luz sobre los dos planos de análisis previos: la perspectiva teórica del subdesarrollo y el subdesarrollo en el marco de la crisis. Esto

⁵ El caso chileno se inicia con anterioridad al apogeo de estas políticas -pero no antes de la propia crisis, como se argumentará en el capítulo correspondiente-. Precisamente es así porque, en gran medida -como también matizaremos más adelante-, se constituye en precursor de los mismos.

será abordado en el resto de los capítulos.

El estudio aplicado se estructura en tres partes. La contextualización histórica de Chile como una formación social subdesarrollada, la aplicación de una determinada opción de política económica⁶ por parte de la dictadura y las hipótesis de trabajo. Hipótesis que plantean la vinculación entre las políticas aplicadas (apertura, reorientación del papel del Estado, privatización y cierta desregulación de los mercados) y el subdesarrollo, y que son el objeto de nuestro esfuerzo de contrastación.

La primera parte del estudio aplicado -segunda del trabajo-, se dedica a exponer el marco histórico que permite entender la ubicación del período que estudiamos. Se trata de comprender la manera en que se configura históricamente Chile como formación social capitalista subdesarrollada y cómo tienden a desarrollarse y a agudizarse sus contradicciones en el tiempo. Ocupa los capítulos quinto y sexto.

Seguidamente, se aborda el período de la dictadura en su dimensión económica que incorpora lo que constituyen las hipótesis centrales de la investigación. Se dedican los capítulos séptimo, octavo, noveno, décimo y undécimo -segunda parte del análisis aplicado y tercera del conjunto del trabajo- a intentar responder a las preguntas de qué es y por qué y cómo se aplica el modelo económico implantado; de qué papel juegan en él las modalidades elegidas de apertura, privatización y reducción del papel del Estado y desregulación de los mercados y qué significado tienen éstas, y, de cuáles son sus implicaciones. En el orden que sigue, se aborda la formulación de la hipótesis marco que vincula las políticas efectivamente aplicadas y las transformaciones operadas. Después, el origen del modelo y su conceptualización como tal, así como un apunte sobre el fundamento teórico en el que reposa. A continuación, lo que

⁶ Utilizamos la expresión "opción de política económica" como sinónimo de "modelo económico". La discusión sobre el concepto se tratará más adelante.

supone, conjuntamente con el punto anterior, lo que vendría a ser -en términos convencionales- la variable "independiente". Posteriormente, analizamos la "dependiente" al tratar los resultados derivados de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile. Finaliza esta parte con la aproximación definitiva a la "contrastación" de la hipótesis que asocia el modelo, la transnacionalización y el subdesarrollo. Se estudian tanto sus impactos sobre los elementos constitutivos del subdesarrollo, como, en una perspectiva dinámica, su lógica de funcionamiento global, es decir, de reproducción del subdesarrollo en el tiempo.

La cuarta parte de la Tesis, con la que se completa la misma, consta de un único capítulo de conclusiones -el decimosegundo- que busca, en última instancia y a partir de la síntesis de todo lo expuesto, responder a la pregunta de cuál es el sentido histórico, el significado, del período de la dictadura en Chile. También se incluye un decimotercer capítulo a modo de epílogo, que plantea en qué medida el tipo de transición que tiene lugar en los dos años posteriores al fin formal de la dictadura supone un elemento de confirmación o de refutación de las conclusiones obtenidas en la investigación.

Antes de proseguir, conviene detenerse algo más en explicar el porqué de la elección de Chile como estudio de caso. El objetivo de la Tesis es efectuar una aproximación a un mejor conocimiento del funcionamiento del capitalismo. Pero, por supuesto, de forma acotada. Por eso, nos esforzamos en comprender -y expresar- la lógica de funcionamiento del modo de producción capitalista en su actual fase de desarrollo y en relación a un fenómeno particular que en ella tiene lugar: el subdesarrollo. Para llevarlo a cabo elegimos el caso chileno en la medida en que entendemos su estudio como un instrumento privilegiado -como muchos otros- para el objetivo citado⁷. Veamos el porqué.

⁷ Lo cual no implica, en ningún caso, considerar a Chile como representativo de los países subdesarrollados ni de los latinoamericanos, por la enorme heterogeneidad existente entre ellos. Ni siquiera del cono sur sudamericano donde, a pesar de que lo común, o similar, es mucho mayor en cuanto a las respectivas realidades sociales existentes en su seno -a nivel de, por ejemplo, grado relativo de

El sentido de referir el estudio a este ejemplo concreto cobra plenitud con base en la existencia de un elemento crucial: su carácter de precursor. Por una parte, desde el punto de vista cronológico, en tanto que la aplicación de este tipo de políticas en Chile precede en el tiempo a la extensión de su aplicación a casi todos los países⁸. Por otra parte, por la intensidad y ortodoxia con que se aplica -en términos de fidelidad a la formulación teórica a la que se adscribe, contradicciones incluidas-⁹. Y, sobre todo, por el carácter estructural de su implantación que busca y consigue una transformación global de la economía -y la sociedad- chilena. Considerando el hecho de que es precisamente la conformación autoritaria del régimen la que explica la posibilidad de mantener la fidelidad de la política económica aplicada -de nuevo contradicciones incluidas- a las recomendaciones de los teóricos neoliberales¹⁰.

Esto le confiere al caso chileno la condición de paradigmático que se manifiesta claramente en un hecho: la

industrialización, organizaciones políticas y sindicales-, cada país mantiene grados de especificidad sustanciales.

Por otra parte, conviene hacer una precisión en relación a la elección del caso chileno y nuestra perspectiva de acercamiento a él. Para ello, hacemos nuestras las palabras de VALENZUELA (1990; págs. 15 y 93), quien afirma que "el estudio de cualquier objeto nunca se hace a partir de cero. Aunque pudiera parecer paradójico, la investigación de un objeto requiere de su conocimiento previo. Como alguna vez dijera un lingüista famoso: 'si no se conoce lo que se desconoce, resulta imposible llegar a su conocimiento'", y, "en la mayoría de los trabajos conocidos [sobre el caso chileno] (por supuesto hay algunas excepciones) nos parece ver una combinación peculiar: junto a una mistificación del período de Allende una especie de satanización del período posgolpe. Conocida la terrible represión ejercida en este último período, no puede extrañar la indignación y la denuncia que campean en el grueso de los escritos. Por supuesto, no seremos nosotros los que reprobemos tal actitud. Sin embargo, no podemos menos de advertir que la simple denuncia, el simple lamento o la simple indignación, por indispensables que puedan ser, si no van acompañadas por un examen frío y racional del proceso chileno poco o nada aportarán a su comprensión y, por ende, a las posibilidades de una acción transformadora del mismo. En el presente trabajo (y no se entienda esto como pedantería academicista), en la medida de nuestras fuerzas, intentaremos evitar aquella especie de 'congestión emocional'. Es decir, buscaremos la objetividad. Pero entiéndase bien, no la falsa objetividad neoclásica sino aquella que tomando partido, para lograr sus fines, no tiene más remedio que intentar comprender los procesos reales en toda su magnífica materialidad" [El uso de la cursiva es del autor].

⁸ Desde otra perspectiva, se podría considerar que el caso verdaderamente precursor sería el denominado, de forma propagandística, "milagro" brasileño -1964/73-. Efectivamente, una gran parte de los elementos que aparecen en los planes neoliberales aplicados actualmente, se encuentran ya en la política aplicada en Brasil en aquel período. No obstante, el sentido de considerar a Chile como tal tiene que ver más con el hecho de ser éste el caso tanto más ortodoxo como más cercano en el tiempo y, dato importante, ya en el contexto de la crisis mundial. Dando, en cierto modo y junto con el caso uruguayo, el pistoletazo - y nunca mejor, ni más tristemente, dicho- de salida a la aplicación generalizada de estas políticas.

⁹ El carácter de las contradicciones y su vinculación con la "ortodoxia" son abordados en mayor detalle a lo largo de la Tesis.

¹⁰ No en vano sus principales teóricos -Friedman y Harberger entre otros- estuvieron personalmente en Chile, en calidad de asesores gubernamentales, en distintos momentos del período.

actuación en materia económica de la dictadura chilena ha sido saludada desde muchos foros -y especialmente desde el propio FMI- como el ejemplo que todos los países subdesarrollados debían seguir, obviando muchas de las implicaciones de dicha actuación tanto en el terreno "económico" como en el "político" o en el "social".

Añadidamente, en relación a esto último, respecto del caso chileno, es importante comentar una idea que, a fuerza de repetida, es bastante aceptada. Se refiere a la existencia real -o no- de un "milagro" en el plano económico como algo más o menos independiente de lo acaecido en otros planos de la realidad social chilena.

Así, en muchos foros se ha dado por buena la argumentación que sostenía que la dictadura chilena había sido negativa en el plano "político" -persecución política y sindical; carencia de libertades; ausencia de respeto a los derechos humanos: existencia de desaparecidos, torturados y asesinados; terrorismo de Estado, etcétera- pero positiva en el plano "económico" -concretado en el famoso "milagro": crecimiento, control de la inflación, auge exportador, etcétera¹¹-.

Ciertas voces cuestionaban este esquema basándose en los negativos efectos de la aplicación del modelo en el plano "social" -redistribución regresiva del ingreso, desempleo, disminución del gasto social, caída de los salarios reales, etcétera- pero reconociendo, en todo caso, su buen desempeño "económico".

Pues bien, bajo nuestro punto de vista, ese tipo de argumentaciones, ambas, incorporan dos grandes errores.

El primero de ellos es la perversión que constituye la realización de ejercicios teóricos de parcelación de la realidad

¹¹ Aspectos todos ellos que serán discutidos en los capítulos correspondientes.

en distintos planos -económico, político, social-, pretendidamente independientes. El período es uno, el modelo es uno y sus diversas expresiones son absolutamente interdependientes, de manera que los análisis que presuponen la existencia de un ámbito de "economía pura", desligable -siquiera sea teóricamente- del resto suponen ora un craso error, ora un ejercicio de demagogia flagrante. Nos parece adecuada la realización de estudios desde una sola perspectiva científica social, pero no haciendo plena abstracción de sus vinculaciones con el resto de aspectos y dimensiones de la realidad social.

El segundo gran error lo constituye el hecho de que, incluso si -haciendo una enorme abstracción- momentáneamente aceptáramos la existencia de dicho espacio de "economía pura", su proceder exitoso -o, como gustan de llamarlo sus defensores, "milagroso"- es absolutamente cuestionable, pues el crecimiento no es absoluto -sino relativo y desigual-, ni constante -sino irregular-, ni imparcial -sino sesgada-; la estabilidad no es total -sino parcial-, ni neutral -sino sesgado- y el "milagro exportador" no es tal, ni supone una ventajosa reinserción exterior -sino que reproduce los vicios del tradicional primario-exportador-. Durante el resto del estudio se profundizará más en cada uno de estos aspectos. De manera que, teniendo presente en todo momento la interrelación del plano económico con los otros ámbitos de la realidad social -político, social, cultural, jurídico, etcétera-, el análisis se centrará en éste, concretamente, como señalábamos anteriormente, en cuanto al significado del modelo económico impuesto¹².

¹² Esto se relaciona directamente con un tema que será abordado con más detenimiento a lo largo de la investigación. Se trata de la dimensión propagandística asociada a la conformación autoritaria del régimen y al apoyo de organismos multilaterales -tipo FMI-. En todo caso y de acuerdo al carácter introductorio del presente capítulo, avanzamos un punto: entendemos como una cuestión de mínimos que, en el marco de las ciencias sociales en el que se inserta la disciplina de la economía, lo que le hace no desligable de las otras dimensiones de ella (política, social, jurídica, cultural, ...) no se puede negar de partida la discusión de algunos temas -siempre los mismos- apelando al pretendido carácter científico de una posición que, al fin y al cabo, no es más que eso: una posición. No es casual que quienes realizan este tipo de "vetos temáticos" -jugando con la "cancha rayada" por ellos mismos, que intentan, y muchas veces logran, imponer qué es lo que debe ser considerado economía y qué no- suelen ampararse en su disposición monopólica de los medios de comunicación, académicos, etcétera. E incluso dotándose directamente de la fuerza de las armas como en el caso chileno que trabajamos. En ese sentido clamamos por la "democratización" del debate científico y académico. Lo cual no es contradictorio con nuestra consciencia de que, en el contexto de los conflictos sociales, los planos ideológico, de comunicación, informativo, etcétera, no son sino otros -permitásenos la terminología bélica- frentes y sin duda cruciales.

Sin embargo, lo que hemos denominado errores no son tales sino que obedecen a las distintas posiciones políticas. De manera que éstas explican las diferentes concepciones y valoraciones de los resultados de la aplicación del modelo económico de la dictadura. Sobre este tema reflexionamos con mayor profundidad en el último capítulo de la Tesis que se ocupa de la transición posterior al régimen dictatorial.

Para concluir este capítulo introductorio queremos señalar que el enfoque epistemológico desde el que se lleva a cabo el conjunto del trabajo será convenientemente expuesto en el capítulo siguiente. Lo mismo se puede decir de lo que hace relación con el método de trabajo. Por ello, no se considera pertinente abundar aquí en estas cuestiones al objeto de no efectuar lo que serían repeticiones innecesarias.

Primera parte:

MARCO TEÓRICO

Hasta el momento, se ha avanzado la delimitación temática y espacio-temporal del objeto de estudio. La investigación sobre la vinculación del modelo económico aplicado y la transnacionalización con el subdesarrollo en el marco de la crisis capitalista mundial, se lleva a cabo para el caso de Chile en el período de la dictadura de Pinochet (1973-1990).

A continuación, en esta primera parte, se abordará -a lo largo de los tres próximos capítulos- el marco teórico de la mencionada investigación aplicada. En el primero de ellos, "Enfoque epistemológico", se va a plantear lo que constituye, como su propio título indica, la posición epistemológica de referencia para nuestro estudio. En el segundo, "Aproximación teórica al fenómeno del subdesarrollo", exponemos los fundamentos teóricos sobre el subdesarrollo de los que partimos. Contamos ya con la delimitación epistemológica y teórica de modo que, finalmente, en el tercero, "El subdesarrollo y la crisis capitalista del último tercio del siglo XX", procedemos a la contextualización histórica de lo que en el capítulo anterior habremos conceptualizado como subdesarrollo.

Capítulo II

ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO

- 1 Introducción
- 2 Crítica a la aplicación de los enfoques "convencionales" al estudio del subdesarrollo
- 3 Los enfoques "no convencionales": elementos comunes y elementos divergentes
- 4 La necesidad de un enfoque crítico, histórico, dialéctico y totalizante: la referencia marxista
- 5 Recopilación

En el presente capítulo se va a abordar la problemática del subdesarrollo desde una perspectiva epistemológica. Para ello, comenzaremos con un imprescindible primer acercamiento descriptivo al fenómeno del subdesarrollo. Posteriormente, plantearemos nuestra posición metodológica para, en el siguiente capítulo, concluir analizando, a partir de ésta, con mayor detalle -pero siempre con un elevado grado de abstracción-, el subdesarrollo en su génesis, caracterización y reproducción.

1 Introducción

Lo primero que hay que hacer es, lógicamente, explicar qué es el subdesarrollo. Para ello, empezaremos planteando el significado de la existencia de formaciones sociales¹. La categoría modo de producción capitalista no toma concreción en sí misma sino que lo hace, históricamente, en realidades sociales específicas. El análisis comparativo de estas distintas concreciones -las formaciones sociales- pone en evidencia niveles de desarrollo cuantitativamente distintos que, por mor de las leyes de la dialéctica, se tornan en diferencias cualitativas.

Con base en ello, se propone una tipología de formaciones sociales capitalistas que las agrupa en desarrolladas o subdesarrolladas². De manera que, si bien el elemento central para el análisis del capitalismo es el estudio de la relación capital-trabajo, la mejor forma de llevar a cabo cierto tipo de particularización de dicho análisis -como la que nos ocupa- es a través de la unidad de análisis formación social. Lo cual no presupone ningún tipo de posicionamiento respecto de su pretendida homogeneidad sino justamente al contrario: se le considera un ámbito más, crucial, donde toman concreción las principales contradicciones, y, más específicamente, la del antagonismo entre clases -si se prefiere, la lucha de clases-.

A partir de lo anterior se puede esbozar una primera

¹ Véase la nota número 3 del capítulo I.

² La utilización del término "subdesarrollo" ha sido -y sigue siendo- motivo de arduas discusiones que, ciertamente, exceden a una cuestión meramente terminológica. Efectivamente, la utilización de uno u otro término supone, implícitamente, una posición de "contenido" al respecto. Así, se habla de "periferia" -por oposición a "centro"- en la obra de Prebisch. De "formaciones de transición bloqueada" en propuesta de Amin. De "dependientes", por parte de muchos autores encuadrados -o encuadrables- en el enfoque de la dependencia. Y un largo etcétera -en el que se incluirían, también, expresiones como "subdesarrolladores" para referirse a los países que nosotros estamos denominando "desarrollados"- . Sin entenderlo como una cuestión central, pero sí significativa, asumimos el término "subdesarrollo" como expresión de una gradación -no tanto cuantitativa cuanto cualitativa- en el desarrollo de estos países respecto de los que efectivamente están más "desarrollados", considerando, en todo caso, el nivel de abstracción que ello implica. De manera que esto no supone -ni mucho menos- considerar el subdesarrollo como una etapa necesaria e inevitable hacia el "desarrollo" en la forma en que tiene lugar en los que llamamos "desarrollados", ni siquiera -cuestión importante- que en estos se pueda hablar estrictamente de desarrollo sino que sólo haciéndolo relativo a aquellos.

aproximación al fenómeno del subdesarrollo³, en términos comparativos. Así, hablaremos de subdesarrollo para referirnos a las formaciones sociales caracterizadas por la existencia de una serie de indicadores, descriptivos, que presentan niveles cuantitativamente distintos a aquellos presentes en lo que denominaremos formaciones sociales capitalistas desarrolladas (FSCD) -por oposición a las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas (FSCS)⁴-. A modo de ejemplo de indicadores, pueden citarse, entre muchos otros, los siguientes: nivel de renta per capita, tasa de alfabetización, medida de esperanza de vida, índice de satisfacción de necesidades básicas (nutrición, vestido, sanidad, educación, vivienda, etcétera), mutuamente interrelacionados entre sí. Junto a ellos, en un nivel explicativo mayor, es decir, no manifestación última del subdesarrollo como éstos, pero tampoco en el plano explicativo fundamental, se encontrarían otros elementos como las bajas tasas de ahorro, los reducidos niveles de inversión productiva, la escasa existencia de personal cualificado, la estructura de demanda distorsionada, etcétera.

En todo caso, tanto unos como otros no son sino **manifestaciones -o expresiones-** de un conjunto de interrelaciones entre distintos elementos internos y factores externos que configuran una determinada estructura económica que afecta tanto a la esfera productiva como a la circulatoria. Conjunto de interrelaciones que constituyen el primer acercamiento a la conceptualización del subdesarrollo, no en cuanto a sus indicadores sino a su esencia. Sobre ello se volverá más adelante ya que lo importante en este momento es plantear cómo las diferencias cuantitativas se transforman, histórica y dialécticamente, en cualitativas. Dicha transformación, que lleva

³ En todo este capítulo nos referimos al subdesarrollo tomando como referencia los rasgos de lo que sería un país subdesarrollado "típico" o "promedio". Como se sabe, la heterogeneidad entre los distintos países -como en su interior- es enorme. Precisamente ésta es la razón de realizar un estudio de caso como el planteado para Chile.

⁴ Resulta obvio que en este tipo de formaciones sociales se da la convivencia de distintos tipos de modos de producción, de la misma manera que, históricamente -y actualmente, si bien en ínfima medida- en las desarrolladas. Cuando se habla de "capitalista", nos referimos al modo de producción dominante que subordina -e incluso hace funcional- a los otros que puedan eventualmente existir, tanto al nivel de cada formación social como a escala mundial.

a la existencia de una situación cualitativamente distinta, es la que nos permite hablar de formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas y desarrolladas. Distinción que queda subordinada, en todo caso, a la preeminencia de lo común en ambos tipos de sociedades que es su conformación capitalista.

Es fundamental reiterar que todo lo expuesto no implica considerar a cada formación social específica -y concretamente a la chilena- como una unidad de análisis homogénea ya que, como se recalcará más adelante, el análisis en términos de clase supone para nosotros una de las referencias teórico-metodológicas básicas. En todo caso, a los efectos de la tarea que nos ocupa -la exposición del marco teórico de referencia para el conjunto del trabajo- empezaremos conceptualizando a la formación social chilena como capitalista subdesarrollada⁵, de manera que será precisamente este tipo concreto el que será abordado a continuación.

Para llevarlo a cabo, en los siguientes apartados vamos a plantear, en primer lugar, una crítica a la aplicación de las teorías convencionales. En el segundo apartado, una discusión de las diferencias entre las distintas posiciones "no convencionales". En el tercero, expondremos nuestra posición epistemológica. Finalmente, el análisis acerca del origen, estructura y reproducción del subdesarrollo queda para el siguiente capítulo.

El enfoque epistemológico y la posición teórica más adecuados para el análisis de las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas ha sido motivo de arduas discusiones. Piénsese que la consideración de éstas como objeto de estudio específico, valorando su peculiaridad, es relativamente reciente. La polémica adquiere relieve, especialmente, desde los años 50 y 60 con la irrupción en el debate de elaboraciones teóricas de científicos sociales

⁵ La fundamentación de considerarla como tal se expondrá en la segunda parte del trabajo.

procedentes de FSCS, mayormente latinoamericanos. Precisamente estos planteamientos surgen como reacción ante la incapacidad manifiesta de trasladar con éxito a estas realidades los métodos de análisis paradigmáticos en las FSCD. Recuérdese que dichos esquemas imperantes han venido siendo, en función del momento concreto, los asociados a la escuela clásica, neoclásica o keynesiana⁶.

⁶ La afirmación de que dichos cuerpos teóricos no son correctos para su aplicación con éxito al análisis de las FSCS no implica que, contrariamente, sí sean adecuados para el de las FSCD. Si bien la argumentación de ello excede el alcance del presente trabajo, nuestra posición al respecto es que tampoco lo son para éstas. Es decir, el problema no radica -como sostienen algunos investigadores- en que teorías válidas para el estudio de países desarrollados no lo sean para los subdesarrollados por no considerar la peculiaridad de éstos, sino que tampoco lo son en aquellos. No obstante, existe un elemento específico -ciertamente relevante- de su no aplicabilidad para el caso de las FSCS: radica en que ni siquiera, salvo en pocas excepciones, son consideradas como objeto de estudio específico.

Por otra parte, no debe olvidarse el hecho de que la escuela paradigmática ha sido siempre aquella cuyas recomendaciones de política coincidieran con los intereses del capital hegemónico del período histórico de que se tratara. Lo cual es aplicable tanto a la clásica, como a la neoclásica, como a la keynesiana -consideradas, en todo momento, desde una perspectiva genérica-. Es decir, que la cuestión de que hablamos no es aséptica, sino que tiene que ver directamente con la relación de fuerzas existente en el terreno político, tanto del lado del capital como del trabajo. Relación de fuerzas de la que los distintos paradigmas teóricos son expresión e instrumento.

2 **Crítica a la aplicación de los enfoques "convencionales" al estudio del subdesarrollo**

La crítica a la aplicación de las teorías convencionales -básicamente, neoclásicas y keynesianas- en el estudio de las FSCS se basa en una serie de aspectos centrales que serán tratados a continuación y que, sustancialmente, son comunes a ambos enfoques⁷.

El primer elemento es el del horizonte **parcial y superficial** que se adopta respecto del fenómeno del subdesarrollo. Parcial porque se elaboran análisis "puramente" económicos, de carácter eminentemente descriptivo y cuantitativista que dejan de lado importantes aspectos asociados a las estructuras sociales y políticas -entre otras- de estos países. Superficial porque se sitúa el análisis en el plano de las expresiones o manifestaciones del subdesarrollo sin ahondar en sus causas y explicaciones, en su esencia. De esta manera, se tiende a identificar los conceptos de crecimiento -e incluso industrialización- y desarrollo. Frente a ello, resulta necesaria una perspectiva **global y totalizante** que comprenda las distintas dimensiones de los fenómenos sociales, así como sus mutuas interrelaciones. Esto no significa, obviamente, que no deban realizarse investigaciones desde la disciplina, en el caso, de la economía, sino que ellas deben ser contextualizadas atendiendo a los distintos aspectos de la realidad social que influyen y condicionan los aspectos propiamente económicos⁸.

⁷ Para la crítica de la aplicación de las teorías convencionales al estudio de las FSCS, nos basamos en gran medida en los trabajos de RAMOS (1980) y de SUNKEL y PAZ (1970), citados en la bibliografía. Por cierto que una parte importante de estos comentarios son perfectamente válidos para cuando dichas teorías son aplicadas al análisis de las FSCD. Conviene aclarar que la crítica que se efectúa en este apartado no se lleva a cabo en cuanto a la discusión de las distintas escuelas, sino a los elementos centrales comunes a ellas, siendo conscientes, en todo caso, de las importantes diferencias existentes entre ambas.

⁸ Todo ello no implica la inexistencia de gradación en la importancia relativa entre los fenómenos "correspondientes" a las distintas ramas de las ciencias sociales, dado que efectivamente el sustrato económico juega un papel preponderante. Lo que se pretende señalar pues, es que, comoquiera que la realidad no se nos presenta parcelada, resulta absurdo -o tendencioso- hacerlo nosotros, más allá de las necesidades metodológicas que instan a realizar el análisis desde "alguna" disciplina, "deficiencia" que debe ser matizada mediante la adecuada contextualización explícita de su ubicación.

El segundo elemento dice relación con el carácter **ahistórico** que presenta el pensamiento convencional. Tiene especial significación por cuanto que supone obviar el importante papel que juega la expansión del modo de producción capitalista en la conformación de la situación crónica y estructural de subdesarrollo en estos países. Además ello plantea un determinismo tal que hace conceptualizar al subdesarrollo como una mera etapa "necesaria", "ineludible" o "inevitable" en el camino hacia el desarrollo⁹. Sin embargo, la condición de **historicidad**, inherente a todos y cada uno los fenómenos sociales implica la imprescindible consideración de su evolución en el tiempo, en tanto que condicionante básico de su conformación actual, así como de su posible desempeño a futuro.

Finalmente, el tercer elemento lo constituye el carácter **lógico-formal, mecanicista o causalista** que impregna estos enfoques. Llevan a cabo estudios descriptivos, meramente formales, en los que el argumento general es reducible, en la mayor parte de los casos, a cuestiones estrictamente cuantitativas. La no consideración -o, directamente, la negación- del conflicto de clase como motor de la historia, les permite obviar la principal contradicción existente en el modo de producción capitalista. Opuesto a este tipo de planteamientos lineales aparece la necesidad de un enfoque de tipo **dialéctico** que atienda al papel crucial que desempeña la contradicción, considerando la transformación de cambios cuantitativos en cualitativos que interrumpen la gradualidad y propician las transformaciones a través de saltos.

Por tanto, epistemológicamente, los enfoques convencionales adoptan una posición **dogmática**. De manera tal que en su análisis no hay espacio para la especificidad de cada situación concreta, definida por lo común y lo peculiar que toma en su caso la interrelación de los distintos factores -no sólo económicos- que explican su realidad. Nosotros sugerimos un enfoque **crítico** tanto

⁹ La exposición más clara de esta posición aparece formulada en ROSTOW, W.W.; Las etapas del desarrollo económico, FCE, México, D.F., 1960.

respecto del convencional como respecto a la aplicación de recetas preelaboradas cualesquiera que sean éstas. Lo cual no pretende implicar un empirismo vulgar, dado que, en todo caso, reclamamos como necesario un punto de partida basado en la adopción de una serie de supuestos teóricos. Y crítico, también, en el sentido de la incorporación de las aportaciones o elementos positivos que puedan eventualmente incorporar otros enfoques -incluidos los examinados-.

Como plantea Ramos, "en resumen este enfoque convencional es inadecuado, en mi opinión, para abordar el subdesarrollo, en cuanto no intenta un análisis completo del fenómeno, no lo sitúa históricamente y no penetra en los mecanismos internos que lo explican y lo reproducen"¹⁰.

Antes de concluir el presente epígrafe, queremos realizar una última aclaración que resulta central. Ni todos los autores o corrientes encuadrados dentro de lo que hemos denominado enfoque convencional aceptan "disciplinadamente" todos los rasgos, ni todos los autores y corrientes dentro de lo que sería el enfoque crítico rompen necesariamente con cada uno de los rasgos citados -tema que será levemente abordado en el epígrafe siguiente-. De ahí que la heterogeneidad sea enorme, no sólo entre escuelas, sino también al interior de éstas. Un análisis pormenorizado de cada una de ellas excede en mucho el alcance del presente trabajo y, además, carece de sentido en relación al mismo. Lo que nos interesa es, no tanto la presencia o ausencia de uno o más rasgos determinados en cada autor o corriente, sino el enfoque y método concreto que plantean a partir de su interrelación. Y más concretamente, detallar el que constituye nuestra referencia para el conjunto de la investigación.

¹⁰ RAMOS (1979a; pág. 8).

3 Los enfoques "no convencionales": elementos comunes y elementos divergentes

Una vez planteada la crítica a la aplicación de las teorías convencionales, resta la tarea de sugerir qué tipo de enfoque y de método son apropiados al fin de encarar el objeto de estudio que manejamos.

En los párrafos anteriores ya hemos esbozado los elementos con que debe contar dicho enfoque. Así, sintetizando lo expuesto, éste debe ser global y totalizante, histórico y dialéctico. A lo cual habría de añadirse el de crítico respecto de las formas paradigmáticas y dogmáticas de análisis del fenómeno del subdesarrollo.

Estos elementos -que nosotros consideramos necesarios para la conformación de un enfoque correcto- aparecen, en mayor o menor medida, en parte importante de los estudios sobre el subdesarrollo que emergen en las décadas de los 50 y de los 60, especialmente procedentes de América Latina, dentro de lo que Ramos caracteriza, con mucha amplitud, como "enfoque dialéctico-estructural" -que sería la agregación de los enfoques dialécticos y los estructurales-, incluyendo desde los de la Comisión Económica para América Latina -actualmente, ampliada a "y el Caribe" para incluir a los países de este área- (CEPAL) hasta los explícitamente marxistas, pasando por los encuadrables en el enfoque dependentista. Por supuesto, dentro de esta amplísima categoría "dialéctico-estructural" se encuentran diferencias importantísimas entre las distintas posiciones existentes en su seno, lo cual amerita que nos detengamos algo más en este punto.

El planteamiento cepalino, dentro del cual -por tomar alguna referencia de autor- nos referiremos al "ortodoxo", expuesto por Prebisch ya desde los primeros documentos de la Comisión, toma en consideración tres de los elementos propuestos por nosotros como necesarios. Efectivamente, es un planteamiento crítico

-básicamente, de la teoría del comercio internacional convencional-, global -no tanto en los primeros momentos cuanto años después; si bien, en todo caso, siempre aparecen, al menos, algunos componentes de la estructura social y política completando y matizando el análisis estrictamente económico así como análisis que van más allá del tratamiento de las manifestaciones del subdesarrollo, indagando en sus causas- e histórico -analizando la evolución en el tiempo de la modalidad de inserción en la economía mundial de estos países-. Pero no es dialéctico, sino que plantea un análisis de las relaciones entre variables calificable como lógico-formal, no en el sentido reseñado anteriormente, sino en uno considerablemente más avanzado -si se quiere, "menos lineal"-. El cual, no obstante, no plantea como elemento crucial la existencia de contradicciones inherentes a la evolución de estas sociedades, asociadas a conflictos tanto externos como internos, derivadas de su conformación como capitalistas. Únicamente sugiere la presencia de aspectos de desigualdad y asimetría en la relación entre las FSCD ("centro" en su terminología) y las FSCS ("periferia"). Pero entendidos como cuestiones que son subsanables, mediante determinadas transformaciones (desde la famosa y tradicional "industrialización por sustitución de importaciones" hasta la actual "transformación productiva con equidad"), propugnando, con ello, la viabilidad de un desarrollo nacional capitalista autónomo y autocentrado. Es oportuno señalar aquí que esta posición es compartida, en lo sustancial, por una parte de los autores ubicados dentro del enfoque dependentista¹¹.

Otra parte de estos autores dependentistas, sitúan la cuestión central -como su propia denominación indica- en la dependencia (comercial, financiera, tecnológica, de patrones de

¹¹ Es importante hacer notar que la teoría de la dependencia como tal no existe, pudiéndose hablar, en todo caso, de enfoque de la dependencia o de teorías de la dependencia. Y dentro de éstas se encuentran unos análisis que toman como variable principal a las clases y otros que toman como tal a los países. Una tipología de ellas ayudaría a entender esto, si bien excede el alcance de este capítulo. Al respecto, pueden consultarse, entre otros, los estudios de PALMA, Gabriel; Dependencia y desarrollo: una visión crítica en SEERS, Dudley (comp.); La teoría de la dependencia (una reevaluación crítica), FCE, México, 1987.; CUEVA, Agustín; Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia, en Debate sobre la teoría de la dependencia, Editorial EDUCA, San José, Costa Rica, 1979, y, PAZ, Pedro; El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano, México, 1981, págs. 61 a 81.

consumo, etcétera) de las FSCS respecto de las FSCD -con diferentes terminologías para los tipos de países como las de "satélite" y "metrópoli", etcétera-. Si bien se puede aceptar que ello constituye un intento dialéctico por la existencia de conflicto entre contrarios, entendemos que elude el tema de la propia esencia del modo de producción capitalista a escala mundial y en cada formación social. Este no es otro que la presencia de la contradicción en términos de clases antagónicas, por el papel relativo que juegan en las relaciones de producción. De manera que, si bien el carácter dependiente de estas sociedades es importante, éste no es el elemento central. Esto será discutido con mayor detenimiento en los siguientes epígrafes de este mismo capítulo.

En todo caso, debe señalarse que la heterogeneidad existente entre los distintos autores que hacen un análisis dependentista, obligaría a tratarlos con un grado de desagregación mayor -prácticamente, autor por autor-. De manera que lo expuesto hasta ahora es solamente una aproximación muy abstracta a lo que representan algunas líneas dentro de las distintas existentes susceptibles de ser calificados como dependentistas.

A pesar de que, bajo nuestro punto de vista, ni el enfoque cepalino, ni el dependentista -en sus distintas formulaciones- son los más adecuados para abordar el estudio de la realidad de las FSCS, sí se les debe reconocer una serie de aportaciones tanto metodológicas como de contenido a dicho estudio. Aportaciones que, por nuestra parte, no dudamos en integrar a nuestra investigación.

4 La necesidad de un enfoque crítico, histórico, dialéctico y totalizante: la referencia marxista

A partir de lo expuesto hasta el momento, resulta evidente nuestro posicionamiento respecto a la consideración del marxismo como teoría de referencia para el estudio de la problemática de los países subdesarrollos -así como del desarrollo-, recogiendo, sin duda alguna, toda aportación procedente de otras posiciones teóricas que, efectivamente, contribuya a un mejor acercamiento al conocimiento de la realidad¹². Al respecto corresponde realizar algunas precisiones.

Tradicionalmente ha habido una crítica a la teoría marxista en cuanto a su aplicabilidad para el estudio del fenómeno del subdesarrollo. Consiste en su presunta incapacidad para ello por el "error" del propio Marx -a mediados del siglo pasado- al comentar que "el país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro"¹³.

Por una parte, es cierto que Marx no lleva a cabo un análisis expreso de la peculiaridad del desarrollo capitalista causado por la penetración extranjera respecto del originado endógenamente. Pero es esencial aclarar algunos puntos que permitan entender por qué no lo hace así y su significado. En primer lugar, el mismo autor matiza que el horizonte de su obra se relaciona con el desarrollo histórico europeo, advirtiéndolo, en una carta enviada a un periódico socialista ruso en 1877 -6 años antes de su muerte-, que no se quiera "convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa

¹² En cualquier caso, resulta pertinente aclarar que insertamos el enfoque epistemológico de la Tesis - así como la metodología asociada a él- en un marco teórico de referencia marxista porque entendemos que debe ser crítico, dialéctico, global e histórico, y no al revés. Es decir, no pensamos que ha de ser marxista y por ello le "adornamos" con esos rasgos. Dicho de otro modo: igual que resultaría absurdo optar por una opción "marxista" a priori, basada en alguna forma de "acto de fe", también lo resultaría obviar que un enfoque como el propuesto responde claramente a una matriz teórica de inspiración marxista. Aclaración ésta que, pensamos, no resulta gratuita.

¹³ MARX (1984; Libro I, vol. 1, Prólogo a la Primera Edición, pág. 7).

occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren"¹⁴. Como expone Palma, "la enorme importancia de estas afirmaciones (...) consiste en mostrar que él no vio la historia como una secuencia mecánica de etapas predeterminadas por las cuales toda sociedad está condenada a pasar, sino como un proceso en el cual la particularidad de cada situación histórica tiene un importante papel que desempeñar"¹⁵. De manera que la frase citada hay que entenderla en cuanto a la extensión y consolidación hegemónica de la lógica capitalista en estas partes del mundo, lo cual resulta, globalmente, indudable.

Ello se aprecia más claramente si precisamos al carácter histórico genéricamente referido anteriormente, con la cualidad de materialista, es decir, remitiéndonos al materialismo histórico. Concretado en la propuesta de método capaz de interpretar la realidad a partir de las condiciones materiales concretas -rasgo igualmente asociado al carácter dialéctico del método; i.e.: el materialismo dialéctico-¹⁶.

Trotsky profundiza a Marx en este sentido, cuando escribe que "el capitalismo prepara y, hasta cierto punto, realiza la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad. Con esto se excluye ya la posibilidad de que se repitan las formas evolutivas en las distintas naciones. Obligado a seguir a los países avanzados, el país atrasado no se ajusta en su desarrollo

¹⁴ MARX, Karl (1877); Russia's pattern of development, Letter to the Editorial Board of the Otechestvennige Zapiski, reimpreso en FEUER, L. (comp.); Marx and Engels: Basic Writings on Politics and Philosophy, Londres, Fontana Library, 1969. La cita está tomada de PALMA (1987; pág. 28).

¹⁵ PALMA (1987; pág. 29). Resulta interesante ver el final de la cita: "Su posición [la de Marx] con respecto al caso de Rusia ilustra bien la flexibilidad de su enfoque, que tiene su base en la unidad dialéctica de los factores subjetivos y objetivos. Stalin [Problems of Leninism, Moscú, Cooperative Publishing Society of Foreign Workers in the USSR, 1934, pág. 104] pervertirá posteriormente este enfoque, afirmando que el estilo soviético de dictadura del proletariado es la forma 'adecuada y obligatoria para todos los países sin excepción, incluso aquellos en una etapa de capitalismo desarrollado', condenando así a todos los países, excepto la Unión Soviética, a no tener su propia historia".

¹⁶ El materialismo histórico y el materialismo dialéctico como referentes epistemológicos y metodológicos no han aparecido explicitados hasta este momento por razones de claridad expositiva. Más concretamente, para poder presentar, en el apartado anterior, el análisis comparativo de los distintos enfoques con elementos más genéricos -histórico, dialéctico-. Precisamente son el materialismo histórico y el materialismo dialéctico los que realmente hacen requerir la declaración expresa de la adopción de la referencia marxista efectuada en la nota número 12.

a la concatenación de las etapas sucesivas. (...) el desarrollo de una nación históricamente atrasada hace, forzosamente, que se confundan en ella, de una manera característica, las distintas fases del proceso histórico. Aquí el ciclo presenta, enfocado en su totalidad, un carácter confuso, embrollado, mixto. (...) las leyes de la historia no tienen nada en común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados"¹⁷.

Por ello, la famosa y extendida crítica a Marx por la idea que hemos comentado¹⁸, hay que relativizarla entendiendo dicha idea, correctamente, en el sentido de la tendencia de estos países a conformarse como formaciones sociales de tipo capitalista -o formaciones sociales en las que predomina el modo de producción capitalista por sobre otros igualmente vigentes-, tendencia que históricamente se ha visto contrastada.

Desenmarañado el "error"¹⁹, queda aclarado que se le "puede" reprochar a Marx el no haber estudiado la realidad de los países "menos avanzados" -en la misma medida que pueda reprochársele a cada autor todo aquello que no ha estudiado-, pero no haber obviado, o negado, su peculiaridad.

A continuación, efectuaremos otra puntualización importante. La obra de Marx presenta varias dimensiones. Una, lleva a cabo la interpretación del modo de producción capitalista en el plano teórico²⁰. Otra, sobre la base de dicha interpretación, realiza

¹⁷ TROTSKI, Lev (1930); Historia de la Revolución rusa, Editorial Sarpe, Madrid, 1985, tomo I, págs. 32 y 33.

¹⁸ Véase la nota número 13.

¹⁹ Que debe su profusión tanto a la posición estalinista que induce al mismo por su lectura sesgada de Marx, como a la interesada interpretación de sectores intelectuales de la burguesía "nacionalista" latinoamericana que rechazan las teorías que afectan a sus intereses, tildándolas de "inaplicables" por ser procedentes de otras realidades.

²⁰ Teórico no en sentido "duro" en tanto que al margen de ninguna aplicación sino que, como se expresa, referido al modo de producción capitalista.

el análisis concreto del desarrollo de dicho modo de producción en el plano aplicado, para el caso europeo. No se trata aquí de efectuar una disertación sobre las distintas interpretaciones de la obra de Marx, sino de aclarar en que sentido es en el que hablamos de "referencia marxista" para el conjunto de la investigación.

Así, concretamente, es la primera de las dos dimensiones citadas la que interesa a los efectos de esta investigación. Efectivamente, consideramos su establecimiento de categorías y conceptos fundamentales y sus criterios metodológicos sugeridos como los más adecuados instrumentos para el estudio de una formación social capitalista, como que la que nos ocupa en el presente trabajo²¹.

Ahora bien, ello no supone un marco teórico cerrado que guía cada paso en el proceso de investigación, sino un referente "filosófico" (sustentado en la consideración acerca del papel que juega la lucha de clases -cuya concreción en el modo de producción capitalista es la oposición capital/trabajo- como motor de la historia) para el encuadramiento del análisis. Razón por la cual, de lo que se trata no es de encajar forzosamente el objeto concreto de estudio en las "leyes" del desarrollo del capitalismo, sino que éstas sirvan como tal referente. Como exponía Engels en 1895, "toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación, y el método para dicha investigación"²².

Comoquiera que el marxismo no lo percibimos como una

²¹ Anticipando lo que vendrá a continuación, aprovechamos para aclarar que sólo existe un modo de producción capitalista, de manera que el hecho de que existan FSCD y FSCS no son sino expresión de distintas modalidades a través de las que tiene lugar dicho modo de producción, al tomar concreción en realidades históricas determinadas. Todo ello, al margen de la existencia de formaciones sociales donde el capital fue expropiado, las cuales, en todo caso, se insertan igualmente en una economía mundial hegemonizada por relaciones de tipo capitalista.

²² ENGELS, Friedrich; Carta a Sombart, 11-III-1895, en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich; Obras escogidas, tres tomos, Progreso, Moscú, 1976, pág. 534. Tomada de PALAZUELOS (1986; pág. 23). El ejemplo más aberrante y, lamentablemente, más significativo de aquello que Engels señala como lo que no es la concepción de Marx es, sin duda, el estalinismo tanto en el plano económico como en el político. De ahí la falacia de su pretendido carácter "marxista".

estructura cerrada y determinista, lo que se va a hacer no es una aplicación milimétrica de una receta determinada, sino contar con él como referente teórico último. Por ello es que señalamos una última cuestión, importante de reseñar, anticipándonos a su estudio detallado que aparece en el cuarto capítulo: es la que tiene que ver con las variables e indicadores que habrán de ser utilizados. Pretender la utilización lineal de las categorías y conceptos marxistas al pie de letra requeriría un material estadístico que no está disponible porque, sencillamente, no existe. Construirlo llevaría un trabajo de elaboración estadística de inalcanzable envergadura que, además, nos alejaría tanto de los objetivos como del alcance de la presente investigación -¡así como de la financiación disponible!-. Pero además de esta imposibilidad, pensamos que no es necesaria la utilización escrupulosa de indicadores ajustados cuidadosamente a los mencionados conceptos y categorías -o variables- sino que estos pueden perfectamente aparecer como referentes últimos -en cuanto a grandes tendencias- sin que haya un tratamiento estadístico pormenorizado de los mismos. En todo caso, este asunto se tratará con mayor profundidad en el capítulo séptimo en el que se formula el sistema hipotético y la metodología para su análisis.

Como colofón de este apartado podemos concluir, muy sintéticamente, diciendo que adoptamos un marco teórico de referencia de carácter marxista porque entendemos que es el que mejor nos posibilita el acercamiento al conocimiento de nuestro objeto: una formación social capitalista.

5 Recopilación

Los puntos que siguen recopilan, muy sintéticamente, las pautas básicas de nuestro enfoque epistemológico que hemos expuesto en el presente capítulo.

1. Las teorías convencionales -básicamente, keynesiana y neoclásica- no son válidas para efectuar una aproximación analítica e interpretativa del fenómeno del subdesarrollo -ni del desarrollo- por abordarlo desde un enfoque epistemológico de carácter dogmático, parcial-superficial, ahistórico y lógico-formal-mecanicista.

2. En contraposición a ellas, proponemos un método para abordar su estudio que parta de un enfoque epistemológico crítico, global y totalizante, histórico y dialéctico.

3. Dentro de las posiciones críticas respecto a la validez de las teorías convencionales, el punto que supone la línea de fractura entre ellas es el que las divide en función de la adopción de la dialéctica como una de las referencias epistemológicas fundamentales. Esto es así por cuanto entendemos que el elemento central para el análisis debe ser la consideración de la existencia de clases antagónicas. A partir de ello, el enfoque por el que se opta es encuadrable en el marco genérico del marxismo, por ser el que mejor nos posibilita el acercamiento al conocimiento de una formación social capitalista, caracterizada, precisamente, por la mencionada existencia de clases antagónicas.

Capítulo III

APROXIMACIÓN TEÓRICA AL FENÓMENO DEL SUBDESARROLLO

- 1 El origen del subdesarrollo: la expansión del modo de producción capitalista
- 2 La estructura del subdesarrollo: caracterización
- 3 La reproducción del subdesarrollo: una lógica "perversa"
- 4 ¿Un indicador de subdesarrollo?: los problemas de la medición
- 5 Recopilación

Lo que se presenta en este capítulo no es un análisis exhaustivo sobre todos los aspectos del subdesarrollo, sino el referente teórico fundamental para la investigación que se expone. De ahí que no se aborde un estudio sistemático de las posiciones al respecto de las distintas escuelas, ni un análisis en profundidad del fenómeno del subdesarrollo, su origen, su estructura y su reproducción. El único objetivo es, por tanto, el de servir de contextualización teórica para el conjunto de la Tesis¹.

La ordenación del capítulo se hará sobre la base de exponer, en primer lugar, la génesis -origen y formación- histórica del subdesarrollo, es decir, su conformación. Seguidamente, se tratará su caracterización -desde una perspectiva descriptiva y estática-, así como su conceptualización precisa -puesto que sólo habremos hablado hasta entonces de sus expresiones y de su sustrato subyacente- para, finalmente, abordarlo en forma interpretativa a través de la consideración de su dinámica de reproducción².

¹ Conviene precisar que cuando se habla de "teoría" no se hace en sentido puro o rígido, por cuanto que el tratamiento dado no es estrictamente teórico. Por ejemplo, al referir la exposición no a objetos universales, sino a aspectos históricos o parciales -tales como el capitalismo o las formaciones capitalistas subdesarrolladas-.

² Por razones de necesidad de concreción, en este capítulo nos referiremos al subdesarrollo exclusivamente desde la disciplina en la que se inserta el conjunto de la Tesis, es decir, desde la economía. Ello impide tratar otras dimensiones a las que, en todo caso, se hará referencia cuando ello sea pertinente. Por otra parte, citamos un texto bien sugerente respecto al tratamiento de esta temática: se trata de VALENZUELA (1990; especialmente el epígrafe titulado "Desarrollo y subdesarrollo: hipótesis de base", págs. 30 a 37).

1 El origen del subdesarrollo: la expansión del modo de producción capitalista

El origen de lo que conocemos como fenómeno del subdesarrollo aparece ligado a la conformación del modo de producción capitalista y a la expansión mundial del mismo.

El modo de producción capitalista se conforma históricamente a partir de la acumulación originaria de capital. Ésta tiene su fundamento en el excedente generado en la producción industrial manufacturera. Excelente consolidado con base en la revolución agrícola y en el paso de la producción manufacturera artesanal a la industrial (máquinas, fábricas, etcétera), así como en la apropiación de excedente de otras formaciones sociales no capitalistas. Todos estos cambios, que están en la explicación de la acumulación originaria del capital, tienen lugar entre los siglos XVI y XVIII.

Su expansión obedece a la lógica del capital de maximización de la ganancia, para lo cual resulta funcional la difusión exterior. Esta expansión tuvo lugar históricamente a lo largo de dos grandes etapas que, a su vez, pueden ser divididas en distintas fases.

La primera es la del capitalismo **comercial**. Transcurre, grosso modo, entre mediados del siglo XVI y finales del XIX. Predomina el capital industrial. Todavía es, en cierta medida, un capitalismo de tipo concurrencial en el que la competencia desempeña un papel tanto cuantitativa como cualitativamente distinto del que jugará en la etapa siguiente caracterizada por la tendencia al monopolio -lo cual no anulará, en todo caso, la competencia intercapitalista-. Su expansión consiste en el intercambio de mercancías (productos primarios de los países actualmente subdesarrollados por manufacturados de los desarrollados) que conforma una división internacional del trabajo.

En la segunda, el capitalismo es de tipo **monopólico**. Se extiende desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Es la etapa imperialista del capitalismo, caracterizada por el predominio del capital **financiero** (derivado de la fusión del capital bancario con el industrial, en la que aquel tiende a predominar -a imponerse- en el tiempo sobre éste). Además de persistir la expansión comercial, se consolida la exportación de capital (inversión en cartera) hacia los países subdesarrollados y se profundiza la división internacional del trabajo apuntada anteriormente. Las empresas transnacionales desempeñan un importante rol como sujetos de la internacionalización del capital, que también se da en la esfera productiva (inversión directa). El capitalismo ha perdido definitivamente todo el carácter progresivo que podía haber tenido anteriormente. Comoquiera que el objeto de estudio de la Tesis se encuadra en esta etapa, su estudio será abordado con mayor detenimiento en el subsiguiente capítulo.

Por lo tanto, es a partir de la expansión del modo de producción capitalista como se conforma la estructura del subdesarrollo. Como señala Ramos "no se trata por lo tanto, ni de atraso, ni de incapacidad natural o racial, ni de escasez de recursos, sino de un proceso de subordinación a la expansión comercial y financiera del capitalismo, que por otra parte no es idílico, sino que va ligado a los cañones de las armadas imperiales, además de a la mayor productividad de sus industrias"³. De manera que la evolución de estos países será inducida desde el exterior, a diferencia de la de los desarrollados en que ésta es autónoma, o al menos, según los casos, autónoma en mayor medida. La inevitable -e importante- discusión acerca del papel que juegan los factores internos y los externos, en relación a la consolidación del subdesarrollo como crónico y estructural, se aplaza hasta el momento en que abordemos la reproducción del subdesarrollo que es donde verdaderamente cobra pleno sentido.

³ RAMOS (1980b; pág. 5). El subrayado es del autor.

Conviene recordar en este momento, siquiera sea brevemente, algunas de las que constituyen las tendencias fundamentales del desarrollo capitalista y, por ende, de su proceso de expansión. Son la centralización y concentración del capital, su evolución cíclica⁴, fluctuante y contradictoria, su propensión a la internacionalización creciente y el desarrollo desigual de las distintas áreas capitalistas por las relaciones de dominación-subordinación existentes entre ellas. Como se dijo anteriormente, todas ellas serán tratadas -en el capítulo correspondiente- en mayor profundidad en relación a la etapa concreta que contextualiza el objeto de la Tesis.

⁴ Corresponde aclarar que la conceptualización del desarrollo capitalista como cíclico únicamente tiene sentido en cuanto a las tendencias de corto plazo (el "ciclo industrial", con duración de entre 7 y 10 años). No así en relación a las tendencias de largo plazo puesto que la existencia de fluctuaciones que dan lugar a periodos ascendentes y descendentes no asegura la perpetua reproducción del sistema en el tiempo. Esto es así debido a que la resolución de las crisis que reordenan el funcionamiento del sistema capitalista, no responde a ningún esquema lineal de tipo histórico, ni, por supuesto, a ningún mecanismo automático. Por ello, la sutileza respecto al uso del término cíclico no es tal sino que responde a una cuestión crucial. Para abundar en la cuestión, véase IZQUIERDO, Manuel P.; Los ciclos económicos largos. ¿Una explicación de la crisis?, Akal, Madrid, 1979.

2 La estructura del subdesarrollo: caracterización

La caracterización de la estructura del subdesarrollo es una tarea que vamos a comenzar desde una perspectiva eminentemente descriptiva, aplazando su interpretación que se abordará, especialmente, en el terreno del análisis de la dinámica y de la modalidad que toma su reproducción en el tiempo. La confusión de ambos planos por parte de algunos autores y escuelas es lo que lleva a Ramos a señalar, acertadamente, que sus "resultados [los del subdesarrollo] son sólo las manifestaciones empíricas que la teoría convencional toma como la 'explicación' del subdesarrollo"⁵.

Antes de proceder a efectuar dicha caracterización conviene insistir en un punto. Como se dijo, las FSCS resultan ser un conjunto muy heterogéneo. Por ello, aquí nos referimos a un tipo genérico de país al que denominamos subdesarrollado.

Y también previamente, ofreceremos una definición de subdesarrollo que posteriormente, tras la caracterización de su estructura, será retomada para la discusión. En principio, como punto de partida, parece correcta la que propone Ramos, para quien **"el subdesarrollo como concepto teórico es la interrelación de una estructura interna distorsionada por la penetración del capitalismo exterior, con una serie de factores externos interconectados también entre sí y que son el resultado de la posición subordinada y asimétrica de los países subdesarrollados en la división internacional del trabajo, impuesta por los países desarrollados a lo largo de la historia"**⁶. No obstante, pensamos que debe ser complementada añadiendo que **este fenómeno del subdesarrollo, conceptualizado como parte del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo, que supone una estructura económica distorsionada y una transferencia de recursos de las**

⁵ RAMOS (1980b), pág. 6.

⁶ RAMOS (1980b), pág. 16.

FSCS a las FSCD -realizada mediante tasas mayores de explotación en aquellas-, tiene como consecuencia fundamental la de mantener a una parte mayoritaria de su población en unas muy deficientes condiciones de vida, que les impiden la satisfacción de sus necesidades básicas. De modo que la dimensión esencial del subdesarrollo en su expresión capitalista es su carácter clasista⁷.

Hay que hacer notar que en esta definición no se habla de factores internos y factores externos sino de la interrelación de una "estructura interna distorsionada" con una serie de "factores externos". Esta aclaración no es baladí sino que se constituye en un elemento central para evitar confusiones a la hora de explicar el subdesarrollo. Efectivamente, la definición nos da el punto de partida para señalar que en la interrelación de la estructura interna distorsionada -el conjunto de la estructura económica de estos países- con los factores externos, son todos los aspectos de esa estructura los que son afectados. En términos dinámicos, dichos factores externos interesan a cada una de las fases del proceso económico: producción, intercambio, distribución y consumo. Es decir, no es un solo aspecto de esa estructura -o una sola fase del proceso- sino su globalidad, la que se ve afectada decisivamente por ese tipo de factores.

De manera que tenemos, por un lado, que el origen del subdesarrollo se encuentra en los efectos para estas sociedades de la expansión del modo de producción capitalista, y, por otro lado, que su explicación radica en una estructura económica deformada -en la que influyen fuertemente elementos externos- que tiende a reproducirse en el tiempo a lo largo del proceso económico.

⁷ Para expresarlo más gráficamente se puede pensar que la conocida expresión "Norte versus Sur" es errónea en tanto que obvia el hecho de que en el "Sur" también hay Norte y que en el "Norte" también hay Sur. Es un fenómeno similar al que pretende hacer creer que las fluctuaciones afectan igual a todos los sectores sociales, cuando se constata como, tanto en el "Norte" como en el "Sur", de la misma manera que hay mayorías que permanecen ajenas a los frutos del crecimiento económico cuando éste realmente existe, también hay minorías que permanecen ajenas a las consecuencias de la ausencia de este crecimiento, de la crisis, es decir, que hay sectores que no pierden en las crisis y otros sectores -los otros- que no ganan en los auges. Todo esto es inherente a la lógica de funcionamiento capitalista que conforma clases cuyos intereses son antagónicos.

Así pues, si bien, efectivamente, el subdesarrollo aparece influido por factores externos, no se puede hablar de que dicha influencia tenga lugar globalmente sino a través de cada aspecto y de cada fase del proceso. Es decir, el subdesarrollo no consiste en unas determinadas estructuras productivas y distributivas internas independientes que se ven afectadas por una inserción exterior dada, sino que su esencia es la concreción distorsionada del conjunto del proceso económico que se ve afectado en cada aspecto -en cada fase- por una serie de factores externos. Factores externos que se explican en la lógica de acumulación capitalista que opera a escala mundial y que tienen que ver con el tipo de participación de estas economías en la división internacional del trabajo.

Por esto se explica el hecho de que sean dominadas desde fuera por los centros de la economía capitalista mundial, determinando niveles de dependencia cuantitativa y cualitativamente distintos a los que, eventualmente, pueden sufrir las FSCD⁸. Dicha dependencia tiene lugar en varios planos que serán abordados al tratar los aspectos concretos a los que afecta cada uno de ellos⁹ y es la que permite conceptualizar a estas economías como extravertidas.

Por lo tanto, la forma en que vamos a caracterizar el subdesarrollo como un tipo específico de formación social capitalista, será a través del análisis de su particularidad en cada una de las fases del proceso económico. Fases que, lógicamente, están estrechamente interrelacionadas entre sí, de manera que si se analizan por separado, no es porque así aparezcan en la realidad, sino a los efectos, únicamente, de lograr una mayor claridad expositiva. Y, en el próximo epígrafe,

⁸ Manejar el concepto de dependencia en cuanto instrumento de análisis no implica, por nuestra parte, ningún posicionamiento teórico dependentista, en cuanto variable explicativa del subdesarrollo puesto que entendemos que la explicación se encuentra en la interrelación de los elementos citados anteriormente. Y menos aún esbozo alguno de análisis en términos nacionales, por cuanto que situamos el principal conflicto no en la competencia entre naciones sino, a escala mundial -y nacional-, entre clases, es decir, en la lucha de clases. En todo caso, más adelante abordaremos con mayor detenimiento este tema.

⁹ De nuevo conviene aclarar que la división en distintos planos se hace con fines de hacer más clara la exposición, ya que en la realidad todos se encuentran absolutamente interrelacionados.

observándolas conjuntamente en su secuencia dinámica, abordaremos su reproducción en el tiempo.

Empezaremos tratando la **esfera de la producción**. En relación a ella se deben citar varios elementos. En primer lugar, la estructura productiva aparece fuertemente desarticulada intersectorialmente. Se da una importante participación del sector primario, debido en gran medida a la conformación primario-exportadora de su inserción exterior -lo cual no permite, sin embargo, asegurar la subsistencia- y un sector terciario excesivamente inflado. El sector industrial presenta escasa importancia relativa¹⁰ con, como en el conjunto de los sectores, bajas tasas de productividad -los subsectores con mayores tasas suelen estar en manos del capital extranjero-, exigua diversificación y minoritaria orientación al mercado interno. Añadidamente, se da una fuerte tendencia, creciente, al oligopolio.

Vinculado a todos estos elementos, aparecen los fenómenos del desempleo y subempleo masivos -unidos a la baja cualificación de la mano de obra- con lo que implican, en esta esfera, de desaprovechamiento de recursos. Como veremos más adelante, este desaprovechamiento de recursos del lado del trabajo se agudiza y complementa con una tasa de inversión muy pequeña, consecuencia de la existencia de una tasa de ahorro reducida y una menor aún canalización hacia su uso productivo -por cuanto una parte importante de ella es de carácter especulativo-.

La estructura productiva se encuentra fuertemente condicionada por factores externos, manifestándose claramente en este terreno la influencia del fenómeno de la dependencia. El principal ámbito en el que se manifiesta ésta, respecto a la producción, es en el de la dependencia comercial. Consiste, básicamente, en que la producción principal para exportación -de tipo primario, en tanto que las principales importaciones

¹⁰ No obstante, es oportuno señalar que, en este punto, como en muchos otros, las diferencias entre países -y entre los distintos períodos- son abismales.

procedentes de los países desarrollados corresponden a productos industriales-, no está integrada en una estructura productiva autocentrada. Ello genera una desarticulación de la estructura productiva interna y un intercambio desigual expresado a través del deterioro de los términos del mismo. De manera que la clase capitalista dominante de las FSCD se apropia de una parte de la plusvalía extraída a la clase trabajadora en las FSCS¹¹.

También influye la dependencia de carácter financiero que tiene que ver con el hecho diferencial de las FSCS respecto de las FSCD, en cuanto al origen de lo que constituye el núcleo central del financiamiento de la inversión -y, también, en cuanto a dónde se decide el destino que se le da a la inversión-. De modo que, mientras en los desarrollados ésta se obtiene y, sobre todo, maneja internamente, en los subdesarrollados se dirige desde el exterior -recurriendo incluso los intereses foráneos a la canalización del ahorro local-. Siguiendo a Ramos nuevamente, "el problema fundamental es que las inversiones de capitales extranjeros en los países subdesarrollados generan un flujo inverso de transferencia de ganancias"¹². Es decir, también por este lado existe una apropiación, por la clase dominante en las FSCD, de la plusvalía generada en estos países.

Igualmente afecta en este ámbito la dependencia tecnológica que aparece asociada a los dos planos de dependencia ya expuestos: la comercial, por la necesidad de importar una serie de insumos necesarios para el proceso productivo de contenido tecnológico inexistente en estos países -que además por razones de escala o de utilización de factores resulta inadecuada para el país receptor- y la financiera, a la que complementa como modalidad más sutil e impecable de apropiación de transferencia de ganancia. Obviamente, esta modalidad también tiene un importante efecto en la estructura productiva.

¹¹ Sobre ello se volverá más adelante. En todo caso, para entender este punto es pertinente retomar la idea de la "alianza" entre la clase capitalista de las FSCD y la oligarquía de las FSCS. Siempre en el marco conceptual de la lucha de clases.

¹² RAMOS (1980b), pág. 14.

Sobre esta esfera también influye la dependencia cultural que se relaciona -en lo que aquí nos interesa- con lo que se ha dado en llamar "efecto demostración", consistente en la tendencia a la imitación de los patrones de consumo de las clases dominantes de los países desarrollados por parte de las clases dominantes de los países subdesarrollados, imitación que, a su vez, genera un efecto en cascada hacia los diferentes estratos de ingresos de estas sociedades. La implicación de este tipo de dependencia es importante en varios sentidos: por un lado, aumenta la tendencia al gasto suntuario disminuyendo la magnitud de ahorro disponible para inversión; por otro lado, supone una mayor propensión a importar productos de consumo, empleando en ello una porción importante de las escasas divisas disponibles (cuando no incentiva la instalación de empresas fabricantes de este tipo de productos, provocando distorsiones aún mayores en la estructura productiva de estos países). Asimismo, esta dependencia cultural está muy estrechamente relacionada con los otros tipos de dependencia explicados previamente.

Todos estos espacios en que se manifiesta la dependencia afectan simultáneamente otros aspectos del proceso económico en su conjunto, por lo que serán retomados en su momento. Asimismo el significado global de la dependencia será brevemente discutido posteriormente.

En la **esfera de la circulación**, nos ocuparemos de los aspectos vinculados al intercambio, a la distribución y al consumo -o gasto- del producto.

En cuanto al intercambio, éste se caracteriza por un deficiente funcionamiento de los mercados internos. De bienes (inflación de raíz estructural), de trabajo (desempleo y subempleo, bajos niveles salariales) y de dinero (tasas de interés altas que incentivan la orientación del ahorro a la especulación). Respecto a las relaciones con el exterior éstas también se ven presididas por el fenómeno de la dependencia en sus diferentes formas. Así, se genera una tendencia hacia el

déficit crónico en la balanza comercial por la tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio derivado de la inserción primario-exportadora de estos países y se produce, a través de las relaciones financieras, una transferencia neta de recursos desde ellos. Por lo tanto, nos encontramos con que el mal funcionamiento de los mercados impide una buena asignación de los recursos y con que la inserción exterior determina la pérdida de una parte importante del ya de por sí comparativamente reducido producto.

En el ámbito de la distribución del producto -es decir, desde la óptica del ingreso-, lo primero que hay que señalar es la enorme concentración existente. Las transferencias netas de recursos al exterior, el desempleo y subempleo, el bajo nivel salarial -explicado, en parte, por la existencia de importantes contingentes de mano de obra cesante: el "ejército industrial de reserva"-, y la ineficaz -o inexistente- acción redistributiva del Estado -con ausencia de sistemas tributarios adecuados- se cuentan entre los factores explicativos de la escasa participación de los ingresos del trabajo -tanto directos como indirectos- en el ingreso y total. La principal consecuencia de esto es la no conformación de un mercado interno relevante a los efectos de posibilitar un tipo de crecimiento similar -de carácter autocentrado- al que ha tenido lugar en las FSCD¹³. Consecuencia de esto es la existencia de una estructura de consumo igualmente polarizada que impide la satisfacción de las necesidades básicas de una parte mayoritaria de la población. Estructura polarizada que se ve agravada por el "efecto demostración" referido anteriormente.

Finalmente, en lo que hace relación al gasto del producto -ya intercambiado y apropiado en las dos fases anteriores del proceso de circulación-, a la utilización del ingreso, a su uso desde la óptica del gasto, también aparecen algunos elementos

¹³ Lo cual, nuevamente interesa puntualizarlo, no implica ningún "piropo" a la evolución de estos países en donde, también, aparecen bastantes de los factores reseñados respecto a la concentración del ingreso, si bien en una medida radicalmente distinta.

peculiares de este tipo de formaciones sociales. El porcentaje destinado a consumo es más elevado que en las desarrolladas. Se explica por la excesiva propensión al consumo suntuario y el efecto negativo de la imitación de patrones de consumo exteriores -lo que constituye el "efecto demostración" ya citado, derivado de la dependencia en el terreno cultural-. Mas, sin embargo, eso va unido a la existencia de una mayoría de la población que no consigue ver garantizada la satisfacción de sus necesidades básicas. Por otra parte, la parte de la renta no consumida, el ahorro, es, lógicamente, considerablemente menor que en los países desarrollados, tanto en tamaño como en proporción. Además, en su canalización hacia inversión productiva se producen cuantiosos "escapes" como consecuencia de la dependencia exterior citada, de su orientación a uso especulativo, a fuga de capitales, etcétera. De modo que los recursos destinados a la acumulación son mucho más reducidos que en las FSCD, lo que limita sus posibilidades de crecimiento como se verá en el subsiguiente epígrafe.

En todo caso, lo más relevante de la esfera circulatoria, recién caracterizada en torno a una estructura de intercambio -tanto interior como exterior- distorsionado, a una estructura de distribución del ingreso de carácter concentradora y excluyente y a una estructura de gasto poco proclive a la acumulación, es que resulta funcional a la reproducción en el tiempo de estas formaciones sociales en su condición de subdesarrolladas.

Conviene añadir una nota más respecto al fenómeno de la dependencia. Este supone -a través de sus diferentes mecanismos de actuación-, globalmente, una importante transferencia neta de recursos hacia la clase capitalista de las FSCD. Ello genera lo que algunos autores, como Marini¹⁴, han conceptualizado como "sobreexplotación", por cuanto la tasa de plusvalía o de explotación -i.e.: el trabajo no remunerado- es mayor que en las

¹⁴ Véase MARINI (1973).

FSCD -diferencia que permite el "reparto" de su apropiación entre las clases dominantes de los países desarrollados y subdesarrollados-.

Para concluir aquí con la cuestión de la dependencia, adelantaremos una discusión sobre la que se volverá más adelante. No es otra que el carácter de clase del fenómeno de la dependencia -y de ahí la virtud de la aportación que supone la conceptualización de Marini-. De modo que, más allá de la medida en que dicho fenómeno colabore a explicar el subdesarrollo -en cuanto a su origen y, sobre todo, a la reproducción de esta situación crónica y estructural-, debe insertarse siempre en el marco de la lógica capitalista que lo determina, tanto de la formación social internamente como de su inserción exterior.

Resumiendo, podemos decir que el subdesarrollo afecta al conjunto de la estructura económica de estas formaciones sociales, de modo tal que la interrelación de sus distintas dimensiones, como veremos en el epígrafe siguiente, está en la explicación de su dinámica de reproducción en el tiempo.

3 La reproducción del subdesarrollo: la lógica "perversa"

Los distintos aspectos constitutivos del subdesarrollo explicados en el epígrafe anterior no son compartimentos estancos, sino que están mutuamente interrelacionados y retroalimentados. Por ello es en su análisis dinámico donde se nos ofrecen las mejores posibilidades de aprehender teóricamente el fenómeno.

El elemento central que explica la diferencia en la forma de reproducción económica del subdesarrollo respecto de los desarrollados se puede observar desde dos perspectivas.

Del lado de la **oferta**, el ciclo ahorro-inversión presenta una serie de deficiencias, descritas someramente en el apartado anterior, que impiden una tasa de acumulación elevada. Muy resumidamente son las siguientes. En primer lugar, el ahorro es inferior al potencial: internamente, por una propensión a consumir alta -y porque, añadidamente, una parte importante de ese consumo lo representan bienes suntuarios que son producidos en el exterior con lo que ni siquiera son elementos de demanda para la producción nacional¹⁵- y niveles de productividad bajos y, externamente, por saldo comercial inferior al potencial -consecuencia de tasas salariales más reducidas, etcétera- y por control del mercado mundial, crecientemente oligopolizado y oligopsonizado, extraño a estos países. Y, en segundo lugar, porque no todo el ahorro -como dijimos, escaso- se destina a inversión productiva porque una parte de él se orienta a la especulación y otra parte se "fuga" al exterior -dándose un flujo neto de recursos al exterior mediante repatriación de utilidades de extranjeros y evasión de los nacionales superior a los capitales recibidos-. A todo ello se le une el desaprovechamiento de recursos, los bajos niveles de productividad y otros elementos que, globalmente, explican que el crecimiento sea menor al

¹⁵ Véase en el apartado anterior las implicaciones de la dependencia de patrones de consumo.

potencial e incorpore sesgos importantes.

Del lado de la **demanda**, el carácter más marcadamente concentrador de las FSCS no permite la creación de un mercado interno fuerte, por lo que no juega un papel importante para la realización de la plusvalía, a diferencia de lo que sucede en las FSCD. Ello se convierte, nuevamente, en un obstáculo para la configuración de una estructura económica autocentrada con una base productiva más diversificada. Dicho de otro modo -y esto constituye un elemento central- **en los países subdesarrollados la aguda concentración del ingreso es funcional a la reproducción de la situación de subdesarrollo**. A diferencia de los desarrollados, en los que un cierto nivel de distribución es necesario para la realización del excedente.

De manera que, por el lado de la oferta, no se puede dar una acumulación de capital productivo tal que permita una progresiva ruptura con la vigente modalidad de integración de estos países en la economía mundial. Lo que, interrelacionado con la imposibilidad, por el lado de la demanda, de conformación de un mercado interno que sea estímulo suficiente para esa ruptura, prueba la inviabilidad de una hipótesis de desarrollo capitalista endógeno y autocentrado. Y de ahí, por tanto, la tendencia a la reproducción en el tiempo de la situación de subdesarrollo en estos países.

Otra forma de abordar la reproducción del subdesarrollo, útil para la comprensión de su lógica interna, es mediante el esquema sugerido por Baran¹⁶. En él, se plantea que el problema del subdesarrollo tiene que ver tanto con el tamaño del excedente como, sobre todo, con su uso -condicionado por la distribución del excedente-. Supone una importante aportación por la introducción que hace del rol que desempeña la distribución del ingreso -formulada como **apropiación del excedente**- como variable explicativa del tipo de destino que se le da a éste.

¹⁶ BARAN, Paul; La economía política del crecimiento, FCE, 1959, págs. 223 y siguientes.

Igualmente, nosotros podemos observar la reproducción de estas distorsiones considerando la estructura que describimos en el epígrafe anterior. Efectivamente, por un lado, tenemos que el producto es inferior al potencial -y con una participación sectorial distorsionada-. Después, que en la fase de intercambio el producto disponible se reduce como consecuencia del intercambio desigual entre países -además de que el mal funcionamiento de los mercados supone un fuerte desaprovechamiento de recursos e incide en las tendencias concentradoras del ingreso-. Por otro lado, la apropiación o distribución que se hace de este producto es tremendamente concentrada lo que impide la satisfacción de las necesidades del conjunto de la población -así como que ejerza como un incentivo a la producción por el aumento de la demanda interna- y, finalmente, en lo que constituye ya la última fase del proceso, tiende a favorecer la tendencia a un uso poco "acumulador" de recursos para la producción. Lo cual, nuevamente, condiciona el tamaño y estructura del producto y así sucesivamente. En toda esta cadena, la inserción de estos países en la economía mundial, concretada en su posición en la división internacional del trabajo, desempeña una importante función tanto por la detracción de recursos que supone como por las distorsiones que introduce en la esfera de la producción y de la circulación.

El resultado de todo esto es, de forma recurrente, un crecimiento inferior al potencial, inestable y distorsionado, una redistribución más regresiva del ingreso y una profundización de la inserción mundial dependiente. Rasgos que caracterizan a estas economías. Y estos resultados tienden a reproducirse en el tiempo. A esta reproducción distorsionada que genera un crecimiento desequilibrado, sincopado e inestable -de modo que, conviene repetir una vez más, aunque en los desarrollados también se den estos rasgos, en los subdesarrollados se presentan de forma cuantitativa y cualitativamente más agudizada- es a lo que llamamos reproducción del subdesarrollo¹⁷.

¹⁷ Lo que FRANK (1971) denominó "desarrollo del subdesarrollo".

En todo caso, un elemento que subyace, en tanto que desempeña un rol esencial en relación a lo planteado, es el mencionado carácter dependiente.

Y, respecto a esto corresponde hacer una precisión que se nos antoja vital. Al hilo de ello basta recordar la fuerte polémica habida en lo tocante a si, efectivamente, existía dependencia y, en caso afirmativo, en qué medida sería entre naciones o entre clases y qué tipo de relación causal presentaría con el fenómeno del subdesarrollo. Hasta el momento, se ha manejado el concepto de dependencia sin delimitar su ubicación específica en el contexto teórico que se está definiendo. Sin ánimo de profundizar en la discusión, sí se explicitarán algunas cuestiones.

A pesar de considerar la variable clase como la unidad de análisis básica, ello no nos impide percibir la indudable existencia de formaciones sociales. Por cierto que no homogéneas, pero sí reales. Por tanto, plantear el análisis dialéctico situando la contradicción entre las clases antagónicas no impide, sino que requiere, contextualizarlo en el marco en que tiene lugar la concreción del modo de producción capitalista, es decir, en las formaciones sociales.

Pero es que, además, el fenómeno de la dependencia no es incompatible con el análisis en términos de clase, sino que es complementario, colaborando a la percepción del conflicto de clase -de la lucha de clases- a escala mundial. Efectivamente, no existe una explotación de unos países por otros que sea de carácter nacional. Dicha explotación es de carácter clasista. Por lo cual, no son los países desarrollados, sino su clase dominante, quién extrae una sobreplusvalía, y no es de los países subdesarrollados, sino de su clase dominada, de quién se extrae. Lo cual, está vinculado al concepto de sobreexplotación esbozado anteriormente. En todo caso, aunque se es plenamente consciente de la simplificación de lo expuesto -especialmente en cuanto a que no hemos introducido en el esquema ni a la oligarquía de los

países subdesarrollados ni a la clase trabajadora de los desarrollados, quienes obviamente también juegan un papel importante en esta cuestión- su pertinencia aquí obedece a que entendemos que puede ayudar a la visualización de la esencia del fenómeno de la dependencia en su interpretación tomando como unidad no tanto las formaciones sociales cuanto las clases, tal como desarrollan algunos autores dependentistas (como el propio Marini)¹⁸.

Ciertamente, el capitalismo en los países subdesarrollados es dependiente. Pero también es excluyente, concentrador, explotador, "hambreador", desarticulado, etcétera (rasgos algunos de los cuales son peculiares de las FSCS y otros no, y en diferentes medidas). En todo caso, lo verdaderamente relevante es su naturaleza capitalista. Y seguidamente las formas concretas de plasmarse en la dinámica social. Como impecablemente clarifica Cueva cuando señala que "(...) conviene recordar, metodológicamente, que en la fórmula 'capitalismo dependiente' hay algo que es un sustantivo (capitalismo) y algo que es un adjetivo (dependiente) y que por lo tanto la esencia de nuestra problemática no puede descubrirse haciendo de la oposición capitalismo clásico/capitalismo dependiente el rasgo de mayor pertinencia, sino **a partir** de las leyes que rigen el funcionamiento de todo capitalismo"¹⁹.

¹⁸ Ciertamente, el esquema sugerido de apropiación de una parte de la plusvalía generada en las FSCS por parte de la clase dominada de las desarrolladas es simplista en exceso. No obstante, su inclusión aquí obedece a la claridad que puede aportar. Además, hay dos razones que apoyan dicha inclusión. De una parte, la observación de cómo, tendencialmente y en términos de magnitud, la pérdida de participación de los ingresos del trabajo en el producto total de las FSCS coincide significativamente en el tiempo con el incremento de la transferencia neta de recursos de estas sociedades a las desarrolladas. De otra parte, su contrastación en el caso concreto de Chile como se mostrará a lo largo de capítulos posteriores.

¹⁹ CUEVA (1979); pág. 78.

4 ¿Un indicador de subdesarrollo?: los problemas de la medición

Hasta el momento hemos analizado el fenómeno del subdesarrollo desde una perspectiva teórica, ocupándonos de su origen, su estructura y su reproducción. Sin embargo, comoquiera que este capítulo guarda relación directa con la parte aplicada del estudio de caso que se lleva a cabo en los otros bloques de la Tesis, es menester abordar el problema de su medición.

Si nosotros hubiéramos partido de alguna de las visiones englobadas en lo que denominamos enfoque convencional, la tarea no sería difícil. Por ejemplo, si se identifica el desarrollo con crecimiento del producto, la medición puede hacerse con bastante precisión tomando el indicador que estima la tasa de variación del producto interior bruto -o el nacional u otro- en un período de tiempo determinado²⁰. O si se le identifica con industrialización, midiendo la evolución de la participación del sector industrial en el total del producto, empleo, etcétera, o los índices de crecimiento de la producción del sector.

Sin embargo, como se ha expuesto en el capítulo anterior, entendemos que estas visiones mecánicas y parciales impiden un correcto acercamiento a la realidad social que tratan de comprender. De manera que nuestra tarea consiste en ver la forma

²⁰ En realidad, hasta la precisión de estos indicadores es discutible. El cuestionamiento se hace sobre la base de hechos vinculados a distorsiones en: i) los contenidos del indicador tales como que "en las estadísticas de renta nacional el nacimiento de un ternero representa un incremento del nivel de vida, mientras que el nacimiento de un niño supone un descenso" (BAUER, P.T.; Crítica de la teoría del desarrollo, Orbis, Barcelona, 1983, pág. 70) o como que la depreciación del capital natural por una sobreexplotación de los recursos naturales no sea tenida en cuenta (véase al respecto la nota número 21 del capítulo XI); ii) los objetivos de desarrollo definidos con base en los indicadores que lo "miden", de modo que "como es bien sabido, las dificultades estadísticas hacen imposible construir un índice del producto nacional bruto que registre de forma fiable los cambios de nuestro bienestar material (...) Pero una vez construido un índice, con todas sus imperfecciones, asume importancia propia. Para contrarrestar campañas políticas (...) los gobiernos adoptan acciones diseñadas para la elevación de las cifras del índice en vez de para la elevación del bienestar de la población" (LINDER, Staffan B.; The Harried Leisure class, New York, 1970, pág. 139; tomado de BAUER, P.T. -1983; pág. 73-), y, iii) la elaboración de las estadísticas, tema que será tratado para el caso chileno en el apartado 4 del capítulo VII.

Por otra parte, incluso algunos organismos multilaterales se han ido preocupando del tema con la inclusión de otros aspectos en los indicadores para la medición del subdesarrollo. Es el caso del Banco Mundial al tratar el tema de la pobreza o del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo con su Índice del Desarrollo Humano. Si bien no aportan gran cosa a la discusión, el mero hecho de que lo consideren ya es de por sí significativo.

de medir el subdesarrollo a partir de la conceptualización que de este fenómeno hemos llevado a cabo. Por ello, de lo que se trata es de optar por las variables que están en la esencia del subdesarrollo y no aquellas otras en que se manifiesta (como el bajo crecimiento del producto, inferior al potencial, o las elevadas tasas de inflación).

A partir de todo lo expuesto y del marco teórico planteado en los anteriores epígrafes, consideramos que no se puede hablar de un indicador que "mida" el subdesarrollo. Sin embargo, si hay tres elementos centrales que, en su interrelación, se revelan como constitutivos de la propia esencia del subdesarrollo. Y a los cuales se puede efectuar una aproximación empírica. Se trata de i) una aguda tendencia a la concentración y centralización del capital traducida en una creciente oligopolización de los mercados; ii) una fuerte dependencia externa (plasmada en términos de clase), y iii) una profunda concentración del ingreso que mantiene a una mayoría de la población ajena a los frutos del crecimiento económico (o, según el período, a una minoría ajena a las consecuencias de la crisis) lo que le lleva a una incapacidad crónica y estructural de satisfacer sus necesidades materiales básicas.

De esta manera, al abordar el estudio de caso en referencia al concepto del subdesarrollo, nos ceñiremos a estas tres áreas para la contrastación empírica del tema. Tarea ésta que se aborda en el capítulo XI.

5 Recopilación

1. El origen del subdesarrollo aparece asociado a la expansión del modo de producción capitalista en la forma en que históricamente -de hecho- tuvo lugar, esto es, en una etapa primera de carácter comercial, y en una segunda de tipo financiero -conceptualizada como imperialista-. Expansión que obedece a la lógica del capital en cuanto a la búsqueda de maximización de la ganancia.

2. Una adecuada definición -como punto de partida- del subdesarrollo, ya citada, es la de Ramos para quien "como concepto teórico es la interrelación de una estructura interna distorsionada por la penetración del capitalismo exterior, con una serie de factores externos interconectados también entre sí y que son el resultado de la posición subordinada y asimétrica de los países subdesarrollados en la división internacional del trabajo, impuesta por los países desarrollados a lo largo de la historia"²¹. Fenómeno del subdesarrollo, conceptualizado como parte del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo, que supone una estructura económica distorsionada y una transferencia de recursos de las FSCS a las FSCD -realizada mediante tasas mayores de explotación en aquellas-, cuya consecuencia fundamental es la de mantener a una parte mayoritaria de su población en unas muy deficientes condiciones de vida, que les impiden la satisfacción de sus necesidades básicas. De modo que la dimensión esencial del subdesarrollo en su expresión capitalista es su carácter clasista.

3. Los rasgos descriptivos de la estructura de las FSCS, dentro de su heterogeneidad, afectan a aspectos tanto de la esfera productiva como de la circulatoria, y encuentran un importante elemento explicativo en el papel desempeñado por los factores externos. Su condición sustancial es la de ser

²¹ Véase la nota número 6.

capitalistas si bien presentan peculiaridades importantes respecto a otras formaciones sociales también capitalistas, las desarrolladas.

4. La reproducción del subdesarrollo se puede observar tanto del lado de la oferta como del de la demanda -integrando aspectos internos y externos- por la funcionalidad a dicha reproducción de la interrelación entre ambas. El proceso económico presenta distorsiones en cada una de sus fases, lo que tiende a retroalimentar el alcance de esas distorsiones. El resultado de esto es un crecimiento inferior al potencial, inestable y distorsionado, una redistribución más regresiva del ingreso y una profundización de la inserción mundial dependiente que caracteriza a estas economías. Resultados estos que tienden a reproducirse en el tiempo, destacándose como la aguda concentración del ingreso es funcional a dicha reproducción.

5. En función de lo expuesto, el análisis empírico para el estudio de caso planteado en relación a la evolución de la condición de subdesarrollada de la economía chilena, se llevará a cabo sobre la base de tres elementos que están en la lógica constitutiva de la esencia del subdesarrollo. Ellos son i) la concentración y centralización del capital traducida en una creciente oligopolización de los mercados; ii) la fuerte dependencia externa (plasmada en términos de clase), y iii) la profunda concentración del ingreso que mantiene a una mayoría de la población ajena a los frutos del crecimiento económico (o, según el período, a una minoría ajena a las consecuencias de la crisis) lo que le lleva a una incapacidad crónica y estructural de satisfacer sus necesidades materiales básicas.

Capítulo IV

**EL SUBDESARROLLO Y LA CRISIS CAPITALISTA
DEL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XX**

- 1 La economía mundial después de 1945: imperialismo y modelo de acumulación posbélico.
- 2 La crisis: más allá de la coyuntura y del ciclo.
- 3 Imperialismo, crisis, transnacionalización y subdesarrollo.
- 4 Recopilación.

En el capítulo anterior hemos expuesto lo que constituye nuestra visión teórica del fenómeno del subdesarrollo. En principio, conforma el marco teórico global de la investigación. No obstante, en consonancia con lo expuesto en dicho capítulo respecto al enfoque de estudio en cuanto a su dimensión histórica, pensamos que esa visión ha de ser complementada con la contextualización histórica del período en que se plasma lo que supone nuestro objeto de estudio. Así, en este capítulo, nos vamos a ocupar de la crisis que se inicia -o, por decirlo con más precisión, estalla, puesto que su inicio es anterior, aunque la crisis como tal permaneciera latente- en el tránsito de los 60 a los 70, y que enmarca el período de la dictadura chilena¹.

Conviene hacer una aclaración antes de proseguir. No se trata de analizar en profundidad la crisis, ni menos aún de llevar a cabo un estudio de la evolución de la economía mundial durante el siglo XX. Se trata, únicamente, de comprender la evolución capitalista mundial reciente, caracterizada por la crisis, en cuanto a su significado, alcance e implicaciones. Comprensión necesaria para el análisis del papel desempeñado por dicha situación de crisis en la génesis de la dictadura en Chile, así como en su posterior evolución.

Para ello, estructuraremos el capítulo de la siguiente manera. En orden a poder entender el significado de la crisis -y su impacto en las FSCS-, comenzaremos esbozando un muy breve y sintético repaso a la evolución de la economía mundial durante el siglo XX -período conceptualizado como fase imperialista-, particularmente desde el año 1945. Seguidamente, abordaremos el estudio de la crisis desde una perspectiva global que primará los aspectos interpretativos sobre los meramente descriptivos. De ahí trataremos de obtener una aproximación a la esencia, alcance y significado de la crisis. A partir de ello, nos ocuparemos de la evolución de las FSCS en todo este período, es decir, tanto en

¹ Como se argumentará en el capítulo séptimo, sostenemos la existencia de una vinculación directa entre, por un lado, la crisis -que explota en los países desarrollados y, con ellos, en el conjunto de la economía mundial- y, por otro lado, el golpe militar en Chile -11 de septiembre de 1973-, el régimen autoritario a que da lugar y la política económica aplicada por dicho régimen.

los años de expansión inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial como en los de la crisis, valorando el rol asignado a estos países en el modelo de acumulación posbélico y el impacto e implicaciones que les supone la crisis. Este último apartado se referirá de manera más específica a los países latinoamericanos. Finalmente, sintetizaremos en una sucinta recopilación los elementos reseñados más relevantes de la evolución de la economía mundial, en su función como variable coexplicativa para el estudio de caso que se aborda².

² Resulta oportuno hacer patente que plantear la periodización y parcelación espacial expuestas, obedece a razones de claridad expositiva. La realidad no presenta rupturas tajantes sino que existe una fuerte interrelación tanto entre las distintas fases históricas como entre las diversas áreas geográficas.

1 La economía mundial después de 1945: imperialismo y modelo de acumulación posbélico

Todo el período que se extiende a lo largo del siglo XX conforma la fase imperialista del desarrollo capitalista. Su principal característica es la consolidación de una sola economía mundial a la que todos los países están, de una u otra manera, vinculados. Es una fase en la que se enfatiza la concentración y centralización del capital, agudizándose la tendencia al monopolio, con -y esto es muy importante- preponderancia del capital financiero -resultado de la fusión del bancario con el industrial-. El predominio de la exportación de capitales sobre la de productos lleva a una relativa autonomía de los circuitos financieros respecto de los de producción de mercancías. El desfase temporal entre producción y venta, debido a la utilización masiva del crédito, implica la presencia, creciente, de circuitos de capital ficticio en los que el dinero produce dinero sin pasar por el ámbito de la producción. Todo esto incrementa el componente especulativo en el desempeño de la economía mundial. Además, persiste la tendencia al desarrollo desigual de las distintas formaciones sociales lo que lleva a la mayoría de las subdesarrolladas -objeto de reparto como "áreas de influencia" de las desarrolladas respectivas- a profundizar su situación de subdesarrollo y dependencia.

Elementos todos estos que aparecen recogidos por Lenin, cuando señala que "conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones

internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El capitalismo es la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes"³.

En este contexto, el modelo de acumulación que surge a partir de la Segunda Guerra Mundial supondrá un intento de reversión de la tendencia crítica que atraviesa la economía mundial. Dicha situación subyace desde el paso de la hegemonía inglesa a la estadounidense que se inicia a fines del siglo XIX, consolidándose en la primera mitad del siglo actual. Este período aparece jalonado, especialmente, por tres hechos: la Primera Guerra Mundial, la llamada crisis del 29 y la Segunda Guerra Mundial. Hechos que no son sino manifestaciones de una crisis capitalista más amplia que no encuentra vía de solución sostenida, excediendo lo que guarda relación con la dimensión cíclica del modo de producción capitalista⁴.

Finalmente, casi coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial, en la Conferencia de Bretton Woods (1944) se sientan las bases institucionales de lo que será, para las décadas siguientes, la concreción específica -histórica- de la lógica de acumulación capitalista que denominamos modelo de acumulación posbélico. Si bien su consolidación consigue mostrar tasas importantes de crecimiento y otros indicadores de recuperación, se asienta sobre unas **bases tremendamente**

³ LENIN (1974), pág. 99. Esta formulación del fenómeno del imperialismo es una de las más clásicas. Existen, obviamente, muchos otros autores que han abordado el tema. Citamos ésta porque entendemos que constituye una buena síntesis. No obstante, para abundar en el tema se pueden consultar textos de otros autores tales como Hobson, Luxemburgo, Wolff, Baran y Sweezy, etcétera. También pueden verse algunos de otros autores como Amin, Palloix o Emmanuel, que tratan temáticas afines.

⁴ Véase la nota número 4 del capítulo segundo. En relación a este punto, es oportuno comentar que la traducción más adecuada del título original del texto de Lenin citado anteriormente no dice "fase superior" sino "fase suprema". Y, obviamente, la diferencia entre la utilización del comparativo y la del superlativo es crucial.

inestables cuya ruptura se encuentra en el origen del estallido de la crisis de finales de los sesenta/principios de los setenta.

En el marco de esta fase capitalista, en los años 1944 y 1945 se dan una serie de circunstancias históricas -resultado, básicamente, del conflicto bélico y de los acuerdos y conferencias internacionales acaecidos (Yalta, Potsdam, ...)- que colocan a Estados Unidos en una situación de dominio de la economía mundial muy superior a aquella de la que disponía después de la Primera Guerra Mundial. Es justamente en la Conferencia de Bretton Woods donde se consagra la hegemonía de Estados Unidos.

Esta hegemonía se basará, en gran medida, en el sistema monetario que se impone en esta Conferencia. Consiste en la consideración del dólar como moneda de cambio internacional, ligada directamente al oro del que es perfectamente convertible, de manera que el resto de monedas se intercambian a partir de la existencia de tasas fijas de paridad respecto al dólar. Esto va a posibilitar y reforzar la hegemonía de Estados Unidos y le va a permitir liderar un patrón de crecimiento basado en gran medida en elementos monetarios y financieros -entre los cuales la inflación desempeña un papel crucial como mecanismo de transferencia de recursos-, en consonancia con la fase imperialista del desarrollo capitalista mundial, caracterizada, como decíamos, por el predominio del capital financiero. Otro elemento de gran importancia lo constituye la economía de armamento que aparece como uno de los factores más relevantes en la explicación de los conflictos bélicos posteriores: Guerra de Corea, Guerra de Vietnam y otros. El armamentismo guarda relación tanto con el mantenimiento de la condición de potencia hegemónica de Estados Unidos como, y especialmente en relación al tema objeto de estudio, con la propia función económica del sector.

En el contexto del predominio del capital financiero, que aparece vehiculizado a través de la hegemonía estadounidense, se

consolida un nuevo modelo de acumulación⁵. Se basa en una renovación de la base tecnológica y energética, en la modificación de algunos aspectos de la organización del trabajo, en una mayor intervención del Estado -tanto cuantitativa como cualitativa- que asegure la reproducción del sistema, en transformaciones en el sistema de transporte y comunicaciones así como en las redes de distribución y comercialización, etcétera. Pero donde su lógica alcanza pleno funcionamiento es en el terreno de las relaciones internacionales, de la economía mundial como un todo. Así, se profundiza la división internacional del trabajo ya preexistente, a través de la internacionalización del capital productivo, de la actuación de las empresas transnacionales oligopólicas, del predominio de los circuitos financieros sobre los directamente productivos, y del rol creciente jugado por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial entre otros⁶.

⁵ Respecto al uso del término "nuevo" corresponde efectuar una aclaración. Hacemos nuestra la explicación de PALAZUELOS (1986; pág. 69), cuando comenta que "lógicamente, en un sentido estrictamente literal dicho uso no sería acertado (...) sin embargo, lo que sí resulta nuevo -y este es el sentido aquí utilizado- es la relación orgánica de todos esos elementos, es decir su configuración y articulación en este modelo de acumulación".

⁶ Véase PALAZUELOS (1986; págs. 64 y siguientes).

2 La crisis: más allá de la coyuntura y del ciclo

El estallido de la crisis en el tránsito de la década de los 60 a la de los 70 pone de relieve la plena vigencia de toda una serie de problemas centrales apartados -en realidad, hechos desaparecer- de las discusiones académicas tras la Segunda Guerra Mundial. Las elevadas tasas de crecimiento, la consecución de niveles de ocupación próximos a los de pleno empleo, el crecimiento del comercio mundial por encima de la producción, la existencia de tasas relativamente reducidas de inflación, entre otros indicadores, desplazaban del mundo académico los temas vinculados a la reproducción del sistema en el tiempo, a la permanencia de una gran parte de la población mundial al margen de los frutos del crecimiento e incluso a las bases sobre las que se asentaba el logro de esos indicadores. La no consideración de estas cuestiones se fundamentaba en la pretendida superación de las contradicciones capitalistas con la aplicación, en mayor o menor medida, de políticas keynesianas en los países desarrollados. Políticas que condujeron a distintas conformaciones del "Estado del Bienestar" según los países y cuya aplicación fue debida, en parte a la necesidad del capital de aumentar la intervención del Estado como demandante, para asegurar la reproducción y en parte a la organización política y sindical de la clase trabajadora.

Con toda crudeza, pronto se pudo observar que la crisis iba mucho más allá de lo que podían explicar interpretaciones basadas en su supuesto carácter meramente coyuntural o cíclico. Con independencia de que, aún hoy día, sigan existiendo visiones de la crisis centradas únicamente en elementos parciales, como el alza de los precios del petróleo del año 1973 o la quiebra de la convertibilidad dólar-oro en 1971. La interrelación de estos elementos junto a algunos otros, ponía claramente de manifiesto el verdadero carácter del pretendidamente "exitoso" modelo de acumulación posbélico. La quiebra de éste ponía de relieve el grado de crisis estructural del propio sistema capitalista en

cuanto a su reproducción en el tiempo, expresando la agudización de sus contradicciones -ciertamente no resueltas-: la paradoja desarrollo/destrucción de fuerzas productivas, el problema de la realización, las condiciones de valorización del capital, etcétera, expresiones a su vez de la contradicción esencial sintetizada en la oposición capital-trabajo. Vamos a profundizar más en estas cuestiones.

El primer elemento importante de ser tenido en cuenta es el tipo de lógica económica en que hunde sus raíces la crisis. Más específicamente, la concreción que toma la lógica de acumulación capitalista en las dos décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial. Expresado de otro modo, tenemos, por un lado, el proceso abstracto o teórico de crisis capitalista, y por el otro, la concreción de dicho proceso abstracto en una determinada realidad histórica de desarrollo capitalista, lo que explica la escala y el alcance con los que efectivamente se produce.

La crisis surge, en esencia, de la caída de la tasa media de ganancia (como consecuencia de su relación directa con la plusvalía, que disminuye o, a lo sumo, se mantiene, e inversa con la relación capital-trabajo, que aumenta). Tasa de ganancia cuya maximización es el objetivo que guía la actuación del capital⁷. De ahí que su caída genere toda una serie de acciones que confluyen en la recesión y en el estancamiento. Por lo cual, la tarea del capital se centra en intentar restaurar las condiciones de acumulación, de la transformación de ganancia en capital "productivo" para incrementar la ganancia, es decir, de valorización del capital. Se hace necesario entonces el aumento de la tasa de explotación del trabajo mediante la reducción absoluta o relativa de los salarios. Otros mecanismos para intentar recuperar la tasa de ganancia tienen que ver con la expansión mundial capitalista. Son la exportación de capitales, bajo la forma de inversión directa -deslocalización-, para

⁷ A los efectos de lo que nos ocupa en este momento, tratamos la tasa de ganancia en términos monetarios, a partir de la traslación de valores a precios, por la importancia creciente que tiene dicha traslación como consecuencia de las tendencias inflacionarias y del problema de la realización.

aprovechar los costes de trabajo inferiores, o de inversión en cartera, tanto para la ganancia especulativa como para el control de la plusvalía; la exportación de mercancías para ensanchar el mercado y la importación de mercancías producidas a precios más bajos. Esto es, mecanismos que permitan y aseguren el incremento de la transferencia de recursos recibida del exterior -a través de un incremento de la tasa de explotación, o más concretamente de la de sobreexplotación-. Pero todo ello no se produce de igual manera en los distintos períodos históricos, sino que presenta diversas modalidades. Lo que nos interesa aquí es la modalidad de concreción específica que toma la crisis que nos ocupa. Y ésta se caracteriza por una serie de rasgos entre los cuales se cuenta la agudización de la tendencia al control oligopólico del mercado mundial que aparece crecientemente dominado por unos pocos grupos industriales y financieros, en los que estos últimos tienden a prevalecer.

Todo el modelo de acumulación posbélico como tal empieza a dar las primeras señales de agotamiento, de imposibilidad de mantenimiento en el tiempo, en la segunda mitad de la década de los sesenta. Los índices de crecimiento empiezan a remitir y las relaciones internacionales están gravemente amenazadas por la persistencia de un sistema monetario que genera una alta inestabilidad. Así, la declaración del presidente estadounidense Nixon -año 1971- de no convertibilidad dólar-oro supone la quiebra de uno de los pilares de este modelo. La crisis ya es una realidad evidente. Posteriormente, el alza de los precios del petróleo -1973- asesta otro duro golpe por el determinante papel que juega este recurso en el patrón energético-tecnológico asociado a la base productiva del modelo.

Aparecen la recesión, el estancamiento productivo -y sobre todo industrial-, la inflación, el desempleo, la caída de la inversión, las distorsiones en el intercambio comercial -déficit estadounidense creciente lo que va a generar un elevado monto de divisas en Europa, los "eurodólares", que unidas a las derivadas del incremento del precio del petróleo, los "petrodólares" están

en la base del auge de los mercados financieros internacionales en la década de los setenta-, desajustes en el sistema monetario, déficits públicos. **Pero estos fenómenos (incluidos los comentados de la ruptura de convertibilidad dólar-oro y el alza de los precios del petróleo) no son la crisis, sino su expresión.** Son manifestaciones externas de un proceso que no es claramente delimitable en el tiempo dado que, en todo caso, su carácter va más allá de lo meramente coyuntural o parcial. Efectivamente, la crisis no es la crisis financiera ni la crisis energética. La crisis es la ruptura de todo un modelo de acumulación: el que parte del punto de inflexión de la Segunda Guerra Mundial.

Pero el alcance de la crisis es aún mayor porque la quiebra del modelo de acumulación posbélico es, justamente, la quiebra del intento de revertir la situación de crisis crónica subyacente a lo largo de todo el siglo XX. Así, esta crisis expresa la caída de una tasa de ganancia basada, crecientemente, en la esfera de la circulación: en el predominio del capital financiero, en la preponderancia de la exportación de capitales sobre la de productos, en la relativa autonomía de los circuitos financieros respecto a los de producción de mercancías, en la renta de monopolio, en las relaciones de dominación entre Estados y en el componente especulativo por sobre el componente productivo. Crisis que no es sino la crisis del imperialismo, entendido como la fase suprema del capitalismo.

Como certeramente señala Gill "si el desarrollo de la economía mundial constituye un progreso histórico incontestable para la humanidad, este desarrollo (bajo el régimen de la propiedad privada de los medios de producción y sometido a la ley de la ganancia) esta bloqueado en su verdadera finalidad por la acentuación de las tensiones nacionales e internacionales, por la persistencia de la crisis crónica, económica, política y social del sistema. Este es el hecho de todo el siglo XX, período del imperialismo, período de las guerras y de las revoluciones. Si el período de unos 25 años que ha seguido a la Segunda Guerra mundial ha podido dejar creer que el capitalismo mundial había

encontrado los medios de darse una nueva estabilidad, de desembarazarse de las crisis y de asegurarse un crecimiento sostenido, el resurgimiento, desde el fin de los años sesenta, de los problemas que se pretendían tener definitivamente superados, su agravamiento total en el curso de los años setenta y la convicción creciente de su irresolubilidad que se desprendía al principio de los años 80, demostraron, contra toda pretensión contraria, la persistencia de esta crisis crónica de todo el régimen entero. Sólo las condiciones excepcionales de la posguerra (destrucción de masas enormes de fuerzas productivas, sobreexplotación de la fuerza de trabajo, pillaje de los países subdesarrollados...) y los medios artificiales (expansión del crédito y del endeudamiento, relanzamiento de los gastos militares...) han permitido dejar creer que era cosa de paso"⁸.

Este es el contexto mundial en que se inserta el período que vamos a abordar posteriormente como estudio de caso. Contexto que condiciona y está claramente en el origen -si se quiere, como variable coexplicativa- de las transformaciones acaecidas en la formación social chilena a partir del año 1973.

⁸ La cita está tomada de GILL (1983; pág. 8); la traducción es nuestra -XAM-. Se reproduce a continuación la versión original: "Si le développement de l'économie mondiale constitue un progrès historique incontestable pour l'humanité, ce développement (sous le régime de la propriété privée des moyens de production et soumis à la loi du profit) est bloqué dans sa véritable finalité par l'accentuation des tensions nationales et internationales, par la persistance de la crise chronique, économique, politique et social du système. Cela est le fait de tout le 20^e siècle, période de l'imperialism, période des guerres et des révolutions. Si la période de quelque 25 années qui a suivi la Deuxième Guerre mondiale a pu laisser croire que le capitalisme mondial avait trouvé les moyens de se donner une nouvelle stabilité, de se débarrasser des crises et de s'assurer une croissance soutenue, la résurgence, dès la fin des années soixante, des problèmes qu'on prétendait avoir définitivement surmontés, leur aggravation tout au cours des années soixante-dix et la conviction croissante de leur insolubilité qui se dégage au début des années quatre-vingt, démontrent, contre toute prétention contraire, la persistance de cette crise chronique du régime tout entier. Seules les conditions exceptionnelles de l'après-guerre (destruction de masses énormes de forces productives, surexploitation de la force du travail, pillage des pays sous-développés...) et les moyens artificiels (expansion du crédit et de l'endettement, relance des dépenses militaires...) ont permis de laisser croire qu'elle était chose du passé".

3 Imperialismo, crisis, transnacionalización y subdesarrollo

Después de haber analizado, de forma muy sintética, las principales tendencias en la economía mundial desde la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis, en este apartado abordaremos el estudio de la evolución económica de los países subdesarrollados en este período.

En el capítulo segundo, mencionamos la complejidad de hacer la abstracción suficiente para hablar de formación social capitalista subdesarrollada "típica", dada la enorme heterogeneidad existente entre los distintos países. Si ello es así en un plano no definido temporalmente, cuando tratamos de un período histórico concreto y más delimitado, dicha complejidad se torna mayor. Por ello, en este apartado nos referiremos, fundamentalmente, al caso de los países del área latinoamericana, que es lo que nos interesa a los efectos de contextualizar lo que será el estudio de caso que llevamos a cabo a partir del capítulo siguiente⁹.

Ya hemos visto la manera en que el origen del subdesarrollo aparecía ligado a la expansión del modo de producción capitalista, lo que determinaba el tipo de inserción de cada formación social en la división internacional del trabajo. De este modo, a través de las distintas fases de desarrollo capitalista, América Latina consolida una posición típicamente primario-exportadora en la mencionada división internacional del trabajo. Como expusimos previamente, esto implica una dependencia exterior y una vulnerabilidad asociada a ella de tremenda magnitud, que, unidas a distorsiones en la estructura interna, están en la raíz de la lógica de reproducción del subdesarrollo.

⁹ Esta afirmación no implica la idea de que este área sí sea, más o menos, homogénea. Nada más lejos de la realidad. No obstante, las tendencias históricas recientes -de las que nos ocupamos- sí presentan elementos comunes para la mayoría de los países de América Latina. Los rasgos peculiares de cada formación social -las cuales, por cierto, tampoco son homogéneas- no son abordados aquí, excepto los de Chile cuyo estudio constituye, precisamente, el objeto de la presente investigación.

Durante la fase que hemos conceptualizado como imperialista, esta lógica, lejos de alterarse, tiende a profundizarse en el tiempo. Así, tanto la Primera Guerra Mundial como la "crisis del 29" tienen efectos catastróficos para la región. Nuevamente, la cuestión, sin duda central, consistente en depender de la demanda exterior como fundamental elemento de demanda de los principales sectores productivos -por la escasa articulación del mercado interno- lleva a que las fluctuaciones en los países que sostienen dicha demanda les afecten en mucha mayor magnitud. **Es la perversa vinculación entre la estructura productiva, la inserción exterior y la modalidad de distribución del ingreso, verdadero armazón de la esencia del subdesarrollo.**

Constatando todo esto, por vez primera empiezan a surgir desde estos países análisis teóricos sobre el fenómeno. Análisis que tendrán una enorme influencia en las políticas aplicadas. El más importante es el que realiza la Comisión Económica para América Latina -CEPAL- de Naciones Unidas en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra mundial. Su principal exponente es Prebisch. En su análisis, este autor plantea una crítica a la teoría clásica del comercio internacional. Exponiéndolo de forma muy simplificada, esta formulación clásica sostiene que el comercio entre dos países es ventajoso para ambos, independientemente del tipo de producto con el que participe cada uno de ellos. Prebisch sugiere que esta idea encierra una posición claramente funcional a los intereses de los países desarrollados -a los que denomina genéricamente "centro", frente a los países subdesarrollados o "periferia"- por cuanto que el tipo de producto exportado y la forma en que se produce son factores decisivos para examinar cuánto de favorable -o no- es la relación comercial de un país con el exterior.

Con base en esto y para explicar la situación de subdesarrollo en los países latinoamericanos, Prebisch acuña su famosa teoría del deterioro o caída tendencial de la relación de precios de intercambio de estos países, consecuencia de su inserción primario-exportadora. Como su propia denominación

indica, esta teoría sostiene que la causa del subdesarrollo radica en este tipo de inserción, de manera que la brecha de los países subdesarrollados con los desarrollados no tenderá a reducirse sino a ampliarse en el tiempo, por la pérdida de poder adquisitivo de aquellos derivada de la tendencia al deterioro de los precios de sus productos de exportación respecto de los precios de sus productos de importación. Lo que se pone en entredicho es, por tanto, la opción de "crecimiento hacia afuera". Frente a esto, se considera la necesidad de la industrialización como instrumento para el desarrollo. Más concretamente, una modalidad específica de industrialización atendiendo a la imposibilidad de llevar a cabo este proceso industrializador con el tipo de inserción existente. Dicha modalidad será la industrialización por sustitución de importaciones, opción de "crecimiento hacia adentro", para la cual resulta imprescindible un activo papel del Estado, especialmente en la primera fase, protegiendo la "industria naciente".

Políticas inspiradas en esta opción se aplican en numerosos países latinoamericanos, fundamentalmente durante las décadas de los 50 y de los 60 -es decir, durante el período de expansión de las economías desarrolladas¹⁰-. No obstante, su alcance e intensidad así como la periodización varían mucho entre países, en algunos de los cuales ya había activas políticas estatales industrializadoras desde antes incluso de los años treinta.

A pesar de ciertas cotas de crecimiento y de aumento de la participación del sector industrial, en la segunda mitad de la década de los sesenta ya se empieza a percibir el fracaso de este modelo industrializador. Este fracaso se explica por varios factores. De un lado por los desequilibrios financieros y

¹⁰ Esto es significativo no ya de la posibilidad de éxito de esta propuesta, sino de como, simplemente la factibilidad de intentarlo está supeditada y subordinada a la coyuntura de los países desarrollados. De modo que si se permite la aplicación este tipo de políticas es bien porque no afecta sustancialmente a los intereses del capital monopólico por la coyuntura expansiva, o bien porque incluso les resulta funcional el trasvase de ciertas industrias cuya base tecnológica es más o menos obsoleta y cuyos costes de trabajo siguen suponiendo una alta participación relativa, que hace rentabilizar dicho trasvase por el menor nivel salarial, en términos relativos, en estos países.

comerciales externos, en una medida considerable, por la necesidad de importación de insumos requeridos para la industrialización y por la exigua consolidación de los intentos de diversificación de la estructura de exportaciones. De otro lado por los desequilibrios internos, expresados en la desarticulación de los distintos sectores y procesos productivos -desarticulación concretada, especialmente, en la no integración vertical- y en las elevadas tasas de inflación. Finalmente y de manera especial, por el mantenimiento de una estructura de distribución del ingreso tremendamente concentrada que impide la conformación de un mercado interno importante que pueda constituirse en un incentivo de demanda para la producción industrial y la articulación intersectorial-. Elemento éste que permanece estrechamente vinculado a la integración de estos países en la economía mundial, en cuanto a la apropiación y utilización del excedente en ellas generado.

Si bien es cierto que la inexistencia de una estructura industrial sólida se encontraba en la explicación del subdesarrollo, no se puede decir, sin embargo, que fuera la causa última. De manera que, intentar una transformación de la estructura productiva -por más que se contara con todo el aparato del Estado y con una buena coyuntura mundial- sin afectar la propia esencia de la lógica capitalista de la división internacional del trabajo operando a escala mundial y sin abordar otras cuestiones internas entre la que destaca poderosamente la estructura distributiva tremendamente concentrada y excluyente, estaba, de antemano, condenada al fracaso¹¹.

Con los primeros efectos de la crisis mundial, las contradicciones de este modelo industrializador se expresan con mayor intensidad. Añadidamente, ya en la década de los setenta,

¹¹ Esta crítica también es aplicable para las propuestas actuales que sitúan al progreso técnico como la "panacea" que resuelva el problema del subdesarrollo. Efectivamente, el progreso técnico es crucial por su vinculación con la productividad (y de ésta, a su vez, con la competitividad, etcétera), pero parece obviarse que el progreso técnico se halla igualmente sometido a la lógica capitalista -que actúa a escala mundial- lo que condiciona la posibilidad de su utilización transformadora en dirección contraria a los intereses de dicha lógica. Y el subdesarrollo -si se quiere, el mantenimiento de una mayoría de la población en unas condiciones que le impiden la satisfacción de sus necesidades básicas- forma parte de los intereses, de las necesidades, de la mencionada lógica.

el auge de los mercados financieros derivado del exceso de liquidez -"eurodólares" por el déficit comercial de Estados Unidos con Europa y "petrodólares" por el superávit de los países exportadores de petróleo procedente del alza en los precios- permite vivir una situación irreal en la que, como el crédito es tremendamente barato -se llegó a **tasas de interés real negativas**-, se recurre a él sin responsabilidad y medida alguna¹². Paulatinamente se da una despreocupación mayor respecto de las necesidades de la esfera productiva y, especialmente, del sector industrial. La idea del impulso al desarrollo industrializador endógeno está casi abandonada, no obstante lo cual, hay que reseñar que la situación varía mucho entre los distintos países.

El fin de este "sueño" llega en los primeros años de la década de los ochenta cuando las tasas de interés aumentan de forma vertiginosa, los precios de los productos de exportación de estos países caen aceleradamente y los capitales dejan de afluir, incrementándose la presión de los bancos deudores¹³. El despilfarro de los créditos recibidos -y aquí la situación también varía mucho entre los distintos países: su fuga al exterior, su uso suntuario, armamentista, etcétera- dificultan aún más la situación.

La explosión de la llamada crisis de la deuda tiene su episodio más significativo en el año 1982, con la declaración mexicana de imposibilidad de atender el pago de la deuda. A partir de ese momento, declaraciones similares se suceden. Seguidamente, comienza la etapa de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y los bancos acreedores. Por la trascendencia que tiene este punto, nos detendremos algo más en él.

¹² En los países del área exportadores de petróleo, entre los que destacan México y Venezuela, la situación "irreal" aludida -en cuanto a su desvinculación de la base productiva- se da en mucha mayor medida por el enorme incremento de divisas recibidas, consecuencia del alza en los precios internacionales de este recurso energético.

¹³ A diferencia del período inmediato a la posguerra, en que la mayor parte de los créditos eran suministrados por organismos multinacionales con tasas de interés fijas, en esta fase, la mayoría, proceden de la banca privada comercial y están contraídos a tasas de interés variable (generalmente tomando como referencia las de mercado -"LIBOR" o "Prime Rate"- a las que se le añade un margen).

La "ayuda" del FMI para la renegociación de la deuda "está subordinada a la adopción por los países deudores de medidas correctivas"¹⁴. Es, por tanto, una ayuda condicional. "La condicionalidad se refiere a la obligación, impuesta por el Fondo a los países miembros que desean recurrir a sus recursos, de adoptar las políticas de ajuste económico (...). El vínculo entre el financiamiento y el ajuste está en el centro de la condicionalidad"¹⁵.

Todas estas políticas impuestas por el FMI se inspiran en los presupuestos teóricos de la escuela neoliberal¹⁶. Para esta escuela, el fundamento principal de la política económica radica en la consideración de que toda intervención estatal altera el libre juego de las fuerzas de mercado, único método para alcanzar el equilibrio y la eficiencia -retomando la idea de la "mano invisible" de Smith-. Por tanto, plantea la abolición de todos los controles -origen de las distorsiones- mediante la liberalización indiscriminada, tanto interna como externa.

En consonancia con ello, el diagnóstico y las recomendaciones del Fondo son siempre las mismas¹⁷. Para el FMI, la crisis de los países subdesarrollados toma tres expresiones: fuerte inflación, elevado déficit de la balanza de pagos y

¹⁴ Discurso de Jacques de Larosière, antiguo Director General del FMI, reproducido en el Boletín del FMI, 14/6/82. Tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 36). La traducción es nuestra -XAM-. La versión original dice textualmente: "est **subordonnée** à l'adoption par les pays emprunteurs de **mesures correctives**". El uso de la negrita es de los autores.

¹⁵ Boletín del FMI, 15/3/1982, tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 36). La traducción es nuestra -XAM-. La versión original dice textualmente: "La conditionnalité se rapporte à l'obligation, imposée par le Fonds aux pays membres qui désirent recourir à ses ressources, d'adopter des politiques d'ajustement économique (...). Le lien entre le financement et l'ajustement est **au centre** de la conditionnalité". El uso de la negrita es de los autores.

¹⁶ Si se inspiran en el enfoque neoliberal es por su funcionalidad a las necesidades del capital en el momento actual (de la misma manera que, en otros momentos históricos, el referente había sido, por ejemplo, keynesiano). Más allá de las contradicciones en su aplicación, asunto éste que abordaremos en mayor detalle para el caso chileno. Véase también la segunda parte de la nota número 7 del capítulo segundo.

¹⁷ Una visión que incluyera las recomendaciones de política del FMI para los países desarrollados, permitiría una mejor perspectiva respecto del significado de la situación actual de la economía mundial. Lamentablemente, excede al alcance de este trabajo, si bien es oportuno citar su dimensión impulsora del desmantelamiento de todo lo que había llegado a conformarse como "Estado del Bienestar" (a través de los siguientes mecanismos: la preeminencia absoluta del objetivo de estabilidad de precios -fundamentalmente control de la inflación- sobre los de crecimiento del producto o de redistribución del ingreso; las políticas de privatización; la reorientación de la intervención del Estado, etcétera), siendo digno de recalcar como se otorga una marcada prioridad a los aspectos financieros sobre los productivos.

escasez de ahorro. Su razonamiento es el siguiente: el exceso de gasto publico (demasiados funcionarios, control de precios de productos básicos mediante subvenciones, mantenimiento de empresas no rentables...) produce varios efectos negativos. En primer lugar, un exceso de consumo que genera, también, una tendencia al crecimiento de importaciones y, a su vez, un incremento del déficit comercial. En segundo lugar, una fuerte inflación -por la creación monetaria- que lleva a reducir la competitividad y contraer las exportaciones. En tercer lugar, produce la existencia de unas bajas tasas de interés real lo que supone un poderoso incentivo para la fuga de capitales. Finalmente, lleva también a que una parte importante del ahorro se destine a financiar el presupuesto del Estado -a través de, entre otros mecanismos, un aumento de los impuestos- lo que ejerce un efecto pernicioso, desincentivador, sobre la producción, por el desaprovechamiento de recursos -para otros tipos de inversión- que significa¹⁸.

La conclusión que extraen es la de reducir el consumo (el FMI habla de "consumo excesivo"¹⁹, de "volumen excesivo de subvenciones al consumo"²⁰, o más claramente de como "un país que está apremiado con dificultades de balanza de pagos y que no puede obtener más créditos en el exterior no tiene elección: debe reducir su consumo interior y sus importaciones"²¹). Es decir,

¹⁸ La refutación de este tipo de razonamiento pasa por observar el precio que suponen el control de la inflación -sobre los otros objetivos de política-, la afluencia de capitales meramente especulativos -por el alza de los tipos de interés real-, la reducción de la intervención del Estado -mediante, por ejemplo y de forma señalada, la disminución de gastos sociales- y, más gravemente, la reducción del consumo. O, yendo más allá, el significado último de la aplicación de estos planes, esto es, la transferencia neta de cantidades ingentes de recursos de los países subdesarrollados que puedan coadyuvar a la pretensión de recuperar la tasa de ganancia. Transferencia cuyo efecto inmediato es el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población de estas sociedades. En todo caso, la refutación de todo ello se llevará a cabo de forma particularizada para el caso chileno, con mucho mayor detalle en los capítulos correspondientes.

¹⁹ Discurso de Jacques de Larosière, 6/9/82, reproducido en el Boletín del FMI, 27/9/82. Tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 44). La traducción es nuestra -XAM-. Versión original: "consommation excessive".

²⁰ Discurso de Jacques de Larosière, 8/6/82, reproducido en el Boletín del FMI, 20/6/82. Tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 44). La traducción es nuestra -XAM-. Versión original: "volume excessif de subventions à la consommation".

²¹ Discurso de Jacques de Larosière, reproducido en el Boletín del FMI, 17/10/83. Tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 45). La traducción es nuestra -XAM-. La versión original dice textualmente: "Un pays qui est aux prises avec des difficultés de balance des paiements et qui ne peut plus obtenir de crédits à l'extérieur n'a pas le choix: il doit réduire sa consommation intérieure et ses importations".

según el FMI, el consumo debe ser reducido, por ser considerado excesivo... ien países donde la mayoría de la población se encuentra con problemas de nutrición, de miseria, etcétera! En consonancia con todo esto se aplican esos llamados planes de ajuste estructural²² rigurosos para controlar los desequilibrios (o por mejor decir, algunos desequilibrios; nunca, por ejemplo, los que afectan a la tan desequilibrada distribución del ingreso) que implican una fuerte recesión, pero que permiten pagar deuda. Y este sí es, efectivamente, el verdadero objetivo de estos planes: la transferencia de recursos de los países subdesarrollados a los desarrollados que, dada su concreción en un sistema regido por la lógica capitalista, toma la forma de transferencia de la clase desposeída de los países subdesarrollados a la capitalista de los países desarrollados -hegemonizada por la vinculada al capital bancario transnacional de marcada orientación especulativa-.

Así, los países subdesarrollados detraen una parte importante de sus escasos recursos en el pago de una deuda que es, por lo menos, discutible²³. De este modo, el pago del servicio de la deuda -intereses y amortizaciones- alcanza elevadas proporciones tanto del total de ingresos por exportaciones de estos países como de su producto. Estos recursos se detraen fundamentalmente de los gastos sociales y productivos en los países latinoamericanos.

Todo ello se inserta en la **dinámica transnacionalizadora** de la economía mundial que les lleva a la destrucción de fuerzas productivas -desempleo, desindustrialización...-, a la

²² Estos planes consisten, en esencia, en "recomendaciones" para la consecución de economías de "libre" mercado y plenamente abiertas al exterior. Para ello se arbitran una serie de reformas: liberalización de los mercados (de bienes -mediante la eliminación de controles de precios-, de dinero -a través de la desregulación financiera- y de trabajo -con la anulación de conquistas históricas de los trabajadores-; apertura al exterior (tanto en el terreno comercial con la reducción e igualación de los aranceles, como en el financiero con la libertad de movimientos internacionales de capital) y, reducción del papel del Estado (disminución del sector público, privatización de empresas públicas, etcétera).

²³ No es este el espacio para discutir la legitimidad de la deuda. Además, los distintos casos varían entre sí considerablemente. No obstante, sí se pueden citar algunos ejemplos de deuda manifiestamente ilegítima como aquella contraída por las dictaduras conosureñas empleada en la represión de sus propias poblaciones, o en proyectos bélicos, o aquella que casi inmediatamente "volaba" a cuentas corrientes en bancos extranjeros. En todo caso, la idea de la corresponsabilidad entre prestamistas y prestatarios en el problema del endeudamiento constituye una cuestión de mínimos.

transferencia neta de recursos al exterior -deterioro de los términos de intercambio, pago del servicio de la deuda-, a la desnacionalización de una porción de la base productiva -a través de privatizaciones "salvajes", desregulación de la inversión exterior, políticas de capitalización de la deuda-, a la atracción indiscriminada e irrestricta de capital extranjero -parte importante del cual es de carácter especulativo-, a la liberalización de los intercambios comerciales -reduciendo todo tipo de proteccionismo, política en la que no se puede hablar de reciprocidad de los países desarrollados en los que éste, tanto en el plano arancelario como en el no arancelario, aumenta de forma sustancial- y, en general y derivado de todo ello, al empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Dicha dinámica transnacionalizadora es la plasmación actual del carácter imperialista de la fase de desarrollo capitalista en que vivimos.

Por lo tanto, resumiendo, a lo que se asiste es a intentos de recuperación de la tasa de ganancia a escala mundial. Dentro de estos, la transferencia de recursos desde las FSCS desempeñan un importante papel. Transferencia de recursos que tiene lugar a través de dos modalidades: de un lado, mediante el aumento de la "sobreeplotación" a la clase dominada de estas formaciones sociales; de otro lado, a través de una reducción de la participación de la clase dominante de estos países en la plusvalía extraída allí mismo -es decir, la parte de plusvalía apropiada por el exterior respecto de la plusvalía total aumenta en términos proporcionales²⁴-. Y hay que señalar que todos los elementos financieros, comerciales, especulativos, etcétera, de los que hablábamos, son, precisamente, los mecanismos o instrumentos a través de los cuales se produce esa transformación en la apropiación del excedente. Por ello, una de las políticas centrales exigidas por el FMI para la renegociación de la deuda externa, es la apertura externa que supone un elemento central para una transnacionalización aún mayor (recordemos el carácter

²⁴ Lo cual tiene importantes efectos en la estructura social de estas formaciones sociales.

históricamente extravertido de estos países) que permita esa profundización en la modalidad tradicional de apropiación del excedente. Este es el significado profundo de estos procesos y de ahí su impacto para las FSCS.

Por esto, entendemos que el caso chileno es marcadamente precursor de la tendencia general, lo que unido a la fidelidad con que se aplican estas políticas allá, amerita su tratamiento no sólo como un estudio de caso puntual sino como ejemplo significativo de lo que serán las líneas de actuación extendidas por casi todos los países, con independencia de su concreción puntual derivada de las peculiaridades de cada uno de ellos.

4 Recopilación

1. Todo el período que se extiende a lo largo del siglo XX conforma la fase imperialista del desarrollo capitalista. Supone la consolidación de una sola economía mundial a la que todos los países están, de una u otra manera, vinculados. Expresados de forma muy sintética y simplificada, sus principales rasgos, mutuamente interrelacionados, son: aceleración de la concentración y centralización del capital, agudización de la tendencia al monopolio -con preponderancia del capital financiero-, predominio de la exportación de capitales sobre la de productos -con cierta autonomía de los circuitos financieros respecto de los de producción de mercancías-, presencia creciente de circuitos de capital ficticio en los que el dinero produce dinero sin pasar por el ámbito de la producción, incremento del componente especulativo y acrecentamiento de la tendencia al desarrollo desigual de las distintas formaciones sociales -lo que profundiza la situación de subdesarrollo y dependencia de las FSCS-.

2. El modelo de acumulación posbélico cuya concreción institucional se fija en la Conferencia de Bretton Woods de 1944, consolidando la posición hegemónica de Estados Unidos, supone un período de crecimiento de 25 años en los que, en todo caso, los elementos de la crisis crónica y estructural permanecen latentes. Efectivamente, este crecimiento no se debe a la superación de las contradicciones del modo de producción capitalista, sino a "las condiciones excepcionales de la posguerra (destrucción de masas enormes de fuerzas productivas, sobreexplotación de la fuerza de trabajo, pillaje de los países subdesarrollados...) y los medios artificiales (expansión del crédito y del endeudamiento, relanzamiento de los gastos militares...)"²⁵.

3. La quiebra de este modelo de acumulación -el estallido

²⁵ Véase la nota número 8.

de la crisis- en el tránsito de la década de los 60 a los 70, pone de relieve el grado de crisis estructural del propio sistema capitalista en cuanto a su reproducción en el tiempo, expresando la agudización de sus contradicciones, ciertamente no resueltas: la paradoja desarrollo/destrucción de fuerzas productivas, el problema de la realización, las condiciones de valorización del capital, etcétera, expresiones a su vez de la contradicción esencial sintetizada en la oposición capital-trabajo. En este sentido, esta crisis es la crisis de la fase imperialista del capitalismo.

4. La inserción primario-exportadora de América Latina en la división internacional del trabajo, consolidada históricamente a partir de la expansión del modo de producción capitalista, tiende a profundizarse en esta etapa. Así, tanto la Primera Guerra Mundial como la crisis del 29 tienen efectos catastróficos para la región. Ante ello, empiezan a surgir nuevas propuestas para transformar dicha inserción. La más importante es la de "crecimiento hacia adentro" que plantea CEPAL, consistente, en esencia, en la industrialización por sustitución de importaciones, para la que el Estado debe jugar un papel muy activo. Se busca transformar la reproducción distorsionada del capitalismo dependiente en un desarrollo capitalista endógeno y autocentrado. Estas propuestas gozan de gran aceptación y sus recomendaciones de política son aplicadas en casi todos los países.

5. El fracaso de estas políticas se constata apenas un par de décadas después, por razones vinculadas a la estructura productiva y distributiva, así como a su integración en la economía mundial. En este momento, años setenta, condiciones muy favorables en los mercados financieros internacionales -por exceso de liquidez derivado del déficit comercial estadounidense- llevan a casi todos los gobiernos y empresarios de la región a contraer (irresponsablemente tanto del lado de los prestamistas como de los prestatarios) un endeudamiento exterior muy barato pero muy arriesgado -por estar fijado a tasas de interés

variables-, que no es utilizado con fines productivos salvo en muy pequeña medida.

6. La explosión de la crisis de la deuda en los primeros años de la década de los 80 pone de relieve la fragilidad de esta "opción". Sin embargo, todo ello resulta funcional para el capital bancario mundial -como para el capital especulativo nacional de cada país- que recibe una gran transferencia de ingresos. El mecanismo que se utiliza para realizar esa transferencia -es decir, esa modificación en la modalidad de apropiación del excedente generado en estos países- es la aplicación de durísimos planes de ajuste impuestos -a través de la condicionalidad- por el FMI. El resultado de todo lo expuesto es el persistente deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Es decir, de nuevo, la reproducción del subdesarrollo. Y la concreción en términos de lógica en que se traduce viene caracterizada, de forma especial, por la dinámica transnacionalizadora de estos países que no es sino la plasmación actual del carácter imperialista de la fase de desarrollo capitalista en que vivimos.

Segunda parte:

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL SUBDESARROLLO EN CHILE

Esta segunda parte aparece en consonancia con la consideración de la componente histórica necesaria para el análisis de cualquier proceso social, tal y como señalamos en el capítulo II.

En nuestra opinión, para poder abordar adecuadamente el estudio del período de la dictadura en Chile -en relación al tema que acá nos interesa: el subdesarrollo- es imprescindible su contextualización histórica. Para ello, se requiere una síntesis, aunque sea únicamente a modo de esbozo, de la modalidad específica a través de la cual se conforma la formación social chilena como tal, es decir, como capitalista subdesarrollada. Y, particularmente, cuál es la realidad existente en el período inmediatamente anterior al que nos ocupa.

Justamente a satisfacer estos dos objetivos se dedican los dos capítulos que componen esta parte segunda. El capítulo V, "Conformación histórica de la estructura económica chilena", se orienta a ofrecer el marco histórico de referencia que permita entender el modo como se conforma el subdesarrollo en Chile y la forma específica que adopta. El capítulo siguiente, el VI, "Crisis estructural del modelo de acumulación", ofrece una visión general del período previo al de la dictadura. Concretamente se plantea la importancia de observar el significado de dos períodos de gobierno: el de la Democracia Cristiana (1964-70) y el de la Unidad Popular (1970-73). Las razones por las que se opta por considerar el año 1964 -así como el de 1970- como de fractura o punto de inflexión son detalladas en el primer epígrafe del capítulo VII¹.

¹ Adelantándonos a ello, aclaramos que se considera como punto de inflexión el año 1964 en un sentido muy puntual, en relación a la plasmación como éxito electoral de un cambio de actitud de una parte importante de la burguesía chilena, apoyada por Estados Unidos. Ello no obsta para que, en muchos otros sentidos, la línea de fractura indudablemente hubiera de ser situada en otro momento -por ejemplo, respecto a muchos aspectos, en el año 1970 con el triunfo electoral de una coalición que, expresamente, propone transformaciones estructurales al modelo de acumulación históricamente implementado; también puede ser considerado como punto de inflexión el año 1967 en el que se inicia, de alguna manera, la grave crisis económica que sintetiza la más amplia crisis del propio sistema de dominación como tal-. Como se ha señalado, todo esto será tratado en mayor detalle posteriormente.

Capítulo V

CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA CHILENA COMO SUBDESARROLLADA

- 1 Evolución histórica de la conformación de la estructura económica chilena
- 2 Conceptualización de la formación social chilena como subdesarrollada
- 3 Recopilación

El presente capítulo tiene por finalidad la de ofrecer referencias concretas de la forma en que se conformó históricamente el subdesarrollo en Chile. Dicho de otro modo, supone una plasmación concreta, para una formación social determinada, del proceso de génesis, estructura y reproducción del subdesarrollo que hemos planteado con mayor abstracción en el capítulo III.

Como resulta evidente, el tema es de una tremenda amplitud. Sin embargo, nuestra tarea no va a ser la de desarrollar un análisis detallado desde la disciplina de la historia económica. Más modestamente, pretendemos sugerir las líneas maestras de lo que constituye la expresión chilena del origen y consolidación de la situación crónica y estructural de subdesarrollo latinoamericano.

Para ello, en el primer epígrafe vamos a dar una rápida visión panorámica de la evolución económica de Chile, con especial énfasis en lo que guarda relación con su inserción exterior.

A continuación, desde una dimensión conceptualizadora, abordaremos la fundamentación que sostiene el argumento de considerar a la formación social chilena como subdesarrollada.

Finalmente, a modo de recopilación, esbozaremos lo que constituyen las ideas-fuerza del presente capítulo, para ayudar en la contextualización tanto del capítulo siguiente como de los restantes.

1 Evolución histórica de la conformación de la estructura económica chilena

Lo que se expone a continuación es solamente una visión muy general cuyo único objetivo es el de contextualizar los epígrafes y capítulos que siguen a continuación¹.

La historia económica de Chile se puede estructurar en tres grandes períodos. Siguiendo a Roxborough, O'Brien y Roddick², estos tres períodos se caracterizan por tener en común la subordinación y dependencia del país respecto a alguna potencia extranjera y son los siguientes: i) la etapa colonial, caracterizada por la dependencia de España, que va desde el siglo XVI hasta la Independencia política obtenida en 1810; ii) el período del imperialismo británico, que se extiende durante aproximadamente un siglo, desde la Independencia hasta los años 20 y 30 de este siglo, y iii) la era del imperialismo estadounidense, desde este momento hasta la actualidad. Seguidamente nos detendremos algo más en cada una de ellas³.

A partir de su conquista por España, Chile se integra al

¹ Obviamente, se es consciente de la limitación de abordar el tema en unas pocas páginas. Sin embargo, la lógica argumental del conjunto de la Tesis sí amerita su tratamiento, aunque tremendamente sintético atendiendo al alcance y objeto central del trabajo. Por ello y para hacer más liviano el capítulo se opta, en general, por evitar la inclusión de una gran cantidad de datos. En relación a este punto, series estadísticas de largo plazo de los principales indicadores económicos se encuentran en OMINAMI (1980; Anexo estadístico: Principales series de largo plazo utilizadas en el estudio -Anexxe statistique: Principales series longues utilisees dans l'étude-, págs. 399 a 412; traducción nuestra -XAM-).

² ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 5 y, en general, todo el capítulo I).

³ Es conveniente y oportuno ofrecer una aclaración respecto al criterio seguido para la periodización. El elemento utilizado a tal efecto es el de las distintas potencias a las que está subordinado Chile desde el siglo XVI. Optamos por él porque constituye el eje articulador de su evolución económica -lo cual, precisamente, da muestra de su carácter dependiente que se vincula al de subdesarrollado-, condicionando decisivamente el conjunto del proceso económico. Esto último será discutido en el siguiente epígrafe.

La misma periodización es la que plantea OMINAMI (1980), con la diferencia de que el criterio que este autor utiliza es el del distinto carácter de la regulación en cada período. Así, señala los tres períodos, respectivamente, como de regulación colonial, concurrencial y monopolista. Como ya ha sido señalado, más allá de la discusión sobre la metodología analítica del concepto de regulación, concordamos plenamente con la idea que sostiene el predominio sucesivo de lo colonial, lo concurrencial y lo monopolista, si bien entendemos que es más adecuada la caracterización elegida por la razón expuesta.

Por otra parte, aclararemos que nuestro fundamento para hablar en términos de colonialismo e imperialismo radica en el carácter de dependiente y subordinado respecto de España en los planos político y económico -si se quiere, en el formal y en el real- lo que sustancia la época colonial, y respecto de Gran Bretaña y Estados Unidos sucesivamente, en el plano económico, lo que caracteriza el período imperialista en sus dos fases. Sobre ello se argumentará con mayor profundidad a lo largo del texto.

capitalismo en expansión del siglo XVI⁴. El papel central que desempeña es el de proveedor de materias primas y productos mineros para los mercados europeos. Es decir, la producción se orienta, en gran medida, hacia la exportación (y parte importante de los ingresos por ellas generados se dedican a la importación de productos, muchos de ellos suntuarios). Debido a la pobreza de las minas auríferas chilenas, rápidamente se consolida el predominio de la exportación de productos agrícolas y materias primas. Se destinan, fundamentalmente, a Lima -capital del Virreinato de Perú-, región de gran auge por la riqueza minera de las zonas adyacentes. Aún así, en este momento Chile exporta sebo y algo de trigo, conformándose como una economía predominantemente pastoral.

A partir del terremoto de 1687 que destruye Lima y las zonas peruanas productoras de trigo, Chile se especializa en la producción de cereales. Este cambio tendrá una gran importancia ulterior porque está en el origen del sistema de la hacienda como eje de la actividad económica. Y este sistema, a su vez, está en la génesis de la conformación histórica de la estructura social chilena en cuanto al poder de los grandes terratenientes rurales del Valle Central situado alrededor de Santiago.

En las últimas décadas de la época colonial, a finales del siglo XVIII, hubo algunos intentos, precarios, de desarrollar la industria doméstica. Particularmente en textiles, armado de barcos y cueros. Sin embargo, chocaron no sólo con la oposición de España -en su condición de potencia en franco declive- sino que también con la de las nuevas potencias hegemónicas en el área, básicamente Gran Bretaña y Francia.

Por otra parte, es justamente la crítica situación de España, apenas sostenida por la riqueza de las colonias, la que hace desear a éstas -y concretamente a Chile- una mayor libertad

⁴ Para la exposición de la evolución de la economía chilena en el período colonial nos basamos, en gran medida, en ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 6 y 7), por considerar su presentación como una buena síntesis. En toda esta parte, al decir Chile nos referimos, obviamente, a lo que constituye la actual República chilena.

de comercio con los países productores de bienes manufacturados. En el conflicto de intereses entre España por un lado, y las colonias y las otras potencias por el otro, se encuentra la causa principal de las guerras de independencia.

Los elementos más importantes que deja en herencia el período colonial son los que se explican a continuación.

De un lado, la fuerte connotación extravertida de la economía chilena como elemento central de la dependencia económica que no se ve alterada en su esencia -aunque sí en su plasmación en aspectos concretos- con la independencia política.

De otro lado, la hegemonía interna del sector de terratenientes del Valle Central basada tanto en la explotación del trabajo rural como en su control del aparato del recién creado Estado que presenta un fuerte grado de cohesión interna, superior al de la mayoría de los otros países latinoamericanos recién independizados⁵. Este factor le permite a los terratenientes del Valle Central subordinar tanto a los dueños nacionales de minas en el norte y en el área alrededor de Concepción como a los terratenientes de otras zonas al sur de Santiago.

Las primeras décadas de Chile como país independiente⁶ se caracterizan por la fuerte dependencia de Gran Bretaña. Esta dependencia se materializa, esencialmente, en el control británico del comercio exterior chileno, el cual es una importante fuente de lucros. A pesar de algún tímido apoyo a intentos de industrialización en varios sectores (como el de procesamiento de alimentos, el cervecero, el de calzado, el de jabón o el de velas), el sector clave de la economía sigue siendo el orientado a la exportación. Este rasgo se profundiza en torno

⁵ Cohesión interna que se asienta, en gran medida, sobre la base de unas fuerzas armadas poderosas, obedientes al fuerte centralismo santiaguino. La figura política que encarna este Estado es la de Diego Portales.

⁶ Una caracterización cronológica de las transformaciones productivas operadas en Chile, desde 1818 hasta la actualidad, puede verse en JADRESIC (1990; págs. 65 a 68).

a mediados del siglo XIX, vinculado al auge de las exportaciones cerealeras -trigo- y mineras -plata, carbón y, especialmente, cobre-⁷. Este auge refuerza la posición de la burguesía comercial asociada tanto a los intereses exteriores como a los de los terratenientes del Valle Central. Vinculado a esto se da un fuerte crecimiento urbano en Santiago y Valparaíso.

Todo esto confluye en un cierto viraje en la política económica que de predominantemente mercantilista -aunque con elementos de liberalismo- hasta mediados de siglo, pasa a ser fuertemente orientada al "laissez faire" desde la década de los 60. Por cierto que en este giro se aprecia claramente la influencia de los intereses británicos. Dicho viraje en la política económica lleva a un debilitamiento de la incipiente industria nacional. Con esto se consolida la orientación exportadora y la importante vulnerabilidad asociada a ella. En efecto, la gran dependencia del conjunto del proceso económico respecto de los ingresos de exportación lleva a Chile a sucesivas crisis cuando la demanda mundial de sus productos cae -y, con ello, también su precio-⁸.

Ante la fuerte crisis de la década de los setenta, no se opta por una solución que busque reducir la dependencia externa potenciando un proyecto de capitalismo nacional, sino que, con ayuda de Gran Bretaña -y en gran medida bajo su inspiración-, se hace la guerra a Perú y Bolivia. La posterior anexión de la zona de Atacama, tras el triunfo bélico, otorga a Chile el monopolio mundial de los nitratos.

Resulta interesante observar dos hechos posteriores a la guerra. Uno aparece asociado a la orientación liberal de la política económica. Se trata de la reversión del proceso

⁷ En ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 9), se ofrece el dato de que el comercio exterior se triplica entre 1845 y 1860.

⁸ Los mismos autores dan varias muestras de esto. Por ejemplo, la acaecida de 1858 en adelante como consecuencia del cierre de los mercados californiano y australiano al trigo chileno, o, la que tuvo lugar entre 1873 y 1878 cuando coinciden una disminución de las exportaciones de minerales con un rápido aumento de la competencia en el mercado mundial de trigo por la incorporación de nuevas tierras para su cultivo en Canadá, Estados Unidos y Australia.

industrializador conseguido durante los años de la misma, orientado a satisfacer las necesidades derivadas del conflicto. El otro, el hecho de que, a pesar del liberalismo, el Estado mantiene un importante papel redistributivo al interior del país, a través de la vía impositiva, en favor de los sectores hegemónicos⁹.

Como consecuencia de todo lo expuesto -y a pesar de algunos intentos de transformación como el del presidente Balmaceda-, la política liberal lleva a profundizar la situación de dependencia ya preexistente. Ahora se basa en los nitratos como producto exportador clave, manteniendo el "círculo vicioso" que lleva a destinar los ingresos de las exportaciones a incrementar el gasto en importaciones, muchas veces de carácter suntuario, etcétera. En la nueva conformación exportadora juega un papel decisivo Gran Bretaña. En efecto, ésta "cobra" el apoyo ofrecido durante la guerra, lo que se traduce en la propiedad de la mayoría de la industria de los nitratos.

Con el desarrollo de esta industria se va conformando un sector social proletariado si bien su nivel de organización es todavía muy precario y la represión estatal muy dura¹⁰.

La vulnerabilidad asociada a la orientación extravertida de la economía se puso nuevamente de manifiesto tras la invención alemana de los nitratos sintéticos durante la Primera Guerra Mundial. El resultado fue el derrumbamiento del mercado mundial de nitratos naturales y la consecuencia en Chile no se hizo esperar, concretándose en una profunda crisis.

La decadencia del nitrato provoca el redescubrimiento del

⁹ Una buena muestra de lo expuesto la ofrecen ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 13) cuando exponen que "los ingresos del Estado se doblaron cada década posterior a 1880, procediendo 97% de ellos del comercio exterior".

¹⁰ Por citar un ejemplo, tristemente célebre, se puede mencionar la masacre de Iquique en donde, en el año 1907, 3000 mineros en huelga, acompañados por sus familias, fueron asesinados por las fuerzas armadas chilenas.

cobre como eje de la economía¹¹. Este cambio tiene una enorme importancia porque va expresar el cambio de potencia a la que se subordina Chile, condición que pasa de ostentar Gran Bretaña a hacerlo Estados Unidos.

Sobre la base de la carencia de capacidad técnica en Chile para la explotación del cobre, se produce la entrada de capitales procedentes de Estados Unidos -a través de grandes préstamos- lo que acabará determinando su control del sector. Como señalan certeramente Roxborough, O'Brien y Roddick, "una vez más, el principal sector productivo de Chile se convirtió en un enclave extranjero (...) La alianza fundamental entre los sectores dominantes de la burguesía chilena y el capital extranjero, la cual había sido característica de la era de los nitratos y también característica en gran medida del período anterior, fue continuada durante el siglo XX con un nuevo aliado: los E.U.A."¹². No obstante, al hilo del auge exportador cuprífero tiene lugar una cierta recuperación de la industria nacional.

Sin embargo, el aserto que plantea la relación entre orientación monoexportadora y vulnerabilidad externa vuelve a hacerse una cruda realidad con la crisis de los treinta. Su impacto en Chile fue brutal. Al respecto, Meller, citando un informe de la Liga de las Naciones, afirma que "Chile fue el país más golpeado por la Gran Depresión"¹³. Como consecuencia de ello también se detiene la expansión de la industria.

A partir de la década de los treinta se consolida la opción que se dio en llamar de "crecimiento hacia adentro". Consiste en

¹¹ Sobre el ciclo del salitre y el ciclo del cobre pueden verse MELLER (1990; páginas 54 a 65) e, inserto en un análisis más general, OMINAMI (1980; véase el índice).

¹² ROXBOROUGH, O'BRIEN Y RODDICK (1979; pág. 15).

¹³ Además ofrece cifras del impacto tomando como referencia otro trabajo (SÁEZ, S.; *La economía política de una crisis: Chile, 1929-1939, Notas Técnicas*, nº 130, CIEPLAN, Santiago, mayo 1989). Algunas de ellas son las siguientes: respecto de los datos de 1929, en el año 1932 había caído la producción un 45,8% (en términos per capita la caída es de un 48,2%), las exportaciones un 81,4%, cuyos precios también habían disminuido de forma brutal: 59% el del salitre y 69,3% el del cobre, e igualmente las importaciones se habían reducido de forma drástica: un 86,8%. Véase MELLER (1990; págs. 65 y 66). ROXBOROUGH, O'BRIEN Y RODDICK (1979; pág. 15) coinciden en afirmar el tremendo alcance del impacto de la crisis en Chile cuando señalan como "entre 1929 y 1932, el valor de las exportaciones de Chile descendió 88%, la más fuerte baja en el mundo".

un proceso de industrialización por sustitución de importaciones basado en una fuerte intervención estatal¹⁴. Esta intervención fue tanto directa como indirecta. De forma directa básicamente a través de la Corporación para el Fomento de la Producción (CORFO), estatal, que creaba o apoyaba a la expansión de diversos sectores e indirectamente mediante diversas medidas como protección arancelaria y no arancelaria, controles de cambios, etcétera.

La primera fase de este proceso, la etapa "fácil", permitió la creación de industrias de bienes de consumo final basadas en los patrones de demanda preexistentes, derivados de la fuerte concentración del ingreso. La segunda etapa -bienes de capital, con alto contenido tecnológico, etcétera- no se llega a consolidar nunca. El resultado global fue que el proceso de industrialización efectivamente logrado incorpora fuertes sesgos. Entre los más importantes cabe destacar su carencia de integración vertical y su ineficiencia que le hacen depender, respectivamente, de insumos importados y de subsidios estatales. Además de su vinculación a una demanda derivada de un patrón de distribución del ingreso tremendamente concentrador y excluyente.

Por lo tanto, la política de "crecimiento hacia adentro", vehiculizada mediante el intento de industrialización sustitutiva de importaciones, no logra alterar la condición esencial de la economía chilena. Esta es la de su dependencia del exterior -en la época, fundamentalmente respecto de Estados Unidos- asociada al funcionamiento fuertemente oligopolizado de los mercados, a un importante papel redistributivo -regresivo- del Estado y, de forma importante, a una distribución del ingreso enormemente concentradora. Cuya consecuencia principal es la de dejar a la mayoría de la población al margen del crecimiento económico, situándola en unas condiciones que les impide la satisfacción de

¹⁴ La misma opción que posteriormente Prebisch -en el marco de la CEPAL-, tras su teorización, propondría como recomendación de política. El papel de la teoría económica en la aplicación de políticas se trata en varios apartados de los capítulos VIII y IX. En ellos aparecen los elementos que permiten entender porque en ocasiones, como en el caso reseñado, se anticipa la "práctica" a la "teoría". Elementos sintetizables, básicamente, en la instrumentación que se hace de la teoría por los distintos sectores sociales para "justificar" políticas acordes a sus intereses.

sus necesidades básicas. Dicho de otro modo, más sintético pero más expresivo, esta política no logra alterar lo que ya venía siendo de carácter crónico y estructural: el subdesarrollo.

Por otra parte, la organización obrera se ha hecho mucho más sólida y el conflicto que subyace empieza a hacerse explícito paulatinamente. Esta cuestión constituye justamente el punto de partida del capítulo siguiente por lo que su tratamiento en mayor detalle lo dejamos para entonces.

A modo de recopilación podemos señalar el hecho de que la conformación histórica de la estructura económica chilena tiene lugar sobre la base de un elemento central: su vinculación con la economía capitalista a escala mundial. Ello no significa en absoluto que propugnemos una explicación monocausal en la que la responsabilidad de dicha conformación recaiga de forma exclusiva en los llamados "factores externos". Entre otras razones, porque consideramos que no existen tales factores aislados de los "internos" sino que todos ellos están mutua e inextricablemente ligados a través de la lógica capitalista, con una determinada plasmación en Chile. Típica de las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas sí, pero con elementos peculiares también¹⁵.

Y la vinculación de Chile a la economía capitalista mundial se ha venido realizando con base en sus lazos de dependencia y subordinación con las subsiguientes potencias en el área (o a nivel mundial). Así, es justamente esta condición de dependencia y subordinación la que fundamenta la conceptualización de la relación entre Chile y, sucesivamente, España, Gran Bretaña y Estados Unidos, en términos de colonialismo e imperialismo. Dicha condición se ha establecido históricamente, como hemos relatado, sobre la base de una importante transferencia de recursos. Esta

¹⁵ Como señala OMINAMI (1980; pág. 3), "los factores exógenos en la economía nacional pueden ser estudiados no de manera independiente sino según su impacto sobre las variables y los procesos internos". La traducción es nuestra -XAM-. La versión original es la siguiente: "les facteurs exogènes à l'économie nationale peuvent être étudiés non pas de façon indépendante mais selon leur impact sur les variables et les processus internes".

transferencia se basa en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo chilena (en términos comparativos con la que sufre la de los países desarrollados) cuyos frutos son apropiados tanto por el capital nacional como, en una medida importante, por el capital extranjero.

La condición citada de dependencia y subordinación de Chile respecto de España se dio tanto en el plano comercial y financiero como en el directamente productivo. Añadidamente, permaneció el sometimiento político lo que lleva a la conceptualización de la relación como colonial.

Con la independencia política no se produce, sin embargo, la independencia económica. El mantenimiento de esa dependencia en el marco **formal** de unas relaciones libres entre Estados libres es lo que lleva a la conceptualización de imperialismo. La subordinación imperialista de Chile se da en dos períodos, en cada uno de ellos en relación a la potencia hegemónica de la época.

El primer período es el del imperialismo británico. Este tratamiento se justifica en lo esencial, en una primera fase, por su monopolio de la actividad comercial chilena con el exterior y, en una segunda fase, por su intervención directa, sobre todo en la actividad minera.

El segundo, es el del imperialismo estadounidense. Adopta los mismos mecanismos que el británico, reforzados por la presencia, aún mayor, de elementos financieros en la relación de subordinación que los vincula. Un dato que muestra la hegemonía absoluta de Estados Unidos como potencia imperialista es la evolución de su participación en la inversión extranjera directa en Chile que alcanza el 80% en 1958¹⁶.

Históricamente, el instrumento privilegiado para sostener

¹⁶ Dato tomado de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 52).

este proceso constante de transferencia de recursos ha sido una inserción externa de carácter primario-exportadora, funcional a la transferencia de recursos -agravada por el deterioro tendencial de los términos de intercambio- y a la aguda concentración del ingreso. Pero coadyuvado por otros instrumentos como la inversión directa o los de carácter financiero. El predominio de uno u otro instrumento ha guardado relación, fundamentalmente, con las necesidades del capital asociadas al nivel de desarrollo relativo del modo de producción capitalista a escala mundial y, más concretamente, de las potencias imperialistas respectivas.

A continuación, en el siguiente epígrafe, fundamentaremos la conceptualización de Chile como formación social capitalista subdesarrollada que, en nuestro análisis, se deriva de lo expuesto.

2 Conceptualización de la formación social chilena como subdesarrollada

Argumentar por qué se considera a una formación social capitalista como subdesarrollada parte, obviamente, de la conceptualización de subdesarrollo considerada. A esta tarea hemos dedicado íntegramente el capítulo III.

Por lo tanto, lo que vamos a hacer seguidamente es observar en qué medida Chile responde a la conceptualización y caracterización que hemos propuesto del subdesarrollo. Sin embargo, esto no es tarea fácil. Especialmente, si consideramos que esta cuestión, lejos de ser el objeto central de la presente investigación, solamente constituye un elemento contextualizador -aunque de una importancia central- en la medida en que se utiliza como una unidad de análisis clave -como se detalla en el capítulo VII-¹⁷. Por ello, lo que vamos a desarrollar a continuación es una visión al respecto muy sintética atendiendo al esquema sugerido en el referido capítulo III, esto es, el del origen, la estructura y la reproducción del subdesarrollo.

De partida, comenzaremos planteando la adecuación de la economía chilena a la definición que hemos propuesto del subdesarrollo como concepto teórico. En efecto, en Chile se da lo que en dicho capítulo hemos expresado como "la interrelación de una estructura interna distorsionada por la penetración del capitalismo exterior, con una serie de factores externos interconectados también entre sí y que son el resultado de la posición subordinada y asimétrica de los países subdesarrollados en la división internacional del trabajo, impuesta por los países desarrollados a lo largo de la historia (...) cuya consecuencia fundamental es la de mantener a una parte mayoritaria de su población en unas muy deficientes condiciones de vida, que les

¹⁷ Por otra parte, la tarea de fundamentar la conceptualización de Chile como formación social capitalista subdesarrollada es de una magnitud tal que su realización ameritaría sobradamente más que una Tesis Doctoral.

impiden la satisfacción de sus necesidades básicas".

Todo esto ha sido expuesto en su evolución histórica en el epígrafe anterior. Por otra parte, al final de este epígrafe sintetizaremos de forma muy esquemática lo que supone la contrastación de la efectiva adecuación de la definición al caso chileno, con la ayuda del material estadístico pertinente. Mientras tanto, procuraremos evitar el uso de muchos datos para no recargar el texto de forma excesiva. A continuación, pasamos ya al análisis de la génesis, estructura y reproducción del subdesarrollo en Chile.

Respecto al origen, el caso chileno es un perfecto ejemplo de lo expuesto en el capítulo III. En efecto, es indudable que el subdesarrollo en Chile "aparece ligado a la conformación del modo de producción capitalista y a la expansión mundial del mismo". La concreción de esto se da en las dos grandes etapas en que hemos dividido la evolución histórica del modo de producción capitalista: la concurrencial de carácter predominantemente comercial y la monopólica de condición mayoritariamente financiera.

La plasmación específica de esto para el caso chileno se puede observar en el epígrafe anterior. Se resume en el hecho de que la conformación de la estructura del subdesarrollo se centra en el proceso de subordinación a la expansión comercial y financiera del capitalismo¹⁸.

Respecto a la estructura del subdesarrollo, observamos que

¹⁸ Lo cual, conviene repetirlo una vez más, no implica ningún posicionamiento en favor de interpretaciones monocausales del fenómeno del subdesarrollo que ponen todo el énfasis en los denominados "factores externos". La explicación más gráfica de esto es que en el proceso de subordinación referido hay sectores de la población chilena -ciertamente que muy minoritarios- que salen tremendamente favorecidos.

Por otra parte, corresponde comentar que han existido numerosas interpretaciones del subdesarrollo en Chile sobre la base de explicaciones monocausales. Por ejemplo, siguiendo a OMINAMI (1980; pág. 2), las de Encina (por la influencia del temperamento hispánico), Fetter (políticos irresponsables), Frank (dependencia) o Mamalakis (obstáculos al libre funcionamiento del mercado), cuyas referencias bibliográficas respectivas son las siguientes: ENCINA, F.; Nuestra inferioridad económica, Editorial Universitaria, Santiago, 1957; FETTER, F.W.; Monetary Inflation in Chile, Princeton University Press, 1931; FRANK, A.G.; Capitalisme et sous-développement en Amérique Latine, Maspero, 1972, y, MAMALAKIS, M.; The Growth and the Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende, Yale University Press, 1970.

las distorsiones propias del subdesarrollo aparecen tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación.

En la producción existe una fuerte desarticulación entre los distintos sectores con una sobreparticipación del sector primario -especialmente en el subsector extractivo- lo que está asociado a su inserción primario-exportadora que, sin embargo, no permite asegurar la subsistencia, así como del terciario. El sector industrial tiene una participación reducida a pesar del impulso recibido en las últimas seis décadas. Se dan fuertes tendencias oligopolísticas y de participación, selectiva, del capital extranjero que le suponen importantes utilidades.

Unido a esto, el desempleo y subempleo son muy importantes. Asimismo, la tasa de inversión es reducida y la productividad es baja.

En la circulación, la fase del intercambio aparece con distorsiones importantes. En el mercado de bienes se da una tendencia secular hacia altas tasas de inflación. En el de trabajo, además de los fenómenos de desempleo y subempleo, existen bajos niveles salariales y una fuerte segmentación. En el de capitales, se da una tendencia hacia altas tasas de interés que desincentivan la orientación del ahorro a la inversión productiva, orientándola a la especulación. En las relaciones exteriores se generan, por lo general, déficits en la balanza comercial por el deterioro tendencial de los términos del intercambio. Además, en el plano financiero, también tiene lugar una transferencia neta de recursos al exterior. Las distorsiones constantes en los distintos mercados impiden una buena asignación de los recursos y la inserción exterior lleva a mayores distorsiones y a la pérdida de una porción del producto.

En cuanto a la distribución del producto, la concentración es muy fuerte. Se explica por las fuertes transferencias de recursos al exterior, el desempleo, el bajo nivel salarial y la ausencia de mecanismos eficientes de redistribución del ingreso.

Su importancia es grande pues significa una estructura de consumo que impide la conformación de un mercado interno que eventualmente pudiera servir de aliciente a una mayor diversificación productiva, etcétera. Uno de los principales resultados de esta distribución del ingreso es la existencia de una parte importante de la población en situación de pobreza.

Respecto al consumo, éste se ve fuertemente influido por la aguda concentración del ingreso existente. Sus efectos son un exceso de consumo -con importante participación del suntuario y del de importación- y, por ende, niveles reducidos de ahorro. Además de ser reducido, su uso se orienta en gran medida a la especulación y a la fuga de capitales.

Para concluir con la esfera circulatoria, decir que sus distorsiones unidas a las existentes en la productiva resultan funcionales a la reproducción en el tiempo del carácter subdesarrollado de la economía chilena. Esto nos permite enlazar con el análisis de la reproducción.

De igual modo que ha sido planteado en el capítulo III, abordaremos la reproducción del subdesarrollo desde una doble perspectiva: la de la oferta y la de la demanda.

Del lado de la oferta, el ciclo ahorro-inversión impide una tasa de acumulación elevada por las distorsiones señaladas. Del lado de la demanda, la estructura de distribución del ingreso no permite la conformación de un mercado interno fuerte para la realización de la plusvalía lo que, a su vez, se constituye en un obstáculo para la configuración de una estructura económica autocentrada con una base productiva más diversificada. Conjuntamente, explican el crecimiento inferior al potencial, la redistribución regresiva del ingreso y la profundización de la inserción exterior dependiente. Todo ello, enmarcado en una formación social que, por su condición de capitalista, supone una estructura clasista traducida en una gran brecha en las condiciones de vida de los distintos estratos sociales.

Finalmente, para concluir, vamos a exponer un sintético esquema-resumen de los rasgos esenciales que explican el carácter de subdesarrollado de la economía chilena. Los datos para dar evidencia empírica los vamos a referir a la década de los sesenta y al año 1970 -este suele ser considerado habitualmente como el último "normal" antes de la dictadura-. La explicación de esta opción es que nos posibilita su utilización como referencia de la "magnitud" del subdesarrollo en el Chile previo al triunfo de la Unidad Popular¹⁹.

Antes de ello, es oportuno hacer una aclaración en consonancia con lo expuesto en el último epígrafe del capítulo III. Se trata de la explicación de por qué se opta por unas u otras variables para definir el subdesarrollo. Hay una tendencia relativamente extendida, en estudios de tipo convencional, a definir el subdesarrollo con base en variables descriptivas tales como crecimiento, estabilidad, etcétera. Sin duda, ellas muestran rasgos si no peculiares del subdesarrollo sí al menos de mayor magnitud y presencia que en los desarrollados. Sin embargo, ello no es gratuito -"no cae del cielo"- sino que se deriva de la existencia de una lógica determinada. Pero tampoco los rasgos que hemos señalado al hablar de la estructura y reproducción del subdesarrollo conforman la esencia del fenómeno, más allá de su importancia en cuanto que muestran la forma en que éste se expresa y se reproduce.

Resulta complejo señalar con precisión cuales son los elementos que verdaderamente constituyen la esencia del subdesarrollo. A riesgo de simplificar, esbozaremos una selección que entendemos que, si bien no es sistemática, sí abarca el conjunto de las claves del subdesarrollo. Los tres elementos que consideramos cruciales son los siguientes: i) un alto grado de concentración y centralización del capital que lleva a la oligopolización de los mercados; ii) un fuerte nivel de

¹⁹ El término "magnitud" aparece entrecomillado para señalar que no se trata de magnitud en su acepción cuantitativa. Precisamente en el capítulo II hemos realizado una crítica de las teorías que acaban reduciendo el subdesarrollo a algo meramente cuantitativo o temporal.

dependencia y subordinación externa, y iii) una elevada oligarquización que se traduce en lo que supone la consecuencia última -e indudablemente la más importante-: la aguda concentración del ingreso y, por ende, la pobreza e insatisfacción de las necesidades básicas de una parte importante de la población. Es importante señalar que estos tres rasgos, que serán abordados a continuación, están absolutamente interrelacionados y se retroalimentan mutuamente.

Respecto del primero, de la naturaleza oligopólica de la economía chilena dan muestra los siguientes indicadores -para la década de 1960-²⁰. A nivel del conjunto de los sectores, 248 firmas controlaban el total y un 17% de las empresas concentraban el 78% de todos los activos²¹. Sectorialmente, hay algunos datos bien significativos. En la industria, un 3% de las firmas controlaban más del 50% del valor agregado y cerca del 60% del capital. En la agricultura, un 2% de los predios tenían la propiedad del 55% de la tierra. En la minería, tres compañías estadounidenses controlaban la producción de cobre de la Gran

²⁰ También puede verse el epígrafe "la monopolización de la industria" en MARINI (1976; págs. 66 a 72), donde aparece una gran profusión de datos. Entre ellos destacan los siguientes. "En 1967, el 58,1% del crédito bancario iba a 2,7% de los tomadores de empréstitos (excluido el sector público)". [Citando a su vez a ARANDA, S. y MARTÍNEZ, Alberto; La industria y la agricultura en el desarrollo económico chileno, Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile, Santiago, 1970; pág. 32]. Por otra parte, "mientras el 3% de los establecimientos controlaba el 52% del excedente bruto, al 67% le tocaba tan sólo un 10%". Además, las grandes empresas (definidas como aquellas con ventas brutas iguales o superiores a 10.000.000 de escudos de 1968) se apropian de plusvalía en una proporción muy superior a la que les correspondería de tener precios y costos similares al resto. Así, estas empresas que representan un 3,95% del total realizan un 48,73 de las ventas". [La fuente es ACEVEDO, A.E. y VERGARA LLANOS, Eugenio; Algunos antecedentes sobre concentración, participación extranjera y transferencia tecnológica en la industria manufacturera en Chile, mimeo, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, Santiago, 1970]. Observando las empresas en función del número de trabajadores que emplean, las grandes (más de 200 trabajadores) suponen el 3% de los establecimientos pero disponen del 44% de la ocupación, el 58% del capital, el 51% del valor agregado y el 52% del excedente bruto. [Los datos proceden de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), citado por Oficina de Planificación (ODEPLAN); Plan anual, Santiago, 1971]. Sectorialmente, "del total de sociedades anónimas industriales del país, con 144 empresas, se puede controlar más del 50% de los activos en la industria chilena. Podemos, a la vez, controlar todos y cada uno de los sectores de tres dígitos (...) Este fenómeno (...) se repite en la minería, en el comercio, en el transporte, en los servicios y en la banca (...)", GARRETÓN, O.C.; Concentración monopólica en Chile: participación del Estado y de los trabajadores en la gestión económica, Cuadernos de la Realidad Nacional, número 7, CEREN, Santiago, marzo 1971, págs. 143 y 144; En otro estudio [BRODERSOHN, Víctor; Consideraciones sobre el carácter dependiente de la burguesía industrial chilena, CESO, 1969, citado en FALETTI, Enzo y RUIZ, E.; Conflicto político y estructura social, en VARIOS; Chile hoy, Siglo XXI Editores, 1970], se plantea el grado de concentración y control de una sola empresa, dándose las siguientes cifras: "en bebidas el 42,3%, en tabacos el 92,3%, en muebles el 37,2%, en papel el 86,2%, en caucho el 78,3%, en petróleo el 93,3%, en metales básicos el 47,5%"; tomados de VILLA AGUILERA en VVAA (1975; nota 4, págs. 45 y 46). En el texto referido no consta el año al que corresponden los datos citados. Por la fecha de edición deben referirse a los últimos años de la década de los sesenta.

²¹ LARRAIN y MELLER (1990; pág. 156). A su vez, estos autores toman el dato de ALALUF; La coyuntura económica y las transformaciones estructurales en 1971, en INSTITUTO DE ECONOMÍA; La Economía Chilena en 1971, Universidad de Chile, Santiago, 1971.

Minería, que representaba el 60% de las exportaciones chilenas en el año 1970. En el comercio mayorista, 12 empresas (un 0,5% del total) realizaban el 44% de las ventas. Finalmente, en la banca, fuera de la participación del Banco del Estado, público, que controlaba casi el 50% de los créditos y depósitos, tres bancos (de un total de 26 privados) lo hacían respecto de más del 50% del remanente²².

En cuanto a la condición de dependiente y subordinada al exterior de la economía chilena también existen muestras relevantes de las que citaremos tres. En primer lugar, la conformación monoexportadora del país, de modo que los ingresos derivados de la exportación del cobre representan más de un 75% del total de ingresos por exportación en el año 1970²³. En segundo lugar, las remesas por utilidades enviadas al extranjero alcanzan un monto aproximado de un 20% de las exportaciones²⁴. Finalmente, la participación de las transnacionales en la economía es, selectivamente, muy elevada. Según Larraín y Meller "de las 100 firmas industriales más grandes a fines de la década de 1960, 61 tenían participación extranjera"²⁵.

La concentración del ingreso y las implicaciones que de ello se derivan presentan una elevada magnitud. En efecto, la concentración del ingreso es tal que el 10% más pobre solamente tenía una participación en el ingreso total del 1,5% frente a un 40,2% del 10% más rico. Es decir, una relación entre ambos grupos de 1 a 27²⁶. La dimensión de la pobreza alcanza, en el año 1970, un porcentaje de hogares que, según el método empleado para la

²² Los datos están tomados de LARRAIN y MELLER (1990; pág. 156). A su vez, ellos toman algunos de BITAR, Sergio; Transición, socialismo y democracia, Siglo XXI, México, 1979.

²³ La fuente es el Banco Central.

²⁴ Tomado de LARRAIN y MELLER (1990; pág. 157).

²⁵ Tomado de LARRAIN y MELLER (1990; pág. 157).

²⁶ LARRAIN y MELLER (1990; pág. 157). También pueden verse datos sobre la distribución del ingreso en ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 81) quienes se basan en la Oficina de Planificación (ODEPLAN). Destaca el hecho de que el 29,8% de familias que disponen de ingresos menores a un salario mínimo solamente tienen un 7,6% del total frente al 12,5% del 2% de familias que tienen más de 10. Es decir, en promedio 24,5 veces más.

medición, iría desde un 17% de hogares en situación de pobreza -un 6% de ellos en situación de indigencia- hasta un 38%²⁷. Otros datos se pueden encontrar en relación a indicadores sociales tales como educación, vivienda, sanidad, etcétera.

Por lo tanto, estos tres elementos, en su interrelación, suponen la esencia última de la condición crónica y estructural de subdesarrollo que presenta la economía chilena.

A partir de estos elementos, en el capítulo siguiente observaremos la evolución que se opera en la economía, política y sociedad chilenas. Evolución que desembocará en los trágicos hechos de septiembre de 1973 y los años posteriores en la forma en la que lo explicamos en el capítulo siguiente.

²⁷ Ambos datos aparecen en ALTIMIR, Oscar; La dimensión de la pobreza en América Latina, Cuadernos de la CEPAL, nº 27, Santiago, 1979, págs. 63 y 73. El primer dato se basa en la delimitación de la línea de pobreza a partir del nivel de ingresos necesarios para la adquisición de una canasta básica de bienes y servicios -la de indigencia únicamente toma en cuenta la porción de alimentos de la canasta básica global-. El segundo se calcula de acuerdo a la norma sugerida por Atkinson (ATKINSON, A.B.; The economics of inequality, Clarendon Press, Oxford, 1975) de definir la privación relativa por debajo de la mitad del ingreso per capita medio del conjunto de los hogares. Se elige el primero porque el segundo no es un indicador de pobreza sino de distribución del ingreso. Por cierto que, en cualquier caso, la magnitud es muy elevada a pesar de que, en términos comparativos con otros países, el caso chileno sea de los menos negativos de la región.

3 Recopilación

1. La vinculación de Chile a la economía capitalista mundial se ha venido realizando con base en sus lazos de dependencia y subordinación con las subsiguientes potencias en el área (o mundiales), lo que fundamenta la conceptualización de la relación entre Chile y, sucesivamente, España, Gran Bretaña y Estados Unidos, en términos de colonialismo e imperialismo. Condición establecida, históricamente, fundamentada sobre una importante transferencia de recursos, en base, a su vez, en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo chilena (en términos comparativos con la que sufre la de los países desarrollados) cuyos frutos son apropiados tanto por el capital nacional como, en una medida importante, por el capital extranjero.

2. Lo anterior nos sirve de criterio para estructurar la historia económica de Chile en tres grandes períodos caracterizados por tener en común la subordinación y dependencia del país respecto a alguna potencia extranjera (i) etapa colonial, dependiente de España, del siglo XVI hasta la Independencia política en 1810; ii) período del imperialismo británico, desde la Independencia hasta los años 20 y 30 de este siglo, y iii) era del imperialismo estadounidense, desde este momento hasta la actualidad.

3. En el primero de ellos, la condición citada de dependencia y subordinación se dio tanto en el plano comercial y financiero como en el directamente productivo, en el contexto de una situación de sometimiento político que lleva a la conceptualización de la relación como colonial. Tras la independencia política, el mantenimiento de esa dependencia en el marco **formal** de unas relaciones libres entre Estados libres conceptualiza la situación como imperialismo. Primero el británico, tanto por su monopolio de la actividad comercial chilena con el exterior como por su intervención directa, sobre todo en la actividad minera. Posteriormente, se consolida la

subordinación al imperialismo estadounidense. Destacándose, además de los anteriores, los mecanismos de dependencia de tipo financiero.

4. Históricamente, el instrumento privilegiado para sostener este proceso constante de transferencia de recursos ha sido una inserción externa de carácter primario-exportadora, funcional a la transferencia de recursos -agravada por el deterioro tendencial de los términos de intercambio- y a la aguda concentración del ingreso. Coadyuvado por otros instrumentos como la inversión directa o los de carácter financiero. El predominio de uno u otro instrumento ha guardado relación, fundamentalmente, con las necesidades del capital asociadas al nivel de desarrollo relativo del modo de producción capitalista a escala mundial y, más concretamente, de las potencias imperialistas respectivas.

5. Respecto al origen del subdesarrollo en Chile, éste aparece ligado a la conformación del modo de producción capitalista y a la expansión mundial del mismo". La concreción de esto se da en las dos grandes etapas en que hemos dividido la evolución histórica del modo de producción capitalista: la concurrencial de carácter predominantemente comercial y la monopólica de condición mayoritariamente financiera.

6. La conformación de la estructura del subdesarrollo se centra en el proceso de subordinación a la expansión comercial y financiera del capitalismo. Respecto a la estructura del subdesarrollo, observamos que las distorsiones propias del subdesarrollo aparecen tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación.

7. La reproducción del subdesarrollo se da desde una doble perspectiva: del lado de la oferta, el ciclo ahorro-inversión impide una tasa de acumulación elevada por las distorsiones señaladas. Del lado de la demanda, la estructura de distribución del ingreso no permite la conformación de un mercado interno fuerte para la realización de la plusvalía lo que, a su vez, se

constituye en un obstáculo para la configuración de una estructura económica autocentrada con una base productiva más diversificada.

8. Más allá de lo expuesto, los tres elementos que consideramos cruciales en la esencia del subdesarrollo son los siguientes: i) un alto grado de concentración y centralización del capital que lleva a la oligopolización de los mercados; ii) un fuerte nivel de dependencia y subordinación externa, y, iii) una elevada oligarquización que se traduce en lo que supone la consecuencia última -e indudablemente la más importante-: la aguda concentración del ingreso y, por ende, la pobreza e insatisfacción de las necesidades básicas de una parte importante de la población, elemento que es **funcional** a la reproducción de las estructuras en el tiempo. Estos tres elementos, en su interrelación y su mutua retroalimentación, suponen la esencia última de la condición crónica y estructural de subdesarrollo que presenta la economía chilena.

Capítulo VI

CRISIS ESTRUCTURAL DEL MODELO DE ACUMULACIÓN

- 1 Crisis de los modelos tradicionales de acumulación: el plano económico y el plano político
- 2 Una opción capitalista de reforma: el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-70)
 - 2.1. Origen y propuesta
 - 2.2. Aplicación y resultados
 - 2.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado
- 3 Una propuesta popular de transformación por la vía institucional: el gobierno de la Unidad Popular (1970-73)
 - 3.1. Origen y propuesta
 - 3.2. Aplicación y resultados
 - 3.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado
- 4 La situación previa al golpe de Estado
- 5 Recopilación

Tras plantear en el capítulo anterior la evolución histórica de la economía chilena y su conceptualización como subdesarrollada, a continuación trataremos los intentos de reversión de la situación de crisis del modelo de acumulación históricamente implantado en sus diversas formulaciones¹.

En el primer epígrafe se plantea la fundamentación del razonamiento en términos de crisis, a través de la vinculación entre la dimensión económica y la política. Ello permite la contextualización de los dos períodos de gobierno que abordaremos con cierto detalle.

El segundo epígrafe se dedica a analizar el período del gobierno de la Democracia Cristiana, encabezado por Frei, que se extiende desde 1964 hasta 1970. El objetivo central del epígrafe radica en la comprensión del alcance, viabilidad y significado de la propuesta "reformista" aplicada².

En el tercero se trata el período del gobierno de la Unidad Popular presidido por Allende. Igualmente persigue entender el alcance, viabilidad y significado de la propuesta sugerida así como de su aplicación efectiva.

Finalmente, sintetizaremos las ideas centrales en el habitual epígrafe recopilatorio.

¹ Sin ánimo de entrar en discusiones terminológicas, hemos utilizado la expresión "modelo de acumulación" en singular a sabiendas de que en sentido estricto no es correcta. Con ello se pretende enfatizar lo que tienen en común -la lógica esencial- las distintas modalidades. En el propio texto se sugiere la existencia de variaciones al hablar de "diversas formulaciones".

² En dicho epígrafe se explica el porqué de la utilización del entrecomillado.

1 Crisis de los modelos tradicionales de acumulación: el plano económico y el plano político

En el capítulo anterior, tras analizar la evolución histórica de la economía chilena, hemos observado que en ningún momento su desempeño ha permitido el bienestar del conjunto de la población sino que una parte importante de ésta ha vivido en unas condiciones materiales muy precarias.

Por supuesto, afirmar esto no constituye novedad alguna. Tampoco es una peculiaridad del caso chileno. En una magnitud u otra eso ha venido pasando en todas las formaciones sociales capitalistas -y, ciertamente, también en otras no capitalistas-. Siempre en mayor medida en las subdesarrolladas, lo cual es un rasgo característico inherente al propio concepto que las define.

Sin embargo, el hecho de que una parte importante de la población -incluso mayoritaria en muchas situaciones históricas- no pueda satisfacer sus necesidades materiales básicas no necesariamente ha llevado a conceptualizar en términos de crisis al modelo de acumulación que genera ese tipo de situación.

¿Cuál es por tanto el elemento clave que define la crisis?³ Este tiene que ver, en primer lugar, con la conciencia de clase -de explotación- por parte de los sectores que permanecen al margen de los frutos del crecimiento económico logrados, precisamente, sobre la base de su trabajo. Conciencia que hace explícito el nivel potencial, subyacente, de conflicto de clases, de lucha de clases. Sin embargo, la existencia de sectores más o menos importantes con conciencia de la situación que les condena a la miseria no es más que una condición necesaria para el estallido o expresión de la crisis. Mas no suficiente. Esto se prueba en la multitud de explosiones sociales de protesta y descontento que, sin embargo, por carecer de una estructura

³ Crisis entendida en su dimensión estructural, trascendiendo los "ciclos", la coyuntura y el corto plazo.

organizativa consistente, tienden a diluirse en el tiempo o incluso a ser retomadas por los propios sectores favorecidos por la situación previa.

Por ello, precisamente, la condición suficiente es la articulación de esa conciencia colectiva en estructuras organizativas estables cuestionadoras, en mayor o menor medida, del orden vigente. Y esto es justamente lo que estaba consolidándose en Chile a mediados de este siglo.

Este punto se contrasta en la observación del elevado grado de concienciación social y su traducción en la existencia de poderosas organizaciones de clase -partidos, sindicatos y otras-. A su vez, ello pone de relieve la proyección creciente de la estructura económica concentradora y excluyente al plano político. Dicho de otro modo, se produce una progresiva traslación de la tremenda polarización económica al terreno de las organizaciones políticas. Esto es, la lucha de clases tiende paulatinamente a explicitarse, a articularse políticamente⁴.

Esta cuestión se encuentra en el origen de la conceptualización de crisis en la que concuerdan casi todas las visiones. Particularmente, la burguesía y el imperialismo por un lado, y la clase trabajadora por otro. La plasmación de todo ello en los planos económico, político y social se aborda en los epígrafes subsiguientes, ordenados con base en los dos intentos de transformaciones realizados y fallidos.

⁴ Existen distintas interpretaciones de la relación entre lo económico, lo político y lo social en Chile. Acaso la más "clásica" sea la de PINTO (1962). Este autor sugiere la existencia de una disociación entre el escaso desarrollo económico y el elevado progreso político-social. Al respecto, aparece un esbozo de discusión en OMINAMI (1980; págs. 1 y siguientes), quien critica la parcelación que hace Pinto. Bajo nuestro punto de vista la secuencia -no unidireccional- interpretativa más adecuada es la que analiza el grado de traslación al plano político de la realidad existente en el económico y social. Lo cual, en el caso chileno en el período de referencia, constituye uno de los elementos centrales, justamente por su elevado - y creciente- nivel de traslación.

Por otra parte, es importante hacer notar que la existencia de distintas interpretaciones es crucial por las propuestas a que llevan cada una de ellas. La de Pinto -con la que concuerdan otros autores- propondrá la necesidad de reformas en el plano económico que permitan su "adecuación" al alto grado de desarrollo político. La nuestra plantea que ello no es posible en el marco de estructuras capitalistas, ya que lo que expresa el elevado nivel de desarrollo político no es sino las contradicciones inherentes a aquellas, necesarias de transformaciones de raíz.

En todo caso, el tema -que escapa al objeto de la Tesis- es más complejo y por ello no se pretende dejarlo resuelto acá.

2 Una opción capitalista de reforma: el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-70)

2.1. Origen y propuesta

La génesis de la opción democristiana que triunfa electoralmente el año 1964 se encuentra en el marco internacional y chileno en que tiene lugar. Veamos algunos de sus elementos centrales.

El contexto mundial de la época en que se origina -los primeros sesenta- se caracteriza por la tendencia a la declinación de los niveles de crecimiento de los quince o veinte años anteriores. En ese sentido, el modelo de acumulación empieza a presentar los primeros síntomas de una crisis próxima⁵. Sin embargo, por parte de los distintos gobiernos y organismos multilaterales sigue dándose una creencia generalizada en la viabilidad del mantenimiento del modelo de acumulación posbélico para la consecución de elevadas tasas de crecimiento, baja inflación, etcétera.

Este marco se expresa en América Latina de forma específica. La existencia de un importante desarrollo de organizaciones populares en diversos países, unida al enorme significado de la Revolución Cubana de 1959, llevan a un cambio en la política estadounidense hacia la región.

La plasmación de este giro tiene lugar en la Conferencia de Punta del Este (Uruguay) de 1961, en la que se crea la llamada Alianza para el Progreso. El objetivo declarado de esta Alianza será el de promover políticas de corte reformista que posibiliten

⁵ Al respecto puede verse el capítulo IV, especialmente su segundo epígrafe ("La crisis: más allá de la coyuntura y el ciclo").

una cierta redistribución⁶. Con esto se perseguía eliminar las condiciones objetivas -pobreza, hambre, miseria- que pudieran dar lugar a explosiones sociales. Máxime, considerando la experiencia cubana como posible ejemplo a imitar por parte de los sectores populares de otros países.

En Chile, el grado de explicitación del conflicto social y su traslación al plano político eran elevados y mostraban una tendencia creciente⁷. Por otro lado, como ya se ha señalado, las carencias de amplios sectores de la población eran muy graves. Ante todo esto, un sector importante de la burguesía chilena va adquiriendo conciencia de lo que supone una amenaza para el mantenimiento de su privilegiada situación. Esta toma de conciencia de ciertos sectores de la burguesía chilena se va a plasmar en la propuesta electoral de la Democracia Cristiana en 1964.

Esta propuesta plantea la necesidad de una política de corte reformista⁸. Desde una perspectiva de análisis de teoría económica, lo que se propugna, formalmente, es una opción, matizada, de "crecimiento hacia adentro"⁹. Es decir, inspirada en el pensamiento estructuralista. El sustento político y social de esto debe ser una amplia alianza de clases que haga viable un proyecto de desarrollo nacional.

Es importante comentar que tan sólo esta formulación (que, como veremos más adelante, ni siquiera se llevó a la práctica,

⁶ ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 55) citan un discurso de Kennedy (13/3/1961) en el que declara que "en la vida democrática no hay lugar para instituciones que benefician a pocos mientras niegan a muchos la satisfacción de sus necesidades, aun cuando la eliminación de tales instituciones puede requerir cambios difíciles y de largo alcance como la reforma agraria, la reforma impositiva y un amplio énfasis en la educación, en la salud y en la vivienda".

⁷ Muestra de ello la da el hecho de que en las elecciones presidenciales de 1958, el Frente de Acción Popular (FRAP), encabezado por Allende, se había quedado a tan sólo poco más de 30.000 votos del triunfo.

⁸ Al respecto del carácter reformista, hay un viejo aforismo popular que encaja perfectamente con nuestro tema. Se trata de aquel que dice: "Tan sólo se reforma lo que se quiere conservar". Esto es, reformar lo anecdótico para preservar lo sustancial.

⁹ Matizada porque si bien la conformación de un amplio mercado interno debía jugar un papel central en el proceso de desarrollo, el rol asignado al impulso exportador -con fuerte promoción estatal- era otro de los sustentos básicos del esquema.

salvo en una muy pequeña medida) provocó importantes enfrentamientos al interior de la burguesía chilena. Particularmente y dicho de forma simplificada, entre la burguesía industrial a la que le van a ser favorables estas políticas, y, la oligarquía latifundista que ve amenazada su posición hegemónica¹⁰.

A pesar de ello, la derecha tradicional no presentó candidatura propia, apoyando la de la DC, lo que posibilitó el triunfo de su candidato, Frei, con un 55,7% de los votos.

Por tanto, el caso chileno encaja perfectamente en el diagnóstico realizado por Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso, ameritando su apoyo a la propuesta democristiana¹¹.

Así, lo que en el título del epígrafe hemos formulado como "opción capitalista", bien podría ser apellidado con los términos "burguesa" e "imperialista", en la medida en que supone un instrumento funcional a los intereses de la burguesía chilena y del imperialismo -fundamentalmente estadounidense-.

¹⁰ Véase nota número 17.

¹¹ Anteriormente, Alessandri había hecho una propuesta de desarrollo en la que incluso se consideraba una cierta reforma agraria para intentar acceder a financiación externa. Sin embargo, como señalan ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 55), "desde enero de 1963, los norteamericanos comenzaron a buscar una alternativa capitalista reformista al conservadurismo tradicional de Alessandri". Estos mismos autores dan muestra de ello al citar estimaciones del diario estadounidense New York Times en las que se ofrece el dato de que "en los meses anteriores a la elección de 1964, los demócrata cristianos estaban recibiendo un millón de dólares al mes desde el exterior para financiar su campaña" (pág. 59).

2.2. Aplicación y resultados

La aplicación de las políticas reformistas distó mucho de lo que había sido su formulación. Incluso, considerando que algunas de las propuestas sugeridas en las discusiones internas de la Democracia Cristiana no habían sido finalmente incorporadas al programa electoral. Entre estas, a modo de ejemplo, puede citarse la política de control de la inversión extranjera directa, lo cual, sin duda, es bien significativo¹².

En todo caso, hubo un gran número de propuestas de políticas que abarcaban multitud de campos. Calcagno señala los siguientes: de desarrollo industrial, impositivas, de precios, de industrias energéticas, de industrias extractivas, energéticas, de vivienda, de integración regional, de seguros, de comercialización de alimentos, etcétera¹³. Sin embargo, algunas de ellas no llegaron a aplicarse.

Pero existen tres acciones que acaso sean las más significativas para la comprensión del sentido de la política democristiana del período. Se trata de la política de reforma agraria, de la "chilenización" y "nacionalización pactada" del cobre y de la política social. A continuación, nos detendremos algo más en cada una de ellas.

El gobierno de la Democracia Cristiana identificaba el sector agrario como claramente atrasado e ineficiente (lo que suponía, entre otras cosas, la necesidad de importar alimentos). La explicación se encontraba en la estructura de propiedad de la tierra. Y, por tanto, la vía de solución radicaba en su transformación a través de una reforma agraria.

No obstante, más allá de las declaraciones de intenciones

¹² Sobre este tema véase CALCAGNO (1989; págs. 51 y 52).

¹³ CALCAGNO (1989; págs. 49 y 50).

al respecto, el proceso de reforma agraria apenas si fue implantado por la colisión de intereses que genera al interior de la propia burguesía chilena entre sus distintas fracciones. De hecho, la consolidación real de la reforma agraria no tendrá lugar hasta el período de la Unidad Popular¹⁴.

Una situación similar se dio en relación a la "nacionalización" del cobre. Lo que había sido anunciado como la recuperación para el país de los beneficios de la explotación de su principal recurso natural, en la práctica tuvo más que ver con cambios formales que con transformaciones reales.

De hecho, la denominada "chilenización" del cobre fue la compra por parte del Estado del 51% de la propiedad de las empresas cupríferas. Y esa compra se produjo en unas condiciones tremendamente ventajosas para los intereses de las compañías transnacionales¹⁵.

Respecto a la política social, se había declarado que se conseguiría una redistribución del ingreso que permitiera la conformación de un mercado interno de importante magnitud. Sin embargo, lo único que se hizo fue una política clientelista hacia los sectores más marginados, con el fin principal de ganar su apoyo a las políticas aplicadas¹⁶.

En el transcurso del período hay un año, 1967, que marca un claro punto de inflexión. Consiste, en esencia, en el giro de la política concebida originalmente como reformista hacia su expresión más abiertamente reestructuradora sí, pero en favor del gran capital¹⁷.

¹⁴ Véase, entre otros, ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 56 a 67).

¹⁵ Que incluían reducciones impositivas y de las restricciones a las remesas de ganancias. Véase ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 122).

¹⁶ Véase nota 14.

¹⁷ Como señala MARINI (1976; pág. 16 a 22), este es un elemento fundamental para entender por qué la burguesía chilena presentó dos candidatos en las elecciones de 1970, lo que posibilitó el triunfo de la UP. Posteriormente (pág. 103), explica como "la amenaza mayor que se cernía sobre ella [sobre la pequeña burguesía] provenía de la misma burguesía" que "comprometida con un proceso de acumulación capitalista

Los resultados distaron ampliamente de alcanzar lo declarado. En efecto, en Chile no se transformaron sustancialmente lo que habían sido hasta entonces los rasgos básicos del patrón de acumulación. En este sentido, ni se redujo la dependencia externa, ni se consiguió disminuir el nivel de oligopolización de la economía. Tampoco se lograron mejoras en la distribución del ingreso que posibilitaran la conformación del mercado interno anunciado.

Sin duda, algunos de los expuestos no eran objetivos reales perseguidos con la aplicación de las políticas. Los que indudablemente sí lo eran, consistían en el mantenimiento de la situación de privilegio de un sector minoritario de la sociedad chilena, y, la suavización de la amenaza que, para el mantenimiento de dicha situación, suponía la movilización creciente de los sectores populares.

Respecto de ellos, es cierto que se logró el mantenimiento de la situación privilegiada de sectores minoritarios de la población y la garantía a los intereses de las empresas transnacionales.

Pero resulta indiscutible que no se consiguió lo que era el otro objetivo central: reducir significativamente -o al menos atenuar- el tremendo grado de explicitación social y política del a su vez elevado nivel de polarización económica entre los distintos sectores de la población chilena. La muestra más palpable de ello la da el resultado de las elecciones presidenciales de 1970 al fin del período de gobierno de Frei: triunfo del candidato de la Unidad Popular, Allende.

dependiente, no podía escapar a la dinámica propia de ese proceso (...) era por tanto inevitable que el gobierno democristiano abandonara de manera cada vez más ostensible su plataforma progresista, que contemplaba la elevación de los niveles de consumo popular mediante reformas estructurales y una política redistributiva, en favor de la política antipopular propiciada por el gran capital nacional y extranjero. Además de herir duramente los intereses de las masas trabajadoras y agudizar las contradicciones interburguesas, el cambio de orientación de la política económica del gobierno de Frei resquebrajó gravemente la alianza entre la burguesía y la pequeña burguesía".

2.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado

El alcance de las políticas reformistas se apreciaba claramente al observar su aplicación efectiva. Como hemos señalado respecto a algunas actuaciones específicas, el grado de coherencia entre la propuesta declarada y lo efectivamente llevado a la práctica fue muy reducido. De ahí que no se produjeran transformaciones sustanciales en este período respecto de lo que constituían los rasgos centrales del subdesarrollo en Chile.

Pero es que tampoco hubiera resultado viable la consecución de transformaciones de un alcance real en el caso de que efectivamente se hubiera aplicado lo propuesto¹⁸.

Efectivamente, medidas del tipo de, por seguir con los ejemplos destacados previamente, una reforma agraria parcial y una "seminacionalización" de la explotación del cobre -modalidades en que fueron formuladas estas políticas originalmente-, buscan una reformulación del modo de acumulación que no afecta al hecho de que el mantenimiento de la exclusión de la mayoría de la población sea funcional a la reproducción de dicho modo en el tiempo¹⁹.

Y este era el principal factor de la crisis estructural del sistema²⁰. De manera que su mantenimiento no eliminó el caldo de cultivo sobre el que se asentaba la agudización de la

¹⁸ En realidad, en cierto modo esta discusión carece de sentido porque, cronológicamente, resultaba imposible la aplicación de políticas de corte fuertemente redistributivo y "antiimperialista" sin cuestionar de raíz el orden vigente. Por otro lado, vinculado a toda esta discusión se encuentra el tema de la carencia de voluntad política por parte del gobierno de la Democracia Cristiana -carencia derivada de su propia definición ideológica- de aplicar políticas que, en alguna medida, pudieran significar una ruptura con dicho orden.

¹⁹ A pesar de que ello, la citada reformulación del modo de acumulación sí tiene consecuencias importantes en cuanto a las relaciones de poder al interior de la burguesía. No tanto en términos de los grupos -o incluso familias- económicos más poderosos sino de los sectores productivos y económicos hegemónicos. En efecto, los grupos no se ven muy afectados porque la vieja oligarquía latifundista también tenía intereses en el sector industrial, dándose un importante grado de integración vertical y horizontal en los distintos grupos. Lo cual no es contradictorio con la existencia de conflictos entre ellos.

²⁰ Crisis que, como ha sido analizado en el capítulo anterior, expresa, entre otras cosas, el fracaso de la política de industrialización por sustitución de importaciones.

explicitación del conflicto social. Este es uno de los elementos que están en el origen del triunfo electoral de la Unidad Popular en el año 1970.

Respecto al significado del período corresponde señalar que no es otro que el de un intento desde el interior de la burguesía de generar una mínima transformación económica, acompañada de una fuerte batalla en el terreno ideológico y propagandístico. Su objetivo es la desmovilización de los sectores de población que, agrupados en poderosas estructuras organizativas, cuestionan el orden económico vigente. Sin embargo y en la forma en que ha sido expresado, la transformación real que se da dista mucho de ser la anunciada, orientándose en sentido inverso. Por todo ello, como ya hemos señalado, el triunfo electoral de la UP en septiembre de 1970 es la prueba más tangible de su fracaso.

3 Una opción popular de transformación por la vía institucional: el gobierno de la Unidad Popular (1970-73)²¹

3.1. Origen y propuesta

El marco en que tiene lugar el triunfo electoral de Allende como candidato presidencial de la Unidad Popular es continuación -agudizada- del que señalamos anteriormente como aquel en el que se originó la propuesta democristiana de 1964.

Efectivamente, en el plano económico a escala mundial, hacia el año 1970 la declinación de los niveles de crecimiento -así como la de los niveles en otras variables- de las dos décadas anteriores ya es un hecho, de modo que todo apunta al estallido de la crisis. La importancia de esto para los países latinoamericanos es grande, especialmente considerando su rol en la división internacional del trabajo, derivado, en gran medida, de su orientación primario-exportadora²².

El fin del período de crecimiento redunda, en el caso chileno, en la imposibilidad del mantenimiento de políticas con cierta orientación redistributiva por la necesidad de ceñirse a su rol como exportador de productos primarios al margen del coste social que ello suponga. En este cuadro se inserta el alejamiento del gobierno de la Democracia Cristiana de sus posiciones formalmente reformistas originales, especialmente, a partir de 1967²³. Todo esto está en el origen de las crecientes demandas

²¹ La conceptualización del período de la Unidad Popular ha sido, sigue siendo y será, objeto de arduas discusiones -se le ha calificado de socialista, marxista, reformista, revisionista, socialdemócrata, etcétera-. Por ello, en el título, se ha preferido eludir dicha conceptualización, denominando la propuesta, de forma descriptiva, en la forma en que aparece. Sin embargo y comoquiera que la discusión sobre la conceptualización del gobierno de la UP no es baladí, en la última parte del apartado tercero, al abordar el significado del período, volveremos sobre este asunto.

²² Más allá de las modalidades específicas que toma dicha orientación en cada país.

²³ Como señala MARINI (1976; pág. 234), "a partir de 1967, es decir, en la segunda mitad del gobierno democristiano de Eduardo Frei, la presión de la gran burguesía se acentuó, dando como fruto una recesión industrial y el consecuente agravamiento de las condiciones de vida de las masas obreras y semiproletarias, así como de las capas bajas de la pequeña burguesía. Los salarios descendieron al mismo tiempo que subían los precios y aumentaba la tasa de desempleo (...) esa situación, que los economistas burgueses pretendían

populares de transformaciones reales.

Ante esas demandas, en 1969 se conformó la coalición Unidad Popular, de base política más amplia que el Frente de Acción Popular (FRAP) de 1964, con la inclusión, además del Partido Comunista (PC) y del Partido Socialista (PS), del Partido Radical (PR), del Movimiento de Acción Popular Unificada (MAPU), de la Acción Popular Independiente (API) y del Partido Social Demócrata (PSD)²⁴.

Las elecciones de 1970 presentaban diferencias sustanciales con las de 1964. De un lado, el alcance real del populismo democristiano ya era conocido. De otro lado, los conflictos al interior de la burguesía chilena, lejos de aplacarse, se habían hecho más virulentos. Finalmente y lo más importante, la Unidad Popular se presentaba con mayores apoyos y solidez que aquellos de los que había dispuesto el FRAP seis años antes²⁵.

El resultado de todo esto fue el triunfo electoral de la candidatura de la UP encabezada por Allende²⁶. La propuesta que se planteaba era la que ellos mismos denominaron "vía chilena al socialismo". En esencia consistía en la aplicación de una

presentar como un estancamiento general de la economía chilena, correspondía de hecho a un cambio estructural en el aparato productivo en favor del gran capital".

²⁴ Sin embargo, la UP no englobaba a todas las organizaciones de izquierda. La ausencia más destacada fue la del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que constituía un importante referente popular.

²⁵ La situación es descrita con precisión por MARINI (1976; pág. 21): "en 1970, sin embargo, la crisis era mucho más profunda. (...) el desarrollo industrial dependiente agudizó las contradicciones en el seno del bloque dominante de clases y llevó incluso, a partir de 1967, a que sectores pequeñoburgueses perdieran posiciones en el aparato del Estado y en el partido gubernamental. (...) el movimiento de masas ganó nuevo empuje, con el avance de las luchas de los pobres de la ciudad, del campesinado y el proletariado rural y, por sobre todo, de las distintas capas que conforman el movimiento obrero (...). El hecho mismo de que pese a su intento de repetir 1964 [cuando el democristiano Frei fue el único candidato de la burguesía], la pequeña burguesía y amplios sectores de la mediana burguesía, perjudicados por la política del gran capital que imponía el gobierno de Frei, no lograran reunir en torno a Radomiro Tomic, candidato democristiano, el apoyo de la gran burguesía y de los sectores más conservadores de las capas medias burguesas y pequeñoburguesas estaba demostrando el carácter distinto de la crisis".

²⁶ MARINI (1976; pág. 56) sitúa la explicación de este resultado en "dos fenómenos, el ascenso del movimiento popular y la crisis del bloque de clases dominantes" que "no eran hechos independientes" sino que "por el contrario, se relacionaban de manera estrecha tanto porque el avance de las masas trabajadoras introducía una confusión creciente en las filas de las demás clases, cuanto porque las contradicciones y conflictos que allí se verificaban abrían brechas en el sistema de contención del movimiento de masas, que permitían a éste realizar nuevos progresos". Conviene recordar que, de hecho, Allende accedió al gobierno gracias, entre otras cosas, a la abstención de los parlamentarios de la DC que podrían haberlo evitado votando en contra.

política de transformaciones estructurales que pusiera las bases sobre las que asentar el tránsito al socialismo, pero sin utilizar la vía insurreccional sino respetando en todo momento la institucionalidad vigente²⁷.

Es importante señalar la existencia de un elemento crucial en todo el proceso que abordamos. Se trata de las diferencias existentes al interior de la UP y, más ampliamente, en el conjunto de la izquierda. Básicamente, se plasmaban en dos orientaciones distintas: una, preponderantemente reformista, y, la otra, abiertamente revolucionaria. En esencia y respectivamente, correspondían al PC y a un sector del PS (además de otros pequeños grupos) por una parte, y, al otro sector del PS junto al MAPU, además de, fuera de la UP, el MIR por la otra.

Las tesis respectivas eran la que "identificaba prácticamente la llegada de la UP al gobierno con la toma del poder y propugnaba, en consecuencia, como tareas centrales, las relacionadas con la construcción del socialismo" y la que "consideraba que la entrada de la izquierda al gobierno creaba condiciones privilegiadas para desarrollar la lucha de masas y la tarea principal era, en esta perspectiva, trabajar junto a las masas a fin de crear en ellas las condiciones ideológicas, políticas y orgánicas para lograr ese objetivo"²⁸.

Estas diferencias se mantendrían hasta el final del período y se concretaron, especialmente, en un punto. La política para ganarse a la pequeña burguesía y los sectores medios -en mayor o menor grado de ruptura con la gran burguesía y el imperialismo- cuya instrumento para su consecución debía ser, en opinión de los sectores encabezados por el PC, la del establecimiento de pactos

²⁷ Sobre el carácter no insurreccional del proceso chileno, recalando su carácter pacífico, Allende solía afirmar metafóricamente que la chilena sería "una revolución de vino tinto y empanada".

²⁸ MARINI (1976; pág. 225). Sobre cuál era la acertada, la historia, de forma sangrienta, dictó sentencia.

y compromisos con la DC²⁹. Nótese que esta cuestión presenta una gran trascendencia dado que nos estamos refiriendo a un gobierno cuya opción es denominada por él mismo como "vía hacia el socialismo". En efecto, la trascendencia de estas cuestiones era mucha porque a ellas subyacía la discusión central respecto del derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo.

Esto se seguirá tratando más adelante, pero, para concluir el apartado señalaremos que la esencia de la propuesta de la Unidad Popular era la que se denominó "vía chilena hacia el socialismo". Como señalaba su Programa de Gobierno del 17 de diciembre de 1969, "las fuerzas populares unidas buscan como objeto central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo"³⁰.

La vía para obtenerlo habría de consistir en una hipotética transformación de la estructura capitalista chilena para la construcción del socialismo mediante la utilización de los cauces democrático-burgueses. Es decir, una opción no rupturista ni insurreccional. Sobre esto también volveremos posteriormente.

²⁹ La diferencia en este punto llevaría a divergencias profundas en muchos otros tales como la distribución de los bienes de primera necesidad, el control obrero de la producción, la conformación del "poder popular", la política respecto a las Fuerzas Armadas y un largo etcétera. Sobre este tema pueden verse MARINI (1976; págs. 24 a 27 y 106 a 109) y ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 103 a 105). Estos mismos autores señalan que, posteriormente al golpe, en el año 1974, desde este sector se seguía proponiendo un pacto con la DC, ahora contra la dictadura "aun cuando su oposición era todavía muy cauta y su mera publicitación la presentó como un substituto de una resistencia dirigida por los marxistas, no como parte de un frente antifascista" (págs. 355 y 356). Recuérdese que la DC había enviado una comisión oficial para felicitar al nuevo régimen, y su presidente, Aylwin, había hecho una declaración pública diciendo que "la intención manifiesta de la junta [se refiere a la junta militar golpista constituida en gobierno] es la de restablecer nuestras instituciones políticas de acuerdo con la constitución y traer la paz y la unidad a todos los chilenos". Tomado de este mismo texto (pág. 348).

³⁰ ALLENDE (1971; pág. 166).

3.2. Aplicación y resultados

El estudio de la aplicación de la política económica de la UP no se puede hacer en términos convencionales mediante el análisis de los cambios operados en las distintas variables. Al menos, no sin contextualizarlos en el marco político en que tuvieron lugar. Esto es necesario para la comprensión de la lógica que operó a lo largo del período. La razón que lo fundamenta radica en la posición que adoptaron conjuntamente tanto el imperialismo como la burguesía chilena. Esta no fue otra que el boicot abierto en todas las fases del proceso económico. De procedencia tanto interna como externa.

Como señalan Roxborough, O'Brien y Roddick, "tal y como era de esperarse, la reacción de la clase capitalista a los resultados electorales fue de pánico. Tomó la forma de una carrera para retirar depósitos de los bancos y de las cuentas de ahorro, una huida de capital al exterior (...) y se produjo un desplome de la inversión"³¹.

Esta política de boicot activo fue agudizándose con el paso del tiempo, plasmándose en distintos campos, mutuamente relacionados entre sí: desabastecimiento, bloqueo financiero, no reinversión de utilidades, sabotaje, acaparamiento de bienes, especulación de precios, fuga de capitales, estraperlo y distribución a través de mercados "negros", entre otros. En todo momento se orientó a hacer campaña para "demostrar" el caos económico a que llevaba la política de la UP. Con ello se iba preparando, en determinados sectores, y particularmente en las Fuerzas Armadas, un clima propicio a un golpe de Estado³².

³¹ ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 108). Otro dato citado por estos autores, anecdótico pero significativo, es el aumento de los "viajes al exterior (en septiembre y octubre, el Banco Central vendió 31 millones de dólares para viajes de turismo en comparación con el promedio anterior de 10,5 millones)".

³² Sobre las Fuerzas Armadas y su papel a lo largo de todo el período pueden verse MARINI (1976; págs. 44 a 52 y 220 a 224) y ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; capítulo 8 -"Interviene el ejército"-, págs. 255 a 278).

En todo caso, sobre la política efectivamente aplicada se pueden anotar varias cuestiones. Sus objetivos centrales de más corto plazo perseguían la reactivación económica y la redistribución del ingreso. Ambas resultaban coherentes entre sí porque el tipo de crecimiento propugnado se basaba en un fuerte impulso a la demanda agregada, particularmente a través del aumento del consumo de los sectores más desfavorecidos de la población -por el aumento en los niveles de empleo y salarios así como por el gasto público social-. Además, se sostenía que este tipo de políticas eran funcionales a la política de más largo plazo consistente en la consecución de una reestructuración económica -nacionalización de la minería y la banca, estatización de industrias y reforma agraria- que sirviera de base para la transición al socialismo.

El gobierno de la UP había adoptado una política antiinflacionaria ante el temor de que el incremento de la demanda llevara a un recorte de la oferta generando fuertes aumentos en los precios. El instrumento utilizado fue el del control de precios. Ante ello, la burguesía chilena optó por la acumulación, el contrabando y el mercado negro. Además, la inversión cayó de forma abrupta. Todo esto se da en el marco propiciado por la UP en el que, como señala Marini, "la relación misma establecida entre el programa de reformas estructurales y la política de corto plazo (...) es contradictoria: **mientras el primero hace hincapié en el dirigismo estatal, la segunda reposa por entero en la economía de mercado**"³³. Finalmente, los precios tendieron a subir enormemente generando una pérdida importante de capacidad adquisitiva de los salarios. Es decir, se llegó a caídas absolutas en las remuneraciones reales. La conjunción de todos estos elementos llevó a una fuerte crisis económica. En este tema es muy importante profundizar más. Lo haremos a continuación³⁴.

³³ MARINI (1976; pág. 121). El uso de la negrita es del autor.

³⁴ Sin embargo, también hay que señalar que, especialmente en el primer año, 1971, se obtuvieron unos muy buenos resultados económicos y sociales respecto del anterior. El producto creció un 9%, el consumo privado un 13,2%, la inflación se redujo desde un 32,5% hasta un 20%, la participación de los ingresos del trabajo en el total aumentó de un 52,3% a un 61,7% como resultado de la reducción de la tasa de desempleo

La política que había logrado importantes resultados en el primer año de su aplicación, comenzó a perder eficacia en seguida. La razón ha de encontrarse nuevamente en el terreno político -tanto de fuera de la UP como de su interior-: boicot externo e interno así como en algunos errores importantes en su aplicación. Nos detendremos algo más en estas cuestiones.

Los propósitos del primer año, de reactivación económica a través de la expansión de la demanda habían tenido éxito, en parte, por la situación de partida. En efecto, se contaba con un amplio margen de capacidad ociosa (Marini, citando cálculos oficiales, habla de un 40%³⁵), un gran stock de insumos industriales y de bienes terminados, y, una elevada disponibilidad de reservas (calculadas por este mismo autor en una cantidad cercana a un tercio del valor de las importaciones)³⁶. Añadidamente, se contó con una fuerte expansión del gasto público que creció un 41% en 1971³⁷.

Sin embargo, poco después las dificultades aparecieron por doquier, expresándose, especialmente, en la fuerte subida del nivel de precios que anulaba las subidas de los salarios nominales, llegando a reducir los reales. La explicación de esto se encuentra en que la orientación consumista de la UP, unida a su propuesta política de incorporar a la pequeña burguesía y a su contextualización en el respeto irrestricto del marco institucional vigente, llevó a que el aumento de la capacidad de consumo de los sectores populares no se obtuviera de la detracción del de las clases dominantes sino a partir de la reducción de la parte del producto destinada a la acumulación. De manera que, de un lado, se incrementó la demanda y, de otro

(de 5,7% a 3,8% -y de nuevo lo haría en 1972: hasta un 3,1%-) y del aumento en el índice real de remuneraciones salariales (25,3%). Pero la inversión, aunque poco (-2,3%), ya estaba cayendo así como, en mayor medida, las exportaciones (-9%) y, en esa medida, se estaban hipotecando las posibilidades de crecimiento futuro.

³⁵ MARINI (1976; pág. 123).

³⁶ MARINI (1976; pág. 123).

³⁷ Dato del BANCO CENTRAL.

lado -una vez que se acabaron los instrumentos que ofreció la situación de partida-, la oferta tendió a reducirse. El resultado de todo esto fue la tendencia al incremento de la inflación. A favor de esta tendencia jugaron más factores. Por una parte, el boicot que redujo la oferta efectivamente disponible³⁸. Por otra parte, el estrangulamiento externo derivado tanto del boicot como de la caída de los precios del cobre³⁹. Finalmente, la tendencia del gobierno a financiar el gasto público mediante el recurso a la emisión monetaria inorgánica, ante los obstáculos para financiarlo a través del sistema financiero -debido, nuevamente, al boicot a su política-⁴⁰.

Por otra parte, esta política no alteraba la estructura productiva sino que tendía a reproducirla. Como instrumento para su modificación se propuso la creación del "Área Social" de la economía, pero la contemporización del gobierno con sectores de la burguesía impidió que este área jugara el papel que se le asignaba para transformar los esquemas de producción y distribución⁴¹.

³⁸ A pesar de que en un primer momento se consiguieron alzas importantes en el crecimiento del producto en el marco de lo que se llamó la "batalla de la producción". Concretamente, en el año 1971 el crecimiento del PIB fue del 9% -dato ya mencionado- y el del producto industrial del 13,6%. Sin embargo, el año 1972 ya mostró una caída del 1,2% y 1973 del 5,6% en el total por un aumento del 2,2% y una caída del 7,7% en el industrial para los mismos años. Los datos son del BANCO CENTRAL.

³⁹ Estas caídas alcanzan promedios anuales del 7% en 1970, del 26% en 1971 y del 6% en 1972. Datos del BANCO CENTRAL.

⁴⁰ En todo ello juega un papel clave la actitud de la burguesía. En efecto, como apunta VUSKOVIC en VVAA (1975; pág. 31) -aunque refiere el comentario a la situación del año 1973, ya en este momento se da lo que él plantea de forma muy marcada-, en el marco existente "se profundizaron condiciones propicias -incluida una expectativa inflacionaria mucho mayor- para que la burguesía siguiera recuperando posiciones en la distribución del ingreso (...) en gran medida a través de un progresivo desplazamiento de la fuente de ingresos empresariales desde las actividades propiamente productivas a las de distribución (comercio y transporte) bajo modalidades crecientemente especulativas, hasta configurar el cuadro actual (1973) en que aparecen generalizados la especulación y el 'mercado negro'".

Se llega así a un punto en que la restitución y afianzamiento de una distribución más progresiva del ingreso no se puede encarar, como a principios del Gobierno Popular, a través principalmente de la política de remuneraciones. En las actuales condiciones, los efectos redistributivos de nuevos aumentos generalizados de sueldos y salarios se perderían rápidamente a través de una grave agudización inflacionaria y de la especulación".

Puede verse, en el mismo texto, una discusión más extensa sobre la cuestión de la redistribución del ingreso (págs. 28 a 32).

⁴¹ Esta contemporización llevó, de hecho, a que hubiera políticas en que el gobierno acabó favoreciendo al gran capital. MARINI (1976; pág. 133) cita dos: el control de precios sin discriminación con el que éste sector salía más beneficiado -puesto que por su función de producción demandaba, en términos relativos, más insumos que otras empresas- y la política crediticia por, entre otras razones, la existencia de tasas de interés real negativas.

Ante la constatación de las dificultades, se plantearon dos opciones de política, representadas, esencialmente, por el entonces ministro de Economía, Vuskovic, y por el dirigente del PC, Millas.

Consistían, sintetizadamente, en lo siguiente: "la primera pasaba por sustraer excedentes controlados por la burguesía, mediante una profundización del avance en la formación del área social, la imposición de mayores cargas tributarias a la burguesía y el manejo discriminado de la política de precios. Simultáneamente, se planteaba el sometimiento de las actividades de los empresarios al control de la clase obrera, para impedir que intentaran compensar la reducción de sus ganancias burlando los precios establecidos y desarrollando actividades especulativas; dicho control debería actuar en el sentido de forzar a los capitalistas a invertir los excedentes que aún controlaran en líneas de producción de bienes de consumo popular, reforzando las inversiones emprendidas por el gobierno. Otra dirección a que se apuntaba era la de hacer frente al imperialismo norteamericano, suspendiendo el pago de la deuda externa y abriendo negociaciones bilaterales con otros países capitalistas, para asegurar el flujo de importaciones.

(...) La otra alternativa (...) se basaba en la interpretación de que las expectativas declinantes de la producción encontraban su causa en el rápido agotamiento de la capacidad instalada ociosa que se veía venir, a raíz de que la burguesía se había abstenido de emprender nuevas inversiones. Se imponía, por tanto, consolidar lo ya avanzado en materia de expropiaciones y **restablecer la confianza de la burguesía en el gobierno. Para ello, la política económica debería darse por objeto el garantizar la obtención de ganancias razonables por parte de los capitalistas medianos y pequeños.** Sumando a ello la delimitación definitiva del APS (Área de Propiedad Social) en torno a las 91 empresas conocidas, se esperaba eliminar toda suspicacia de la burguesía hacia el gobierno. A partir de esa concepción, se rechazaba cualquier posibilidad de impulsar el

control obrero de la producción. La no intervención de la clase obrera en el control de la economía implicaba que el funcionamiento de ésta quedaría subordinado a las leyes del mercado, aunque en condiciones de un capitalismo de Estado reforzado. En suma, de lo que se trataba era de asegurar la continuidad del desarrollo capitalista, estimulando la reproducción ampliada de la economía privada"⁴².

Esta segunda fue la opción que finalmente adoptó la UP, nombrándose ministro de Hacienda al propio Millas -quien comparaba su alternativa con la NEP (Nueva Política Económica) aplicada en Rusia en 1921- y de Economía a Matus, un economista formado en la tradición cepalina.

Como se aprecia, las dos posiciones obedecían a lógicas radicalmente distintas que se vinculaban a proyectos políticos igualmente diferenciados. Respecto de la que se impuso, resulta importante señalar que es absolutamente coherente con la esencia de la "vía chilena"⁴³. Su significado lo discutiremos en el epígrafe posterior.

A lo que llevó la política aplicada fue a la agudización de la crisis. El síntoma más claro de ella acaso sea la coexistencia de tres formas de comercialización: la distribución directa (a través de las JAP -Juntas de Aprovechamiento y Precios-), el comercio establecido privado y el mercado "negro".

A la vez, esta coexistencia "y la lucha que ellas libran entre sí, reflejan la profundidad que ha alcanzado la lucha de clases en el país. Desde otro ángulo, ese fenómeno expresa la desarticulación de la economía, o más precisamente, la crisis de descomposición del sistema capitalista chileno, a partir de la agudización experimentada por la contradicción entre la

⁴² MARINI (1976; págs. 135 y 136). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

⁴³ Entre otros muchos, a modo de ejemplo de la plasmación de esta lógica a partir de hacerse cargo del ministerio Millas, puede citarse su propuesta en enero de 1973 de decreto para devolver a sus dueños previos 123 fábricas tomadas por los trabajadores durante el mes de octubre del 72. ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 386).

estructura productiva preexistente y la nueva estructura de demanda que empezó a acarrear la redistribución del ingreso. En última instancia, es la manifestación de la resistencia que opone el viejo orden capitalista a los embates del movimiento de masas, a lo que corresponde, en el plano político, la crisis del sistema burgués de dominación, en el marco de la cual el viejo Estado se afana por frustrar o supeditar a sí los órganos del poder popular que se están gestando"⁴⁴.

Respecto al boicot externo, se debe empezar señalando que en él jugó un papel predominante la política de Estados Unidos, abarcando distintos campos⁴⁵. De una parte, en el plano económico, se puede citar el intento de estrangular el sector exterior chileno a través del boicot a sus exportaciones. En efecto, los ingresos por exportaciones a EEUU pasaron de representar en 1970 un 14,3% del total (por un 27,7% y 17,2% respectivamente para los períodos 1960-70 y 1974-89) a un 8,7% en el período 1970-73. La caída nominal de dicho ingreso en el año 1971 fue de un 51,9% frente a un 13,4% de disminución del total, de manera que **la caída de los ingresos de exportaciones hacia Estados Unidos representaron un 55% del total de la caída en este rubro** (cayeron en 82,4 millones de dólares frente a 149,5 el total)⁴⁶. De otra parte, a través de la influencia de Estados Unidos en las Fuerzas Armadas chilenas y en los países del área con gobiernos afines, especialmente Brasil y Bolivia⁴⁷. Pero el boicot fue mucho más allá alcanzando tintes de una clara política

⁴⁴ MARINI (1976; págs. 143 y 144). También puede verse un excelente resumen de los mecanismos de la crisis en el mismo texto, páginas 240 a 248, y en ROXBOROUGH, O'BRIEN Y RODDICK (1979; capítulo 6 -"La crisis económica"-, págs. 167 a 219).

⁴⁵ Boicot que, al fin y al cabo no era sino el cumplimiento de la promesa realizada por el embajador norteamericano, Korry, a Frei antes de la toma de posesión del gobierno de la UP: "una vez que Allende llegue al poder haremos todo lo posible de nuestra parte para condenar a Chile y a los chilenos a la privación y a la pobreza extrema", en US Senate Report on CIA Assassination Plots, noviembre 1975. Tomado de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 376). Además, el boicot obedecía a razones objetivas puesto que la política de la UP cuestionaba lo que constituían algunos de los pilares de la presencia exterior en Chile. Por ejemplo, el papel desempeñado por el cobre cuya nacionalización -y las condiciones en que se concretó: descuento de exceso de ganancias a la hora de pagar compensaciones- lo altera de raíz, lo que da muestra del porqué del boicot no sólo externo sino que también interno.

⁴⁶ Todos los datos son del Banco Central.

⁴⁷ Sobre este punto, puede verse MARINI (1976; págs. 220 a 224).

de agresión⁴⁸.

El interno también alcanzó numerosos ámbitos en los que las acciones de boicot se vinculaban a las señaladas anteriormente. Entre ellos mencionaremos las huelgas dirigidas por las organizaciones patronales y de derecha y, especialmente por su magnitud e implicaciones, la de camioneros declarada en julio del 73⁴⁹.

En general, todo ello tenía una inmediata expresión propagandística a través del diario El Mercurio, principal órgano de prensa de la burguesía chilena, quien llamaba expresamente a la organización del golpe⁵⁰. Esta política de agresión se fue agudizando, profundizando y radicalizando en el tiempo, con hitos que fueron del paro patronal de octubre de 1972 al intento de golpe militar (el famoso "tancazo") del 29 de junio del 73⁵¹. Además, al proceso de agudización de esta política se fueron añadiendo algunos sectores -fundamentalmente de la pequeña burguesía- que, en una primera fase, si no habían apoyado al gobierno de la UP, por lo menos habían sido neutralizados por la política de ésta.

El resultado global en este plano fue, por tanto, de caos. Provocado, fundamentalmente, por la actitud de boicot organizado

⁴⁸ Según citan ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979, págs. 208 y 209), "el director de la CIA, William Colby confirmó en una sesión secreta del subcomité del Senado de Estados Unidos que la CIA gastó 11 millones de dólares entre 1962 y 1970 para ayudar a impedir que Allende llegara a ser electo y gastó, con la actuación del Dr. Kissinger, ocho millones entre 1970 y 1973, para 'desestabilizar' la economía, incluyendo dinero destinado a las huelgas derechistas, con el objeto de derribar al gobierno de Allende". Véase un análisis más detallado al respecto en el mismo texto, en las páginas 206 a 217.

⁴⁹ Esta fue la más renombrada porque sus efectos se dejaron notar no sólo en el plano económico sino que también en el político por las diferencias existentes al interior de la UP respecto a cómo abordar el asunto. Diferencias que se cerraron con la destitución del ministro de Transportes, el socialista Faivovich, partidario de la requisación de camiones y la organización de la distribución a partir de ello. Pero existieron otras como la de abril del 73 en la mina El Teniente convocada por Medina, dirigente sindical simpatizante de la DC o la de agosto del mismo año de médicos (en la que el Secretario General del Colegio Médico declaró: "o mueren algunas personas o muere este país. Es lo mismo que una guerra. Nadie sale a las calles dispuesto a matar voluntariamente, pero en la guerra uno debe estar dispuesto a matar". Véase ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; respectivamente las páginas 297 a 300 -camioneros-, 283 a 287 -mina el Teniente- y 337 -médicos-).

⁵⁰ Véase, de nuevo, ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 366).

⁵¹ Que generó una contundente respuesta de los trabajadores, poniéndose de manifiesto -nuevamente y con mayor claridad- el tremendo grado de explicitación de la lucha de clases. Al respecto, véase MARINI (1976; pág. 39 a 44).

de la burguesía chilena en colaboración con el imperialismo, pero también por errores de concepción y aplicación de la política económica, inherentes a la lógica de la llamada "vía chilena hacia el socialismo"⁵². De ahí, la llegada a un punto de no retorno en el que el dilema socialismo versus fascismo es el único existente, tema en el que nos detendremos algo más en el siguiente epígrafe.

⁵² Para todo este punto véase MARINI (1976; epígrafe 3 -"La política económica de la "vía chilena"- del capítulo II, "La 'vía chilena': análisis", págs. 119 a 151). Por otra parte, el carácter de los errores será abordado en el siguiente epígrafe.

3.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado

La evaluación que se puede hacer de los resultados en el plano económico no es distinta de la del plano político. En efecto, ambas situaciones, además de estar fuertemente interrelacionadas, presentan importantes paralelismos.

En el ámbito económico el resultado caótico al que se llegó fue consecuencia directa de la propia propuesta subyacente a la denominada "vía chilena hacia el socialismo". Ciertamente, la utilización de los mecanismos institucionales dio plena libertad a la organización y estructuración del boicot por parte de la burguesía chilena. Un ejemplo bien claro nos lo ofrece el tema de la inversión. Objetivamente, en la medida en que está siguió quedando en manos de los capitalistas, estos tomaron sus decisiones en función de su propio interés. Como este fue el de paralizar el proceso, así lo hicieron. Incluso atendiendo a las señales del mercado, su lógica les llevó a no invertir sino que a dedicar su capital a la especulación, cuando no directamente a fugarlo.

En el plano político esta cuestión se da de forma paralela. En la medida en que el acceso al gobierno no supone la toma del poder ni del aparato del Estado sino que solamente una parte, menor, del mismo, el resto de dicho aparato seguirá siendo instrumento del capital a quien obedecerá fielmente. La prueba más clara -y sangrante- de esto nos la ofrece el golpe de Estado que pone fin a la legalidad vigente. Golpe de Estado que es dado por las fuerzas armadas, es decir, por el propio aparato del Estado -o, si se prefiere, por una parte de él-⁵³.

⁵³ También pueden citarse los obstáculos internos a determinadas leyes por un parlamento en el que la UP no contaba con mayoría. De manera que cuando la UP citaba a Engels (Crítica al Programa de Erfurt: "es posible imaginar que la vieja sociedad pueda evolucionar pacíficamente hacia la nueva sociedad en países donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder y, donde, de acuerdo con la constitución, pueda hacer lo que quiera cuando tenga el respaldo de la mayoría de la nación"), confundía nuevamente "Gobierno" y "poder". El caso más aberrante lo constituía la posición del PC que, menos de un mes antes del golpe de Estado, el 12 de agosto de 1973, declaraba que "los intereses del proceso revolucionario en desarrollo no están en conflicto con la existencia de fuerzas armadas profesionales en nuestro país que operan sobre la base de la constitución". [Tomado de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 100)]. ¿Miopía o algo muchísimo más grave? El razonamiento de la UP era el de que "si el proletariado

Por lo tanto, el alcance de las políticas propuestas así como de las efectivamente aplicadas queda absolutamente mermado por el problema político subyacente, en la forma en que ha quedado expuesto. Esto cuestiona frontalmente la viabilidad de esta opción como quedó trágicamente demostrado en septiembre de 1973 -aunque desde antes era relativamente predecible⁵⁴-.

En efecto, la denominada "vía chilena hacia el socialismo" es claramente **inviabile** como proyecto tanto en el plano económico como en el político así como, esencialmente, en su interrelación⁵⁵. Ello se debe a que las transformaciones que se proponen, en el más irrestricto respeto a la legalidad democrático-burguesa, incorporan contradicciones esenciales⁵⁶.

Así, en el plano económico, pretender la consecución de transformaciones estructurales sin cuestionar el marco jurídico-

organizado, con los demás sectores sociales agrupados junto a él, llega a controlar el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo (...) se habrá modificado su sentido de clase [del Estado], posibilitando el comienzo de una etapa nueva, en la que el proletariado organizado dispondrá de instrumentos indispensables para alcanzar el nivel de clase dominante" [GARCÉS, Joan; El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973; tomado de CALCAGNO (1989; pág. 89)]. Sin embargo, la clase dominante ni siquiera dio tiempo a la conquista del Legislativo y ya antes y a través del Estado puso fin a ese proyecto. Sobre este mismo punto había otras visiones. Así, MARINI (1976; pág. 151, en un capítulo escrito con Cristián Sepúlveda y publicado originalmente como artículo en 1973), afirmaba que "en economía, como en política, el proletariado no puede combatir a la burguesía con las armas que ésta forjó para explotarlo. Así como el respeto a la legalidad burguesa que le inculcó la 'vía chilena' ha atado las manos de las masas trabajadoras, así también el respeto a la economía capitalista está frustrando sus aspiraciones de marchar hacia una sociedad más justa. La conquista del poder político se vuelve una meta inalcanzable si no coincide con la destrucción del Estado burgués; el socialismo no puede iniciarse si se lo quiere hacer pasar a través de una política económica que no es capaz de romper los mecanismos de funcionamiento de la economía capitalista". En este mismo texto pueden verse unas interesantes reflexiones sobre las relaciones entre Estado y sistema de dominación (págs. 92 a 94).

⁵⁴ Relativamente, es decir en relación a algo. Concretamente, al mantenimiento de las políticas reformistas por parte del gobierno y de algunas dirigencias partidarias mientras se agudizaba la actividad de las fuerzas opositoras.

⁵⁵ Sobre la verdadera existencia de una "vía chilena", MARINI (1976; pág. 87) plantea que "(...) a la pregunta de si existe una vía chilena al socialismo, la respuesta sólo puede ser afirmativa: existen tantas vías al socialismo cuantos sean los pueblos que emprendan, bajo la dirección del proletariado, la tarea de destruir la sociedad explotadora burguesa. Se puede, en este sentido, hablar de una vía rusa, una vía vietnamita, una vía china, una cubana, una vía propia a los países de Europa oriental. Pero ninguna de ellas es en sí un modelo, todas se rigen por las leyes generales de la revolución proletaria, tal como la ciencia marxista las ha definido". Lo cual no prejuzga en ningún caso -desde nuestra posición- la idea de que efectivamente hayan sido vías exitosas al socialismo. Es decir, que en alguno de los casos citados por el autor se hayan construido efectivamente formaciones sociales socialistas. Sobre el problema de la relación entre las distintas "vías" y las Leyes generales, véase la nota número 15 del capítulo II.

⁵⁶ Refiriéndose concretamente a la actitud de la UP ante las elecciones, MARINI (1976; pág. 194) habla de "fetichismo", lo cual es aplicable al conjunto de la lógica de la coalición. También es utilizado este término por ZAVALA MERCADO en VVAA (1975; pág. 93) para designar la consideración de la legalidad por parte de lo que denomina "sectores burgueses de la Unidad Popular". Compartimos el uso del término mas no la exclusión del PC de los sectores a los que es aplicable, como sugiere este segundo autor. Baste recordar al respecto la tan citada obsesión de esta organización por consolidar una alianza con la DC.

institucional capitalista en que tienen lugar las relaciones económicas es una quimera. El ejemplo más contundente de ello es el boicot organizado, tanto interna como externamente, contra las medidas económicas implantadas por el gobierno⁵⁷. En el político, el error fundamental es la consideración del gobierno como el resorte principal para la transformaciones deseadas, obviando el papel que desempeñan otras instituciones del aparato de Estado. Los ejemplos más destacados en este sentido los constituyen los roles jugados por el legislativo o las Fuerzas Armadas. Es decir, la cuestión central del trasvase del poder seguía pendiente. De esta manera, "la pretensión de proceder a transformaciones estructurales de la sociedad burguesa sin salirse del marco de ésta y pretendiendo apoyarse en esas transformaciones para suprimir finalmente esa sociedad en un orden socialista"⁵⁸ es, cuando menos, una quimera.

Y por tanto, es justamente la no resolución, en términos abiertamente revolucionarios o de poder, de la crisis de no retorno en la que desemboca la más amplia crisis de agotamiento del patrón de acumulación histórico, la que lleva a las consecuencias conocidas.

Pero hay otro "error" crucial que es el que tiene que ver con la perspectiva de clase de la UP -o de sus posiciones dominantes-. En efecto, aun con un nivel de movilización muy elevado de grandes masas de trabajadores, el gobierno sigue empeñado -por la influencia del PC- en posibilitar un acercamiento a la Democracia Cristiana y a la pequeña burguesía.

Todo lo que se ha venido exponiendo muestra la fragilidad que, desde una perspectiva llamémosle "técnica", presentaba el proyecto de la Unidad Popular. No obstante, esa fragilidad responde en gran medida a los distintos intereses al interior de la propia Unidad Popular. El tratamiento de este punto nos

⁵⁷ Véanse las notas anteriores al respecto.

⁵⁸ MARINI (1976; pág. 122).

permite enlazar con lo que sin duda es una cuestión absolutamente crucial: el significado del período.

La pregunta que centra la discusión al respecto es la de si los errores cometidos fueron "técnicos" o políticos. Es decir, errores propiamente dichos o "errores" derivados de la ausencia de voluntad política -por parte de algunos sectores de la UP, los que en definitiva predominan en ella y la hegemonizan- de implantar transformaciones verdaderamente estructurales que pudieran poner las bases sobre las que iniciar la construcción del socialismo.

Sin duda, se produjeron errores de los que hemos calificado como "técnicos". Sin embargo, lo más relevante es el mantenimiento de una política cuyas implicaciones se apreciaban perfectamente. Y, por ende, su alcance y viabilidad también se iban conociendo.

Anteriormente ya nos hemos referido a la heterogeneidad existente al interior de la UP. Por ello, resulta complejo valorar la política global de ésta sin tomar en consideración la presencia de distintos sectores con las posiciones considerablemente distantes entre sí que ya expusimos.

De entre ellos resulta especialmente importante el rol jugado por el PC -junto con un sector del PS y otros pequeños grupos-. Su posición contraria a ningún tipo de ruptura o cuestionamiento de la institucionalidad vigente le llevó a sostener como principal propuesta la de buscar el acercamiento a la Democracia Cristiana. Esto pone claramente de manifiesto su orientación proclive a un proyecto interclasista de marcado componente populista. Y por tanto -y especialmente en la realidad chilena de finales de los sesenta/principios de los setenta-, contrario a las aspiraciones de los sectores populares y de trabajadores.

Este es el asunto central. Porque el triunfo de la UP no es

solamente el triunfo de la UP, sino que responde a una fuerte demanda popular ante la que debía ser responsable⁵⁹. De manera que en la interpretación más extrema se puede llegar a plantear que esa propuesta, hegemónica al interior de la UP -la del PC y otros- responde a un proyecto que busca canalizar la confrontación existente a una opción que no cuestiona **realmente** el carácter capitalista de la formación social chilena, sino que le es funcional⁶⁰.

Y el asunto más relevante es que en Chile se había llegado a un punto tal en el que no cabía la posibilidad de retorno. Como ya hemos señalado, solamente existían dos posibilidades viables: socialismo o fascismo. Distintos autores plantean que la situación era prerrevolucionaria⁶¹. Concretamente Marini, siguiendo a Lenin, habla de "situación prerrevolucionaria" para referirse al momento en que hacen su aparición tres elementos, a saber "la decisión revolucionaria de la vanguardia obrera, la crisis política de las clases dominantes y la irrupción de las masas más atrasadas en la escena política" al que se añadiría "las vacilaciones de las clases intermedias" que, si no, formaría parte del segundo elemento⁶². Y la opción socialismo pasaba por la necesidad de una serie de rupturas institucionales que chocaban frontalmente con la orientación dominante en la UP⁶³.

Desde esta perspectiva el significado de este período tendría más que ver con un proyecto de reforma estructural que con un verdadero proyecto de transformaciones para el derrumbe

⁵⁹ Gráficamente, se puede decir que si no hubiese existido la UP, se habría conformado ... otra "UP".

⁶⁰ Lo cual ha sucedido en muchas otras circunstancias históricas, resultando ser no sólo funcional sino crucial.

⁶¹ Entre ellos, los profusamente citados en este epígrafe, ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; capítulo 7 -"Crisis en la Unidad Popular y el surgimiento del Poder Popular-, págs. 220 a 254) y MARINI (1976; epígrafe 2 -"La pequeña burguesía y el problema del poder"- del capítulo II, "La 'vía chilena': análisis", especialmente el apartado "El carácter del gobierno y del período", págs. 112 a 118).

⁶² MARINI (1976; págs. 116 y 117, nota número 34).

⁶³ Véase MARINI (1976; apartado "Planificación y participación popular", págs. 148 a 151) y ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; apartado "Conclusiones" del capítulo 9, "Los preparativos del Golpe", págs. 302 a 305).

del capitalismo y para la construcción del socialismo⁶⁴. Y este significado real guarda relación, en última instancia, con la distinta orientación política de la dirección de la coalición respecto de los sectores que le apoyaban -con las funestas consecuencias conocidas- No debe olvidarse que el grado de organización y movilización de los sectores populares era muy elevado⁶⁵.

En este sentido, lo que expresa el golpe de Estado de septiembre del 73 es el fracaso tanto de la pequeña burguesía -lo que veremos posteriormente al abordar los resultados de la aplicación del modelo económico de la dictadura- como de la propuesta reformista de la UP⁶⁶. Lo cual pone de manifiesto,

⁶⁴ MARINI (1976; pág. 32) sugiere que "lo que podríamos llamar, con rigor, el cretinismo parlamentario de la UP facilitó que aun sus sectores más radicalizados no lograran romper el marco de acción impuesto por el PC y la corriente allendista". Y este mismo autor plantea que "la característica esencial del gobierno de la Unidad Popular consiste precisamente en su incapacidad para romper con una determinada fuente de legitimidad -la que le otorgó la democracia representativa burguesa, a través del proceso electoral- para basar su legitimidad en la organización masiva del pueblo. La desmovilización y la disolución progresiva de los Comités de Unidad Popular, creados durante la campaña electoral y a los que se pretendió hacer aparecer como órganos embrionarios de poder popular; la forma burocrática y verticalista como la UP se enfrentó a los consejos comunales campesinos, a la participación obrera en la gestión de las empresas estatales, a las Juntas de Abastecimiento y Precios, todo ello ha configurado una política destinada a someter a las organizaciones del pueblo al aparato del Estado, en lugar de enfrentarlas a éste como un poder alternativo en gestación. Con ello, el gobierno se afincó cada vez más en el Estado burgués, en vez de hacerlo en la movilización revolucionaria del pueblo. Es por esta razón que los órganos que se presentan hoy como embriones de poder dual, como los consejos comunales urbanos, los cordones industriales de Santiago y los consejos campesinos 'formados por la base', se han constituido al margen del gobierno, aunque no en contra de él, y sus posibilidades de desarrollo están en razón directa de su grado de autonomía (...) el gobierno de la UP sólo es popular en el sentido de que se identifica con las aspiraciones del pueblo. Sin embargo, esa identificación no impide que siga siendo un cuerpo de funcionarios que actúa en representación del pueblo, y que no sea la expresión directa del pueblo organizado ejerciendo funciones de gobierno" (págs. 113 y 114). El uso de la negrita es del autor.

⁶⁵ Esto se plasma, por ejemplo, en el fuerte incremento operado desde el inicio de la década de los 60 en el número de huelgas y en el porcentaje de trabajadores con afiliación sindical. Para datos estadísticos sobre ello, véase MARINI (1976; "Antecedentes para el estudio de masas en el período", apéndice al capítulo 3, "La política económica de la 'vía chilena'", págs. 152 a 185).

⁶⁶ Respecto al primero, MARINI (1976; págs. 143 y 144) plantea lo siguiente: "al abstenerse de invertir y al fomentar el mercado negro, la burguesía provoca un funcionamiento cada vez más degenerado del sistema capitalista, que acarrea un proceso acelerado de descomposición del mismo. La táctica burguesa se presenta, desde este punto de vista, en contradicción con su estrategia: acelerando la descomposición del sistema, crea condiciones para que éste sea superado. Sin embargo, en la medida en que se retrasan los intentos de la clase obrera y de los sectores más avanzados del movimiento de masas para proceder a esa superación, la anarquía económica amenaza con debilitar al movimiento popular y abrir camino al derrocamiento del gobierno, lo que implicaría el restablecimiento de la plena dominación política del capital".

Y vuelve sobre ello al afirmar que "ese conglomerado de sectores sociales [se refiere a la pequeña burguesía], cuyo grupo dirigente detentaba desde hace tres décadas -e incluso durante el gobierno de la Unidad Popular- una posición privilegiada en el aparato del Estado, ha experimentado una amarga derrota. Lo que el proceso chileno mostró con claridad fue la incapacidad de la pequeña burguesía para dar solución a los problemas del desarrollo capitalista, a partir del momento en que éste destaca una capa de grandes capitalistas, con intereses definidos. Esa incapacidad se hizo evidente cuando, al polarizarse la lucha de clases, conduciendo a la sociedad al borde de la ruptura, no les quedó a las capas pequeñoburguesas otra alternativa que ponerse a la zaga de la clase obrera -la única, después de octubre de 1972, en presentar una alternativa revolucionaria para la crisis en curso- o agruparse tras el gran capital y su brazo armado, para constituir allí esa masa de maniobra que proporcionó al golpe militar una base social. Sus intentos de autonomía, sea a través del reformismo allendista, sea a través de una oposición institucional encabezada

nuevamente, el dilema existente en la sociedad chilena en el período: socialismo o fascismo⁶⁷.

por la Democracia Cristiana, se saldaron en el más estruendoso fracaso, llevándola incluso a perder las posiciones que, con altibajos, lograra conquistar y mantener en las últimas décadas" (págs. 249 y 250).

Respecto al segundo, y, en general, respecto al dilema ya sugerido, habla de que "la cuestión de fondo seguirá siendo, sin embargo, saber en qué cuadro seguiría desarrollándose la estructura productiva chilena. Y la alternativa que allí se plantea, por mucho que la pequeña burguesía trate de eludirla, seguirá siendo o bien abrir camino a la acumulación de capital, con todo lo que esto implica de estímulo al crecimiento de la producción suntuaria, incentivos a la monopolización privada de los medios de producción y agudización de la concentración de la riqueza a fin de crear una estructura de demanda adecuada a ese modo de desarrollo, como ocurrió en Brasil a partir de 1964; o bien romper la dinámica de la acumulación, concentrando en manos del pueblo la propiedad de los fundos y las fábricas, poniendo la producción al servicio de las necesidades de las amplias masas y marchando hacia la supresión de las desigualdades en la distribución de la riqueza, como se hizo en Cuba.

La alternativa excluye, por tanto, la viabilidad de la solución pequeñoburguesa y le deja a ésta un solo papel: el de abrir camino hacia un reforzamiento de la dominación del capital o hacia su reemplazo por la dominación proletaria. Es en este sentido que se puede decir que el **reformismo**, cuyo punto de vista en la sociedad capitalista es siempre la pequeña burguesía, **lleva en sí mismo su propia negación**" (págs. 84 y 85). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

⁶⁷ MARINI (1976; págs. 44 y 45) plantea que "el régimen militar que se impuso en Chile el 11 de septiembre de 1973 clausuró una etapa de la vida chilena que, comenzando por el agudizamiento de las contradicciones interburguesas y la radicalización del movimiento popular, condujo finalmente, por mediación de la formación misma de un gobierno de izquierda que esos hechos hicieron posible, a la crisis del sistema de dominación burgués. La oposición entre los órganos del Estado, la división creciente entre las filas militares, el surgimiento de órganos embrionarios de poder al margen del Estado, no fueron sino la expresión de la crisis global que se desencadenó en el seno de la sociedad chilena. El drama de la Unidad Popular, y en particular de las fuerzas que la hegemonizaron -el partido comunista y la corriente allendista- fue el de no haber comprendido que la victoria de 1970, reafirmada en 1973 (cuando la coalición gubernamental alcanzó el 44% de la votación, en las elecciones parlamentarias) no era la manifestación de un simple proceso acumulativo, que autorizara esperar el aumento progresivo de la fuerza electoral de la izquierda hasta poder plantearse, en 1976, la elección no sólo de un nuevo gobierno de izquierda, sino también de una mayoría parlamentaria: esa victoria era más bien el resultado de un deslindamiento de las contradicciones de clases, que no dejaban otra salida que el enfrentamiento directo entre ellas".

4 La situación previa al golpe de Estado

El marco político y económico en que se produce el golpe de Estado es analizado en el capítulo siguiente. No obstante, a continuación expondremos, de forma muy sintética, las principales tendencias que contextualizan dicha coyuntura conceptualizada como de crisis estructural. El objeto de incluirlo es el de dar coherencia lógica al capítulo, de modo que con este epígrafe se obtenga la visión completa hasta los momentos previos al golpe de Estado de septiembre de 1973.

En los primeros meses del año 1973, el nivel de confrontación presentaba un nivel tremendamente elevado. La situación era crítica tanto en el plano económico como en el político, los cuales aparecían fuertemente vinculados. En todo caso, los distinguiremos cara a una mayor claridad expositiva.

La situación económica presenta rasgos de auténtico caos. Tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación.

En el plano productivo, la tasa de crecimiento del año 1972 ya es negativa (-1,2%) y el año 1973 culminará con una caída mayor (-5,2%). La tasa de inversión (medida como la participación de la formación bruta de capital fijo en el producto geográfico bruto) se reduce desde un nivel de 15% en 1970 hasta, sucesivamente, un 14,6% en 1971, un 13,1% en 1972 y un 12,8% en 1973⁶⁸. Incluso el desempleo aumenta de un 3,1% en 1972 a un 4,8% en 1973, si bien es cierto que una parte importante de dicho incremento corresponde al último trimestre⁶⁹.

En el ámbito de la circulación su expresión más clara es el proceso inflacionario desatado como consecuencia del boicot de los grandes grupos económicos nacionales y de la administración

⁶⁸ Todos los datos proceden del BANCO CENTRAL.

⁶⁹ Datos del INE. Lamentablemente, no se dispone de información desagregada mensual o, al menos, trimestralmente.

estadounidense a la política económica del gobierno y, particularmente, a la de controles de precios. Lleva, directamente, a la profusión del contrabando y de los "mercados negros". Además, el significado de la alta inflación es grande por las implicaciones que supone. Por ejemplo, la de una caída de las remuneraciones reales. El desabastecimiento provocado por todo ello alcanza una elevada magnitud.

Pero, como se ha señalado, el centro de la discusión recae en el plano político. Efectivamente, en este plano la crisis también es fuerte por la encrucijada en que se encuentra el país. Con una polarización que seguía agudizándose⁷⁰, la posibilidad de una reversión de la situación que permitiera una vuelta al modelo de acumulación históricamente implementado no tenía ninguna factibilidad. De manera que se estaba en una situación de no retorno. En efecto, las importantes conquistas obtenidas por los sectores populares requerían de una mayor profundización para su mantenimiento. La no posibilidad de reversión en el marco formal de la democracia existente plantea con crudeza la dualidad socialismo versus fascismo. Así, todas aquellas posiciones que no plantearan avances en la demolición de las propias bases del sistema de dominación capitalista, en todos los ámbitos, tendían a conducir, inexorablemente, a preparar el camino al fascismo. Como de hecho así fue. La orientación de compromiso interclasista -en sentido muy amplio- y de gradualismo en las transformaciones por parte de los sectores hegemónicos en la UP explicaban la no decidida orientación a la construcción del socialismo y, por ende, coadyuvaban a la conformación del estado de cosas en que tendría lugar el golpe de Estado sin posibilidad de resistencia de una magnitud real.

⁷⁰ Citaremos algunos datos que respaldan esta afirmación. Frente a un porcentaje del 36,2% de votos recibido por la UP en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, en las legislativas de marzo de 1973 aquel se elevó hasta un 43,4%. A pesar de que son cifras no directamente comparables, se puede anotar también el porcentaje de votos de la UP en las municipales de abril del 71: 50,9%. No sólo a nivel electoral estatal, sino que la UP también gana en muchos otros foros. Por mencionar algunos ejemplos, apuntaremos la presidencia de la Asociación Nacional de Estudiantes y la Universidad Técnica, la elección parcial en Coquimbo y las elecciones de la Central Unitaria de Trabajadores -CUT- con un 70% de los votos frente a un 26% de la DC. Estos datos corresponden a julio de 1972. Tomados de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 383). Otros datos que muestran de manera significativa el referido proceso de agudización del conflicto, de la explicitación de la lucha de clases, nos los da la evolución -cuantitativa y cualitativa- del número de huelgas y del número de trabajadores afiliados a sindicatos (véase la nota 66).

En este sentido, y en este contexto -considerando, añadidamente, el marco internacional de estallido de una profunda crisis mundial-, es en el que planteamos la existencia de la disyuntiva socialismo versus fascismo como fórmula que sintetiza la situación previa al golpe de Estado.

5 Recopilación

1. En la década de los sesenta se encuentra el origen de una profunda crisis de la formación social chilena. Esta crisis tiene una componente objetiva en cuanto al agotamiento del patrón de acumulación y a las precarias condiciones materiales de vida de la mayoría de la población. Pero también una componente subjetiva que dice relación con un grado creciente de articulación y organización política que cuestiona de raíz la situación del país. Ello dará lugar a dos tipos de intentos de reversión que corresponden, respectivamente, al período de gobierno de la Democracia Cristiana (1964-70) y al de la Unidad Popular (1970-73).

2. La propuesta reformista de la DC se enmarca en las recomendaciones de la política exterior estadounidense para América Latina. Su fracaso se vincula con la no resolución de lo que era el principal factor de la crisis estructural del sistema. No es otro que el hecho de que el mantenimiento de la exclusión de la mayoría de la población es funcional a la reproducción de dicho sistema en el tiempo. Por ello, su objetivo de desmovilizar los sectores de población que están agrupados organizativamente y cuestionan el orden vigente, mediante pequeñas transformaciones fracasa, lo que se expresa en la agudización de la explicitación del conflicto social y en el mismo triunfo electoral de la UP.

3. La propuesta de la UP -denominada por la propia coalición "vía chilena hacia el socialismo"- plantea una serie de transformaciones estructurales de la economía y la sociedad chilenas en el marco del más irrestricto respeto a la legalidad institucional vigente. Su fracaso tiene que ver, precisamente, con las contradicciones inherentes a la propia lógica de la propuesta de no cuestionamiento del marco jurídico-institucional capitalista en que tienen lugar las relaciones económicas. En este sentido, la clave radica en la diferenciación entre gobierno -o ejecutivo- y Estado -o poder- que parece obviar la UP. La

detentación del gobierno no equivale a la disposición del poder lo que se acabará poniéndose de manifiesto de forma trágica con el golpe dado desde una parte del propio aparato del Estado.

4. En el año 1973, la existencia de una situación de no retorno es indiscutible. Las importantes conquistas obtenidas por los sectores populares requieren de una mayor profundización para su mantenimiento. En el plano económico existe un gran caos y en el político la polarización sigue agudizándose. La no posibilidad de reversión en el marco formal de la democracia existente plantea con crudeza la dualidad socialismo versus fascismo. La orientación de compromiso interclasista -en sentido muy amplio- y de gradualismo en las transformaciones, por parte de los sectores hegemónicos en la UP, explican la no decidida orientación a la construcción del socialismo y, por ende, coadyuvan a la conformación del estado de cosas en que tendrá lugar el golpe de Estado.

Tercera parte:

**EL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL DE LA DICTADURA CHILENA
(1973-1990)**

A continuación, en esta tercera parte, se va a abordar el estudio de las hipótesis planteadas sobre el modelo económico neoliberal aplicado por la dictadura en Chile. Hipótesis que, en esencia, vinculan la crisis (mundial y de la formación social chilena, en su interrelación), el neoliberalismo de la dictadura, la reestructuración capitalista operada -que es conceptualizada, como fundamentaremos posteriormente, en términos de proceso de transnacionalización- y la condición de subdesarrollada de la mencionada formación social chilena.

Para ello, en el capítulo séptimo, "Formulación del sistema hipotético y metodología de análisis", planteamos el esquema que ordena el sistema hipotético a desarrollar en los siguientes capítulos. Este punto le concede al capítulo la enorme importancia de que goza para la articulación del conjunto de la Tesis. No sólo por el ordenamiento que efectúa de los capítulos correspondientes a esta parte sino también porque establece el esqueleto sobre el que se asienta el vínculo entre el marco teórico (primera parte), la contextualización histórica (segunda parte) y esta tercera parte. Asimismo, en él exponemos también los elementos metodológicos que marcan la pauta de dicho desarrollo.

Seguidamente, en el capítulo octavo, "Origen, conceptualización y fundamento teórico del modelo", se discute de forma somera la génesis de la política económica aplicada y su interrelación con lo ocurrido en el plano político, así como su conceptualización como neoliberal, describiendo después su fundamentación teórica.

Manejando ya lo que constituye la esencia del modelo implantado, en el capítulo noveno, "La aplicación del modelo neoliberal", se traza un recorrido general por la implantación del modelo. Partiendo de un hilo conductor de carácter cronológico, se ofrece una panorámica de los principales rasgos de la evolución económica de Chile a lo largo de la dictadura. La adopción del referido criterio cronológico para la exposición

se justifica por las importantes variaciones existentes entre las distintas fases del período¹ -explicadas en gran medida por factores exógenos-, lo que amerita su utilización como dicho hilo conductor para la obtención de una visión general, objetivo del capítulo. Este objetivo se complementa con la caracterización del modelo realizada sobre la base de dos elementos: el carácter de los "errores" o desviaciones de la teoría y su orientación clasista.

Tras la discusión de la aplicación del modelo, en el capítulo décimo, "Transformaciones estructurales en la regulación de la economía chilena: el proceso de transnacionalización", analizamos lo que constituyen las transformaciones económicas estructurales que, conjuntamente, son conceptualizadas en términos de proceso de transnacionalización. Proceso que sintetiza la lógica del modelo aplicado, a partir del cual se analizan los resultados posteriormente.

Finalmente, en el capítulo undécimo, "Resultados económicos de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura: transnacionalización y subdesarrollo", tras desmitificar la pretendida condición de "milagroso" del desempeño económico durante el período, se aborda el último paso del sistema hipotético global con la entrada en juego del concepto de subdesarrollo tal como fue planteado en el marco teórico.

Toda esta parte se orienta, como se ha señalado, al objetivo más general de desbrozar el verdadero sentido del período así como al de entender su significado histórico.

¹ Sea dicho esto más allá del mantenimiento de la misma lógica esencial durante todo el período, punto este sobre el que se volverá más adelante.

Capítulo VII

FORMULACIÓN DEL SISTEMA HIPOTÉTICO Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

- 1 Introducción.
- 2 Metodología de análisis.
- 3 Sistema hipotético: variables centrales, hipótesis
 parciales e hipótesis global.
 - 3.1. Variables centrales
 - 3.2. Hipótesis parciales e hipótesis global
 - 3.3. La concreción de las variables en las hipótesis:
 unidades de análisis
- 4 El problema de la medición y la fiabilidad de las
 estadísticas.
- 5 Recopilación.

En el presente capítulo vamos a formular una aproximación teórica al problema particular objeto de nuestro análisis. Esta aproximación se construye a través de un sistema hipotético que, vinculando crisis, neoliberalismo, transnacionalización y subdesarrollo, nos servirá de instrumento para abordar el estudio de caso de Chile en el período de referencia.

Añadidamente, abordaremos los aspectos metodológicos claves para el análisis del sistema hipotético planteado y los problemas existentes para la disposición de material estadístico que presente la mínima fiabilidad imprescindible en términos de rigor.

Como los anteriores, concluye el presente capítulo con un breve apartado destinado a exponer una sintética recopilación de las ideas centrales expresadas en él.

1 Introducción

Como ya ha quedado expuesto, el objeto de esta Tesis es observar el significado y el impacto de una opción de política económica neoliberal (funcional a la transnacionalización que se opera y orientado a ella) impuesta en una formación social capitalista (más específicamente, de carácter subdesarrollada), en el marco de la crisis capitalista mundial del último tercio del siglo XX.

A lo largo de los capítulos anteriores ya hemos conceptualizado y caracterizado el subdesarrollo y la crisis. Es decir, ya sabemos sobre qué tipo de realidad, genérica, se impone el modelo económico del que hablamos: sobre una formación social capitalista subdesarrollada, en el contexto histórico del estallido de la crisis capitalista mundial que se desencadena en la segunda mitad de la década de los sesenta/primeros de los setenta. Igualmente, conocemos ya los rasgos generales de dicho modelo y el papel que en él desempeña la teoría neoliberal, si bien, sobre ello, volveremos posteriormente con mayor detenimiento.

En este capítulo, desde una perspectiva teórica, vamos a vincular ambos, la opción neoliberal específica que se impone, paradigmática de esta clase de modelos y la realidad del subdesarrollo. En el marco, como se ha venido repitiendo, de la crisis.

2 Metodología de análisis

En la forma en que se señala claramente en el propio título, en todo momento hablamos de hipótesis y no de modelo. Aclaremos el porqué. Lo que se pretende estudiar en la presente Tesis no es, como ya se dijo, el conjunto de la economía chilena en el período, sino la vinculación entre la política económica de la dictadura y la evolución de los rasgos que le hacen ser considerada como subdesarrollada¹. Si, haciendo una gran abstracción, hubiéramos de sintetizar en una sola relación, de carácter dialéctico, lo más relevante del período de la dictadura en su vertiente económica -insistiendo en que interrelacionada con las otras-, hablaríamos de la vinculación entre transnacionalización y subdesarrollo. En el sentido del efecto generado por la tendencia a la transnacionalización de la economía chilena sobre la situación crónica y estructural de subdesarrollo en que ésta se halla inmersa.

En la medida en que el conjunto de las políticas aplicadas -y fundamentalmente la económica- se orientan a la consecución de la mencionada transnacionalización, abordar ese proceso transnacionalizador globalmente supondría abarcar la evolución de la economía chilena en su totalidad. Lo cual, considerando el, en nuestra opinión, rigor mínimo imprescindible, excedería en mucho el alcance del trabajo que se presenta.

Por ello, no construiremos un modelo teórico global que tratáramos de aplicar posteriormente. El objetivo es más modesto. Se trata de observar el papel que desempeñan los ejes articuladores del modelo económico implantado en la condición de subdesarrollada de la formación social que analizamos. Papel que opera a través del proceso de transnacionalización que ordena y hace funcionales al conjunto de las políticas impuestas. Por

¹ La dimensión de política económica sin duda es una variable importante y crucial, pero no la única que entra en juego. Lo cual tampoco presupone la inexistencia de jerarquización y gradación entre las distintas variables: en este sentido, parece evidente que ésta, la política económica, resulta ser central. Sobre todo esto se volverá más adelante.

tanto, si bien no se detalla, ni se intenta aplicar al pie de la letra, exhaustiva y sistemáticamente, sí existe un modelo global de referencia, caracterizado -dicho sea de forma muy simplificada- por la vinculación entre el proceso de transnacionalización al que se orientan las distintas políticas y la situación de subdesarrollo existente. Ese modelo al que nos referimos no es otro que el patrón de acumulación que se impone en el período², cuyo elemento central, reiteramos, es la preeminencia de las tendencias transnacionalizadoras.

Al respecto, conviene hacer una aclaración -a nuestro juicio, importante- en relación al concepto de "modelo". Aquí se utiliza en el sentido de "síntesis de elementos esenciales de un problema despojándole de los elementos superficiales para examinar la interacción entre las partes"³. Es decir, se trata de extraer las variables clave que definen el funcionamiento de las relaciones explicativas de la cuestión objeto de estudio -por ello, el hincapié que hacemos en la interrelación transnacionalización/subdesarrollo como eje del modelo-. Por tanto, supone una simplificación de la realidad, de manera tal que su eficacia y validez dependerá de la medida en que sirva para explicar a ésta adecuadamente.

A continuación explicitaremos algunas precisiones respecto a la metodología de elaboración del sistema hipotético, así como del modelo global que le sirve de referente teórico.

La primera cuestión importante de reseñar es que tanto el modelo como el sistema hipotético planteados responden a los rasgos centrales que sugeríamos al exponer nuestro enfoque

² Patrón o modelo de acumulación que incorpora, en gran medida, elementos de vuelta al tradicional. Especialmente, en cuanto al papel que en él desempeña la extraversion. También, en relación a la participación relativa de los distintos sectores productivos, a la agudización en la concentración del ingreso, etcétera. Pero que asimismo incorpora elementos nuevos, sin duda que sustanciales. Entre los cuales destaca también, paradójicamente, la extraversion no por su papel -que no varía- sino por la dimensión que alcanza tanto cuantitativa como, sobre todo, cualitativamente.

³ ROBINSON, J. y EATWELL, J.; Introducción a la economía moderna, Fondo de Cultura Económica, México, 1976. Tomado de PALAZUELOS (1986; pág. 60). La confusión podría derivarse del uso indistinto del término modelo en el sentido teórico o analítico citado y en el utilizado en otras ocasiones para referirnos al conjunto de políticas económicas más o menos coherentes obedientes a una determinada lógica que las ordena. Como, por ejemplo, el implantado en Chile durante el período de la dictadura y aún vigente.

epistemológico y metodológico⁴. Por ello, no proponemos un modelo en el que se den relaciones lineales de tipo causal, relaciones que permitan hablar en términos de variables "independientes" y variables "dependientes". En consonancia con el método de análisis asumido, de carácter dialéctico, entendemos que las relaciones entre variables no son unívocas, de manera que a lo más que se puede llegar es a la formulación de relaciones de determinación "en última instancia".

Este punto es crucial porque supone la plasmación concreta de nuestro alejamiento de modelos "cerrados" en los que se sugieren relaciones igualmente "cerradas" entre variables, de tal modo que una o más variables pueden explicar "perfectamente" el comportamiento de otra u otras.

Añadidamente, es importante retomar otro de los rasgos centrales de nuestro enfoque: su carácter histórico. Esto nos va a permitir la comprensión de algunos fenómenos de forma más global, en cuanto a su significado y alcance.

Dicho lo cual, hemos de aclarar que no es menos cierto que nosotros, en la medida en que tratamos de explicar una serie de hechos, tomaremos, puntualmente, algunas variables como "dependientes" o "independientes". Lo haremos de manera no estricta y con carácter muy acotado, a los fines, únicamente, de lograr una mayor claridad expositiva y conscientes, en todo caso, de su ubicación relativa en un sistema de relaciones, dialécticas e históricas, considerablemente más complejo.

Por todo lo expuesto, es necesario explicar, seguidamente, la forma en que elegimos, como tema objeto de estudio, la vinculación entre el modelo neoliberal específico impuesto por el gobierno de la dictadura en Chile, y, el desempeño de la economía chilena en cuanto a su condición de subdesarrollada. En donde, con especialísima atención a los entrecomillados, las

⁴ Véase el capítulo II.

reformas estructurales operadas en el contexto de la primera, conformarían la "unidad de análisis", concreción analítica -más o menos representativa- de lo que a su vez vendría a constituir la variable "independiente" -el proceso transnacionalizador en su conjunto- y, la segunda, sería una especie de síntesis de lo que constituiría la "dependiente".

Seguidamente, en el resto del capítulo, vamos a exponer el sistema hipotético a partir de las distintas variables e hipótesis que lo conforman y, después, la problemática de la utilización de material estadístico con especial relación al caso chileno. Además, algunos aspectos metodológicos importantes aparecerán tratados en el primer epígrafe del capítulo XI.

3 Sistema hipotético: variables centrales, hipótesis parciales e hipótesis global

El sistema hipotético que se aborda en el presente estudio plantea la vinculación entre crisis, neoliberalismo, transnacionalización y subdesarrollo. Veamos de que manera.

Las citadas son las cuatro variables -o grupos de variables- centrales, que actúan como eje del sistema hipotético y, por ende, de la investigación. Ahora bien, reiteramos que no pretendemos establecer entre ellas ninguna relación monocausal, de tipo unilineal y unívoco, sino dialéctica. De manera que no puede hablarse de variables independientes o dependientes, sino de mutua interrelación entre ellas con, a lo más, relaciones de determinación en última instancia⁵. A continuación vamos a exponer la forma en que abordamos el estudio del sistema hipotético. Para ello, en primer lugar, enumeraremos las variables y, en segundo lugar, esbozaremos la secuencia que seguiremos en los siguientes capítulos para su discusión, a través de su desagregación en tres hipótesis parciales.

⁵ Resulta conveniente destacar dos puntos al respecto. El primero, la imposibilidad de desvinculación real alguna entre los distintos aspectos de lo social. De manera que pretender un sistema hipotético cerrado en el que todo queda perfectamente explicado, cuando todo el análisis se hace, fundamentalmente, desde una sola perspectiva -en el caso, la económica- constituiría un grave error -o sesgo voluntario-. El segundo, guarda relación con el hecho de que, incluso en el propio campo de la economía, además de la existencia de múltiples variables, se da la presencia de efectos de retroalimentación -"feedback"- entre las efectivamente consideradas.

3.1. Variables centrales

La primera de aquellas variables, la crisis, se da a en dos dimensiones, con vinculación entre sí. De un lado, a escala mundial, se trata de la quiebra del modelo de acumulación implantado desde la Segunda Guerra Mundial. Del otro, a nivel chileno, consiste en el agotamiento del patrón de acumulación históricamente aplicado, unido al fracaso de los distintos intentos de reversión. La primera parte, la de la crisis mundial, ha ocupado el capítulo IV. La segunda, la crisis estructural en Chile se ha abordado en el capítulo VI.

La segunda variable es, justamente, el mencionado modelo económico de la dictadura. Las discusiones al respecto de su carácter neoliberal y de la relación entre la teoría y la práctica se abordan más adelante (particularmente en los capítulos VIII y IX). En todo caso, sí es oportuno aclarar en este momento que el modelo aplicado en Chile en este período es una concreción específica, particular, de la política neoliberal⁶.

Esta variable es definida en el propio capítulo VIII y estudiada con mayor detalle en el IX y en el X. A su vez, en éste último capítulo se plantea también la conformación de los ejes articuladores de toda la política económica en su conformación como lo que constituye la tercera variable: el proceso de transnacionalización.

En efecto, esta tercera variable permite la comprensión de la política económica aplicada en su conceptualización como principal instrumento de dicho proceso de transnacionalización. Aparece analizada en el capítulo X.

⁶ De hecho, como argumentaremos en el capítulo XIII, en el mismo Chile, el gobierno de la transición aplica desde marzo de 1990 una política económica igualmente neoliberal que sin embargo, presenta algunos elementos peculiares. Lo relevante, en todo caso, es lo común a ambos -a todos- modelos neoliberales que es el grueso de lo sustancial.

Finalmente, la cuarta variable radica en la condición de subdesarrollada de la formación social chilena. El fenómeno del subdesarrollo como tal fue planteado, en el plano teórico, en los capítulos correspondientes a la primera parte de la Tesis -II, III y IV- y, en su plasmación para el caso chileno, en el VI. Obviamente, el análisis de lo acaecido en este área que se lleva cabo fundamentalmente en el capítulo XI, se realiza sobre la base de lo expuesto en aquellos capítulos.

Conviene recordar una cuestión ya expuesta en el marco teórico. El elemento central de toda formación social capitalista, cual la chilena, es la existencia de clases al interior de cada formación social y que, a su vez, la estructura de clases que conforman viene caracterizada por la existencia de intereses antagónicos entre ellas. Por ello, el adoptar a Chile como delimitación geográfica del estudio no presupone, en ningún caso, conceptualizarlo como un ente más o menos homogéneo y compactado sino como una formación social más en la que se da la plasmación del modo de producción capitalista. De ahí que dicha conformación clasista es justamente la que exige la consideración de la unidad de análisis en términos de clase para hacer posible la comprensión de la lógica de todo el proceso.

3.2. Hipótesis parciales e hipótesis global

Comoquiera que se da un encadenamiento entre las distintas variables, la secuencia completa del sistema hipotético que plantea la vinculación entre las cuatro variables reseñadas se desagrega en tres hipótesis parciales. Son las siguientes.

La primera de ellas sugiere la relación entre la variable referida como crisis y la aplicación del modelo neoliberal impuesto en el contexto de la dictadura. Ella es el objeto de la primera parte del capítulo siguiente a éste. Su importancia es crucial porque permite entender el sentido de todo el período de la dictadura, el porqué de ella. Por ello, por su importancia, esta hipótesis no acaba aquí sino que, en la Tesis, concluye en el capítulo XIII que aborda la transición posterior a la dictadura. La explicación radica en el hecho de que para la comprensión plena del significado y ubicación histórica del período planteado se requiere -o, por lo menos, se agradece- una visión de más largo plazo que, incluyendo información del "día después", ofrezca elementos sin duda que cruciales para la discusión en el plano económico y político. Especialmente en la medida en que permite situar al neoliberalismo en su inserción histórica como instrumento de clase de la misma manera que en otras etapas lo habían sido, por ejemplo, el keynesianismo o el estructuralismo.

La segunda hipótesis plantea la vinculación entre la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura y las transformaciones operadas en la estructura económica en cuanto a la conformación de la inserción exterior, el funcionamiento de los mercados o la orientación de la intervención del Estado. Transformaciones que sintetizamos en la consideración de que obedecen a una lógica específica que denominamos de transnacionalización. Esta hipótesis se trabaja como tal en el capítulo X, a partir de la descripción de la aplicación del modelo realizada en el capítulo IX.

Finalmente, la tercera hipótesis analiza la relación entre el proceso de transnacionalización operado como consecuencia fundamental de la política económica de la dictadura y la conceptualización que hacemos de la formación social chilena como subdesarrollada, tanto teóricamente como de forma aplicada. Esta hipótesis se estudia como objeto expreso del capítulo XI.

Expresadas de forma en extremo simplificada, las tres hipótesis serían, respectivamente, crisis y neoliberalismo; neoliberalismo y transnacionalización, y, transnacionalización y subdesarrollo. Respondiendo, también respectivamente, al significado histórico de lo ocurrido; a las transformaciones efectivamente operadas y su lógica explicativa, y, a su impacto sobre el subdesarrollo chileno, es decir, sobre las condiciones de vida de la población.

Estas tres grandes hipótesis se reducen a dos si observamos la segunda y la tercera de forma conjunta en una visión más integradora. En efecto, ambas se resumen en los efectos de la aplicación del modelo económico de la dictadura en el desarrollo -o ausencia de- del país. Intermediado -porque es un instrumento metodológico de primer orden- por la lógica de transnacionalización que permite la comprensión de su aplicación y la forma concreta en que esta tiene lugar.

De manera que, globalmente, estas dos grandes hipótesis permiten el definitivo acercamiento -a efectos de la Tesis- a la posibilidad de responder a las dos preguntas clave: i) la de qué ha ocurrido y de qué manera -hipótesis segunda y tercera- y ii) la de porqué ha ocurrido, cuál es su significado y, a partir de ello, cuáles son las enseñanzas y las perspectivas -hipótesis primera y epílogo-. Y, por ende, a muchas otras no menos importantes como son la viabilidad del mantenimiento del modelo o las vinculaciones con fenómenos correspondientes a otros áreas del ámbito social.

Justamente porque no creemos en la parcelación arbitraria

de las distintas áreas de lo social, ni en la desvinculación de lo que sucede en un país con lo del resto del mundo, es crucial la contextualización de estas hipótesis en un marco más amplio en el que tengan cabida estos elementos. Preside todo el desarrollo del trabajo y se destaca en la síntesis global que aparece en el capítulo de conclusiones -XII- del que constituye su objeto esencial.

3.3. La concreción de las variables en las hipótesis: unidades de análisis⁷

Las variables referidas en el epígrafe anterior no suponen en sí mismas unidades de análisis sino que adquieren concreción a través de distintos elementos. Este punto es de gran importancia. Por ello, nos detendremos en él para profundizarlo en mayor medida, refiriéndolo a la parte del sistema hipotético en la que el trabajo de contrastación se hace con mayor detalle, a saber, en la relación entre el modelo aplicado y el carácter de subdesarrollado del país. Relación que aparece vehiculizada a través del proceso de transnacionalización que aquel genera. Aunque esto irá siendo explicado en cada punto específico a lo largo de los siguientes capítulos, consideramos oportuno comentar algunas cuestiones en el contexto de este capítulo.

Las unidades de análisis adoptadas en relación a la variable "modelo económico neoliberal de la dictadura" son, básicamente, las de los distintos rasgos de la implantación del modelo a través de su aplicación en el tiempo. Las cuales se traducen en las que constituyen las tres líneas centrales de la política económica, las tres transformaciones estructurales articuladoras del conjunto -apertura exterior; privatización y reorientación de la intervención del Estado, y, liberalización selectiva de los mercados- que son, simultáneamente, objetivos de política e instrumentos de la misma. Objetivos en cuanto que se destinan un importante número de medidas y mecanismos para su consecución e instrumentos en tanto que a su vez ellos operan como herramientas para los fines últimos de la aplicación del modelo.

¿Por qué utilizar estas líneas como unidad de análisis del estudio? En primer lugar, habría que constatar que el papel central otorgado a ellas no es una originalidad por nuestra

⁷ El término "unidades de análisis" se refiere a variables que presentan una distinta gradación de las que en el texto denominamos justamente "variables". Distinta gradación en cuanto a que, en el marco de la Tesis, se subordinan a estas. Equivalen a lo que también se suele denominar "dimensiones de las variables".

parte, sino que son los teóricos neoliberales, los responsables del FMI y los propios gobiernos quienes le conceden tan preponderante rol dentro del conjunto de las políticas impuestas.

Sin embargo, como se ha comentado, estos planes incorporan o suelen aparecer acompañados de otras líneas de actuación. Por ejemplo, de planes de estabilización que, incluso, tienden generalmente a preceder a aquellas en el tiempo. Entonces, ¿por qué optar por hacer el hincapié en aquellas en lugar de en estos? La respuesta pasa por comenzar aclarando que la cuestión no es un dilema, sino que ambos tipos de actuación -en realidad, todos- guardan estrecha relación, como se argumentará más adelante. Antes, nos detendremos algo más en aclarar la esencia y el significado de las políticas aplicadas. Lo cual permitirá una mejor comprensión del porqué de su adopción como eje de la investigación.

Tomemos como ejemplo, para hacer más clara la exposición, el caso de la política aperturista⁸. En principio, la apertura que se impone puede visualizarse como una dimensión más de la política económica aplicada. No obstante, al observar su impacto directo e indirecto (no sólo sobre la inserción exterior del país en que se aplica, sino también -y, he aquí lo relevante, de forma muy acendrada- sobre la estructura productiva así como sobre los distintos mercados, sobre la distribución del ingreso y sobre la utilización del mismo) se percibe claramente que su alcance va mucho más allá.

Efectivamente, a diferencia de planes de estabilización y/o de ajuste que presentan una orientación coyuntural⁹, la apertura presenta una marcada vocación de transformación estructural de

⁸ Igualmente podía haberse elegido otra. Sin embargo, la opción no es gratuita. Entendemos, como se argumentará con cierto detalle en el capítulo X, que este ámbito de política acaso sea el que mejor sintetiza el conjunto de lo aplicado.

⁹ Más allá de que dicha orientación coyuntural se inserte en otra de carácter estructural a la que resulta funcional, cosa que, de hecho, ocurre, cuestión ésta a la que volveremos en seguida. De modo tal que el sentido de la aplicación de estas políticas (por ejemplo, de estabilización) es, precisamente, el de preparar el terreno que posibilite la imposición de las políticas de carácter más estructural como las aperturistas.

la inserción exterior y, con ello, del conjunto de la economía y sociedad sobre las que se aplica. De manera que es precisamente esta apertura uno de los elementos centrales para el proceso transnacionalizador que ordena el conjunto de los instrumentos de política hacia su funcionalidad. La apertura presenta como objetivo de referencia la transformación de estas economías hacia dicha mayor transnacionalización, de la que es quizá su principal instrumento. Por otra parte, el significado -las implicaciones últimas- del proceso de transnacionalización no es sino el de una profundización en las condiciones de sobreexplotación de la clase dominada en estos países, asociada al incremento de la transferencia de recursos al exterior.

Todo esto aparece relacionado con el carácter que presenta la crisis en que está inmersa la economía capitalista a escala mundial -como se ha expuesto en el capítulo tercero- y con el papel relativo que le corresponde jugar a las FSCS en la división internacional del trabajo, especialmente a raíz del estallido de dicha crisis -como también ha sido expuesto en los capítulos segundo y tercero¹⁰. Es en este sentido en el que se habla del proceso de transnacionalización como el rasgo que delimita la plasmación actual de la fase imperialista del desarrollo capitalista.

Antes de proseguir y siguiendo con la adopción de la apertura como ejemplo, resulta verdaderamente importante detenerse en aclarar y detallar qué es lo que estamos entendiendo por aquello que hasta ahora hemos denominado "apertura" y

¹⁰ Efectuaremos una precisión vinculada al concepto de apertura y que también tiene relación con el manejo anterior de dependencia. Se trata de la idea comúnmente planteada de una pretendida dualidad entre "lo" de dentro y "lo" de fuera. En los primeros capítulos señalamos la incorrección de hablar en términos de formación social si no se hacía referencia al elemento crucial en su conformación cual es la existencia de clases antagónicas en su seno. De forma análoga, resulta equivocado hablar de "lo" de fuera como la yuxtaposición de formaciones sociales más o menos homogéneas internamente, de modo tal que se dé una suerte de "carrera" entre ellas. "Lo" de fuera no es sino la economía mundial, capitalista, de la que, por cierto, forma parte el propio país al que nos referimos. La economía mundial se estructura en clases cuyo conflicto toma concreción, se plasma -en principio, aunque cada vez menos, justamente por el proceso de transnacionalización- en las distintas formaciones sociales. Por esto, dicha "carrera" no se da entre formaciones sociales sino entre burguesías -es decir, en el plano de la competencia intercapitalista-, cuya adscripción nacional resulta crecientemente difuminada. En nuestra opinión, esta precisión resulta pertinente porque, cuando se habla de subdesarrollo y, especialmente, de inserción exterior -o, como en el caso, de apertura-, existe una marcada tendencia a olvidar que en esos temas no sólo no deja de aparecer el marcado carácter clasista inherente al carácter del sistema en que se sitúa, es decir, capitalista, sino que alcanza su máxima expresión.

"transnacionalización", sin perjuicio de que esto será abordado con mayor exhaustividad en el capítulo correspondiente.

En principio, la apertura se define convencionalmente como el grado cuantitativo de "orientación" exterior de una economía¹¹. Pensamos que, en la fase actual de desarrollo capitalista, un análisis preponderantemente descriptivo y cuantitativista deja de lado cuestiones centrales vinculadas a los aspectos cualitativos de las relaciones económicas con el exterior, por lo que se debe analizar no sólo el grado de apertura sino, fundamentalmente, la modalidad concreta que toma dicha apertura¹². Pero, además, esas relaciones ya no se dan únicamente en la esfera de la circulación -relaciones comerciales y financieras- sino que también en la de la producción.

Y ahí cobra pleno sentido hablar de transnacionalización¹³, de manera que, como se detallará más adelante, nos referimos a una modalidad concreta de apertura, (o de privatización u otras): la apertura "transnacionalizadora" (o la privatización "transnacionalizadora", etcétera). Modalidades características de la evolución reciente de los países latinoamericanos, a partir de la aplicación de políticas de ajuste "fondomonetaristas", de la que Chile es, en cierto modo y como ya se ha apuntado en varias ocasiones, precursor.

Por otra parte, resulta importante señalar que su principal objetivo es el de posibilitar una drástica redistribución del

¹¹ Así, los análisis convencionales estudian los aspectos cuantitativos en los ámbitos comercial y financiero de las políticas de apertura, sin abordar su imbricación en el conjunto de la estructura económica y social de la formación social de que se trate.

¹² Esta es la razón que impide hablar de un pretendido dilema entre apertura y desconexión (o formas más o menos parciales de autarquía). Dilema que viene negado, en primer lugar, por la inviabilidad así como por la carencia de sentido -desde la óptica de la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población- de la segunda alternativa. El verdadero dilema estriba, pues, en qué tipo de modalidad de apertura se instrumentaliza. Piénsese, por ejemplo, en la propuesta de monopolio del comercio exterior como alternativa a la apertura transnacionalizadora de que hablamos. Igualmente se puede decir respecto a las otras políticas aplicadas en el período que hemos calificado como líneas centrales del mismo.

¹³ Entendiendo por ella -de forma más, si se quiere, intuitiva, ya que más adelante la retomaremos para tratarla con mayor precisión- el proceso de pérdida de importancia económica de las fronteras nacionales que lleva aparejada el hecho de una menor capacidad de decisión al interior de dichas fronteras. En el caso de las FSCS, en la forma en que de hecho se está dando, la transnacionalización aparece vinculada a la profundización de su inserción dependiente y periférica en la división internacional del trabajo y, por ende, en la economía mundial.

ingreso, tendiente a una mayor concentración. De tal manera que se incrementa la transferencia de ingreso al exterior y se reduce la participación en el mismo de los estratos más desfavorecidos, agudizándose la condición de subdesarrolladas de estas formaciones sociales.

En resumen, la respuesta a la pregunta que planteábamos anteriormente, del porqué de optar por este tipo de políticas como unidades de análisis -articuladoras del engranaje que, utilizando el concepto de transnacionalización como "eje", posibilita el análisis de la relación entre las variables objeto de la investigación-, se encuentra en su función como instrumento crucial en el mencionado proceso de transnacionalización que, a su vez, se constituye, insistamos, en la **variable que ordena el conjunto de los instrumentos de política económica hacia su funcionalidad**. Esto es, todos ellos son dirigidos a consolidar ese proceso de transnacionalización.

En relación a ello queremos recalcar, una vez más, que no se va a discutir sobre las, en nuestra opinión, falsas disyuntivas del tipo apertura sí versus apertura no, empresa privada versus empresa pública, mercado versus regulación estatal, sino sobre esa modalidad concreta de política que aparece como instrumento del propio sistema capitalista para el incremento de la tasa de explotación de la clase dominada de estos países. Todo ello vinculado a la crisis capitalista a escala mundial que hace recurrir a la clase capitalista a imponer mayores niveles de transnacionalización en su intento de revertir la caída de su tasa de ganancia con la ayuda del aumento de la transferencia de recursos desde las FSCS, es decir, sobre esa modalidad clasista de apertura, de privatización, etcétera.

A continuación, vamos a efectuar alguna aclaración sobre aquello que definíamos como el objeto sobre el que actúa el "modelo transnacionalizador" recién singularizado.

En principio, comentaremos que dicho objeto no es otro que

el que ha sido caracterizado en el capítulo segundo: las FSCS sobre las que se aplican este tipo de políticas. Comoquiera que en la investigación se aborda un estudio de caso, este objeto es, de forma particularizada, sus implicaciones y significado global en el ejemplo específico de Chile. De manera que las unidades de análisis adoptadas sobre la base del marco teórico expuesto en la primera parte de la investigación se concretarían en tres: i) concentración y centralización del capital y oligopolización de los mercados; ii) dependencia y iii) concentración del ingreso y, en general, condiciones de vida de la población. Sobre ello se vuelve en detalle en el capítulo correspondiente. Añadidamente, de forma previa a su análisis empírico, desmitificaremos el tópico respecto a la verdadera existencia del llamado "milagro" económico chileno.

En todo caso, respecto a la forma concreta en que se va a realizar el mencionado estudio sí es oportuno precisar que se hace hincapié constantemente en los elementos que permiten observar la interrelación de los distintos ámbitos y su relación con la lógica de reproducción del modelo.

El sentido de hacerlo así se deriva de la coherencia y operatividad de atender a aquello que más se asemeja a la realidad del funcionamiento de la economía desde una perspectiva dinámica.

Por lo tanto, resumiendo, lo que se estudia es el papel que desempeña el modelo económico aplicado en la reversión o agudización de la condición de subdesarrollados de estos países. Dicho papel será abordado a partir de la consideración de su incidencia en el proceso de transnacionalización al que sirve y que se convierte en el objetivo prioritario de la política económica aplicada. Proceso de transnacionalización que, a su vez, es el instrumento globalmente aplicado por el capital a escala mundial para intentar revertir la caída de su tasa de ganancia a través de, entre otras modalidades, la mundialización de un número creciente de actividades económicas que, en relación

a estos países, haga posible el incremento de la transferencia de recursos recibida desde ellos. Incremento que, dado el carácter capitalista de estas sociedades, se obtiene de la detracción del correspondiente a la clase dominada; es decir, del aumento de la explotación.

Finalmente, insistiremos en una última consideración, relativa a la peculiaridad del caso chileno. Se da en dos sentidos. De un lado, cronológicamente, en Chile esta clase de política, este modelo típicamente neoliberal, es una de las formaciones sociales en que se da en primer lugar dentro del contexto histórico de la crisis. De otro lado, en cuanto a su aplicación destacan su intensidad, su ortodoxia -en términos de fidelidad a la formulación teórica a la que se adscribe, contradicciones incluidas- y su alcance estructural, aspectos todos ellos que serán tratados con mayor detenimiento en los capítulos sucesivos.

4 El problema de la medición y la fiabilidad de las estadísticas¹⁴

Escapa absolutamente al alcance y objetivo del presente estudio abordar el problema de la fiabilidad en la medición de las variables económicas y, en general, sociales. Por ello, no nos detendremos a profundizar en ello, de manera que solamente referiremos muy brevemente algunas peculiaridades al respecto durante el período de la dictadura en Chile.

Efectivamente, el problema general de la medición ha presentado en el caso chileno que nos ocupa una serie de rasgos propios sobre los cuales corresponde efectuar alguna anotación.

La primera cuestión que debemos reseñar es la que tiene que ver con las implicaciones derivadas del carácter del régimen. En efecto, su conformación autoritaria imposibilita el mínimo control externo al aparato de Estado de la metodología de elaboración de las estadísticas, así como de su presentación. Esto se pone claramente de manifiesto, por ejemplo, en la práctica inexistencia de material estadístico sobre distribución del ingreso. Este hecho vendría explicado por constituir este rubro una de los grandes sesgos de la dictadura.

Esta situación de impunidad debida al carácter dictatorial del régimen va a ser aprovechada por éste más allá del hecho de no presentar algunos indicadores específicos en los cuadros estadísticos generales publicados regularmente o de ofrecerlos con escasa frecuencia o distorsiones importantes.

En efecto, el gobierno de la dictadura va más allá y se atreve a falsear datos de gran importancia como son los de

¹⁴ Respecto a este tema, y más específicamente sobre la manipulación estadística en el período de la dictadura chilena, pueden verse CORTAZAR y MARSHALL (1980), MELLER, LIVACICH y ARRAU (1984) así como, especialmente, CORTAZAR y MELLER (1987).

crecimiento del PGB, del IPC o del desempleo¹⁵.

La relevancia del falseamiento correspondiente al crecimiento del PGB es obvia, máxime si consideramos que fue uno de los principales argumentos esgrimidos para sostener el presunto "milagro" producido¹⁶.

Pero no lo es menos el del IPC. En primer lugar, por lo ya referido respecto al PGB en cuanto a que ellos -junto con el desempeño de las exportaciones- muestran la "cara amable" de la aplicación del modelo (sólo en algunos subperíodos, como luego veremos). Pero, en segundo lugar, también en cuanto a dos aspectos más. De un lado, a que el nivel presentado, menor que el real, colabora a falsear otros indicadores: todos aquellos que se deflactan por el IPC. Por ejemplo, las remuneraciones reales (y, con ello, coadyuva a la profundización del carácter regresivo de la redistribución del ingreso que se opera). De otro lado, el de su utilización como instrumento antiinflacionario a través de su influencia sobre las expectativas¹⁷.

La carencia de fiabilidad de los datos oficiales afecta a más indicadores. Izquierdo señala el caso del empleo industrial, apuntando como "la elevación drástica del empleo entre 1984 y 1987 está relacionada con la dudosa calidad de las nuevas estadísticas trimestrales de empleo del INE, el cambio de la muestra para la construcción de las series de empleo y la integración como 'empleo formal' a los sectores de empleo irregular"¹⁸.

¹⁵ Véanse, nuevamente, CORTÁZAR y MARSHALL (1980), MELLER, LIVACICH y ARRAU (1984) y CORTÁZAR y MELLER (1987).

¹⁶ Por citar solamente un dato, mencionaremos que MELLER, LIVACICH y ARRAU (1984) estiman que la caída del PGB en el año 1975 es de 16,6%, es decir, un 28,7% mayor que la que expresan las cifras oficiales (12,9%).

¹⁷ Un ejemplo de la manipulación la da el cambio de las ponderaciones utilizadas para el cálculo del IPC. En 1979 se reduce el peso relativo de los alimentos de 52,4% a 41,9%, lo que se contradice con la menor elasticidad ingreso de que dispone este rubro que, además, tiende a ver incrementado sus precios al consumo en forma más acelerada que el promedio. Véase IZQUIERDO en GARCIA (1989; nota 3, págs. 209 y 210).

¹⁸ IZQUIERDO en GARCIA (1989; pág. 115).

El falseamiento oficial de las cifras alcanza tal dimensión en Chile que algunas instituciones han llegado a elaborar mediciones alternativas de indicadores de tanta trascendencia como los citados, el incremento del PGB o del IPC. Estas estimaciones alternativas han conseguido un nivel de presencia y legitimidad equiparable a las oficiales. Un ejemplo muy claro de ello es la estimación que hizo la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) de ambos. Otro, aunque de distinto signo, es el cuestionamiento que hace el Programa de Economía del Trabajo (PET) de la representatividad de la composición de la canasta de bienes y servicios a partir de la cual se elaboran los índices de precios para el conjunto de la sociedad. Y para ello plantean un indicador que mida más correctamente, por lo menos, la evolución de aquellos que afectan de manera más directa a los sectores más desfavorecidos. Así, el llamado "IPC de los pobres" muestra las variaciones de precios de los 38 productos más consumidos por el 20% más pobre de la población, que resultan ser, como se verá en el capítulo XI, sustancialmente mayores a las oficiales¹⁹.

En cualquier caso, tanto en este capítulo como en los que siguen, los datos estadísticos utilizados son generalmente los oficiales, suministrados, fundamentalmente, por el Banco Central (BC) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Cuando sea otra la fuente, además de referirla, se explicarán las causas de su utilización.

Por otra parte, la posibilidad de establecer comparaciones del caso chileno con el conjunto de los países latinoamericanos (o con los conosureños o con algún país específico) resulta bien complicada. Veamos el porqué.

La principal institución que suministra cifras a escala latinoamericana es la CEPAL. Sin embargo, pretender tomarlas como referencia para la comparación entraña serias dificultades. En

¹⁹ Sobre ello, pueden verse los distintos documentos en que ambas instituciones suministran información estadística. Concretamente, los que aparecen en la bibliografía bajo los rótulos CIEPLAN y PET.

efecto, se dan cinco grandes tipos de problemas.

El primero es la existencia de importantes diferencias entre los datos procedentes de las instituciones oficiales chilenas y los de la CEPAL, de manera que no se pueden plantear comparaciones directas entre unas y otras cifras. Comoquiera que al plantear referencias al conjunto de América Latina utilizamos, para Chile, datos de CEPAL, estos datos difieren -a veces en magnitudes considerables- de los que aparecen en otras partes de nuestro texto.

El segundo guarda relación con la revisión que la CEPAL hace de sus propias cifras en cada nuevo anuario estadístico publicado. Contra lo que podría parecer, estas revisiones alcanzan, en no pocas ocasiones, elevadas magnitudes. Así, la reconstrucción "hacia atrás" de series estadísticas no incorpora todo el rigor deseable.

El tercero es la imposibilidad material de recomponer algunas series completas para el período que nos interesa. Vinculada al punto anterior, esta cuestión se ve agravada por la ausencia de datos -solamente de algunos indicadores- para algunos años de los primeros setenta. Dándose el caso, frecuente, de que los promedios que presenta son calculados para décadas enteras lo que imposibilita su utilización por nuestra parte para establecer comparaciones con el período de nuestra investigación.

El cuarto tiene que ver con la representatividad de algunas de las muestras -como la que presenta los datos de desempleo referidos exclusivamente a alguna o algunas áreas metropolitanas-, cuestionable por la fuerte heterogeneidad existente al interior de los distintos países en términos, regionales o en la dualidad ámbito rural/ámbito urbano.

Finalmente, el quinto problema radica en la escasa información que suministran promedios de períodos largos y un número elevado de países. En ambos casos, los promedios

estadísticos pueden esconder -y de hecho suelen hacerlo- diferencias sustanciales. Un ejemplo de esto nos lo ofrece el dato de la inflación promedio en América Latina durante una década. La información que nos aporta ese dato es prácticamente nula por las razones aludidas.

Por otra parte, la posibilidad, sugerente, de utilizar elementos de comparación entre lo acaecido en Chile y lo ocurrido en el contexto latinoamericano es una cuestión, en todo caso, colateral a esta Tesis. Consignaremos además que el hecho de pretender llevarlo a cabo de forma rigurosa y sistemática consistiría en sí mismo otra investigación que excede en mucho el alcance de la presente. Piénsese, por ejemplo, en lo complejo de plantear comparaciones respecto de fenómenos tales como la concentración del capital o la oligopolización de los mercados en tanto que es difícil la elección de un indicador que pueda medir correctamente la evolución de esta -llamémosle así- variable.

Añadidamente, existe otro elemento importante de observar cual es el de en qué medida otro u otros casos de países latinoamericanos pueden ser válidos para la comparación de los resultados obtenidos por distintos tipos de políticas económicas. Tanto por la existencia de distintas subregiones considerablemente diferentes entre sí, como por, y de forma muy señalada, el hecho de que las políticas aplicadas en casi todos los países de América Latina tras el estallido de la crisis de la deuda son de orientación muy similar²⁰.

Por todo ello, aclaramos ya en este momento que la valoración de los resultados se llevará a cabo atendiendo en muy pequeña medida a patrones de comparación con otros países latinoamericanos (o con el conjunto de ellos), limitándonos a

²⁰ En ese sentido resulta tremendamente significativo que distintos países presenten tendencias muy similares en indicadores como industrialización o desempleo en los períodos en que se aplican políticas fondomonetaristas de corte neoliberal. Si en Chile las magnitudes son mayores, se debe al carácter estructural, sistemático y de largo plazo que incorpora su aplicación en este país.

ofrecer algunos datos muy genéricos²¹.

²¹ Los promedios latinoamericanos se calculan considerando los datos correspondientes a los siguientes diecinueve países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Por comodidad, hablaremos de América Latina al referirnos a estos países, conscientes, en todo caso, de la incorrección que supone en tanto se omiten algunos países indudablemente latinoamericanos tales como Cuba. Ejemplo éste cuya inclusión siempre es muy interesante para la discusión de temas en el ámbito de las ciencias sociales.

5 Recopilación

1. En este capítulo no se expone un modelo teórico global sino, más sencillamente, la elaboración de un sistema hipotético que, por ello, no pretende afanes de sistematización ni exhaustividad. Este sistema hipotético vincula el modelo económico neoliberal de la dictadura en Chile con la condición de subdesarrollada de esta formación social, considerando, en todo caso, su ubicación relativa en un modelo más general. Este se sintetiza en la relación existente entre el proceso de transnacionalización de estas economías que ordena y hace funcionales al conjunto de las políticas impuestas -incluida la aperturista- y la reproducción del subdesarrollo. Todo ello en el marco de la crisis capitalista mundial.

2. Atendiendo a los rasgos centrales que sugeríamos al exponer nuestro enfoque epistemológico y metodológico, no planteamos la existencia de relaciones causales y lineales entre variables "independientes" y variables "dependientes". No obstante, en la medida en que tratamos de explicar una serie de hechos, tomaremos, puntualmente, de manera no estricta y con carácter muy acotado, algunas variables como "dependientes" o "independientes". Conscientes, en todo caso, de su ubicación relativa en un sistema de relaciones, dialécticas e históricas, considerablemente más complejo.

3. El sistema hipotético se compone de una hipótesis global desagregable en tres hipótesis parciales. La secuencia global relaciona crisis, neoliberalismo, transnacionalización y subdesarrollo. Las parciales son las vinculaciones respectivas entre crisis y neoliberalismo; neoliberalismo y transnacionalización, y, transnacionalización y subdesarrollo. La global no es una mera yuxtaposición de las hipótesis parciales sino su interrelación dinámica estudiada para permitir la composición de una visión integral e integrada, dialéctica y dinámica del conjunto de las implicaciones sugeridas en las

hipótesis parciales.

4. El impacto de la orientación transnacionalizadora -lograda a través de estas políticas- en el subdesarrollo es, sin duda, enorme. Dicha orientación se inserta en el propio proceso de transnacionalización que se opera a escala mundial. Proceso asociado, genéricamente, al grado de desarrollo capitalista y, concretamente, a la situación de crisis que caracteriza la fase imperialista de dicho desarrollo en su plasmación actual, como intento de revertir la caída de la tasa de ganancia a través de la mundialización de un número creciente de actividades económicas (por la constatación de la imposibilidad de revertir esas tendencias críticas a escala nacional). Este proceso no es nuevo, pero sí se presenta con especial énfasis.

Capítulo VIII

ORIGEN, CONCEPTUALIZACIÓN Y FUNDAMENTO TEÓRICO DEL MODELO NEOLIBERAL

- 1 Origen del modelo: del golpe de Estado a la dictadura política y al neoliberalismo económico.
 - 1.1. Factores explicativos del golpe y del régimen
 - 1.2. Dictadura política y neoliberalismo económico: el "fascismo dependiente"
- 2 Conceptualización del modelo económico aplicado como neoliberal.
- 3 Fundamentos teóricos del modelo económico aplicado.
 - 3.1. Fundamentos teóricos
 - 3.2. El rol de la teoría
 - 3.3. Diagnóstico y recomendaciones de política
- 4 Recopilación.

En el presente capítulo se va a abordar el origen del modelo neoliberal en lo que constituye la primera hipótesis del sistema hipotético que hemos expuesto en el capítulo anterior. Esta hipótesis es la que relaciona la crisis mundial y la crisis del modelo de acumulación en Chile -así como de sus intentos de reversión- con el golpe de Estado, la dictadura y, particularmente, la opción de política económica que adopta ésta.

De la crisis mundial en cuanto tal hablamos en el capítulo IV y de la crisis a escala chilena lo hicimos en el VI. Por ello, el epígrafe que sigue a continuación lo que hace es relacionar ambos procesos de crisis con el origen del golpe y de la dictadura política y neoliberalismo económico a los que da lugar.

Añadidamente, en este mismo capítulo conceptualizaremos el modelo neoliberal como tal, lo que, a efectos de nuestra Tesis, se constituye en una variable central. Asimismo, se aborda la fundamentación teórica de la política económica aplicada.

El capítulo concluye con un somero epígrafe recopilatorio.

1 Origen del modelo: del golpe de Estado a la dictadura política y al neoliberalismo económico

El día 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas chilenas dirigidas por Pinochet, con importantes apoyos internos y externos¹, dan un golpe de Estado como culminación a la campaña de acoso al gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende. Este golpe derroca la institucionalidad vigente, rompiendo así con una larga tradición chilena que había hecho posible la alternancia pacífica en el gobierno. Como ya se ha señalado, de esta manera se resuelve, trágicamente, el fracaso de las políticas reformistas tanto en su vertiente formal -Democracia Cristiana- como en la más profunda o radical -Unidad Popular-.

Con el golpe, de forma casi automática, se instaura un régimen dictatorial que, a su vez, proclamará una orientación económica marcada y ortodoxamente neoliberal².

Antes de plantear las vinculaciones existentes entre estas dos dimensiones (política y económica), difícilmente desligables, corresponde preguntarse cuáles son los factores que están en el

¹ La participación de la administración estadounidense en el golpe de Estado es un hecho probado. Información al respecto puede obtenerse en las siguientes referencias: ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; especialmente págs. 256 y 257); CHOMSKY, Noam; El miedo a la democracia, Ed. Crítica, Barcelona, 1992; URIBE, A.; El libro negro de la intervención norteamericana en Chile, Siglo XXI, México, 1974 y GARCÉS (1990). Además de en el golpe, la colaboración siguió durante los primeros momentos posteriores a él. En este sentido citaremos dos elementos. El primero de ellos es la declaración de Denis McAuliffe -jefe del Comando del Sur del Ejército estadounidense- a Pinochet en el sentido de que "continuarían haciendo todo lo posible para ayudar a las fuerzas armadas chilenas", citado en *Latin America*, vol. 9, número 39, 3/10/1975. El segundo, el de que "el 85% del total [de ayuda y asistencia] a la América Latina en 1975 en el programa Alimentos para la Paz se dedicó a Chile". Ambas referencias están tomadas de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 376).

² Si el automatismo es obvio en el plano político con la proclamación de un gobierno militar en las horas siguientes al golpe, en el plano económico la cuestión no es tan clara. Aunque sobre ello se volverá en el capítulo siguiente, adelantamos acá que, efectivamente, durante la primera fase del período que ocupa hasta la primera mitad del año 1976, la orientación de la política económica es relativamente titubeante. Ello se vincula con la profunda crisis económica, derivada tanto del impacto de la crisis mundial como de la propia política recesiva de estabilización impuesta por el régimen. También se relaciona con la disputa por la hegemonía al interior de los sectores que habían apoyado el golpe; véase MOULIAN y VERGARA, (1980; págs. 71 y 72, nota 6 y, también, págs. 79 a 86). Dichos titubeos permitieron el mantenimiento del apoyo de una parte importante del empresariado industrial nacional, justamente hasta el inicio de la consolidación de la opción aperturista radical que toma cuerpo a partir de dicho año 1976. Sin embargo, en nuestra opinión, la orientación desreguladora y aperturista sí era una cuestión "previa", de modo que los titubeos se deben, esencialmente, a la crítica coyuntura y a la situación de incertidumbre posgolpe referidas. Este punto es abordado de nuevo en este mismo epígrafe al tratar las relaciones entre lo político y lo económico.

origen del golpe que da lugar a ambas.

1.1. Factores explicativos del golpe y del régimen

En el origen del golpe que permite la instauración de la dictadura política y el neoliberalismo económico se pueden apreciar, aunque profundamente interrelacionados, factores de índole interna y externa. Sin embargo, comoquiera que en el ámbito de las ciencias sociales es difícil establecer asociaciones causales entre fenómenos dadas las vinculaciones de carácter dialéctico que los relacionan³, la explicación que se ofrece no pretende ser una respuesta cerrada sino, simplemente, sugerir algunas ideas centrales que permitan contextualizar el tema.

De un lado, al interior de la formación social chilena el grado de explicitación del conflicto social, de la lucha de clases, había adquirido un elevado nivel en los últimos años. La explicación debe buscarse no tanto en la política del gobierno de la Unidad Popular -que, al fin y al cabo, sólo ponía de manifiesto, en alguna medida, lo ya latente- cuanto en el agotamiento del modelo de acumulación históricamente implementado. Efectivamente, el fracaso de la opción desarrollista, vehiculizada a través de la industrialización sustitutiva de importaciones, pone de relieve, más claramente, las distorsiones e insuficiencias de la estructura económica chilena. La expresión de este fracaso tomará la forma de conflicto social creciente, como se ha señalado anteriormente.

De hecho, la propia burguesía chilena -junto al capital exterior- había tomado ya conciencia de ello desde el principio de la década de los sesenta potenciando, a través del gobierno de la Democracia Cristiana, una política de corte reformista que intentó revertir las tendencias expresadas.

Sin embargo, en el transcurso del mandato democristiano de

³ Al respecto, véase el capítulo II.

Frei, incluso esas medidas reformistas van siendo recortadas -por ejemplo, reforma agraria y nacionalización del cobre parciales y sesgadas- y desplazadas por la identificación creciente de la política económica con los intereses de los grandes grupos económicos -y de entre ellos, mayormente, los transnacionales-. De modo que el grado de conflicto social, lejos de atenuarse, se sigue agudizando y profundizando. Esto explica en gran medida el triunfo electoral de la Unidad Popular en el año 1970.

La adopción de la llamada "vía al socialismo", de carácter no insurreccional, incorpora una contradicción central. Por una parte, aplica una serie de medidas que tienden a cuestionar la propia esencia capitalista subdesarrollada de la formación social chilena. Pero, por otra parte, no acaba de romper con la propia institucionalidad capitalista, tomando todo el poder del Estado -y no sólo del gobierno-. La inviabilidad de este camino "intermedio" lleva a un punto de no retorno en el que solamente existen dos posibles modalidades de resolución del conflicto, dos salidas: la socialista o la fascista⁴. El resultado de todo ello es el golpe de Estado.

Por lo tanto, la imposibilidad de revertir la crisis, el agotamiento del modelo de acumulación tradicional, unida a un elevado grado de organización de la clase trabajadora es lo que explica el alto nivel de explicitación de la lucha de clases y, con base en ello, el factor interno central que explicaría la

⁴ Lo que se quiere destacar es la idea de imposibilidad de resolución de la confrontación en el marco institucional existente. En el contexto de una coyuntura histórica determinada, en una formación social subdesarrollada en la que el nivel de dicho conflicto es, como se verá más adelante, tremendamente exacerbado, el conflicto no tiene vía posible de solución en el marco capitalista de la institucionalidad política representativa y ajustada a derecho. De ahí el planteamiento dual de socialismo o fascismo. La cuestión que queda pendiente es, claro, la explicación del fracaso en la construcción del socialismo. El tema es demasiado largo y complejo para el alcance del presente trabajo pero, en todo caso, habría que hacer hincapié como importante factor explicativo, en la orientación, dicho crudamente, contraria a la profundización en esta línea de algunos sectores de la Unidad Popular más preocupados en atraerse el apoyo de la Democracia Cristiana que en ejercer el liderazgo político revolucionario en una coyuntura caracterizada por "una toma masiva de fábricas, (...) consejos locales de trabajadores y manifestaciones en las calles de Santiago en las cuales un millón de personas (una décima parte de la población del país), demandaba el establecimiento del "Poder Popular"; ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979, contraportada). No obstante, lejos de resolver la cuestión, lo apuntado se limita a sugerir el tema. Sobre ello, puede volverse al capítulo VI y verse ALLENDE (1971), MARINI (1976), así como ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979), entre muchos otros.

opción de la burguesía chilena por el golpe⁵.

De otro lado, no debe olvidarse que todo el proceso referido tiene lugar en una coyuntura capitalista mundial muy específica. Efectivamente, ya en la segunda mitad de la década de los sesenta, la gestación de la crisis es un hecho⁶. Y la lógica capitalista ante la crisis exige el cumplimiento de un determinado papel a las formaciones sociales subdesarrolladas entre las cuales se cuenta Chile.

Esto constituye el principal factor externo. La necesidad de una profundización en la tendencia histórica de transferencia de recursos desde los países periféricos, para intentar recuperar la tasa de ganancia y así remontar la crisis que recién estalla, se presenta acaso plausible sólo a través de un incremento en la tasa de plusvalía y en la tasa de explotación en estos países, lo que en el caso chileno cobra aún más fuerza por la vigencia de políticas con un fuerte componente redistributivo. Y a su vez la aplicación de políticas económicas que lo posibiliten pasa por la implantación de un régimen autoritario que permita dicha aplicación⁷.

Como señala Valenzuela, "al clausurarse la fase de auge de la onda larga de posguerra y agotarse el patrón de acumulación que se le asocia, la operación del mecanismo keynesiano [gasto público e inflación reptante frente al previo de ampliación del ejército de reserva industrial] encuentra dificultades mayores [de modo que] al promediar los setenta ya queda claro que el problema no se reduce a una pura reconstitución cíclica. Se requiere de un cambio estructural, es decir, pasar a un nuevo

⁵ Para entender la imposibilidad de revertir dicha crisis desde los presupuestos hegemónicos en la Unidad Popular, remitimos de nuevo al capítulo VI.

⁶ Para mayor abundamiento, véanse los epígrafes segundo y tercero del capítulo IV.

⁷ En este sentido, no deja de ser significativo el paralelismo existente entre los procesos habidos en los tres países del cono sur americano, Argentina, Uruguay y Chile, en donde se opera la misma secuencia que hace seguir al golpe de Estado la conformación de un régimen militar dictatorial y, a éste, la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal. Justamente, en aquellos países que, en el contexto latinoamericano, habían alcanzado un mayor grado de justicia social. Sin duda, esto refuerza la argumentación respecto al papel de la crisis capitalista mundial en la génesis de estos procesos.

patrón de acumulación. En estas circunstancias, de exigencia obviamente mayores, el sistema vuelve su mirada al pasado y se vuelve a apoyar en el mecanismo clásico del ejército de reserva industrial. La denominada 'prescindencia estatal' y el resurgimiento monetarista, en fin de cuentas, no son sino racionalizaciones para justificar tales afanes"⁸.

En todo caso, conviene señalar que la diferenciación entre ambos tipos de factores, de orden interno y de orden externo, se ha planteado exclusivamente por razones de claridad expositiva. En la realidad su interrelación es tan fuerte que resulta complejo discernir qué parte explicativa le corresponde a cada uno de ellos. En definitiva, ambos no son sino dos caras de la misma moneda. Es decir, la expresión de la crisis capitalista tanto a escala mundial como a nivel de, en el caso, una formación social subdesarrollada.

Marini resume certeramente esta cuestión, planteando lo siguiente: "¿Por qué, entonces, el golpe? Porque sólo él permitiría zanjar la crisis del sistema de dominación en beneficio del gran capital nacional y extranjero. Esto implicaba, en primer lugar, rechazar y desorganizar el movimiento popular, golpeando sus partidos y eliminando las organizaciones de masas y los cuadros avanzados que allí se habían formado; restaurar la unidad del aparato del Estado y reforzarlo, poniéndolo por encima de las presiones que las distintas clases de la sociedad ejercían sobre él; asentar sobre bases sólidas -las fuerzas armadas- el poder del gran capital, y no sobre la base de una alianza con las capas burguesas y pequeñoburguesas, ya que, si éstas habían sido útiles para crear las condiciones para derrocar al gobierno de la UP, impedirían al gran capital triunfante imponer al país la orientación a que aspiraba desde los tiempos de Frei"⁹.

Por lo tanto, el golpe de Estado de septiembre del 73

⁸ VALENZUELA (1991; pág. 35). Nuestro desacuerdo con la expresión "ondas largas" aparece en la nota número 4 del capítulo III.

⁹ MARINI (1976; pág. 48).

encuentra su explicación en factores internos y externos. De él surge un régimen político dictatorial y un modelo económico neoliberal ortodoxo¹⁰. Lo que nos interesa a continuación es analizar de qué manera se relacionan entre sí.

¹⁰ Como ya se ha hecho notar en el capítulo I, lo que se aplica en Chile es una modalidad específica de neoliberalismo. Lógico, considerando que en el plano aplicado no existe una política neoliberal en abstracto sino que ésta, obviamente, siempre se refiere a una realidad particular, lo que determina la modalidad concreta de que se trate. Por eso, la expresión "modalidad específica de neoliberalismo" no se dirige a recalcar las variaciones del caso chileno respecto de la teoría sino a mostrar la concreción de ésta en una realidad dada.

1.2. Dictadura política y neoliberalismo económico: el "fascismo dependiente"

La cuestión planteada es la siguiente: ¿cómo se relacionan dictadura política y modelo económico? o, dicho de otro modo, ¿quién impone a quién? ¿La dictadura impone el modelo o es el modelo quien impone la dictadura?

En principio, podría parecer evidente que el orden cronológico de aparición determina que es la dictadura quien impone el modelo. Es decir, el régimen político hace una opción de política económica como podría haber hecho algunas otras, distintas de la efectivamente impuesta. Pero esto es así sólo desde una visión meramente formal.

En efecto, esta visión superficial nos impide explicar algunas cuestiones importantes. Sin embargo, si consideramos otros elementos el asunto no resulta tan simple. Así, atendiendo a i) el alcance estructural que presenta la aplicación del modelo -con transformaciones del calibre de las habidas que, como se verá, afectan al conjunto del proceso económico, en sus fases de producción, intercambio, distribución y consumo, tanto hacia el interior como en las relaciones con el exterior, así como a la estructura política, social y cultural, etcétera-; ii) el momento en que tiene lugar -de crisis estructural de la economía capitalista a escala mundial-; iii) el requerimiento de un régimen político autoritario para su aplicación -dado el coste social que incorpora-¹¹ e incluso iv) la coexistencia en el tiempo con otros modelos -menos virulentos pero no mucho menos duros- en otros países, llegamos a la conclusión de que es más

¹¹ RAMOS (1986; nota 3, pág. 6) responde de manera bien elocuente a la cuestión de "si se hubiera adoptado y llevado a cabo la estrategia neoliberal sin la existencia de gobiernos autoritarios": "Creo que la respuesta a esta pregunta es un no rotundo. En efecto, los cambios no podrían haber cubierto tantas esferas fundamentales con tal rapidez y de manera tan drástica". En otro texto, RAMOS (1989; pág. 18), plantea que "la represión militar y la liberalización económica constituyeron un matrimonio de convivencia entre los regímenes militares (que necesitaban un programa de cambios estructurales radicales en la sociedad que justificara su cruel represión política) y los tecnócratas (que tenían tal programa, que prometía excelencia científica y criticaba las estructuras de la democracia pluralista como se conocían entonces)". Y ambos, añadimos nosotros, al servicio del capital que es, al fin y al cabo, quien paga.

el modelo quien impone la dictadura que no la dictadura la que impone el modelo¹². Esto es, la necesidad de aplicar un modelo económico "duro" -que simultáneamente transforme la estructura económica y admita un enorme costo social, "transnacionalizando" el país- es la variable "independiente" respecto de la "dependiente" que es el sistema autoritario.

Dicho de otro modo, la aplicación del modelo neoliberal no es un "invento-que-se-sacan-de-la-manga" repentinamente los militares, para quienes, probablemente, podría haber sido más "cómodo" un modelo económico de tipo populista¹³. Por el

¹² Esta afirmación no es incompatible con la mantención de titubeos en la orientación de la política económica en los primeros momentos. Este punto será retomado más adelante para discutirlo en mayor profundidad.

¹³ Como señala Izquierdo, "la complejidad de las tareas de gobierno superan con creces a la habilidad de la fuerzas armadas para implementar un exitoso golpe de Estado (...) La falta de cuadros calificados para tareas en el sector económico en las fuerzas armadas se hizo notoria hacia 1975 cuando Milton Friedman visitara Chile (...). Las tareas de gobierno se dividieron entonces entre los llamados 'Chicago boys' -los discípulos chilenos de Milton Friedman- que asumieron los cargos de dirección económica en el gobierno. El equipo económico gozó de amplios poderes para implementar las reformas sugeridas por Milton Friedman durante su visita a Chile. De este modo se gestó una división del trabajo entre el equipo económico y las fuerzas armadas que retuvieron las tareas administrativas del Estado". Resulta sugerente, e ilustrativa, la lectura de las dos citas que acompañan al texto reseñado. Son las siguientes. La primera dice "la entrevista concedida por el almirante José Toribio Merino (Ercilla 26.01.77) describe muy bien el clima organizativo de la época (...):

- Al comienzo, usted tenía toda la responsabilidad económica. ¿Qué pasó después?
- Lo que pasó es que nos separamos porque al principio hacíamos las mismas leyes simultáneamente, así que no avanzamos nada...
- ¿Por qué le tocó a usted la parte económica?
- Yo dije que la tomaba porque venía de ser Director de los Servicios, que es como el Gerente General de la Marina y siempre me había gustado la economía. Y había estudiado economía como hobby. Había seguido cursos de economía de la Enciclopedia Británica, etc. Y por eso tomé esa parte... Y así echamos a andar la economía".

[La negrita es nuestra -XAM-]. Lo grotesco movería a risa si no fuera por la trágica realidad subyacente. La segunda cita explica como "la descripción hecha por Milton Friedman acerca de las condiciones en que operaba la economía chilena al momento de su visita es sumamente elocuente (véase Friedman, Milton, Bright Promises, Dismal Performance, An Economist's Protest, Harcourt, Brace and Jovanovich, Nueva York 1983, p. 392):

En un intento de rectificar la situación, se diseñó un extenso plan militar para la economía del mercado libre, que ha sido preparado por un grupo de jóvenes economistas de Chile, la mayoría, aunque no todos, de los que han estudiado en la Universidad de Chicago. Durante los dos primeros años, los tan nombrados 'Chicago boys' participaron en la implementación del plan pero sólo en posiciones subordinadas, y hubo pequeños avances en la reducción de la inflación. Con algo de desesperación la asamblea transfirió mayor responsabilidad a los 'Chicago boys'.

La naturaleza de los talentos requeridos para el manejo de la economía de un país supera con creces la preparación académica de los Altos Mandos de las fuerzas armadas de ese entonces"; IZQUIERDO en GARCÍA (1989; notas 1 y 2, págs. 208 y 209).

Incluso más allá de todo esto, hasta 1973, los posicionamientos en cuanto al desarrollo económico habían sido distintos. Como apuntan MOULIAN y VERGARA (1980; pág. 105), "entonces las FF.AA. postulaban una estrategia de desarrollo económico nacional 'hacia adentro' como requisito de la defensa territorial". Estos autores citan a su vez dos referencias: VARAS, A.; Hegemonic crisis and military government in Latin America, Congreso Mundial de Sociología, Uppsala, 1978. y VARAS, A. y AGÜERO, F.; Desarrollo doctrinario de las FF. AA. chilenas, Documento de Trabajo, FLACSO, 1979.

contrario, dicha aplicación responde a detallados planes profusamente elaborados previamente¹⁴.

Esta presentación pretende desmitificar algunas ideas, relativamente extendidas, respecto al carácter neutral de la aplicación del modelo neoliberal ortodoxo -siempre contradicciones incluidas- aplicado en Chile. Neutralidad basada en su pretendida superioridad en el plano científico. Por ello, insistimos en que nos hemos permitido la licencia de hablar en términos de "variables independientes" y "variables dependientes", siendo conscientes en todo caso de que a lo más que podría llegarse en las relaciones entre variables es a la determinación en última instancia dado el carácter dialéctico que presenta la vinculación entre ellas¹⁵.

En todo caso, es oportuno señalar que el entramado de sectores que apoyan el golpe de Estado y la conformación política autoritaria que de él se deriva no es exactamente el mismo que hace lo propio con el modelo neoliberal, sino que hay diferencias sustantivas¹⁶. Efectivamente, como señala De Vylder, "el golpe

Para acabar la nota, citaremos un claro ejemplo de la "metodología" de los militares golpistas chilenos en la conducción económica. Tomamos el testimonio del dueño de una pequeña fábrica textil a un reportero extranjero que aparece en ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 343 y 344): "La gente no tiene dinero, por lo cual no puede comprar nada. Nada se vende, no hay demanda y por tanto no hay producción. En mi fábrica no hemos tenido ningún pedido importante en los últimos tres meses. Para fines del último mes, no tenía dinero para pagar los salarios del viernes, por lo cual pedí crédito a un banco. Se me dijo que el crédito estaba suspendido, pero que podía pedir consejo al Ministerio de Asuntos Económicos. Así lo hice y recibí la visita de un coronel. Le explique que no tenía dinero para pagar salarios, a lo cual este replicó, 'Bien, dígales que vendan su televisión que les dio su adorado Allende y si eso no les satisface, hagámelo saber, fusilaremos algunos y ya verá usted como obedecen'".

¹⁴ En relación a ello, resulta tremendamente clarificador el testimonio del primer hombre fuerte de la política económica de la dictadura -a la sazón Ministro de Economía y de Hacienda del régimen-, Sergio de Castro, quien, en el prólogo al libro "El Ladrillo: Bases de la política económica del régimen militar", señala como las líneas maestras del modelo aplicado respondían a toda una elaboración teórica de los economistas vinculados a la Universidad Católica de Chile -con estadías en universidades estadounidenses, mayormente Chicago- durante los años sesenta que confluyeron en la elaboración de la parte económica del programa electoral de la candidatura de Alessandri -Partido Nacional, la derecha tradicional- en el año 1970. Programa que fue aparcado con su derrota pero que es aplicado con gran exactitud tras el golpe de Estado.

Por otra parte, la vinculación entre lo político y lo económico es marcadísima durante todo el período. Un buen ejemplo de ello es el hecho de que "algunos ministros venían de los grupos económicos, y cuando terminaban su función, volvían a ellos; en un momento se habló de cuoteo de ministros según grupos económicos"; MELLER (1984; pág. 15).

¹⁵ Y de forma coherente con el enfoque epistemológico definido en el capítulo II.

¹⁶ Explicadas por el hecho de que "el gobierno militar logró conseguir una cierta autonomía frente a muchos de los sectores sociales que pavimentaron el camino hacia el golpe". Cita tomada de VYLDER (1989; pág. 61).

militar fue el producto de una exitosa lucha de clase por parte de la burguesía chilena, apoyada por grandes sectores de la clase media y por Estados Unidos", en tanto que "la elección de un modelo neoliberal correspondía, sin embargo, a una alianza política entre el régimen y un determinado sector de la burguesía chilena e internacional: el sector financiero, que dentro de poco llegó a hegemonizar, junto con los militares, el aparato de Estado", siendo finalmente "el capital financiero, más que los teóricos de la escuela de Chicago, [el que] ha tenido la última palabra cuando el dogmatismo neoliberal ha chocado con los intereses creados"¹⁷. Empero, el mantenimiento del apoyo político al régimen de sectores que, objetivamente, ven sus intereses dañados obedece a lo que Valenzuela explica al afirmar que "la política no funciona como un reflejo mecánico de la base económica, posee su especificidad y autonomía relativa"¹⁸.

Tras lo expuesto, es importante anotar un tema que ha sido objeto de arduas discusiones: el carácter o no fascista del régimen. Atendiendo a lo señalado en cuanto a la conformación del régimen en los planos económico y político, en nuestra opinión, tiene pleno sentido catalogarle como tal, lo que argumentaremos a continuación.

Siguiendo a Briones¹⁹, existen dos elementos que definen la esencia del concepto de fascismo. Son, i) su necesidad histórica en la coyuntura precisa en que tienen lugar, y, ii) los intereses de clase a los que sirve. Ciertamente, ambos están fuertemente interrelacionados.

¹⁷ DE VYLDER (1989; págs. 60 a 62). Para un análisis más profundo y ciertamente bueno, aunque también considerablemente sintético, puede verse VALENZUELA (1991; el capítulo IX, apartado b: "Las bases de sustentación política"; págs. 155 a 160). También, MOULIAN Y VERGARA (1980; apartado III, "Política económica y proceso de hegemonía", págs. 104 a 114). Es oportuna una referencia a la posición de la Democracia Cristiana respecto al golpe. Queda puesta de manifiesto en dos hechos: el envío de una comisión oficial del partido para felicitar a Pinochet el 12 de septiembre y las declaraciones del presidente del partido, Aylwin -ya citadas en la nota 29 del capítulo VI- quien afirmaba que "la intención manifiesta de la junta es la restablecer nuestras instituciones políticas de acuerdo con la constitución y traer la paz y la unidad a todos los chilenos", ROXBOROUGH, O'BRIEN Y RODDICK (1979; pág. 348).

¹⁸ VALENZUELA (1991; pág. 156).

¹⁹ Véase BRIONES (1978); especialmente, las páginas 271 a 286.

Respecto al primero, el caso chileno es claro en cuanto a la situación de no retorno a la que se había llegado, como ya se expuso en el capítulo anterior y en este mismo. Como señala este mismo autor, refiriéndose al advenimiento del régimen nazi en Alemania, pero perfectamente aplicable al de la dictadura chilena, "en estas condiciones la clase dominante no pudo más que estimular el desarrollo del fascismo como su tabla de salvación frente a la alternativa revolucionaria y terminó aferrándose desesperadamente a él como única alternativa de supervivencia"²⁰. Así, en Chile también, el nivel de organización de la clase trabajadora llevó a la clase dominante a "comprender la incapacidad de 'su' democracia liberal en esas condiciones y a aceptar, con una complacencia que trataba de disfrazar de rubor, la tabla de salvación que le brindaba el 'antidemocrático' fascismo"²¹.

En relación al segundo, a los intereses de clase a los que sirve, el carácter fascista del régimen chileno aparece claramente de manifiesto en la observación del eje de clase de la política económica aplicada -con una orientación marcadamente favorable al gran capital-, sustancialmente igual a la de los regímenes nazifascistas de la Europa de entreguerras. Para citar dos ejemplos significativos, seguiremos de nuevo a Briones. De un lado, está "la política laboral y de salarios, orientada fundamentalmente a crear y desarrollar condiciones que permitan sostener el deterioro creciente de los ingresos reales de los trabajadores, necesario para sustentar la tasa de ganancia capitalista"²². Este tipo de política se lleva a cabo a través de mecanismos básicamente represivos, ya comentados. De otro lado, queda "la centralización de capitales a través, entre otros mecanismos, de un proceso de reprivatización que sin embargo no

²⁰ BRIONES (1978); página 273.

²¹ BRIONES (1978); página 274.

²² BRIONES (1978); página 276.

disminuyó la importancia económica del estado"²³. Como se sabe, el impacto para la pequeña y mediana industria nacional es brutal²⁴.

Existen algunas otras medidas, igualmente comunes a todos estos regímenes, que refuerzan la argumentación sobre su carácter fascista. Son medidas tales como "las exenciones tributarias al capital (...) la política antiinflacionaria (...) los esfuerzos por evitar convertir al déficit fiscal en fuente de expansión de la cantidad de dinero circulante"²⁵, y un largo etcétera.

Sin embargo, atendiendo, en general, a la ausencia de algunos de los rasgos propios de los regímenes fascistas -en su versión histórica europea-, se ha cuestionado la conceptualización de la dictadura chilena como tal²⁶. Así, se ha argumentado la ausencia de: apoyo de masas, partido fascista -que accede democráticamente al gobierno-, simbología propia y culto a la raza e incluso expansionismo militar; así como la existencia de otro elemento diferencial cual es la subordinación exterior. Respecto de todos ellos no cabe sino decir que representan aspectos más o menos formales, de cierta importancia algunos, como la inexistencia de movimiento fascista o de acceso democrático al gobierno²⁷, pero subordinados en todo caso a la

²³ La discusión sobre la efectiva reducción o no de la importancia económica del Estado en el caso chileno es bien interesante. Sobre ella se volverá más adelante, en el capítulo IX. La cita es de BRIONES (1978; pág. 278).

²⁴ Sobre este tema pueden consultarse multitud de referencias. Entre ellas, véanse DAHSE (1979), ROZAS y MARIN (1988a y 1989) y GATICA (1986 y 1987). Más adelante se tratará nuevamente esta cuestión, al abordar la reestructuración empresarial y el impacto industrial que produce la política económica aplicada.

²⁵ BRIONES (1978; pág. 280).

²⁶ Por ejemplo, ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 348) plantean que el "Nuevo Chile no es fascista" y que "carece del tipo de estabilidad política que un verdadero régimen fascista hubiera proporcionado", lo que argumentan en las páginas anteriores. También De Vylder en GARCÍA (1989; pág. 58) considera que no existe un régimen fascista porque "lo que el régimen buscó -y parecía haber logrado, por algún tiempo- era nada menos que la atomización total de la sociedad civil". En el texto fundamentamos nuestro desacuerdo con esta posición.

²⁷ Respecto al rol que desempeña el fascismo en las distintas etapas, que lleva a considerar que "el régimen no reposa sobre un auténtico movimiento fascista", véase MARINI (1976; pág. 49). Por otra parte, no obstante lo referido en el texto, el papel del partido único, en cuanto a organización que monopoliza la vida pública e institucional, en Chile es claramente representado por las fuerzas armadas -y, como en aquellos regímenes, los demás partidos políticos están, durante un largo período, prohibidos por ley-. Excepto en materia económica, área en la que, como se ha señalado, le son transferidas las responsabilidades a los teóricos neoliberales.

verdadera esencia del fascismo en cuanto instrumento del que se sirve el capitalismo para revertir situaciones de profunda crisis, i.e.: en cuanto a su papel de "apagafuegos" del sistema cuando este se ve en peligro. Entonces, indudablemente, la dictadura chilena es un régimen fascista.

No obstante, sí merece la pena detenerse algo más en la cuestión de la subordinación al exterior del régimen militar chileno, porque ello supone una peculiaridad respecto de otros regímenes igualmente fascistas. Esta peculiaridad se explica por la estructural condición de dependiente de la formación social chilena respecto de las potencias capitalistas dominantes. De ahí que la dictadura chilena (de igual modo que, por ejemplo, la uruguaya o la argentina del mismo período) supone una forma específica de fascismo: el "fascismo dependiente". Este concepto es definido por Briones como **"la forma de gobierno que adopta la dictadura del gran capital en las formaciones sociales dependientes cuando éstas han alcanzado la fase monopolista de estado del capitalismo y no existen condiciones que satisfagan los requisitos que exige la mantención de la democracia liberal formal"**²⁸.

Es decir, el fascismo dependiente es fascismo por cuanto que supone un instrumento del capitalismo para intentar revertir una situación en la que propia viabilidad del capitalismo como modo de producción hegemónico es cuestionada, y, con ello, se presenta como un instrumento marcadamente de clase. Y es dependiente por la peculiaridad que toma dicha forma de gobierno en cuanto a su inserción en el modo de producción capitalista a escala mundial. Sólo resta señalar, de forma paralela a como lo hicimos al hablar de la fórmula "capitalismo dependiente", que, obviamente, el término "fascismo" es el sustantivo y el "dependiente" no es sino el adjetivo²⁹.

²⁸ BRIONES (1978; pág. 283). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

²⁹ Por otra parte, un análisis del carácter fascista del régimen desde una perspectiva jurídica, bien sugerente, aparece en GONZALEZ RUIZ (1990).

Todo lo expuesto presenta una importancia crucial puesto que ayuda a entender el carácter profundo del modelo económico, el sentido de su implantación y su significado histórico.

2 Conceptualización del modelo económico aplicado como neoliberal

La política económica aplicada en Chile durante los dieciséis años y medio de dictadura se inserta claramente en los perfiles de un modelo perfectamente delimitado. Más allá de las variaciones de política experimentadas en las distintas fases del período y más allá también de las contradicciones con la teoría que las inspira. A pesar de que, ante algunos fracasos del modelo, especialmente sonados, los teóricos neoliberales arguyeran que realmente no se podía hablar de modelo por la inexistencia de una aplicación coherente del mismo. Sin embargo, aunque ha habido grandes incoherencias, entendemos que es correcto hablar de modelo en tanto que el caso chileno, en términos globales, es uno de los de más cercana aplicación en la práctica de lo marcado por la teoría³⁰.

El modelo referido corresponde a una clara aplicación del

³⁰ Al respecto, siguiendo a De Vylder nuevamente, "las desviaciones del camino doctrinario han sido el resultado de las deficiencias del propio modelo, y de las contradicciones de clase que el mismo modelo ha creado o acentuado; por eso, encuentro que es legítimo hablar de un modelo fracasado, y no de un modelo que nunca fue aplicado". En todo caso y como se verá más adelante, es complejo afirmar si el modelo efectivamente fracasa o no. Adelantando parte de la discusión posterior, cabe decir que el fracaso depende de lo que se sitúe como objetivo. Por ello, respecto de lo que se declaró como meta de la aplicación del modelo sí se puede hablar de fracaso. Por ejemplo, HACHETTE y LÜDERS (1992; págs. 27 y 30) plantean como "objetivos principales" los de "asegurar una tasa de crecimiento alta y estable"; "erradicar la extrema pobreza y lograr pleno empleo a través de actividades altamente productivas", y, "lograr la estabilidad de los precios y de la política económica", así, indudablemente -como se verá en el capítulo XI-, los resultados distan mucho de lo deseado.

Pero en relación a los objetivos reales no, o al menos no tan claramente. Un buen ejemplo lo muestra el hecho de que la pobreza se haya más que doblado durante el período. ¿Es ello un indicador del fracaso del modelo? Sin duda que sí desde la perspectiva de la mayoría de la población, mas no desde los objetivos últimos de los responsables de la aplicación del modelo para los que no son relevantes cuestiones como la pobreza o la distribución del ingreso. De la forma que señala Valenzuela, "como programas antiinflacionarios y de estabilización, los del FMI poseen una eficacia más que dudosa. De hecho, no constituyen sino un taparrabos que racionaliza la generación de procesos recesivos. Con ellos, se busca debilitar la fuerza económica y política de la clase obrera, de la burguesía industrial nacional y de vastas capas de la pequeña y mediana burguesía. Su eficacia real habría que juzgarla en términos de sus objetivos más bien implícitos: centralización de capitales, elevación de la tasa de plusvalía, reestructuración del aparato económico estatal, succión de excedentes por el capital transnacional, etcétera. En síntesis, por su capacidad para impulsar el reordenamiento estructural exigido por el patrón neoliberal", tomado de VALENZUELA (1991, pág. 154; el uso de la negrita es nuestro -XAM-). Este punto será retomado posteriormente para la discusión. De cualquier manera, lo que se pretende señalar con la frase citada previamente de Vylder es la imposibilidad de negación de la aplicación de un modelo neoliberal en Chile. Por lo cual, más allá de que como tal haya sido un fracaso o no, es justamente al neoliberalismo a quien le compete la responsabilidad.

enfoque neoliberal, neoclásico o monetarista³¹. Más aún, supone una de las versiones más ortodoxas de dicho enfoque jamás aplicadas. En adelante, nos referiremos a él con la denominación neoliberal.

La argumentación del porqué de considerar al modelo aplicado como neoliberal se va a llevar a cabo en este apartado, así como, especialmente, en el resto del capítulo, al discutir los fundamentos teóricos utilizados para justificar su implantación. Añadidamente, en el siguiente capítulo, al ocuparnos de la aplicación del modelo en el período de referencia, podremos contrastarlo nuevamente. En este sentido, parecería más adecuado dejar que sea el propio estudio de caso que se desarrolla el que muestre el carácter del modelo.

En todo caso, existe otro elemento que refuerza la tesis respecto del carácter neoliberal del modelo: la declaración explícita de ello por parte de los distintos responsables económicos del gobierno así como la aquiescencia y aplauso constante de instituciones con una orientación marcada y reconocidamente neoliberal en la época tales como, de manera especial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. También, la presencia en labores de asesoramiento de los principales teóricos neoliberales³².

³¹ Si bien estos términos corresponden a conceptos relativamente distintos entre sí, en sentido amplio pueden ser identificados por lo que tienen en común que es el grueso de lo sustancial. Así, el término neoclásico se plantea en relación a su vinculación con la escuela marginalista, que a su vez se basa, en gran medida, en una determinada lectura de los clásicos -en realidad, solamente de algunos clásicos-. El vocablo monetarista hace relación a lo que constituye uno de los ejes de esta visión cual es la interpretación que se hace del fenómeno de la inflación, achacándola fundamentalmente a cuestiones de tipo monetario -y de ahí, lógicamente, el nombre-. Finalmente, el término neoliberal alude a la nueva lectura del pensamiento económico liberal que sugiere la necesidad de la preponderancia del mercado frente al Estado como asignador de recursos y fijador de precios, y, del sector privado como agente económico por su eficiencia. De cualquier manera, todas estas dimensiones aparecen en el modelo aplicado en Chile -así como, en general, en todas las orientaciones de política que recomienda el FMI, etcétera-. En todo caso, conviene tener presente que la utilización de la teoría como justificación de políticas así como, tal que en el caso que nos ocupa, con el neoliberalismo en la actualidad, su elevación a la categoría de paradigma hegemónico, se deriva directamente de su funcionalidad a determinados intereses.

³² Entre otros, Friedman, Harberger y Von Hayek. Por cierto que un tema importante es la vinculación de estos "asépticos científicos" con el oprobioso régimen de la dictadura chilena. Ellos fundamentan su pretendida inocencia en su asepsia, lo cual resulta paralelo al caso de quien, tras empujar a una persona al vacío desde la altura de un décimo piso, intenta culpabilizar a la ley de gravedad de la muerte de la persona empujada. Igual responsabilidad por su connivencia con el régimen dictatorial es achacable a las empresas transnacionales -y a otros sectores- que aprovechan para su beneficio la situación de indefensión de los trabajadores, etcétera, creada por dicho régimen. Como apunta Baran, "en general, bien puede decirse que para la apreciación del papel desempeñado por un grupo o por un individuo en el proceso histórico, las motivaciones subjetivas (conscientes o inconscientes) son mucho menos importantes que su actuación objetiva."

Antes de continuar, es oportuno aclarar qué es lo que se entiende por neoliberal y en qué plano se va a discutir sobre ello. Esta aclaración tiene sentido porque, en nuestra opinión, la política económica, como cualquier tipo de acción política, no es neutral -ni puede serlo- y mucho menos se basa, necesariamente, en un análisis previo riguroso o, si se quiere, científico³³. Por ello, la discusión no debe darse en el terreno teórico formal, especulativo, sino en el teórico sí, pero "real", sobre la base de su verdadero carácter profundo que se desvela, justamente, en su aplicación.

Así, la respuesta a la pregunta de qué es lo neoliberal, se responderá desde dos perspectivas: una, la teórica formal se dará en el siguiente epígrafe. Otra, que vincule dichos aspectos teórico-formales con la aplicación real para entender el sentido y el significado de su implantación, se va a esbozar de forma muy sintética seguidamente; de nuevo se abordará, en este mismo epígrafe tras exponer los fundamentos teóricos, y, de forma más global, en el capítulo XII de conclusiones generales³⁴.

Nos permitiremos una larga cita de Valenzuela para señalar su visión -con la que coincidimos plenamente- respecto de lo que constituye el esquema neoliberal aplicado: "visto desde el ángulo de la asignación de los recursos, le otorga primacía al principio de la regulación oligopólica. Como al mismo tiempo predica un aperturismo económico indiscriminado, tenemos que de hecho privilegia la regulación monopólica transnacional.

En caso de duda, siempre es útil preguntarse en todas estas cuestiones: ¿cui bono?"; BARAN, Paul; La economía política del crecimiento, FCE, México, 1975, pág. 53; tomado de VALENZUELA (1991; pág. 19). El uso de la cursiva es del autor. Una cita más extraída de la misma referencia, en este caso de PREBISCH; Monetarismo, aperturismo y crisis ideológica, Revista de la CEPAL, número 17, agosto, pág. 150), aborda de nuevo este asunto, poniendo de manifiesto, una vez más, la vinculación de los teóricos neoliberales con la dictadura. Afirma el economista argentino que "no cabe duda (...) que ciertos economistas neoclásicos reciben con beneplácito la intervención del poder militar a fin de dominar el poder sindical y político de la fuerza de trabajo y corregir su violación de las leyes del mercado".

³³ Pero sí es posible que lo haga, a través de la elección de los instrumentos para la consecución de unos determinados objetivos mediante la aplicación de metodología científica. De modo que el hecho de que la opción por unos u otros objetivos responda a una cuestión de carácter subjetivo no anula necesariamente dicha condición de científico del análisis sobre el que se asientan.

³⁴ Al respecto, véanse los epígrafes 3 del capítulo IV y 2 del V.

En cuanto a su contenido más preciso, en primer lugar se podría caracterizar como una modalidad específica e históricamente determinada, de reconstitución de la tasa de ganancia. Para ello, se apoya fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalía. Para lograrlo, se busca congelar o controlar la expansión de los salarios reales y, para tales efectos, los mecanismos que se privilegian son la dilatación del ejército de reserva industrial y la coacción directa o extraeconómica.

En cuanto a los agentes de o grupos sociales impulsores, el modelo se asienta en el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Éstos funcionan como una oligarquía financiera en cuyo seno se privilegian los espacios circulatorios. En cuanto a las ramas o sectores de desarrollo preferente, amén de los financieros e improductivos, deben recalcar los sectores de exportación, primarios y semimanufactureros.

El esquema no se limita a una drástica elevación de la tasa de plusvalía. Al mismo tiempo provoca una modificación sustancial en las modalidades de reparto de la plusvalía social. Apuntando a lo básico, tendríamos: i) retracción del beneficio empresarial y mayor peso de la plusvalía que se traduce en intereses; ii) especialmente por la vía de los intereses, crecimiento de la masa de plusvalía, absoluta y relativa, que fluye al exterior. Como consecuencia de lo anotado, desestímulo a la acumulación productiva en general y, en particular, a la más pesada y de más largo período de maduración.

La alta tasa y masa de plusvalía combinada con los bajos niveles de la acumulación productiva dan lugar a la emergencia de agudos y recurrentes problemas de realización. Por las características del modelo, ni el gasto (o déficit) estatal ni un eventual superávit externo, pueden jugar como palancas resolutivas. De hecho, son la expansión del consumo suntuario y otros gastos improductivos, los mecanismos que se privilegian

para suavizar los problemas de realización del excedente. De aquí, el parasitismo esencial del modelo.

La configuración económica estructural que precipita el ideario neoliberal, da lugar a consecuencias de largo plazo o tendenciales: i) menores ritmos de crecimiento; ii) mayor inestabilidad en el curso de la reproducción"³⁵.

Por todo ello, no creemos que se pueda hablar de la aplicación de un modelo neoliberal discutiendo sus "bondades" o "maldades" en un plano meramente teórico sin vincularlo con la explicación central de su implantación cual es la de su funcionalidad a unos determinados sectores o clases sociales.

Dicho de otro modo, la teoría juega acá un papel meramente instrumental, de la misma manera que así lo ha ido jugando a lo largo de la historia en la aplicación práctica de las distintas formulaciones teóricas³⁶.

Así, en el siguiente apartado, plantearemos la discusión formal de lo neoliberal en cuanto a sus fundamentos teóricos para proceder después a analizar el papel real desempeñado por la teoría neoliberal.

Por lo tanto, a modo de síntesis, podemos decir que el modelo económico aplicado en Chile es un modelo neoliberal por su adscripción teórica y práctica a las recomendaciones que propone en sus planteamientos el enfoque neoliberal. Siendo, asimismo, un excelente ejemplo del sentido y significado de su implantación.

³⁵ VALENZUELA (1991; págs. 153 y 154).

³⁶ Como apunta Kalmanovitz, "(...) no es arriesgado afirmar que la teoría y las políticas monetarias interpretan mejor en momentos de estanflación las necesidades de la burguesía internacional y de muchas burguesías nacionales que el keynesianismo, al sugerir remedios radicalmente reaccionarios para afrontar el malestar burgués: inducir abiertamente el desempleo (...) para 'darles una lección a los sindicatos' (...) destruir el capital 'ineficiente' por medio del libre cambio y altas tasas de interés; reducir los impuestos sobre las ganancias y los altos ingresos, aumentar los que pagan los asalariados, cortar drásticamente el gasto público especialmente en dirección a reducir el salario social. Todas estas son medidas que deben conducir a elevar la rentabilidad de largo plazo del capital"; KALMANOVITZ, S.; El desarrollo tardío del capitalismo, Siglo XXI, Colombia, 1983, pág. 262; tomado de VALENZUELA (1991; pág. 31).

3 Fundamentos teóricos del modelo económico aplicado

En el presente epígrafe se va analizar la fundamentación teórica que inspira, en principio, la implantación del modelo neoliberal.

Seguidamente, atendiendo a la necesidad de discutir la verdadera función que juega ésta, se abordará su rol en la aplicación efectiva de la política económica.

Finalmente, a partir de lo anterior, se expone el diagnóstico realizado por los teóricos neoliberales respecto de la situación económica chilena así como las recomendaciones de política que de él se derivan.

3.1. Fundamentos teóricos

El fundamento principal de la política neoliberal radica en la consideración de que la competencia de todos los agentes económicos a través de su "libre" participación en el mercado permite llevar a éste al equilibrio³⁷. De manera que toda intervención estatal lo que hace no es sino alterar el libre juego de las fuerzas de mercado, único método para alcanzar dicho equilibrio³⁸. Siendo además que se alcanza de forma eficiente. La idea que subyace es la de la "mano invisible" de Smith, y de ahí el término "neoliberal". Propuesta actual que se basa, en lo esencial, en la teoría liberal clásica en cuanto a sus puntos

³⁷ La referencia constante al mito del "equilibrio" se debe a su inspiración walrasiana. Sin embargo, esta concepción de equilibrio general, estable con plena utilización de los recursos productivos y óptima asignación de los recursos es, sencillamente, una quimera. Como exponen Marina y Whitman, "si el mundo está de hecho sujeto a perturbaciones frecuentes y a cambios continuos de los parámetros de comportamiento, el modelo de equilibrio no resultará adecuado para el análisis de la política económica, ni será obvio que un modo de análisis que parte siempre del equilibrio pueda generar respuestas significativas para un sistema cuyo estado inicial es inevitablemente el desequilibrio. Además, una proposición fundamental del monetarismo global (en menor medida que el enfoque monetario) es que en el sistema económico operan fuertes tendencias hacia la autocorrección. Pero las perturbaciones pueden ser de hecho acumulativas más bien que autocorrectivas". MARINA, V.N. y WHITMAN, N.; El monetarismo global y el enfoque monetario de la balanza de pagos, en FFRENCH-DAVIS, R. (ed.); Intercambio y desarrollo, vol. 2, FCE, México, 1981, pág. 51. Tomado de VALENZUELA (1991; nota 3, pág. 16).

³⁸ Algunos puntos interesantes sobre la realidad del mercado tales como la existencia de mercados segmentados, o que sean muy incipientes -e incluso inexistentes- son discutidos en RAMOS (1989; apartado "Supuestos", págs. 21 y 22). Sin embargo, este autor no hace mucho hincapié -de hecho habla de "posiciones monopolísticas transitorias"- en el corolario del mal llamado "libre mercado": el monopolio.

Y, por otra parte, se va más allá al criticar al Estado. El que fuera Ministro de Economía, De Castro, afirma que "un Estado que controla la actividad económica en un país inhibe necesariamente la iniciativa, la imaginación y el espíritu emprendedor de sus habitantes, limitando de esta forma el desarrollo de habilidades e inquietudes que hacen más rica la vida de las personas. Más grave aún, el control de la actividad económica da al Estado un poder político incontrarrestable que, la experiencia nos muestra puede ser usado para controlar la vida de las personas impidiendo su libertad para decidir ya no sólo en materia económica sino también en materias culturales, familiares o religiosas"; DE CASTRO, S.; Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, Dirección de Presupuesto, Ministerio de Hacienda, Santiago, enero 1979, pág. 10, tomado de TIRONI (1982; pág. 12). Lo más grotesco es que quien afirma esto sea un ministro del gobierno de la dictadura de Pinochet. Incluso llevándolo al esquematismo obsesivo como hace el que fuera Ministro de Hacienda (CÁCERES, Carlos; La vía chilena a la economía de mercado, Estudios Públicos, número 6, 1982, pág. 86), quien afirma: "(...) Debemos reiterar también la idea de coherencia. No basta con proyectar el principio de subsidiariedad sólo al campo económico. Dudoso será el resultado final si se pide empresa privada para la producción de bienes y servicios, y paralelamente se exige responsabilidad estatal para la educación, la salud y la seguridad social. Todas ellas son materias de competencia individual y, por lo mismo, individual es la responsabilidad (...)"; Tomado de Vyllder en GARCÍA (1989; pág. 59).

Como en muchos otros temas, es importante cuestionar de raíz tópicos introducidos propagandísticamente como el que habla de "libertad" económica, por supuesto que al margen de la política, para referirse a la reducción de la intervención del Estado -que, además, sólo es tal en algunos sentidos mas no así en otros como ha venido siendo señalado-. De modo que dicha "libertad" consistiría en la posibilidad teórica de elegir, por ejemplo, qué consumir, ¡más allá del dato, irrelevante para la escuela neoliberal, de que prácticamente la mitad de la población no tenga un ingreso que le permita siquiera el consumo mínimo!. Entendemos que la conceptualización de la libertad tanto económica como política, que marchan inextricablemente ligadas, no es un ejercicio formal de posibilidades en abstracto sino que debe ser una realidad práctica de actos tangible día a día.

centrales, fundiendo la llamada "nueva macroeconomía" de orientación monetarista (Friedman sobre la teoría cuantitativa del dinero y Mundell sobre la economía abierta y la balanza de pagos) con la escuela neoclásica marginalista de microeconomía (Hayek) y las teorías críticas del Estado de la escuela de decisiones públicas -"public choice"- y de las expectativas racionales (Lucas, Buchanan y Tullock, y, Olson). Por tanto, se plantea la abolición de todos los controles -origen de las distorsiones- mediante la liberalización indiscriminada, tanto interna como externa y la reducción del rol del Estado. Así, los dos elementos claves son mercado y sector privado.

Los supuestos centrales en los que se basa dicha fundamentación responden a las siguientes consideraciones³⁹:

- i) Una eficiente asignación de recursos es la variable que más contribuye al logro de un alto ritmo de crecimiento económico.
- ii) Los mercados libres son el mejor medio para asignar eficientemente los recursos productivos.
- iii) Una eficiente asignación de recursos requiere de apertura exterior para que el país de que se trata pueda aprovechar sus ventajas comparativas. Especialmente, si se trata de un "país pequeño".
- iv) En última instancia, el crecimiento económico beneficia siempre y necesariamente a todos los grupos sociales.
- v) Las empresas públicas son siempre más eficientes que las privadas.

³⁹ AL respecto se pueden referir multitud de declaraciones de distintas autoridades de la dictadura. Pueden verse CAUAS (1975, pág. 169); DE CASTRO (1976, pág. 228), ODEPLAN (1979, pág. 23), etcétera. De posiciones críticas también existen muchas referencias, aunque algunas de ellas sin cuestionar el significado esencial de la propuesta neoliberal. Véanse FLAÑO (1987, págs. 1 a 16), TIRONI (1982, págs. 11 y ss.) y VALENZUELA (1991), entre otros.

vi) La libertad económica es la base y el requisito de la libertad política.

Como puede apreciarse, la contrastación de estos puntos es una cuestión compleja, especialmente por el carácter de "acto de fe" al que responden algunos de ellos. El caso más claro acaso sea el señalado como v)⁴⁰.

Como veremos en el siguiente capítulo, la aplicación del modelo neoliberal chileno se basará en estas ideas.

El cuestionamiento de las consideraciones referidas se basa, fundamentalmente, en dos puntos.

De un lado, en la falta de sustento teórico racional que respalde los supuestos referidos y en la inexistencia de algún tipo de contrastación empírica que los evidencie. Por ejemplo, respecto de los de que, en última instancia, el crecimiento económico beneficia siempre y necesariamente a todos los grupos sociales o el de que las empresas públicas son siempre más eficientes que las privadas. Antes bien al contrario, lo que sí existen son ejemplos históricos -incluso el propio caso chileno se constituye en uno más- que muestran como el crecimiento no beneficia a todos los grupos sociales ni en términos absolutos ni relativos y también existen casos, ciertamente no excepcionales, en que las empresas privadas son tan ineficientes o más que las públicas. Respecto a la inexistencia de contrastación empírica para los distintos supuestos neoliberales se puede argumentar en forma similar, recalcando la abundancia de ejemplos al respecto.

⁴⁰ Aunque todo esto se refiere esencialmente al ámbito de lo económico, es aplicable a todos los aspectos de las relaciones sociales. De manera que, en el caso chileno, aunque la política económica resulta el elemento determinante no es, sin embargo, el único, en un proyecto global de transformación radical del conjunto de las estructuras económicas, sociales, culturales, etcétera.

Por otra parte, respecto al punto señalado como vi), debemos decir que formalmente coincidimos con él, si bien con una definición de libertad económica radicalmente distinta. Por ello y comoquiera que discrepamos abiertamente de la pretendida dualidad entre ambos "tipos" de libertad, al punto citado le añadimos un "y viceversa". Véase la última parte de la nota número 38.

De otro lado, en la omisión que se hace respecto de algunas de las consecuencias inmediatas de la aplicación de este tipo de modelos. Por ejemplo, todo lo que se refiere al mito del libre mercado. Cuando, como es sabido, en ausencia de intervención estatal, a lo que lleva el funcionamiento del llamado "libre mercado" no es sino a consolidar y profundizar las situaciones de oligopolio⁴¹. O respecto al mito de la "igualdad de oportunidades" para agentes que parten en situaciones tremendamente desiguales. De lo cual, obviamente, sobran ejemplos.

Sin embargo, como ya se ha señalado, todo esto tiene una parte de discusión "ficticia" por cuanto que argumentar únicamente en el terreno de la teoría, basándose en el pretendido plano meramente científico de dicha argumentación, dista mucho de acercarse a la realidad⁴². Por ello, aún pudiendo profundizar

⁴¹ Sobre ello VALENZUELA (1991; págs. 19 y 22) señala que "como las estructuras oligopólicas existen y pesan, el argumento **explícito** en favor del mercado y la libre competencia se traduce (o metamorfosea) en un argumento velado o **implícito** en favor del oligopolio. Dicho de otro modo, como la operación espontánea del mercado estimula la diferenciación económica, el afán de liberalización no puede sino contribuir al proceso de oligopolización" y "en condiciones de dominio de estructuras oligopólicas- la espontaneidad y neutralidad del mercado son pura **apariencia**. De hecho, lo que éste sanciona son los principios de la regulación **monopólica**. Por lo mismo, tenemos que la fetichización del mercado no es sino el velo ideológico con que se recubre la toma de partido en favor de los oligopolios. Puesta la doctrina en el espacio económico internacional, sus consecuencias no son menos nítidas: opera en favor de los grandes conglomerados transnacionales. En pocas palabras: se intentan crear las condiciones para un nuevo sistema de división internacional del trabajo, regulado por las grandes corporaciones, adecuado a las condiciones actuales y funcional al proyecto estadounidense global. En estos afanes, agencias como el FMI y otras similares -no en vano consideradas como una especie de 'segundo brazo' de la política exterior de Estados Unidos- juegan un papel fundamental". [La utilización de las cursivas es del autor]. Incluso el propio Friedman habla del monopolio privado no regulado como "demonio menor" frente al monopolio estatal o al monopolio privado regulado por el Estado; FRIEDMAN, M.; Capitalism and Freedom, University of Chicago Press, 1962, pág. 128; tomado de VALENZUELA (1991; pág. 18). Este autor, Valenzuela, cita también a Becquer para quien es preferible "no regular los monopolios económicos y sufrir sus malas consecuencias, antes que regularlos y sufrir los efectos de las imperfecciones de la regulación estatal" (citado a su vez en REDER, Melvin W.; Chicago Economics: permanence and Change, Journal of Economic Literature, vol. XX, marzo 1982). Además, pueden verse el trabajo de DAHSE (1979) y los de ROZAS y/o MARIN (1988a, 1988b, 1988c, 1989 y 1992) como contrastación empírica de lo apuntado.

⁴² Resulta impresionante observar el papel desempeñado por algunos conceptos utilizados por la dictadura y, más concretamente, por su equipo económico. Obviamente que amparados en el aparato propagandístico del régimen dictatorial. Nos referimos, especialmente, al ya citado de lo "científico" y al de "modernidad" (de hecho, las primeras medidas adoptadas por la dictadura fueron denominadas por ella misma "las siete modernizaciones"). Ambos términos, el primero como pretendido instrumento y el segundo como fin último, aparecen como "verdades absolutas" que, justamente por eso, responden a contenidos ambiguos. Pero que, ayudados por la fuerza -en lo que supone una transformación del lema chileno "Por la razón y la fuerza" en algo de la forma "ya que no por la razón... ¡por la fuerza!"-, posibilitan la negación de la discusión y el debate. De modo que es esa conformación autoritaria del régimen la que le permite "rayar la cancha", imponiendo las reglas de lo que se debate y lo que no. Ante esto no queda más que la alternativa de seguir formulando algunas preguntas que no por manidas dejan de ser plenamente vigentes, tales como la de qué es lo que se entiende por "economía". Cuando por ejemplo, el autor neoliberal Lucas escribe que "el desempleo involuntario no es un hecho o un fenómeno que haya de ser explicado por los economistas" y que se trata de una simple "construcción teórica"; LUCAS, R; Unemployment Policy, American Economic Review, vol. 68, citado por SHEFFRIN, S.M.; Expectativas racionales, Alianza Universidad, Madrid, 1985, pág. 51; tomado de VALENZUELA (1991, págs. 16 y 17). Significativamente, este fenómeno no sucede solamente en dictadura ni desde una perspectiva explícitamente neoliberal -lo que resultan ser algunos modelos implícitamente es otro

más en la discusión sobre el cumplimiento o no de los supuestos, preferimos referirnos a este punto, lo que haremos a continuación, dejando el otro para los capítulos siguientes (IX, X y XI).

cantar- y ejemplos sobrados hay hoy día de intentos de monopolio por parte del poder político y económico de lo que se puede o no cuestionar, con base en aquellos dos mitos citados de lo científico y de la modernidad.

3.2. El rol de la teoría

Históricamente, la aparición de teorías económicas que alcanzan rápidamente la condición de paradigmáticas ha estado vinculada a las necesidades de la clase dominante. Dichas necesidades consisten en disponer de un cuerpo teórico que opere como sustento moral y justificación práctica de la aplicación de determinadas políticas. Es decir, la discusión teórica no ha sido sino un frente más en las confrontaciones entre las distintas clases, fracciones de clase y sectores diversos por la apropiación de los frutos del crecimiento económico, o en la asunción de los costes de la recesión⁴³.

Dicho más claramente: las distintas teorías sociales -y, dentro de ellas, las económicas- no son neutrales sino que dependen directamente de los intereses de los grupos y clases que las fomentan y potencian. Lo cual no cuestiona necesariamente su carácter científico, que es perfectamente viable en la medida en que se respeten los propios requisitos del método científico. Y esto ha sido así desde los clásicos británicos de finales del siglo XVIII cuyas teorías liberales son claramente funcionales a los intereses de la burguesía inglesa en la época, hasta la teoría keynesiana útil a las necesidades capitalistas en el período posterior a la gran crisis de los treinta (y especialmente a la potencia hegemónica: Estados Unidos), pasando, naturalmente, por el propio sentido de la supremacía del paradigma neoliberal en la actualidad, claramente funcional al intento de reversión de la crisis capitalista mundial existente desde finales de los sesenta.

Esto se aprecia más claramente al observar casos históricos en los que el surgimiento de la teoría es posterior a "su" aplicación. Por ejemplos, en la implantación de la política de industrialización por sustitución de importaciones en algunos

⁴³ Si se prefiere, un frente más en la lucha de clases.

países latinoamericanos o en las políticas de demanda activa con importante participación del Estado antes de la formulación keynesiana.

Por ello, es oportuno cuestionar lo que se considera el orden lógico en la implantación de un modelo económico que pretende hacer seguir a la asunción de un gobierno la decisión respecto del mejor (¿qué es "mejor" en abstracto?, ¿mejor para quién?) tipo de política económica, basándose en la cientificidad tanto de la elección como del contenido de la política elegida. Es decir, obviando la existencia de los intereses a los que responde su aplicación.

En el caso que trabajamos esto aparece especialmente diáfano. Tanto en la aplicación de políticas neoliberales en los países subdesarrollados -y en los desarrollados- a partir del estallido de la crisis como, de forma específica, en el caso chileno.

En efecto, en Chile toda las apelaciones a la teoría neoliberal basándose en su pretendido carácter científico tratan de esconder el carácter último del modelo aplicado. Carácter diametralmente opuesto al que se intentó "vender" como científico, aséptico y neutral. Cuyos verdaderos rasgos son los de estar al servicio de unos intereses de clase -o, por mejor decir, fracción de clase- bien sea a través de la aplicación estricta y ortodoxa de la teoría más acorde o bien mediante la ruptura más descarada y frontal con la misma. Por tanto, la respuesta a la pregunta del porqué de la implantación de un modelo neoliberal, pasa por visualizar que es ese tipo de política económica -contradicciones incluidas- el que mejor satisface las necesidades capitalistas en la tesitura de la crisis⁴⁴.

Por la importancia que posee, en esta cuestión nos

⁴⁴ Es decir, las necesidades de los sectores capitalistas que están en la alianza que sustenta el modelo, como ya se explicó en el epígrafe anterior.

detendremos con más detalle en el epígrafe que aborda la caracterización de la aplicación del modelo en el capítulo siguiente (concretamente, en el apartado titulado "La teoría versus la práctica: ¿errores o funcionalidad de la contradicción?").

3.3. Diagnóstico y recomendaciones de política

Considerando todo lo expuesto hasta el momento, a continuación vamos a analizar con más detalle las principales medidas adoptadas. Estas medidas serán abordadas de forma parcelada, siendo conscientes, en todo caso, de su mutua interdependencia. Antes de ello, conviene detenerse, siquiera sea muy brevemente, en el diagnóstico que precede y "justifica" la aplicación de dichas medidas en el caso chileno⁴⁵.

Los teóricos neoliberales identifican a la inestabilidad (y, en general, el mal funcionamiento de los mercados) junto con la ineficiencia como los principales problemas de la economía chilena⁴⁶. Y en ambos aparece como gran responsable la actuación del sector público. En efecto, uno de los problemas centrales sería la inflación estructural⁴⁷ que encuentra su explicación -en la más pura ortodoxia monetarista- en el exceso de emisión monetaria⁴⁸. Este exceso de oferta dineraria aparece causado a su vez, fundamentalmente, por la necesidad de financiación del déficit del sector público⁴⁹.

⁴⁵ Sobre el diagnóstico que realizan los teóricos neoliberales, véanse, entre otros, CEPAL (1984), HACHETTE y LÜDERS (1992), JADRESIC (1989), RAMOS (1987), TIRONI (1982), VERGARA (1980) y ZAHLER (1980 y 1986). Las referencias CEPAL (1984) y RAMOS (1987) son la misma. En adelante, se va a optar por citar la segunda por ser más reciente. [Por otro lado, la referencia RAMOS (1985) corresponde al capítulo VI de aquellas dos].

⁴⁶ Existe un gran número de textos en que los teóricos neoliberales plantean estas ideas. Entre otros, pueden consultarse los citados en la bibliografía de autores como CAUAS, DE LA CUADRA o HACHETTE y LÜDERS. Por otro lado, aclaramos que lo sintetizado acá no es sino un muy breve resumen, dado que un mayor nivel de detalle se expone posteriormente, al abordar las distintas áreas de medidas.

⁴⁷ Midiendo la inflación por la evolución del IPC, tenemos que en el año 1973 se encuentra en un nivel de 352%, aunque seguirá creciendo hasta el máximo anual de 504% en 1974. Esta situación es extrema si bien, en todo caso, la tendencia histórica muestra niveles de inflación estructuralmente altos (por ejemplo, en la década de los sesenta el promedio es superior a un 25%). La fuente es el Instituto Nacional de Estadísticas.

⁴⁸ ZAHLER (1980; pág. 139) estima que la emisión monetaria medida a través del dinero privado (M1) quintuplica su tasa de crecimiento en el período 1970-73 respecto al período 1960-69 (promedio anual de 174% frente a 37%).

⁴⁹ El déficit fiscal respecto del PIB se sitúa en unos niveles de 2,7%, 10,7%, 13,0% y 24,7% para los años 1970 a 1973 respectivamente (el promedio para el período 1960-70 es de 3,3%). Los datos son del Banco Central.

Por otra parte, es oportuno reproducir una afirmación de quien fue Ministro de Economía de la dictadura, Cauas: "... La enfermedad de Chile es seria y requiere de un tratamiento drástico. Es poco útil decir como niño que la medicina es amarga o la operación dolorosa ... Sólo la demagogia, o comprensión inadecuada de la ciencia social moderna, podría conducirse a clamar que la inflación es debida a otra cosa

Siguiendo con la visión neoliberal, en otros mercados también existen importantes distorsiones, igualmente responsabilidad del exceso de intervención del Estado. Es decir, se considera excesiva la participación estatal tanto en la actividad directamente productiva como en la regulación de los mercados. Entre estos se suele citar, además del ya referido de bienes y de servicios, el de capitales, el de trabajo, el de divisas y el de tierra⁵⁰. Y, por supuesto, también se percibe exceso de intervención pública en las relaciones comerciales con el exterior (que explicaría el déficit en la balanza de pagos por restricciones al comercio exterior y falta de incentivos a las exportaciones por mantención del tipo de cambio subvaluado) así como en las financieras (que permitiría entender la escasa inversión extranjera, etcétera).

De otro lado, la cuestión de la ineficiencia -que sería la principal causa de las bajas tasas de crecimiento- aparece asociada al dogma neoliberal según el cual siempre la empresa privada es más eficiente que la pública. Por ello, la sobreabundancia de sector público⁵¹ genera elevados niveles de ineficiencia en el conjunto de la economía, lo que está en el origen de la necesidad de financiamiento antes reseñada que

aparte del déficit del sector público". La cita procede de Latin America, vol. 9, número 22, 6/6/1975 y está tomada de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 372). [La utilización de la negrita es nuestra -XAM-]. La sentencia es tremendamente significativa tanto de su pedantería científicista, de origen ideológico (primera negrita) como de la interpretación neoliberal dogmática y unilineal de fenómenos tales como la inflación (segunda negrita).

⁵⁰ Especialmente significativo es lo que tiene que ver con el de trabajo por sus implicaciones sociales. Corresponde anotar aquí una sentencia de Kaldor cuando afirma [refiriéndose a la Gran Bretaña durante el período de gobierno de Thatcher mas plenamente aplicable al caso chileno] que la real funcionalidad del monetarismo "radica en su éxito para transformar al mercado de trabajo de un mercado de vendedores del siglo XX, en otro decimonónico de compradores, con todos sus efectos sobre la disciplina fabril, reclamos salariales e inclinación a las huelgas". En KALDOR, N.; The scourge of Monetarism, Oxford University Press, 1982, pág. XII. Otro autor, WEINTRAUB, Sidney; Our Stagflation Malaise, Quorum Books, Westport, Connecticut, 1981, pág. 89, plantea [en relación a los Estados Unidos pero igualmente extrapolable a nuestro caso] que "los banqueros centrales así como sus ruinosos parientes del tipo Hume-Friedman, interpretan fatuamente sus planteamientos como una lucha por el nivel de precios; en realidad, sus rabietas y resoplidos son invariablemente un combate con las ocupaciones, por mantener una economía suficientemente floja y lograr un vasto 'ejército de desempleados' desalentando los salarios monetarios y, por esta vía, el nivel de precios". Y el propio PREBISCH en Monetarismo, aperturismo y crisis ideológica, Revista de la CEPAL, número 17, agosto 1982, pág. 150, apunta que "los economistas neoclásicos que profesan la fe monetarista aconsejan persistir en la política restrictiva hasta que la fuerza de trabajo se resigna a aceptar la reducción de sus remuneraciones reales, no insistiendo en resarcirse en todo o en parte del alza de los precios. Es posible que el riesgo de que se extienda el desempleo a quienes están todavía ocupados termine convirtiéndose en un factor de flexibilidad en las negociaciones de salarios". Tomadas de VALENZUELA (1991; pág. 31).

⁵¹ Como ejemplo se suele citar que, en el año 1973, pertenecen al sector público 596 empresas que suponen una aportación del 39% del PIB; HACHETTE y LÜDERS (1992; págs. 16-17 y 53).

provoca inflación. Además, la inflación se ve agravada por el control de precios ejercido por el Estado que utiliza el sistema de precios con fines redistributivos. A su vez, esto genera una asignación de recursos ineficiente. Este cuadro se ve agravado por el proteccionismo exterior existente.

Se achaca la responsabilidad de la deficiente evolución de la economía chilena, en los aspectos mencionados, a la implantación durante las décadas anteriores de la política de industrialización por sustitución de importaciones o de "desarrollo hacia adentro".

Este es el diagnóstico que, formalmente, explica la propuesta de la "liberalización" de los mercados, la apertura comercial y financiera al exterior y la "reducción" del papel del Estado como ejes de la política económica adoptada.

Sin entrar a discutirlo en profundidad, tarea que queda para capítulos posteriores, sí plantearemos -síquiera sea muy brevemente- dos cuestiones importantes.

En primer lugar, debe destacarse la ausencia de referencia alguna en el diagnóstico a factores estructurales de fondo como son la elevada propensión a consumir y por tanto escaso ahorro, la reducida canalización a inversión productiva de la escasa parte del ingreso no consumida, la inserción exterior dependiente, la baja productividad de los factores o el atraso y distorsiones en el proceso de incorporación de progreso tecnológico a la actividad productiva y económica en general. Es decir, se obvian los aspectos vinculados a la esencia de la conformación de una formación social capitalista como subdesarrollada. Y entre ellos, especialmente uno: la tremendamente desigual distribución del ingreso que lleva a una parte importante de la población a no poder satisfacer sus necesidades básicas.

En segundo lugar, el sesgo que lleva aparejada la

presentación "aséptica" que se hace de los datos que pretender fundamentar dicho diagnóstico⁵². De manera que se obvia el contexto en que se producen los mencionados desequilibrios macroeconómicos -por cierto que, sin duda, profundos-. Y más concretamente el marco político de confrontación, con el boicot exterior e interior que explica, por ejemplo, gran parte del desbocamiento de la inflación. En ese sentido, mostrar indicadores del año 73, el peor año en términos macroeconómicos convencionales incorpora un sesgo añadido más⁵³.

Con base en lo expuesto, el modelo que se aplica busca potenciar, en principio, el papel del mercado y del sector privado frente al del Estado, tanto al interior del país como en sus relaciones con el exterior. Sobre la consecución de estas políticas se volverá en los capítulos siguientes.

⁵² Cuestión que, conviene mencionarlo, no es achacable sólo a los teóricos de la dictadura sino que también aparece en las posiciones de otros autores y, particularmente, en los que en la actualidad llevan las riendas de la política institucional del país. I.e.: Democracia Cristiana y Partido Socialista.

⁵³ Piénsese que si para "demostrar" algo fuera correcto elegir el año de referencia al libre albedrío de quien lo presente, se podría decir, por ejemplo, que el período de la dictadura es el peor de toda la historia de Chile en cuanto a crecimiento del producto y a inflación. La prueba es sencilla: en dicho período se encuentran los dos peores resultados de ambas variables: 1975 y 1982 en crecimiento (-12,9% y -14,1% respectivamente) y 1974 y 1975 en inflación (504,7% y 374,8% respectivamente). Las fuentes respectivas son el Banco Central y el Instituto Nacional de Estadística.

4 Recopilación

1. En el origen del golpe que permite la instauración de la dictadura política y el neoliberalismo económico se dan, interrelacionados, factores internos y externos.

2. Los factores internos consisten, básicamente, en la imposibilidad de revertir el agotamiento del modelo de acumulación tradicional unida a un elevado grado de organización de la clase trabajadora que explica el alto nivel de explicitación de la lucha de clases -no resuelto revolucionariamente- y, con base en ello, la opción de la burguesía chilena por el golpe.

3. Los factores externos se sitúan en relación a la coyuntura capitalista en la que la gestación de la crisis es un hecho. Y la lógica capitalista ante la crisis exige el cumplimiento de un determinado papel a las formaciones sociales subdesarrolladas entre las cuales se cuenta Chile. Consistente, esencialmente, en una profundización en la tendencia histórica de transferencia de recursos desde los países periféricos para intentar recuperar la tasa de ganancia y así remontar la crisis que recién estalla, a través de un incremento en la tasa de plusvalía y en la tasa de explotación en el país.

4. En todo caso, ambos no son sino dos caras de la misma moneda. Es decir, la expresión de la **crisis** capitalista tanto a escala mundial como a nivel de, en el caso, una formación social subdesarrollada. "¿Por qué, entonces, el golpe? Porque sólo él permitiría zanjar la crisis del sistema de dominación en beneficio del gran capital nacional y extranjero"⁵⁴.

5. A pesar de que aparentemente es la dictadura quien elige la opción económica a imponer, su propia conformación tiene como

⁵⁴ Véase la nota número 9.

principal explicación la necesidad capitalista de una determinada política económica.

6. El régimen dictatorial es de carácter fascista. Y esto por dos razones: la coyuntura de crisis en la que surge y su orientación marcadamente clasista. La peculiaridad de su conformación fascista es su subordinación al exterior lo que completa su conceptualización en términos de "fascismo dependiente".

7. Más allá de las variaciones de política experimentadas en las distintas fases del período y más allá también de las contradicciones con la teoría, el modelo económico implantado corresponde a una clara aplicación del enfoque neoliberal. Constituye una modalidad específica e históricamente determinada, de reconstitución de la tasa de ganancia que otorga primacía al principio de la regulación monopólica transnacional, apoyándose fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalía, congelando o controlando la expansión de los salarios reales mediante la dilatación del ejército de reserva industrial y la coacción directa o extraeconómica. El modelo se asienta en una oligarquía financiera formada por el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Los sectores preferentes, además de los financieros e improductivos, son los de exportación, primarios y semimanufactureros.

8. El fundamento principal de la política neoliberal radica en la consideración de que la "libre" competencia lleva al mercado al equilibrio y la eficiencia. Por ello se plantea la abolición de todos los controles -origen de las distorsiones- mediante la liberalización indiscriminada, tanto interna como externa y la reducción del rol del Estado. De manera que los dos elementos claves son mercado y sector privado. Como es sabido, esta argumentación carece de un sustento teórico racional y de algún tipo de contrastación empírica que la evidencie. Asimismo es sabido, la omisión -en los análisis neoliberales- de las consecuencias que conlleva la aplicación de estas políticas.

9. La referencia a la teoría está vinculada a las necesidades de la clase dominante de un cuerpo teórico que opere como sustento moral y justificación práctica de la aplicación de determinadas políticas. Así, la discusión teórica no ha sido sino un frente más en las confrontaciones entre las distintas clases y fracciones de clase. En Chile, las apelaciones a la teoría neoliberal basándose en su pretendido carácter científico tratan de esconder el carácter último del modelo aplicado, cuyos verdaderos rasgos son los determinados por estar al servicio de unos intereses de clase.

10. El diagnóstico de los teóricos neoliberales de la dictadura identifica a la inestabilidad y a la ineficiencia como los principales problemas de la economía chilena, teniendo como gran responsable la actuación del sector público. No aparece, sin embargo, referencia alguna a factores estructurales de fondo vinculados a la esencia de la conformación de una formación social capitalista como subdesarrollada. Y, entre ellos, destaca especialmente la ausencia de uno: la tremendamente desigual distribución del ingreso que lleva a una parte importante de la población a no poder satisfacer sus necesidades básicas, lo cual es funcional a la reproducción económica en el tiempo.

Capítulo IX

LA APLICACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL

- 1 Visión panorámica de la aplicación del modelo a lo largo del período.
 - 1.1. Lo estructural y lo coyuntural
 - 1.2. Lo coyuntural: recorrido por las políticas de estabilización, de ajuste y de corto plazo
 - a) Subperíodo 1973-1981
 - a.1. Fase I: de septiembre de 1973 a junio de 1976
 - a.2. Fase II: de junio de 1976 a mediados de 1981
 - a.3. La lógica del subperíodo 1973-1981
 - b) Subperíodo 1981-1990
 - b.1. Fase III: de junio de 1981 a febrero de 1985
 - b.2. Fase IV: de febrero de 1985 a marzo de 1990
 - b.3. La lógica del subperíodo 1981-1990
- 2 Caracterización del modelo: la teoría neoliberal y la práctica neoliberal.
 - 2.1. La orientación clasista del modelo
 - 2.2. La teoría versus la práctica: ¿errores o funcionalidad de la contradicción?
- 3 Recopilación.

En el capítulo anterior hemos abordado el origen del modelo y su conceptualización como neoliberal. A continuación trataremos de dar una visión general de su aplicación a lo largo del período considerado. La evaluación de sus resultados, tanto en las distintas áreas como globalmente, queda para los siguientes capítulos.

La política económica implantada en Chile responde al diagnóstico que esbozamos en el último epígrafe del capítulo anterior. Con base en ello, en este vamos a analizar su aplicación efectiva.

Para realizar este análisis, comenzaremos desbrozando la relación que se da entre las políticas de corto plazo y las reformas estructurales -que serán abordadas en el siguiente capítulo-. Después trazaremos un recorrido cronológico de la plasmación de las políticas coyunturales a lo largo del período. Finalmente, recopilaremos las ideas centrales expuestas a lo largo del capítulo.

1 Visión panorámica de la aplicación del modelo a lo largo del período

El presente epígrafe se ocupa de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile entre septiembre de 1973 y marzo de 1990.

Como se ha señalado el criterio escogido para llevarlo a cabo es de carácter cronológico. Se hace así para conseguir lo que el propio título señala: una visión panorámica. Sin embargo y obviamente, la aplicación puntual de una política económica depende de una serie de elementos entre los cuales destaca la orientación estructural del mismo. Lo cual se da en mayor medida cuando la política aplicada responde a un proyecto totalitario de transformación estructural como es el caso objeto de nuestro estudio.

Por ello, en el recorrido cronológico, planteamos en todo momento la relación de cada política o medida impuesta con la lógica del modelo en conjunto. También, por la misma razón, incluimos dos breves apartados que contextualizan respectivamente cada uno de las dos grandes subperíodos en cuanto a su lógica esencial, vinculando de esta manera lo coyuntural con lo estructural, sobre la base de la subordinación de aquello a esto. Además, se incluye un apartado previo que, definiendo la relación entre ambas dimensiones, permita una adecuada comprensión de la visión global deseada.

1.1. Lo estructural y lo coyuntural

Como se ha analizado, el modelo tiene dos dimensiones distintas que, aunque están fuertemente interrelacionadas, presentan cierta identidad propia.

De un lado, existe una estructural, de largo plazo, que busca la transformación radical de la estructura económica chilena. Dicha dimensión se plasma en políticas como la apertura comercial y financiera al exterior, la privatización y reducción selectiva del papel del Estado (o, más correctamente, la transformación del rol del Estado, con reducción de su presencia en algunas áreas pero con incremento en otras) y la liberalización generalizada de los mercados (o, por mejor decir, de algunos mercados y de forma relativa).

De otro lado, una coyuntural que tiene que ver, básicamente, con políticas de estabilización y/o de ajuste (su distinción no suele ser clara¹) aplicadas en distintos momentos. Su sentido es el de servir de instrumento para la consecución de las estructurales.

Como señalan Hachette y Lüders, "la eliminación de los serios y apremiantes desequilibrios macroeconómicos se convirtió en el objetivo principal del nuevo gobierno que subió al poder después de septiembre de 1973. Sin embargo, sus objetivos de largo plazo incluían la corrección de los desequilibrios estructurales que habían caracterizado a la economía chilena y la reorganización del sistema económico"².

¹ En principio, los planes de ajuste guardan relación con desequilibrios externos -déficit comercial, endeudamiento elevado, etcétera- mientras los de estabilización lo hacen con los internos -básicamente, inflación-. Sin embargo, las medidas aplicadas suelen ser sustancialmente idénticas de manera que resulta compleja su distinción. Que, además, no aporta mucho en la medida en que actualmente las políticas de estabilización se insertan a su vez en planes de ajuste estructural. Al respecto, véase el tercer epígrafe del capítulo IV.

² HACHETTE y LÜDERS (1992; pág. 27). Este texto lo vamos a utilizar, en general, como representativo de la posición de la dictadura. Lo consideramos así tanto por su contenido como por el curriculum de los autores (concretamente, Lüders fue biministro de Hacienda y Economía). La razón de elegir este y no otro estriba en que su fecha permite una visión global del conjunto del período y, aunque el tema específico del mismo es el proceso de privatización, también ofrece una perspectiva general.

Sin embargo, ocasionalmente, puede haber conflicto entre ambos tipos de políticas. Por ejemplo, en una situación en que, por una parte, se busca reducir la inflación mediante el control de la emisión monetaria, y por otra parte, se implantan políticas tendientes a lograr mayores niveles de apertura financiera. De modo que esta última puede dificultar el control de la oferta monetaria en una tesitura de fuerte entrada de capitales, afectando el logro de aquella.

En la última parte de este capítulo se aborda con mayor detalle esta cuestión, en la consideración por nuestra parte de su significatividad para la comprensión del sentido profundo de la aplicación del modelo.

En todo caso, las cosas en la realidad no son lineales como podría parecer que se deriva de lo expuesto. Además, lo que late por debajo de las distintas opciones adoptadas es la existencia de conflictos de intereses entre los distintos grupos que se ven beneficiados o perjudicados con cada una de las posibles alternativas.

A continuación, para llevar a cabo el estudio de la aplicación del modelo, plantearemos una perspectiva de ella atendiendo a las distintas fases o subperíodos en que se plasma. Y, posteriormente, en el siguiente capítulo, comentaremos, de forma somera, las diferentes áreas en que efectivamente se producen transformaciones relevantes.

1.2. Lo coyuntural: recorrido por las políticas de estabilización, de ajuste y de corto plazo³

A lo largo del período, la aplicación del modelo atraviesa por distintas fases. En ellas, los diversos programas de medidas implantadas incorporan diferencias sustanciales. Sin duda, su análisis es un tema de gran importancia y, por esta razón, a ello se dedicará este apartado.

En todo caso, es importante hacer notar que ello no afecta a la consideración de la unidad del período. No homogéneo, pero sí poseedor de unidad incuestionable explicada con base en la existencia de una lógica última subyacente que es constante a las diferentes fases, más allá de su plasmación específica en cada una de ellas.

Máxime, considerando el hecho de que sus modificaciones no obedecen a cambios de diagnóstico o de objetivos sino que son consecuencia de, fundamentalmente y entre otros factores, impactos exógenos, de imposibilidad de mantener determinadas dinámicas y de las peleas internas por cuotas de poder. E indudablemente, también debidas a fracasos en cuanto a la consecución de las metas deseadas (por ejemplo, en 1976), a la sustentabilidad del modelo (1981-82), a variación en los márgenes de maniobra externos y/o internos (1985) y, en general, a la propia lógica de una opción estructural que requiere distintas concreciones en su implantación coyuntural (i.e.: 1976, 1981-82, 1985, etcétera). Esto provoca que haya cambios de rumbo importantes, si bien la lógica central del modelo neoliberal no es transformada en ningún momento⁴.

³ En general se ha procurado no suministrar muchos datos estadísticos en este epígrafe para evitar la sobrecarga del texto y así facilitar su lectura. Los que se consideran de interés para la exposición y la comprensión de las cuestiones centrales del conjunto del período, aparecen ordenados y sistematizados en el capítulo XI. Y, para los correspondientes a los distintos años del período global, puede consultarse el anexo estadístico que se presenta al final de la Tesis.

⁴ Incluso, algunos autores dudan de la existencia de un modelo claramente neoliberal y, sobre todo, de orientación marcadamente aperturista, en el subperíodo 1973-75. Ello tiene que ver con la preeminencia de políticas de estabilización frente a políticas estructurales (justamente para preparar el camino a éstas) lo que coadyuva a explicar el mantenimiento del apoyo al régimen de sectores (fundamentalmente pequeños y

Sobre la periodización del modelo, existen distintas visiones que, interpretando los cambios de política efectivamente acaecidos, sugieren distintas particiones del período completo, en función del criterio adoptado para su análisis.

Al respecto, una interpretación bastante extendida es la que desagrega el conjunto del período en varias fases, de acuerdo a los planos de política que vendrían a ser hegemónicos o prioritarios en cada una de ellas. Así, nos encontraríamos con la existencia de cuatro grandes subperíodos que vendrían a ser los siguientes: el primero, denominado generalmente "monetarismo de economía cerrada", sería el que transcurre entre el mismo año 1973 y el año 1976. El segundo, llamado "monetarismo de economía abierta", ocupa el lapso que va desde el año 1976 hasta el inicio de la crisis en 1981-82. El tercero, "ajuste con restricción externa", tiene lugar a lo largo de la crisis, es decir, desde su comienzo en 1981-82 hasta los primeros síntomas de recuperación allá por el año 1985. El cuarto y último subperíodo, de "salida de la crisis y reestructuración", se alargaría desde el citado año 1985 hasta el fin formal de la dictadura a comienzos del año 1990.

Dichos períodos serían, respectivamente y en una visión

medianos empresarios industriales) que, a la postre, serán perjudicados por la aplicación del modelo. En ese sentido, coincidimos con la visión que presenta Ffrench-Davis al señalar que "los perfiles más extremos del modelo no se observaron en su totalidad desde un inicio. El equipo económico fue conformándose y consolidando su hegemonía entre 1973 y 1975, e imponiendo paralelamente su ortodoxia. El mayor extremismo de la política económica tiene lugar entre 1975 y 1981, con un proceso continuo de intensificación de sus rasgos distintivos. Sólo en 1981, con la aparición en la superficie de los problemas subyacentes provocados por la aplicación del modelo, empiezan a producirse desviaciones respecto de la ortodoxia monetarista. El hilo demarcatorio lo constituye la intervención por el gobierno de ocho bancos y financieras", FFRENCH-DAVIS (1982; pág. 8, nota 5). Lo cual por cierto que no es incompatible con la idea presentada en el primer epígrafe respecto de la vinculación entre régimen autoritario y modelo neoliberal (véase el capítulo anterior).

Por otra parte, es destacable la distinta consideración de las diferentes fases del modelo que se hace por parte de muchos autores vinculados a lo que, en la actualidad, constituye la coalición de partidos por la Concertación que gobierna actualmente -formada por, entre otras organizaciones de menor magnitud, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista-. Al margen del análisis "técnico", subyace un cierto acuerdo con los teóricos neoliberales de la dictadura respecto a los objetivos últimos del modelo, tales como la apertura o la privatización (i.e.: la reestructuración del capitalismo en Chile). Este punto será abordado en mayor detalle en el epílogo a esta Tesis -capítulo XIII-. En todo caso, adelantándonos a ello, como muestra de lo expuesto citamos a continuación una frase del actual ministro de Hacienda, Foxley, quien afirma que "yo no tengo ningún problema ni ningún complejo en reconocer que una parte de esas tareas [en la política económica del régimen militar] fue necesaria para lo que estamos haciendo hoy día", "El País" (24/3/91; pág. 9 del suplemento "Negocios"). Foxley olvida la interrelación, complementariedad y coherencia internas de las distintas tareas del modelo. Lo cual da pistas importantes respecto al significado histórico del período de la dictadura. Todas estas cuestiones se abordan con mayor detalle en el capítulo XIII.

mucho más caricaturizada, de estabilización, de apertura, de crisis/ajuste y de privatización.

Bajo nuestro punto de vista, dicha periodización no es necesariamente buena o mala⁵, dado que ello depende de los fines analíticos que se persigan. No obstante, entendemos que el criterio mas adecuado para dar una visión global del período no sería el de los planos de política hegemónicos en cada fase, sino la lógica central que opera en ellas, subordinando -ahora sí- unas políticas a otras.

A partir de todo lo expuesto, entendemos que la mejor opción para analizar el conjunto del período de una manera global es la de dividirlo en dos subperíodos, 1973/1981 y 1982/1990, los cuales, en su respectivo análisis serán eventualmente divididos de nuevo⁶.

La fundamentación es la siguiente: en el seno de la aplicación plena del modelo, y al margen de sus vicisitudes menores durante el período en que se aplica, existen dos subperíodos cuya diferenciación, a efectos de claridad expositiva, resulta útil⁷. En el caso que nos ocupa, aparece un marcado punto de inflexión con la crisis que se desata en 1981-82. En el conjunto del período se dan dos claras fluctuaciones que hacen seguir a la crisis de 1973-75, el auge de 1976-81, y,

⁵ Aunque sí excesivamente simplificadora y confusa al mezclar elementos de política de carácter coyuntural -como los planes de estabilización o de ajuste- con orientaciones de corte estructural -como la aperturista o la privatizadora-. Dicho sea esto, justamente, recalcando su estrecha vinculación y la subordinación, en general, de aquellos a estos.

⁶ Incluyendo la existencia de subperíodos aún más reducidos que los cuatro citados anteriormente, dado que las medidas de política económica, siempre dentro de una línea central conductora que actúa como eje, pueden variar considerablemente incluso en el muy corto plazo como, de hecho, lo hacen.

⁷ Respecto a la cuestión de la periodización en las ciencias sociales, Chomsky señala que "la historia no está primorosamente empaquetada en períodos distintos, pero, imponiéndole tal estructura, en ocasiones podemos lograr claridad sin violentar demasiado los hechos" (CHOMSKY, Noam; El miedo a la democracia, Crítica, Barcelona, 1992, pág. 11).

En este sentido, aprovechamos la nota para aclarar que las fechas asociadas al comienzo y finalización de los distintos períodos se plantean a título orientativo, ya que los procesos sociales no suelen ser perfectamente encuadrables en fechas cerradas. Por lo que se ha optado es por elegir algún hecho relevante de política para adoptarlo como punto de inflexión.

a la de 1981-84, el de 1985-90⁸. Que, a su vez, están estrechísimamente vinculadas entre sí, el indicador más concluyente de lo cual es el origen de la crisis que da inicio al segundo subperíodo, cuyas causas debemos claramente encontrarlas en el período de "auge" del subperíodo 1976-81⁹.

A continuación, pasamos a describir la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile en el período 1973-1990¹⁰.

⁸ Dicho carácter de fluctuante no implica necesariamente la consideración de cíclico que lleva implícita la idea de automatismo en cuanto a la secuencia crisis-recuperación-auge-recesión... Ello impediría observar tanto los elementos estructurales en la crisis como su inserción en la propia crisis capitalista de dimensiones mundiales. Al respecto puede verse la nota número 4 del capítulo III.

Por otra parte, es importante hacer notar que la secuencia cronológica que hace seguir el auge a la crisis, por dos veces en un lapso de dieciséis años y medio, sugiere que dichos auges no son tanto así, sino, más bien, meros procesos de recuperación. Como señala -bien gráficamente- Pinto en relación al primero de ellos, "en resumen, el 'ciclo expansivo' que tanto ha celebrado la familia ortodoxa se reduce a un modestísimo avance respecto del año inaugural del experimento. Después de empujar la economía y el empleo a la hondonada de 1975 cada paso de vuelta a la superficie ha sido saludado con vítores triunfalistas. El caso se asemeja al de una persona que ha derribado a otra de un puñetazo y que espera agradecimientos por la ayuda que le presta para ponerlo de nuevo en pie", PINTO (1981; pág. 857). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

⁹ El entrecomillado se ha puesto para señalar el carácter ficticio de dicho auge en cuanto a su contenido real, dado su componente mayoritariamente especulativo, sostenido mediante el recurso al crédito externo. En definitiva, quizá los mejores indicadores de dicho carácter ficticio son la forma y el ritmo con los que se desploma.

¹⁰ Sobre ello véanse, entre muchos otros, CEPAL (1984), DAMILL, DANELLI y FRENKEL (1992), FFRENCH-DAVIS (1982), FFRENCH-DAVIS y MUÑOZ (1991), FOXLEY (1989), HACHETTE y LÜDERS (1992), JADRESIC (1989), MOULIAN y VERGARA (1980), RAMOS (1985 y 1989), SANFENTES (1987) y TIRONI (1982).

a) Subperíodo 1973-1981¹¹

Durante los años 1973 a 1981, la política antiinflacionaria subordina al resto de políticas. No obstante, al interior de este subperíodo existen cambios respecto a la forma concreta que debe tomar la lucha contra inflación¹². Este será el principal criterio para ordenar la evolución de la política económica en las distintas fases que conforman este subperíodo. Haciendo notar nuevamente que ello está subordinado, a su vez, a las políticas de contenido estructural¹³.

¹¹ En BLOMSTRÖM y MELLER (1990; pág. 77) aparece un cuadro-resumen que compara la situación previa al golpe (años 72-73) con la posterior (aproximadamente años 80-81). Muy esquemático, muestra los cambios acaecidos respecto a 7 áreas de política (privatización, régimen de precios, régimen comercial, régimen fiscal, mercado financiero, movilidad de capitales y régimen laboral). Es práctico porque ofrece una síntesis comparativa de las principales transformaciones operadas en dichas áreas, lo que ayuda a una visión global.

¹² Lucha que, por su inspiración teórica, no recurre a un instrumento tradicional como es el control de precios. Pero que, sin embargo, sí utiliza uno relativamente novedoso -sobre todo, por la magnitud-: la falsificación de los datos de crecimiento de los precios. Lo cual además de significar automáticamente una "reducción" de la inflación, ayuda también a su reducción real en períodos sucesivos a través del efecto expectativas. Véanse MELLER, LIVACHICH y ARRAU (1984), y, CORTAZAR y MELLER (1987). Sobre las distintas subfases en la política de estabilización puede verse GATICA y MIZALA (1990; págs. 56 y 57).

¹³ Como señalan MOULIAN y VERGARA (1980; pág. 70), "es evidente que de estos dos objetivos ["controlar los desequilibrios macroeconómicos heredados y producir un reajuste" y "rearticulación profunda del marco institucional"], permanentes a lo largo del tiempo, el segundo define mucho mejor el significado de la política económica. La disminución del tamaño del Estado y la limitación de sus atribuciones, las vinculaciones con el capitalismo internacional y la modificación de las relaciones entre capital y trabajo son cambios en los que se expresa una orientación de clase. Sin embargo, aunque en ese rasgo se manifiesta el aspecto más 'revolucionario' de la política económica, es difícil de manejar como criterio para determinar las coyunturas de diferenciación, debido a que sus efectos no son inmediatos sino que se despliegan en el tiempo, y con un ritmo saltado y discontinuo. Las modificaciones de la política antiinflacionaria, en cambio, permiten cortes más nítidos y aprehensibles".

a.1. Fase I: de septiembre de 1973 a junio de 1976

La primera fase se inspira en el llamado "enfoque monetarista de economía cerrada"¹⁴. Básicamente, consiste en la consideración de que la inflación se explica por el exceso de emisión monetaria generado en la necesidad estatal de financiar el déficit público.

Las principales medidas adoptadas son las siguientes: i) liberalización de la mayor parte de los precios, para eliminar los problemas de desabastecimiento, el mercado negro y la inflación reprimida; ii) devaluación del tipo de cambio para corregir el déficit en la balanza de pagos; iii) control de salarios, tanto directamente limitando los reajustes como indirectamente desarticulando las organizaciones sindicales¹⁵; iv) política fiscal restrictiva mediante reducción del déficit fiscal, y v) política monetaria igualmente restrictiva, también vinculada a la reducción del déficit fiscal¹⁶.

A lo largo de esta fase, si bien se superó el desabastecimiento, se mantiene el proceso inflacionario en

¹⁴ Término que puede llevar a error si se aplica al conjunto de la política efectivamente implantada. Se refiere, únicamente, al instrumento principal utilizado en la lucha contra la inflación. Sin embargo, en esta fase ya existe una orientación aperturista importante, especialmente en el ámbito comercial.

¹⁵ CAMPERO en GARCÍA (1989; págs. 272 y 273), apunta -citando otra referencia: FRIAS, P.; Dimensiones cuantitativas de la afiliación sindical, CED, Santiago, 1984- que la proporción de trabajadores sindicalizados respecto del total de trabajadores se reduce desde representar un 28,4% en 1973 a un 11,3% en 1983, es decir, una caída de 17,1 puntos. También ofrece datos sectoriales. Es bien significativo observar cuáles son los sectores en los que las caídas son mayores. Así, destacan las caídas en industria (de 25,6 puntos), construcción (23), comercio y finanzas (19) y transportes (17,2). Y también se produce una reducción en el tamaño medio de los sindicatos estrechamente vinculada a la restrictiva legislación laboral impuesta -y particularmente al Plan Laboral de 1979-: "después de 1973 se agudiza la existencia de sindicatos pequeños, pues el promedio que era de 144 socios por sindicato pasó a ser de 73 socios hacia 1983". OMINAMI (1980; nota 29, pág. 371) ofrece datos similares al señalar que la reducción entre 1972 y 1977 es de 11,6 puntos: los que van de representar un 28,7% del total a sólo un 16,1%.

Por otra parte, también en GARCÍA (1989; pág. 67), De Vylder pone de manifiesto la contradicción teórica existente entre la reducción de los costos salariales simultánea al fuerte aumento de los costos financieros derivado del incremento de las tasas de interés (con lo que no se produce una reducción neta en los costos de las empresas), elemento este último que está, junto a otros como la apertura comercial indiscriminada y acelerada, en la explicación de las numerosas quiebras de pequeñas y medianas empresas. Sin duda, este es un elemento significativo y ciertamente que no exclusivo del caso chileno.

¹⁶ Jadresic discute la interpretación de Harberger en cuanto a que la política monetaria no había sido realmente contractiva. Además de las referencias bibliográficas que señala, las cifras son concluyentes ya que el carácter contractivo se contrasta al observar la "fuerte caída de la cantidad real de dinero durante 1974 y 1975, que alcanzó a un total de 40% para el caso de M1 y de 22% para M2", JADRESIC (1989; pág. 6).

niveles muy elevados, lo que lleva a una reducción de los salarios reales. Todo ello, unido al impacto de la crisis externa, consolida una enorme recesión -concretamente el año 1975 el PGB cae un 12,9%-¹⁷.

Es de reseñar que en esta fase se comienza la implantación de las políticas estructurales de largo plazo que caracterizarán al conjunto del período de la dictadura. Más precisamente, se lleva a cabo la privatización de una parte importante del sector público -tanto de devolución de tierras expropiadas y empresas nacionalizadas por la Unidad Popular, como de algunas otras empresas públicas-¹⁸; la aplicación de los primeros pasos del proceso de apertura comercial -cuya evolución se va a detallar en el cuarto epígrafe del capítulo siguiente-¹⁹, y, la transformación del mercado de capitales interno -a partir de la liberalización de la tasa de interés, la privatización de la banca nacionalizada y algunas otras medidas-.

Algunos autores, como Foxley o Moulian y Vergara, consideran que esta fase se encuentra dividida a su vez en dos partes²⁰. El punto de inflexión lo señalaría la adopción de la política de

¹⁷ El dictador Pinochet declaró en un discurso: "Cuando tomamos el gobierno, el país estaba al borde el precipicio y ... gracias a nuestra política ... ¡ha dado un paso adelante! Obviamente, hubo dos tipos distintos de interpretaciones de la frase.

¹⁸ Según estiman MOULIAN y VERGARA (1980; nota 9, pág. 73), "de un total de 250 empresas requisadas o intervenidas al 11 de septiembre de 1973, 202 fueron devueltas a sus propietarios durante 1974". Véase también GATICA y MIZALA (1990; pág. 54). En esa misma línea tiene lugar la indemnización a las empresas extranjeras que habían sido expropiadas por la UP. De una participación de las empresas estatales en el valor bruto de la producción del 39% en 1973 se pasa a un 24,1% en 1981, evolución más acentuada en algunos sectores como el del transporte (de 70% a 21%) o el financiero (de 85% a 28,3%). Sin embargo, significativamente, hay un sector en que dicha participación aumenta: se trata de las comunicaciones (de 70% a 96,3%) lo cual es significativo y guarda relación con el carácter dictatorial del régimen. Estos datos aparecen en MUÑOZ (1988; pág. 23) quien a su vez cita dos referencias: LARROULET, Christian y HAHN, Erwin; Incentivos y desempeño: el caso chileno entre 1971 y 1981, en DE ESCOBAR, Janet Kelly (ed.); Empresas del Estado en América Latina, Ediciones IESA, Caracas, 1985 y HACHETTE, Dominique y LÜDERS, Rolf; El proceso de privatización de empresas en Chile durante 1974-1982, Boletín Económico, número 22, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Católica de Chile, julio-septiembre 1983.

El proceso privatizador de la década de los ochenta es distinto -y cualitativamente más profundo- tanto porque no se trata de devoluciones a antiguos dueños o reprivatizaciones como porque la participación del capital transnacional, especialmente a través de los mecanismos de conversión de deuda, es uno de los elementos centrales del proceso.

¹⁹ Sin embargo, la apertura financiera no se comienza a aplicar. La explicación radica en su posible impacto negativo en el control de la emisión monetaria, verdadera obsesión de los responsables de la conducción de la política económica.

²⁰ Las referencias son FOXLEY (1982) y MOULIAN y VERGARA (1980).

choque en abril de 1975 -a través del llamado Plan de Recuperación Económica-. Esta nueva división se fundamentaría en el paso de una cierta, aunque pequeña, gradualidad en la aplicación de la política de estabilización, a un plan de choque más intenso, duro y estricto, vinculado a la consolidación de la posición hegemónica de los sectores más ortodoxos²¹. Esta periodización se vería reforzada por la intensificación que tiene lugar en la aplicación de las políticas estructurales citadas.

En nuestra opinión y con base en el criterio que adoptamos para describir el subperíodo 1973-1981, siendo correcto lo que plantean estos autores, no se invalida la argumentación de la presencia de unidad interna en la fase que va desde septiembre del 73 hasta junio de 1976. Al margen de que, efectivamente, en abril de 1975 se produzca un punto de inflexión consistente en una radicalización de las políticas. Sin embargo, ese punto de inflexión no supone una línea de fractura por cuanto que los ejes de la política económica no se alteran sino que se profundizan. De ahí, el sentido de hablar de una sola fase que, en su seno, presenta una radicalización en la segunda mitad.

²¹ Estos sectores planteaban que el coste de la gradualidad era comparativamente mayor. Para la discusión sobre la periodización y más específicamente de esta fase, véase MOULIAN y VERGARA (1980), págs. 70 a 104.

a.2. Fase II: de junio de 1976 a mediados de 1981

En la primera mitad del año 1976 el fracaso de las medidas implantadas, cara al objetivo de controlar la inflación, es un hecho -incluso ese mismo año, después de más de tres de dictadura, se mantiene por encima del 200%²²-. Ello rompe el supuesto central que sustentaba el diagnóstico inspirador de la adopción del "enfoque monetario de economía cerrada". Se trata de la idea de que la causa de la inflación se encuentra en el exceso de demanda -traducido en exceso de emisión monetaria- derivado del déficit público y de los costos del trabajo. Se rompe porque ambos se han reducido de forma notable²³.

Por ello, en el mes de junio se produce una modificación en la política antiinflacionaria. El instrumento central pasa a ser el tipo de cambio²⁴. En este mes se produce una repentina revaluación del peso, medida que se repitió en marzo del 77.

Posteriormente se aplica un sistema de devaluaciones mensuales programadas, a una tasa inferior a la inflación pasada. Lo que se pretende es reducir el componente inflacionario asociado a las expectativas de los agentes. Además, la apertura comercial implica un abaratamiento de las importaciones lo que reduce el impacto inflacionario derivado del precio de los insumos importados.

²² Medida por el índice de precios al consumidor, el Banco Central da la cifra de 211,9% de promedio anual.

²³ Tomando datos del Banco Central para los años 1973 y 1975, el déficit fiscal como porcentaje del PGB se ha reducido de 24,7% a 2,6%. Un factor explicativo clave de esta reducción se encuentra en la disminución de la inversión pública, en la reducción de los pagos a funcionarios (por menor número de ellos y menores salarios reales) y en la reducción del gasto social con los procesos de privatización y/o recortes presupuestarios en áreas como previsión, salud, educación, etcétera.

Por otro lado, es importante señalar como la recesión es de tal magnitud que, en el mercado de trabajo, a pesar de la caída del precio, la cantidad demandada cae también, lo cual rompe con otro de los axiomas neoliberales. Los datos sobre remuneraciones reales y empleo aparecen en el epígrafe dedicado a la distribución del ingreso del capítulo XI así como en el anexo estadístico.

²⁴ DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 5) sitúan en febrero de 1978 el momento en que el instrumento central de Lucha contra la inflación pasa a ser el tipo de cambio. Nosotros coincidimos con otros autores, tales como FOXLEY (1982), JADRESIC (1989), MOULIAN y VERGARA (1980) y RAMOS (1989), en que es en junio de 1976 cuando se produce el cambio de orientación, ya que es justamente en ese mes cuando se produce la primera revaluación.

El supuesto que subyace a todo esto es el de que los precios internos han de tender a igualarse con los externos con base en la "ley de un sólo precio". Esto fundamenta la intensificación de la política de apertura comercial, así como también financiera. Esta política está en el origen de la salida de Chile del Pacto Andino, formalizada el 30 de octubre de 1976²⁵.

Esta orientación, inspirada en el "enfoque monetario de la balanza de pagos", se profundiza en el mes de junio del 79 cuando se decide fijar el tipo de cambio del dólar a 39 pesos. Dicha fijación durará tres años, hasta junio del 82. A pesar de que la inflación chilena tiende a acercarse a la internacional, en el lapso citado esta medida lleva a un fuerte deterioro del tipo de cambio real, lo que, lejos de compensar el abaratamiento relativo de las importaciones resultado de la apertura comercial, agrava sus efectos sobre la producción nacional, específicamente sobre la industrial.

Este hecho -la fijación del tipo de cambio- lleva a algunos autores a subdividir este período en dos distintos: el primero, hasta la fijación del tipo de cambio y, el segundo, a partir de ella, es decir, tomando como punto de inflexión el mes de junio de 1979²⁶.

Durante esta fase se produce una notable elevación en los niveles de crecimiento. Sin embargo, es un lugar común considerar este crecimiento como una recuperación de las caídas previas²⁷.

²⁵ Concretamente, la apertura comercial chocaba con las normas comunes sobre regímenes arancelarios (Arancel Externo Común) y la financiera con las restricciones al capital extranjero fijadas en el Acuerdo de Cartagena (Decisión 24). Es importante hacer notar el fuerte impacto de este hecho en el sector industrial chileno "ante la pérdida de una serie de asignaciones industriales, de posibilidades de integración y de complementación en un mercado en expansión"; IZQUIERDO en GARCÍA (1989; pág. 106).

²⁶ Por ejemplo, FOXLEY (1982) y RAMOS (1989). En nuestra opinión, se confunde la espectacularidad de la medida con su pretendido significado como punto de inflexión, por cuanto que aquella no expresa sino una profundización en la orientación que ya estaba vigente. La argumentación, por tanto, es similar a la que hemos utilizado para mantener la unidad de la fase diciembre del 73 a junio del 76, más allá de la radicalización operada a partir de abril del 75.

²⁷ Por ejemplo DAHSE (1983; págs. 83 y 84) quien plantea que "las altas tasas de expansión del producto nacional que se observaron en los últimos años se debieron exclusivamente a una recuperación del precio del cobre, a la expansión de los servicios financieros y a la utilización paulatina de medios productivos que habían quedado ociosos después de la recesión de 1975 (...) en estos últimos años, sólo existió una recuperación económica de la grave recesión del año 1975".

Añadidamente, persisten las reformas estructurales. En esta fase destacan, además de la profundización en las ya iniciadas, el Plan Laboral de 1979 y la reforma del sistema previsional en 1981. El Plan Laboral constituye una mejora meramente formal en las condiciones jurídicas de los trabajadores. Por ejemplo, se restablece la negociación colectiva pero se la limita al nivel de cada empresa, buscando la atomización del movimiento sindical. Otro ejemplo lo muestra el hecho de que se legaliza el derecho a huelga pero en condiciones grotescas ya que el empleador tiene derecho a sustituir a los trabajadores que ejercieran este derecho y estos debían aceptar la oferta patronal o renunciar si no se llegaba a acuerdo en 60 días. Por tanto, el significado del Plan es el de dar carta de legalidad al desmantelamiento de las conquistas históricas de los trabajadores efectivamente llevado a cabo.

La reforma del sistema previsional radica en convertir el tradicional de seguridad social por uno de capitalización individual gestionado por empresas privadas, denominadas "Administradoras de Fondos de Pensiones" (AFP). Lógicamente, en cuanto a sus consecuencias sociales ha tenido un fuerte impacto regresivo sobre los sectores más desfavorecidos y, en cuanto a su gestión, lejos de mejorar la eficiencia lo logrado ha sido una fuerte concentración de los recursos en unas pocas AFPs²⁸.

Como se aprecia, ambas reformas suponen dos formalizaciones específicas, en sus respectivos terrenos, de la lógica de clase que subyace al modelo²⁹.

²⁸ Concentración que, además, presenta una tendencia creciente en el tiempo. Así, mientras en el año 1982 los porcentajes de participación de las tres y cinco mayores AFPs en el número total de cotizantes eran, respectivamente, de 63,6% y 79,0%, en el año 1989 pasaron a ser de 68,2 y 84,4%, IGLESIAS y ACUÑA (1991; pág. 80). Como dato significativo, puede ser señalado el hecho de que, según afirmó Rozas en un seminario celebrado recientemente -"Neoliberalismo hoy: ¿hay alternativas?, Santiago, 7 a 9 de agosto de 1992-, 1.900.000 trabajadores son deudores de las AFP porque sus empresas no les han transferido a estas las cantidades efectivamente recibidas de sus empleados, ya que las multas son menores que los rendimientos de todo ese capital en el sector financiero.

²⁹ Para ambas cuestiones, véase RAMOS (1989). Sobre la reforma laboral, CAMPERO en GARCÍA (1989). Sobre la reforma previsional específicamente, puede verse IGLESIAS y ACUÑA (1991). Respecto de ésta, cabe destacar, además de su impacto social, sus consecuencias para las arcas del Estado, dado que este rubro pasa de representar un ingreso a suponer un gasto, véase FFRENCH-DAVIS (1987; págs. 9 y 10).

El final de esta fase, que es también el del subperíodo, lo situamos a mediados de 1981. La explicación radica en la crisis desencadenada en este momento³⁰.

Esta crisis se expresa en una serie de desequilibrios entre los que destacan el crecimiento sostenido del déficit comercial (que, habiendo presentado un superávit en 1976 de 120 millones de dólares, pasa de 626 millones de dólares en 1977 a 4.841 en 1981), la baja tasa de inversión (alrededor del 17% en el período 1976-80), la elevada participación del ahorro externo (24% de la inversión bruta para el mismo período), el mantenimiento de una alta tasa de desempleo (un promedio para el período 1976-81 de 17,2%, aproximadamente el triple de la histórica) y las tasas de interés muy elevadas.

Debajo de todo ello subyace el funcionamiento especulativo latente durante el período, sustentado gracias a la recepción de créditos externos³¹.

Damill, Fanelli y Frenkel señalan el agravamiento que se

³⁰ Sin embargo, tan sólo unos meses antes, Harberger predecía en el diario El Mercurio (23/1/1980) que en diez años Chile tendría el mismo nivel de vida que España y en veinte alcanzaría el de Bélgica u Holanda; tomado de CALCAGNO (1989; pág. 116). Similares declaraciones de optimismo estaban en la boca de los representantes oficiales de la dictadura. Como recuerda DE VYLDER en GARCÍA (1989; págs. 70 a 72), "el discurso de Pinochet en el séptimo aniversario del golpe militar, el 11 de septiembre de 1980, estaba lleno de promesas a los consumidores chilenos. 'Uno de cada siete chilenos tendrá un automóvil dentro de cinco años' ofreció el jefe de Estado. 'Un televisor a color por cada cinco habitantes en 1985', continuaba. 'Crear un millón de ocupaciones en el curso de la presente década' y 'construir 900.000 nuevas viviendas en diez años' eran otras de las promesas. Y en agosto de 1980, el entonces ministro del Trabajo, José Piñera, con su habitual lenguaje pseudocientífico, entregó la siguiente información: '(...) Nuestros estudios nos dicen que alrededor de 1990, en diez años más, Chile será un país desarrollado. Hemos proyectado el ritmo promedio de crecimiento del resto de los países del mundo, y el ritmo de nuestra economía, y en el año 1990 se cruzan estas dos curvas. En ese año entonces este país ya habrá superado el promedio de ingreso per capita mundial, y podríamos decir, al menos en términos de aritmética económica, que Chile sería un país desarrollado. En esa fecha habremos doblado nuestro ingreso per capita actual, que es aproximadamente 1.800 dólares. O sea, al finalizar el período que la Constitución contempla para el presidente, en ese momento el gobierno militar y el pueblo chileno habrán transformado a un Chile destruido en un país desarrollado (...)'. [El Mercurio, 28 de agosto de 1980]. El ministro agregó que en Chile, en 1985, podría 'disponerse de un auto particular para cada 2,5 familias' y que el '70% de los hogares chilenos tendrá televisión a colores, al igual que España, Austria e Italia de hoy'" y sigue De Vylder explicando que "había voces de alerta, escépticos que vieron los peligros a tiempo. Pero sus advertencias en general no fueron escuchadas. El resultado fue que el monopolio del sector oficialista sobre la información económica en todos los medios de comunicación importantes [con consignas del tipo 'Vamos bien, mañana mejor' o, tiempo después, 'Cuando Chile crece, todos crecemos' -XAM-] creó expectativas exageradas, lo cual reforzó a corto plazo el crecimiento económico al mismo tiempo que las expectativas erróneas pavimentaban el camino para una profundización de la crisis cuando ésta comenzó a fines de 1981".

³¹ Ramos ofrece un dato harto significativo. Se trata de la evolución de los valores en la Bolsa. Menciona como "entre diciembre de 1973 y diciembre de 1980, el índice general de precios de las acciones subió siete veces en términos reales; incluso aumentó en más de 33% durante la gran depresión de 1975; y todo esto, después de haberse duplicado con motivo del golpe militar; RAMOS (1987; pág. 34, nota 10). Este mismo autor profundiza más en el tema en el capítulo VIII del mismo texto.

produce en los desequilibrios comentados en el bienio 1981-82, de modo que "en 1981, el déficit comercial alcanzó el nivel récord de 10,3% del PIB; el ahorro nacional se redujo en cerca de 6 puntos porcentuales del producto y el ahorro externo se ubicó en el insostenible nivel de 14,5% puntos (...) Se pasó de un superávit [del gobierno] de más de cinco puntos del PIB en 1980 a un déficit de similar magnitud en 1982 (...) Un deterioro de 10% del producto en las cuentas públicas que, básicamente, no se originó en razones endógenas al gobierno sino en la necesidad de éste de financiar el fuerte intervencionismo que ejerció con el objeto de mitigar las consecuencias de la crisis financiera del sector privado"³².

Además, en este período se da un cambio adverso en el escenario internacional -cuyos efectos se ven amplificados por el aumento de la vulnerabilidad chilena derivado de la apertura externa-, cuantificado en un 13% de deterioro de los términos de intercambio en 1981 y otro tanto en 1982, unido a un incremento en la tasa de interés internacional -que, medida en términos de la evolución del precio del cobre, es de 46,9% en 1981 y de 33,2% en 1982- y a una reducción en la disponibilidad de crédito externo desde la moratoria mexicana en 1982³³.

Lo que late tras estos indicadores es la imposibilidad de mantener un esquema en el que predominan consumo, importaciones, desindustrialización y desempleo, que descuida el ahorro y la inversión, fomentándose la especulación por las altas tasas de interés. Financiado todo ello por el fácil -y, al principio, barato- acceso al crédito externo -tanto por abundancia de liquidez en los mercados internacionales como por la eliminación de obstáculos a su acceso, derivada de la apertura financiera-.

³² DAMILL, DANELLI y FRENKEL (1992; pág. 5, notas 4 y 5). Sobre este punto véase también WHITEHEAD (1986; págs. 127 y 128). Entre otras cosas señala que "el régimen de Pinochet ha tratado de encubrir dicho elemento del déficit fiscal al tratar los problemas del servicio de la deuda del sector privado como una dificultad temporal de liquidez y no como una cuestión de insolvencia".

³³ Datos de DAMILL, DANELLI y FRENKEL (1992, página 6, nota 6).

Obviamente, este esquema no era sostenible en el tiempo³⁴.

³⁴ En relación a este punto puede verse ROZAS y MARÍN (1989; apartado 1.1. -"El agotamiento de la estrategia de desarrollo"-, págs. 15 a 18).

a.3. La lógica del subperíodo 1973-1981

Como se ha podido comprobar, la lógica del subperíodo responde claramente a los rasgos centrales del enfoque monetarista. Por cierto que incluidas las contradicciones que son funcionales a los intereses subyacentes, como la de mantener ciertas regulaciones en el mercado de trabajo u otras.

La combinación de las políticas coyunturales y estructurales dan lugar, en la primera fase, a uno de los períodos recesivos más profundos de todo el siglo en Chile³⁵. Recesión que, además, tiene un marcado componente de clase. En relación tanto con el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, como con la reestructuración producida al interior de la propia esfera capitalista³⁶.

En la segunda fase, la lógica neoliberal -llevada a una de sus plasmaciones históricas más ortodoxas- conduce a una dinámica caótica, lo que redundará en la situación de crisis que se desata en los años 1981-82. En efecto, la puesta en práctica de la opción aperturista en los planos comercial y financiero, unidas a la política cambiaria produce un tipo de crecimiento absolutamente inconsistente. Como señala Díaz, "la crisis no era sólo un resultado de una recesión mundial sino que era **inducida** por una política económica que impulsaba violentos cambios en la estructura y forma de regulación de la economía chilena"³⁷.

³⁵ Quizá sólo comparable al de la década de los 30, vinculado a la crisis mundial y a la quiebra de la economía del salitre por el descubrimiento alemán del nitrato sintético, y ... al que vendría a principios de los 80. Es decir, la dictadura tiene el récord de, en sus dieciséis años y medio de gobierno, haber conseguido dos de las tres mayores crisis en Chile de todo el siglo.

³⁶ RAMOS (1985; pág. 93) construye dos índices de distribución del ingreso con base en la participación del producto del salario real y un índice del número de empleados en, respectivamente, el ingreso bruto (producto interno bruto ajustado por el efecto de la relación de precios de intercambio) y el propio producto interno bruto. Los resultados que muestran para el período 1974-81, con base en cifras de CEPAL, son los de una caída promedio del 22,5% y 31,1% respectivamente. Todo esto aparece ampliado en el capítulo XI. Además, véase, en el epígrafe siguiente, el apartado "La orientación clasista del modelo".

³⁷ DÍAZ (1991; pág. 17). En similares términos expresa su posición Edwards: "La crisis fue en gran medida el resultado de un medio ambiente externo adverso y de errores de política. En particular, la combinación de una tasa de cambio fija y de salarios reales inflexibles constituyó un importante error de política. Por otra parte, la liberalización del mercado financiero interno, al no proveer un marco bien estructurado de reglas y reglamentos eficaces, se constituyó en un problema que dio lugar a una considerable crisis financiera. Finalmente, la actitud pasiva del gobierno, pese a evidentes indicios de una

Se consolida su fundamentación en el predominio de lo especulativo sobre lo productivo así como de lo transnacional y orientado al exterior sobre lo nacional y orientado al mercado interno.

Esto lleva, entre otras cosas, a un proceso de reestructuración productiva desindustrializador y promotor de una vuelta al tradicional esquema primario-exportador, a una agudización en la concentración del ingreso y a una profundización en el esquema ahorro-inversión más "tradicional", consistente en un fuerte sesgo consumista -especialmente de productos importados y, en gran medida, de carácter suntuario- en detrimento del ahorro interno y la inversión productiva.

La financiación de este proceso se encuentra en el recurso al endeudamiento externo, facilitado y potenciado por la política de apertura financiera -que juega un papel decisivo en la viciada dinámica especulativa que se impone en este período-, por el alto diferencial de la tasa de interés interna respecto de la internacional -explicado por la liberalización interna del mercado de capitales, diferencial que lleva a un incremento de los flujos externos de carácter especulativo³⁸, y, por la liquidez del sistema monetario internacional que, a no olvidarse, llegó a prestar con tasas de interés real negativas. Cuando dejan de afluir los créditos externos y su precio aumenta rápidamente, la insustentabilidad de esta lógica se expresa contundentemente.

Esta última fase, considerada en su tiempo como muestra de la "bondad" del modelo neoliberal es un buen ejemplo de la lógica neoliberal llevada a sus últimas consecuencias. Buen ejemplo y, a la vez, dramático, pues quien paga el banquete es, en clara concordancia con la lógica capitalista, quien no estuvo invitado

significativa crisis económica que se manifestaban a partir de mediados de 1980 (tales como tasas reales de interés extraordinariamente altas, substanciales aumentos en la deuda externa, una considerable pérdida de competitividad), resultó ser un grave error"; tomado de WHITEHEAD (1986; pág. 131) donde se cita como EDWARDS, Sebastián; Santiago 1984, pág. 121.

³⁸ Tomando datos de FFRENCH-DAVIS (1985; pág. 9) se puede citar como ejemplo el año 1981 en que "la tasa de interés real del endeudamiento en el exterior en dólares fue 26 puntos inferior al costo real del crédito interno en pesos, situación característica de todo el período 1975-81".

a él.

b) Subperíodo 1981-1990

El segundo subperíodo se inicia justamente con la ruptura reseñada del círculo vicioso neoliberal que se expresará, de manera especial, en la crisis de la deuda. A diferencia del primero, el objetivo central de la política de corto plazo no va a ser el de la estabilización -básicamente, control de la inflación³⁹-, sino el del ajuste externo. Mientras tanto, las políticas estructurales siguen estando en el objetivo último de todas las políticas aplicadas, a pesar de que, transitoriamente, haya de retrocederse en ellas para posibilitar una remodelación en la reestructuración capitalista operada.

³⁹ Que, sin embargo, permanece en niveles muy reducidos. En WHITEHEAD (1986, págs. 139 y 140) aparece una explicación de ello con base en cuatro factores: expectativas, recesión y capacidad ociosa, elevado volumen de deuda en dólares (que, por una parte, puede elevar el precio de las importaciones por devaluación pero, por otra parte, genera una fuerte competitividad entre empresas endeudadas y, alta participación de las importaciones en el producto.

b.1. Fase III: de junio de 1981 a febrero de 1985

Ya se ha señalado el carácter de la crisis que empieza a tomar forma en 1981. Durante los primeros momentos, las autoridades apostaron a la resolución de los problemas mediante el "ajuste automático". Es decir, en consonancia con la filosofía que impregna el enfoque neoliberal, el Estado no debía hacer nada⁴⁰.

La lógica del "ajuste automático" consistía en que "el Banco Central mantuviera una política monetaria neutra y emitiera dinero sólo cuando ingresaran divisas, Si tal cosa no ocurría, habría pérdida de reservas internacionales, una contracción monetaria equivalente y aumento de la tasa de interés, lo que llevaría a una disminución del gasto y de las importaciones a un nivel compatible con la entrada de crédito externo, y en consecuencia aumentarían las exportaciones gracias a la caída de la demanda interna"⁴¹.

Así, se sigue manteniendo el tipo de cambio fijo hasta junio

⁴⁰ En realidad, el Estado no tenía que hacer nada ... pero en cuanto a la modificación de las líneas centrales del modelo económico, ya que, por contra, su intervención fue muy importante auxiliando a las empresas y entidades financieras en problemas. Piénsese que, tomando datos de MUÑOZ (1988; pág. 19), con base en CIEPLAN; Estadísticas económicas, Santiago, octubre 1988, sobre datos oficiales, entre 1980 y 1983 el índice general del precio real de las acciones cayó en un 61,7%. De Vylder en GARCÍA (1989; pág. 78) cita una frase -sin desperdicio- del que fuera presidente de ODEPLAN, Alvaro Donoso: "(...) No hay que interferir los mecanismos de ajuste automático. Todo indica que ellos están operando en debida forma. No hay pues que revisar aranceles ni modificar la política monetaria, ni alterar el tipo de cambio. Si interfiriésemos, podríamos erosionar la confianza de quienes nos proporcionan el crédito externo y restaríamos coherencia al modelo (...)". Véanse también, en el mismo texto, las declaraciones de Lüders -quien fuera ministro de Economía y Hacienda entre agosto de 1982 y febrero de 1983-, Baraona, -ex-presidente del Banco Central- o Bardón.

Sobre el alcance de este tipo de intervención, véase DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992) y FFRENCH-DAVIS (1988). Al referirse específicamente a la deuda, la posición oficial expresada por el presidente del Banco Central en abril de 1981 era la siguiente: "¿Qué injerencia le cabe a la autoridad económica en estas decisiones de endeudamiento externo? Ninguna. Este es un problema exclusivamente entre privados: del que ofrece el crédito y del que lo toma. Queda claro entonces, que el crecimiento de la deuda externa es el reflejo de una economía sana que está creciendo con fuerza y en la cual existen proyectos rentables por realizarse" Además, el director de la División del Hemisferio Occidental del FMI, Robichek, planteaba en el mismo año que las autoridades económicas sólo debían preocuparse por la deuda externa públicamente garantizada"; tomado de ZÄHLER (1986; pág. 338), quien cita dos referencias: DE LA CUADRA, Sergio; Política cambiaria y deuda externa, Boletín Mensual, número 639, Banco Central, Santiago, mayo 1981, págs. 1.021 a 1.025, y, ROBICHEK, W.; Some reflection about external public debt management, Estudios Monetarios VII, Banco Central, Santiago, diciembre 1981, págs. 171 a 183. Véase también WHITEHEAD (1986; págs. 128 a 136) donde se recopilan las interpretaciones que le dan a la crisis distintos autores monetaristas (Balassa, Congdon y Edwards) y, posteriormente, el autor expone la suya propia.

⁴¹ SANFUENTES (1987; pág. 128).

de 1982, momento en que la situación de las cuentas externas obliga a una devaluación⁴². La política de "ajuste automático" ha llevado a una profunda recesión.

A partir de este momento, se producen modificaciones sustanciales. Una de ellas es respecto al papel del Estado, que aumenta sustancialmente su intervención.

En efecto, el abandono del papel subsidiario por parte del Estado es especialmente visible en relación al sector financiero. Este, presentaba serias distorsiones vinculadas al proceso de liberalización del mercado financiero interno⁴³. Ante la crisis financiera, el Estado pasa a "sugerir" las tasas de interés que eran libres previamente y "entre los años 1982 y 1984, la Superintendencia de Bancos intervino 14 bancos y 8 financieras al tiempo que ponía en práctica una serie de programas especiales de ayuda al sector privado"⁴⁴.

El cambio en el rol del Estado también se manifiesta en la asunción por su parte de los compromisos derivados de la deuda externa contraída por el sector privado⁴⁵.

Más allá de la ruptura con el enfoque teórico inspirador de la política económica aplicada, la intervención del Estado es muy importante respecto a la propia composición de las bases del poder en el régimen. En efecto, como señalan Rozas y Marín, "la

⁴² Este es el motivo -unido al simbolismo de la fecha para los países de América Latina por la declaración de México de no poder hacer frente a los pagos de la deuda externa- por el que algunos autores señalan este momento como punto de inflexión. Entre ellos, HACHETTE y LÜDERS (1992) y JADRESIC (1989).

⁴³ Entre estas distorsiones destacan la elevada proporción del crédito colocado por los bancos en empresas relacionadas con ellos mismos (19% del total), y, la desatención a las normas sobre límites de crédito individual y la despreocupación en cuanto a la exigencia de garantías. Véase DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; págs. 6 y 7).

⁴⁴ DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 7).

⁴⁵ French-Davis señala cuatro mecanismos de apoyo del Estado al sector privado. Son los siguientes: "i) el apoyo masivo a los bancos privados deudores, la mayoría de los cuales -desde principios de 1983 hasta mediados de 1986- estuvieron bajo intervención pública; ii) la renegociación de la deuda interna con tasas de interés preferenciales; iii) el otorgamiento de una tasa de cambio preferencial para el servicio de la deuda, establecida en 1982, luego insertada en el acuerdo de 1983 con los bancos y que rigió hasta 1986 y iv) la desdolarización de deudas. Además, (...), el Estado ha tenido que solicitar préstamos con el objeto de obtener las divisas que el país no posee para cubrir el servicio de intereses". Véase FRENCH-DAVIS (1988; pág. 20).

intervención estatal sobre el sistema financiero refleja, entonces, un punto de inflexión en la conformación del sistema de dominación en Chile bajo el régimen dictatorial, toda vez que ella marca la desarticulación del bloque constituido durante los primeros años del gobierno militar y, a partir de ella, el Estado pone en marcha un conjunto de mecanismos orientados a la recomposición de un nuevo bloque de poder"⁴⁶.

Igualmente hay cambios en la política exterior. Destacan una cierta reversión del proceso de apertura, tanto comercial -con incremento de la protección arancelaria- como financiera -con vuelta a restringir las transacciones en moneda extranjera- y una política cambiaria errática pero marcadamente devaluatoria⁴⁷.

En marzo de 1983, se firma un acuerdo con el FMI en cuyas negociaciones "el gobierno no aprovechó el hecho de que la mayor parte de la deuda era privada"⁴⁸. El programa acordado "contemplaba la disminución del déficit fiscal mediante la restricción del gasto público, reducción del tamaño del sector, apertura al exterior, uso de instrumentos neutros en el crédito, aranceles y tipo de cambio, libertad de precios y restricciones salariales. En definitiva, se mantuvieron las políticas que habían estado vigentes hasta la crisis, pero con un programa macroeconómico más ordenado"⁴⁹.

⁴⁶ ROZAS y MARÍN (1988a; pág. 184).

⁴⁷ Es oportuno apuntar que en estos aumentos arancelarios jugaron un papel importante razones vinculadas a la necesidad de ingresos fiscales. Al respecto, véase WHITEHEAD (1986; pág. 140 y 141) quien las sitúa como factor clave.

Por otra parte, respecto a la política cambiaria, según señalan DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 7), ésta presenta "una serie de cambios de régimen que incluyeron desde uno de tipo de cambio flexible hasta otro de crawling peg pasivo en función de la tasa de interés doméstica y la internacional". [El uso del subrayado es de los autores]. En general, el período 1982-89 se caracterizó por devaluaciones reales que posibilitaran el incremento de las exportaciones y la contracción de las importaciones. HACHETTE y LÜDERS (1992; pág. 45) estiman la devaluación en más de un 60% para el conjunto del período referido.

⁴⁸ SANFUENTES (1987; pág. 130). En general, las negociaciones con el FMI fueron ágiles dada la identificación del gobierno chileno con las recomendaciones de política de éste y la viabilidad de su aplicación más ortodoxa y dura en términos sociales por la conformación autoritaria del régimen. La afirmación que quizá mejor resume la identificación de la dictadura con el FMI sea la que expone FFRENCH-DAVIS (1988; pág. 11), al señalar como "en muchos casos, de hecho, el gobierno ha sido más 'fondista' que el mismo Fondo".

⁴⁹ SANFUENTES (1987; pág. 130).

La crisis se mantiene, generando importantes caídas en el producto (de un 14,1% en 1982 y un 0,7% en 1983) y drásticos incrementos en el desempleo (que alcanzará, según las discutibles cifras oficiales, tasas de 26,4% y 28,5% de la población activa, respectivamente para los mismos años).

Muestra del tremendo deterioro de la situación externa es el hecho de que la política expansionista aplicada en 1984 ha de abandonarse. No obstante, permitió un crecimiento del producto (de un 6,3%) mas si bien el desempleo se reduce, sigue permaneciendo en unos niveles elevadísimos (24,6%)⁵⁰.

⁵⁰ Las fuentes son, el Banco Central para datos de crecimiento del producto e INE y CELADE, publicado en PET (1990), para los de desempleo. Una investigadora de CIEPLAN, Romaguera, plantea, a partir de ROMAGUERA y CONTRERAS (1992), que la recuperación es más rápida tras la crisis del 82 que tras la del 75 porque ésta fue global mientras que aquella solamente sectorial por el impacto de la apertura.

b.2. Fase IV: de febrero de 1985 a marzo de 1990

En febrero de 1985 se impone un nuevo programa de ajuste, vinculado a un nuevo acuerdo con el FMI, al que se incorpora el BM con un Préstamo de Ajuste Estructural. Este programa conseguirá una recuperación del producto y del empleo. Los promedios para el período 1985-89, son de 5,6% y 8,1% respectivamente. Lo importante es analizar la forma en que se logra.

En relación a ello, hay que señalar dos tipos de cuestiones, sin duda centrales. La primera tiene que ver con las condiciones externas. La segunda, con las internas y, más específicamente, en el ámbito social.

En efecto, las condiciones externas juegan un importante papel en la recuperación que se produce en esta fase. Veamos qué ocurre con las correspondientes al ámbito comercial y al financiero.

En el plano comercial, se dan mejoras en los términos de intercambio y en el quántum de exportaciones. Exceptuando el año 1985 en que presentan una caída (de 6,9%), la mejora promedio de los términos de intercambio en los cuatro años siguientes (1986 a 1989) es del 8,1%. Las cantidades exportadas crecen un 17,7% en promedio durante los años 1985 a 1989. Durante estos años se retoma la apertura comercial, consistente en una nueva tendencia a la reducción arancelaria unilateral⁵¹.

En el plano financiero, la situación de Chile evoluciona, en términos comparativos, mejor que la del resto de los países de América Latina. Se explica, fundamentalmente, por el trato recibido de los organismos multilaterales y de los bancos comerciales. De lo primero da muestra el hecho de que "se elevó

⁵¹ Véanse datos al respecto en el anexo estadístico.

la participación de los organismos en el total de la deuda chilena de menos del 5% antes de 1982 a más del 25% en 1989"⁵². De lo segundo, la mejora en los términos en que van concretándose las sucesivas renegociaciones de la deuda "tanto en relación a la sobretasa abonada sobre la Libor como en lo que se refiere a los plazos de amortización y de pagos de intereses"⁵³. Todo ello hace que no sea necesario un tan elevado superávit comercial, lo que posibilita un cierto mantenimiento de las importaciones, atenuando el carácter recesivo del período -y permitiendo a su vez el reseñado aumento de las exportaciones-⁵⁴. Además, el hecho de que Chile no incurriera en moras permite una negociación que, además de ser más favorable, reduce los niveles de incertidumbre asociados a negociaciones conflictivas, cosa que sí sucede en otros países⁵⁵.

La pregunta que corresponde plantear es la de cuáles son las razones que explican la obtención de semejante trato; de dónde sale la reducción de deuda que supone pagar menos intereses -y, por ende, una menor transferencia de recursos al exterior-. Para ello, observaremos lo que, en nuestra opinión son los dos elementos explicativos centrales: la forma concreta en que se paga la deuda y el impacto social que tiene el proceso.

Respecto a lo primero, decir que el pago de deuda se realiza, básicamente, a partir de mecanismos de capitalización

⁵² DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 13).

⁵³ DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 13). Corresponde hacer notar que cuando hablamos de trato favorable lo hacemos en términos comparativos y que es "favorable" sólo para un pequeño estrato ya que la renegociación con el FMI y el acceso a nuevos fondos del Banco Mundial están sujetos al cumplimiento de una fuerte condicionalidad que incorpora como uno de los ejes el objetivo de reducción fiscal -no así metas de inversión-, por lo que su impacto recesivo es soportado, fundamentalmente, por los sectores más desfavorecidos. Véase FFRENCH-DAVIS (1988, págs. 2 a 18). Sobre los primeros procesos de renegociación de deuda, véase también FFRENCH-DAVIS (1985; apartado "Renegociaciones de la deuda", págs. 11 a 14).

⁵⁴ En realidad, según señalan DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 14), las importaciones chilenas en este período no caen respecto de sus niveles tradicionales, ya que gran parte de su caída abrupta tras el choque se debe a que las del período 1980-81 estaban muy infladas por el atraso cambiario y la fuerte reducción arancelaria.

⁵⁵ DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; págs. 14 y 15).

o conversión de deuda⁵⁶. Baste con señalar que "entre el año 1985, en que los mecanismos de conversión fueron implementados, y junio de 1990, se retiraron 9.600 millones de dólares de deuda"⁵⁷. Este fenómeno es el principal instrumento para la reestructuración que se produce en los grandes grupos económicos y supone un medio privilegiado para la transnacionalización del país⁵⁸. Unido a la privatización que se retoma -dado que ambos tipos de medidas, por cierto que relacionadas entre sí, conversión de deuda y privatización, se encuentran entre las exigencias del FMI-, empezando por los bancos y financieras intervenidos durante la crisis, incrementa tanto el nivel de oligopolización de la economía como el de la concentración en la distribución de su ingreso⁵⁹.

En lo que hace relación al segundo elemento explicativo citado, conviene recalcar su importancia, asociada, una vez más, a la revelación del marcado carácter clasista del modelo. Efectivamente, el impacto de este proceso de ajuste recesivo fue tremendamente desigual en los distintos sectores y clases sociales. Como sucede, en líneas generales, en el conjunto del período, este ajuste es favorable para los sectores financieros,

⁵⁶ FFRENCH-DAVIS (1988; págs. 22 y 23) señala el sistema de dos canales que habilita el gobierno en mayo de 1985 para el prepago de deuda. Este sistema se basa "en el uso de pagarés de la deuda externa que los acreedores bancarios venden con un descuento y en la capitalización de los préstamos externos (conversión de la deuda en capital accionario) Los pagarés de la deuda garantizada se han vendido en el mercado secundario internacional con un descuento del orden del 30% al 40% de su valor par".

Uno de los canales (capítulo XVIII de la ley de cambios internacionales de Chile) está dirigido a repatriar el capital fugado o a captar divisas del mercado interno 'paralelo'. El otro canal (capítulo XIX de la ley de cambios internacionales) se dirige oficialmente a atraer inversionistas extranjeros".

⁵⁷ DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 9).

⁵⁸ Véanse los distintos trabajos de ROZAS y MARÍN reseñados en la bibliografía.

⁵⁹ FFRENCH-DAVIS (1988, pág. 25) apunta que "rasgos positivos del esquema son el ahorro de intereses que se logra con la correspondiente reducción de la deuda y algunos aportes de capacidad empresarial y tecnología en el caso del capítulo XIX". Ante ambos, la pregunta es obvia: ¿a qué precio? Por otra parte, critica el sistema de capitalización con base en los siguientes cinco puntos: "uno es la aceptación en Chile a un valor cercano al par de pagarés cuyo precio en el mercado es de 60 o 70%, cotización que es sustentada en la práctica por la garantía del gobierno a la deuda privada y los subsidios a los deudores internos así como por las significativas transferencias netas a favor de los bancos acreedores. El segundo punto se refiere a su uso para comprar firmas chilenas a precios por debajo de su nivel 'normal' [con un dólar de poder adquisitivo constante, en 1987 se podría comprar el doble de activos chilenos que en 1980. Véase FFRENCH-DAVIS (1987)]; y a que el 'ahorro' de intereses puede ser más que compensado por las utilidades devengadas. Tercero, varias de esas empresas se ubican en sectores 'políticamente sensibles', muchos de ellos productores de bienes y servicios no comerciables internacionalmente. Cuarto, el capital repatriado o las divisas obtenidas en el mercado paralelo se utilizan para prepagar la deuda, la que en caso contrario sería reprogramada una y otra vez en el futuro. Quinto, la IED en fondos efectivos es reemplazada parcialmente por inversión extranjera efectuada con pagarés de la deuda externa".

exportadores y, sobre todo, los ligados al capital transnacional, y a éste directamente. Sectores, en su gran mayoría, vinculados entre sí en los distintos grupos -que presentan una fuerte integración vertical-⁶⁰. En cuanto ajuste recesivo, tiene consecuencias regresivas desde el punto de vista de la redistribución del ingreso por su influencia sobre el empleo -que se precariza y cuya remuneración tiende a caer- y sobre el gasto social que también se reduce.

Como señalan Rozas y Marín, "en este contexto es posible comprender la opción tomada por los responsables de la política económica del régimen militar de privilegiar el rol de los consorcios financieros transnacionales en la propiedad y el control de las principales empresas, bancos y sociedades de servicios, a partir de 1985, después de la nominación de Hernán Büchi en el Ministerio de Hacienda. Se trata de una opción política del monetarismo neoliberal destinada a provocar una recomposición de los sectores sociales dominantes en nuestro país, en la que se asigna a los grupos transnacionales una posición hegemónica, desplazando o subordinando a los grupos económicos locales de las posiciones centrales del poder, salvo contadas excepciones"⁶¹.

Por tanto, al fin y a la postre, la situación financiera comparativamente menos mala en el contexto latinoamericano se explica, sobre todo, por la orientación del gobierno chileno que lleva a pagar un aún más altísimo precio por ella, costado, básicamente, por el brutal deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Finalmente, en el año 1989, la política económica se torna

⁶⁰ Véase ROZAS y MARÍN (1989; epígrafe "Conclusiones", págs. 281 a 292).

⁶¹ ROZAS y MARÍN (1989; pág. 282). Y su significado crucial lo apuntan estos mismos autores al plantear que "en esta perspectiva, el análisis [de los grupos económicos transnacionales] permite afirmar que su expansión ha provocado una **profunda desnacionalización de la economía chilena**" de manera que esta "desnacionalización de la economía chilena que dicha opción ha provocado restringe seriamente la disponibilidad de recursos necesarios para la implementación de urgentes políticas distributivas y de programas de desarrollo económico y social orientados a la satisfacción de las necesidades básicas de todos los chilenos" (págs. 284 y 285). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

más expansiva, lo cual está vinculado a razones políticas en un intento de atraerse apoyos sociales para la dictadura, dado que en el mes de diciembre de dicho año tienen lugar las elecciones presidenciales y legislativas.

b.3. La lógica del subperíodo 1981-1990

El subperíodo estudiado se basa, sin duda, en una lógica neoliberal y supone, también sin duda, una concreción específica, con rasgos propios de dicha lógica.

Esta concreción específica de la lógica neoliberal parte de la crisis. Así, nos encontramos con que, ante la crisis de enormes dimensiones en que concluye el experimento ortodoxo del subperíodo anterior, en un primer momento se plantea la continuación en dicha lógica -etapa de la creencia en el "ajuste automático"-, para, rápidamente, pasar a ejercer el Estado un fuerte intervencionismo.

Este intervencionismo se lleva a cabo para sostener la caótica e insostenible situación existente, especialmente en el plano financiero, interno y externo. A partir de ello, la recuperación de la crisis permite, por cierto que con un precio social elevadísimo, consolidar la reestructuración capitalista buscada. Es en ese contexto en el que se explica la actitud complaciente de organismos multilaterales -tipo Banco Mundial o Fondo Monetario Internacional-.

Resulta tremendamente significativo este hecho. A la luz de la experiencia latinoamericana en la década, lo acaecido en Chile muestra el alcance y significación del proyecto capitalista de reestructuración.

En efecto, el resultado acentúa la transnacionalización de la economía chilena. Se basa en una reestructuración productiva, en una reformulación de los mercados -y, sobre todo, los externos- y en una aguda concentración del ingreso. Todo ello supone modificaciones en la modalidad específica de acumulación que, entre otras cosas, profundiza la tradicional primario exportadora, incrementándose los rasgos de dependencia y vulnerabilidad asociados a ella.

2 Caracterización del modelo aplicado: la teoría neoliberal y la práctica neoliberal

El modelo económico de la dictadura en Chile supone una de las más claras aplicaciones mundiales de la ortodoxia neoliberal. Además, presenta una marcada vocación de largo plazo, pretendiendo una transformación estructural de la economía y sociedad chilenas⁶².

En consonancia con los posicionamientos teóricos señalados anteriormente, que reposan, esencialmente, en la idea de que la intervención del Estado altera el "natural" y "libre" juego de las fuerzas del mercado, el cual es el mejor asignador de recursos, se persigue la consecución de una economía de "libre mercado", con la "mínima" intervención estatal y plenamente abierta al exterior.

Para ello se arbitran una serie de reformas que, a no olvidarse, se producen en un marco político autoritario. Básicamente se agrupan en las tres grandes líneas de política referidas en el epígrafe anterior: liberalización selectiva de los mercados, apertura al exterior y reorientación de la intervención del Estado en la economía. Líneas que son resumibles en la idea de una selectiva sustitución -e incluso eliminación- del Estado por el mercado y el sector privado, incluyendo también las relaciones con el exterior. En el epígrafe anterior, se ha profundizado un poco más en el análisis de las medidas aplicadas, sobre lo que se volverá en el siguiente capítulo.

⁶² Comoquiera que el análisis lo llevamos a cabo desde la disciplina de la economía, apenas entraremos en temas que, por lo demás, resultan particularmente sugerentes. Por ejemplo, el de los cambios operados en la estructura de clases, asociados a la política económica aplicada por la dictadura.

2.1. La teoría versus la práctica: ¿errores o funcionalidad de la contradicción?

Todo lo expuesto sólo es tan impecable en la teoría ya que en la aplicación concreta encontramos que la realidad dista considerablemente de la doctrina. Ello enlaza con la idea expuesta previamente respecto al carácter instrumental de que goza la teoría en relación a los intereses a los que es funcional⁶³. Por ello, si bien es cierto que existen constantes alejamientos de la política respecto de la teoría que la inspira, dichos alejamientos no son sino expresiones de esa misma teoría que requiere de un cierto nivel de contradicciones para poder subsistir como referente "inspirador" de la política efectivamente aplicada.

Este punto se vincula con la extendida discusión respecto de los gruesos "errores" de política económica cometidos por los "Chicago boys" durante el período de la dictadura⁶⁴. Bajo nuestro punto de vista, generalmente es incorrecto hablar solamente en términos de "error" al referir una desviación de las medidas de política respecto de la teoría inspiradora o respecto de los mínimos fundamentos de cualquier teoría económica.

¿Por qué es incorrecto? Porque supone la aceptación de la idea de que la política económica es una materia "técnica" cuyos responsables actúan obedeciendo básicamente a razones de carácter científico. Y, como ya se ha señalado, la política económica no

⁶³ Esto se puede apreciar -incluso- observando el hecho de que la conformación del cuerpo teórico suele ser posterior a la aplicación de las políticas que "de él" se derivan. De manera que, en definitiva, aquella obedece, fundamentalmente, a la necesidad de un soporte, de una justificación para la recomendación de las políticas. Las cuales, obviamente, van a ser funcionales a los intereses de la clase o sector que impulsa la elaboración teórica. Como ejemplos de esto se pueden citar, entre otros muchos, el surgimiento de la teoría del libre comercio de Smith, la del papel de la demanda efectiva -y particularmente la realizada a través del Estado- de Keynes o la de la industrialización por sustitución de importaciones de Prebisch.

⁶⁴ Por ejemplo, Meller habla de "confusión entre objetivos e instrumentos económicos" y Ramos de "errores en el diseño y la implantación de la política" y de "errores al concebir como funciona la economía"; véase MELLER (1984; págs. 16 a 18) y RAMOS (1989; págs. 201 a 203). Son dos ejemplos significativos en la medida en que ambos autores son los principales estudiosos del caso chileno en las dos instituciones con sede en Chile acaso más prestigiosas en círculos académicos convencionales: se trata de, respectivamente, la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de Naciones Unidas.

es sino un instrumento -ciertamente que de clase- por el que se aplican unas u otras políticas en función de una serie de variables tales como la correlación de fuerzas político-sociales o la propia coyuntura económica.

Esos pretendidos "errores" obedecen a dos grandes tipos de conflictos mutuamente interrelacionados, de carácter más o menos puntual, que se le presentan a lo que sería la aplicación **coyuntural**, estricta, rígida y sistemática de la ortodoxia: de un lado, con los intereses de los principales grupos impulsores de esta política y, de otro lado, con los objetivos de carácter estructural. En ambos casos se opta, lógicamente, por desviarse de la ortodoxia en el plano coyuntural. Nos detendremos algo más en este punto.

El modelo neoliberal, ya se ha dicho, supone la expresión de la necesidad de aplicar una serie de políticas que suponen el desmantelamiento de una serie de conquistas sociales históricas. Y la aplicación de estas políticas, a su vez, reclaman una teoría que las avale. De ahí la irrupción y hegemonía del neoliberalismo. Ahora bien, en la medida en que esta teorización plantea una serie de cuestiones como inamovibles e incuestionables -tales como la "maldad" intrínseca del Estado y la necesidad subsiguiente de liberalizar todos los mercados-, dicha inamovibilidad e incuestionabilidad choca frontalmente con coyunturas puntuales en las que la ortodoxia no es el tipo de política "más recomendable". "Más recomendable", bien para los intereses coyunturales de los grupos que sostienen el modelo, bien para los objetivos de carácter estructural. Intereses y objetivos bien interrelacionados entre sí, obvio⁶⁵.

Al respecto, para ayudar en la claridad de la exposición, citaremos algunos ejemplos. De la preeminencia de los intereses de los grupos sostenedores del modelo sobre la teoría ortodoxa

⁶⁵ Como señala DE VYLDER en GARCÍA (1989; pág. 62), "el capital financiero, más que los teóricos de la escuela de Chicago, ha tenido la última palabra cuando el dogmatismo neoliberal ha chocado con los intereses creados".

da muestra la "socialización de pérdidas" implícita en la asunción pública a partir del año 1982 de la deuda contraída por el sector privado previamente. O la creación del dólar preferencial que supone una transferencia para los endeudados de 1200 millones de dólares (año 1982-83) y la concesión de 'préstamos de urgencia' al sector bancario por 2000 millones de dólares que suponen 3 y 4 veces su capital y reservas⁶⁶. O la intervención de cuatro bancos y cuatro financieras en noviembre de 1981.

Por otro lado, de la preeminencia de lo estructural respecto de lo coyuntural, la da el mantenimiento del tipo de cambio fijo en 39 pesos por dólar entre julio del 79 y junio del 82. O la apertura externa indiscriminada y no gradual que, por ejemplo en el plano arancelario, lleva, en un período de cinco años y medio, de un arancel modal de 90% que afecta a un 12,4% de las partidas y un arancel promedio de 94% (diciembre de 1973) a unos valores respectivos de 10% (para un 99,5%) y 10,1% (junio de 1979); apertura que no se asienta sobre una economía ya estabilizada o con una política cambiaria favorable. O una política de desregulación en el mercado de trabajo que hace que, a pesar de una drástica caída en la tasa salarial, el desempleo aumente fuertemente por la coexistencia de dicha política con otra de estabilización tremendamente recesiva.

En este mismo sentido se posiciona Tironi al afirmar que "como era previsible, los objetivos del programa de reformas estructurales y del programa inflacionario entraron a veces en conflicto. En esas disyuntivas predominó casi siempre el propósito de aplicar el modelo de largo plazo, pese a sus costos en términos de una inflación más severa y prolongada. Así lo comprueban, por ejemplo, el impulso dado al desarrollo del mercado de capitales en 1974, aún cuando ello influyese muy negativamente sobre la inflación; el avance hacia la liberalización de las importaciones, a pesar de la recesión

⁶⁶ Datos tomados de MELLER (1984; pág. 25).

externa e interna, y el énfasis en la acumulación de reservas no obstante su efecto expansivo sobre la oferta monetaria"⁶⁷. Finalmente, la muestra acaso más certera es la que señala Díaz al referirse a "la socialización de las pérdidas durante la crisis y la privatización de los beneficios durante la recuperación"⁶⁸. Los ejemplos al respecto abundan pero consideramos que los expuestos sirven al fin declarado de permitir la ilustración de nuestro punto de vista.

Si nos hemos detenido tanto en la discusión sobre el carácter profundo de los llamados errores, es porque entendemos que constituyen un elemento central en la comprensión de la esencia del modelo, de la relación jerárquica en su aplicación entre teoría e intereses, entre lo coyuntural y lo estructural (o corto y largo plazo, si se prefiere) y, con todo ello, del sentido último de su implantación.

Lo que se ha pretendido mostrar con la exposición precedente es el verdadero carácter profundo del modelo neoliberal aplicado en Chile. Modelo que sólo liberaliza los mercados cuando y en la medida en que le resulta funcional, que sí abre la economía al exterior generando un fuerte proceso de transnacionalización no sólo de la base productiva sino del conjunto de la actividad económica y que no reduce la intervención del Estado sino que la readecúa a sus intereses. Todo lo cual, como ya se ha dicho, aunque difícil de casar con la teoría, forma parte central de lo neoliberal.

Naturalmente que todo ello presenta una serie de contradicciones, no ya en relación a la teoría sino que también en cuanto a su propia viabilidad. Nos permitiremos a continuación una larga cita de Valenzuela que ilustra certeramente este punto,

⁶⁷ TIRONI (1982; pág. 19). Con todo, quizá las más flagrantes contradicciones con la teoría se encuentren en el gran incremento del gasto fiscal militar y en general en todos los rubros ligados a la reproducción del régimen, o, yendo más allá, en lo que constituye la ruptura con el puro armazón de la teoría neoliberal, con el crecimiento de grandes grupos económicos cuyo comportamiento oligopólico genera importantes obstáculos a la competencia perfecta ... justamente a partir de la desregulación estatal que "debía" conducir al libre mercado.

⁶⁸ DÍAZ (1991; pág. 21).

al señalar como "al modelo le son inherentes algunas contradicciones básicas. Primero, combina una alta tasa de plusvalía con un bajo coeficiente de acumulación productiva. Por lo mismo, genera una tendencia casi permanente a las crisis de realización, las que se pretende evitar elevando el coeficiente de gastos improductivos. De aquí se deriva una segunda y básica contradicción: el afán por elevar la tasa de plusvalía combinado a la baja tasa de acumulación, dificulta la operación del mecanismo de la plusvalía relativa y lleva a privilegiar los métodos más regresivos. Dicho de otro modo: el débil ritmo de la acumulación productiva debilita el crecimiento de la productividad del trabajo y la expansión de las fuerzas productivas. Por lo mismo, la expansión del excedente se debe apoyar en salarios reales que caen o crecen en ínfima proporción. De hecho, tenemos que el parasitismo inherente al modelo lo lleva a negar la clave del éxito histórico del capitalismo: incrementar el excedente apoyándose en la expansión de la capacidad productiva del trabajo más que en la reducción de los niveles de consumo de los productores directos. La tercera contradicción básica a mencionar también se deriva de esta situación estructural desfavorable a la acumulación productiva. Se ha indicado antes que el estilo neoliberal funciona como una muy eficaz palanca de bombeo de excedentes en favor de los grandes centros imperialistas, de Estados Unidos en especial. En este caso, se repite el fenómeno ya citado: la debilidad productiva pone límites insalvables a la masa del excedente apropiable y transferible"⁶⁹.

Finalmente, a modo de síntesis, diríamos que el esquema neoliberal es, en esencia, lo siguiente -y citamos de nuevo a Valenzuela-: "visto desde el ángulo de la asignación de los recursos, le otorga primacía al principio de la regulación oligopólica. Como al mismo tiempo predica un aperturismo económico indiscriminado, tenemos que de hecho privilegia la regulación monopólica transnacional.

⁶⁹ VALENZUELA (1991; págs. 154 y 155).

En cuanto a su contenido más preciso, en primer lugar se podría caracterizar como una modalidad específica e históricamente determinada, de reconstitución de la tasa de ganancia. Para ello, se apoya fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalía. Para lograrlo, se busca congelar o controlar la expansión de los salarios reales y, para tales efectos, los mecanismos que se privilegian son la dilatación del ejército de reserva industrial y la coacción directa o extraeconómica.

En cuanto a los agentes o grupos sociales impulsores, el modelo se asienta en el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Éstos funcionan como una oligarquía financiera en cuyo seno se privilegian los espacios circulatorios. En cuanto a las ramas o sectores de desarrollo preferente, amén de los financieros e improductivos, deben recalcarse los sectores de exportación, primarios y semimanufactureros.

El esquema no se limita a una drástica elevación de la tasa de plusvalía. Al mismo tiempo provoca una modificación sustancial en las modalidades de reparto de la plusvalía social. Apuntando a lo básico, tendríamos: i) retracción del beneficio empresarial y mayor peso de la plusvalía que se traduce en intereses; ii) especialmente por la vía de los intereses, crecimiento de la masa de plusvalía, absoluta y relativa, que fluye al exterior. Como consecuencia de lo anotado, desestímulo a la acumulación productiva en general y, en particular, a la más pesada y de más largo período de maduración.

La alta tasa y masa de plusvalía combinada con los bajos niveles de la acumulación productiva dan lugar a la emergencia de agudos y recurrentes problemas de realización. Por las características del modelo, ni el gasto (o déficit) estatal ni un eventual superávit externo, pueden jugar como palancas resolutorias. De hecho, son la expansión del consumo suntuario y otros gastos improductivos, los mecanismos que se privilegian

para suavizar los problemas de realización del excedente. De aquí, el parasitismo esencial del modelo.

La configuración económica estructural que precipita el ideario neoliberal, da lugar a consecuencias de largo plazo o tendenciales: i) menores ritmos de crecimiento; ii) mayor inestabilidad en el curso de la reproducción"⁷⁰.

Recopilando, efectivamente se plantean objetivos de carácter estructural. De modo que lo que subyace a las reformas expuestas es la búsqueda de una transformación radical de la estructuras económica, social y política chilenas. Consistente en lo económico, fundamentalmente, en una reestructuración productiva que aproveche las "ventajas comparativas" del país y que lleva a un proceso de desindustrialización y de nuevo impulso a la dimensión primario-exportadora con la presencia central de lo financiero -mayormente especulativo-; concentrando la propiedad, polarizando la distribución del ingreso y, lo más importante, "transnacionalizando" la base económica. Y, añadidamente, eliminando todo vestigio de organización obrera independiente en el contexto de una implacable represión política. Todo lo cual está mutuamente retroalimentado, dado que, por ejemplo, la transnacionalización que tiene lugar implica una transferencia neta de recursos al exterior que dejan de percibir, obviamente, los perceptores de rentas procedentes del trabajo -quienes, dada la represión política, opondrán menor resistencia- y simultáneamente, una mayor concentración y "extranjerización" de la estructura productiva -proceso agravado en la segunda mitad del período con la capitalización de la deuda externa-.

⁷⁰ VALENZUELA (1991; págs. 153 y 154). Es importante señalar que este autor no refiere su estudio al caso chileno de forma específica, sino que adopta una visión más general. Lo significativo -mas no sorprendente- es la plena adecuación a dicho caso.

2.2. La orientación clasista del modelo

Anteriormente hemos señalado la inexistencia de neutralidad en la aplicación de las políticas económicas. Ello atiende al hecho de que, si bien la metodología utilizada para el diagnóstico o la implantación puede cumplir todos los requisitos de científicidad, en todo caso, el componente subjetivo aparece, cuando menos, al definir los objetivos o metas deseados.

En consonancia con ello, la ausencia de neutralidad toma la forma de sesgo en cuanto a su orientación hacia unos u otros intereses. Dicho de otra forma, la aplicación de la política económica adopta una orientación de clase o de fracción de clase con base en la consideración de los grupos o sectores a quienes resulta funcional.

De forma muy sintética, para evitar solapamientos con otras partes de la Tesis, en este breve apartado vamos a esbozar las ideas centrales sobre el tema. Lo insertamos en este epígrafe, en el entendimiento de que ello es necesario para la comprensión de la propia lógica argumental del mismo.

En el caso que trabajamos, ya se ha hablado respecto al marcado contenido de clase de las políticas aplicadas y, de forma más general, de la lógica esencial del modelo. En ese sentido, se ha recalcado su disposición favorable al capital en detrimento del trabajo -más claramente, de modo directo contraria a él-. Al respecto se pueden reseñar multitud de datos que mostrarían no sólo la existencia de lo expuesto sino que también su gran alcance. No obstante, ello se deja para el capítulo undécimo, específicamente para el epígrafe relativo a la distribución del ingreso.

Por cierto que estas tendencias, obviamente, no sólo se dan en el plano económico sino que también en el político, cultural, etcétera. Recuérdese por ejemplo el fuerte componente represivo

de la dictadura, de carácter en gran medida "racional" -por discriminado-, en cuanto a la búsqueda directa de objetivos concretos tales como la desarticulación sistemática de las organizaciones de trabajadores y populares en general.

Además de una marcada orientación en favor del capital y en contra del trabajo, la aplicación de las medidas de política expuestas supone, también, una readecuación al interior de la propia esfera del capital que muestra el profundo carácter reestructurador del modelo.

Así, hay varios sesgos que muestran las prioridades entre fracciones de clase y la conformación de la hegemonía al interior del conjunto del capital. En este sentido se puede afirmar que la aplicación del modelo se vuelca, de forma muy marcada, hacia lo financiero frente a lo productivo, hacia lo extravertido frente a lo orientado al mercado interno y hacia lo transnacional frente a lo nacional⁷¹.

Sobre esta cuestión, sin duda central, se volverá -con la ayuda de material estadístico que muestra las tendencias planteadas- al exponer el referido capítulo XI que se ocupa en exponer un análisis más detallado de los resultados de la aplicación del modelo. Considerando que es justamente la existencia del conflicto entre clases -así como al interior de la propia esfera del capital- el que está en el origen de dicha aplicación⁷².

⁷¹ Al respecto puede verse VALENZUELA (1991). En general todo el texto, pero más concretamente el apartado "Bases de sustentación Política" del capítulo IX: "La perversión neoliberal y su sustento político".

⁷² Véase el epígrafe 1 del capítulo VIII.

3 Recopilación

1. La aplicación del modelo económico tiene dos dimensiones: una estructural, de largo plazo, que busca la transformación radical de la estructura económica chilena y otra coyuntural, que varía ligeramente en las distintas fases. Estructuralmente, los cambios se plasman en políticas como la apertura comercial y financiera al exterior, la privatización y reorientación del papel del Estado y la liberalización selectiva de los mercados.

2. Coyunturalmente, a lo largo del período la aplicación del modelo atraviesa por distintas fases. Lo cual, en todo caso, no afecta a la consideración de la unidad del período -no homogéneo, pero sí dotado de una lógica subyacente constante-. Ya que sus variaciones obedecen a factores tales como impactos exógenos; imposibilidad de mantenimiento de determinadas dinámicas; peleas internas por cuotas de poder; fracasos en los intentos de consecución de metas deseadas; sustentabilidad del modelo; cambios en los márgenes de maniobra externos y/o internos y, en general, a la propia lógica de una opción estructural que requiere distintas concreciones en su implantación coyuntural.

3. Así, el período puede dividirse en dos grandes subperíodos, 1973/1981 y 1982/1990 que, a su vez, pueden ser subdivididos de nuevo en dos fases cada uno de ellos. El punto de inflexión es la crisis desatada en 1981-82.

4. Las medidas adoptadas tienen sólo una cierta vinculación con la teoría, mostrando su carácter instrumental a los intereses a los que es funcional. Por ello, el nivel de adecuación a ella se da en función de su utilidad al proyecto de transformación radical buscada en la reestructuración del capitalismo en Chile y, por tanto, a los grupos que lo sustentan. De modo que los alejamientos de la política respecto de la teoría que la inspira, sus contradicciones e incluso los "errores" en su aplicación

responden a la consideración de que la política económica no es sino un instrumento -ciertamente que de clase- por el que se aplican unas u otras políticas en función de una serie de variables tales como la correlación de fuerzas político-sociales o la propia coyuntura económica. Así, los "errores" obedecen a dos grandes tipos de conflictos: con los intereses de los principales grupos impulsores de esta política y con los objetivos de carácter estructural. En ambos casos se opta, lógicamente, por desviarse de la ortodoxia en el plano coyuntural.

5. En todo momento, la aplicación del modelo muestra bien a las claras una orientación favorable al capital, contraria al trabajo. También supone una readecuación al interior de la propia esfera del capital que muestra el profundo carácter reestructurador del modelo. Esta cuestión se concreta en el predominio de lo financiero frente a lo productivo, de lo extravertido frente a lo orientado al mercado interno y de lo transnacional frente a lo nacional.

6. La aplicación del modelo responde a un objetivo principal de carácter estructural. De modo que lo que subyace a las distintas medidas de política es la búsqueda de una transformación radical de la estructuras económica, social y política chilenas. Consistente en lo económico, fundamentalmente, en una reestructuración productiva que aproveche las "ventajas comparativas" del país y que lleva a un proceso de desindustrialización y de nuevo impulso a la dimensión primario-exportadora con la presencia central de lo financiero -mayormente especulativo-; concentrando la propiedad, polarizando la distribución del ingreso y, lo más importante, "transnacionalizando" la base económica. Y, añadidamente, eliminando todo vestigio de organización obrera independiente.

Capítulo X

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN LA REGULACIÓN DE LA ECONOMÍA CHILENA: EL PROCESO DE TRANSNACIONALIZACIÓN

- 1 Lo estructural: las líneas centrales del modelo
 - 1.1. La "liberalización" selectiva de los mercados
 - 1.2. La política de privatizaciones y de reorientación del rol del Estado
 - 1.3. La apertura al exterior
- 2 La lógica de las transformaciones operadas: el proceso de transnacionalización
- 3 Impacto de la transnacionalización en el proceso económico
 - 3.1. En la fase de producción
 - 3.2. En la fase de intercambio
 - 3.3. En la fase de distribución
 - 3.4. En la fase de consumo
 - 3.5. En el conjunto del proceso
- 4 Recopilación

En este capítulo se analizan las transformaciones estructurales de la economía chilena que confluyen en el proceso de regulación crecientemente transnacionalizado que efectivamente se opera¹. Asociado, directamente, a la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura.

En el primer epígrafe, se ofrece una visión global de lo que constituyen, en nuestra opinión, las líneas centrales de la aplicación del modelo económico. En sus tres apartados se pasa revisión a cada una de ellas. A saber, liberalización selectiva de los mercados, privatización y reorientación de la acción del Estado y apertura al exterior.

A continuación, abordamos de forma global la lógica a la que confluyen todas las transformaciones operadas. Dicha lógica no es otra que la sintetizada en lo que hemos venido definiendo como proceso de transnacionalización.

Se cierra el capítulo con un epígrafe recopilatorio de las principales ideas vertidas a lo largo de él.

¹ La utilización del término "regulación" no supone ninguna referencia por nuestra parte a la escuela "regulacionista". Unicamente constituye una forma de designar al modo específico en que se produce la actividad económica en relación al funcionamiento de los mercados y a la intervención del Estado, tanto al interior del país como en sus relaciones con el exterior.

1 Lo estructural: líneas centrales del modelo

Como se ha repetido en varias ocasiones, la aplicación del modelo neoliberal en Chile no presenta un alcance meramente coyuntural sino que, más allá, persigue transformaciones estructurales².

Por transformaciones estructurales se entienden aquellas caracterizadas por provocar cambios en la esencia misma del modo específico de acumulación; por ejemplo, respecto al nivel y la modalidad de las relaciones con el exterior³.

En efecto, dichas transformaciones estructurales aparecen en la forma de regulación capitalista en Chile afectando al funcionamiento de los mercados y a la intervención del Estado, tanto hacia el interior del país como en sus relaciones con el exterior.

En cualquier caso, parece haber coincidencia entre los distintos autores y escuelas en la constatación de que, efectivamente, han tenido lugar modificaciones sustanciales en la estructura económica chilena⁴.

² Hablar de modelo neoliberal "estructural" puede resultar chocante si pensamos en la tradicional discusión teórica entre neoliberales (o monetaristas) y estructuralistas. Al margen del significado de la corriente teórica estructuralista -que toma el nombre a partir del concepto de estructura como elemento epistemológico central-, el término estructural se adopta acá en su acepción equivalente a "de largo plazo", en cuanto al carácter radical de las políticas recomendadas. En todo caso, bajo nuestro punto de vista, no existe ninguna contradicción en el hecho de que un enfoque como el neoliberal (más preocupado, en principio, por los problemas de "coyuntura") se utilice como referente para transformaciones estructurales. Básicamente, porque la distinción entre lo coyuntural y lo estructural es más sutil de lo que parece, dada su inextricable relación. Lo que por ejemplo se puede observar, gráficamente, constatando como el corto plazo forma parte del largo. En el caso que nos ocupa, la referencia al enfoque neoliberal como inspirador de la política se explica, justamente, en su funcionalidad para implantar las transformaciones estructurales requeridas.

³ De manera que aunque la conceptualización pueda ser la misma en términos de dependencia, vulnerabilidad, etcétera, su rol en el proceso económico se vea alterado, bien sea modificando la conformación tradicional o agudizándola, dado que en ambos casos puede tratarse de transformaciones estructurales. Es decir, cambios radicales operados sobre un sistema distorsionado y deficiente no implican necesariamente un mejoramiento sino que pueden suponer una profundización en dichas deficiencias. Esta aclaración, quizá excesivamente obvia, la planteamos en cuanto que sostenemos que la segunda opción ha operado en Chile, de modo que no sólo no se ha revertido la situación de subdesarrollo sino que se ha agudizado. La fundamentación de este punto se lleva a cabo en el capítulo siguiente.

⁴ Al respecto pueden consultarse, entre muchas otras, las siguientes referencias bibliográficas: DAHSE (1979), FRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1991), GARCÍA (1989), HACHETTE y LÜDERS (1992) y VALENZUELA (1991).

Partiendo del diagnóstico que se ha expuesto previamente, por parte del equipo económico de la dictadura se proponen, siguiendo a Hachette y Lüders nuevamente, "tres objetivos principales [que] fueron: a) asegurar una tasa de crecimiento alta y estable, que en la opinión del Gobierno había sido amenazada seriamente en décadas anteriores por una combinación de estrategias de desarrollo erradas (basadas en la sustitución de importaciones) y una selección inadecuada de instrumentos (aranceles, prohibiciones, controles de precio y tipo de cambio, entre otros); b) erradicar la extrema pobreza y lograr pleno empleo a través de actividades altamente productivas, y, c) lograr la estabilidad de los precios y de la política económica"⁵.

El planteamiento que se esconde en los tres objetivos reseñados es obvio: responde, en principio, a los tres objetivos "clásicos" de política económica, a saber, crecimiento del producto, distribución del ingreso y estabilidad de los mercados.

Sin embargo, hay una cuestión importante al respecto. Se trata de la jerarquización existente -aunque no explicitada en la frase citada- entre los objetivos citados, aspecto éste que aparece en la realidad de forma muy marcada: preeminencia de la búsqueda de estabilidad para posibilitar un determinado tipo de crecimiento, uno de cuyos principales rasgos es el de ser fuertemente concentrador del ingreso.

Además, tampoco se explicitan la modalidad de crecimiento específica pero sí el carácter de la llamada "erradicación de la extrema pobreza" que se orienta exclusivamente a políticas parciales, puntuales y muy focalizadas -que, finalmente, apenas llegaron a aplicarse- y a un tipo de empleo muy precario.

⁵ HACHETTE y LÜDERS (1992; págs. 27 y 30). Sobre la estrategia para combatir la pobreza no tienen desperdicio -especialmente sabiendo los resultados finales- las declaraciones del entonces ministro de Economía, Sergio de Castro, quien, en 1976, declara al diario "El Mercurio" (15/2/1976) lo siguiente: "La solución final de las situaciones de extrema pobreza sólo es posible cuando un país crece, y crece en forma persistente. Los frutos que la estrategia de desarrollo económico del gobierno está dando, fundamentalmente en el sector exportador, se difundirá al resto de la economía y observaremos un crecimiento sostenido que posibilitará en definitiva alcanzar una situación de verdadera igualdad de oportunidades y de progreso para todos los chilenos, en especial los más pobres"; tomado de TIRONI (1982; nota 1, pág. 12).

En cuanto a las medidas, según los mismos autores, "estos objetivos se debían lograr mediante una combinación de medios (...) a) la restauración del mercado como principal instrumento para las decisiones económicas; b) la restauración del sector privado como principal agente de desarrollo (...); c) la mayor apertura hacia los mercados externos con el fin de aprovechar las ventajas comparativas, cosechar los beneficios de una mayor especialización y mejorar la eficiencia enfrentando la competencia externa; d) el tratamiento no discriminatorio de todos los sectores productivos con el fin de mejorar la calidad de la asignación de recursos; e) el desarrollo de un mercado financiero eficiente (previamente inexistente) con el fin de mejorar el ahorro y la asignación de inversiones, y f) el uso de herramientas económicas generales, como tasas de interés, tipo de cambio y la oferta de dinero, para contribuir a lograr estas metas"⁶.

Como se aprecia, todas las medidas giran alrededor del eje central que otorga prioridad absoluta a los mecanismos de mercado y a los agentes privados frente a la intervención del Estado. Tanto al interior del país como en sus relaciones con el exterior. Para analizar y discutir sobre su efectiva implantación, de forma más desagregada, las agruparemos en tres grandes áreas: i) de "liberalización" de los mercados; ii) de apertura exterior y iii) de privatización y "reducción" del rol del Estado.

⁶ HACHETTE y LÜDERS (1992; pág. 30).

1.1. La "liberalización" selectiva de los mercados

En relación al primer gran área de medidas, la liberalización y estabilización de los mercados, la realidad muestra que dicho proceso de liberalización es relativo y depende, principalmente, de cuál sea el mercado al que nos refiramos. Veámoslo⁷.

La liberalización del mercado de bienes es una de las primeras medidas que se adoptan⁸. Así, se eliminan los numerosos controles de precios al objeto de mejorar la asignación de recursos que, según la interpretación neoliberal, estaba distorsionada por la fijación arbitraria de aquellos. Así se asegura el abastecimiento de productos y se aumenta su oferta al permitir que los precios reflejen los costos reales de producción, eliminando su utilización con fines redistributivos. También se eliminan muchos monopolios públicos.

Sin embargo, el proceso de liberalización de precios en los mercados de bienes dista mucho de permitir la consecución de libres mercados regidos por la competencia perfecta. Al contrario, la coexistencia del proceso de liberalización de precios con otras políticas -como las de privatización, y especialmente en la forma en que, de hecho, tienen lugar⁹- lleva a un alto grado de concentración de la oferta, lo que determina niveles de oligopolización muy elevados. Esto se vincula a la

⁷ Sin ánimo de exhaustividad, pueden citarse las siguientes referencias: ARELLANO (1983), CEPAL (1989), FFRENCH-DAVIS (1985), FLAÑO (1987), HELD y SZALACHMANN (1990), IZQUIERDO en GARCÍA (1989), MUÑOZ y ORTEGA (1990), SANFUENTES (1987) y ZAHLER (1980).

⁸ Decisión anunciada en la Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública de octubre de 1973. Aunque la liberalización no es total, manteniéndose algunos precios controlados, a comienzos de 1980 sólo quedan unos 15 productos con precios controlados; TIRONI (1982; pág. 13).

⁹ Ya que, como apunta MARCEL (1989; pág. 23), "en la práctica, sin embargo, los gobiernos han seguido un curso muy distinto al sugerido por los objetivos de eficiencia o saneamiento fiscal. La opción manifiesta ha sido, en efecto, privatizar aquello que para el sector privado resulte más atractivo, o sea, las empresas -o fracciones de éstas- más rentables. Así, por ejemplo, comparaciones internacionales de la situación financiera de las empresas públicas muestran que en los países en que ésta era más favorable hacia fines de los 70 -Chile y el Reino Unido- fueron precisamente aquellos en que la privatización ha recibido un mayor impulso (...). Del mismo modo, al interior de los países se ha optado por privatizar primero las empresas más rentables, reteniendo las más deficitarias, lo que en cierto modo genera una suerte de profecía autocumplida respecto de la gestión estatal". [La utilización de la negrita es nuestra -XAM-].

propia lógica neoliberal que plantea la desregulación aduciendo la igualdad de oportunidades cuando dicha igualdad no es tal en el acceso a capitales, créditos, tecnología, etcétera (y de ahí, por ejemplo, las quiebras de muchas pequeñas y medianas empresas)¹⁰. El resultado es el surgimiento y consolidación de poderosos grupos económicos que presentan un funcionamiento típicamente oligopólico¹¹. Además, como reconocen los propios defensores del modelo¹², la liberalización afectó al sistema de precios relativos encareciendo los de los bienes de primera necesidad (especialmente alimentos), esto es, los que representan una participación mayor en el consumo de los sectores de menores ingresos¹³.

En cuanto al mercado de capitales, se produce la eliminación de la mayoría de las regulaciones que afectaban al sistema financiero interno, liberalizándose a mediados de 1974 la tasa de interés bancaria y autorizándose la formación de sociedades financieras, la fusión de bancos comerciales y el establecimiento de bancos de fomento. En consonancia con la orientación privatizadora, se reprivatizaron los bancos comerciales estatizados durante el gobierno de la Unidad Popular. Los objetivos son los de que "facilite la movilidad de recursos y eleve el ahorro interno" y "promover una selección automática de los proyectos de inversión, al exigírseles tener tasas de retorno superiores a la de interés, eliminándose la arbitrariedad que se le atribuía al Estado en la concesión de préstamos"¹⁴. Por otro lado, se abre el mercado financiero al flujo de capitales externos, lo que será tratado al abordar la apertura financiera.

¹⁰ Con el agravante añadido de que "la campaña vigorosa para lograr la liberalización comercial ha ido tan lejos y a un paso tan acelerado que muchas de las empresas potencialmente viables para la sustitución de importaciones han sido eliminadas, particularmente durante el período en que la moneda estuvo fuertemente sobrevaluada"; WHITEHEAD (1986; pág. 140).

¹¹ Al respecto pueden verse los siguientes trabajos: DAHSE (1979 y 1983), ROZAS (1990 y 1992), y, ROZAS y MARÍN (1988a, 1988b y 1989).

¹² Véase HACHETTE y LÜBERS (1992; pág. 40). Respecto a la calificación de defensores del modelo, véase la nota número 2 del capítulo anterior.

¹³ Con lo que, en realidad, el sistema de precios siguió teniendo una dimensión redistributiva. Sólo que ahora, a diferencia de en el período anterior, **regresivamente** redistributiva.

¹⁴ TIRONI (1982; pág. 13).

De igual manera a lo señalado en el apartado referente a los mercados de bienes, este proceso de liberalización no redundó en un funcionamiento más "libre" de los mercados de capitales sino que también coadyuvó de manera importante a su conformación oligopólica¹⁵.

Sin embargo, en el mercado de trabajo la discusión sobre la existencia de liberalización ha de ser abordada con cuidado. Ciertamente, en cuanto a la llamada "flexibilización" del mercado laboral (facilidad de despido, inexistencia de negociación colectiva, etcétera) sí se da un proceso, agudísimo, de liberalización. Pero, en lo que respecta a la ausencia de intervención del Estado en este ámbito la cuestión es distinta. Efectivamente, en esta dimensión el mercado de trabajo "se mantiene rigurosamente controlado y restringido", de modo tal que "las remuneraciones se mantuvieron fijadas por el Estado"¹⁶. El Plan Laboral promulgado en 1979 no altera sustancialmente esta situación, a pesar de permitir ciertas formas, muy restringidas, de negociación colectiva.

Es decir, en el mercado de trabajo se produce lo que Díaz denomina una "regulación coercitiva de los salarios"¹⁷, con lo que se pone de manifiesto una vez más la ambivalencia de la teoría para ser aplicada o no según los intereses a que afecte dicha aplicación. En la práctica, esto se traduce en un nivel

¹⁵ Al respecto existen algunos elementos que colaboran a explicar el porqué de esta conformación. Se puede señalar, a modo de ejemplo, los bajísimos precios a los que fueron vendidos los bancos comerciales estatizados a grupos privados. Sin embargo, en una situación profundamente recesiva, sólo los más poderosos y mejor relacionados externamente pudieron acceder a su compra. Como señalan Gatica y Mizala ello permitió que "estos grupos consiguieran acumular durante el período 1973-82 una cuota de poder económico sin precedentes en la historia chilena"^a. Véase, nuevamente, DAHSE (1979).

Y también oligopsónica, lo que se traduce en la tremenda dificultad de acceso al crédito para las pequeñas y medianas empresas. Datos que ilustran esta afirmación se ofrecen en el capítulo siguiente, en el apartado "Concentración del capital y oligopolización de los mercados".

^a La cita original está en portugués. Dice textualmente "Estes grupos conseguiram acumular durante o período 1973-82 uma quota de poder econômico sem precedentes na história chilena". La traducción es nuestra -XAM-.

¹⁶ TIRONI (1982; pág. 13). Antes de la promulgación del Plan Laboral en 1979, se impusieron una serie de disposiciones legales cuyo objetivo común era limitar la capacidad de organización y actuación de los trabajadores. Por lo tanto, solamente es una desreglamentación del mercado de trabajo en este sentido mas no así en otros. En CEPAL (1986; págs. 132 y 133), puede verse una relación detallada de los distintos decretos y medidas promulgados.

¹⁷ SOCHEP (1990; 1ª parte, pág. 12).

promedio de las remuneraciones reales tremendamente reducido.

Otro mercado que no se liberaliza es el de divisas. En efecto, su precio, el tipo de cambio, sigue siendo fijado por el Banco Central y las cantidades demandadas han estado limitadas durante la mayor parte del período. Todo ello a pesar de la decidida apertura al exterior operada durante estos años.

Como conclusión de la discusión sobre la liberalización de los mercados, se puede señalar que, contrariamente a lo que ha sido la opinión más generalizada y extendida al respecto, ésta sólo ha sido parcial. Y parcial no tanto por aspectos cuantitativos o de gradualidad sino que fundamentalmente en cuanto a su dimensión cualitativa. Como en otros ámbitos de la política económica, la fidelidad a la teoría sólo ha existido en función de la adecuación de los aspectos puntuales de ésta a los intereses a los que sirve.

1.2. La política de privatizaciones y de reorientación del rol del Estado

El segundo gran área de medidas guarda relación con la disminución del rol del Estado¹⁸. Dicha disminución se refiere, en principio, tanto a la dimensión directamente productiva como a la actividad reguladora de los mercados y de intervención en la economía a través del presupuesto fiscal.

Como ya se ha expuesto, en la teoría se le otorga al Estado un papel "subsidiario", vinculado a la consideración sobre la mayor eficiencia del sector privado y al análisis respecto del papel negativo desempeñado por él en relación a la eficiencia y a la estabilidad (por ejemplo y de forma señalada, a través del impacto generado por la ineficiencia de las empresas públicas en el déficit público y de éste, a su vez, en la expansión monetaria y, con ello, en la inflación).

Sin embargo, aclaramos desde ya que consideramos discutible la afirmación, prácticamente unánime, de que efectivamente se produce dicha disminución.

Nuestro cuestionamiento no se refiere a la reducción de la participación del Estado en la actividad productiva a través de las empresas públicas ya que eso es un hecho contrastado. Efectivamente, dicha actividad es drásticamente reducida mediante el proceso de privatización operado¹⁹.

Se refiere, por contra, al papel del Estado como regulador de los mercados. Ciertamente, de una mera visión superficial se

¹⁸ Al respecto véanse, entre otros, CORDERO en GARCÍA (1989), DAHSE (1979 y 1983), DE GREGORIO (1986), DE VYLDER en GARCÍA (1989), DÍAZ (1991), FLAÑO (1987), FOXLEY (1980 y 1989), FOXLEY, ANINAT y ARELLANO (1980), HACHETTE y LÜDERS (1992), HOFFMANN (1979), IGLESIAS y ACUÑA (1991), MELLER (1984), ROZAS y MARÍN (1988b y 1989), SOCHEP (1991), VALDEBENITO (1984) y VERGARA (1981).

¹⁹ Sobre privatización, pueden verse, desde una perspectiva afín al gobierno HACHETTE y LÜDERS (1992), y, desde una algo más crítica, MARCEL (1989) y MUÑOZ (1988). Aspectos bien interesantes al respecto aparecen en DÍAZ (1991; epígrafe 4 -"El rol del Estado neoliberal"-, págs. 39 a 42) y en SOCHEP (1990; concretamente en la intervención del propio Díaz recogida en las páginas 7 a 13).

desprende la idea de que el rol del Estado tiende a reducirse. Ello se expresa en "la reducción del tamaño del sector público; la pérdida de importancia de la acción reguladora del Estado en la economía; y el abandono del papel del Estado como productor y organismo promotor del desarrollo"²⁰. Por cierto que todo ello con un fuerte impacto social a través de, entre otros elementos, la pérdida de empleo público²¹.

Sin embargo, más allá de una visión formalista, se puede constatar que el Estado neoliberal chileno fue altamente intervencionista. Eso sí, con cambios cualitativos importantes respecto a lo que, históricamente, había venido siendo su actuación. En ese sentido, coincidimos con Díaz cuando señala que "la supuesta subsidiariedad del Estado, en el sentido del Estado que no regula y no interviene, falsifica el verdadero rol del Estado en los ochenta"²².

Y este mismo autor continúa, desarrollando cuatro argumentos: primero, que los indicadores convencionales no muestran una reducción del Estado. Efectivamente, los gastos e ingresos fiscales promedio del período 1974-89 son superiores, respectivamente, en más de 3 y más de 5 puntos porcentuales a los del período 1960-70²³.

En segundo lugar, el margen de actuación del ejecutivo militar es mucho mayor en la medida en que no está supeditado a otros poderes. Como señala Díaz, "lo cierto es que el sector público se ha compactado, elevando el grado de jerarquización de

²⁰ TIRONI (1982; pág. 16). Sin embargo, no son tan erradas las afirmaciones de este autor, dado que la intervención del Estado pasa a ser mucho más intensa después del período que su estudio aborda.

²¹ También, por el impacto que supone para los sectores más desfavorecidos la reducción del gasto fiscal social real y la privatización en materias como, entre otras, educación, sanidad, vivienda, transporte. En relación a este último es significativo recordar la situación de caos que se produjo en las grandes ciudades del país (y concretamente en Santiago) por la privatización de la locomoción colectiva urbana. Desde las desaforadas -y peligrosas- carreras en busca del cliente en horas punta y zonas frecuentadas, hasta la inexistencia de movilidad en distintos horarios o barrios. Todo ello vinculado a la aplicación en estos planos de la lógica neoliberal más extrema.

²² SOCHEP (1990; 1ª parte, pág. 12).

²³ Datos procedentes del Banco Central.

sus relaciones internas, lo que potencia su capacidad de intervención en la sociedad y la economía"²⁴.

En tercer lugar, "ha sido precisamente la propiedad pública sobre la gran minería -nacionalizada durante el gobierno de Allende- lo que permitió al gobierno militar disponer de significativos ingresos fiscales sin elevar su injerencia directa en el resto de la economía chilena. En efecto, se ha estimado que la sola nacionalización del cobre permitió que entre 1974-89, el país y el Estado recibieran recursos adicionales por más de US\$ 10.000 millones, lo que tuvo un efecto muy positivo en la balanza de pagos y en las cuentas fiscales"²⁵.

Y, finalmente, "a pesar de que la masa de precios controlados ha disminuido fuertemente desde 1973 en adelante, el Estado mantuvo el dominio estratégico de los precios relativos de la economía. En efecto, mediante la modificación sistemática del tipo de cambio, la tasa de interés, las tarifas públicas, los precios agrícolas, el Estado incide en el conjunto de la estructura de precios y de ganancias de la economía. No menos significativa es la regulación estatal coercitiva de los salarios. Mediante el sencillo expediente de limitar la sindicalización y los espacios de negociación colectiva, se posibilita un control de salarios, especialmente el de aquellos amplios estratos de trabajadores con empleo precario"²⁶.

Para concluir este punto, retomamos de nuevo a Díaz, quien explica como "la experiencia de la poscrisis 1981-83 evidencia que el Estado dictatorial dispuso de un poder de intervención

²⁴ SOCHEP (1990; pág. 12).

²⁵ SOCHEP (1990; pág. 12).

²⁶ SOCHEP (1990; pág. 12). En un foro celebrado recientemente ["Neoliberalismo Hoy: ¿hay alternativas?", Santiago, 7-9/8/1992], este mismo autor señalaba que si bien el número de productos cuyo precio es controlado por el Estado se había reducido desde los más de 2.000 en el período de la Unidad Popular a unos 100 en el de la dictadura (tomando como referencia el año 85/86), no es menos cierto que estos son los más cruciales para el funcionamiento de la economía. Y citaba, a modo de ejemplo, los siguientes: las bandas agrícolas, la tasa de interés, el tipo de cambio e, indirectamente, los sueldos y salarios. Respecto a la tasa de interés, no es contradictorio el hecho de que Díaz la cite como ejemplo mientras nosotros, en el apartado anterior, hemos hablado de su liberalización: nos referimos a momentos distintos.

extraordinario. Ello le permitió reorganizar al capitalismo chileno de manera violenta y celérica, a costa de los más pobres y de los trabajadores. Más allá del discurso neoliberal, puede concluirse que nunca antes en la historia chilena el Estado había sido tan poderoso. Durante la dictadura no hubo tal 'Estado subsidiario' sino un Estado neoliberal 'intervencionista', término formalmente contradictorio pero que en realidad no lo es, dada la naturaleza intrínseca de los fines y medios con que se pretendió realizar la utopía neoliberal"²⁷.

²⁷ SOCHEP (1990; pág. 12).

1.3. La apertura al exterior²⁸

Finalmente, el tercer eje de la política económica es el constituido por la apertura al exterior de los distintos mercados, tanto de bienes -apertura comercial- como de capitales -apertura financiera-²⁹.

La aplicación de estas políticas se argumenta en base en la teoría neoclásica del comercio exterior -basada, a su vez, en la idea de las ventajas comparativas- y de las relaciones financieras internacionales que sostiene la necesidad de la "libre" actuación de los mercados a escala internacional como condición necesaria y suficiente para asegurar la eficiencia en la asignación de recursos y, en general, en el conjunto de la actividad económica -estabilidad de los mercados, crecimiento e incluso, finalmente, redistribución del ingreso-³⁰. Sin embargo, posteriormente veremos como el sentido de la apertura va mucho más allá.

Al plantearse explícitamente la opción aperturista como instrumento y a la vez como objetivo de política económica, la discusión inmediata aparece respecto a la modalidad de aplicación de dicha opción. Más precisamente, surge la discusión sobre el orden más adecuado para la implantación del aperturismo en los distintos ámbitos. Es decir, sobre si la apertura comercial debe anteceder a la financiera o, al revés, debe ser ésta la que preceda a aquella. Adelantamos que en Chile la apertura en el

²⁸ Una visión global de la política aperturista que abarca el conjunto del período de la dictadura se puede encontrar en FFRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1991) y en MELLER (1991). También pueden verse AGACINO, RIVAS y ROMAN (1992), ARELLANO (1983), BENAVENTE, SCHWIDROWSKI Y WEST (1991), FFRENCH-DAVIS (1980 y 1983), FFRENCH-DAVIS y ARELLANO (1981), FFRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1992; versión resumida del citado anteriormente de estos mismos autores), FISCHER (1991), GATICA (1986), MIZALA (1985), SILVA (1985), VERGARA (1980) y ZAHLER (1980).

²⁹ Por otra parte, la apertura exterior en el mercado laboral -que se hubiera traducido en la liberalización de los movimientos de trabajadores (emigración e inmigración)- no existe. En cualquier caso, ello tiene que ver, fundamentalmente, con factores políticos vinculados a la propia conformación de la dictadura como tal.

³⁰ Esta teoría le llevó a hacer la siguiente declaración a Alvaro Bardón, quien sería nombrado Vicepresidente del Banco Central en abril de 1975: "(...) Si las ventajas comparativas determinan que Chile sólo tiene ventajas comparativas en la producción de melones, bueno, entonces tendremos que producir melones, y nada más (...)" ; tomado de VYLDER en GARCÍA (1989; pág. 94).

plano comercial se anticipa a la correspondiente al plano financiero³¹.

Concretamente, la mencionada discusión se plantea en términos de si la apertura financiera puede -sin otro tipo de efectos negativos- acelerar la reasignación de recursos productivos que requiere la apertura comercial. Efectivamente, la apertura comercial necesita una transferencia de recursos desde el sector sustituidor de importaciones al sector exportador. Un posible mecanismo financiador de dicha transferencia puede ser, sin duda, una mayor disponibilidad de créditos externos. Sin embargo, este mecanismo puede generar una apreciación del tipo de cambio -por la existencia de un posible exceso de ingreso de capitales derivado del más rápido ajuste del mercado de capitales que del mercado de bienes- lo que llevaría a un déficit comercial creciente. Déficit que, además, podría agravarse como consecuencia de la mayor rapidez de respuesta de las importaciones que de las exportaciones.

Dicho de otro modo, solamente hay dos posibles vías para financiar el incremento de las importaciones derivado de la reducción arancelaria y de la eliminación de las trabas no arancelarias: mediante un aumento de las exportaciones o mediante un aumento del recurso al crédito externo. La alternativa ideal es la primera pero, considerando su lenta velocidad en reaccionar ante la apertura -comparativamente con la rapidez de respuesta de las importaciones-, su viabilidad, sobre todo en el corto plazo es problemática por lo que la segunda se convierte en una opción a considerar. Esta opción aparece vehiculizada a través de la eliminación de las restricciones al endeudamiento externo, i.e.: mediante la apertura financiera. Sin embargo, ésta también puede ocasionar problemas en la balanza de pagos por su impacto en el tipo de cambio³².

³¹ MELLER (1991; pág. 15) la estima en un lapso de tiempo que va de 2 a 4 años.

³² Prueba de la importancia "técnica" de esta discusión es el hecho de que incluso en la implantación de modelos similares, aplicados en el mismo período y en el mismo área, las alternativas finalmente escogidas no son las mismas. Así, por ejemplo, en las experiencias neoliberales habidas en el Cono Sur durante los setenta, mientras Chile opta por aplicar antes la apertura comercial que la financiera, Uruguay

Así, en Chile, a pesar de existir la citada distancia temporal entre ambos fenómenos, en el año 1982 tiene lugar una fortísima crisis de Balanza de Pagos. Por supuesto, no se puede achacar toda la responsabilidad de la crisis a la apertura financiera ya que también influyen otros factores tales como la política de cambio nominal fijo -vigente entre julio de 1979 y mayo de 1982- que, en la práctica, supone un proceso de revaluación real persistente, es decir, una sobrevaloración real del tipo de cambio de tendencia creciente. Agravado, además, por la sobrevaloración del dólar que es la moneda con la que el peso chileno tiene paridad fija³³. Pero en todo caso, sin duda alguna, el rol de la apertura financiera resulta ser decisivo.

A continuación repasaremos, muy sintéticamente, la forma en que se aplican cada una de ellas³⁴.

Ya desde los primeros momentos del período, se procede a la liberalización del comercio exterior a partir de una **muy acelerada e indiscriminada** disminución de la protección arancelaria y no arancelaria³⁵. Sobre la base del enfoque teórico del que se parte y al diagnóstico de la existencia de fuertes ineficiencias por un nivel de protección previo

y Argentina optan por lo contrario.

³³ Sobre este tema, que suscitó multitud de polémicas y discusiones, pueden verse, entre otros, FOXLEY (1982; pág. 52), TIRONI (1982; pág. 14) y WHITEHEAD (1986; págs. 124 a 132). Para explicar cómo se sostuvo esta situación anormal, este último autor (pág. 126) señala que "ellos [los formuladores de política] no sólo necesitaban la voluntad, sino también los medios para equivocarse. Es aquí donde los insostenibles flujos de capital externo que se presentaron entre 1979 y 1981 desempeñaron un papel permisivo esencial".

³⁴ Para mayor detalle, véanse las referencias bibliográficas mencionadas anteriormente.

³⁵ Que lleva, en un lapso de tan sólo 5 años, a una estructura arancelaria en la que todos los bienes, con la única excepción de los automóviles, tienen un arancel del 10%, habiendo partido de un arancel promedio del 94% a finales de 1973. El hecho de que el proceso de apertura fuese implantado de forma tan acelerada e indiscriminada produjo un efecto de "overkilling", es decir, amplificó sus efectos negativos, de modo que hubo cierres de empresas que posteriormente reaparecieron. Su cierre no se debió a que fueran ineficientes sino a que el período de adaptación fue muy reducido, especialmente para aquellas ramas con mayor protección previa, dado que al confluir a un arancel idéntico su reducción fue, obviamente, mayor; véase MELLER (1991; págs. 34 y 35).

Por otra parte, es oportuno señalar que la tendencia a la reducción arancelaria sólo se verá quebrada en los años de la crisis, de manera que en marzo del 83 se eleva el promedio al 20% y en septiembre del 84 hasta el 35% para, a partir de marzo del 85, reiniciar la secuencia descendente. Algunos autores, como WHITEHEAD (1986; pág. 140), plantean que las subidas arancelarias en estos años "se dictaron por razones de ingresos".

considerado excesivo³⁶, el fundamento radica en la necesidad de "aumentar la eficiencia de las actividades sustituidoras de importaciones, de promover y diversificar las exportaciones no tradicionales y, presuntamente, expandir el empleo, mediante el desarrollo de los sectores más intensivos en mano de obra"³⁷. Además ello podría coadyuvar al control de la inflación tanto por el menor impacto del precio de los bienes importados que disminuye, como por la tendencia a la igualación de los precios derivada de la apertura al operar la llamada "ley de un sólo precio".

En el plano financiero, la apertura es más matizada y más lenta que en el comercial. En todo caso, se produce una fuerte y creciente liberalización del movimiento de capitales con el exterior, "se liberaliza el trato a la inversión extranjera dándosele un tratamiento igual al del inversionista nacional y eliminando todo tipo de restricciones a la remesa de utilidades al exterior"³⁸. Se piensa que ello va a incentivar el ahorro interno, la eficiencia de la inversión y que, de nuevo a través de la "ley de un sólo precio", las tasas de interés internas y externas tenderán a igualarse. La principal explicación de la demora y gradualidad en la aplicación de este proceso de apertura tiene que ver con el temor a que una gran afluencia de capitales pueda afectar al objetivo de control de la inflación a través de su impacto sobre la oferta monetaria, aumentándola.

Antes de comentar, siquiera sea brevemente, el impacto de la apertura, queremos destacar que su modalidad de aplicación supone la violación de todas las reglas de la mínima lógica económica. Reseñamos las dos más importantes: la primera, su

³⁶ Véase MELLER (1991; págs. 2 y 3). En 1974, el ministro de Hacienda afirmaba (El Mercurio, 8/1/1974) que la conjunción de las políticas arancelaria y cambiaria permitiría superar el freno al desarrollo industrial derivado de la excesiva diversificación amparada en el proteccionismo en un país con un mercado reducido; tomado de MOULIAN y VERGARA (1980; pág. 85). La evaluación de los resultados efectivamente logrados se lleva cabo en el capítulo siguiente.

³⁷ TIRONI (1982; pág. 14). Posteriormente mostraremos como esto no se cumple. Por la forma concreta en que se plasma el proceso de apertura, el factor trabajo es el más perjudicado a través de pérdida de empleos, caídas en las remuneraciones salariales y, de forma también harto significativa, empeoramiento de las condiciones laborales.

³⁸ FOXLEY (1980; pág. 16). A su vez este autor cita otro texto: HERRERA Y MORALES (1979).

implantación previa a la consecución de cierta estabilidad en los mercados (y concretamente en el nivel de inflación); la segunda, la ausencia de compensación -sobre todo en el corto plazo- a sus efectos a través de la política cambiaria que, de hecho, actuó en sentido inverso. Y resaltar también dos elementos más del proceso de aplicación de estas políticas cuáles son su carácter unilateral -solamente en el sentido de Chile hacia el exterior, con el añadido de darse en un contexto internacional considerablemente proteccionista- y marcadamente procíclico.

El resultado de la aplicación de estas políticas dista radicalmente de lo previsto por los neoliberales. En efecto, la teoría clásica dice que el libre comercio mejora la asignación de recursos, favoreciendo al factor más abundante que, en Chile, debía ser el trabajo. Sin embargo, la realidad muestra que el factor trabajo sale claramente perjudicado. Veamos el porqué.

La política aperturista aplicada en Chile, en la forma concreta en que se plasma, lleva a una reestructuración productiva desindustrializadora donde lo financiero, especialmente en su dimensión especulativa, adquiere mayor presencia, y, a una mayor tendencia hacia el consumo, en detrimento del ahorro y la inversión, por las transformaciones operadas en el sistema de precios relativos³⁹. El impacto social se vincula tanto al mayor desempleo y a la caída de las remuneraciones salariales reales como a las condiciones específicas de trabajo dado que en los sectores que ocupan el espacio dejado por las referidas tendencias desindustrializadoras

³⁹ De hecho, como apunta MELLER (1991; pág. 35), "muchas empresas ajustaron su proceso productivo sustituyendo valor agregado nacional por insumos importados. Otras empresas incluso fueron aún más lejos transformándose en importadores de aquellos bienes que estaban produciendo". Véase también OMINAMI (1980; "La regulación de ciertas fracciones del mercado interno por nuevas importaciones" -"La regulation de certaines fractions du marché interne par de nouvelles importations"; traducción nuestra, XAM-, págs. 360 a 363). Significativamente, tomando datos del Banco Central, los productos de sectores transables -i.e.: comercializables en los mercados internacionales- redujeron su participación en el producto geográfico bruto, bien es cierto que muy levemente, pasando de representar un 41,5% en 1974 a un 37,5% en 1989, con un promedio anual de 38,6% para los años de la dictadura (1974-89) frente al 41% del decenio 1961-70 e incluso al 39,7% del período 1971-73.

estas condiciones son sensiblemente peores⁴⁰. Además de su impacto en las cuentas externas del país, esto es, en el estallido de la crisis de la deuda en el año 1982 y sus implicaciones posteriores en términos de transferencia de recursos al exterior.

Como se ve, en la apertura al exterior, y especialmente en su dimensión comercial, la aplicación formal de la teoría neoliberal es considerablemente más fiel que en los otros ámbitos de política. Esto nos muestra el papel, sin duda que central, de la dimensión aperturista en la modalidad de transnacionalización operada en Chile a través del modelo neoliberal de la dictadura⁴¹. En todo caso, ello no implica que el funcionamiento en los mercados de bienes transables se logre mayor acercamiento a la competencia perfecta, puesto que su comportamiento tiende a ser, al igual que en los internos, crecientemente oligopólico y oligopsónico.

Para concluir, retomemos una pregunta crucial: ¿qué es lo que caracteriza y singulariza a esta modalidad específica de apertura? Los mecanismos concretos utilizados, los ritmos y la intensidad en su implantación no son sino expresiones de lo más relevante de esta modalidad, esto es, su significado global, considerado sobre la base de su inserción en el conjunto de la política económica aplicada. Por ello, como ya hemos comentado, su sentido va mucho más allá, trascendiendo las justificaciones teóricas aludidas, insertándose en el conjunto del modelo como un instrumento privilegiado -ciertamente que combinado con otros

⁴⁰ TOKMAN (1984) estima en 120.000 los puestos de trabajo perdidos en el sector industrial por la apertura, los cuáles "no habrían sido reemplazados en el resto de la economía". Sin embargo, SJAASTAD y CORTÉS (1981) sitúan como elemento explicativo central de esta pérdida las políticas de estabilización. Ambas referencias son citadas en MELLER (1991; pág. 37). Desde una perspectiva analítica, indudablemente existe una gran dificultad para aislar cuáles de los efectos operados son derivados de la política aperturista y cuáles del resto de políticas. En nuestra opinión, los efectos derivados directamente de la apertura tienen relación con las transformaciones estructurales que son, justamente, los objetivos de su aplicación. Más allá del efecto recesivo inmediato vinculado a la más rápida respuesta de las importaciones que de las exportaciones a las medidas aperturistas. En relación al agravamiento de las condiciones de trabajo -salariales y no salariales- en los nuevos sectores "estrella", puede verse DÍAZ en SOCHEP (1990; págs. 14 y 15). Sobre todo esto volveremos más adelante, máxime considerando que es uno de los puntos cruciales del conjunto de la investigación.

⁴¹ Otra buena prueba de ello la da la salida de Chile del Pacto Andino, expresamente debido al tratamiento ofrecido a la inversión extranjera; pero también a la política comercial y más concretamente arancelaria. Véase asimismo la nota 99 del capítulo XI.

como la política de privatizaciones o los planes de estabilización- para la consecución del objetivo último del modelo que sería el de la reestructuración capitalista de la economía chilena orientada hacia su radical transnacionalización. Que, a su vez y como ya se ha comentado en varias ocasiones, persigue colaborar a la superación mundial de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia -inherente a la situación de crisis- a través de la transferencia de recursos desde los países subdesarrollados hacia el capital transnacional hegemónico por el financiero e instrumentalizado por el bancario.

De esta manera, la eliminación de las trabas al comercio exterior y a la libertad de movimiento internacional de capitales -siempre unidas a otros elementos de política- posibilita una integración mucho mayor de la economía chilena a la economía mundial. No obstante, las condiciones específicas en que se materializa la política de apertura y las bases económicas sobre las que se asienta, así como la propia coyuntura económica mundial determinan la modalidad de esa mayor integración o articulación.

Por lo tanto, para la consecución del objetivo de transnacionalización la política aperturista es, sin duda, uno de los elementos centrales. No el único pero sí uno crucial. Y es justamente en este sentido en el que hay que contextualizar el análisis de su implantación.

A modo de síntesis, reiteramos que las medidas adoptadas tienen sólo una cierta vinculación con la teoría (clara en el caso de la apertura pero más difusa en la liberalización de los mercados -de algunos- y la reducción de la intervención del Estado -en algunas líneas-. El nivel de vinculación se da en función de su utilidad al proyecto de transformación radical buscada en la reestructuración del capitalismo en Chile y, por tanto, a los grupos que lo sustentan.

2 La lógica de las transformaciones operadas: el proceso de transnacionalización

En el capítulo anterior hemos mostrado una visión panorámica de la aplicación del modelo económico en sus distintas fases. Es decir, con base en un criterio de tipo cronológico. Por otra parte, en los primeros epígrafes de este, hemos abordado las transformaciones estructurales a que condujo la implantación del mencionado modelo. A continuación vamos a ocuparnos de la vinculación entre ellas, a partir de la lógica que ordena su aplicación y a la que son funcionales.

Es decir, se trata de comprender el significado de las transformaciones operadas en cuanto a la regulación de la economía chilena. En los ámbitos correspondientes a los mercados internos, a la intervención del Estado y a las relaciones con el exterior.

En estos tres grandes áreas hemos constatado que se han dado transformaciones importantes. ¿En qué sentido? El sentido en el que tienen lugar estas transformaciones es el de reducir el espacio de regulación interna para facilitar una acelerada agudización de la hegemonía de la regulación transnacional.

De su subordinación a esta lógica se derivan las modificaciones operadas en todos los ámbitos citados. Y de ahí también, la importancia crucial -tanto simbólica como real- de la política aperturista.

Por lo tanto, nos encontramos con que la aplicación del modelo económico en sus distintos subperíodos y fases se traduce en una serie de transformaciones estructurales en cuanto a la regulación capitalista en Chile. Las cuales, a su vez, consolidan la transnacionalización ordenadora de la reestructuración operada.

Además, esto nos da luz sobre otro tema importante: el papel del neoliberalismo como teoría inspiradora de dicho modelo. En efecto, la referencia al neoliberalismo alcanza pleno sentido en tanto que recoge las orientaciones de política que mejor sirven a estos fines. Esta es la razón por la que se aplica, de modo que la elaboración de todo el entramado "ideológico-propagandístico", pretendidamente científico, construido para justificar su implantación obedece igualmente a tal fin. Y por eso, por su condición de "ideológico-propagandístico", no supone problema alguno su abandono cuando coyunturalmente o en algunas áreas específicas no resulta funcional.

Por lo tanto, si el conjunto de la política aplicada y de las transformaciones estructurales a que da lugar, en cuanto a la regulación capitalista en Chile, confluyen y se sintetizan en la orientación transnacionalizadora, entonces lo razonable es tomar a ésta como "variable independiente"⁴². Por cierto que la tendencia a la transnacionalización no es de origen reciente. Por eso, cuando hacemos mención de ella nos estamos refiriendo a su agudización, en una forma determinada, asociada, básicamente, al grado de desarrollo relativo del capitalismo mundial.

Por eso mismo, el proceso de transnacionalización tiene lugar a escala mundial, afectando, de una u otra forma, a todas las formaciones sociales. Anteriormente comentamos la pérdida de importancia de las fronteras en el plano económico, pero este proceso va más allá. Conviene aclarar que, contra lo que podría parecer, apertura -o extraversión- y transnacionalización no son la misma cosa. La transnacionalización se refiere a la consecución de una vinculación completa de estos países a la economía mundial, de modo tal que el espacio nacional tiende a dejar de ser el marco en donde se toman las decisiones económicas

⁴² El entrecomillado aparece para relativizar su carácter de "independiente". Lo es en la parcelación de la realidad que nosotros hacemos para una mayor claridad expositiva. No lo es, sin embargo, en el conjunto de la realidad, ya que es ahí donde a su vez se interrelaciona con otras variables que pasarían a ser "independientes" respecto de ella, como, por ejemplo, la crisis capitalista a escala mundial que ayuda a explicar el sentido de la transnacionalización. Y, a su vez, su propia "variable dependiente" también influye en ella, etcétera. Todo esta cuestión ya se ha visto anteriormente, en el capítulo VII. Nótese como, en definitiva, el asunto al que se refiere esta nota es un buen ejemplo para argumentar y comprender lo que exponíamos en el capítulo primero respecto del sentido del método dialéctico frente al lógico formal.

más relevantes; en tanto, apertura puede llegar a ser justamente lo contrario, si lo que se pretende es un adecuado sistema de relaciones económicas con el exterior como base sobre la que asentar una propuesta de desarrollo.

3 Impacto de la transnacionalización en el proceso económico

A continuación vamos a exponer un breve esquema sobre su conformación como variable que desempeña un papel destacado en cuanto a la lógica de reproducción del proceso económico completo en el tiempo. Su objetivo es dotar al esquema de una perspectiva dinámica. Por ello, esbozaremos este esquema desde un elevado grado de abstracción dado que su plasmación en la realidad concreta de nuestro estudio de caso se lleva cabo en el capítulo siguiente, no atendiendo a este esquema global, sino con base en lo que definimos -en el último epígrafe del capítulo III- como una adecuada aproximación a la constatación de la condición de subdesarrollada de una formación social. Y a su reproducción en el tiempo⁴³.

De esta manera, veremos la vinculación del referido proceso de transnacionalización con las transformaciones en la esfera de la producción y de la circulación (intercambio, distribución y consumo). Ello nos va permitir visualizar la coherencia del modelo, traducida en su lógica interna. Lógica que penetra cada una de las fases del proceso económico en su funcionalidad hacia los objetivos finales de la aplicación de aquel.

⁴³ Entendida no en sentido estricto -sobre la base de los famosos esquemas de reproducción- sino en cuanto a su forma de "propagación" en el tiempo, es decir, desde la referida perspectiva dinámica. De manera que se haga posible una visión integral, integrada y dialéctica del conjunto de las implicaciones sugeridas en el marco hipotético.

3.1. En la fase de producción

Las consecuencias a las que lleva una política del tipo de las estudiadas sobre la producción serán estudiadas a partir de la desagregación de sus efectos en los distintos componentes del producto así como en la estructura sectorial y factorial. Para, a partir de ello, poder valorar sus efectos globales sobre el conjunto de la base productiva.

El efecto más inmediato de la adopción de estas políticas es el que se deriva de la reducción arancelaria vinculada a la apertura en el plano comercial. Efectivamente, la eliminación de esta protección supone una transformación en los precios relativos de los bienes procedentes del exterior respecto a los de los producidos en el interior del país. Dicha transformación consiste en un abaratamiento relativo de estos, de modo que su consecuencia, casi automática, será un incremento de la partida de importaciones. El significado de esto es muy importante, especialmente si consideramos su agravamiento por la influencia de la dependencia -en sus distintas formas, ya estudiadas anteriormente, por ejemplo, vía "efecto demostración"-.

El abaratamiento relativo de los precios de importación supone, también, una pérdida del incentivo a producir internamente una serie de bienes y servicios. Esto ocasionará una reasignación de recursos que tenderán a ser orientados mayormente a actividades bien del sector primario, bien de carácter marcadamente especulativo. Por tanto, juega un papel lejano al de favorecer una transformación positiva en la inserción exterior del país⁴⁴.

A su vez, todo lo expuesto aparece estrechamente ligado a

⁴⁴ Por ello, este tipo de políticas potencia un tipo de competitividad que Fajnzylber define, con acierto, como "espúrea". Esta competitividad vendría caracterizada por estar basada en recursos naturales abundantes o mano de obra barata, en contraste con la "auténtica" que se fundamentaría en la incorporación de progreso tecnológico, etcétera. Véase CEPAL; Transformación productiva con equidad, Santiago de Chile, 1990, pág. 80.

la apertura financiera que permite el recurso al crédito externo para la financiación, precisamente, de esas importaciones. También a la política de privatizaciones y a lo ocurrido en los distintos mercados, particularmente, a la liberalización del mercado financiero interno que genera una fuerte elevación de la tasa de interés -que lleva a un alto diferencial con la exterior-. El resultado global será claramente desfavorable para la balanza de pagos del país. Por lo tanto, el primer efecto de la transnacionalización, en la modalidad en que de hecho se lleva a cabo, es una transformación en la participación de los distintos componentes del producto, observándose un marcado aumento de las importaciones⁴⁵.

Vinculado a lo anterior, el rubro exportaciones tiende a crecer como consecuencia de la marcada vocación de extraversion del modelo. Además de los datos globales, resulta útil observar la participación de los distintos sectores productivos en el monto total, de manera que se pueda comprender cuál es la especialización que se propugna y en que tipo de competitividad se fundamenta⁴⁶. Ello dará idea de la viabilidad de sustentar en él una opción de desarrollo.

Por otra parte, la participación de la inversión tiende a reducirse de forma drástica. Las altas tasas de interés derivadas tanto de su semiliberación como de la plena movilidad internacional de capitales desincentivan fuertemente el proceso inversor. A ello hay que añadirle dos elementos más: de una parte, la reducción de la inversión estatal que venía desempeñando un importante papel y, de otra parte, el efecto

⁴⁵ Véase la nota anterior. Por otra parte, es importante estudiar el financiamiento de ese incremento de las importaciones. En una enorme medida se da a través del citado recurso al crédito externo, pero también se pretende cofinanciar mediante el incremento de las exportaciones. En relación a esto, es crucial analizar su evolución no tanto desde una dimensión cuantitativa sino cualitativa. Esto será abordado al analizar el impacto de la apertura sobre el producto desde el punto de vista sectorial. Finalmente, también habría que señalar el papel de la inversión extranjera directa al respecto, que representa una participación muy inferior a la del crédito, derivado tanto de la situación de la economía mundial como de las "ventajas comparativas" del país en el momento -por las elevadas tasas de interés-. No obstante, en relación a esto, la situación varía en las distintas fases del período. Así, en la última sí tiene una gran importancia la inversión extranjera que aparece asociada, fundamentalmente, al proceso de conversión de deuda.

⁴⁶ Al respecto, es importante observar el recurso constante a políticas cambiarias como instrumento crucial -en ocasiones, el central- del conjunto de la política económica aplicada.

desalentador de la apertura comercial indiscriminada y no gradual. Además de un factor estructural -que no sólo no se modifica, sino que se agrava- cual es el de la gran concentración del ingreso que desestimula la inversión productiva, por la inexistencia de una demanda interna de magnitud considerable que posibilite su articulación en el mercado interno.

Al referirnos a inversión o a consumo es oportuno dedicar una atención especial a los de origen público. Así, se constata que si bien la teoría neoliberal ortodoxa propugna una reducción absoluta de la participación del Estado, la realidad de su aplicación nos muestra que dicha reducción es de carácter relativo, de manera tal que cierta clase de gasto tiende efectivamente a reducirse -por ejemplo, el asociado a inversión productiva, protección social, educación, sanidad, etcétera- en tanto que otra aumenta de forma considerable -tal como el vinculado a la reproducción, incluso física a través de la represión, del modelo en el tiempo-.

Respecto a los efectos en el crecimiento del producto habría que señalar varias cuestiones. En primer lugar, que su evolución está marcada por los restrictivos planes de estabilización que acompañan el proceso transnacionalizador y que globalmente llevan a una fuerte destrucción de fuerzas productivas. En segundo lugar, que un importante impacto de estas políticas tiene lugar en los aspectos cualitativos y no meramente cuantitativos, como se verá en el capítulo siguiente. Finalmente, que su comportamiento no es regular sino errático debido, justamente, a la profundización de la transnacionalización del conjunto de la economía, lo que le hace depender en mayor medida del exterior, y, también, a un rasgo típico de regímenes dictatoriales cuya conformación autoritaria posibilita repentinos y considerables aumentos en la utilización de la capacidad instalada, lo cual, obviamente, no es "disponible" todos los años.

Desde el punto de vista sectorial, las consecuencias de la

apertura tienen que ver, fundamentalmente, con el cambio en la participación relativa de los distintos sectores, producto, entre otras cosas, de la reducción arancelaria. Esto implica una transformación productiva que tiende a conceder una mayor importancia, nuevamente, retomando la tradición en la inserción exterior de estos países, al sector primario, con una marcada vocación exportadora. De manera que se produce todo un proceso desmantelador de la ya de por sí débil estructura industrial preexistente, a la vez que el sector terciario crece considerablemente -y de forma especial el subsector financiero⁴⁷- al compás de las modificaciones en aquellos y del marcado carácter especulativo de parte importante de los movimientos de capitales. En relación a todo esto, conviene observar la evolución sectorial de dos factores claves: la productividad y la competitividad. Como se aprecia en los datos recogidos en el anexo estadístico, a través de su observación se percibe, una vez más, las enormes deficiencias y distorsiones generadas en el plano "económico", derivadas del modelo aplicado.

Finalmente, desde la óptica de los distintos factores que participan en el proceso productivo, se debe anotar una tendencia hacia una mayor subordinación del trabajo respecto del capital y, dentro de éste, del nacional respecto del transnacional. Tendencia derivada, entre otras cosas, del propio régimen institucional y de la dinámica económica transnacionalizadora. Todo ello se aprecia claramente en la observación de la evolución de la distribución del ingreso entre los distintos perceptores.

Recopilando pues, podemos señalar que la transnacionalización tiene una importante influencia en la esfera de la producción generando toda una reestructuración productiva, orientada marcadamente al exterior, desmanteladora de la precaria estructura industrial existente, preconizadora de una vuelta al tradicional modelo primario-exportador y hegemonizada por el sector financiero.

⁴⁷ Lo que no hace sino corroborar las tendencias existentes a nivel mundial, vinculadas a la propia esencia de la crisis capitalista. Véase también la nota número 53.

3.2. En la fase de intercambio

Para estudiar las implicaciones de la transnacionalización en el intercambio, abordaremos las que afectan a los mercados de bienes, de "factores" -trabajo y capital- y de relaciones con el exterior.

En el mercado de bienes, la apertura combinada con la política de estabilización supone un mayor control del crecimiento de los precios. Esto se ha formulado como el principal objetivo de política económica, lo que explica su éxito, en cuanto a la ruptura de las tendencias inflacionistas -e incluso hiperinflacionistas- crónicas⁴⁸. No obstante, el proceso no fue sencillo y, además, llevó aparejado un efecto sobre la distribución del ingreso marcadamente regresivo.

En el mercado de trabajo, la recesión y la reestructuración productiva producen un incremento del desempleo, así como un deterioro de la calidad del empleo con aumento del subempleo, la estacionalidad, la precariedad, etcétera. Nuevamente, la coherencia e interrelación de las distintas tareas del modelo se pone de manifiesto al observar el efecto regresivo que supone la evolución de este mercado sobre la redistribución de la renta que se viene operando.

Finalmente, en el mercado financiero, los efectos también son perniciosos. La creencia en el mercado como panacea hace olvidar el hecho de que, por su sensibilidad, el financiero es un mercado que tiende a asumir rápidamente en su seno los desequilibrios en otros mercados -de bienes, de divisas y de trabajo- de manera que el precio, tasa de interés, al que llega el mercado no es el de "equilibrio" sino, sencillamente, el que

⁴⁸ Éxito aunque, por supuesto, lejos de las previsiones que la petulancia -sin duda vinculada a mecanismos psicológicos asociados al poder de las armas- hizo en Chile respecto a la segura consecución del objetivo de "inflación 0". Quizá fue por ello que se manipularon las estadísticas de inflación durante los primeros años de implantación del modelo. Lo cual, además de reducir el dato del año de que se tratara, ejercía un importante efecto "suavizador" sobre el del siguiente a través del "efecto expectativa". Todo esto se desarrolla con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

vacía el mercado, vaciamiento que incorpora el componente asociado a los desequilibrios subyacentes en los otros mercados. Además, la imposición de la política de apertura financiera en una formación social con un sistema financiero desestructurado genera importantes distorsiones. La desregulación financiera interna, la libertad de movimiento internacional de capitales y, en general, la política de corte restrictivo llevan a una alta tasa de interés que tiene un impacto negativo en la inversión de carácter productivo. Todo esto se vincula con lo anteriormente expuesto y, de hecho, es por donde explotará el modelo a partir de la crisis financiera de principios de los ochenta.

Como se aprecia, el funcionamiento de los distintos mercados se inserta perfectamente en la lógica global del modelo aplicado. Sí es importante efectuar una anotación respecto a la consecución o no del objetivo tantas veces declarado de la libertad de mercado basada en la idea de la "competencia perfecta". La realidad nos muestra como no se consiguen mayores niveles de la mencionada "competencia perfecta" -ni por el lado de la oferta ni por el de la demanda- sino que tienden a conformarse como crecientemente oligopolizadas y oligopsonizadas, con una preeminente participación del capital exterior en consonancia con el proceso transnacionalizador que enmarca el conjunto de la evolución económica en los países en que se aplican este tipo de modelos. De manera que toda la verborrea respecto a la libertad de mercado sólo se contrasta desde aquello que interesa a la esfera del capital -en especial al subsector financiero- mas no así para la del trabajo⁴⁹.

A modo de resumen, es oportuno señalar como el impacto, que supone el proceso de transnacionalización en la fase de intercambio, tiene lugar tanto directamente, en la forma expuesta previamente, como indirectamente, a partir de su vinculación con las otras fases del proceso económico. Este último aspecto nos ofrece la posibilidad de observar la lógica interna global del

⁴⁹ Este punto es desarrollado en detalle en el capítulo siguiente.

modelo. Lógica a la que se subordinan todos los instrumentos aplicados. De manera que se puede percibir la funcionalidad de las transformaciones acaecidas en cada uno de los ámbitos, tales como las de el aquí señalado del intercambio.

3.3. En la fase de distribución

En cuanto a la distribución del ingreso, la primera cuestión importante de hacer notar es el incremento en la transferencia neta de recursos al exterior a que lleva la transnacionalización que analizamos. Tanto en el plano comercial -mantenimiento de la tendencia al deterioro de los términos de intercambio-, como en el financiero -fuga de capitales y remuneración a inversión exterior especulativa- y como en el productivo -repatriación de utilidades- el modelo agudiza la tradicional tendencia a dicha transferencia de recursos. Por lo tanto, lo que queda a repartir por los nacionales es menor.

Y dentro de ello, la política restrictiva unida a la apertura, a la privatización y al régimen autoritario que las impone explican conjuntamente la pérdida de participación relativa de los ingresos del trabajo, a través del predominio del ámbito de lo financiero sobre el de lo productivo y, dentro de éste, por el aumento del desempleo y la disminución de las remuneraciones salariales reales.

Añadidamente, esta tendencia a la concentración del ingreso que se manifiesta claramente en su forma directa, se ve agudizada en la indirecta por la disminución -e incluso eliminación- de la acción redistributiva del Estado. Las modificaciones experimentadas en la estructura productiva sectorial -expuestas en el apartado anterior- también coadyuvan a explicar el agravamiento de este fenómeno concentrador puesto que los sectores con mayor organización obrera, mayor cualificación, mayores salarios tienden a perder importancia relativa.

Es oportuno hacer un comentario respecto del caso concreto de la política aperturista. La teoría convencional dice que la apertura beneficia al factor en que el país más abundante y según esto, en Chile esta política debe ser favorable al trabajo. No es así por dos razones. La primera es que el factor abundante,

más que el trabajo, es la existencia de recursos naturales (lo que se contrasta en la existencia de elevado desempleo en los sectores perjudicados -fundamentalmente industriales- que no se ve compensado por alzas y mejoras en los beneficiados -primario-exportadores)⁵⁰. La segunda es que para salir favorecido un factor, no debe ser utilizado en condiciones de explotación -y menos de sobreexplotación-. Y en el caso, sí se da ese tipo de utilización (menores salarios reales y precarias condiciones laborales).

Por lo tanto, la transnacionalización ejerce una considerable influencia en la distribución del ingreso, reforzando las tendencias concentradoras características del modelo de acumulación vigente tradicionalmente. Conviene destacar que esta influencia se da no sólo directamente, sino que fundamentalmente de forma indirecta a través de lo acaecido en las otras fases del modelo. Particularmente, en la de producción y de intercambio, pero también en la de gasto que sintetiza, en gran medida, la lógica última del modelo en conjunto.

⁵⁰ Este punto se desarrolla en el capítulo siguiente.

3.4. En la fase de consumo

El resultado de la transnacionalización respecto al gasto del ingreso -su utilización- es claramente tendiente a profundizar las deficiencias y distorsiones características de las FSCS. Aparece vinculado a los efectos generados en las distintas fases que, finalmente, van a llevar a transformaciones en la modalidad de acumulación, pero no tendientes a revertir la tradicional -que, a no olvidarse, llevaba a gran parte de la población a no poder satisfacer sus necesidades básicas- sino a profundizar en su dimensión "perversa".

Así, por una parte, el consumo tiende a incrementarse considerablemente. Especialmente por la enorme elevación del consumo de importación -en el que juega un importante papel el correspondiente a bienes suntuarios- consecuencia del abaratamiento relativo de los precios de los bienes importados respecto a los de los producidos interiormente. Lo cual no significa, ni mucho menos, ni la satisfacción de las necesidades básicas de los sectores mayoritarios de la población -por la gran concentración del ingreso existente, de carácter creciente-, ni la adquisición de los insumos tecnológicamente más avanzados, necesarios para la modernización y competitividad de la industria nacional. Pero además, ese efecto provocado por la apertura comercial se ve agudizado por la influencia de la apertura financiera que permite el endeudamiento en el exterior de manera que, precisamente, los fondos procedentes de él se van a destinar, en gran medida, a financiar ese consumo improductivo⁵¹. Es decir, que en ese aspecto la apertura supone un incentivo al despilfarro -por otra parte, crónico- de recursos escasos, que además acabará suponiendo problemas de balanza de

⁵¹ Es significativo observar que la casuística de los distintos países al respecto es enorme. Concretamente, el elemento citado aparece en mayor medida en los países que inician la aplicación de este tipo de políticas en la década de los setenta, cuando la liquidez de los mercados financieros internacionales es alta. El fenómeno de orientar dichos fondos a consumo improductivo es generalizado pero, donde con más claridad aparece vinculado a la importación de bienes de consumo suntuario -consecuencia de la apertura comercial- es, probablemente, en Chile. Por otra parte, se da una gran vinculación de este punto con el endeudamiento cuyo caso paradigmático es, nuevamente, el chileno.

pagos. Vinculado a la estructura de distribución del ingreso que no sólo no tiende a modificarse en un sentido progresivo sino todo lo contrario.

Por otra parte, el ahorro tiende a ser menor como consecuencia del aumento del consumo y de la transferencia de recursos al exterior. Como antaño, su canalización hacia la esfera productiva es muy inferior a la potencial, lo que se explica, en gran medida, por la dificultad de competir con los productos de importación -por la apertura comercial-, por las altas tasas de interés -por la apertura financiera y la desregulación interna- y por la posibilidad de expatriar los capitales -por la apertura financiera nuevamente-.

En relación a la cuestión de la utilización del producto, hay un punto de especial relevancia que ocupa un espacio destacado en las discusiones actuales. Nos referimos al pago del servicio de la deuda externa. Efectivamente, a partir de la crisis de endeudamiento externo de los primeros años de la década de los ochenta, una parte importante del producto ha sido destinada a satisfacer la amortización e intereses de la deuda externa. Ello ha supuesto una fuente importante de detracción de recursos para su eventual uso productivo y, simultáneamente, otro mecanismo más para la transferencia de recursos al exterior, más concretamente, al capital bancario oligopólico transnacional. De su articulación con la agudización de la ya crónica concentración del ingreso, se desprende el también carácter clasista del fenómeno⁵².

El resultado de todo ello es una tasa de inversión productiva inferior a la potencial que supone un desaprovechamiento de recursos y una hipoteca de futuro. Vinculado a los efectos, ya señalados, del proceso de transnacionalización sobre la producción así como sobre el

⁵² Este punto aparece corroborado con algunos casos flagrantes de uso de los créditos contra el propio país -fuga de divisas, compra de armamentos, etcétera-. Todo ello amerita la expresión "la deuda no es de los pueblos" que sintetiza el citado carácter clasista del endeudamiento externo y de sus pretendidas líneas de resolución.

intercambio y la distribución. Por tanto, también aquí nos encontramos con que la dinámica de reproducción del subdesarrollo -que definíamos en el segundo capítulo- tiende no a corregirse sino a profundizarse en sus distorsiones.

3.5. En el conjunto del proceso

Como se ha expuesto, las políticas aperturistas, de regulación -selectiva- de los mercados y de privatización y reducción del papel del Estado, principales instrumentos del proceso conceptualizado y caracterizado como transnacionalización, tienen importantes consecuencias sobre el conjunto de la estructura económica del país.

El fin estructural que se persigue con la aplicación de este modelo es, justamente, la profundización en la transnacionalización de la economía del país en que se implanta. A su vez, este proceso se inserta en la tendencia de la economía capitalista mundial hacia su transnacionalización. Por lo tanto, como es lógico, es ese proceso transnacionalizador de la economía nacional el que se convierte en el principal elemento condicionante de la evolución económica de la formación social de que se trate. Comoquiera que hemos definido la economía objeto de estudio por su carácter de subdesarrollada, el capítulo siguiente analiza la vinculación entre dicho proceso de transnacionalización y la citada condición de subdesarrollada.

La reestructuración productiva -desmanteladora de la base industrial preexistente y volcada al predominio del sector terciario, especialmente del subsector financiero⁵³, y del primario exportador-, la remodelación en el funcionamiento de los mercados -en situación de equilibrio ficticio con base en el sustento de los mercados financieros que asumen las distorsiones latentes en los otros- y la redistribución del ingreso -ciertamente regresiva, en consonancia con la necesidad de revertir la caída de la tasa de ganancia, objetivo perseguido a través del aumento en la tasa de explotación- están íntimamente vinculados entre sí. Y, también con la modalidad específica en

⁵³ No debe olvidarse que uno de los principales elementos del modelo es su orientación a los intereses del sector financiero, al que se subordinan los demás. Sector financiero nacional que se encuentra estrechamente ligado al transnacional.

el uso del excedente (i.e., la esencia misma del modelo de acumulación expresada en la lógica de ahorro-consumo y del ciclo ahorro-inversión). De forma tal que todo ello, globalmente, conforma una transformación estructural de la economía y de la sociedad en que el modelo de referencia es aplicado.

Esta transformación, recién caracterizada en el terreno económico, afecta a aquellos aspectos que habíamos señalado como conformadores del subdesarrollo. De tal manera que, finalmente, el significado e implicaciones últimas de la aplicación del modelo no son sino la reproducción, agudizada, de la situación crónica y estructural de subdesarrollo de la formación social chilena.

Dicho de otro modo, tomando como punto de partida la conceptualización y caracterización de la estructura y reproducción del subdesarrollo que hemos planteado en los apartados correspondientes del capítulo tercero, el efecto en ellas de la implantación del modelo es el de agravarlas enormemente.

Sin perder de vista que este proceso de profundización y extensión en las tendencias transnacionalizadoras hay que contextualizarlo en el marco histórico en que tiene lugar⁵⁴. Efectivamente, el proceso de transnacionalización constituye la estrategia del capital monopólico mundial que busca en él una posible vía para la reversión de la propia situación de crisis. Posible vía que pasa por la agudización de las condiciones de explotación y de desarrollo desigual a escala mundial, para lo cual es, precisamente, para lo que se aplican este tipo de políticas en las FSCS y particularmente en Chile.

A modo de conclusión cabe decir que las transformaciones que se operan son de carácter estructural, afectando al conjunto de los sectores productivos, a los factores productivos, a todas las

⁵⁴ Nos remitimos al tercer epígrafe del capítulo cuarto en el que se ha estudiado la situación actual con base en las vinculaciones entre imperialismo, crisis y subdesarrollo.

regiones del país, a los intercambios con el exterior, etcétera. Es decir, a la economía y a la sociedad en su conjunto. Sus principales vertientes se encuentran en la reestructuración productiva orientada a los grupos monopólicos nacionales y al gran capital transnacional, en la remodelación de las relaciones económicas con el exterior profundizando la situación de dependencia y vulnerabilidad y en la fuerte concentración del ingreso que excluye a una gran parte de la población de los frutos del crecimiento económico. Es importante hacer notar como todo ello aparece respaldado, en mayor o menor medida, por la represión de las organizaciones populares y de trabajadores.

4 Recopilación

1. La aplicación del modelo neoliberal en Chile no presenta un alcance meramente coyuntural sino que, más allá, persigue transformaciones estructurales en su forma de regulación que afectan al funcionamiento de los mercados y a la intervención del Estado, tanto hacia el interior del país como en sus relaciones con el exterior.

2. En relación al primer gran terreno de transformaciones, la liberalización y estabilización de los mercados, la realidad muestra que dichos proceso de liberalización y estabilización son relativos y dependen, principalmente, de cuál sea el mercado al que nos refiramos.

3. El segundo gran área de medidas guarda relación con la disminución del rol del Estado. Dicha disminución se refiere a su dimensión directamente productiva a través de la política de privatizaciones que supone un elemento de transferencia de recursos y que se traduce en un fuerte impacto en el plano social. Sin embargo, el Estado fue altamente intervencionista en la regulación de algunos mercados, de modo que lo que efectivamente se produjo no fue una disminución de su actividad sino una reorientación de ella.

4. Finalmente, el tercer gran plano de transformaciones derivadas de la política económica aplicada es el constituido por la apertura al exterior de los distintos mercados, tanto de bienes -apertura comercial- como de capitales -apertura financiera-. Al margen de ciertas medidas de reversión de la apertura aplicadas en la fase más aguda de la crisis de la deuda (1983-84), en este plano es donde efectivamente se da una clara adecuación entre lo declarado y lo efectivamente operado, lo cual guarda relación con el papel central que desempeña en el proceso de transnacionalización.

5. Las transformaciones operadas en estos tres grandes áreas cobran pleno sentido en cuanto a su funcionalidad al proceso de transnacionalización que reduce el espacio de regulación interna para facilitar una acelerada agudización de la hegemonía de la regulación transnacional. De manera que de su subordinación a esta lógica es de donde se derivan las modificaciones operadas en todos los ámbitos citados. Y de ahí también, la importancia crucial -tanto simbólica como real- de la política aperturista.

6. Por lo tanto, la aplicación del modelo económico en sus distintos subperíodos y fases se traduce en una serie de transformaciones estructurales en cuanto a la regulación capitalista en Chile las cuales, a su vez, consolidan la transnacionalización ordenadora de la reestructuración operada. Lo cual muestra el papel del neoliberalismo como teoría inspiradora de dicho modelo en su condición ideológico-propagandística por su funcionalidad (que cuando deja de existir se resuelve mediante el recurso al alejamiento de los dictados de la teoría inspiradora).

7. La transnacionalización operada se inserta en el propio proceso de transnacionalización que tiene lugar a escala mundial. Proceso asociado, genéricamente, al grado de desarrollo capitalista y, concretamente, a la situación de crisis que caracteriza la fase actual de dicho desarrollo. Proceso entendido como intento de revertir la caída de la tasa de ganancia a través de la mundialización de un número creciente de actividades económicas (por la constatación de la imposibilidad de revertir esas tendencias críticas a escala nacional) y en el cual las FSCS juegan un importante papel. Este proceso no es nuevo, pero sí se presenta con especial énfasis.

8. El impacto de este proceso afecta al conjunto del proceso económico generando: i) una reestructuración productiva (desmanteladora de la base industrial preexistente y volcada al predominio del sector terciario -especialmente del subsector financiero- y del primario exportador, y- destructora de fuerzas

productivas); ii) una remodelación en el funcionamiento de los mercados (en situación de equilibrio ficticio con base en el sustento de los mercados financieros que asumen las distorsiones latentes en los otros) y iii) una redistribución del ingreso (ciertamente regresiva, en consonancia con la necesidad de revertir la caída de la tasa de ganancia, objetivo perseguido a través del aumento en la tasa de explotación), íntimamente vinculados entre sí. Y, también con la modalidad específica en el uso del excedente (i.e., la esencia misma del modelo de acumulación expresada en la lógica de ahorro-consumo y del ciclo ahorro-inversión). De forma tal que todo ello, globalmente, conforma una transformación estructural de la economía chilena que se traduce en la agudización de su condición de subdesarrollada.

Capítulo XI

RESULTADOS ECONÓMICOS DE LA APLICACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL DE LA DICTADURA: TRANSNACIONALIZACIÓN Y SUBDESARROLLO

- 1 Introducción: objetividades y subjetividades.
- 2 Resultados de la aplicación del modelo: ¿"milagro" o quimera?
 - 2.1. Crecimiento del producto
 - 2.2. Estabilidad de los mercados y de la política económica
 - 2.3. Auge de las exportaciones e inserción exterior
 - 2.4. Conclusiones: ¿"milagro" o quimera?
- 3 El resultado último: agudización del subdesarrollo
 - 3.1. Concentración del poder económico y oligopolización de los mercados
 - 3.2. Dependencia
 - 3.3. Concentración del ingreso y condiciones materiales de vida de la población
- 4 Transformaciones estructurales y reestructuración capitalista de la economía chilena: transnacionalización y subdesarrollo
- 5 Recopilación

En el presente capítulo vamos a realizar una evaluación general de los resultados económicos derivados de la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura en Chile.

En el primer epígrafe, de carácter introductorio, abordamos las cuestiones relacionadas con la metodología de análisis del desempeño de una política económica que permita evaluar sus resultados, planteando también la especificidad del caso chileno al respecto.

A continuación, para delimitar la valoración de los resultados de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile, vamos a discutir el pretendido carácter de "milagro" con que, desde algunas posiciones, se ha calificado su evolución. Para ello, analizaremos tanto lo que "fundamenta" dicha consideración, como lo que ella omite, que amerita su tratamiento como quimera.

Seguidamente, trabajamos lo que constituye el producto de la aplicación del modelo en su vinculación con la concepción de subdesarrollo que hemos planteado en el marco teórico.

A partir de lo anterior, extraemos conclusiones respecto del verdadero significado del modelo a la luz del estudio de los resultados obtenidos tras su implantación, definidos en la relación que vincula transnacionalización y subdesarrollo.

Concluimos el capítulo con el habitual epígrafe de recopilación.

1 Introducción: objetividades y subjetividades

En este epígrafe discutiremos algunas cuestiones importantes para contextualizar el tema de los resultados de la aplicación del modelo. Cuestiones que tienen que ver con aspectos metodológicos pero también con un tema ya apuntado anteriormente: la dimensión ideológica y propagandística asociada tanto a la conformación autoritaria del régimen, como al carácter paradigmático de la política aplicada en los organismos internacionales y, en general, en círculos académicos convencionales.

Valorar los resultados de la aplicación de un modelo económico, con una delimitación temporal de casi dos décadas, es una tarea que incorpora un fuerte componente subjetivo.

En efecto, la evaluación de la puesta en práctica de una política económica supone, necesariamente, un posicionamiento arbitrario respecto de lo que se considera positivo o prioritario. Elemento éste que resulta imprescindible para juzgar sus logros o carencias.

Por otra parte, en las ciencias sociales, y por tanto en la economía, no es posible crear condiciones iguales que permitan comparar dos políticas distintas, aplicadas sobre la misma realidad. Porque "la misma realidad" no existe. Por ello, el afamado "ceteris paribus" no es sino una mera construcción teórica, sin duda útil desde el punto de vista del análisis formal, pero inaplicable en el campo de la economía aplicada.

Esto nos lleva al problema de qué elementos o criterios se deben adoptar en la conformación de un patrón de comparación para evaluar el desempeño económico en, por ejemplo, un país durante un período determinado. En relación a ello, las opciones que se toman, generalmente, son las de referir la comparación bien al pasado reciente del mismo país, bien al mismo período histórico

de otros países con similares características. Indudablemente, esto supone una restricción respecto al ideal de poder evaluar lo que hubiera pasado en "nuestro" país, en el período de referencia, si en lugar de haberse puesto en práctica una política del tipo "A", hubiese sido implantada una medida o grupo de medidas de la clase "B".

Todo esto parecería trazar un panorama pesimista sobre la propia conformación de la economía como ciencia y sobre su viabilidad como tal. Sin embargo, y sin ánimo de profundizar en esta discusión, que escapa manifiestamente al alcance de este trabajo, sí queremos anotar que, sobre la base de la declaración explícita de los supuestos epistemológicos y teórico-metodológicos de los que se parte¹, es factible la elaboración de una visión sobre el desempeño económico plenamente científica. Igual que es factible -y, lamentablemente, frecuente- lo contrario.

Con todo, la particularidad de las ciencias sociales, va mucho más allá de su especial idiosincrasia expresada, por ejemplo, en el punto referido anteriormente respecto al concepto de "ceteris paribus". Efectivamente, el punto cardinal radica en el hecho de que el sujeto que mira la realidad es -o forma parte de-, simultáneamente, el objeto que está mirando. Esto nos lleva al punto de la vinculación entre ciencia social, ideología y poder.

No se pretende resolver ninguna cuestión al respecto. Unicamente, llamar la atención sobre la necesidad de "democratizar" las discusiones sobre materias englobables dentro del ámbito de lo social, donde generalmente lo técnico, lo neutral y lo "único-científico" suelen esconder una posición política, una posición de clase. Lo cual es perfectamente legítimo. Lo cuestionable es cuando esto se produce a partir de una situación de monopolio o dictadura -formal o no- en el acceso

¹ Al respecto, véanse los capítulos II y III.

a los medios, los fondos y todos los instrumentos de opinión. Hecho este que es, exactamente, lo que ha venido ocurriendo en Chile -y no sólo en Chile-. Y que, lamentable pero significativamente, sigue ocurriendo.

Ante la constatación de todo esto, tomamos la opción de comenzar la evaluación de los resultados a partir de la desmitificación de la idea del "milagro" económico chileno. Para posteriormente, evaluarlos con base en nuestra conceptualización teórica del fenómeno del subdesarrollo expuesta en el capítulo III².

Antes de proseguir, deseamos efectuar una aclaración respecto a los datos estadísticos que se citan en el capítulo. Se trata de que todos ellos aparecen sistematizados en el anexo estadístico. Sin embargo, hemos preferido no remitir al cuadro específico cada vez que exponemos un dato para no recargar excesivamente el texto de referencias.

² La muy necesaria discusión sobre el problema de la medición y la fiabilidad de las estadísticas, está incluida en el capítulo VII.

2 Resultados de la aplicación del modelo: ¿"milagro" o quimera?³

Amparada en su propia conformación autoritaria, la dictadura ha "vendido" con un gran despliegue propagandístico una serie de ideas como incontestables⁴. La más importante de ellas, en relación al tema que nos ocupa, la constituye la de la supuesta condición de "milagro" del desempeño económico, a resultas del modelo neoliberal que se ha impuesto.

Sin duda que, caricaturescamente, si se define "milagro" como la consecución, aunque sólo sea durante un año, de una inflación de un solo dígito, en Chile se produjo un "milagro" económico en el período de la dictadura⁵.

En todo caso y afortunadamente, la ciencia económica -y esto complementa la discusión esbozada en el epígrafe anterior- tiene un cierto acervo de base común que permite afirmar una serie de afirmaciones como "objetivas". Por ejemplo, parece existir unanimidad en que la pobreza es un "mal", al margen de las visiones que se planteen respecto a cómo solucionarla -y considerando incluso aquellas que, soterradamente, recomiendan políticas que tienden a aumentarla en el corto plazo para luego, presuntamente, conseguir reducirla-.

Justamente nuestra valoración global de los resultados de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile se realizará a partir de la explicitación de nuestro marco

³ La expresión "¿milagro o quimera?" nos parece certera para desmitificar presuntos éxitos económicos, presentados como tales merced a un importante esfuerzo propagandístico. [El Gran Diccionario de Sinónimos y Antónimos Espasa (Madrid, 1987; pág. 1088) da, entre otros, los siguientes sinónimos de "quimera": alucinación, delirio, ensueño, figuración, ilusión, pendencia, desvarío, fantasía]. Dichos éxitos se "manifiestan" en ciertos logros a nivel de indicadores macroeconómicos convencionales -v.gr., control de la inflación- ... que se sustentan con base en un fuerte costo social. La expresión citada se ha tomado de una investigación inserta en esta línea de desmitificación: se trata de MADRID CENALMOR, Marisa; Brasil, 1964-1973: ¿milagro o quimera?, mimeo, UCM, Madrid, 1989.

⁴ A tal punto que puede afirmarse, de nuevo caricaturescamente, que, para la dictadura, si su interpretación difiere de la realidad ... ¡obviamente la que está equivocada es la realidad!

⁵ Más allá de que viniera explicado por la fuerte recesión que tenía lugar, en el año 1982 el IPC oficial fue del 9,9%.

epistemológico y teórico-metodológico expuesto en la primera parte de la Tesis (capítulos II a V).

A partir de ello, sostenemos la inexistencia de "milagro" alguno. Esta afirmación se basa en dos puntos que la sustentan. De un lado, el hecho de que ningún indicador muestra un comportamiento que pueda ser calificado de "milagroso". Ni siquiera la evolución de la inflación o el crecimiento de las exportaciones⁶.

De otro lado, que se podría considerar "milagro" a alguna conquista o logro que, en todo caso, **no se haya conseguido a base de dejar absolutamente hundidos a otros** (dado que logros en algunas variables -v.gr., control de agudos procesos inflacionarios-, en distintos momentos del período, están estrechamente vinculados con las grandes deficiencias en otros -v.gr., desempleo o caídas de los salarios reales)⁷.

Por otra parte, como ya se ha señalado, los distintos ámbitos de lo social aparecen indisolublemente ligados en la realidad. De manera que no es posible desvincular lo económico de lo político, o de lo social, o de lo cultural, etcétera. Por lo cual habría que incluir también el análisis del rol jugado por factores como, por ejemplo, la represión política. No obstante, como ya ha sido señalado en la introducción, aunque considerando el contexto global, la perspectiva desde la que vamos a mirar la realidad social será la económica, lo que delimita nuestro

⁶ Es importante denunciar el sesgo que incorporan los análisis que se basan en una mera comparación entre datos del año 1973 y datos de 1990. El sesgo se deriva de que dicho análisis obvia el costo operado a lo largo del período para la consecución de dicho indicador final. Por ello es muy relevante observar la evolución de las distintas variables a lo largo del conjunto del período.

⁷ Al referirse al "milagro", IZQUIERDO en GARCÍA (1989; págs. 106 y 107) afirma que es "fácil [de] rebatir con las 575.000 personas cesantes, la inflación más alta que el promedio histórico de las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, un superávit ficticio de la balanza de pagos y el aumento de trabajadores independientes en ocupaciones de bajísimos ingresos, el deterioro y la mayor desigualdad en la distribución del ingreso donde unos pocos grupos económicos y sectores restringidos de la sociedad habían logrado acumular ingentes riquezas, mientras la miseria y la pobreza seguían acumulándose en la casa de millones de chilenos".

trabajo⁸.

Para ello, e intentando ofrecer una visión eminentemente dinámica, un posible esquema a seguir para efectuar la evaluación empírica de los resultados sería su observación con base en el flujo circular de la renta, deteniéndonos en los siguientes momentos: producción, intercambio, distribución y consumo, es decir, aplicando en detalle lo que planteamos en el tercer epígrafe del capítulo anterior. Sin embargo, ello implica una visión sistemática y exhaustiva cuyo significado práctico sería el de exceder en mucho el alcance que se le quiere dar a este capítulo. A tal punto que, sólo esta cuestión, es materia suficiente -y más que suficiente- por lo amplia y lo densa para ameritar su tratamiento como objeto central de Tesis (de otra).

Por ello, queremos aclarar que lo que se va a ofrecer en el resto del capítulo no es dicha visión sistemática y exhaustiva sino una selectiva de los resultados de la aplicación del modelo. Selectividad que permite destacar lo más relevante a los efectos de mostrar la contrastación de nuestra hipótesis central.

Con base en lo anterior, el criterio por el que se opta para este epígrafe es, justamente, el de seleccionar algunas cuestiones clave para, observando su evolución en el período, fundamentar nuestra afirmación anterior de que lo operado en Chile en el plano económico no constituye un "milagro" sino una quimera.

Antes de proseguir, es importante hacer dos puntualizaciones más. La primera consiste en que la evaluación de un período de gobierno no se puede hacer mediante el análisis comparativo de, exclusivamente, las situaciones respectivas al principio y final de dicho período. Por la sencilla razón de que, como planteamos en la nota número 6, entre medias transcurren una serie de años

⁸ Véase el capítulo I, "Introducción". Y ni siquiera hacemos intento alguno de sistematización en este campo. Así, por ejemplo, no abordamos temas tan sugerentes como las reformas tributarias o los impactos regionales de la aplicación del modelo en cuanto a distribución del ingreso, estructura industrial, movimientos migratorios, etcétera.

en los que el coste experimentado para lograr un buen resultado final puede ser tremendamente elevado. Máxime, cuando el período es tan largo como en el caso que nos ocupa (dieciséis años y medio).

La segunda puntualización guarda relación con dos rasgos fundamentales de las condiciones en que tiene lugar la aplicación de la política económica de la dictadura. De un lado, que ésta ha dispuesto de más tiempo de gobierno que el de los tres presidentes elegidos democráticamente previos (Alessandri, Frei y Allende) juntos. De otro lado, que las restricciones a la aplicación de una política que se dan cuando existe y funciona un parlamento o unos sindicatos (en definitiva, un Estado de derecho) no aparecen en este caso. Lo cual, significa, lógicamente, un margen de actuación mucho mayor.

Recopilando lo expuesto hasta el momento, durante mucho tiempo los representantes de la dictadura y los de instituciones multilaterales (FMI y otros) así como, en general, los teóricos neoliberales -e incluso algunas instituciones y teóricos no neoliberales⁹- han sostenido que en Chile se operó un "milagro" como consecuencia de la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura.

Las "pruebas" de ello se encontrarían en el desempeño de algunas variables. La más importante de ellas es la inflación. El "milagro" en relación a esta variable consistiría en su control en límites manejables tras un proceso que se llegó a acercar peligrosamente a la hiperinflación¹⁰. Los otros dos grandes ámbitos del "milagro" serían el auge exportador y el crecimiento económico.

⁹ Véase el capítulo XIII.

¹⁰ De forma muy gráfica expone esta cuestión WHITEHEAD (1986; pág. 145): "en consecuencia, las proyecciones consisten en que la economía chilena permanezca estancada, con un desempleo muy alto, con niveles de inversión extremadamente inadecuados y con situaciones de desigualdad social y tensión latente. Pero el modelo probablemente continuará teniendo sus defensores. Después de todo, la tasa de inflación ha sido reducida a menos de 30%".

Ciertamente la misma elección de las variables "significativas" ya muestra un sesgo considerable¹¹. Además hay que tener en cuenta que el marco de la dictadura no permite la discusión, posibilitando la imposición de la idea de la "única economía científica", etcétera.

A continuación, serán discutidos los resultados operados en cada una de las tres áreas referidas para mostrar que no tiene fundamento la afirmación de la existencia de un "milagro" económico en ellas sino que ello constituye una quimera. En todo caso, esto no supone una discusión respecto al éxito o fracaso de la aplicación del modelo, cuestión ésta que es abordada en el cuarto epígrafe de este mismo capítulo¹².

¹¹ Como escribiera Marx (La ideología alemana, tomado de CUEVA, Agustín; Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia, en Debate sobre la teoría de la independencia, Educa, San José, Costa Rica, 1979, pág. 68), "no es sólo en las respuestas, sino en las preguntas mismas, donde ya hay una mistificación". Sobre este tema véase el capítulo I. El grado de insistencia en el carácter científico de la política económica aplicada por la dictadura adquiere tintes grotescos como mostrábamos al reproducir las declaraciones de quien llegó a ser ministro de Economía, Cauas, respecto a la "ciencia moderna"; véase la nota número 49 del capítulo VIII.

¹² Véase la nota número 30 del capítulo VIII.

2.1. Crecimiento del producto

El análisis de los resultados generales de la aplicación del modelo en el crecimiento de la producción se va a llevar a cabo con base en la discusión de su evolución agregada (tanto global como en términos per capita) y sectorial. Añadidamente, se va exponer la evolución de la relación entre producto potencial y producto efectivo, por el aporte sustancial que supone para algunos aspectos de este capítulo.

Desde una perspectiva esencialmente cuantitativa, hay que decir que el período no se ha caracterizado por una elevada tasa de crecimiento del producto. En relación a esta cuestión, el rasgo principal ha sido su comportamiento irregular.

El crecimiento anual promedio del producto en el período 1974-89 ha sido del 3,4%. Ello supone una caída frente al promedio del 4,2% obtenido en la década 1961-1970¹³. Medidos en términos per capita, estos porcentajes se ven reducidos a 1,7% y 2,1%, respectivamente. Parece indudable que no es ningún éxito "milagroso" la consecución de una tasa de crecimiento anual del producto per capita promedio de 1,7%, habiendo dispuesto de todos los resortes de la administración y del Estado durante casi dos décadas.

Además, como se ha señalado, la evolución en el tiempo es tremendamente irregular, muestra de la inestabilidad del capitalismo neoliberal. Tomando la varianza estadística como indicador de la variabilidad en un período, nos encontramos con

¹³ Como para todo el capítulo salvo indicación contraria, estamos suministrando las cifras oficiales del Banco Central. Las cuales, como es sabido, han sido manipuladas, incrementándolas para el caso del crecimiento del PGB. CIEPLAN estima el crecimiento promedio anual para el conjunto del período 1974-89 en 3,1% (55,1% acumulado), es decir, un 0,3% promedio menos que el oficial que es de 3,4% (63,4% acumulado). CEPAL también estima el crecimiento anual promedio del PIB en el período de referencia en 3,1%. Esto hace que la desmitificación de los logros sea aún mayor que la expresada a través de lo reflejado en los referidos datos oficiales. Al respecto, véase MELLER, LIVACICH y ARRAU (1984).

Por otra parte, hay que tomar en cuenta también el hecho de que los niveles de partida eran muy bajos, pues en los dos años previos al primero que contabilizamos se dieron caídas de 1,2% (1972) y de 5,6% (1973). Así, considerando este último año en el promedio del período, éste se queda en un nivel de 2,8% (1,2% per capita).

que, durante la dictadura, ésta (49,1) más que sextuplica la de la década anterior (7,5), resultando incluso superior a la del convulso período de la UP (37,0). Diferencias que aún se incrementan al observarla en términos per capita (48,3, 7,0 y 35,3, respectivamente).

Por tanto, cuantitativamente, tenemos que el crecimiento ni es elevado, ni es estable. En la explicación de este fenómeno se encuentran razones de dos tipos¹⁴.

De un lado, externas, asociadas a la vulnerabilidad que, lejos de atenuarse, tiende a agravarse en el tiempo. Esto se muestra en el fuerte impacto de las crisis que aparecen estrechamente vinculadas a factores externos coexplicativos de las caídas del producto de enorme magnitud (12,9% y 14,1% en los años 1975 y 1982 respectivamente) o en la recuperación del crecimiento en la segunda mitad de los ochenta como consecuencia de la mejora en los términos de intercambio en un porcentaje del 38,6 entre 1985 y 1989¹⁵.

De otro lado, internas, derivadas de las fuertes variaciones experimentadas en la tasa de utilización efectiva de la capacidad instalada. En efecto, ésta oscila considerablemente en respuesta a la política económica aplicada por el gobierno y, más específicamente, ante los planes de estabilización y de ajuste. Esto se muestra en el hecho de que la diferencia entre la producción efectiva y la producción potencial es considerablemente mayor en el período de la dictadura, hasta tal punto que dicha diferencia en relación al producto efectivo pasa de representar un 1,7% en la década de 1961 a 1970 a un 12,6% en este período¹⁶.

¹⁴ Como siempre, la distinción entre factores internos y externos obedece exclusivamente a razones de claridad expositiva.

¹⁵ La fuente es el Banco Central.

¹⁶ Datos de elaboración propia a partir de las cifras suministradas en FFRENCH-DAVIS y MUÑOZ (1990; pág. 129). En la nota que acompaña al cuadro se explica la metodología utilizada para el cálculo del producto potencial. ROMAGUERA y CONTRERAS (1992; cuadro I, pág. 18) estiman la diferencia en un 11,6%.

Esto se explica, en gran medida, por la baja tasa de inversión durante el período. Tomando como indicador el ratio Formación Bruta de Capital Fijo respecto al PIB, el promedio del período 1974-89 es de un 15,5% frente a un 20,2% de la década de los 60 (e incluso inferior al del período de la UP en que se alcanza el 15,9% a pesar del importante efecto del boicot organizado)¹⁷. El tema de la inversión será abordado nuevamente en el epígrafe relativo al consumo del producto.

El otro elemento importante es el nivel de empleo. Así, en tanto la tasa de desocupación fue, en promedio anual, de 6,4% en la década de 1961-70, en el período 1974-89 se va hasta un 16,7% de promedio, con una cota máxima de 28,5% para el año 1982¹⁸.

Añadidamente, aunque escapa al objeto exacto de este apartado, es importante reseñar el comportamiento diferencial de la evolución del producto según sea analizado el interno, el nacional y, más aún, desde el lado del ingreso. Así, mientras el primero -PIB- crece a un ritmo promedio de 3,4% y 1,7% (en términos per capita) durante la dictadura (frente a un 4,3 y 2,1 respectivamente en la década de los 60), el segundo -PNB- lo hace en 3,1 y 1,4 (por 4,2 y 2,0), y el tercero -YNB- solamente

¹⁷ Datos tomados de FFRENCH-DAVIS y MUÑOZ (1990; pág. 129). Además, en el plano de la inversión también se dejan ver los efectos del modelo aplicado, no sólo en cuanto a su magnitud sino que también en relación a su composición. Así, por citar tan sólo un dato, "la importación de maquinaria casi ha duplicado su participación en la composición de la FBCF, mientras que la demanda por maquinaria nacional ha disminuido a la mitad"; IZQUIERDO en GARCÍA (1989; págs. 118 y 119). Los datos exactos, basados en cifras de ODEPLAN y del Banco Central, son, entre 1974 y 1982, 19,1% y 33,7% la importada, y, 8,4% y 4,0% la nacional. Sobre el boicot, véase el capítulo VI.

¹⁸ Sin embargo, muchos autores consideran que ese dato es una infravaloración de la realidad, situando esa cota en un nivel por encima del 30%; por ejemplo, GATICA y MIZALA (1990; pág. 57) hablan de 34%. Las fuentes de los datos del texto son el INE y el CELADE. Consideramos desempleados a los trabajadores inscritos en el Plan de Empleo Mínimo (PEM) y en el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) porque tanto las tareas comprendidas como los "salarios" recibidos, sustancialmente inferiores al salario mínimo legal, ya de por sí reducido, no se pueden catalogar como ocupados. En estos puntos profundizaremos en el apartado titulado "Concentración del ingreso y condiciones materiales de vida de la población", al tratar con mayor detalle el estudio del empleo durante el período.

Por otra parte, es importante anotar que el incremento en la tasa de desocupación es el más alto de toda América Latina, tomando datos de CEPAL. En efecto, en Chile -Gran Santiago- más que se cuadruplica entre 1970 (4,1%) y 1985 (17,1%) mientras que en ningún otro país de los considerados por CEPAL -Anuario Estadístico 1991-, ni siquiera en los períodos de aplicación de políticas similares, se alcanzan tales ritmos de incremento.

alcanza un 2,6 y 1,0 (ante 5,1 y 2,9)¹⁹. Lo cual, sin duda, es altamente significativo.

Por otra parte, respecto al crecimiento de la producción conviene apuntar una cuestión más. Se trata de las condiciones en que se da el proceso productivo en relación al medio. Indudablemente, el impacto medioambiental pernicioso de la aplicación del modelo neoliberal ha sido grande por el respeto irrestricto a las "ventajas comparativas" que son, en el caso chileno, los recursos naturales y la mano de obra barata. Ha afectado de manera especial en los considerados "sectores estrella" del auge exportador. Particularmente, el maderero forestal, el hortofrutícola y el pesquero²⁰. Pero desde el punto de vista de la contabilidad nacional ello no es tenido en cuenta.

Sobre este punto existen estudios bien interesantes. Concretamente en uno de ellos, se plantea, para el caso del sector pesquero, que el crecimiento promedio anual del sector entre 1980 y 1989 que las Cuentas Nacionales cifran en un 8,8%, se queda en un 4,6% si consideramos el concepto de "crecimiento sustentable", es decir, si le restamos la depreciación de capital natural -el consumo de capital-. Drástica reducción explicada, en gran medida, por la tremenda sobreexplotación de los recursos naturales inherente a la lógica neoliberal²¹.

Desde otra perspectiva, es conveniente observar la desagregación sectorial del crecimiento del producto, lo cual nos va permitir analizar algunos de los aspectos cualitativos subyacentes al puro crecimiento cuantitativo abordado hasta

¹⁹ Las fuentes son el Banco Central para los productos e ingresos totales, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) para el nivel de inflación utilizado al deflactar y el Centro Latinoamericano de Demografía del sistema Naciones Unidas (CELADE), para la población utilizada para calcular los 'per capita' respectivos. Si seguimos la sugerencia de FLAÑO (1987; pág. 43) de medir la capacidad de gasto de los chilenos a partir de la suma del PGB más el déficit de la balanza comercial (M-X), para el pago de intereses de la deuda externa y la reducción en los créditos recibidos, la diferencia es mayor. En efecto, los promedios de crecimiento obtenidos serían del 4,7% para el período de la dictadura frente a un 2,7% para la década de los sesenta (con datos 'per capita' respectivos de 2,5% y 1,1%.

²⁰ Véase, por ejemplo, PADILLA (1992; págs. 4 y 5).

²¹ GÓMEZ-LOBO (1991; pág. 18). No se sostiene por pasiva que el crecimiento histórico de Chile haya tenido lugar en armonía con el medio ambiente. Sencillamente, se recalca que la lógica de la modalidad neoliberal ha agudizado los efectos perniciosos de la lógica que permanece, esto es, la capitalista.

ahora. Sin entrar a ofrecer lo que podría llegar a ser un exceso de datos, sí reseñaremos los que muestran, en nuestra opinión, las tendencias más relevantes.

La más importante es el fuerte proceso de desindustrialización operado. En efecto, la industrialización medida como porcentaje de producto de la industria manufacturera respecto del producto total, ha alcanzado un grado de 21% en 1989 frente al 26% alcanzado en el año 1973²². Para el conjunto latinoamericano, en el mismo lapso de tiempo, se ha pasado de 24,4% a 23,4%, es decir, una reducción sustancialmente menor. La media del período 1974-89 ha sido del 21,4% por un 24,3% de la de 1961-70 (el período de la UP -computando 1971 a 1973- había alcanzado el 26,14%). Además, con importantes variaciones en la participación de los distintos subsectores. En sentido, generalmente, de disminuir la importancia relativa de la producción de bienes de capital²³. Finalmente, el crecimiento anual promedio del producto industrial ha sido del 2,4% en el período 1974-89, por un 5,4% del 1961-70²⁴.

Además, los efectos de la crisis también son más fuertes en el sector industrial. Baste reseñar al respecto la caída de 25,5% en 1975 y de 21% en 1982 frente a los totales respectivos de

²² Además, la medición del producto industrial mediante indicadores de producción física no incorpora la sustitución de bienes e insumos nacionales por importados -fenómeno éste muy extendido en Chile durante el período-, de modo que la reducción de la participación del sector industrial en el total medida a través del valor agregado probablemente sea aún mayor. En todo caso, para observar el verdadero alcance del proceso de desindustrialización habría que analizar lo ocurrido en relación a los distintos subsectores. Aunque esta tarea escapa al objeto de la Tesis, sí es oportuno mencionar el importante incremento operado en los sectores industriales de menor valor agregado y más escasa incorporación de progreso técnico como los correspondientes a algunos productos industriales forestales o pesqueros. Sobre ello, véase IZQUIERDO en GARCÍA (1989; págs. 111 a 114). De este texto, extraemos el siguiente dato, sin duda significativo: entre los años 1974 y 1987, mientras el subgrupo de industrias de consumo corriente perecibles pasa de representar un 17,6% a un 22,6%, las metal-electromecánicas reducen su participación de un 23,0% a un 15,9%. Sólo en relación a la industria metalmecánica, CEPAL estima su reducción entre 1970 y 1989 desde suponer un 22,3% del total a un 10,6%. Obviamente, todo ello tiene un importante efecto en el empleo. El autor citado en primer lugar (pág. 116) estima que "se han perdido más de 600.000 puestos de trabajo sólo en la industria manufacturera (...) que hubiesen sido absorbidos por otros sectores, pero lamentablemente ese no ha sido el caso de Chile". Dicha estimación se hace con base en la comparación de lo que hubiera sido el empleo real si se hubiera mantenido el crecimiento del período 1960-1972. Otra cuestión interesante es el impacto de la política económica y específicamente de la apertura en la evolución de la estructura industrial regional. Sobre ello puede verse SILVA (1985).

²³ Por ejemplo, tomando datos de CEPAL, la participación de las industrias metalmecánicas en la generación de la producción industrial se reduce desde un 22,3% en 1970 hasta un 12,1 en 1985 y, con cifras no directamente comparables, a un 12,4% en 1989 (con totales respectivos de 11%, 12% y 11,8% en los años 1986, 1987 y 1988).

²⁴ Todos los datos corresponden a las publicaciones oficiales del Banco Central.

12,9% y 14,1% (es decir, en términos de producto, las dos crisis son de magnitud ampliamente superior en el sector industrial que en el total, a saber, un 98% y un 49% mayores respectivamente). También se produce una reducción de la participación de la fuerza de trabajo ocupada en el sector industrial respecto al total, descendiendo de un 26% en 1972 a un 15,6% en 1988²⁵.

La otra cara de la desindustrialización es un incremento importante de las actividades financieras dentro del sector servicios. Por ejemplo, la participación del rubro "Establecimientos financieros" en el producto total pasa de representar un 9,4% de promedio para el período 1961-70 a un 14,3% en el 1974-85²⁶. Además, la participación del ámbito financiero en la economía va mucho más allá de lo que reflejan las estadísticas oficiales de producción.

Tomando el dato de Depósitos a Plazo del Sector Privado (Dp) como indicador de evolución de la magnitud de la actividad financiera, encontramos que de crecer a una tasa promedio anual de 25,8% en el período 1961-70 (77,1% en el 1971-73) pasa a hacerlo a una del 323,4% para el que va de 1974 a 1989. De este modo pasa de representar un promedio de 10,7% del M2 para el período 1961-70 (2,1% en el 1971-73) a suponer un 58,8% en el 1974-89 (con una cota en 1989 superior al 76%)²⁷.

²⁵ Son datos del Banco Central basados en los suministrados, a su vez, por el INE. En estas estadísticas no aparecen los datos correspondientes a los años 1973 y 1974, razón por la que referimos la comparación al primer semestre de 1972.

²⁶ Lamentablemente, no existe información estadística oficial disponible respecto a la participación del sector financiero en el total para los años posteriores a 1985. Sin embargo, aún sin hacer explícita la metodología utilizada y la delimitación del sector, HACHETTE y LÜDERS (1992; págs. 28 y 29, cuadro II-1) muestran que el sector financiero y monetario pasan de representar un 11,1% en 1974 a un 25,5% en 1989.

También existen algunos otros indicadores que muestran el aumento de participación de los servicios financieros en la actividad económica. Así, el ratio Resultados operacionales brutos/PIB que mide la proporción del total de recursos reales usados por el sistema financiero pasa de 1,11% en 1973 a 6,10% en 1986 (último dato disponible). En los mismos años el ratio Cartera total/PIB que es una medida de la penetración financiera evoluciona de 18,13% a 122,79%. La misma tendencia se da en relación al número de oficinas y sucursales de las instituciones financieras que de totalizar 631 en 1977 pasan a 966 en 1987 (dentro de las cuales las de bancos transnacionales incrementan su representación de un 1,1% a un 15,2% en el mismo lapso de tiempo). Además, este proceso tiende a ser ahorrador de mano de obra, o sea, desempleador, como lo prueba la evolución del ratio Cartera total/empleados que, medido en millones de pesos de septiembre de 1985, pasa de 31.507 en 1977 a 113.470 en 1986. Todos estos datos proceden de CEPAL (1989).

²⁷ Sin embargo, en este caso los promedios de crecimiento son engañosos. Debido, fundamentalmente, al enorme incremento operado a partir del golpe de Estado de modo que, el mismo año 1973 acaba marcando un aumento de 248% y los tres siguientes totalizan un desorbitado incremento superior al 4354%. Así, la elevada cifra de signo positivo -77%- que aparece como dato promedio del período 1971-73 pasaría a ser negativo (-

Asociada a la reestructuración productiva señalada y acorde a ella, se da una reformulación en la concentración de la producción en un pequeño número de grupos, lo que será abordado más adelante.

A modo de resumen, señalaremos que los resultados en la producción de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile se pueden observar desde dos perspectivas.

De un lado, cuantitativamente, el "milagro" resulta no ser tal, dado que el crecimiento del PGB es de un 3,4% en promedio (un 1,7% per capita), tasas sustancialmente más bajas que las históricas. Además, las grandes tasas de algunos años se explican en parte por el uso de la capacidad instalada no utilizada, lo cual, obviamente, es un instrumento utilizable una sola vez. Unidas a las grandes caídas del producto algunos años, muestran los enormes altibajos producidos en el período. Esto se traduce en una fuerte inestabilidad vinculada al incremento de la vulnerabilidad por las políticas aplicadas²⁸.

De otro lado, cualitativamente, se da una reestructuración productiva cuya principal característica es la de su dimensión desindustrializadora, junto a un incremento de la actividad financiera en general. El significado de esto es bien importante y a ello volveremos posteriormente.

8%) de excluir el año 73. Y, el promedio de crecimiento en el período 1974-89 también ha de ser relativizado dado que tan sólo los tres primeros años ya se "comen" más del 84% del crecimiento total. Aún así, el crecimiento promedio de los otros trece sigue siendo muy elevado: 63%. La fuente es el Banco Central.

²⁸ Tomando datos de CEPAL, el crecimiento promedio es del 3,1%. Si el promedio latinoamericano ha sido del 2,9%, ¿dónde está el "milagro"? Además, si excluimos el último año, de gran crecimiento, es decir, tomando el período 1974-1988, el promedio es de 2,5% manteniéndose el latinoamericano en 2,9%. ¿Consiste acaso entonces el "milagro" en el crecimiento operado en el año 1989 (10% oficial o 9,8% cepalino)? Recuérdese que el año 1989 fue un año electoral, lo que motivó un incremento de la actividad del Estado, traducido en un calentamiento de la economía (más adelante veremos como esto se plasma entre otras cosas en un repunte inflacionario).

2.2. Estabilidad de los mercados y de la política económica

Realizar una evaluación de los resultados operados en la estabilidad de los mercados, derivados de la aplicación de una determinada política económica es una tarea compleja. Efectivamente, la abundancia de distintos tipos de mercados entre los que el de bienes y servicios sólo es uno más, unida a la segmentación existente al interior de ellos, dificulta su análisis²⁹.

Atendiendo a lo expuesto, efectuaremos una visión muy general sobre esta cuestión. Para ello, consideraremos únicamente el mercado interno de bienes y servicios. Los de capitales y de trabajo así como los de bienes y servicios con el exterior serán abordados más adelante.

Uno de los grandes logros del período en el plano económico ha sido, según la dictadura, el control de la inflación. Lo cual, en gran medida, es cierto -aunque el promedio de la variación anual, medida como promedio de la de los doce meses, durante el período 1974-89 es de 91,9%, el de los últimos cuatro fue de 17,8%³⁰-, más allá de la magnitud real del control y de la forma en que se ha logrado.

Plantear la cuestión de la magnitud real de este control guarda relación con varios aspectos.

²⁹ Es importante recordar al respecto que estabilidad de precios no implica necesariamente estabilidad de mercados. De hecho, en la práctica nos encontramos con que las políticas antiinflacionarias no estructurales -por ejemplo, las neoliberales- consiguen cierto control del sistema de precios en el mercado de bienes y servicios a costa, precisamente, de una fuerte desestabilización de los precios -y las cantidades de "equilibrio"- en otros mercados como el de trabajo o el de capitales.

³⁰ Y aunque el año 90 vuelve a elevarse a 26%, en parte por la expansión promovida por la dictadura con fines electorales afortunadamente frustrados. Concretamente, en los dos últimos meses enteros de dictadura (enero y febrero de 1990) el promedio de inflación respecto al año anterior fue superior al 23% y con tendencia creciente.

En todo caso, cuando hablamos de control de la inflación hay que contextualizarlo en el marco latinoamericano. En este sentido Chile presenta una de las mejores situaciones. Al año 1989, en medición de CEPAL -generalmente tomando datos sólo de la capital- la situación chilena sólo es superada por algunos países más pequeños (Barbados, Bahamas, Costa Rica, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, y, Trinidad y Tabago) y por ello poco representativos para la comparación; y similar al de países de un tamaño más parecido (Bolivia, Colombia, México y Paraguay), pero mucho mejor que el resto (Brasil, Argentina, etcétera).

Por una parte, si bien se ha moderado el vertiginoso crecimiento de la primera mitad de los setenta (responsabilidad no sólo de todo lo acontecido en el período previo -y especialmente el boicot de la burguesía chilena como fue expuesto en el capítulo VI-, sino también de la abrupta liberación de precios impuesta por la dictadura al llegar al poder), se ha estado lejos de aproximar la inflación a los niveles de los países desarrollados y, obviamente, más lejos aún del objetivo declarado de conseguir la "inflación 0"³¹.

De hecho, lo conseguido no es sino un acercamiento a los índices de inflación tradicionales dado que en el período 1932-1960, la inflación promedio, medida a partir de las variaciones de diciembre a diciembre, fue de 21,7%.

Por otra parte, si bien es cierto que el promedio del conjunto del período (91,9%) es engañoso, no lo es menos que incluso excluyendo del promedio los tres primeros años -1974, 1975 y 1976-, el promedio alcanza el 29,2%, aún más elevado que el "tradicional" (21,7%) y que el de la década de 1961-70 (27,1%).

Además, es importante resaltar el precio al que se consigue el control de la inflación. No es otro que el de profundas recesiones que tienen un fuerte efecto sobre el empleo y los salarios, etcétera³². A este respecto, cabe añadir que la

³¹ Este fue el anuncio triunfal realizado por el entonces uno de los más importantes asesores económicos de la Junta de Gobierno y posterior Ministro de Economía, P. Baraona, en declaraciones al diario "El Mercurio" (17/10/1973). Sin duda que en la explicación de la formulación de esa declaración también operan mecanismos psicológicos asociados al poder de las armas.

³² MELLER (1984; pág. 10) apunta la importancia de la existencia de elementos favorables para la aplicación de la política antiinflacionaria y cita los siguientes -tomados de PINTO (1981)-: "control estricto de la política salarial, pleno control de la política fiscal y monetaria, completa libertad para manejar el tipo de cambio, la posibilidad de incrementar sin restricciones el nivel de la tasa de desocupación, completa supresión de las presiones sindicales y políticas y monopolio total del poder político, control absoluto en la elaboración de las estadísticas del IPC (...). En síntesis, el equipo de los 'Chicago boys' no sólo pudo actuar sobre las variables económicas más importantes, sino que además pudo influir directa o indirectamente en distintos tipos de variables que están contenidas en el 'ceteris paribus'".

Como dice Aníbal Pinto (1981), 'si cualquier Ministro de Hacienda tuviera ese control sobre esas variables, no le resultaría ninguna gracia reducir la inflación'. Y sin embargo, a los 'Chicago boys' les tomó 8 años [hasta 1982 en que se reduce a 9,9%] (...). Y posteriormente se volvería a elevar sustancialmente (en 1983 a 27,3% y en 1985 a 30,7%).

inflación, como se sabe, no es neutral sino sesgada. En el período de la dictadura en Chile esto se contrasta claramente. En efecto, nos encontramos con que el crecimiento de los precios es considerablemente mayor en aquellos productos de primera necesidad que representan un porcentaje mayor del gasto de los sectores más desfavorecidos.

El Programa de Economía del Trabajo (PET) elabora un índice para medir este fenómeno. Se trata del "IPC de los pobres", construido a partir de las variaciones de precios de 38 productos consumidos por el 20% más pobre de la población. Sobre esta base, se observa que, en el período 1975-89³³, frente a un crecimiento promedio del IPC "oficial" del 64,4% anual, el "IPC de los pobres" se eleva un 77,9% anual. Es decir, los pobres soportan un crecimiento de los precios que más les afectan superior en un 21% al de los precios del conjunto de los bienes.

Para concluir con lo referente a los precios, resta comentar el fraude que se produjo en la medición. Sin entrar en detalle, sólo citaremos que algunos autores llegan a estimar diferencias de hasta el 30% en algunos años³⁴. Nótese que las consecuencias de este fraude van más allá del falseamiento de los índices de inflación. En efecto, tienen, por lo menos, dos impactos añadidos. De un lado, ejercen de instrumento de política antiinflacionaria por el efecto expectativas y el reajuste de algunos precios. De otro, condicionan todas las deflaciones, así como los reajustes salariales, sobreestimando las estadísticas oficiales el valor de las remuneraciones reales.

Vista la evolución de los precios, a continuación vamos a analizar los resultados en cuanto a las cantidades, esto es, a la disponibilidad de bienes y servicios. Consideraremos la cantidad de bienes disponibles como el resultado de sumar al Producto Geográfico Bruto las importaciones y restarle las

³³ El "IPC de los pobres" sólo se calcula desde septiembre de 1974.

³⁴ Véanse CORTAZAR (1977), CORTAZAR y MARSHALL (1980), RAMOS (1975) y YÁÑEZ (1979).

exportaciones. Así, nos encontramos con que el promedio de bienes disponibles per capita durante el período 1974-89 representa una disminución de un 11,3% respecto al del año 1970 (el período de la UP supera a este año en un 4,2%)³⁵.

Esto se vincula tanto con las fuertes fluctuaciones en el producto como con las consecuencias de la irrestricta orientación exterior. Fluctuaciones que hemos fundamentado al mostrar la varianza de la serie de crecimiento.

Sin embargo y más allá de todo lo expuesto, el análisis de los mercados y del intercambio no puede limitarse al estudio de lo ocurrido con la evolución de los precios y, muy someramente, con la disponibilidad de bienes. Entre otros, especial interés suscita el funcionamiento de los mercados de capitales -internos y externos- y de trabajo, así como el de bienes y servicios desde otras perspectivas. Los cuales, además, se ven fuertemente afectados por la orientación de las políticas aplicadas al control de la inflación. Ellos serán abordados posteriormente al referirnos a la concentración-centralización del capital y oligopolización de los mercados, a la dependencia y a la concentración del ingreso.

No obstante, merece la pena destacar dos cuestiones importantes más.

De una parte, lo ocurrido en el mercado de trabajo donde el precio -tasa salarial- ha caído sustancialmente y la cantidad -personas ocupadas- también. Además de romper con la teoría convencional del funcionamiento de los mercados, pone de relieve, una vez más, la orientación clasista del modelo.

De otra parte, el hecho de que, como ya hemos señalado anteriormente, el equilibrio formal de un mercado no implica su equilibrio real. En efecto, comoquiera que el funcionamiento de

³⁵ Datos del Banco Central.

los distintos mercados es interdependiente, fuertes desequilibrios en algunos mercados -generalmente el financiero- permiten ese equilibrio ficticio en otros.

Finalmente, en cuanto a la estabilidad, también hemos de referirnos a la referente a la política económica aplicada. La anunciada estabilidad de la política económica no es tal en la práctica sino que ha tenido grandes cambios en su aplicación. No en su orientación general pero sí en su materialización puntual en los distintos subperíodos³⁶.

³⁶ Incluso la aplicación de política en el plano en el que se aplica de forma más coherente y ortodoxa, el de la apertura comercial al exterior, sufre una reversión en los años 83 y 84.

2.3. Auge de las exportaciones e inserción exterior

El auge de las exportaciones se ha anunciado como una de las principales muestras de la "bondad" del modelo. A continuación veremos qué hay de verdad en ello.

El primer tema destacable es el que guarda relación con el crecimiento del valor exportado. Durante el período 1974-89, se produce un incremento del mismo que alcanza un promedio anual de 14,7% (frente a un 9,1% del decenio 1961-70)³⁷.

No obstante, hay que relativizar este dato por dos razones. La primera consiste en que durante el período del gobierno militar se produce la maduración de importantes inversiones efectuadas en los rubros "estrella" en los anteriores períodos presidenciales (particularmente el de Frei y el de Allende³⁸). La segunda en que hasta el momento solamente se ha conseguido la parte más sencilla del proceso. En efecto, como señala Ffrench-Davis, "así como la sustitución de importaciones comprende una etapa 'fácil' del proceso, también hay una etapa 'fácil' inicial en la promoción de exportaciones de las economías ya semiindustrializadas. La expansión de las exportaciones no tradicionales de los años recientes se ubica, en general, en esta etapa. En efecto, se ha apoyado en recursos naturales ricos y en

³⁷ Además, el porcentaje de responsabilidad en ese incremento de la cantidad exportada es del 63% por el 37% del precio, frente a unas responsabilidades relativas de 45% y 55% en el crecimiento de las exportaciones del período 1961-70. Dicho de otro modo, mientras el incremento de los precios, medido a través del valor unitario de las exportaciones, fue similar (promedio anual de 4,8% para los sesenta y 4,9% para el período de la dictadura), la cantidad exportada, el cuántum, aumentó a una tasa promedio del 8,3% en 1974-89 por un 4% en 1961-70, es decir, más del doble. No obstante, es oportuno mencionar el hecho de que una parte importante de la responsabilidad de ese incremento recae en las administraciones precedentes - DC y UP- que iniciaron vastos planes de inversión en determinados sectores -como el forestal- cuyo período de maduración es muy largo. Véase la nota siguiente.

³⁸ A modo de ejemplo, FFRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1991; pág. 50) citan el caso del sector forestal en el que "fue clave la realización de un extenso programa de forestación y reforestación que comenzó con anterioridad a 1973. Desarrollado inicialmente en la década del sesenta por el Estado (...) este programa se continuó posteriormente a partir de 1974 con un sistema de subsidio a la forestación y reforestación" [La utilización de la negrita es nuestra]. También se refiere a ello PINTO (1991; pág. 10). Respecto al sector hortofrutícola, estos mismos autores (pág. 53) exponen que "otro factor clave [en el desarrollo del sector] (...) lo constituye el gran esfuerzo técnico y científico desplegado desde fines de los sesenta".

Como medidas de política aplicadas en otros períodos pero aprovechadas por la dictadura, también se puede mencionar el caso de la nacionalización de la Gran Minería del Cobre que constituye una importante fuente de recaudación fiscal para ella. Véase la nota número 63.

capacidades instaladas subutilizadas"³⁹.

Sin embargo, el dato de referencia que, en todo caso, podría ser considerado un buen indicador, debe ser contextualizado en varios sentidos más, de modo que se evalúe correctamente lo que tiene de positivo y/o negativo. Acá va a ser analizado el auge exportador atendiendo al conjunto de las relaciones comerciales (es decir, vinculándolo a la evolución de las importaciones), a su composición cualitativa (i.e.: qué tipo de productos se exportan, con cuánta incorporación de progreso técnico y con cuánto valor agregado) y a la forma en que se produce lo exportado (esto es, presencia de transnacionales y concentración productiva, condiciones de trabajo en estos sectores, etcétera). El primero de estos análisis se va abordar a continuación con algún detalle. Los otros dos serán meramente citados puesto que su tratamiento en mayor profundidad se aborda en el siguiente epígrafe.

Se debe observar cual ha sido el desempeño, en términos comparativos, de las importaciones. Al respecto, existen tres posibilidades: que éstas sean sustancialmente más altas, más bajas o iguales que aquellas. En el primer caso, estaríamos ante una situación de déficit comercial lo que seguramente llevaría a problemas en cuanto a su financiación. En el segundo, nos encontramos en una tesitura en la que se produce una transferencia de recursos traducida en una menor disponibilidad de bienes. Finalmente, en el tercero, el país de que se trate, aunque en equilibrio comercial, habrá sufrido, en todo caso, un fuerte proceso de internacionalización de su economía.

En Chile, durante el período objeto de estudio, se han dado las tres situaciones. Efectivamente, en el período 1974-82, el

³⁹ FFRENCH-DAVIS (1982; pág. 23). Y además, el propio éxito de las exportaciones primarias condiciona - incluso ahoga- eventuales éxitos posteriores en el secundario exportador por su influencia en el tipo de cambio real a través de lo que se denomina el "síndrome holandés".

Algunos autores hablan de modelo secundario-exportador. Véase VALENZUELA (1991). En nuestra opinión, por las razones planteadas en el texto -a lo que se vuelve más adelante- la caracterización de primario-exportador es más correcta.

valor de las importaciones es mayor al de las exportaciones -con excepción del año 1976- (promedios anuales respecto al PIB de 20,5% y 24,9% respectivamente), lo que da lugar a una situación de déficit persistente, con la excepción del citado año de 1976 por la tremenda recesión existente (el año anterior había caído el producto en un 12,9%). El déficit representó en promedio un 4,5% del PIB. Esto se explica por la apertura comercial que abarata los bienes de importación generando un importante aumento en su demanda que, sin embargo, no es acompañado de tan rápidos aumentos de las exportaciones. El sustento de esta situación se encuentra en la llegada de gran magnitud de fondos del exterior tanto por la coyuntura mundial de liquidez en los mercados financieros mundiales como por la atracción que despierta Chile. Esta atracción deviene de las elevadas tasas de interés existentes y de las facilidades otorgadas al capital exterior derivadas, a su vez, de la apertura financiera -que, además, supone una mayor agilización para el acceso de los nacionales, especialmente de los grandes grupos económicos⁴⁰, a estos créditos-. Lógicamente, esta situación no es sostenible en el tiempo y su precio será muy elevado.

Con el estallido del problema de la deuda esta parte de la lógica perversa llega a su fin, iniciándose la dura fase posterior. Y la economía chilena pasa a ser superavitaria en el terreno comercial. Esto se consigue sobre la base de un fuerte crecimiento de las exportaciones y a una contracción de las importaciones, sobre todo en los primeros años de este subperíodo, consecuencia de la recesión y el aumento de las tarifas arancelarias en estos años. Así, las exportaciones representan un promedio del 27% del PIB frente a un 22,7% de las importaciones. El significado de este superávit comercial -en promedio un 4,4% del PIB- se expresa en la reducción de los bienes disponibles para la población chilena, calculada para el período 1982-89 en un promedio anual del 3,8% del PIB -4,3% si excluimos el año 1982 en que aún no está consolidada la

⁴⁰ Véase la nota número 49 de este mismo capítulo.

restricción externa- con una cota máxima de 6,6% en el año 1986. Posteriormente hablaremos de las estimaciones realizadas respecto a la magnitud de transferencia de recursos al exterior por estas circunstancias, si bien adelantamos ya que llega a alcanzar el 5,7% del PIB -años 1983 y 1986- y el 23,9% de las exportaciones -año 1983-⁴¹.

Finalmente, la tercera situación -en la que el proceso de elevado crecimiento de las exportaciones se da acompañado de un importante aumento en las importaciones- tiene lugar si analizamos el período globalmente. En efecto, ambas experimentan un importante aumento de su participación en la demanda y, de hecho, el déficit presenta un promedio casi irrelevante de 0,6% para los dieciséis años. La participación de las exportaciones en el producto pasa de un promedio de 11,9% en 1961-70 a un 23,3% en 1974-89. Para los mismos períodos, el peso de las importaciones se eleva de un promedio de 21,4% a uno de 23,9%. Por tanto la apertura medida como la participación conjunta de exportaciones e importaciones en la demanda evoluciona desde un 33,2% hasta un 47,3% en dichos períodos -promedios anuales-.

De manera que, y este es el punto más relevante, entre 1973 y 1989 dicho ratio -denominado convencionalmente apertura- pasa de un 34,9% a un 56,8%⁴². El significado de esto es el de una fuerte internacionalización de la economía chilena. A la vez, y en las condiciones en que esto tiene lugar (fuerte presencia, selectiva, de empresas transnacionales -de las que además depende en una medida considerable el acceso a determinados mercados-,

⁴¹ Datos tomados de CEPAL (1991). Manejando cifras del Banco Central, en relación al ratio servicio deuda (intereses + amortizaciones) respecto a exportaciones, el promedio entre los años 1981 y 1986 supera el 50%, exactamente es el 52,35%. Es decir, sólo el servicio de la deuda supone una detracción superior a la mitad de los ingresos por exportaciones. Con una cota porcentual para los años 81 y 82 de, respectivamente, 64,2 y 64,4. Véase la nota número 85.

⁴² Datos del BANCO CENTRAL. Según la CEPAL, entre 1970 y 1989, mientras en Chile la apertura (medida como la participación en el producto de la suma de exportaciones e importaciones) pasa de 32,2% a 55,5%, en América Latina su participación se incrementa, ligerísimamente, para pasar de 33,3% a 34,8%. Las cifras son, sin duda, significativas. Piénsese que Chile pasa de ser uno de los países más "cerrados" sólo superado por Argentina, Brasil y México en 1970 a ser el país más "abierto" de América Latina excluyendo los tradicionalmente muy "abiertos" países centroamericanos. De hecho el incremento en su grado de apertura (72,4%, es decir, un promedio anual acumulado de 2,9%) es el mayor de todo América Latina junto al mexicano (que aún es algo mayor: 81,1%; i.e., promedio anual acumulado de 3,2%, mas hay que considerar que partía de un nivel mucho más reducido -20,1%-).

orientación exportadora de carácter predominante primario, dependencia financiera y cambiaria, etcétera), incrementa la vulnerabilidad.

Por ejemplo, el grado de participación de la demanda externa (exportaciones) en el total del producto disponible (producto interno bruto más importaciones, menos exportaciones) pasa de ser un 9,8% en el decenio 1961-70 a un 18,8% en el 1974-89 (15,9% en el subperíodo 1974-81 y 21,7% en el 1982-89). De hecho, entre 1981 y 1986, frente a un crecimiento de las exportaciones del 32,1%, el PIB sin exportaciones cae un 11,4% (la caída alcanza el porcentaje de 19,4 si también excluimos las importaciones).

Por otra parte, respecto a la composición y destino de las exportaciones se aprecian elementos positivos así como algunos negativos.

En el terreno en que sí se da un fenómeno susceptible de ser considerado como éxito es en el de la pérdida de participación relativa del cobre en el total de exportaciones, que se reduce de un 79% en 1970 -y un 82% en 1973- a un 50% en 1989. Sin embargo, no es significativo el indicador que muestra un aumento en la participación de productos industriales en el total. La razón es que dicho aumento responde al incremento en lo que se considera como industria pesquera, forestal y hortofrutícola que, si medimos en términos de incorporación de progreso técnico o de valor agregado, resultan ser poco catalogables como secundarias y mucho más susceptibles de ser consideradas primarias. Además, el auge exportador en estos sectores tiene importantes impactos negativos en la inserción exterior pues refuerza la vulnerabilidad asociada al carácter dependiente de la estructura económica chilena, así como en el plano social y medioambiental⁴³.

⁴³ Incluso se dan situaciones en las que se exportan productos bajo la modalidad de salida temporal para ser transformados en el exterior. Sin embargo, estas operaciones aparecen catalogadas como exportaciones industriales. Es el caso, desde 1982, del concentrado de molibdeno transformado fuera en óxido de ferromolibdeno, de manera que su exportación se considera en el rubro "Industrias Metálicas Básicas de Productos Industriales" (BANCO CENTRAL; 1989; pág. 365, nota 4).

El otro tema importante es el de la diversificación de los países destinatarios del producto exportado. En este terreno se ha sugerido la existencia de un gran éxito. Ello lo avalaría el hecho de que la participación de Estados Unidos, principal demandante de productos chilenos se reduce desde un promedio de 26,8% en la década 1961-70 hasta uno de 17,3% en el período 1974-89 (muestra del bloqueo estadounidense al gobierno de la UP, en el trienio 1971-1973, el promedio fue de tan sólo un 8,7%). Sin embargo, la tendencia a la reducción de la participación de Estados Unidos como destino de las exportaciones chilenas ya se manifestaba en el decenio de los 60. Así, en 1970, ella era de tan sólo un 14,3% (15,9% en 1969) de modo que el promedio resulta engañoso, puesto que en 1989 dicha participación ya supone el 17,8%. Por tanto no es correcto hablar de éxito en este ámbito, donde, en definitiva, se produce un retroceso.

Por otra parte, corresponde señalar que todo esto se encuadra en la aplicación irrestricta de la lógica de liberalización. Lo que se plasmó, por ejemplo, en el establecimiento de "la libertad de exportación para todos los productos forestales en cualquier etapa de transformación y sin la exigencia de certificados de origen y calidad", CEPAL (1986; pág. 154). Respecto a la vulnerabilidad, OMINAMI (1991; pág. 68) habla de la "vulnerabilidad que surge de una diversificación de exportaciones circunscrita, en general, y hasta ahora, a un rango de productos semi-elaborados que presentan un menor dinamismo global en los mercados internacionales".

2.4. Conclusiones: ¿"milagro" o quimera?

A partir de los puntos discutidos en los apartados precedentes, a continuación los sintetizaremos para dar respuesta a la pregunta de si lo operado en Chile puede conceptualizarse como milagro o, más bien, se trata de una quimera. Aclaremos, en todo caso, que dicha respuesta se refiere a los tres grandes temas planteados, respectivamente, en cada uno de los apartados previos citados.

En ellos hemos comprobado varias cuestiones, sin duda importantes. En primer lugar, no se puede hablar de un gran crecimiento económico -ni siquiera en términos convencionales, es decir, medido a través de la variación del PIB o del PIB per capita-. Además, en este ámbito hemos observado como el tipo de crecimiento -y de decrecimiento en algunos años- tiene un impacto reestructurador muy fuerte. En el sentido de una fuerte desindustrialización, una tendencia a la participación creciente del sector financiero -de carácter, en gran medida, especulativo-, una marcada orientación primario-exportadora y una elevada caída de los coeficientes de inversión.

En segundo lugar, tampoco se puede hablar de que se logre la estabilidad de los mercados y de la política económica. Ni siquiera reduciendo el tema al mero control de la inflación que, como hemos planteado, más allá de los primeros años y de las variaciones ocurridas en las distintas fases, se mantiene en niveles reducidos -especialmente al considerar su ubicación en el contexto latinoamericano-. Añadidamente, es oportuno recordar el sesgo regresivo que implica el control de la inflación en la forma en que tiene lugar así como la poca fiabilidad de las cifras. Y en menor medida aún es sustentable la hipótesis de "milagro" al referirnos a otros mercados como el financiero o el de trabajo. E igual respecto a la pretendida estabilidad de la política económica que no varía en cuanto a las líneas centrales de su aplicación pero sí en su plasmación en los distintos

subperíodos.

Finalmente, en cuanto al auge exportador se ha mostrado que si bien es cierto que éste ha tenido lugar, no lo es menos que ha de ser relativizado atendiendo a la forma en que se produce. En efecto, este auge tiene lugar al hilo de la política aperturista que, en una primera fase dispara las importaciones y, en una segunda fase, prioriza el incremento de las exportaciones para cumplir con el servicio de la deuda. Además, los sectores a través de los que se materializa el auge referido, son típicamente primarios con lo cual lejos de reducirse la vulnerabilidad y dependencia asociados a ese tipo de inserción exterior, éstas tienden a agudizarse. Y en ellos las condiciones de trabajo son muy precarias lo cual supone también un empeoramiento respecto de la situación de partida.

Por lo tanto, refiriéndonos a lo que los propios defensores del modelo han venido presentando como "prueba" de su éxito, se puede decir que éste no es tal. Esto invalida su pretensión de catalogar al desempeño económico de Chile durante el período como "milagroso".

Todo ello sin considerar otras áreas de resultados que los acólitos de la dictadura obvian de forma deliberada. Entre las cuales destaca, de forma señalada, la que guarda relación con la distribución del ingreso y las condiciones materiales de vida de la población.

Sin embargo, nuestra afirmación respecto a la inexistencia de "milagro" no implica de forma alguna un posicionamiento respecto a su éxito o fracaso. La razón estriba en que la forma de dictaminar este punto aparece directamente vinculada a cuáles son los objetivos perseguidos, tema que se abordará en el epígrafe 4 de este mismo capítulo así como en los capítulos XII y XIII⁴⁴. En todo caso, adelantándonos a ello, pensamos que la

⁴⁴ Véase de nuevo la nota número 30 del capítulo VIII.

respuesta es, necesariamente, "depende". En la medida en que la orientación del modelo es marcadamente clasista unido a su aplicación en una formación social capitalista, hablar de éxito o fracaso depende decisivamente de a qué clase o sector social nos refiramos.

Por todo lo expuesto, entendemos que la hipótesis de "milagro" es insostenible. De manera que resulta más preciso la catalogación del desempeño económico en las áreas referidas en términos de "quimera", en la forma en que ha sido argumentado.

3 El resultado último: agudización del subdesarrollo

En el epígrafe anterior hemos mostrado que el pretendido "milagro" no es tal. Además, se han tratado los aspectos más relevantes de la evolución de algunas variables clave. A continuación, abordaremos algunos otros aspectos que puedan completar una visión general, pero siempre selectiva -de acuerdo a la lógica de análisis que hemos planteado en la primera parte de la Tesis-, de los resultados del modelo.

Las cuestiones que trataremos serán las que tienen que ver con los aspectos que señalamos como esenciales en la condición de subdesarrollada de la estructura económica chilena. Con ello, efectuamos una primera aproximación, muy tentativa, a lo que conforma un aspecto central de la hipótesis global.

A continuación, nos ocuparemos de la presencia y magnitud del oligopolio, del carácter dependiente y subordinado de la economía chilena en sus relaciones con el exterior y de los niveles y modalidades de la -hasta ahora- sempiterna concentración del ingreso. Como es sabido, todos estos aspectos se encuentran estrechamente relacionados entre sí.

3.1. Concentración del poder económico y oligopolización de los mercados

Como señalamos en el capítulo VI, la economía chilena ha presentado históricamente un marcado carácter oligopólico. Tras el período de la dictadura, la situación ha tendido a agudizarse, destacando la presencia de las empresas transnacionales y el rol de los aspectos financieros.

El tema es complejo y, a la vez, tremendamente sugerente desde la perspectiva científico-social. A pesar de ello se encuentra relativamente poco estudiado⁴⁵. Aquí será abordado de forma muy sintética.

Como ya se ha señalado en varias ocasiones, la aplicación del modelo neoliberal ha supuesto una profunda reestructuración capitalista. Y dentro de ella, uno de los elementos centrales ha sido la rearticulación de los grandes grupos económicos. Al hilo de todo esto, la concentración y centralización del capital han recibido un fuerte impulso⁴⁶.

De igual manera que en otros ámbitos, estos procesos tienen un punto de inflexión en torno al año 1982, momento de estallido de una gran crisis.

Hasta ese momento, la reestructuración capitalista se había operado, directamente, sobre la base de la política de privatizaciones y, de forma indirecta, a partir de las políticas de desregulación de los mercados, especialmente de los que marcan

⁴⁵ Los estudios más importantes son los realizados por Dahse y por Rozas y Marín, cuyas referencias aparecen en la bibliografía.

⁴⁶ Si bien ambos procesos -concentración y centralización del capital- son distintos, están fuertemente interrelacionados. [Para aclaraciones sobre ello pueden verse PALAZUELOS -ed.- (1986; págs. 54 a 58), MARINI (1976; págs. 66 a 72) y, fundamentalmente, MARX, Karl (1984; Libro Tercero, "El proceso global de producción capitalista", vols. 6, 7 y 8)]. El alcance con que abordamos este tema no nos permite profundizar en sus distinciones. En todo caso, es importante señalar que, en términos estrictos, lo operado en Chile es más un proceso de centralización que de concentración. La explicación estriba en que el crecimiento de las grandes empresas no se da tanto por un incremento del capital invertido en ellas sino mayormente por procesos de absorción o control de capitales previamente existentes.

las relaciones con el exterior⁴⁷. De modo directo, el proceso de privatización operado desde los primeros meses del régimen y las condiciones concretas en que tiene lugar suponen una fuerte concentración, especialmente en el sector primario y en el de servicios -y dentro de este, sobre todo, en el subsector financiero-. Indirectamente, la crisis, unida a otros factores tales como la liberalización operada, ejerce una función reestructuradora -fundamentalmente en el sector industrial⁴⁸- que igualmente se orienta a una agudización en las tendencias oligopólicas.

Añadidamente, el proceso de apertura externa desempeña un rol crucial. De una parte, en el plano comercial, la dificultad de mantener los niveles de competitividad por la reducción de las protecciones colabora a la reestructuración señalada a través de la quiebra de numerosas pequeñas y medianas empresas (y algunas grandes también). De otra parte, en el financiero, el recurso al crédito externo barato -en parte por el diferencial de intereses y en parte por la facilidad de acceso legal por la apertura financiera- es monopolizado por los grandes grupos económicos lo que genera una determinada conformación de ellos, uno de cuyos principales sustentos es, precisamente, el financiero⁴⁹.

⁴⁷ Estas políticas fueron abordadas con cierto detalle en el capítulo anterior. Respecto a los distintos tipos de medidas que llevan a la agudización de la concentración del poder económico, puede verse DAHSE (1983; págs. 67 a 69).

⁴⁸ OMINAMI (1980; pág. 355) plantea este asunto con un ejemplo significativo. Tras señalar que "para el conjunto del período 1976-1978, el crecimiento global aparece muy concentrado; seis ramas explican en efecto más del 80% de la variación positiva anual", muestra "que de las seis ramas más fuertemente afectadas por la recesión de 1975, todas excepto una (...) devinieron en las ramas motrices en el período 1976-1978" y concluye planteando como "en un hecho así aparece la lógica de reorganización del choque recesivo"^a.

^a La traducción es nuestra -XAM-. Las citas originales son, respectivamente, como siguen: "pour l'ensemble de la période 1976-1978, la croissance globale apparaît très concentrée; six branches expliquent en effet plus de 80% de la variation positive annuelle", "que des six branches les plus fortement touchées par la récession de 1975, toutes sauf une (...) sont devenues des branches motrices pour la période 1976-1978" y "un fait ainsi apparaît la logique de réorganisation du choc récessif".

⁴⁹ Obviamente esto no es exclusivo del caso chileno. De hecho, además de la situación patrimonial, el otro elemento que caracteriza a los grandes grupos económicos es el control de los recursos financieros provenientes del Estado, del sistema financiero nacional y del exterior. Como señala DAHSE (1983; pág. 2), "el poder económico de una persona o grupo de personas se sustenta, por un lado, en la propiedad patrimonial y el control que ejercen sobre los sistemas de decisión de conglomerados de empresas, lo cual les permite decidir el destino de los excedentes económicos que generan y, por otro, en su capacidad de controlar y movilizar recursos financieros, con la finalidad de maximizar sus ganancias para incrementar o reproducir el patrimonio de las empresas que controlan". Un estudio más detallado de los mecanismos a través de los cuales se consolida la concentración en este período puede verse en el capítulo tercero -"Los orígenes de la concentración del poder económico en el período 1973 y 1980"- del referido texto de Dahse. Este autor señala una serie de mecanismos (medidas que reducen el ingreso real de los trabajadores, traspaso de recursos del Estado a través del proceso de privatización, licitación de los bancos en poder de la CORFO,

Respecto al grado de concentración al que se llega, Dahse señala lo siguiente: "los principales grupos económicos del país (...) controlan prácticamente la banca privada, las financieras más importantes, el crédito externo, la gran mayoría de las compañías de seguros, los fondos mutuos, la casi totalidad de las grandes empresas competitivas en el mercado mundial, las más grandes importadoras, la casi totalidad de las grandes distribuidoras mayoristas, las administradoras de fondos previsionales y los medios de comunicación más importantes. En suma (...) controlan en gran medida la actividad económica privada"⁵⁰.

Además, las actividades de los conglomerados se extienden a todos los sectores de la economía. Ominami ilustra este punto con el caso del Banco de Santiago, cuyas empresas están presentes en los siguientes sectores: "bancario, financiero, minero, seguros, explotación de bosques, industrias, agricultura, comercio, intermediación, etc. ..." ⁵¹.

Veamos algunos datos que ponen de relieve la concentración existente, a partir de la presencia de los 6 grupos más importantes (Cruzat-Larraín, Vial -también denominado BHC-, Matte, Luksic, Angelini y Edwards):

* De las 191 sociedades anónimas privadas que operaban en Bolsa durante 1980, los seis grupos controlaban 54, el 28,3%, cuyos patrimonios representaban el 68,2% del total.

* De las 250 mayores empresas chilenas -en patrimonio- en diciembre de 1978, los seis grupos controlaban 100, el 40%, lo

normas que sólo permitieron a los grandes empresarios el acceso al crédito externo y la liberalización de los precios y de las tasas de interés así como la reducción arancelaria que hicieron desaparecer pequeñas, medianas e incluso grandes empresas -en gran medida por su imposibilidad de acceder al crédito- y destaca dos de entre ellos: el control de los recursos financieros y el proceso de privatización. Obviamente, la concentración del poder económico tiene traslación al plano político, lo que trataremos más adelante.

⁵⁰ DAHSE (1983; pág. 11).

⁵¹ OMINAMI (1980; pág. 373). La cita original dice "bancaire, financier, mines, assurances, exploitation des forêts, industries, agriculture, commerce, médias, etc. ...". La traducción es nuestra -XAM-.

que suponía un 56% del patrimonio total. Sólo los dos mayores controlaban 62, el 24,8%, y más de un 37% del patrimonio.

* De las cien sociedades anónimas más importantes del país de acuerdo a sus activos en diciembre de 1980, los seis grupos controlaban 50 y el 62% de sus activos totales. Y los dos mayores 28, con más de un 42% de activos.

* Respecto a las utilidades generadas, en 1980 122 de las 153 sociedades anónimas controladas por estos grupos (614,8 millones de dólares) eran prácticamente equivalentes a las logradas por 17 grandes empresas del Estado (666,1).

* Del total de créditos obtenidos en el exterior por el sistema bancario nacional, 6.273,2 millones de dólares (un 572% más que tan sólo tres años antes), el 68,5% era controlado por los cinco grupos más importantes (excluido Angelini de los seis citados), y solamente los dos primeros grupos controlaban el 51,9%⁵².

* Del crédito externo ingresado al país a través del artículo 14 de la Ley de Cambios Internacionales (6.716,5 millones de dólares a diciembre de 1981), el 62,3% lo adeudaban los bancos, financieras y empresas de los seis grupos y los correspondientes a los dos mayores debían el 48,6% del total. En estos datos no se incluyen los créditos externos obtenidos directamente en el exterior por más de cien sociedades anónimas y de responsabilidad limitada de los grupos Cruzat-Larraín y Vial. Por eso, otras fuentes, también citadas por Dahse, estiman que sólo cinco de ellos (excluyendo a Angelini) debían más del 70%. Dahse también señala como "por órdenes superiores", el Banco Central no proporciona la información sobre los deudores que han contraído obligaciones directamente con la banca

⁵² Con elevadas magnitudes de sobreendeudamiento que llegan a alcanzar, por ejemplo en el caso del grupo Cruzat-Larraín, proporciones superiores al triple del patrimonio consolidado. Endeudamiento en moneda extranjera que, además, representa la mayor parte del total (por ejemplo, en este mismo grupo supone el 75,9%). Todos los datos proceden de DAHSE (1983; págs. 33 y 34).

extranjera, ni el monto de sus deudas"⁵³.

* En los recursos financieros captados por otras instituciones financieras (Fondos Mutuos -FM-, Compañías de Seguros -CS- y Administradoras de Fondos Previsionales -AFP-) encontramos lo siguiente. De 21 FM -que aumentaron su capital captado en más de un 400% solamente entre diciembre de 1978 y diciembre de 1981-, los dos mayores grupos controlan 15, lo que les suponía el 81,8% del total de capital financiero captado. Además, una parte importante de este capital es destinado a la adquisición de bonos, pagarés, etcétera, de empresas de estos grupos. Por ejemplo, el 57% de los del FM BHC a empresas del grupo Vial o el 61% del FM de la Cooperativa Vitalicia a empresas del grupo Cruzat-Larraín. Los grupos Cruzat-Larraín, Vial, Edwards y Angelini controlaban el 46,2% de las ventas de primas de seguros generales y sólo los dos primeros el 57% de las correspondientes a seguros de vida. Finalmente, respecto a las cotizaciones captadas por las AFPs, en diciembre de 1981 estos dos grupos controlaban el 73,6%⁵⁴.

* Se estima que, ya en diciembre de 1984, alrededor del 80% de las plantaciones pineras pertenecen a tan sólo 14 empresas privadas y, entre ellas, el 50% es propiedad de los mismos dueños de CMPC, INFORSA y Celulosa Arauco-Constitución S.A., a través de sociedades subsidiarias⁵⁵. Ciertamente, también se da un fuerte proceso de concentración de la tierra y de especulación con ella.

⁵³ DAHSE (1983; pág. 55).

⁵⁴ Todos los datos proceden de DAHSE (1983). OMINAMI (1980; págs. 372 y 373) también ofrece cifras del grado de concentración. Cita las siguientes: 1.747 empresas de 95.530 -excluido el sector del cobre-, menos del 2%, poseen el 53% de los fondos propios y el 64% de los activos inmovilizados. Por contra, el 85% de las empresas sólo disponen del 15% y 17% respectivamente. Un 1,2% de las empresas controlan el 64% de las ventas y el 56% de las compras. Por otra parte, 15 de las 29 ramas industriales (CIIU) son controladas al 50% por las 8 mayores empresas del sector, y 11 de ellas por sólo 4. Un 1,2% de las empresas comerciales detentan el 32% de los fondos propios y el 39% de los activos inmovilizados del sector industrial. [Tomados de CERRI, R.; *Centralización y concentración patrimonial en Chile*, Tesis, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Santiago, 1979]. Y, en 1978, del total de beneficios de los bancos comerciales (que sobrepasaban en un 83,6% a los del Banco del Estado), el Banco Chile -controlado por el grupo BHC- obtuvo el 37,6% [Sobre cifras oficiales publicadas por la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras en BANCO CENTRAL, *Boletín Mensual*, nº 618, agosto 1979].

⁵⁵ CEPAL (1986; pág. 167).

* En la industria, las grandes empresas [100 o más trabajadores] en 1979 "representaban 6,1% de los establecimientos, pero concentraban casi 51,5% del empleo, 86,3% del consumo eléctrico y 74,2% del valor agregado. Dichos porcentajes señalan por una parte la **disminución de la proporción del empleo con respecto a 1967 y una mayor concentración en los otros aspectos**". Además, se dan casos como el del sector tabacos en el que dos empresas controlaban en 1981 el 95% del empleo y el 99% del valor agregado. En químicas, la gran empresa controla, respectivamente, el 61% y el 70%. En petróleo, el 96% y el 99%. En caucho, el 69% y el 83%. En las industrias básicas del hierro y del acero, el 81% y el 93%. En maquinaria eléctrica, el 74% y el 87%. Finalmente, en material de transporte, el 55% y el 84%⁵⁶.

El segundo subperíodo comienza con la crisis que, en el período 1981-83, supone la desmembración de los dos mayores grupos: el Grupo Vial y el Grupo Cruzat-Larraín⁵⁷. La situación de relativo desconcierto de este momento se va orientando a una reformulación de los grupos. Los grupos locales que, de alguna manera, consiguen sortear la crisis, tienden a vincularse con los grandes grupos transnacionales que les posibilitan los recursos financieros⁵⁸.

A partir del año 1985, con la vuelta al gobierno de los sectores más extremadamente neoliberales, el elemento explicativo principal de las nuevas modalidades de profundización en el proceso de concentración de la propiedad es la política de

⁵⁶ Es interesante reproducir el final de la cita: "(...) elementos característicos del nuevo proceso de acumulación y que tiene relación con el despido masivo de trabajadores, en la apertura indiscriminada hacia el exterior, la desestatización, la compra de empresas por unos pocos grupos económicos, la gestión económica con altos grados de concentración patrimonial y de centralización en la toma de decisiones, etcétera". IZQUIERDO en GARCÍA (1989; pág. 120). [La utilización de la negrita es nuestra]. De aquí también proceden los datos que, a su vez, se basan en INE; V Censo Nacional de Manufacturas, Santiago, 1983 (1979).

⁵⁷ El desarrollo de esta crisis fue tratado en el capítulo IX.

⁵⁸ Al respecto pueden verse algunos ejemplos en ROZAS y MARÍN (1988b; pág. 58). Además, la estrategia de las empresas transnacionales, sobre todo en el período 1981-1983, ha sido, como señalan ROZAS y MARÍN (1989; pág. 283), la de ir "otorgando a sus estructuras la forma de organizaciones conglomeradas, es decir, afianzadas en un sector o empresa determinado, se diversifican hacia otros sectores industriales, financieros o de servicios", esto es, la centralización del capital. Conglomerados que, según apuntan estos mismos autores -ROZAS y MARÍN (1988b; pág. 68)-, "a poco andar, ya pesan significativamente en la economía del país, habiéndose constituido en grupos económicos 'locales' de origen transnacional".

conversión de deuda, complementado con la nueva fase de privatizaciones y con las condiciones en que ésta se plasma⁵⁹. Todo ello marca la hegemonía de los grupos transnacionales.

Respecto al proceso de capitalización o conversión de deuda en activos es importante señalar que no suponen -a diferencia de lo que la propaganda oficial quiere hacer creer- ni la llegada de nuevas inversiones extranjeras ni la creación de nuevas empresas⁶⁰. Es, simplemente, un traspaso de activos, un cambio en la propiedad de las empresas. Además, en relación a sus efectos positivos en cuanto al ahorro de intereses por la reducción del principal que significa este mecanismo, debe decirse que este efecto se ve compensado -de forma creciente- por el incremento de utilidades enviadas al exterior derivado de las condiciones legales en que se da el proceso. Así, Marín y Rozas apuntan el dato de que "las utilidades que anualmente están repatriando los consorcios transnacionales alcanzan en la actualidad a US\$ 270 millones. A partir de 1991, dicho monto se elevará a más de mil millones de dólares anuales al entrar en vigencia las disposiciones del Capítulo XIX del Compendio de Normas de Cambio Internacionales relativas a la remesa de utilidades"⁶¹.

Además, en el proceso de conversión de deuda el gobierno rompe nuevamente con la teoría neoliberal que inspira su actuación pues interviene a través de una fuerte política de subsidios. A modo de ilustración, se puede citar la existencia

⁵⁹ La segunda fase de privatizaciones -iniciada en 1985- se refiere tanto a partes importantes del capital de las empresas propiamente públicas como a las que formaban lo que se dio en llamar el "área rara". Lo "raro" era que este área estaba formada por aquellas empresas pertenecientes al sector privado pero administradas por el sector público. Esta situación se debía a que los conglomerados financieros a los que estaban vinculadas estas empresas fueron obligados a pagar sus deudas a los Bancos acreedores (a partir de que estos habían sido intervenidos por el gobierno). Comoquiera que no pudieron pagar sus deudas, estos conglomerados fueron adquiridos por los Bancos intervenidos de manera que sus compañías operativas -las empresas del "área rara"- pasaron a ser administradas por el sector público. Por otra parte, las condiciones de la privatización fueron tremendamente favorables a los compradores lo que implicó un fuerte subsidio por parte del Estado, tal y como se detalla más adelante.

⁶⁰ Al respecto, pueden verse, entre otros, FFRENCH-DAVIS (1987) y MARÍN y ROZAS (1989). Concretamente Ffrench-Davis (pág. 55), cita el dato de como, durante el bienio 1985-86, la IED en efectivo cayó a 120 millones de dólares (de una ya baja cifra de 200 millones de dólares en el bienio 1983-84). Asimismo, GATICA y MIZALA (1990; pág. 60) afirman que la inversión por conversión de deuda alcanzó en los años 1986 y 1987 un total de 1370 millones de dólares, frente a una IED efectiva de, respectivamente, 57 y 97 millones.

⁶¹ ROZAS y MARÍN (1989; pág. 285).

del tipo de cambio múltiple que posibilita una tasa preferencial para los pagarés de la deuda externa⁶². Rozas y Marín afirman, tomando como fuente al PET, que "el apoyo del Estado al sistema financiero ha sido equivalente a 7.000 millones de dólares entre 1982 y 1985, por concepto de dólar preferencial, compra de cartera vencida, reprogramaciones de deuda y créditos de urgencia"⁶³.

Todo esto supone una reformulación de los grupos que detentan el poder económico en Chile. La principal característica de esta reformulación es la participación protagónica de las empresas transnacionales. Esto será analizado con más detalle en el siguiente apartado.

A modo de ejemplo de la situación de concentración y oligopolización así como de su tendencia, citaremos algunos casos bien ilustrativos porque se dan en ámbitos que son promocionados por los acólitos del modelo como muestra del éxito de éste: se trata, por una parte, de los tres sectores exportadores más dinámicos (pesquero, frutícola y forestal) así como del tradicional (minero, y más específicamente cuprífero) y, por otra parte, el de las AFP.

* En la actividad pesquera catalogada como industrial, uno de los principales sectores de exportación, "del total de las exportaciones del sector en 1987, seis empresas realizaron el 37%" y "de estas seis empresas tres son controladas por el

⁶² Esto enlaza con la nota anterior y ayuda a comprender el porqué de la abrupta caída de la IED.

⁶³ ROZAS y MARÍN (1989; pág. 59). En realidad, los subsidios operaron durante todo el período. Por ejemplo, en la privatización de empresas a un precio muy inferior al del mercado. En este sentido, OMINAMI (1980; pág. 372) plantea que, en 1977, el precio de venta de 112 empresas había sido de 290 millones de dólares cuando el valor del patrimonio transferido de sólo 17 de ellas era de 302 millones de dólares. (Dato tomado de FOXLEY; Inflación con recesión: el caso de Brasil y Chile, CIEPLAN, mayo 1979). Además, en la financiación de estos subsidios aparece una ruptura más con las recomendaciones de la teoría neoliberal cual es la del mantenimiento de la nacionalización de la Gran Minería del Cobre. De manera que los recursos generados en ellas son los que sostienen esas políticas. Sobre este punto puede verse PINTO (1991; págs. 18 y 19) donde se señala como "en definitiva, pues, la nacionalización de la gran minería del cobre resultó fundamental para el devenir del proyecto ortodoxo". Además este autor cita otro texto (MELLER, Patricio; El cobre y la generación de recursos externos durante el régimen militar, Colección de Estudios CIEPLAN, número 24, Santiago, junio 1988) en el que se afirma que "los ingresos tributarios provenientes del cobre fueron durante el período 1974-1986 un 21,7% superiores, en promedio anual, a aquellos de la década del 60". Otro autor, DÍAZ (1991; pág. 40) remitiéndose a este mismo texto, señala que "la sola nacionalización del cobre permitió que entre 1974-89, el país y el Estado recibieran recursos adicionales por más de US\$ 10.000".

Consorcio Angelini-Carter-Holt (asociación entre el grupo chileno Angelini y el grupo neozelandés Carter Holt Harvey Ltd.) controlando de este modo aproximadamente el 17% de las exportaciones del sector"⁶⁴. Añadidamente, del tercer producto individual de exportación -tras el cobre y la fruta fresca-, el harina de pescado, estas "seis empresas principales controlan el 60% de las exportaciones de este producto (...) es decir, la concentración aumenta en la actividad más rentable del sector que es, a su vez, la más intensiva en recurso natural, (dado que involucra la captura de millones de peces), la menos intensiva en mano de obra y la que genera menor valor agregado en el sector"⁶⁵. Otro caso es la exportación de preparaciones y conservas de pescado de la que dos empresas controlan el 50%, de las cuales una, "Pesquera Iquique S.A.", del Consorcio citado, controla el 34,8%⁶⁶.

* En la actividad frutícola, la concentración productiva no es muy elevada, "en este caso, la concentración se verifica a nivel de la comercialización externa de la producción nacional; actividad altamente rentable y exenta de riesgos, y en la cual se encuentran involucrados capitales extranjeros (árabes) en posiciones de primera importancia. Se observa que tan sólo seis empresas comercializadoras controlan el 54% de las exportaciones del sector (...) y entre ellas al menos tres están controladas por capitales extranjeros vinculados"⁶⁷.

* En el sector forestal, "las seis principales empresas

⁶⁴ OMINAMI y MADRID (1989; pág. 30).

⁶⁵ OMINAMI y MADRID (1989; págs 30 y 31). A su vez, estos autores citan otro texto: DUHART, S. y WEINSTEIN, J; Pesca industrial: sector estratégico y de alto riesgo, Colección de Estudios Sectoriales PFI, nº 5, Santiago, 1988.

⁶⁶ OMINAMI y MADRID (1989; pág. 31).

⁶⁷ OMINAMI y MADRID (1989; págs. 32 y 33). CEPAL (1986; págs. 43 y 44) se basa en estudios realizados en la V y VI región (ICECOOP -Instituto Chileno de Educación Cooperativa-; Venta de parcelas del sector reformado en la Comuna de Cateau hasta noviembre de 1980, Santiago, 1981, y, TRIVELLI, H.; Venta de parcelas y situación de los asignatarios de la VI región de Chile, mimeo, Instituto de Promoción Agraria, Santiago, 1984, respectivamente) para sugerir que en estas zonas se está incrementando "la importancia del sector comercial a expensas del campesino" y que "la gran propiedad se está reconstituyendo en esta zona, pero ahora no es grande por su superficie, sino por la intensidad de uso de capitales sobre una superficie de excelente calidad y de tamaño medio" de manera que "se está frente a un fenómeno de fuerte penetración del capital financiero en la agricultura".

exportan el 70% del total sectorial siendo la primera de ellas Celulosa Arauco y Constitución, empresa que ostenta la tercera posición en lo que a exportaciones nacionales totales (1987) se refiere (sólo es superada por Codelco y Enami). En el caso de la celulosa, producto que presenta un buen panorama internacional, la concentración aumenta y sólo Celulosa Arauco y Constitución da cuenta del 77% de las exportaciones de este producto"⁶⁸.

* En el sector minero, "del total de exportaciones del sector un 63% las realiza CODELCO y un 15% ENAMI (que representa la producción de la pequeña minería y parte de la mediana). El restante 22% lo justifican empresas privadas o privatizadas y de los 590 millones de dólares que exporta el sector privado en forma autónoma (no a través de ENAMI) el 92,5% lo realizan siete empresas (...). Entre éstas destacan Minera Disputada de Las Condes, propiedad de la transnacional norteamericana EXXON, Compañía de Aceros del Pacífico S.A., bajo control de capitales suizos, Compañía Minera El Indio, propiedad del grupo Bond con origen en Australia, Soc. Chilena del Litio, perteneciente a capitales norteamericanos"⁶⁹.

* Finalmente, en relación a las AFPs⁷⁰, en el año 1989 las tres mayores AFPs tienen el 65,4% del total de afiliados (83,2% las cinco mayores) y el 67,7% de cotizantes (el 84,6% las cinco). Además, esos datos suponen un considerable incremento respecto de la situación en el año 1983: 58,6% (75,8%) y 60,2 (76,1) respectivamente⁷¹.

⁶⁸ OMINAMI y MADRID (1989; págs. 34 y 35). Además, como señalan estos autores, "es importante hacer notar que las transnacionales que participan en el control de buena parte de la riqueza forestal presente y futura de Chile, poseen asimismo intereses en el mismo rubro forestal en sus países de origen. Tal es el caso de Fletcher Challenge de Nueva Zelandia (productor de celulosa) y de Scott Paper uno de los principales productores de papel en Estados Unidos". Esto da muestra de la vinculación entre transnacionalización, concentración y centralización del capital, y, oligopolización de los mercados.

⁶⁹ OMINAMI y MADRID (1989; págs. 36 y 37).

⁷⁰ Cuyo proceso de creación supone, en sí mismo, una importante transferencia de administración de recursos a los grupos económicos (a 31 de diciembre de 1981, los dos más importantes controlan el 73,6% de las cotizaciones captadas por las AFPs) por parte del Estado. DAHSE (1983; pág. 60) evalúa dicha transferencia en un monto de entre 600 y 800 millones de dólares.

⁷¹ IGLESIAS y ACUÑA (1991; págs. 78 y 80). El año elegido como referencia ha sido 1983 porque posibilita la comparación con la situación en 1989 al incluir la desmembración de los dos grandes grupos. De hecho, en los años 1981 y 1982 el nivel de concentración es mayor que en 1983. DAHSE (1983; pág. 60) estima en el 73,6% el porcentaje de cotizaciones controladas a finales de 1981 por los dos mayores grupos económicos, porcentaje menor, en todo caso, al de 1989.

El significado de la tendencia a la concentración que hemos mostrado es importante. En efecto, coadyuva a la comprensión del carácter profundo del sentido del modelo que se aplica. Obviamente, está inextricablemente vinculado a la ausencia de libre concurrencia en los mercados y, por ende, a la capacidad de los principales grupos para fijar precios. Y, con todo ello, también está asociado a la brutal concentración del ingreso que se opera -en contra de los trabajadores y de los pequeños productores- así como al poder político⁷².

En cuanto a una de las principales implicaciones que se derivan de la concentración referida, la oligopolización de los mercados, Díaz, tras plantear como "durante los años de la dictadura hubo una reestructuración general de la propiedad económica" que, en el período 1985-1990, se concretó en que "casi la mitad de las 50 mayores empresas del país cambiaron de propiedad" y que "el resultado fue una reestructuración de los grupos económicos nacionales y una creciente entrada de conglomerados transnacionales, cuyo peso en el sector industrial es aún inédito en la historia del país", apunta, respecto de los grupos económicos, que su "poder es enorme y quizá, por eso

Por otra parte, conviene resaltar que la propia lógica de creación de las AFPs ya tiene un fuerte significado en cuanto a la concentración del capital, la transferencia de recursos y las condiciones de vida de la población. Respecto a la primera cuestión, ya se ha señalado su alcance. La transferencia de recursos derivada de dicha creación se produce a través de dos vías. De un lado, mediante la forma en que se realiza la transición del viejo al nuevo sistema, dado que mientras las cotizaciones pasan a ser recibidas por las AFPs desde el mismo momento de la instauración de este, durante un tiempo las prestaciones siguen siendo cubiertas con cargo a los fondos del Estado. De otro lado, en el mismo hecho del traspaso de la administración de un monto de recursos financieros que ronda los 195.000 millones de pesos (exactamente 194.882) en 1989, lo que equivale a un 2% del PIB, de manera que el ahorro previsional alcanza una participación respecto del ahorro total del orden del 11%. Datos de IGLESIAS y ACUÑA (1991; págs. 107 y 119). Finalmente, respecto de su impacto en las condiciones de vida de la población, se puede citar como ejemplo el que ofrece DAHSE (1983; pág. 60) "según los técnicos del gobierno, para que se logre obtener una pensión de vejez equivalente a un 70% de la renta de actividad se requeriría de más o menos 35 años de cotizaciones".

⁷² Esto se concreta en la poca transparencia en las distintas políticas públicas y, especialmente, en el proceso de privatizaciones. Sobre ello puede verse, entre otros, ROZAS y MARÍN (1989; págs. 288 a 290). Resalta la afirmación en la que expresan como se da "la participación reiterada de altos personeros del Estado, la mayor parte de las veces encargados de las negociaciones con los eventuales compradores, en los directorios de las empresas ya privatizadas. Esto significa que en numerosas ocasiones los altos funcionarios del régimen han utilizado sus cargos públicos para obtener ventajas personales", (pág. 289). En principio, podría parecer que suponen meros casos de corrupción mas lo relevante es que ello responde a toda una política deliberada de concentración del poder económico **estrechamente vinculada** a la concentración del poder político. De ahí su importancia. A modo de ejemplo, pueden citarse algunos casos de altos funcionarios de la dictadura que se desempeñaron en empresas de los grandes grupos económicos. Mencionaremos únicamente a los que estaban vinculados a los dos grupos más grandes (Cruzat-Larraín y Vial): en el primero, los ex-ministros Cauas, Léniz (quien también está vinculado al grupo Angelini), Baraona, Piñera, Márquez de la Plata y Federici y el ex-vicepresidente de la CORFO Soza Cousiño; en el segundo, los ex-ministros Lüders y Molina. Información tomada de DAHSE (1983; págs. 13 y 16). A este respecto, véanse también, del mismo texto, el contenido de las páginas 56 y 57.

mismo, poco transparente. Estos tienen un control horizontal de empresas líderes en diversos mercados. Tienen una zona de influencia no reducida al núcleo de empresas por ellos controladas, sino que además incluye redes que articulan grandes empresas con grupos de medianas e incluso pequeñas empresas"⁷³.

La esencia del proceso la expone con precisión Dahse al afirmar que "en estos últimos años, se ha podido constatar que los grupos más grandes que existen en el país han tenido éxito en concentrar un gran poder económico y político, al lograr trasladar aspectos importantes de la dirección económica del país desde el Estado hacia sus centros de decisión. Hoy en día, de ellos depende gran parte de la inversión, los créditos provenientes del exterior, las relaciones con las transnacionales, la previsión de los chilenos, etc. Sin embargo, los grandes grupos empresariales que se han constituido y consolidado en estos años, han asumido un comportamiento económico más especulativo que productivo; más mercantil que industrial. Ello, porque han estado más orientados hacia la acumulación de capital financiero que hacia la acumulación de capital productivo.

En estos últimos años la expansión económica de los grandes grupos empresariales no se ha sustentado en nuevas inversiones productivas, sino que fundamentalmente ha sido el producto de la adquisición de activos estatales y privados a muy bajo precio, y de la acumulación de dinero proveniente de sus actividades especulativas, de la intermediación financiera y de la comercialización de bienes importados. Tales adquisiciones si bien suelen considerarse como inversiones para los mencionados grupos, no lo son para la economía. Ello porque sólo ha significado un mero traspaso de activos tanto productivos como financieros desde el sector privado y del Estado hacia los grupos"⁷⁴. Y aquí se muestra que la existencia de

⁷³ DÍAZ (1991; págs. 43 y 44).

⁷⁴ DAHSE (1983; págs 5 y 6).

"responsabilidades de la gran mayoría de los grandes grupos económicos privados se extiendan a lo político, en especial de las acciones represivas del Estado"⁷⁵.

A modo de conclusión corresponde señalar que, en el ámbito de la concurrencia en los mercados, la consolidación de grandes grupos económicos se encuentra en el origen de la oligopolización creciente. Esta, además de las repercusiones citadas en el funcionamiento de los mercados también tiene importancia en sus implicaciones políticas, en términos de poder de estos grupos. Este proceso se encuentra marcado por dos rasgos centrales: la presencia de las empresas transnacionales y la preeminencia de lo financiero, con carácter marcadamente especulativo⁷⁶. Como apuntan Rozas y Marín, "la profunda mutación producida en la composición de las clases dominantes en el curso de los ochenta (...) refleja las nuevas tendencias presentes en la economía mundial, con las características propias de la estructura económica y del sistema político imperante en nuestro país. Ello es así porque la prolongación de la crisis económica internacional exacerba las tensiones entre los grupos transnacionales, los Estados y las clases dominantes locales por el control de los mercados y de los recursos naturales, por la aplicación de políticas económicas restrictivas y la conformación de regímenes políticos que aseguren un mayor control tecnológico

⁷⁵ DAHSE (1983; pág. 66).

⁷⁶ Esta preeminencia aparece asociada tanto a la liberalización del mercado financiero interno como a la apertura financiera. El ejemplo más claro son los resultados conjuntos de estos procesos, traducidos en el enorme diferencial existente entre las tasas de interés externas e internas y sus implicaciones. Como señala DAHSE (1983; pág. 76), "los beneficios que han obtenido los grupos financieros, por la diferencia entre la tasa de captación de dinero del público y de empresas nacionales y la de colocación a los mismos han sido significativos. Pero mayores han sido, por los créditos que han contratado en la banca mundial y que han colocado a las tasas de colocación internas. Una investigación demostró que habrían obtenido, hasta diciembre de 1978, utilidades del orden de los mil millones de dólares", quien, más adelante (pág. 78), concluye afirmando que "el negocio de la intermediación financiera es consustancial al modelo económico". [La investigación a la que se refiere el autor es ZÄHLER (1980)]. Un dato significativo lo da el estudio de la CEPAL (1986; págs. 43 y 44) al plantear como en uno de los sectores "estrella" del auge exportador, el frutícola, "mientras en el orden nacional por cada hectárea de superficie del predio campesino medio hay 38 hectáreas en el predio comercial medio, en la zona frutícola esta diferencia es tres y media veces más grande" [Tomado de CRUZ, M.E. y LEIVA, C.; *La fruticultura en Chile después de 1973: un área de expansión del capital*, Resultado de Investigación nº 3, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), Santiago, 1982]. Otros estudios [ICECOOP (Instituto Chileno de Educación Cooperativa); Venta de parcelas del sector reformado en la Comuna de Catemu hasta noviembre de 1980, Santiago, 1991, y, TRIVELLI, H.; *Venta de parcelas y situación de los asignatarios de la VI región de Chile*, mimeo, Instituto de Promoción Agraria, Santiago, 1984] muestran que, por vía de las ventas de parcelas de la reforma agraria, se ha incrementado la importancia del sector comercial a expensas del sector campesino.

y un más intenso aprovechamiento de la productividad del trabajo⁷⁷.

⁷⁷ ROZAS y MARÍN (1989; págs. 281 y 282).

3.2. Dependencia

La dependencia del exterior que aparece como rasgo histórico de la estructura económica chilena no se reduce en el período que estudiamos. Al contrario, se incrementa notablemente tanto cuantitativa como cualitativamente.

En el plano comercial hay un hecho importante a destacar que es la reducción de la participación del cobre en el total de exportaciones⁷⁸, a pesar de lo cual Chile sigue siendo un país monoexportador. Sin embargo, los productos que pasan a tener una mayor presencia son igualmente de carácter primario. En efecto, aunque algunos de ellos sean considerados como industriales en las estadísticas oficiales, lo cierto es que las exportaciones pesqueras, maderero-forestales y hortofrutícolas se basan en productos que apenas sí generan valor añadido y su incorporación o asimilación de progreso técnico es prácticamente inexistente. Y esto amerita, justamente, su tratamiento como productos primarios lo que fundamenta nuestra consideración de que no sólo no se revierte la condición primario-exportadora sino que se tiende a profundizar.

Pero lo más relevante es, obviamente, la consolidación de la economía chilena como muy abierta, consecuencia de la tan mencionada opción aperturista adoptada por el régimen.

Así, midiendo el grado de apertura por el ratio que calcula el porcentaje que suponen las exportaciones e importaciones, conjuntamente, respecto del PIB, éste pasa de representar un 35,5% en 1970 (34,9% en 1973) a alcanzar un 57,0% en 1989. Con un promedio de 47,5% para el conjunto del período, a pesar de la fuerte caída de las importaciones tras la crisis de principios de los ochenta (46% entre 1981 y 1983)⁷⁹.

⁷⁸ Véanse datos al respecto en el epígrafe anterior.

⁷⁹ La fuente es el Banco Central.

De manera que este elevado nivel de apertura con el tipo de inserción en que se plasma, supone un alto grado de dependencia y vulnerabilidad (recuérdese que el impacto de las crisis en Chile han sido más fuertes que en los otros países latinoamericanos). En la ausencia de inversión en tecnología y en formación de recursos humanos "reside el principal factor de deterioro de las llamadas 'ventajas comparativas' en las exportaciones del país. La competitividad depende cada vez menos de tierras adecuadas y mano de obra barata, y cada vez más de tecnología y mano de obra altamente calificada (...) La competitividad se está erosionando en el largo plazo. Aquí residen los fundamentos de una crisis en el mediano plazo"⁸⁰. Efectivamente, las ventajas comparativas han consistido, esencialmente, en la salvaje depredación de los recursos naturales y la no menos salvaje explotación de la mano de obra.

Además, tanto la magnitud como la composición de las importaciones muestra que la dependencia chilena sigue siendo muy elevada por esta vía. Concretamente, en el año 1989 las importaciones alcanzaron un monto total equivalente a un 27,4% del PIB y de ellas un 27,7% eran bienes de capital⁸¹.

Por lo tanto, como se ha mostrado, la dependencia comercial lejos de reducirse, se ha tendido a agudizar.

En cuanto al plano financiero, la dependencia y subordinación al exterior se han incrementado enormemente, debido, fundamentalmente, a la apertura financiera implantada.

De una parte, durante la primera mitad del período de estudio, la dependencia de los capitales exteriores fue tal que la transferencia neta de recursos llegó a alcanzar magnitudes del 69,5% del valor de las exportaciones o del 11,4% del PIB (año

⁸⁰ DÍAZ (1991; pág. 46).

⁸¹ El porcentaje referido de 27,7% quedaría reducido a 27,3% aplicando la clasificación antigua (Nomenclatura Arancelaria de Bruselas -NAB- frente al actual Sistema Armonizado -SA-). La fuente es el Banco Central.

1981)⁸². Por presentar algunos datos que den idea de la magnitud del fenómeno, podemos señalar como "la deuda bancaria de Chile creció 57% por año entre 1977 y 1981, frente a una media de 28% del conjunto de los países en desarrollo"⁸³. O que "en 1980, el uso neto de capital foráneo se empinaba al equivalente de 9% del producto interno bruto, en contraste con un 5% para el promedio de América Latina"⁸⁴. El significado es el tremendo endeudamiento que en el año 1982 alcanza 17.153 millones de dólares⁸⁵. La traducción de todo esto es que mientras en el período 1977-81 la transferencia **neta** de recursos financieros recibidos del exterior representó en promedio un 41% de las exportaciones y un 8,2% del PIB, en el que va de los años 1982 a 1989, Chile transfiere, en promedio, recursos financieros por valor de un 11,9% de las exportaciones y un 3,3% del PIB⁸⁶.

Pero la materialización más destacable derivada de la apertura financiera adoptada tiene que ver con el tratamiento dado a la inversión extranjera. Efectivamente, la equiparación en la consideración de este tipo de inversión con la nacional, unida a los mecanismos de conversión de deuda -muy favorables para el capital exterior-, suponen un fuerte impulso para ella. Esto va a generar un gran incremento en la presencia, fuertemente selectiva, de las empresas transnacionales en el país. Así, Rozas y Marín ofrecen el dato de como "en 1980, sólo dos de las diez más grandes empresas del país eran controladas por capitales extranjeros. Actualmente, cinco de estas diez compañías son propiedad en mayor o menor medida, directa o indirectamente, de

⁸² Datos de CEPAL (1991).

⁸³ FFRENCH-DAVIS (1985; pág. 8).

⁸⁴ FFRENCH-DAVIS (1985; pág. 9).

⁸⁵ Un punto tremendamente significativo -fundamentalmente de la lógica de funcionamiento capitalista a escala mundial- es el siguiente: desde que la transferencia neta de recursos es negativa para Chile, año 1982, hasta el año en que el nivel de endeudamiento es mayor, 1986, **mientras este país ha pagado 11.583,3 millones de dólares en concepto de servicio de deuda, en esos mismos años su deuda ha aumentado en 2.235 millones más, alcanzando la cota de 19.388.** Datos del Banco Central.

⁸⁶ Datos de CEPAL (1991). Para dar una idea de la magnitud de estas cifras, piénsese que las reparaciones de guerra que pagó Alemania entre 1924 y 1932 representaban el 2,4% de su PIB. Dato tomado de CALCAGNO; Alfredo Eric; Una visión de conjunto de la deuda externa latinoamericana, Cooperación Económica (Revista de Coyuntura Económica, número 0, AECI, Madrid, octubre-noviembre de 1989, pág. 9. Véase la nota número 41.

grandes corporaciones multinacionales. En 1980, cuatro de las veinte sociedades más grandes del país pertenecían total o parcialmente a accionistas extranjeros; en 1986, el número aumentó a 12 compañías"⁸⁷.

Como señalan estos mismos autores "la expansión de los grupos transnacionales, especialmente, a partir de la crisis de 1981-1983, ha provocado modificaciones sustanciales entre el capital transnacional y las clases dominantes locales. En particular, hemos podido constatar que los consorcios transnacionales han jugado un rol preponderante en la rearticulación del bloque en el poder desarrollada a partir de 1983. (...) Los mecanismos puestos en marcha luego de dicha crisis han estado marcados por una presencia relevante del capital transnacional, el que ha pasado a jugar un rol predominante en su rearticulación con los grupos económicos locales y el Estado. Los mecanismos consignados e investigados fueron la reorganización del sistema financiero, la regularización de la propiedad de los grandes complejos industriales, la privatización de empresas y activos del Estado y la capitalización de deuda externa. (...) El análisis de los 24 grupos económicos de origen transnacional presentes en la economía chilena permite ilustrar las complejas relaciones entre los grupos multinacionales con los grupos económicos locales y el personal jerárquico del Estado, configurando fuertes redes de influencia que entrelazan los intereses económicos y políticos de los distintos grupos dominantes de la sociedad chilena. (...) El análisis de los 24 grupos económicos de origen multinacional activos en Chile permite afirmar que su expansión ha provocado una profunda desnacionalización de la economía chilena. Este es un hecho grave que condicionará de manera muy importante el desarrollo económico del futuro Chile democrático. En efecto, los

⁸⁷ ROZAS y MARÍN (1988; pág. 67). Además, es importante hacer notar que, para los años en que se dispone de información, es decir, 1979 y 1980, la contribución a la balanza comercial de las empresas transnacionales es deficitaria. En efecto, en estos años, sus importaciones fueron más elevadas que sus exportaciones en unos porcentajes respectivos de 82,3 y 56,5. El dato procede de CEPAL (1983; págs. 43 y 44). Lamentablemente, el estudio que constituye la continuación de éste y que abarca hasta el año 1990 - CEPAL (1992a y 1992b)- no se actualizan estos datos. También puede verse LAHERA (1985; págs. 55 y 56), especialmente para comparaciones con otros países latinoamericanos.

chilenos hemos podido observar cómo los funcionarios del régimen y los jefes militares han optado por transferir industrias, bancos, administradoras de fondos de pensiones e importantes empresas de servicios a consorcios extranjeros, además de algunas de las principales fuentes de recursos naturales no renovables (cobre y oro) del país"⁸⁸.

Especialmente destacable es lo ocurrido en relación a la presencia de bancos transnacionales. En efecto, el número de bancos transnacionales pasa de 1 en 1974 a 21 en 1988 (solamente entre 1978 y 1981, el número pasa de 5 a 17)⁸⁹. En el año 1987, por vez primera, el número de bancos transnacionales (21) no sólo supera al de nacionales (16) sino incluso a la suma de estos y las sociedades financieras (4)⁹⁰. La misma tendencia se observa en indicadores tales como participación en los depósitos (de 0,5% en 1978 a 18,1% en 1981), en los préstamos (de 0,7% a 13,3%), en las inversiones financieras (de 6,3% a 16,6%), asimismo ocurre con el número de empleados que pasa de 101 en 1977 a 3.939 en 1988, etcétera. Además, destaca la actividad de estos bancos desde una perspectiva cualitativa. A modo de ejemplo, citaremos los datos que señalan como en la distribución sectorial de los créditos, estos bancos destinan un 26,1% de ellos al sector industrial manufacturero por sólo un 20,2% de los bancos nacionales o como la vinculación de estos bancos con las empresas transnacionales es mayor que la de los nacionales⁹¹.

Clara muestra del incremento de la situación de dependencia la da el dato que muestra las mayores utilidades de los bancos transnacionales. Tomando el ratio utilidad neta/capital, los resultados son de 7,4 frente a 3,8 en el año 1986 (reducidos sin

⁸⁸ MARÍN y ROZAS (1989; págs. 281 a 284).

⁸⁹ CEPAL (1989; pág. 29).

⁹⁰ CEPAL (1989; pág. 30).

⁹¹ En CEPAL (1989; cuadro 14, pág. 64) se ofrece el dato de que, en relación a operaciones de importación, las vinculaciones de los bancos transnacionales con las empresas transnacionales es de un 13% y de un 87% con las nacionales. Frente a ello, los bancos nacionales tienen unos porcentajes respectivos de 8,1% y 91,9%.

embargo a 5,7 y 4,2 en 1987). Asimismo, como señala la CEPAL, "operan con una intensidad de empleo más baja que los bancos nacionales. Así, por ejemplo, muestran razones capital-empleo, activo fijo-empleo y número de oficinas-empleo más altas que sus congéneres nacionales"⁹². Por ejemplo, tomando el índice que calcula el periódico "Estrategia" de desempeño y resultados del sistema bancario, observamos que el diferencial entre los bancos transnacionales y los nacionales ha pasado de 0,7 a 25,2, lo que se debe tanto al incremento en el de los transnacionales como, básicamente, a la disminución en el de los nacionales. Por otra parte, la rentabilidad de estos bancos es mayor en Chile que en sus países de origen: el ratio utilidad neta/activos es de 0,73 frente a 0,01⁹³. Igualmente, sus tasas de rentabilidad respectivas, en promedio para los años que van de 1984 a 1987, son 13,4% y -10,4% (excluyendo los datos, anormales, de 1984 y 1985, los porcentajes se quedan en 5,66 y 3,53)⁹⁴.

Además, la transferencia de recursos al exterior está fuertemente vinculada a la presencia de las empresas transnacionales. Como señala Rozas, "la transferencia de recursos financieros al exterior, no está ausente del devenir de la economía chilena, siendo probable que su intensidad aumente considerablemente en el curso de los próximos años por efecto del significativo mayor peso relativo de las empresas transnacionales en la actividad económica (...) las remesas de utilidades obtenidas por inversionistas extranjeros superaron cada vez con mayor amplitud el volumen de la inversión externa materializada, previo descuento de los recursos ingresados como créditos asociados al DL 600 y de la depreciación anual de inversión extranjera acumulada en el país"⁹⁵.

En otros planos como el tecnológico o el del consumo, la

⁹² CEPAL (1989; pág. 73).

⁹³ CEPAL (1989; pág. 79).

⁹⁴ Datos de CEPAL (1989; cuadro 22, pág. 80).

⁹⁵ ROZAS (1990; págs. 9 y 10).

dependencia también ha tendido a agudizarse. En el primero de ellos tiene que ver, básicamente, con lo ya planteado respecto al tipo de actividad realizado por las empresas transnacionales así como con su influencia en las relaciones comerciales con el exterior⁹⁶. El segundo será abordado posteriormente mas avanzamos ya que tiene que ver con la orientación hacia el consumo suntuario -imitativo de los patrones de consumo exteriores- de una parte importante del incremento de las importaciones⁹⁷.

Existe otro ámbito en el que también aparece lo que hemos venido sosteniendo respecto a la agudización de la dependencia. Se trata de la posición de la dictadura chilena respecto a la integración regional. Más concretamente, respecto a la inserción

⁹⁶ Por ello, no deja de ser significativo el hecho de que, como ya se ha señalado, la participación de las ETs en el comercio exterior chileno sea deficitaria.

⁹⁷ Como señala WHITEHEAD (1986; pág. 140), "en la práctica, tal política ha favorecido la importación de bienes de consumo, con frecuencia para satisfacer los requerimientos de una minoría de altos ingresos, en tanto que el nivel de la inversión productiva ha sido modesto". Por ejemplo, MELLER (1986; pág. 33) muestra como las importaciones de bienes de consumo no alimenticio pasan, en millones de dólares de 1985, de 170,5 en 1976 a 2.004,7 en el 81, estimando en 6.426 millones de dólares lo que le ha costado al país la sobreimportación de este tipo de bienes. Otro autor, FFRENCH-DAVIS (1980, pág. 54), señala cuáles son los bienes de consumo importados que mayores tasas de incremento real muestran entre los años de 1970 y 1979. Son los siguientes rubros: "productos de perfumería y tocador" (12.409% de aumento real), "aparatos de televisión" (6.628,6%), "artículos de confitería" (3.200,0%), "bebidas alcohólicas" (2766,7%), "artefactos de vidrio para el hogar y de fantasía" (940,0%), etcétera. Sin duda que algunos de estos incrementos no son relevantes tanto por el nivel previo como por su participación en el conjunto de las importaciones. No obstante esto, la participación de 19 rubros de consumo suntuario del tipo de los citados pasa de un 4% a un 14%, lo cual sí es importante y da buena muestra del fenómeno que estamos señalando (de hecho, la importación de estos rubros se incrementa en un 469,1% frente a un promedio del conjunto de las importaciones de un 70,8%). Tomando datos del Banco Central, la participación de bienes de consumo no alimenticio en el total se multiplica por más de cinco, pasando de un 3,65% en 1973 a un 18,33% en 1981. Un tercer autor, OMINAMI (1980; pág. 360), apunta que el crecimiento neto en valor de las importaciones de bienes de consumo duradero y de productos intermediarios alimenticios explica cerca del 40% del total, lo que alcanza el 60% si no se consideran las de combustibles. Finalmente, tomando cifras oficiales se constata que el último año previo al estallido de la crisis de la deuda, 1981, las importaciones de bienes de consumo no alimenticio representaban un 61,2% de las de bienes de consumo en total y un 18,3% del total de las importaciones. Además, de ellas, sólo un rubro, el de automóviles (sin incluir "Equipos de transporte") alcanzaba una participación del 36,7% de las importaciones de bienes de consumo no alimenticio, un 22,4% de las de bienes de consumo y un 6,7% del total de importaciones. Además, esto tiene, lógicamente, perniciosos efectos en la producción industrial interna.

Por otra parte, este incremento de las importaciones suntuarias se halla estrechamente vinculado a la lógica del modelo económico aplicado, especialmente en cuanto al papel de lo financiero y a la apertura exterior. En efecto, dicho incremento se financia gracias a la llegada masiva de crédito externo que es canalizado por las instituciones financieras hacia el mercado interno y, particularmente, hacia los particulares. DAHSE (1983; pág. 77) señala al respecto que "más tarde, el negocio financiero se extiende, cuando los créditos externos que obtienen directamente las empresas que controlan los grupos económicos se depositan en moneda nacional en sus instituciones financieras. Estas, a su vez, los colocan a personas naturales y jurídicas a las tasas de interés internas de colocación. El financiamiento del consumo de bienes importados viene a completar el circuito de la intermediación. Según antecedentes proporcionados por la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, el total de las colocaciones a personas naturales registró un saldo, en febrero de 1982, de US\$ 5.927 millones. Ese monto, representó el 31,2% del total de los préstamos hechos por todo el sistema financiero nacional. Existen claros indicios de que, de ese total, una proporción significativa contribuyó a financiar las importaciones de bienes de consumo suntuario, los cuales han sido importados en una gran proporción por sociedades de los mismos grupos. Así el negocio financiero se integra y complementa el negocio de las importaciones".

del país en el marco del Pacto Andino. En relación a ello, siendo relevante el abandono chileno del proceso, lo es aún más el motivo que lo desencadenó, tremendamente significativo. No fue otro que la legislación sobre inversión extranjera decretada en Chile que chocaba frontalmente con la "Decisión 24" del Acuerdo de Cartagena que regía la recepción de capitales extranjeros - además de la política comercial y especialmente arancelaria⁹⁸.

Como señala Whitehead, "las perspectivas a mediano plazo para el ajuste económico de Chile parecen depender en grado sumo de la evolución de la cuenta externa. (...) Ni el mercado del cobre, ni las negociaciones de la deuda externa, ni las iniciativas para revertir la fuga de capital, ofrecen alguna probabilidad de aliviar las limitaciones externas sobre la economía chilena"⁹⁹.

Por lo tanto, como se ha mostrado, la condición de dependiente de la economía chilena, elemento clave en su condición de subdesarrollada, lejos de tender a atenuarse, se ha agudizado fuertemente durante el período de estudio.

⁹⁸ La posición de la dictadura chilena respecto a la integración rompe con las tendencias principales del período a escala latinoamericana -y no sólo latinoamericana-, donde funcionan distintos acuerdos de integración subregional tales como el MERCOSUR, el Mercado Común Centroamericano, el Tratado de Libre Comercio -"MERCONORTE"- o el propio Pacto Andino. Indudablemente, este punto supone un elemento, relativamente peculiar, bien significativo. Véase la nota número 41 del capítulo X.

⁹⁹ WHITEHEAD (1986; pág. 145). La magnitud de fuga de capital es considerable. Así, ARELLANO y MARFÁN (1986; nota 8, pág. 69) la estiman para 1982 en un monto cercano al 4% del PIB. Sobre este tema puede verse ARELLANO y RAMOS (1987).

3.3. Concentración del ingreso y condiciones materiales de vida de la población

En el presente apartado se van a abordar, de forma somera, los resultados socioeconómicos de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura. Lo cual entra dentro del campo económico en el que hemos delimitado nuestro estudio¹⁰⁰. Resultando ser, además, uno de los aspectos cruciales en tanto que guarda relación directa con las condiciones de vida y el bienestar material de la población así como con lo que constituye el eje de la lógica de reproducción del modelo en el tiempo.

Para llevarlo a cabo, a continuación analizaremos, en primer lugar, la estructura que presenta la distribución del ingreso. Ello se concreta en dos cuestiones. De una parte, en el estudio de la evolución de la participación del capital y el trabajo en la renta total, participación que se deriva, básicamente, de la evolución del nivel del empleo y de las remuneraciones. De otra, en la redistribución operada a partir de la acción del Estado a través del gasto fiscal social.

En segundo lugar, a partir del punto anterior observaremos la evolución operada en el consumo de los distintos estratos sociales. Esto nos permite una mayor aproximación a la pregunta más importante: ¿cómo ha evolucionado el bienestar material del conjunto de la población chilena en el período?¹⁰¹.

Finalmente, nos detendremos en el análisis del indicador que muestra de forma más contundente la situación de la población más

¹⁰⁰ Véase el capítulo II.

¹⁰¹ La aclaración de referirnos exclusivamente al bienestar material tiene que ver con la idea de que éste no es la única fuente de bienestar y de que es a él al que la medición del consumo permite una cierta aproximación. Sin embargo, parece evidente que, en otros planos, el bienestar de la mayoría de la población es igualmente muy reducido, dado el contexto dictatorial plasmado en represión, ausencia de libertades, persecución a las organizaciones y movimientos políticos, sindicales, populares, estudiantiles, campesinos e indigenistas, etcétera.

desfavorecida, a saber, la magnitud de la pobreza¹⁰².

Como ya se ha ido avanzando, la distribución del ingreso, históricamente muy desigual, ha aumentado enormemente su concentración durante el período de la dictadura. Así, la participación de las remuneraciones al trabajo en el Producto Geográfico Bruto (PGB) pasa de representar un 37,3% (48,2% del ingreso factorial) en 1974 a un 32,7% (43,9%) en 1989. Mientras, los excedentes de explotación aumentan de un 40,1% (51,8%) a un 51,9% (56,1%) en el mismo período. De manera que, siguiendo en el mismo lapso de tiempo, frente a un crecimiento del producto de un 51,9%, las remuneraciones al trabajo se incrementaron en tan sólo un 32,7% y los excedentes de explotación en un 95,5%, con diferencias aún mayores si tomamos como referencia los años 1973 o 1972. Por sectores, la participación del rubro remuneraciones al trabajo en el valor nuevo generado se reduce en todos ellos. En promedio simple, entre los años 1975 y 1985, dicha participación pasa de un 56,3% a un 37,6%¹⁰³.

Tomando datos del PET, entre los últimos trimestres respectivos de 1978 y 1988, mientras el 50% más pobre de la población pasa de recibir un 15,8% a un 13,7% del ingreso total, el 10% más rico incrementa su participación de un 41,7% a un 49,8%¹⁰⁴.

¹⁰² Además de mediante lo expuesto, también se pueden obtener elementos interesantes que guardan relación con la distribución del ingreso a partir de la observación de la evolución comparada en los datos de producto interno -o geográfico- bruto, producto nacional bruto e ingreso nacional bruto. Estos datos aparecen en el apartado titulado "Crecimiento del producto" del epígrafe anterior.

¹⁰³ Los datos -medidos en dólares estadounidenses de 1988- proceden de ARCIS; Seminario de Investigación sobre la economía chilena y su inserción internacional. Tesis de Grado sobre Tasa de Ganancia en Chile, mimeo, Santiago, 1992. No utilizamos los datos del Banco Central porque, entre otras razones tales como su escasa fiabilidad en estas áreas, asunto ya abordado (véase el capítulo VII), se dejaron de publicar a partir del año 1982, lo que impide completar las series para el conjunto del período. Los datos que suministra OMINAMI (1980; pág. 377), citando como fuente a la Oficina de Planificación (ODEPLAN) -actual Ministerio de Planificación (MIDEPLAN)-, coinciden significativamente con los del texto. Así, la participación de las remuneraciones al trabajo como porcentaje del ingreso interior pasan de un 52,3% en 1970 a un 41,1% en 1976 (con una estimación para 1977 de un 44,2%). Frente a un promedio del 62% en los años 1971-72, el de 1974-76 se queda en un 41,7%. En cualquier caso, se pueden discutir algunas décimas pero la tendencia es absolutamente inequívoca.

¹⁰⁴ Datos procedentes del PET (1990; pág. 66). La fuente en que se basa el PET es la Encuesta Suplementaria de Ingresos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Por otra parte, DÍAZ (1991; pág. 59), tomando datos de la Universidad de Chile y del propio PET, ofrece las siguientes cifras: entre 1980 y 1990 (aproximadamente; este autor debe referirse también a 1978 y 1988, fecha de los datos base de los que parte el PET), mientras el 20% más pobre reduce su participación de un 4,6% a un 4,2% (de un 20,4% a un 16,8% el 50% más pobre), el 10% más rico la aumenta de un 36,5% a un 46,8%. Incluso un autor como Labbé, vinculado al equipo del que fuera ministro de Hacienda y candidato presidencial de Pinochet en las elecciones de 1989, Büchi, apunta los cambios producidos, aunque en un plazo más largo -entre 1959 y 1984-. Señala que el 20% más rico de la población ha pasado de tener una participación en el ingreso total del 53% a una del 61%,

Esta profundización en la concentración del ingreso se explica por varias razones. En primer lugar, por las caídas en el nivel de empleo y en las remuneraciones salariales¹⁰⁵. A continuación ilustraremos este punto.

En efecto y como ya ha sido citado anteriormente, en tanto la tasa de desempleo fue, en promedio anual, de 6,4% en la década de 1961-70, en el período 1974-89 se eleva hasta un 16,7%, con una cota máxima de 28,5% para el año 1982¹⁰⁶. Es decir, el promedio del período es más de un 260% superior al del decenio 1961-70. Además, como exponen Gatica y Mizala, "este elevado nivel medio de desempleo esconde situaciones bien dramáticas. En octubre de 1985 el desempleo en las poblaciones [barrios situados en las periferias de las ciudades con población que vive en condiciones muy precarias] era de 40%, en tanto que en 1966 y 1969 era de 8% y 6% respectivamente. Esto es, el desempleo más que se sextuplicó en los barrios periféricos de Santiago entre 1969 y 1985"¹⁰⁷.

mientras que los grupos más pobres y medios reducen las suyas de 12,3% a 9,3%" y del 34% al 29,7% respectivamente. Los datos aparecen en un informe publicado por este autor en la "Revista Estrategia", número 406, 3/11/1986; tomado de ROZAS y MARÍN (1989; pág. 43).

¹⁰⁵ No debe olvidarse que dichas caídas se dan estrechamente vinculadas a la imposición de una política económica que no elimina la intervención del Estado sino que, manteniéndola bien activa, la orienta a facilitar el despido y, sobre todo, a reducir salarios reales, en el marco de la persecución a los sindicatos y organizaciones populares. Al respecto puede verse DÍAZ (1991; "La flexibilización en el uso de la fuerza de trabajo", págs. 28 y 29) y OMINAMI (1980; "Una excepción: la reglamentación estricta de la utilización y la reproducción de la fuerza de trabajo" -"Une exception: la réglementation stricte de l'utilisation et la reproduction de la force de travail", traducción nuestra, XAM-, pág. 379).

¹⁰⁶ La fuente es INE y CELADE. Para calcular esta tasa se consideran desempleados a los trabajadores adscritos a los planes públicos especiales de trabajo precario implantados por la dictadura -Plan de Empleo Mínimo (PEM) y Plan de Ocupación de Jefes de Hogar (POJH) vigentes, respectivamente, entre 1975 y 1988, y, 1982 y 1988-. La razón estriba en que tanto por los contenidos de las tareas comprendidas como por sus remuneraciones "salariales", sustancialmente inferiores al salario mínimo legal, ya de por sí reducido, a estos trabajadores no se les puede catalogar como ocupados. En esto concuerdan la mayor parte de las estadísticas no oficiales. Citaremos tan sólo tres ejemplos: Programa de Economía del Trabajo, PET (1990; pág. 51), quien, no obstante, incluye las dos opciones, con trabajadores del PEM y del POJH como empleados y como desempleados; IGLESIAS y ACUÑA (1991; cuadro 17, pág. 77) de la AFP Habitat, y, CORTAZAR (1982; pág. 7), posteriormente primer Ministro de Trabajo del gobierno de la Concertación. Por otra parte, respecto a la cota máxima de desempleo alcanzada, muchos autores consideran que el dato oficial es una infravaloración de la realidad, situándola por encima del 30%; por ejemplo, GATICA y MIZALA (1990; pág. 57) hablan del 34% en 1983, y, MARÍN y ROZAS (1988; pág. 30) citando como fuente al INE, del 35% en septiembre de ese mismo año.

¹⁰⁷ GATICA y MIZALA (1990; pág. 61). La versión original es como sigue "este elevado nivel médio de desemprego nacional esconde situações bem mais dramáticas. Em outubro de 1985 o desemprego nas favelas era de 40%, enquanto em 1966 e 1969 era de 8% e 6% respectivamente. Isto é, o desemprego mais que sextuplicou nos bairros periféricos de Santiago entre 1969 e 1985". La traducción es nuestra -XAM-. Los datos se basan en trabajos de SUR Profesionales, DESAL y Promoción Popular.

Sectorialmente, en la construcción la tasa de desempleo llegó a alcanzar un 50,8% en el año 1982 a nivel nacional -octubre/noviembre- y un 62,2% en el Gran Santiago -julio-septiembre-¹⁰⁸. Además, el desempleo afecta más a los sectores más desfavorecidos por ser los menos cualificados¹⁰⁹.

Respecto a las remuneraciones salariales, corresponde señalar que su tendencia durante el período es la de una fuerte caída en términos reales. Efectivamente, tomando el año 1970 como base 100 del índice real de remuneraciones, en el período 1974-89 el promedio es de 81,3, es decir, un 18,7% menos. Ni un sólo año el índice alcanza el nivel 100, siendo el máximo el correspondiente a 1981, un 96,4% y el mínimo el de 1975, un 64,1%¹¹⁰.

En cuanto al salario mínimo, lamentablemente no se dispone de datos del período previo a 1973. No obstante, los datos del período muestran algunas tendencias claras. Excepto en los primeros años (1974 y 1976 a 1978), se manifiesta, en términos generales, una marcada propensión hacia un fuerte deterioro. De manera que el índice real del ingreso mínimo legal, tomando al año 1978 como base 100, presenta un promedio entre los años 1979 y 1989 de 75,1, es decir, una caída en promedio del 24,9%. Además, la importancia del nivel de salario mínimo es alta considerando su rol como patrón para algunos reajustes. Por lo tanto, incluso dentro de un nivel general de caídas salariales, existe una ampliación del abanico salarial lo que agudiza, aún

¹⁰⁸ La fuente es el Banco Central.

¹⁰⁹ No disponemos de datos al respecto para el período de la dictadura. Sin embargo, los actuales resultan concluyentes. En efecto, la tasa de desocupación en el Gran Santiago en mayo de 1991 presenta niveles muy distintos para los diferentes quintiles de ingreso. Así, ésta alcanza un porcentaje del 30,4% para el primer quintil por sólo un 5,7% para el quinto. Los quintiles intermedios -segundo, tercero y cuarto- presentan porcentajes del 18,9%, 10,1% y 11,4% respectivamente. Datos tomados de AGUILAR (1991; pág. 7) quien se remite, a su vez, a la Encuesta de Empleo del PET.

¹¹⁰ La fuente es el PET. Algunos autores coinciden en estas cifras, tales como DÍAZ (1991; pág. 59), pero otros no. Por ejemplo, MELLER (1990), tomando la misma base 100 para el año 1970, sitúa el promedio 1974-89 en un 96,1%. La diferencia se explica porque este autor toma exclusivamente las remuneraciones correspondientes al sector industrial. Por esta razón, la diferencia citada es tremendamente transcendente ya que muestra el significado social o de clase de la caída de la participación del sector industrial en el total. Efectivamente, la pérdida de importancia de este sector -en el que las remuneraciones son comparativamente más elevadas (por mayor nivel de cualificación, mayor tasa de afiliación sindical, etcétera)- ayuda a explicar la mayor caída de las remuneraciones salariales medias del conjunto de la economía.

más, el proceso de concentración del ingreso¹¹¹.

En efecto, existe un fuerte sesgo respecto de los distintos grupos perceptores de remuneraciones salariales. Tomando la evolución operada entre los años 1982 y 1989, únicos disponibles en las estadísticas suministradas por el INE, nos encontramos con que frente a un incremento real global del 2,5% (algo menos del 0,31% anual promedio), el correspondiente al sector de "Administradores y Gerentes" alcanza el 29,1% de aumento; el relativo a "Trabajadores Administrativos" un -4,2%, el de "Profesionales y Técnicos" un -2,4%; el de "Trabajadores no especializados" un 1,4%, y, el de "Trabajadores en Servicios Personales" un -5,7%. En el mismo período, el Ingreso Mínimo Legal medido en términos reales se reduce en un 33,5%.

Por lo tanto, el efecto conjunto del alto desempleo y de la caída de los salarios explica en gran medida la agudización en la concentración del ingreso, generando lo que Vuskovic denomina "deuda social". Este autor estima que "los que tuvieron empleo sufrieron disminuciones de sus remuneraciones reales respecto a las remuneraciones promedio de 1970 (para no llevar a la comparación a las todavía más altas de 1971-1972) que acumuladas a lo largo del período 1974-1989 equivaldrían a unos 40.000 millones de dólares actuales. Y los puestos de trabajo perdidos respecto de los que se habría tenido de mantenerse la tendencia del empleo del lapso 1960-1973, valorados según el salario promedio de 1970, representan una pérdida adicional equivalente a unos 25 mil millones de dólares: una 'deuda social' que casi cuadruplica el total de la deuda externa acumulada por la dictadura"¹¹².

En segundo lugar, la disminución del papel redistributivo del Estado coadyuva a explicar el incremento de la concentración del ingreso. Así, el nivel promedio mensual de las pensiones no

¹¹¹ Datos del PET tomados, a su vez, del INE. Véase también DÍAZ (1991; pág. 20).

¹¹² VUSKOVIC (1991; págs. 15 y 16).

asistenciales reales, tomando base 1970 = 100, alcanza un nivel promedio entre 1974 y 1988 de 78, es decir, un 22% inferior (incluso inferior al promedio de la década 1961-70 que llegó a 83). Añadidamente, si consideramos la distinción entre las correspondientes a civiles (excluidas las asistenciales) y las de uniformados, en el año 1988 representan respectivamente 84 y 113, de modo que la proporción que en el año 1970 era de 1 a 2,5 favorable a las de los uniformados pasa a ser de 1 a 4 en el mismo sentido. Y las diferencias se amplían si consideramos el promedio del período 1974-88 ya que los valores respectivos son 72, 107 y 1 a 4,5¹¹³.

Esto también se puede observar en la evolución de la asignación familiar. En efecto, tomando nuevamente como base 100 el año 1970, en el año 1989 este rubro alcanza el índice 28,7 en el caso de los obreros y el 18,3 en el de los empleados. Esto es, caídas reales respectivas del 71,3% y el 81,7%¹¹⁴.

Lo mismo puede decirse respecto al gasto social. Con base 100 el año 1970, en 1987 -último año del que se dispone de cifras- el gasto social en salud es de 71,3; en educación de 87,5; en vivienda de 65,9 y en previsión de 93,2. Estas cifras suponen caídas porcentuales de, respectivamente, 28,7; 12,5; 34,1 y 6,8¹¹⁵.

¹¹³ MELLER (1990).

¹¹⁴ La caída de la correspondiente a empleados es mayor porque a partir del año 1974 su cuantía se iguala a la de obreros. Datos tomados de ARELLANO (1988; pág. 8) para el período que ocupa hasta 1987. Los relativos a los años 1988 y 1989 provienen del PET quien, a su vez, cita al INE. DÍAZ (1991; pág. 59) ofrece otros datos: serían, respectivamente, índices 34 y 21 -es decir, caídas del 66% y el 79%-.

¹¹⁵ MELLER (1990). Tomando datos del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile, OMINAMI (1980; pág. 357) estima el déficit de viviendas en 650.000, consecuencia, básicamente, de que en el período 1974-78 la construcción de viviendas fue aproximadamente la mitad que en los cinco años anteriores. Respecto a la situación en materia de sanidad, además de la precaria asistencia existente, se genera una importante transferencia de recursos desde el Estado hacia los empresarios privados. Sobre este asunto existe un artículo bien interesante: se trata de RAMÍREZ, Carla; Las ISAPRES: negocio privado por cuenta del Estado, Punto Final, número 277, Santiago, 8-21 de noviembre de 1992, pág. 7. Destacaremos algunos datos -procedentes del doctor Mariano Requena-: "Actualmente, el Estado gasta en cada uno de los afiliados a Fonasa [Fondo Nacional de Salud] y los indigentes 109 dólares al año. En cambio las Isapres destinan 513 dólares". "La dictadura hizo transformaciones muy profundas. Rebajó al 30 por ciento el aporte estatal y el usuario subió al 70 por ciento. El patrón no paga nada. Esta situación (...) es una anomalía mundial. En todos los servicios de seguro social que hay en el mundo, y los hay en Suecia, Noruega, Finlandia, el patrón aporta, menos en Chile" [sin embargo, es obligatorio y todo empleado da el 7 por ciento de sus ingresos]. Añadidamente, "las Isapres reciben, además, doce mil millones de pesos anuales de parte del Estado". Entre ellos, algunos aportes que hacen los empresarios pero que se les descuenta de los impuestos. O los subsidios prenatal y posnatal que también desembolsa el Estado.

Por lo tanto, las tendencias ocurridas en la distribución del ingreso son claras. En efecto, se opera una agudización brutal en la concentración del ingreso. Lógicamente, esto va a tener una traslación al plano de las condiciones de vida de la población chilena durante el período consistente en un patético empeoramiento.

Efectivamente, frente a un crecimiento del PIB per capita anual promedio entre 1974 y 1989 de 1,7%, el consumo per capita ha aumentado a un ritmo de tan sólo 0,2%, es decir, prácticamente nulo¹¹⁶. De manera que si el consumo privado per capita en 1970 era 100, en el período 1974-89 el promedio ha sido de 90,6, i.e.: un 9,4% menor, llegando a caer, respecto al año base, hasta un 25,6% en 1976¹¹⁷.

Y también este indicador muestra diferentes tendencias para los distintos grupos de ingreso. Así, para los años 1969, 1978 y 1988, el consumo del 20% más pobre supone, porcentual y respectivamente, el 7,6; 5,2 y 4,4 (19,4; 14,5 y 12,6 del 40% más pobre y 35,0; 28,1 y 25,3 del 60%) en tanto que el 20% más rico abarca el 44,5; 51,0 y 54,6¹¹⁸.

El significado de esto es concluyente y permite enlazar directamente con el indicador que muestra con más claridad el resultado de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile: la magnitud de la pobreza. En efecto, según estimaciones de la CEPAL¹¹⁹, el porcentaje de hogares por debajo de la línea de la pobreza en 1970 era del 17% (20% de la población). En 1987, el porcentaje se ha elevado hasta el 38,2%

¹¹⁶ Lo que contrasta con lo ocurrido en el período 1961-70 donde el crecimiento anual promedio fue del 2,7% y, obviamente, del correspondiente a 1971-73 que alcanzó un 2,9%. Incluso, si consideramos el período 1973-1990, este rubro cae (en promedio, un 0,3% al año). Promedios calculados sobre la base de datos del Banco Central y del INE.

¹¹⁷ De hecho, sólo en dos años de todo el período el nivel supera al de 1970: un 7,3% en 1981 y un 4,7% en 1989. Por otra parte, en el período 1971-73 había tenido un nivel 12% superior al de 1970. Datos del BANCO CENTRAL y del INE.

¹¹⁸ La fuente es el INE. Tomado de DÍAZ (1991; pág. 59).

¹¹⁹ Tomadas de ALTIMIR (1983), CEPAL (1990 y 1991).

(44,6%). De ellos, respecto al total, un 13,5% (16,8%) en estado de indigencia. Esto significa que en 1987 2.073.450 personas se encuentran en situación de indigencia y 5.497.908 en situación de pobreza. En 1990, los porcentajes respectivos de hogares en situación de pobreza e indigencia alcanzan el 34,5% y el 11,6%, suponiendo, en términos de población, el 39,9% y el 13,7%. Su traducción es la siguiente: 5.206.517 chilenos pobres y, de ellos, 1.792.948 indigentes. Es decir, al margen de esta leve reducción en el subperíodo 1987-1990¹²⁰, la población pobre en Chile se ha más que duplicado en el período de la dictadura¹²¹.

En relación al contexto latinoamericano, el desempeño en Chile en este ámbito ha sido muy negativo. En efecto, si para el conjunto de los países de América Latina al índice de pobreza le damos valor 100, en el año 1970 en Chile era de 42,5 (la indigencia era 31,6), en 1987 -último año del que se dispone de datos, aunque la media latinoamericana es de 1986- el índice chileno alcanza 102,7, es decir, en términos del promedio de

¹²⁰ Sobre la cual no conviene hacerse ilusiones respecto a que sea un indicador de cambio de tendencia. Como señala AGUILAR (1991; pág. 7), "si pensamos que la modesta reducción de la pobreza entre 1987 y 1990 se dio en un contexto de rápido crecimiento del producto (el ingreso nacional bruto disponible per capita creció un 17,6 por ciento), situación que de acuerdo a los especialistas difícilmente se repetirá en el futuro inmediato, tendríamos que pensar que, de no mediar cambios políticos y económicos sustantivos, los pobres deberán seguir esperando". Además, no es lo mismo reducir el porcentaje de población pobre del 45 al 42 que sucesivamente, lo cual presenta, paulatinamente, dificultades crecientes si no se cuestiona radicalmente el modelo de crecimiento imperante.

Y, por otra parte, como apunta DÍAZ (1991; págs. 51 y 52), "paradójicamente, la disminución del grado de pobreza extrema viene acompañada por una **aumento** del grado de explotación. La extensión de la jornada de trabajo y la intensidad del trabajo están creciendo a la par de los incrementos de productividad. Lo anterior quiere decir que la disminución del grado de pobreza extrema no significa que disminuirá la concentración **relativa** de ingresos en las capas ricas de la sociedad chilena. En otras palabras, disminución del grado de pobreza no quiere decir mayor equidad social, por el contrario, puede ser acompañada por una aumento en la iniquidad social (...) La disminución del grado de pobreza extrema es un proceso engañoso, parcial y precario. **Parcial**, porque los incrementos de ingreso son insuficientes, están lejos de satisfacer las necesidades básicas. **Engañoso**, porque su lógica es permitir aumentos menores del consumo básico a costa de un incremento del uso predatorio de la fuerza de trabajo y de la naturaleza. Para obtener incrementos del ingreso, las familias pobres tienen que elevar considerablemente su desgaste físico y mental; con ello, mejoran ciertos aspectos de su vida, a la par que otros se deterioran. **Precario**, porque la inflación siempre está deteriorando los ingresos fijos (salarios) y también porque para una inmensa mayoría de los trabajadores, las condiciones de **empleo** y **trabajo** son **inestables**, es decir, no existe estabilidad laboral ni seguro de desempleo". La utilización de la negrita es del autor.

¹²¹ A este respecto, es importante mencionar un punto que comenta CEPAL (1992; págs. 2 y 3) cuando plantea que "en algunos países la tendencia se ha revertido. Tal es el caso de Chile y Uruguay. No obstante, destaca el hecho de que el establecimiento de un proceso de crecimiento económico, incluso de gran dinamismo como en el caso de Chile, ha ido acompañado hasta 1990 de una disminución mucho más lenta de los índices de pobreza en comparación con el aumento observado durante los períodos recesivos. Así, los nuevos antecedentes disponibles tienden a confirmar la 'asimetría' en la evolución de la pobreza que ya se había destacado en trabajos anteriores de la CEPAL, en el sentido de que el crecimiento económico en la región, por lo general, ha ido acompañado de mejoras más bien modestas de los índices de pobreza, mientras que los retrocesos en los períodos recesivos o de estancamiento económico han sido significativamente mayores. A ello ha contribuido la forma en que han participado en las variaciones del ingreso los sectores ubicados en diferentes posiciones en la pirámide distributiva".

América Latina, en Chile se ha multiplicado la pobreza por 2,4 (la indigencia en 1987 llegaría a 82,4, multiplicándose por 2,6)¹²².

El alcance y las implicaciones de todo lo expuesto se pueden apreciar en multitud de indicadores que, en definitiva, muestran el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población chilena¹²³.

Entre muchos otros pueden citarse los siguientes indicadores.

* El número de familias nuevas que obtienen vivienda es un 56,1%, lo que representa un 30,3% menos que en el período 1961-70 y un 43,1% menos que en el de 1971-73, de manera que en el año 1987 se estima que el déficit habitacional afectaba al 40% de las familias chilenas¹²⁴.

* Entre 1969 y 1978, el consumo de calorías diarias por persona se reduce de forma notable, especialmente en los sectores más pobres alcanzando una caída del 23,4% para el quintil de menores ingresos. De manera que si el consumo de calorías de este quintil era un 17% inferior a las recomendaciones de FAO/OMS, pasa a ser un 32,3% (si estos organismos no hubieran reducido su estimación de requerimientos mínimos, la diferencia alcanzaría el 36,4%). Es decir, el quintil más pobre solamente consume dos

¹²² Según el Anuario Estadístico 1991 de la CEPAL, mientras en América Latina la pobreza pasa, en promedio, de un 40% en 1970 a un 37% en 1986, en Chile lo hace de un 17% en 1970 a un 38% en 1987. El PET ofrece cifras ligeramente distintas. Efectivamente, estiman la pobreza y la indigencia en porcentajes de 20,1 y 8,4 (1969), 24,3 y 11,7 (1979), y, 26,3 y 14,9 (1989). Consideramos el calculado por CEPAL porque permite realizar una comparación con los promedios latinoamericanos. Para una discusión sobre la metodología de cálculo del indicador puede verse CEPAL (1991). En cualquier caso, todas las fuentes coinciden en afirmar la existencia de un agudo proceso de incremento de la pobreza y de la indigencia en Chile durante el período que estudiamos.

Mientras tanto, según Furtado, Chile es el país "donde los beneficios son actualmente los más altos del mundo": 60 por ciento"; FURTADO, João Eduardo; Las ganancias más altas del mundo están en Chile, Forjín Mapocho, Santiago, 20/11/1990. Tomado de RUIZ CONTARDO (1991; pág. 112).

¹²³ Y, entre ellas, las condiciones de trabajo que empeoran considerablemente. Además, hay que tener en cuenta no sólo la comparación entre el inicio y el final del período sino también lo ocurrido durante él. En este sentido, es especialmente destacable el brutal deterioro de las condiciones de trabajo durante la primera etapa de la dictadura. Sobre este punto puede verse MARINI (1976; pág. 239).

¹²⁴ El primer dato procede de MELLER (1990) y el segundo de SCHERMAN, J.; Techo y abrigo, PET, Santiago, 1990, tomado a su vez de PET (1992; pág. 68).

terceras partes de las calorías recomendadas y los tres quintiles que engloban a la población más pobre presentan un consumo calórico menor al recomendado¹²⁵.

* El número de camas hospitalarias por cada 1.000 habitantes se reduce de 3.8 a 3.4 entre 1974 y 1989¹²⁶.

* El número de inmunizaciones pasa de 4.530.775 a 3.909.657 en 1987 (es decir, una disminución del 13,7%)¹²⁷.

Junto a estos, podrían ser citados una gran cantidad de datos que muestran el deterioro operado en el bienestar material de la sociedad chilena.

Como se ha podido apreciar a través de lo expuesto a lo largo de este apartado, la concentración del ingreso en Chile se ha agravado de forma extrema durante el período de gobierno de la dictadura. Su impacto se ha materializado en el empeoramiento de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población. De la misma manera que lo apuntamos para el proceso de concentración y centralización del capital y su traducción en la oligopolización de los mercados, y, para la dependencia, esto tiene una traslación directa a la condición de subdesarrollada de la economía chilena, de la que este punto es un elemento esencial.

¹²⁵ La información resulta ser más significativa si la completamos con los datos correspondientes a los otros quintiles y al promedio de todos ellos. En efecto, las cifras para el resto de los quintiles son, en porcentajes, las siguientes: para el II, la variación es del -15,6 y su distancia hasta la recomendación pasa de -8,8 a -18,1 (a -23,1 sobre la anterior recomendación); para el III, respectivamente de -13,6 y de +4,5 a -3,8 (-9,7); para el IV, de -19,9 y de +22,1 a +4,2 (-2,2), y, para el V, de -11,1 y de +36,3 a +33,9 (+2,1). El promedio varía en un -17,9, pasando, respecto de la recomendación de FAO/OMS, de un +11,6 a un -2,4 (-8,4). Quizá obvie decir que la reducción de las calorías consumidas por el primer y último quintil obedece a razones radicalmente distintas. Los datos proceden del PET con base en las Encuestas de Presupuestos Familiares del INE.

¹²⁶ Datos tomados del PET.

¹²⁷ Datos tomados del PET. Las cifras provisionales para el año 1987 sugieren 4.137.785 lo que reduciría la disminución desde 1970 a un 8,7%.

4 Transformaciones estructurales y reestructuración capitalista de la economía chilena: transnacionalización y subdesarrollo

En este apartado se va a mostrar, en primer lugar, que la transformación central ocurrida en la estructura económica chilena durante el período de referencia ha sido la de su transnacionalización. Con ello completaremos lo ya avanzado en el capítulo anterior. En efecto, si en dicho capítulo analizamos la tendencia creciente a la consolidación de la regulación transnacional, en éste, comoquiera que un proceso de transnacionalización no existe en genérico sino que toma concreciones específicas, hemos visto su plasmación específica a partir de su vinculación con lo que definimos en el capítulo III como los principales elementos que se encuentran en la lógica esencial constitutiva del fenómeno del subdesarrollo¹²⁸.

Por otra parte, la caracterización de ese proceso de transnacionalización se realiza tomando como base los resultados en los ámbitos de la estructura económica en conjunto, expuestos en los epígrafes anteriores.

Así, el mencionado proceso de transnacionalización de la economía chilena se da tanto en la esfera productiva como en la de la circulación.

En la producción, ello tiene que ver, fundamentalmente, con la presencia de las empresas transnacionales. Presencia

¹²⁸ Respecto a la modalidad de transnacionalización específica hay que decir que ésta debe ser contextualizada para el caso que nos ocupa, es decir, el de una formación social capitalista subdesarrollada. Así, en un seminario reciente celebrado en Santiago de Chile (Neoliberalismo hoy: ¿hay alternativas?; Colegio de Contadores del Consejo Regional Metropolitano, 7-9/8/1992), Ffrench Davis planteaba, de forma bien ilustrativa, en relación a la transnacionalización de Chile y su polarización, que es solamente un pedazo de la economía chilena lo que se integra a solamente un pedazo de la economía mundial. Debemos añadir que el resto de la economía y sociedad se subordina a ese pedazo efectivamente "integrado", sufriendo un fuerte y negativo impacto, en la forma en que ha venido siendo señalado. Esto es, de nuevo el carácter clasista inherente a todo fenómeno inserto en una formación social capitalista.

Por otra parte, es importante hacer notar la vinculación de la idea que desmitifica este autor con la de la "modernidad". Con ellas se transmite un mensaje que, amparado en el propio marco autoritario de la dictadura, desempeña un papel muy importante en el plano ideológico y propagandístico, como ya se ha comentado anteriormente.

creciente, no ya en el plano cuantitativo sino que de forma especial en el cualitativo, por su penetración fuertemente selectiva. Además, este proceso de penetración de la inversión extranjera directa se ha venido realizando en unas condiciones que le son tremendamente favorables. Efectivamente, como ya ha sido comentado, el grueso de esta inversión se realiza al amparo de los programas de conversión de deuda cuyo principal significado para el país es el de una fuerte descapitalización así como el hecho de que una parte importante de las decisiones más importantes sobre inversión, innovación tecnológica, política salarial, etcétera, dejan de estar en manos nacionales¹²⁹.

En la esfera de la circulación, el proceso se ha venido consolidando tanto en el plano comercial como en el financiero. En ambos ha desempeñado un rol crucial la opción marcadamente aperturista del régimen.

Comercialmente, la muestra más clara nos la ofrece el indicador que mide el fortísimo incremento de la participación de los rubros de exportaciones e importaciones en el producto. Unido, lógicamente, a su composición sectorial. Además, la dinámica fue perversa en los dos subperíodos que hemos establecido. En el primero de ellos, el del déficit persistente, el aumento de las exportaciones no hacía sino seguir al de las importaciones (debido éste a su abaratamiento relativo por la reducción arancelaria y al fácil acceso al crédito externo). En el segundo, de superávit constante, éste obedeció a una política de promoción de exportaciones¹³⁰ y a una fuerte contracción de las importaciones tanto por la recesión como por el estallido de la crisis financiera. Pero este superávit, y esto es lo

¹²⁹ Tras el estallido de la crisis de la deuda, algunos de los grupos más "conservadores" estadounidenses plantearon la posibilidad de que México pagase su deuda con bancos estadounidenses mediante la cesión de la región californiana perteneciente a México. En general, esta propuesta fue considerada como una auténtica aberración. Sin embargo, parece que casi nadie se escandaliza de la aplicación de políticas de conversión de deuda que no suponen la entrega de parte del territorio nacional pero sí la de algo también importante como es parte -la más dinámica- de la base productiva del país.

¹³⁰ Así como a la maduración de las inversiones realizadas en algunos sectores ... muchos años atrás, en los periodos presidenciales de Frei y Allende. Ello ayuda a explicar, por ejemplo, el "boom" exportador del sector maderero-forestal, como ya ha sido detallado anteriormente.

relevante, se orienta **exclusivamente** a permitir el pago de deuda¹³¹. Ambos subperíodos muestran como la opción adoptada no persigue el desarrollo del país sino que se subordina a dinámicas provenientes del exterior.

En el plano financiero, la transnacionalización acaecida tampoco se debe a un planteamiento de interés interno sino que se vincula con las necesidades del capital bancario transnacional. Por ello, en el primer subperíodo, la fuerte transferencia neta de recursos del exterior hacia Chile se fundamenta en el exceso de liquidez del sistema financiero mundial. Por contra, la posterior transferencia neta desde Chile hacia el exterior se explica en el estallido de la crisis de la deuda fuertemente vinculada a la subida de los tipos de interés internacionales.

La conclusión que se extrae de la observación de la modalidad concreta en que se opera la transnacionalización en los planos comercial y financiero es la de que este proceso no se plantea como un instrumento de Chile para posibilitar una mejor inserción exterior u otro objetivo de desarrollo sino que es, sencillamente, de servilismo al capital exterior, quedando el país plenamente a su merced¹³².

¹³¹ Lagos, en el prólogo a ROZAS y MARÍN (1988a; pág. 15), se refiere a la lógica que origina lo que el denomina hecatombe "porque hecatombe es que once mil millones de dólares haya sido la deuda externa contraída por cinco grupos económicos y que luego, ante su incapacidad de pago, todos los chilenos estamos pagando. Cada chileno deberá pagar mil dólares. Y la pregunta obvia, qué se hizo con ello, está sin respuesta". En el mismo texto (apartado "La relación entre la deuda de los grupos y la deuda global de Chile"; págs. 159 a 161) se ofrecen datos a este respecto así como en relación a la evolución en la participación de la deuda pública y de la privada en el total.

¹³² Acaso uno de los casos más ilustrativos de esto sea la transnacionalización operada en el sector exportador. Como señalan FFRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1991; págs. 62 a 66), "en el caso de un número importante de las operaciones realizadas por empresas extranjeras, no hay evidencias de aportes tecnológicos significativos ni de apertura de mercados nuevos a la actividad exportadora, aún cuando la participación extranjera coincide con el auge exportador a partir de 1985. Es más, buena parte de estas operaciones tampoco ha implicado una entrada de capitales.

Pero no son esos los únicos aspectos de relevancia en la relación con las empresas transnacionales. Por una parte, la existencia de rentabilidades anormalmente elevadas en los sectores aludidos (pesca, forestal, minería) es el resultado de las rentas derivadas de la disposición de recursos naturales (suelo, subsuelo, mar) que son parte del patrimonio de toda la sociedad. (...) La compatibilidad con la estrategia de desarrollo nacional es otro tema crítico que se plantea cuando grandes empresas transnacionales controlan porciones significativas de los recursos naturales exportables. Un primer tipo de preocupación se relaciona con el grado de elaboración (valor agregado) de los recursos naturales. En general, el interés de dichas empresas es exportar materias primas sin mayor elaboración (...) Otro tema polémico es el del tipo de explotación de los recursos". Además, "aún cuando es creciente y significativo el papel de los inversionistas extranjeros en el volumen de exportaciones de virtualmente todos los sectores, es posible concluir que esta posición se ha alcanzado una vez que el éxito era un hecho comprobado y, por tanto, el

Y, ciertamente, la transnacionalización operada abarca muchos más aspectos. Por ejemplo, el puramente monetario ya que, como apunta Díaz, "en una economía extremadamente abierta con casi el 60% de su producto destinado a las exportaciones, el peso chileno sólo opera en el espacio territorial nacional. Pero ya dentro del territorio, para una serie de transacciones el dólar es usado como medio de cambio: compra de bienes importados, arriendos, leasing, etcétera.

No se trata de un proceso de "sustitución" del peso por el dólar, pero sí de una creciente **segmentación** de las monedas utilizadas en las transacciones en el país, que relativiza la autonomía y capacidad estatal de regulación monetaria y financiera. En definitiva, se trata de un proceso de dolarización, a condición de que este término **no se confunda con mera sustitución de moneda nacional por extranjera** (proceso que nunca es completo sino parcial), como ocurre en Brasil y Argentina.

Ello debilita profundamente la capacidad de regulación estatal de la economía"¹³³.

Es importante resaltar que este proceso de transnacionalización es absolutamente acorde a las necesidades actuales del propio modo de producción capitalista como tal, en su intento de revertir la caída de la tasa de ganancia que se encuentra en el centro de la crisis. Por eso, Chile es presentado, por organismos multilaterales tipo FMI, como un ejemplo a seguir, por sus resultados en cuanto a pago de deuda, déficit público, etcétera. Todo ello en las condiciones expuestas

desarrollo exportador no se explica fundamentalmente por este fenómeno ocurrido en años recientes". Un claro ejemplo de esto nos lo ofrece la inversión extranjera en la mina La Escondida.

Por otra parte, conviene destacar el papel de la promoción de mecanismos de conversión de deuda como instrumento importante en el proceso de transnacionalización de la base productiva chilena y, particularmente, del sector exportador, al cual se orienta, en general, el grueso de la inversión extranjera que llega al país. Como señala CEPAL (1992b; pág. 103) "Las inversiones [extranjeras] dirigidas hacia la actividad exportadora abarcan la totalidad de los proyectos mineros, casi el 100% de los negocios pesqueros, la mayor parte de los realizados en el sector forestal y un porcentaje significativo del industrial".

¹³³ DÍAZ (1991; pág. 47). El uso del subrayado es nuestro -XAM- y el de la cursiva y la negrita del autor.

y con los impactos señalados.

Por otra parte, este proceso afecta decisivamente la propia dinámica de acumulación en Chile, de manera que en una medida importante -y creciente- la decisión crucial de ahorro y consumo y, sobre todo, la traducción del ahorro a inversión queda en manos del capital transnacional¹³⁴, de quien depende también su desagregación tanto por el lado de los distintos componentes de la demanda: consumo, inversión, exportaciones e importaciones como por el de la oferta, sectorialmente, factorialmente, etcétera.

Obviamente, este proceso tiene importantes efectos en lo que supone nuestro objeto de estudio: el subdesarrollo en Chile. Evidentemente, un proceso que lleva a una transformación estructural de la economía chilena debe afectar a lo que constituye su elemento central, esto es, su condición de subdesarrollada.

Ya hemos mostrado como los principales rasgos explicativos del subdesarrollo en Chile -básicamente concentración y centralización del capital así como oligopolización de los mercados; dependencia externa, y, oligarquización y fuerte concentración del ingreso- no sólo no han tendido a atenuarse sino que se han agudizado enormemente.

Y, con ello, el indicador último que, en nuestro marco conceptual, expresa el carácter de subdesarrollada de una formación social -es decir, la existencia de un sector mayoritario de la población que permanece ajeno a los frutos del crecimiento económico- muestra igualmente su profundización en el período de referencia. Que se traduce en el aumento del porcentaje de población que no puede satisfacer sus necesidades materiales básicas.

¹³⁴ DÍAZ (1991; pág. 18) apunta que "es importante considerar que la mitad de las inversiones realizadas es de capitales extranjeros, con lo cual se está determinando la estructura de producción y propiedad para los próximos cinco años". ROMAGUERA y CONTRERAS (1992) apuntan en un análisis bien interesante, la importancia crucial del ahorro externo en el crecimiento operado en Chile.

Por ello, con el concluyente dato del elevado incremento de la magnitud de la pobreza que pasa de representar un 17% de los hogares en 1970 a un 35% en 1990 se resume certeramente el hecho definitivo de que Chile es hoy día, después de la aplicación durante dieciséis años y medio de la política económica neoliberal de la dictadura, más subdesarrollado que antes. La prueba está en los cinco millones y medio de chilenos en situación de pobreza o los más de diez millones -más desfavorecidos- cuya participación en el ingreso total se reduce.

Máxime, si consideramos que, como hemos expuesto en el marco teórico, la esencia del subdesarrollo capitalista es el hecho de que el mantenimiento de la mayoría de la población ajena a los frutos del crecimiento económico es funcional a la reproducción económica en el tiempo.

Es decir, que la valoración de los resultados ha de realizarse, como cualquier otro análisis en el área de las ciencias sociales, desde la perspectiva de la existencia de antagonismo entre clases. Y es justamente la perspectiva de cada clase la que permite evaluar cuánto de éxito ha tenido la implantación de una determinada política económica, especialmente, si ésta es de carácter estructural¹³⁵.

Y en este sentido, indudablemente las clases dominantes chilenas y mundiales (y sus representantes en todos los ámbitos) valoran positivamente lo ocurrido mientras que desde el prisma de las clases dominadas la evaluación sólo puede ser tremendamente negativa.

¹³⁵ Como señalaba el diario francés *Le Monde* (7/4/1979; tomado de FOXLEY -1980; pág. 6-), "los Chicago Boys están muy satisfechos. Sus críticos afirman que la situación se desarrolla de mal en peor. Unos y otros tienen sin duda razón. Porque el contraste difícilmente podría ser mayor entre la buena tendencia de los indicadores y la ausencia de 'rebalse' sobre la población de esta feliz coyuntura".

5 Recopilación

1. La evaluación de los resultados de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile se realiza sobre la base de los supuestos epistemológicos y teórico-metodológicos explicitados en el marco conceptual. Asimismo, es importante considerar las implicaciones derivadas del carácter autoritario del régimen en cuanto imposibilita el mínimo control externo de la metodología de elaboración de las estadísticas, así como de su presentación.

2. La dictadura ha "vendido" con un gran despliegue propagandístico una serie de ideas como incontestables. La más importante de ellas, en relación al tema que nos ocupa, la constituye la de la supuesta condición de "milagro" del desempeño económico, a results del modelo neoliberal que se ha impuesto. Por cierto que, en esa "venta", la dictadura ha contado con el apoyo de organismos multilaterales como el FMI e incluso teóricos no declaradamente neoliberales.

3. Dicho "milagro" se basaría en la evolución de tres áreas: el crecimiento del producto, la estabilidad de los mercados (y particularmente el control de la inflación) y el auge exportador. Además de la ausencia de otros temas importantes, un análisis detallado de lo operado en estos campos muestra con claridad la imposibilidad de sustentar la hipótesis del "milagro".

4. Cuantitativamente el "elevado" crecimiento no es tal y además, cualitativamente, se opera una reestructuración productiva marcadamente desindustrializadora y con predominio de lo financiero (fundamentalmente vinculado a la especulación), así como una fuerte caída de la participación de la inversión en el gasto del producto.

5. La estabilidad de los mercados se intenta argumentar, exclusivamente, sobre la base del control de la inflación. Sin

embargo, incluso éste es relativizable ya que si bien sí es cierto que se produce dicho control -al menos atendiendo al contexto latinoamericano- ni se consigue reducir tanto y la forma específica en que se logra incorpora un fuerte sesgo. Además de que las propias cifras oficiales han de ser puestas en tela de juicio.

6. El auge exportador que efectivamente tiene lugar se produce con importantes deficiencias (fuerte presencia, selectiva, de empresas transnacionales, orientación exportadora de carácter predominante primario, dependencia financiera y cambiaria, etcétera) que tienden a incrementar la vulnerabilidad. Además, no es desligable del también importante auge importador por lo que han de ser analizados conjuntamente. De modo que lo que sí ha habido ha sido un proceso de apertura de la economía chilena al exterior en condiciones considerablemente precarias.

7. Todo esto hace que, incluso sin tener en cuenta lo ocurrido en otros áreas de la economía y la sociedad, en estos tres ámbitos no se posible sostener seriamente la existencia de "milagro" de la economía chilena.

8. Sin embargo, aún es más clara la desmitificación de la idea de "milagro" si observamos algunos otros aspectos de la economía chilena y particularmente aquellos que son constitutivos de la esencia del subdesarrollo. De ahí que frente a la mencionada idea de "milagro" opongamos la de quimera.

9. El primero de esos campos guarda relación con el fuerte proceso operado de concentración y centralización del capital con la consiguiente tendencia en los mercados hacia su oligopolización, destacándose la presencia de las empresas transnacionales y el rol de los aspectos financieros.

10. El segundo es el de la dependencia que, lejos de atenuarse, ha tendido a agudizarse, tanto en los planos comercial y financiero como en otros. Este proceso está directísimamente

relacionado con las políticas aperturistas, privatizadoras y de desregulación de los mercados.

11. El tercero es el de la concentración del ingreso que en este período sufre un gran impulso. Se explica tanto por la caída del empleo y de los salarios reales como por la reducción de la intervención del Estado como redistribuidor a través, fundamentalmente, del gasto fiscal social. La traducción de todo ello es el fuerte incremento de la pobreza o, dicho de otro modo, de la población que no dispone de capacidad para satisfacer sus necesidades materiales básicas.

12. El resultado global de la aplicación del modelo neoliberal es una profunda reestructuración capitalista. El elemento central es la consolidación de un proceso acelerado (de una modalidad concreta) de transnacionalización cuyos resultados directos son, entre otros, los expuestos en los puntos 9, 10 y 11. Cuya integración, justamente, constituye la esencia del subdesarrollo. **Si consideramos que, como hemos expuesto en el marco teórico, el corolario principal del subdesarrollo capitalista es el hecho de que el mantenimiento de la mayoría de la población ajena a los frutos del crecimiento económico es funcional a la reproducción económica en el tiempo, se puede afirmar, sin dudas, que la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile le ha hecho a éste un país más subdesarrollado.**

13. Comoquiera que la mencionada funcionalidad tiene un componente esencialmente clasista, la valoración de los resultados ha de realizarse desde la perspectiva de cada clase y fracción de clase. En este sentido, indudablemente las clases dominantes chilenas y mundiales valoran positivamente lo ocurrido mientras que desde el prisma de las clases dominadas la evaluación sólo puede ser tremendamente negativa.

Cuarta parte:

CONCLUSIONES

Esta cuarta parte se estructura en un único capítulo, titulado "Conclusiones generales sobre la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura en Chile: implicaciones y significado".

El objetivo de esta parte es el de ofrecer una síntesis de todo el análisis llevado a cabo a lo largo de la investigación, extrayendo lo que, en nuestra opinión y sobre la base del referido análisis, constituyen las claves que permiten la comprensión del sentido de lo ocurrido. Y, por ende, en alguna medida y tal como lo hemos planteado en el capítulo introductorio, un acercamiento a la comprensión del funcionamiento del capitalismo a escala mundial en su fase actual de desarrollo histórico y, más específicamente, de su concreción en las formaciones sociales subdesarrolladas.

Capítulo XII

CONCLUSIONES GENERALES SOBRE LA APLICACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL DE LA DICTADURA EN CHILE: IMPLICACIONES Y SIGNIFICADO

- 1 Introducción
- 2 Los hechos económicos durante la dictadura
- 3 Su significado histórico y como ejemplo
- 4 Recopilación

En el presente capítulo se lleva cabo una síntesis de lo temas desarrollados a lo largo de los capítulos precedentes.

Para ello planteamos un primer epígrafe introductorio en el que resumimos las ideas centrales respecto al modelo aplicado en cuanto a su origen y materialización.

A continuación, sistematizamos lo que constituyen las transformaciones centrales operadas en el plano económico durante el período de referencia.

Seguidamente, abordamos su significado, tanto histórico en relación a la lógica de acumulación en Chile y sus plasmaciones históricas, como en su inserción en el contexto mundial, es decir, como ejemplo, en la medida en la que ya hemos hablado de su carácter de precursor.

Finalmente, el capítulo se cierra con un epígrafe de recopilación.

1 Introducción

Durante el período de la dictadura de Pinochet en Chile, que va desde el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 hasta la asunción del gobierno de la Concertación el 11 de marzo de 1990, se implanta un modelo económico que hemos definido como neoliberal ortodoxo, ciertamente que contradicciones incluidas.

La aplicación de este modelo -y no otro- guarda relación directa con el propio origen de la dictadura y de la conformación de sus apoyos y respaldos, tanto chilenos como internacionales. Así como de la condición del país sobre el que se aplica -que concretamos en su carácter de subdesarrollado en la forma en que fue definido- y del contexto histórico en que tiene lugar -crisis capitalista a escala mundial-.

La materialización de este modelo toma lugar sobre la base de tres líneas centrales de política económica, consistentes en: i) la desregulación selectiva de los mercados; ii) la privatización y reorientación de la intervención del Estado, y iii) la apertura al exterior.

A continuación, en los siguientes epígrafes de este capítulo vamos a sintetizar lo que constituyen las conclusiones del conjunto de la investigación. En el primero de ellos abordamos qué es lo que efectivamente ha ocurrido en la economía chilena durante la dictadura. En el segundo, su significado histórico y como ejemplo. Finalizamos con el ya tradicional epígrafe recopilatorio.

En estos epígrafes se evita la inclusión de datos para no hacer más denso el capítulo y para no repetir lo que ya sido presentado a lo largo de los capítulos anteriores y particularmente del XI.

2 Los hechos económicos durante la dictadura

La evaluación de los "hechos económicos" durante un período tan problemático como el de referencia es una tarea compleja. Fundamentalmente por el carácter social que tienen estos "hechos económicos" que les hace ser desligables de los otros planos del ámbito de las ciencias sociales¹.

Comenzaremos planteando la desmitificación de las dos ideas más extendidas sobre este tema, las cuales, en nuestra opinión y con base en toda la investigación que antecede estas líneas, son erróneas².

La primera de ellas, la más frecuente, es aquella que ha sido "vendida" de forma propagandística no sólo por la propia dictadura -aprovechándose de su virtual monopolio de los medios de comunicación, hecho éste que lamentablemente no ocurre únicamente en regímenes autoritarios- y los teóricos neoliberales sino también por los responsables de organismos multilaterales e incluso, hasta cierto punto, analistas procedentes de otros enfoques. La idea que sostienen es la de que en Chile se ha producido un "milagro económico" durante este período.

Los pretendidos fundamentos serían los desempeños en materia de crecimiento económico, de estabilización de los mercados y de la política económica, y, de auge exportador.

Como ha venido siendo analizado, la existencia de éxitos reales en estos tres planos es discutible de raíz. Veamos el porqué.

¹ De modo que, como ya se ha señalado en varias ocasiones, lo que hacemos es mirar la realidad social desde una determinada perspectiva, de la misma manera que podíamos haberlo hecho desde otra. En todo caso, sea dicho esto con independencia de nuestra consideración de lo económico como una dimensión absolutamente crucial en los procesos sociales, en consonancia con el marco de análisis que hemos planteado en el capítulo II. Por otra parte, si hacemos la abstracción de considerar, básicamente, sólo los aspectos económicos es por razones vinculadas a la capacidad material de llevar efectivamente a cabo el estudio.

² Al respecto puede verse DÍAZ (1991; epígrafe "Paradojas y confusiones", págs. 9 a 13).

El crecimiento del producto no ha sido elevado -sino sustancialmente menor que el promedio histórico-, caracterizándose sin embargo por su fuerte inestabilidad -en el contexto latinoamericano, Chile presenta las mayores tasas de crecimiento pero también de caídas-. Además, desde una perspectiva cualitativa se observan transformaciones importantes tanto desde el lado de la demanda como del de la oferta. Por el lado de la demanda destaca la importante reducción de la tasa de inversión lo que hipoteca las posibilidades de crecimiento futuro real -es decir, sin una depredación salvaje del capital natural-. Por el de la oferta, la disminución de la participación del producto industrial en el total unida a un importante incremento de la actividad de servicios y especialmente financiera.

Respecto a la estabilización de los mercados, hay que empezar diciendo que el pretendido éxito se refiere exclusivamente al nivel de precios en el mercado de bienes. Sin embargo, se deja de lado lo ocurrido en otros mercados, particularmente en el de trabajo y en el de capitales. Si bien es cierto, cosa que hay que reconocer, que la inflación es controlada, no lo es menos que ello debe ser adecuadamente contextualizado y relativizado. En efecto, aunque desde la perspectiva latinoamericana la inflación se controla, los niveles a los que se llega -incluso excluyendo los primeros años- presentan una tasa superior a la histórica. Además, hay tres puntos "oscuros" en la explicación del logro de dicho control. Dos importantes y uno crucial. Los importantes son, por una parte, la falsificación sistemática de las estadísticas sobre inflación de los primeros años de la dictadura -con todos sus impactos posteriores tanto en relación a menores reajustes salariales y de otros precios, como en cuanto a su instrumentación como medida antiinflacionaria en períodos sucesivos vía el efecto expectativas-. Y, por otra parte, su sesgo regresivo en el plano redistributivo por el diferente comportamiento de los precios de los distintos tipos de bienes. El punto crucial es el del fortísimo impacto recesivo que ha supuesto la lucha contra la inflación con sus posteriores

implicaciones sociales en términos, por ejemplo, de desempleo.

Además, en cuanto al funcionamiento de los mercados es importante hacer notar que equilibrios aparentes en uno, en el caso en el de bienes, esconden trasvase de desequilibrios a otros, concretamente al de capitales -a través de instrumentos financieros- y al de trabajo -cuya evolución se traduce en un fuerte desempleo a la par que en considerables caídas salariales, lo que hace reducir las presiones inflacionarias por este lado de la demanda-.

Por otra parte, la estabilidad de la política económica no es tal. En efecto, más allá del mantenimiento de una lógica constante a lo largo del tiempo, su plasmación específica varía considerablemente, como se ha mostrado en el capítulo IX. Para concluir con el tema de la estabilidad de los mercados, nos remitimos a un punto posterior en el que abordamos su conformación crecientemente oligopólica lo que rompe con el principal supuesto neoliberal, cual es el de que la eliminación de la intervención del Estado lleva, a través del libre juego de las fuerzas del mercado, a la competencia perfecta y, así, a la eficiencia y el equilibrio.

Finalmente, el tercer gran área del presunto "milagro" sería el auge exportador. Ciertamente el incremento de las exportaciones es considerable, lo que se aprecia claramente en el elevado alza de la participación de las exportaciones en el producto. Además, se consigue una reducción de la participación del cobre en el total de ingresos por exportaciones.

Sin embargo, también este punto es relativizable. Lo cuestionamos a partir de dos puntos. De una parte, el tipo de orientación de la expansión exportadora y las condiciones en que tiene lugar. De otra, en su contextualización en el conjunto de la inserción comercial -y económica en general- del país. Respecto al primero de ellos, los sectores estrella del auge exportador son el maderero-forestal, el hortofrutícola y el

pesquero. Sobre ello, es fundamental hacer notar el hecho de que estos sectores son típicamente primarios y que las condiciones laborales en ellos son tremendamente precarias, teniendo además fuertes impactos en otros ámbitos como el medioambiental. En relación al segundo punto, el auge exportador discurre paralelo a un auge importador de manera que lo operado en Chile no es sino un fuerte proceso de transnacionalización comercial -y, como veremos más adelante, no sólo comercial-³.

Por lo tanto, en ninguno de estos terrenos puede hablarse de la existencia de "milagro" sino más bien de quimera. Pero incluso si hubiera habido logros extraordinarios en algún plano, habría que plantearse en qué medida la consecución de determinados resultados en un indicador a costa de dejar hundidos otros puede ser considerado como exitoso⁴.

De modo que la primera desmitificación corresponde a esa idea del presunto "milagro" económico. Idea extendida en cuya frecuente presencia se encuentra una fuerte batalla de corte ideológico (o, por mejor decir, ideologista).

La segunda desmitificación se orienta a cuestionar la posición que niega la existencia de un fuerte proceso de expansión capitalista, especialmente en los últimos años del período. Obviamente, el reconocimiento de esto no supone ningún posicionamiento favorable a lo operado a la dictadura ni a su modelo económico. Se trata, sencillamente, de hacer posible una más adecuada comprensión del funcionamiento del capitalismo en Chile durante la época actual. Además, negar la evidencia -cuando ésta es efectivamente tal- supone un importante obstáculo a dicha comprensión y, de forma muy relevante, al entendimiento del papel

³ Además, el papel de las empresas transnacionales en el crecimiento de las exportaciones es fundamental incluso en el sentido de permitir el acceso a determinados mercados.

⁴ La discusión de cuanto de exitosa es la aplicación de una determinada opción de política económica es un tema muy complejo. En primer lugar, porque es distinto valorar lo que aparece como el objetivo principal en las declaraciones y lo que resultan ser los objetivos más bien implícitos. En segundo lugar, porque, en el marco de sociedades capitalistas caracterizadas por la existencia de intereses antagónicos entre los distintos sectores sociales, la valoración de los resultados dependerá decisivamente de la posición de clase que se adopte.

histórico que desempeñan tanto la dictadura como el neoliberalismo.

A partir de lo expuesto, la pregunta que surge casi automáticamente resulta ser la siguiente: ¿qué es entonces lo que efectivamente ha ocurrido en el plano económico en Chile durante el período de la dictadura? De acuerdo a nuestro marco conceptual, definido en la primera parte de la Tesis, lo que ha sucedido es la profundización en la condición de subdesarrollada de esta formación social. Veamos este punto con más detenimiento.

Globalmente, a lo largo del conjunto del período, lo que se ha operado en Chile ha sido un proceso de reestructuración capitalista con fuertes impactos y transformaciones en los distintos ámbitos de la estructura económica y social -así como cultural, etcétera-. Proceso de reestructuración al cual, precisamente, han sido funcionales tanto la dictadura en tanto que régimen autoritario que permite e impulsa la aplicación de políticas francamente duras en términos de costo social, como el neoliberalismo en cuanto referente teórico-ideológico justificativo de la aplicación de dichas políticas. Referente susceptible de ser abandonado cuando los objetivos de carácter estructural chocan con la ortodoxia coyuntural, como de hecho así ha sido. Y proceso de reestructuración capitalista asociado a la crisis capitalista mundial que requiere de una profundización en el papel histórico asociado a las formaciones sociales subdesarrolladas, como Chile, en la división internacional del trabajo, cuya esencia es la transferencia de recursos a los sectores dominantes en la economía mundial (articulados alrededor del capital financiero oligopólico transnacional).

Vayamos por partes. Al margen de las materializaciones concretas de la lógica general en los distintos subperíodos y fases de la implantación, consolidación y desarrollo del modelo, globalmente, éste se ha traducido en el predominio y hegemonía absolutos de la regulación transnacional de la economía chilena por sobre otras posibles alternativas u opciones.

En efecto, la consolidación de este proceso de regulación de la economía chilena crecientemente transnacionalizada se da sobre la base de las transformaciones operadas en cuanto al funcionamiento de los mercados y a la intervención del Estado, tanto al interior del país como en sus relaciones con el exterior. Estas transformaciones han sido una desregulación selectiva de los mercados, una reorientación de la intervención del Estado -en la que el proceso de privatización desempeña un rol preponderante, mas no único- y un proceso de apertura al exterior, tanto comercial como financiera. Obsérvese que en tanto este tercer área de transformaciones encaja perfectamente con el análisis neoliberal, no es así respecto de los dos primeros, en los que se producen ciertos alejamientos de la teoría de la forma en que ha sido explicado en el capítulo X⁵.

Y las consecuencias de este proceso de transnacionalización han sido las de agudizar la condición de subdesarrollado del país, de acuerdo a la forma en que lo conceptualizamos y caracterizamos en el capítulo III.

Así, nos encontramos con que los rasgos que caracterizan el auténtico desempeño de la economía chilena durante el período, en lo que concierne a su condición de subdesarrollada -en definitiva, en lo que atañe a las condiciones de vida de la población chilena, es decir, a lo verdaderamente importante- son los tres siguientes: i) un fuerte proceso de concentración y centralización del capital y la subsiguiente agudización del carácter oligopólico del funcionamiento de los mercados; ii) un agravamiento de la dependencia externa y de la vulnerabilidad asociada a ella, y iii) una brutal agudización en la ya de por sí estructuralmente concentrada distribución del ingreso. A continuación nos detendremos algo más en estas cuestiones.

El primero de ellos aparece vinculado a las políticas de

⁵ Estos alejamientos los hemos expresado al incorporar el término "selectiva" al hablar de la desregulación de los mercados y al conceptualizar los cambios en la acción del Estado como "reorientación" de su actividad y no como "reducción".

privatización y de desregulación selectiva de los mercados. Acorde a la lógica capitalista, estas medidas no llevan, vía libre competencia, a un más eficiente funcionamiento de los mercados. Al contrario, tienden a consolidar y agravar situaciones de oligopolio y oligopsonio. En este proceso destaca la presencia de las empresas transnacionales, especialmente en las últimas fases del período. Esta presencia se asocia tanto a la apertura -especialmente, aunque no sólo, en el plano financiero- como a las políticas de conversión de deuda que suponen la entrega de activos del país -obviamente no de empresas en crisis u obsoletas sino de las más dinámicas y avanzadas- a cambio de pagarés contraídos fundamentalmente en el mismo período de la dictadura y utilizados no en inversiones productivas sino en consumo suntuario, fuga de capitales e incluso mantenimiento y reproducción del propio régimen autoritario.

El segundo área característica del subdesarrollo chileno se sitúa en su carácter dependiente. Lejos de tender a atenuarse, este carácter ha tendido a agravarse durante el período de referencia, aumentándose la vulnerabilidad que lleva aparejada. Este agravamiento aparece estrechamente vinculado a la apertura al exterior irrestricta, acelerada e indiscriminada que se da en este período. Tiene lugar en todos los planos de las relaciones económicas con el exterior: comercial (elevada participación de la oferta y la demanda exteriores en el producto, así como su composición cualitativa), financiero (expresada en la existencia de importantes corrientes de flujos financieros tanto al país como, cuestión bien significativa, desde el país), de consumo (consolidación de la tendencia a la fuerte presencia de importaciones suntuarias en el total) y otros (tecnológico, etcétera).

Finalmente, el tercer área nos muestra la agudización de la concentración en la ya de por sí históricamente concentrada estructura de distribución del ingreso. En efecto, el conjunto de las políticas aplicadas constituyen una clara agresión a las clases trabajadoras, a los sectores más desfavorecidos. Esto

opera a través de varios factores. De un lado, la elevación del desempleo y la caída de los salarios reales, así como la precarización de las condiciones de trabajo -traducido todo ello en un aumento de la explotación-. Además, esto se ve agravado por el desmantelamiento del (mini)Estado del Bienestar existente en el caso, respecto a la disminución o eliminación de las transferencias. De modo que, desde la óptica del ingreso el resultado es el referido de un proceso de aguda concentración. Las implicaciones de este proceso son las del empeoramiento en las condiciones de vida de la mayoría de la población. Empeoramiento que también se ve afectado por el desmantelamiento de la acción del Estado en materia social (sanidad, educación, vivienda, previsión, etcétera).

El corolario de todo esto es el que acaso mejor sintetiza el agravamiento en la condición de subdesarrollada de la formación social chilena: magnitud de la pobreza. En efecto, el enorme incremento de la parte de población que vive en condiciones de pobreza, es decir, que se ve incapacitada para satisfacer sus necesidades materiales básicas, muestra con crudeza el sentido último del modelo económico aplicado y de la reestructuración capitalista a que lleva.

De manera que los "hechos económicos" ocurridos durante la dictadura pueden resumirse como sigue. Se ha operado una reestructuración capitalista transnacionalizadora de la base económica que afecta al conjunto del proceso económico: a la estructura productiva, al funcionamiento de los mercados -y especialmente los que relacionan al país con el exterior-, a la distribución del ingreso y a la misma lógica de acumulación. Cuya traducción en términos de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población chilena es la de su empeoramiento.

Todo esto pone de manifiesto el profundo carácter de clase de la reestructuración operada, aspecto éste que será abordado en el siguiente apartado al tratar el significado histórico del período.

3 Su significado histórico y como ejemplo

En el capítulo II, al definir el enfoque epistemológico que contextualiza la investigación, hemos citado, como un elemento crucial, la necesidad de que el análisis presente una dimensión histórica. Ciertamente, los procesos sociales no parten de la nada sino que se insertan en una ubicación histórica determinada, sin la cual no es posible su plena comprensión.

En relación a ello, la plena comprensión del sentido de la dictadura chilena, así como de la política económica que impone, requiere de su contextualización histórica, tanto "hacia atrás" -en cuanto a su origen, tema tratado en los capítulos VI y VII- como "hacia adelante" -en relación a la pervivencia de su lógica, cuestión a desarrollar en el capítulo XIII que sirve de epílogo a la Tesis-. Sin embargo, el tema no queda agotado porque esta ubicación histórica que planteamos como requisito tiene un alcance mayor e incorpora también elementos externos al caso específicamente chileno y a la perspectiva estrictamente económica⁶.

Considerando el conjunto de la exposición desarrollada a lo largo de la Tesis, el significado de la dictadura como régimen se define en tanto que "apagafuegos" del sistema capitalista en Chile, es decir, como instrumento para hacer posible su reproducción en el tiempo. Y en ese sentido, de la forma en que fue expuesto en el capítulo VIII, muestra su carácter fascista. El término de "apagafuegos" lo utilizamos para definir el recurso a él como instrumento capitalista funcional a la resolución de la crisis estructural de no retorno en la que se encontraba Chile en los últimos años de la década de los sesenta, primeros de los setenta.

Más allá de este punto, la observación de las políticas

⁶ Las cuales, como hemos dicho, no existen en sí mismas desligadas o desligables del resto del mundo y del resto de las dimensiones de lo social.

aplicadas por la dictadura pone claramente de relieve una vocación estructural que excede la de su funcionalidad para la resolución coyuntural, convirtiéndose en un proyecto mucho más amplio y de largo plazo que persigue la transformación radical de la estructura económica y social chilenas. Por lo tanto, la función de la dictadura no ha sido sino la de hacer el "trabajo sucio" preparando el terreno y realizando el grueso de una profunda reestructuración capitalista⁷.

El significado histórico de la aplicación del modelo es sintetizado de forma certera por Valenzuela cuando plantea los elementos centrales de dicho modelo, por lo que nos vamos a permitir reproducir de nuevo la larga cita de este autor ya aparecida en el capítulo IX⁸: "visto desde el ángulo de la asignación de los recursos, le otorga primacía al principio de la regulación oligopólica. Como al mismo tiempo predica un aperturismo económico indiscriminado, tenemos que de hecho privilegia la regulación monopólica transnacional.

En cuanto a su contenido más preciso, en primer lugar se podría caracterizar como una modalidad específica e históricamente determinada, de reconstitución de la tasa de ganancia. Para ello, se apoya fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalía. Para lograrlo, se busca congelar o controlar la expansión de los salarios reales y, para tales efectos, los mecanismos que se privilegian son la dilatación del ejército de reserva industrial y la coacción directa o extraeconómica.

En cuanto a los agentes o grupos sociales impulsores, el

⁷ En este sentido es importante la observación de las posiciones de las distintas escuelas teóricas, los distintos grupos políticos y los distintos sectores sociales, tanto chilenos como de fuera del país, en relación a las transformaciones económicas operadas durante la dictadura. Este asunto será tratado en el siguiente capítulo pero, en todo caso, nos adelantamos algo a ello, citando una frase tremendamente significativa del ministro de Hacienda del gobierno de la Concertación de la transición, Foxley. El afirma que "yo no tengo ningún problema ni ningún complejo en reconocer que una parte de esas tareas [en la política económica de la dictadura] fue necesaria para lo que estamos haciendo hoy día"; tomado de una entrevista publicada en el diario "El País", suplemento "Negocios", 24/3/91, pág. 9. Foxley obvia la interrelación, complementariedad y coherencia internas de las distintas "tareas" del modelo económico de la dictadura.

⁸ Véase la nota número 71 de dicho capítulo.

modelo se asienta en el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Éstos funcionan como una oligarquía financiera en cuyo seno se privilegian los espacios circulatorios. En cuanto a las ramas o sectores de desarrollo preferente, amén de los financieros e improductivos, deben recalcarse los sectores de exportación, primarios y semimanufactureros.

El esquema no se limita a una drástica elevación de la tasa de plusvalía. Al mismo tiempo provoca una modificación sustancial en las modalidades de reparto de la plusvalía social. Apuntando a lo básico, tendríamos: i) retracción del beneficio empresarial y mayor peso de la plusvalía que se traduce en intereses; ii) especialmente por la vía de los intereses, crecimiento de la masa de plusvalía, absoluta y relativa, que fluye al exterior. Como consecuencia de lo anotado, desestímulo a la acumulación productiva en general y, en particular, a la más pesada y de más largo período de maduración.

La alta tasa y masa de plusvalía combinada con los bajos niveles de la acumulación productiva dan lugar a la emergencia de agudos y recurrentes problemas de realización. Por las características del modelo, ni el gasto (o déficit) estatal ni un eventual superávit externo, pueden jugar como palancas resolutorias. De hecho, son la expansión del consumo suntuario y otros gastos improductivos, los mecanismos que se privilegian para suavizar los problemas de realización del excedente. De aquí, el parasitismo esencial del modelo.

La configuración económica estructural que precipita el ideario neoliberal, da lugar a consecuencias de largo plazo o tendenciales: i) menores ritmos de crecimiento; ii) mayor inestabilidad en el curso de la reproducción".

Pero, vinculado al histórico, las transformaciones operadas en la economía chilena durante la dictadura tienen otro significado cual es el de su presentación como ejemplo a imitar

planteado en distintos foros (como, entre otros, organismos multilaterales tipo FMI). Especialmente dirigido a "mostrar el camino" que deben seguir otros países latinoamericanos y subdesarrollados en general⁹.

Esta cuestión se sintetiza en la pregunta ¿es el modelo económico de la dictadura chilena un ejemplo a imitar? Y la respuesta a ella no puede ser otra que ... depende. **Depende de para quién.** En efecto, considerando la marcada orientación clasista de la política aplicada que ha venido siendo expuesta, la respuesta a dicha pregunta debe atender al impacto desigual generado para los distintos grupos sociales.

Por todo ello, sin duda sí es un ejemplo a imitar desde la perspectiva de las empresas transnacionales -y especialmente las financieras y bancarias- o del 10% más rico de la población cuya participación en el ingreso se eleva aún más o para los sectores económicos financiero -especulativos en gran medida- y primario-exportadores.

Y de forma igualmente indudable la respuesta es no, no debe ser el chileno un ejemplo a imitar, desde el prisma de la mayoría de la población que ve como sus condiciones materiales de vida se ven fuertemente empeoradas¹⁰. Ni tampoco para algunos sectores de la propia burguesía, fundamentalmente los vinculados a la industria nacional, que se ven desplazados y excluidos por

⁹ Cosa que efectivamente así está siendo, en distintos procesos por magnitud y ritmos, en la práctica totalidad de los países latinoamericanos, con independencia de la adscripción ideológica de la que los gobernantes formalmente se reclamen. Una buena muestra de este punto la constituye las declaraciones del presidente argentino Menem en las que manifiesta su admiración a la dictadura pinochetista por entregar un país "ordenado" (despacho de EFE aparecido en el diario "El País", 22/2/92, pág. 9). Por todo esto es crucial entender que "la ideología del FMI recubre un proyecto político específico y éste busca un determinado reordenamiento económico estructural adecuado o coherente con tal proyecto y los intereses que lo sustentan. Es en este contexto (y no en el puro plano técnico) que debe evaluarse la eventual funcionalidad o racionalidad social de la ideología FMI"; VALENZUELA (1991; pág 15). El uso de las cursivas es del autor. Por cierto que este tipo de políticas no se recomiendan y se aplican sólo para los llamados países subdesarrollados sino también para todos los del mundo, ciertamente que incluidos los anteriores regímenes estalinistas.

¹⁰ O, por ejemplo, de los 196 millones de personas latinoamericanas que se encuentran en situación de pobreza -45,9% del total; datos de CEPAL (1992)-, de los asalariados cuyos salarios se reducen fuertemente y cuyas condiciones laborales se hacen más precarias día a día y de los trabajadores desempleados cuyo número aumenta incesantemente, todos los cuales experimentan en carne propia el significado profundo de este tipo de modelos, cuya implantación está vinculada, no debe olvidarse, a la propia lógica del modo de producción capitalista en su grado de desarrollo histórico actual.

las transformaciones operadas, hecho este plenamente acorde a la plasmación de la lógica del capital en esta fase de su desarrollo histórico.

4 Recopilación

1. Durante el período de la dictadura de Pinochet en Chile, que va desde el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 hasta la asunción del gobierno de la Concertación el 11 de marzo de 1990, se implanta un modelo económico neoliberal cuya aplicación se plasma en tres líneas centrales de política económica, consistentes en: i) la desregulación selectiva de los mercados; ii) la privatización y reorientación de la intervención del Estado, y iii) la apertura al exterior. Esta aplicación se vincula con el propio origen de la dictadura y de la conformación de sus apoyos y respaldos, así como de la condición de subdesarrollado del país sobre el que se aplica y del contexto histórico de crisis capitalista a escala mundial en que tiene lugar.

2. En Chile no se ha producido un "milagro" económico. Esta idea ha sido vendida propagandísticamente de forma profusa -y no sólo por la propia dictadura- en el marco de una más amplia batalla ideológica. Los pretendidos fundamentos serían los desempeños en materia de crecimiento económico, de estabilización de los mercados y de la política económica, y, de auge exportador. Sin embargo, ello es discutible de raíz, en cada uno de los tres planos citados, en los que en lugar de hablar en términos de "milagro" habría que hacerlo en los de quimera. Pero tampoco se puede negar la existencia, en los últimos años, de un fuerte proceso de expansión capitalista de características, implicaciones y significado bien definidos.

3. Lo efectivamente ocurrido en el plano económico en Chile durante el período de la dictadura es un proceso de reestructuración capitalista, traducido en el predominio y hegemonía absolutos de la regulación transnacional con base en las transformaciones operadas en cuanto al funcionamiento de los mercados y a la intervención del Estado, tanto al interior del país como en sus relaciones con el exterior, que profundiza la

condición de subdesarrollada de esta formación social.

4. La citada agudización de la condición de subdesarrollada de la formación social chilena se constata en la observación del desempeño de los rasgos que fundamentan esa conceptualización. Y estos (la concentración y centralización del capital y la subsiguiente agudización del carácter oligopólico del funcionamiento de los mercados, la dependencia externa y de la vulnerabilidad asociada a ella, y, la estructuralmente concentrada distribución del ingreso) han tendido a agravarse en una enorme magnitud. Corolario de todo lo cual es el indicador que acaso mejor exprese la planteada agudización en la condición de subdesarrollada de la formación social chilena: el fuerte incremento de la pobreza. Dicho de otro modo, se ha operado una reestructuración capitalista transnacionalizadora de la base económica que afecta al conjunto del proceso económico: a la estructura productiva, al funcionamiento de los mercados -y especialmente los que relacionan al país con el exterior-, a la distribución del ingreso y a la misma lógica de acumulación. Cuya traducción en términos de la condiciones materiales de vida de la mayoría de la población chilena es la de su empeoramiento.

5. El significado histórico de la dictadura como régimen se define en tanto que "apagafuegos" del sistema capitalista en Chile, es decir, como instrumento para hacer posible su reproducción en el tiempo -y en este sentido se define como fascista-, en cuanto a instrumento capitalista funcional a la resolución de la crisis estructural de no retorno en la que se encontraba Chile en los últimos años de la década de los sesenta, primeros de los setenta. Además, las políticas aplicadas ponen claramente de relieve una vocación estructural que excede la de su funcionalidad para la resolución coyuntural, convirtiéndose en un proyecto mucho más amplio y de largo plazo que persigue la transformación radical de la estructura económica y social chilenas. Por lo tanto, la función de la dictadura no ha sido sino la de hacer el "trabajo sucio" preparando el terreno y realizando el grueso de una profunda reestructuración

capitalista.

6. Vinculado al histórico, las transformaciones operadas tienen otro significado cual es el de su presentación como ejemplo a imitar planteado en distintos foros. Realmente, ¿es el modelo económico de la dictadura chilena un ejemplo a imitar? **Depende de para quién**, dado que la orientación clasista de la política aplicada nos lleva a la exigencia de atender el impacto desigual para los distintos grupos sociales. De manera que sí es un ejemplo a imitar desde la perspectiva de las empresas transnacionales -y especialmente las financieras y bancarias- o del 10% más rico de la población cuya participación en el ingreso se eleva aún más o para los sectores económicos financiero -especulativos en gran medida- y primario-exportadores. Y de forma igualmente indudable la respuesta es no, no debe ser el chileno un ejemplo a imitar, desde el prisma de la mayoría de la población que ve como sus condiciones materiales de vida se ven fuertemente empeoradas. Ni tampoco para algunos sectores de la propia burguesía, fundamentalmente los vinculados a la industria nacional, que se ven desplazados y excluidos por las transformaciones operadas, hecho este plenamente acorde a la plasmación de la lógica del capital en esta fase de su desarrollo histórico.

Epílogo:

PERSPECTIVAS

Finalmente, la presente Tesis se completa con esta quinta parte que, a modo de epílogo, aborda las perspectivas a futuro de lo que constituye su objeto de estudio.

De igual manera que la cuarta parte, se articula en un solo capítulo: "Balance y perspectivas de la economía chilena tras los primeros años de la transición".

El objetivo de este epílogo es permitir el cierre del conjunto de la investigación completando el análisis del sentido del período sobre la base de su significado histórico, para lo cual el estudio de lo que está ocurriendo actualmente supone un elemento importantísimo por la luz que al respecto ofrece.

Capítulo XIII

BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA CHILENA TRAS LOS PRIMEROS AÑOS DE LA TRANSICIÓN

- 1 Introducción: el sentido de la transición
- 2 Del modelo neoliberal de la dictadura al modelo neoliberal de la "democracia vigilada"
- 3 Significado de la transición: lo estructural y lo coyuntural, lo mundial y lo chileno, y, lo económico y lo político
- 4 Viabilidad de la "democracia vigilada" con neoliberalismo: perspectivas
- 5 Recopilación

En este capítulo se va a plantear un balance de la economía chilena y sus perspectivas de futuro tras los primeros años de la transición. Como vamos a argumentar posteriormente, entendemos que ello es crucial para comprender plenamente el sentido de la dictadura y de su actuación en materia económica.

El capítulo se estructura sobre la base de un primer epígrafe introductorio en el que se plantea, genéricamente, el sentido de la transición en la forma en que de hecho tiene lugar. A partir de ello, se continúa con el tratamiento de las transformaciones de la política económica implantada que hacen pasar de una lógica de actuación de carácter neoliberal a otra lógica de actuación ... igualmente neoliberal. Con esto se completa el balance referido.

Por otra parte, lo referente a las perspectivas se trata abordando la prospección de Chile con base en la discusión sobre la viabilidad de la reproducción en el tiempo del modelo efectivamente aplicado. Esta parte se lleva a cabo tomando como punto de partida las vinculaciones inextricables entre planos de análisis que, en ocasiones, se plantean como dilemas. Nos referimos a lo estructural y lo coyuntural (o el corto y el largo plazo), lo mundial y lo chileno, y, lo económico y lo político.

Previamente a la conclusión del capítulo en el epígrafe de recopilación, se sintetiza la discusión sobre la viabilidad y las perspectivas en un apartado en el que todos estos elementos se ponen en juego simultáneamente.

Antes de proseguir, efectuamos la aclaración de que apenas si se ofrece algún dato estadístico puesto que entendemos que incluir unos cuantos sin ofrecer una tratamiento ordenado de ellos puede resultar más bien contraproducente. Sea dicho esto considerando que este no es específicamente el objeto de la Tesis y que su presentación adquiere sentido en cuanto a ayudar en la comprensión de lo que sí constituye efectivamente dicho objeto que es el período anterior.

1 Introducción: el sentido de la transición

Tras el triunfo electoral de la coalición llamada "Concertación por la Democracia" en las elecciones legislativas y presidenciales celebradas el día 14 de diciembre de 1989, el 11 de marzo de 1990, su candidato, el democristiano Aylwin, tomó posesión en su cargo de presidente de Chile, poniéndose formalmente fin ese día a exactamente dieciséis años y medio de dictadura.

Con ello se consumaba el proceso iniciado con la convocatoria del plebiscito que fue celebrado el 5 de octubre de 1988 y en el que ganó la opción por el "no" a la continuidad de Pinochet al frente de la presidencia de la República¹.

Atendiendo a un esquema tradicional, la resolución de un régimen dictatorial puede tener lugar a través de dos vías: reformista o rupturista. A su vez, aquella se puede presentar en dos modalidades distintas según sea real -en mayor o menor medida- o meramente formal. Sobre esta base, al proceso chileno resulta difícil, incluso, catalogarlo como reforma formal. En este sentido, resulta sobrecogedor observar como una parte importante del entramado del régimen militar permanece absolutamente vigente.

Institucionalmente esto se explica por la inserción de todo el proceso en el marco definido por la Constitución (o, por mejor decir, Carta otorgada) pinochetista de 1980, actualmente vigente,

¹ Los resultados de ambas convocatorias fueron los que se exponen a continuación. En el plebiscito del 88, el "no" obtuvo un porcentaje del 54,68% frente a un 43,04% del "sí" (con un 0,99% de votos en blanco y un 1,29% de nulos). Respecto a las elecciones celebradas en diciembre de 1989, hay que precisar que a ellas no pudieron presentarse algunas opciones ideológicas (fundamentalmente las de referente teórico marxista) por estar expresamente prohibido por el marco legal en que se convocaron. En ellas, en las presidenciales, el candidato de la Concertación, el ya citado Aylwin, obtuvo el 55,17% de los votos válidos frente a un 29,40% del candidato de la dictadura, Büchi, y un 15,43% del empresario Errázuriz. Y en las legislativas de esa misma fecha los resultados fueron similares (concretamente la Concertación obtuvo el 51,48% de los votos para diputados y el 54,63% de los correspondientes a la elección de senadores). Para una mejor comprensión del tema, conviene precisar que la Concertación engloba a una serie de partidos, destacándose el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el conglomerado socialdemócrata integrado, fundamentalmente, por el Partido Socialista (PS) y el Partido Por la Democracia (PPD); también la componen algunos otros, de menor importancia relativa, como el Partido Radical (PR).

marco aceptado y asumido por la coalición de partidos de la Concertación. Y se plasma en distintos planos, no sólo jurídico-institucionales y políticos, sino que también económicos. Así, en relación a aquellos, nos encontramos con hechos tales como que 9 senadores de un total de 47 (esto es, un 19%) sean "designados", lo que quiere decir que son elegidos directa y exclusivamente por Pinochet; o que él mismo permanezca como jefe supremo de las Fuerzas Armadas chilenas hasta, por lo menos, el año 1997².

Su materialización en el plano económico, que es lo que nos ocupa en este momento, consiste en el mantenimiento del modelo en sus líneas principales matizado con leves retoques de carácter más formal que real. De esta manera, la traslación de esta modalidad de transición a la economía permite que lo sustancial se mantenga "atado-y-bien-atado". Este punto lo desarrollamos en el siguiente epígrafe.

Por lo tanto, en relación a la cuestión tratada en éste, se puede afirmar que el sentido de la transición aparece inextricablemente vinculado al marco legal en que tiene lugar. Y de ahí tanto sus restricciones como su sentido último, ciertamente que asumidos por los actuales gobernantes.

La pregunta clave entonces es por qué la liquidación de la dictadura. Desde el punto de vista de la reproducción capitalista, la dictadura, que en una coyuntura histórica

² Hay otros datos igualmente escandalosos desde la perspectiva de una democracia representativa y desde la lógica de un Estado de derecho. Uno de ellos es el mantenimiento de presos políticos en las cárceles chilenas (a marzo de 1993 "sólo" quedan 27) en tanto ni un sólo responsable de lo que se hizo frecuente - asesinatos masivos, desapariciones, torturas y, en general, todo tipo de violaciones a los derechos humanos- haya sido tan siquiera juzgado (con base en la no reversión por parte del gobierno actual de la Ley de Amnistía que se autoconcedieron los militares en el año 1978).

Y datos tremendamente significativos como el de que el candidato elegido para representar a la Concertación -incluso al interior de la propia Democracia Cristiana- sea Aylwin quien, el día posterior al golpe de Estado del 73, había declarado públicamente que "la intención manifiesta de la junta es la de restablecer nuestras instituciones políticas de acuerdo con la constitución y traer la paz y la unidad a todos los chilenos", y cuyas posteriores intenciones conciliadoras (en la modalidad "aquí-no-ha-pasado-nada") ya las había anticipado en 1975 cuando afirmaba que el Partido Demócrata Cristiano no debía pactar con otras organizaciones -incluido el PC- sino que "nuestra tarea como partido es llegar a un acuerdo con los grupos que formaron la oposición al régimen de Allende y con las fuerzas armadas, con el propósito de restaurar la democracia en Chile (...)" ; palabras textuales tomadas de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 348 y 374 respectivamente; para la segunda declaración, estos autores remiten a su vez a otro texto: Latin America, vol. 9, número. 39, 3/10/1975).

determinada permitió la resolución por la fuerza de una crisis de dimensiones estructurales, llega a hacerse incómoda por innecesaria. Efectivamente, en el plano económico, las transformaciones estructurales están, en términos globales, plenamente consolidadas. En el plano político, la opción reformista encarna perfectamente una propuesta de transición del tipo de la que hemos planteado con lo que no se cuestiona lo operado durante el período de la dictadura. De esta manera, la dictadura ha dejado de ser necesaria, lo que se convierte en un elemento crucial para la explicación de su resolución³.

El gobierno de la transición plantea la discusión dentro de lo que él mismo denomina "los límites de lo posible". Ello constituye una argucia literaria que pretende negar la posibilidad de discutir otras propuestas, situándolas, por exclusión, en el terreno de lo "imposible"⁴. Sobre este punto volveremos en el último epígrafe de este capítulo.

³ Al punto de que algunos de los sectores que en su día la habían apoyado -como la mismísima embajada estadounidense o el sector "aylwiniista" de la DC-, llegan a convertirse en centros de la campaña por el "no" en el plebiscito del año 1988. De todo esto se desprende una idea sobrecogedora: la de una suerte de ciclo completo de los regímenes militares como expresión -sin duda la más degenerada- del sistema capitalista, de tal modo que se recurre o se prescinde de ellos en función de su funcionalidad como "apagafuegos". Respecto a ello, habría que recordar aquella sentencia tan dramática como real que dice que "los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla".

En todo caso, la explicación del fin de la dictadura es más complejo que lo muy someramente planteado por nosotros acá, incluyéndose otros elementos como la lucha contra la dictadura de los sectores populares y de la solidaridad internacional o como la incomodidad -para organismos multilaterales como el FMI y en general, para el propio capital a escala mundial- provocada por la existencia de un régimen dictatorial para la "venta" del modelo chileno como ejemplo a imitar. Si no nos detenemos más en ello es porque escapa al alcance del presente trabajo pues el tema es, sin duda, muy interesante.

⁴ Para abundar en este punto puede verse nuestra respuesta a las posiciones sostenidas por un autor en una revista madrileña que responden fielmente a los planteamientos de la Concertación. Se trata de HIDALGO, Paulo; Perfil y evolución del sistema de partidos en Chile, América Latina, Hoy, número 2, SEPLA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Madrid, noviembre 1991 y ARRIZABALO, Xabier; La transición en Chile: ¿hacia qué democracia?, América Latina, Hoy, número 3, SEPLA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Madrid, abril 1992.

2 Del modelo neoliberal de la dictadura al modelo neoliberal de la "democracia vigilada"⁵

Enlazando con el último punto tratado en el epígrafe anterior, el veto a la introducción de distintos temas de los oficiales en la discusión política se da con especial claridad en cuanto al ámbito de lo económico. En efecto, de forma sospechosamente similar al tratamiento dado por la dictadura a estas cuestiones, el gobierno de la Concertación plantea una suerte de identificación entre lo "posible", la "unanimidad", lo "responsable", lo "científico" y lo "moderno"⁶. Todo ello con una marcada dimensión propagandística, amparada en la inexistencia de medios de comunicación de alcance masivo que hagan un cuestionamiento real de ello. Con esta actitud se pretende negar a la ciencia social su carácter último, obstaculizando la posibilidad de la discusión. De este modo, lo que hace la Concertación no es sino mostrar claramente su posicionamiento en términos del conflicto real subyacente, en la forma que ya se ha planteado anteriormente y sobre lo que volveremos más adelante.

Pasamos a la cuestión crucial: ¿por qué hablamos de que la opción económica del gobierno de la Concertación es neoliberal? Esencialmente porque mantiene sustancialmente inalterado el modelo aplicado por la dictadura, cuya adscripción neoliberal fue argumentada en el capítulo VIII.

En efecto, el gobierno de la Concertación sigue privilegiando lo que hemos venido caracterizando como una regulación transnacional basada en la desregulación selectiva de

⁵ La expresión "democracia vigilada" hace referencia a la forma particular en que se plasma la transición en Chile, en el contexto legal de la Constitución pinochetista de 1980.

⁶ A tal punto que se dan casos tan grotescos como el que exponemos a continuación. El gobierno de la Concertación justifica su aplicación de un programa de ajuste en los años 1990 y 1991 por el populismo neoliberal de los meses previos a las elecciones de diciembre de 1989. ¿Y en qué consiste su programa? Justamente en los mismos mecanismos y medidas típicamente neoliberales (control del déficit público, política monetaria y fiscal restrictiva, etcétera) orientados a los mismos objetivos (básicamente control de la inflación).

los mercados, la privatización y reorientación de la intervención del Estado y la apertura al exterior como principios rectores de su política económica, generadores de las consecuencias que también hemos señalado.

Sin embargo, el modelo neoliberal de la Concertación no es idéntico al modelo, también neoliberal, de la dictadura (el cual también tiene distintas concreciones a lo largo de todo su período de implantación). Especialmente en relación a un punto: el de la consideración de las carencias sociales como un asunto a abordar. Y justamente es ese punto el que confirma su carácter neoliberal.

Efectivamente, la Concertación, atendiendo a la necesidad de poder disponer de una cuota de legitimidad entre los sectores populares, considera el impacto social de la política económica aplicada durante la dictadura y lo crítica. Sin embargo, la fórmula que plantea para su tratamiento es típicamente neoliberal. Así, no se plantea transformaciones estructurales en términos de política industrial o tecnológica, de reforma del sistema financiero interno, de redefinición de la inserción exterior, de alteración de las bases en las que reposa la competitividad chilena actual, etcétera. Al contrario, deja intocables estos planos y se plantea su tratamiento a través de políticas de gasto fiscal social que actúa "ex post", esto es, al margen del proceso productivo. Dicho de otro modo, no busca una redistribución del ingreso modificando sus causas explicativas sino que se contenta con una forma de compensación a las víctimas del sistema concentrador y excluyente. Por eso es neoliberal⁷.

⁷ Una anécdota harto significativa es la que viene detallada en CEDEAL; Situación Latinoamericana, número 4, Madrid, agosto 1991, pág. 82. La reproducimos textualmente. Dice así: "(...) resaltó una conferencia internacional, organizada por dos connotados ex ministros del gobierno militar, uno de los cuales fue el candidato presidencial derrotado Hernán Büchi. Esta Conferencia, denominada 'Chile puede más', anticipaba una intencionalidad más política que académica. La participación estelar del 'maestro' de varias generaciones de economistas chilenos en la Universidad de Chicago, profesor Arnold Harberger, le daba especial relevancia al evento. Pero, el profesor Harberger sorprendió tanto a la audiencia como a sus anfitriones panelistas al clausurar la conferencia afirmando que la economía chilena era la 'mejor del mundo', siendo la que menores distorsiones permanentes presenta". Ciertamente, este pretendido piropo no alcanza tal carácter si consideramos de donde viene. O, mejor todavía, si analizamos su afirmación respecto de la ausencia de distorsiones. La pregunta es obvia: la existencia de algo más de cinco millones de pobres en una población de poco más de trece, ¿qué es? En todo caso, a los responsables de la Concertación les

Es decir, el modelo económico del gobierno de la transición respeta escrupulosamente la lógica del período anterior manteniendo sus líneas centrales con pequeños "guiños" sociales orientados a permitir la reproducción del modelo en el tiempo⁸.

En este contexto hay que entender el cambio de interpretación de la política económica de la dictadura sobre la base de la existencia de sus distintas fases por parte de los teóricos de la Concertación. Ciertamente que para ello se aprovechan de la dinámica extraordinariamente distorsionada de los años previos a la crisis que estalla en 1982, planteando que lo que viene a continuación no es tan negativo⁹.

Hay una cuestión que puede dar mucha luz en relación a este punto. Se trata de la observación de las diferencias en las interpretaciones del desempeño económico durante la dictadura desde las diversas escuelas y enfoques teóricos.

Así, algunos neoliberales llegan a lamentarse¹⁰ del contexto dictatorial en que tiene lugar lo que llaman "milagro" económico, hecho, en todo caso, altamente satisfactorio y en

corresponde decir si tal pretendido piropo les halaga o les preocupa, si bien todo indica que hay más de lo primero que de lo segundo.

Por otra parte, el carácter neoliberal de la política económica aplicada por el gobierno de la Concertación es algo que reconoce incluso uno de los asesores del hasta hace poco ministro de Economía, Ominami. se trata de Díaz quien afirma que "el gobierno de Aylwin (...) ha optado por el pragmatismo en política económica, siguiendo una política económica basada en principios neoliberales". Tomado de DÍAZ (1991; pág. 49).

⁸ Pero las limitaciones de la modalidad de transición propuesta son implacables. Así, cuando se plantean posibles mecanismos para dar contenido a esos "guiños", la propia lógica de la transición en su doble vertiente económico-social y político-institucional lleva a contradicciones difícilmente salvables. Es el caso, por ejemplo, de las tímidas reformas en el ámbito laboral y tributario sugeridas por la Concertación cuya aprobación, en el juego del consenso con la propia derecha pinochetista anclada en los artificios legales antidemocráticos aludidos anteriormente, resulta tremendamente compleja, lo que acaba deviniendo en reformas efectivas aún más tímidas que las ya pacatas propuestas, por lo que, finalmente, se quedan en el terreno de lo puramente testimonial.

⁹ Véase la nota número 7 del capítulo anterior que sintetiza perfectamente lo que deseamos expresar. Y le añadimos otra referencia más, también de un investigador de CIEPLAN, Flaño quien en el año 1987 planteaba como "la autoridad económica estima necesario 'internacionalizar' al máximo la economía chilena, a fin de obstaculizar -por la vía concreta de los intereses externos- una posterior revisión del modelo de libre mercado". Ciertamente, si no fuera porque dicha 'internacionalización' responde también -y fundamentalmente- a otros intereses, se podría argumentar que no habría hecho falta su implantación puesto que la Democracia Cristiana y el Partido Socialista ya se encargan de que no se dé esa revisión. En todo caso, es importante destacar el papel de la internacionalización como elemento que coadyuva a asegurar el mantenimiento del modelo en el tiempo.

¹⁰ De manera bien cínica. Véase la nota número 32 del capítulo VIII.

cierto modo requisito para una eventual libertad política posterior¹¹.

Por otra parte, los ideólogos de la Concertación entienden que, además de su encuadramiento en un marco autoritario, son denostables sus impactos sociales mas sin cuestionar de raíz el origen de estos -así como la propia funcionalidad de aquellos a la lógica de reproducción del modelo en el tiempo-. Añadidamente, como ya hemos comentado, distinguen cualitativamente como poseedores de lógicas sustancialmente diferentes, los diversos subperíodos en que toma concreción el modelo neoliberal durante la dictadura, asumiendo algunas partes de las tareas realizadas por ella como expresa de forma elocuente el contenido de la nota número 7 del capítulo anterior..

Finalmente, existen distintas interpretaciones que comparten su cuestionamiento radical -i.e.: desde la raíz- del modelo sobre la base de su lógica esencial y su significado global. Como resulta evidente, en esta línea se inserta nuestra investigación, de la forma en que se ha ido desarrollando a lo largo del trabajo que presentamos.

Lo que pone de relieve esta breve y extremadamente elemental tipología es la orientación estructural -en términos de clase- del gobierno de la Concertación. Cuya concreción se plasma en el mantenimiento del modelo destinado a priorizar el objetivo de estabilidad de precios y de crecimiento de la producción (en la forma específica en que tienen lugar y con los impactos que generan) sobre el de redistribución en sentido progresivo del ingreso que coadyuve a la reducción de las profundas desigualdades y, en general, a la mejora de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población¹².

¹¹ Sobre este punto véase CAUAS y SAIH (1979), citados en FOXLEY (1980; pág. 14). Véanse también nuestras notas número 38 y 40 del capítulo VIII.

¹² Donde nuevamente aparece la esencia de la lógica neoliberal en cuanto al automatismo que pretende que al control de precios le sigue el crecimiento económico y a éste una más justa redistribución del ingreso. Sin considerar la fragilidad de esta secuencia en todos sus eslabones, especialmente atendiendo al hecho de la conformación de la formación social chilena como subdesarrollada y dependiente.

Y ese mantenimiento se materializa especialmente en todo lo que se relaciona con la transnacionalización de la economía chilena. Para la cual, la política aperturista sigue siendo su instrumento principal, no sólo en cuanto a su consolidación sino, más allá, profundizándola. Como expresa CIEPLAN, "la señal de largo plazo del gobierno ha sido bastante clara. La apertura externa es para las actuales autoridades mucho más que un hecho consumado heredado; es un camino que se ha escogido y del cual no parece dispuesto a echar pie atrás"¹³. Muestra de ello es el hecho de que la participación de la demanda externa en la total aumenta considerablemente durante la transición, de modo que la participación de las exportaciones en el PGB se eleva desde un 29,4% en 1989 a un 31% en 1990 y a un 33% en 1992. A pesar de que la participación de los bienes transables reduce su participación en el total a unos niveles de 37,6%, 37,1% y 36,5 respectivamente (por ello, la proporción de las exportaciones respecto de la producción transable aumenta mucho más)¹⁴. Respecto a la dimensión de la inversión extranjera, citamos a Díaz quien plantea que "la mitad de las inversiones realizadas es de capitales extranjeros, con lo cual se está determinando la estructura de producción y propiedad para los próximos cinco años"¹⁵.

¹³ CEDEAL; Situación Latinoamericana, número 4, Madrid, agosto 1991, pág. 85. El responsable del área de economía chilena en estos informes es CIEPLAN. Este centro de investigación está vinculado al gobierno de la Concertación, fundamentalmente al sector democristiano. Esto se contrasta, por ejemplo, en la presencia de varios de sus miembros en los principales cargos de responsabilidad económica. Se pueden mencionar como casos más relevantes los de Foxley como ministro de Hacienda o Cortázar como ministro de Trabajo. Sea dicho esto para mostrar la representatividad de sus juicios y, concretamente, la del citado en el texto.

En relación al mantenimiento y profundización de la orientación aperturista como eje, es oportuno señalar que la Concertación se plantea insistir en la reducción arancelaria unilateral hasta que el arancel promedio se sitúe en un 7 u 8%. Ciertamente, no es extraño el mencionado "piropo" de Harberger.

Por otra parte, es importante hacer notar que, de la misma manera que Chile abandonó en 1976 el Pacto Andino por la colisión de su política comercial -fundamentalmente arancelaria- y de tratamiento a la inversión extranjera, hoy día, excluyendo su pertenencia a la Asociación Latinoamericana de Desarrollo Industrial (ALADI), Chile es uno de los poquísimos países latinoamericanos -junto a Cuba (aunque por razones distintas) y Panamá, países "atípicos" en el contexto latinoamericano- que no se incluye en ningún proyecto de integración subregional; concretamente, ni en Mercosur ni en el propio Pacto Andino. Ello sigue estando estrechamente ligado a la apertura chilena (así como a otros factores entre los cuales se encuentran los de orden político).

Véase también la nota número 9 de este mismo capítulo.

¹⁴ Todos los datos proceden del Banco Central.

¹⁵ DÍAZ (1991; pág. 18).

Esta cuestión alcanza tal magnitud que la vulnerabilidad por la inserción exterior se agudiza tremendamente pues el crecimiento de la economía chilena depende enormemente de las exportaciones y de la inversión extranjera¹⁶. Unido a la profundización en los procesos de concentración y centralización del capital y la consecuente oligopolización y oligopsonización de los mercados conforman un panorama en el que la consecuencia inmediata es la inviabilidad de un proceso de redistribución que permita reducir de forma sensible la pobreza para su posterior eliminación.

Así, nos encontramos con que si bien se consiguen ciertas cotas de crecimiento económico y de reducción de la inflación, ciertamente importantes, no lo es menos que los grandes problemas vinculados a las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población siguen sin situarse en vía de resolución.

En efecto, en los dos primeros años completos de transición -esto es, entre marzo del 90 y marzo del 92-, si bien es cierto que los salarios crecen (10,8%), no lo es menos que su crecimiento es más reducido que el del producto (11,5%)¹⁷. También hay que considerar el bajo nivel de partida. Así, tomando datos de fines de 1991, los salarios reales aún no han alcanzado el nivel de 1970, siendo todavía un 3,1% menores¹⁸. Además, se observa una gran dispersión salarial, con tendencia creciente. Y también se mantienen otras tendencias que influyen en el mantenimiento de las precarias condiciones de vida de la población chilena. Por ejemplo, el IPC de los pobres sigue creciendo más que el oficial (entre septiembre del 89 y septiembre del 91, en proporciones de 60,9% frente a 53,6%; es decir, un 13,6% más). Por todo lo expuesto, parece razonable pensar que la distribución funcional del ingreso siga tendiendo a una mayor concentración.

¹⁶ Véanse las notas número 43 y 132 del capítulo XI.

¹⁷ Datos del Banco Central. Los correspondientes a remuneraciones salariales proceden del INE.

¹⁸ Dato del PET, elaborado con base en cifras del INE.

Por otra parte, es importante anotar que, como argumentaremos más detalladamente en el epígrafe siguiente, los datos coyunturales de corto plazo no son determinantes en ningún sentido. Actualmente la economía chilena se encuentra en una fase de expansión por lo que no es sorprendente que se logren buenos indicadores en cuanto a empleo, remuneraciones reales o reducción de la magnitud de la pobreza. Pero la clave radica en la forma concreta en que se logra y en su carácter marcadamente procíclico¹⁹. Esto va a ser tratado en el mencionado próximo epígrafe, para lo cual tomaremos como referencia a un año, 1992, que, en términos convencionales, ha resultado ser altamente positivo. La elección de este año es deliberada por nuestra parte y responde a nuestro interés en argumentar no a partir de la comodidad de referir el análisis a una fase de corto plazo recesiva, sino expansiva. Entendemos que ello puede dar más claridad a la discusión.

Como resumen de este epígrafe queremos señalar que la lógica de actuación en el plano económico que guía al gobierno de la Concertación es, en lo sustancial, de continuidad con la que operó durante el período de la dictadura. Y esa lógica, como ha sido profusamente explicado a lo largo de toda la investigación, se inserta dentro del paradigma neoliberal. Este dato es de una importancia crucial tanto para entender el alcance y sentido de la transición como para llegar a una plena comprensión del significado histórico de la dictadura que asoló Chile entre los años 1973 y 1990. Por ello, el balance de los primeros años de la transición en el plano económico se sintetiza en este punto: el de continuidad de la política económica de la dictadura.

¹⁹ Véase la nota número 121 del capítulo XI.

3 Significado de la transición: lo estructural y lo coyuntural, lo mundial y lo chileno, lo económico y lo político

El gobierno de la Concertación aparece exultante por el desempeño económico durante su período de gobierno. Hace especial hincapié en la ruptura del pretendido monopolio de la dictadura en cuanto a la consecución de logros en algunos indicadores y particularmente en relación a la tasa de inflación.

El año 1992 es particularmente significativo a este respecto. En efecto, según datos oficiales²⁰, el crecimiento del producto ha alcanzado una cota de 9,5% y el incremento del índice de precios al consumo se ha reducido en relación a años anteriores para situarse en un 12,7%. Y también existen datos destacables en el ámbito de lo social, tales como una tasa de desempleo del 5% o un incremento de los salarios reales de un 9,6%²¹. Posteriormente volveremos sobre ellos. Además hay dos datos que son especialmente destacables. Uno, el fuerte incremento de la formación bruta de capital fijo (19,3%), si bien hay que considerar el bajo nivel de partida y cuál es su composición. El otro, el también elevado alza de las importaciones que se incrementan en un 18,9%.

Sin duda es cierto que esos logros son reales y positivos ... en la misma medida en que lo eran durante algunas fases de la dictadura. Con esto queremos resaltar la necesidad de relativizarlos con base en algunos puntos. Más concretamente, esta relativización se va a llevar a cabo en relación a tres

²⁰ Algunos de estos datos son estimaciones. Además, no disponemos más que del más elemental cuadro macroeconómico lo que impide que detallemos en mayor medida el análisis que, insistimos, en todo caso, no constituye el objeto de la Tesis aunque colabore a la comprensión de él.

²¹ Ciertamente, también hay otros indicadores que, por sí mismos, comienzan la desmitificación del "éxito". Por ejemplo, los de que el sector de la producción transable (7,9%) siga creciendo menos que el de la no transable (10,4%) mientras que las exportaciones mantienen su alta tasa de crecimiento (10,6%) o el de que entre los transables, el sector de mayor crecimiento sea el pesquero (en el cual las condiciones de trabajo sean comparativamente muy precarias y el impacto medioambiental brutal; véase la nota número 21 del capítulo XI). Asimismo, el crecimiento de los salarios reales se debe relativizar considerando que es menor que el de la productividad (12,9%), y, respecto al empleo, además del mero dato cuantitativo, es necesario observar su calidad en cuanto a estabilidad, condiciones laborales, etcétera.

planos de análisis, a saber, los que vinculan lo coyuntural o de corto plazo con lo estructural o de largo, lo chileno con lo mundial y lo político con lo económico.

El primer plano cuya inclusión en el análisis consideramos de vital importancia es el que atiende a la relación entre el corto y el largo plazo. Como se ha mostrado, el desempeño del año 1992 -por seguir con el ejemplo- es, siempre en términos convencionales, positivo. Correcto. Por tanto, es cierto que la economía chilena atraviesa un período de expansión que, además, no presenta grandes desequilibrios en cuanto a la evolución del nivel de precios. Por otra parte, lleva aparejado un incremento en los salarios reales. Detengámonos algo más en este punto.

Como es típico en las fases de expansión, el crecimiento lleva aparejado un incremento en el índice real de remuneraciones. Lógico²². Pero ese crecimiento sigue siendo inferior a los correspondientes al del producto o de la productividad. Además y este es un asunto crucial, el punto de partida era muy reducido²³. También fue señalado anteriormente que en los períodos de crecimiento se mejoran muy levemente algunos indicadores "sociales" en tanto que en los períodos de crisis se empeoran en una magnitud enorme²⁴.

Todo esto se resume en el principal factor explicativo de la indudable existencia de una fase de expansión: el tremendo espacio generado por la dictadura para hacer posible el mantenimiento de un determinado tipo de crecimiento por algunos años más. En el cual, la orientación al exterior juega el papel

²² De hecho, durante la dictadura los salarios reales crecieron la mayoría de los años (1976, 77, 78, 79, 80, 81, 84, 86, 87, 88 y 89) lo cual no impidió que en promedio permanecieran en un nivel 18,7% inferior al del año 1970 y que ni un sólo año alcanzaran su nivel. Esto se explica porque sólo el primer año -1974- ya se encontraban en un nivel 35,9% inferior al correspondiente al año de referencia (y el segundo, un 38%) y cuando consiguieron crecer hasta representar en 1982 solamente un 3,6% menos que el correspondiente a dicho año 1970, volvieron a iniciar la caída para suponer niveles inferiores en un 14,2% dos años después y en un 17,8% cuatro más tarde.

²³ De hecho en 1989 los salarios reales seguían siendo inferiores a los correspondientes a 1970, concretamente en un 9,2%.

²⁴ Véase la nota número 122 del capítulo XI. Se refiere específicamente a la pobreza pero es aplicable a los otros indicadores "sociales".

central, fundamentándose en un tipo de competitividad típicamente espuria -ya que se basa en la depredación de recursos naturales abundantes y en la sobreexplotación de la mano de obra²⁵-. De manera que son justamente el marco institucional y las transformaciones estructurales generadas previamente -tendientes a promover este tipo de competitividad-los que hacen posible el mantenimiento de altas tasas de crecimiento. Que, insistimos, tienen como punto de partida una situación de profundo deterioro económico y social que permite el logro de los indicadores reseñados²⁶.

Es decir, el análisis de estos resultados debe ser realizado atendiendo a la continuidad que suponen respecto de los correspondientes al período anterior. Específicamente con lo ocurrido durante la última fase de éste, básicamente entre los años 1986 y 1989, en cuya lógica de reestructuración capitalista se inserta²⁷.

El segundo plano de análisis es el que vincula lo chileno con lo mundial. Derivado de lo expuesto previamente respecto a la profunda apertura económica chilena como elemento privilegiado para la consolidación del predominio y hegemonía de la regulación transnacional, Chile es tremendamente dependiente en distintos planos -entre los que destacan el comercial y el financiero- en la forma en que ha sido desarrollado en el capítulo XI. Y su traducción inmediata es la vulnerabilidad.

En efecto, la inserción de Chile en la economía mundial está caracterizada por la vulnerabilidad. Y ésta se da en distintos planos.

²⁵ Véase la nota número 44 del capítulo X.

²⁶ Dicho de otro modo, no vale con considerar las tasas de crecimiento sino que hay que tomar en cuenta los niveles "absolutos" en que se hallan los indicadores.

²⁷ Lógica de reestructuración capitalista cuyo origen es anterior a estos años. Anterior, incluso, al propio período de la dictadura presentando puntos de enlace con algunas de las principales líneas de política aplicadas durante el período de gobierno de la Democracia Cristiana entre 1964 y 1970, más específicamente desde el año 1967.

De un lado, en el plano comercial, como ya ha sido mostrado, el auge exportador chileno se basa en un tipo de productos típicamente primarios -al margen de su catalogación en las estadísticas oficiales- en cuanto a la ausencia de incorporación de progreso técnico en su proceso de producción y, vinculado a esto, su escaso valor agregado. Es el caso de los tan citados sectores "estrella", a saber, el hortofrutícola, el maderero-forestal y el pesquero, además del tradicional, el cobre, que sigue representando cerca de la mitad de los ingresos por exportaciones. Por ello, el sector exportador se encuentra con tres más que posibles grandes obstáculos, mutuamente interrelacionados: i) la secular tendencia al deterioro de los términos de intercambio de estos productos²⁸; ii) el proteccionismo de los países importadores, y iii) las eventuales recesiones en ellos que hagan disminuir su demanda lo que, por el juego de las elasticidades relativas, afecta rápidamente a este tipo de productos. Además, la distribución del ingreso y la estructura productiva así como la presencia de las empresas transnacionales conforman una estructura de importaciones que incrementa la vulnerabilidad tanto por su composición (a través del efecto del deterioro de los términos de intercambio) como por su elevada propensión a responder rápidamente a crecimientos del producto (como muestra el propio ejemplo del año 1992 en el que, a falta de confirmación a la fecha, se podría haber llegado a un déficit comercial por vez primera en muchos años)²⁹.

De otro lado, en el plano financiero, también se da una situación de elevada vulnerabilidad exterior. A pesar de la

²⁸ No sólo explicable por lo que ocurre en el plano de la producción sino también por lo que opera en el de la circulación. Piénsese en el hecho de que Chile es lo que en teoría económica se denomina "país pequeño", es decir, no fijador de precios sino aceptante de ellos. O, por mejor decir, en el hecho de que en la economía mundial, paralelo al agudo proceso de oligopolización transcurre otro de oligopsonización (u oligopolio de demanda).

Investigadores de CIEPLAN han llevado a cabo estudios que, con base en estimaciones econométricas, plantean la no existencia de comportamientos similares en los precios internacionales del cobre y los sectores "estrella" con lo que la vulnerabilidad sería menor. Más allá de cual haya sido la realidad reciente al respecto, lo que nosotros sostenemos es que las *tendencias a largo plazo* de sus precios son, en todos los casos, al deterioro, por las razones señaladas. Además, ello no está desligado de factores políticos como los que se relacionan con las políticas proteccionistas o con la propia política de fijación de precios internacionales.

²⁹ En relación a la vulnerabilidad comercial véase en la nota número 43 del capítulo XI la opinión del hasta hace pocos meses ministro de Economía, Ominami.

reducción de la parte del problema directamente relacionado con la deuda externa, la transferencia de recursos al exterior sigue jugando un papel crucial. El mecanismo que juega un rol más destacado en este proceso es la transferencia de utilidades netas al exterior³⁰. Presumiblemente, esta transferencia tenderá a incrementarse por la fuerte presencia de empresas transnacionales que realizan su actividad en unas condiciones netamente favorables. Por eso recalcamos que esto no está tan directamente relacionado con la deuda, mas si indirectamente ya que una parte muy importante de la inversión que genera esa fuerte transferencia de capitales ha venido llegando al país al hilo de las ventajosas condiciones que ofrece la conversión de títulos de deuda (como ya ha sido explicado a lo largo del texto)³¹.

La vulnerabilidad también se da en otros planos, como el tecnológico, en los que no vamos a entrar aquí. Por otra parte, tampoco volveremos acá sobre el significado que tiene lo observado en estos planos en relación al ámbito social.

Por lo tanto, la transnacionalización de la economía chilena, en la modalidad específica en que se materializa, explica la profunda dependencia en que se encuentra la posibilidad de desempeño exitoso de la economía chilena, en términos convencionales, respecto de lo que ocurra a escala mundial. Especialmente, a partir de que acabe la fase de expansión actual que está vinculada, fundamentalmente, a los grandes espacios de crecimiento potencial generados por la dictadura sobre la base del incremento de la explotación del trabajo y de la depredación de los recursos naturales.

Finalmente, existe un tercer plano de análisis que nos sirve para incorporar la dualidad formada por el ámbito económico y el

³⁰ Por ejemplo, DÍAZ (1991; pág. 53) habla de que entre los años 1989 y 1990 más que se duplicaron, pasando de 300 millones de dólares a 630. Véase también la nota número 62 del capítulo XI.

³¹ En cuanto a la lógica global, el elevado crecimiento de las importaciones, unido al inicio de una etapa en que empiezan a llegar capitales al país hace rememorar lo que fue la lógica perversa, absolutamente distorsionante, del subperíodo de la dictadura que se extendió, básicamente, de 1976 a 1981. Aunque parece que el contexto internacional no apunta directamente a ello, es un escenario a futuro no descartable.

político.

Hemos observado con rotunda claridad que en el plano económico -o socioeconómico- se produce una agudización en la estructural polarización de la sociedad a resultas de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile entre los años 1973 y 1990. Tendencia que no se revierte durante la transición en la medida en que durante ésta los pilares del modelo referido permanecen absolutamente vigentes.

Sin embargo, esa polarización no encuentra traslación al plano político, al menos en una magnitud que permita hablar de presencia relevante. Es importante hacer notar que no nos referimos a alguna propuesta de transformaciones de carácter radical y urgente -que también: recuérdese, por ejemplo, la dimensión de la pobreza- sino de, al menos, indicios de cuestionamiento global de lo que significa la esencia del modelo económico implantado³².

Como resulta evidente la interrelación de estos dos planos es fundamental para abordar las perspectivas de futuro y la viabilidad de la reproducción del modelo vigente en el tiempo. Esto va a ser tratado en el epígrafe siguiente.

³² Existen voces, pocas, que hablan de que es pronto para hacer un balance pues ni siquiera han pasado 36 meses desde la asunción del gobierno de Aylwin. Sin embargo, si pensamos en todo lo argumentado -así como en el hecho de que el corto plazo forma parte del largo-, entendemos que hay elementos más que de sobra para comprender el verdadero alcance y sentido del período actual en Chile. Período caracterizado por la transacción que hace el gobierno con el crédito que le dieron las urnas como si, efectivamente, la dictadura se reconvirtiera "sinceramente", el modelo económico hubiera tenido "contras pero sobre todo "pros" y como si, al fin y al cabo, el golpe del 73 se explicara y justificara por algunos desequilibrios macroeconómicos durante el gobierno de la Unidad Popular.

4 Viabilidad de la "democracia vigilada" con neoliberalismo: perspectivas

A lo largo del conjunto de la investigación que se presenta, hemos desarrollado un tema al que, de acuerdo a nuestro enfoque epistemológico (capítulo II), situamos en unas determinadas coordenadas teórico-metodológicas (capítulos II, III y VII). En efecto, los referentes básicos para nuestro análisis en este plano venían sintetizados en la necesidad de la consideración de tres rasgos: su carácter de histórico, de global y de dialéctico. Además de crítico.

La dimensión histórica aparece tanto en la contextualización de la Tesis en un marco histórico específico (delimitado en el capítulo IV) como en su inserción temporal en un proceso que viene de largo tiempo atrás (capítulo V) y de más corto término (capítulo VI). Asimismo se plasma en este capítulo que, como ya hemos planteado, persigue el objetivo de permitir alcanzar la plena comprensión del significado de la dictadura sobre la base de su proyección en el tiempo.

Por otra parte, la condición de global radica en la consideración de la inextricable relación de los distintos planos de lo social. De modo que si bien nuestra visión se ha dado desde la disciplina de la economía, ello no obsta para que ésta haya sido encuadrada en una perspectiva más global que, no por no desarrollada, ha dejado de existir como referente esencial, incluyendo otros ámbitos de la realidad social y, particularmente, el político. Así como la integración del contexto mundial como referente clave (sobre todo en el capítulo IV y en este mismo).

El tercer elemento central lo ha constituido el carácter de dialéctico atendiendo al cual hemos desarrollado la investigación. No sólo en un plano teórico o metodológico, sino que plasmado también en el propiamente de contenido en tanto que

el objeto de estudio, como formación social capitalista, se caracteriza por constituirse a partir de la existencia de intereses antagónicos³³.

Finalmente, el rasgo de crítico aparece no sólo en la forma en que se ha plasmado a lo largo de toda la Tesis respecto a los enfoques que generalmente hemos denominado "convencionales" u otros, sino que también en la propia lectura que, por nuestra parte, se recomienda de ella.

Estos tres últimos rasgos se materializan en el conjunto de los capítulos y, más específicamente, en los que constituyen el desarrollo del sistema hipotético, esto es, en los numerados como VIII, IX, X y XI.

A continuación, en este último epígrafe previo a la recopilación final, queremos poner en juego conjuntamente los tres planos que comentamos en el epígrafe anterior. Es decir, vincular lo chileno, lo coyuntural y lo económico con lo mundial, lo estructural y lo político, para de esta forma -en nuestra opinión, la más adecuada- poder abordar el análisis sobre la viabilidad del modelo económico neoliberal imperante en Chile en la actualidad.

Comenzaremos señalando lo que ya ha sido apuntado. Tanto el origen de la dictadura como el de su opción económica se enraizan en el contexto histórico de la crisis estructural del modo de producción capitalista que se desencadena en el cambio de la década de los sesenta a la de los setenta (y en la propia crisis chilena). En este marco tiene lugar no sólo el origen del modelo sino todo su desarrollo, dado que la crisis no se resuelve sino que tiende a reproducirse -más allá de los distintos procesos materializados en el corto plazo-. Y es justamente en ese contexto en el que hay que integrar la lógica de las políticas aplicadas para comprender su sentido.

³³ Véase la nota número 7 del capítulo III en el que expresamos esto de forma más gráfica.

En efecto, las políticas económicas aplicadas -obviamente que no sólo en Chile sino en todo el mundo- responden a la búsqueda del capital en el sentido de dotarse de mecanismos que le permitan la reversión de la caída de la tasa de ganancia que está en el centro de la crisis. En esta lógica surge el recurso a la teoría neoliberal como excusa que permite la implantación de unos planes cuyo eje es una transformación en el instrumento que había sido central en el mantenimiento de la tasa de ganancia durante el cuarto de siglo que sigue a la Segunda Guerra Mundial. Así, el mecanismo inflacionario paradigmático de esta época se ve sustituido por lo que había sido tradicional bastante tiempo atrás: la destrucción de fuerzas productivas plasmada en desempleo masivo (y subempleo y empleo precario), es decir, en la conformación de voluminosos "ejércitos industriales de reserva".

Por eso es tan importante situar justamente en este plano la discusión sobre la adopción de una u otra teoría y más concretamente sobre las diferencias entre la escuela keynesiana y la neoliberal (o, por mejor decir, de todos los enfoques que se reclaman, en mayor o menor medida, de una u otra). En tanto que ambas no son sino instrumentos prácticos e ideológicos de que se dota el sistema capitalista como tal para su reproducción en el tiempo³⁴, de modo que la decantación por uno u otro obedece finalmente al grado de funcionalidad a tal fin (para minimizar el número de contradicciones de la política efectivamente aplicada con la teoría que, en principio, la inspira). Por tanto, bajo nuestro punto de vista, la verdadera discusión -o dilema- debe centrarse en torno al propio modo de producción capitalista³⁵.

En este contexto debe insertarse el estudio de la viabilidad

³⁴ Como muestra el hecho de que ninguna de las políticas económicas aplicadas en Chile (se puede excluir el período que corresponde al gobierno de la Unidad Popular por suponer una discusión distinta; véase el capítulo VI) ha permitido el mejoramiento de forma sostenida de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población chilena. Básicamente porque, conviene repetirlo una vez más, ello es funcional a la reproducción del sistema en el tiempo. Lo cual nos lleva de nuevo al dilema capitalismo-socialismo.

³⁵ Especialmente en la medida en que su caos acerca la situación cada vez más a una formulación del tipo "socialismo o barbarie".

del modelo neoliberal vigente en Chile hoy día para el largo plazo, que es donde se define dicha viabilidad para el caso de un proyecto de carácter estructural como el que nos ocupa.

En efecto, en el corto plazo es dable pensar que el modelo económico se va a mantener. Con algunas mejoras puntuales que, no obstante, no afectarán sustancialmente a lo que constituyen los grandes problemas del país pues el predominio de los mecanismos de mercado, de carácter oligopólico, al sostenimiento del cual se orienta la intervención del Estado, lo imposibilita de raíz³⁶.

Sin embargo, ampliando el horizonte temporal para el largo plazo, resulta obvia la constatación de que en Chile subyacen una serie de contradicciones esenciales tales como, por ejemplo, la que guarda relación con las graves dificultades para la realización del excedente³⁷.

Por ello, en un plazo más lejano, la traducción de su agudización, en términos de un agravamiento de las condiciones

³⁶ Pues, como señala Díaz (1991; pág. 54), "los mercados son 'ciegos' en lo social y 'miopes' en el largo plazo". Matizaremos que respecto a su "ceguera", como dice el refrán, "no hay peor ciego que el que no quiere ver" y en cuanto a su "miopía" para el largo plazo, se trata de una "miopía" inevitable por la propia lógica de funcionamiento capitalista.

³⁷ Al respecto, véase VALENZUELA (1990; apartados IX -"Perspectivas"- y X -"Sobre la viabilidad"- del capítulo III -"El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. El caso chileno"-.

Por otra parte, incluso desde la lógica del modelo todavía existen asuntos de gran envergadura pendientes en la reestructuración operada. Así, DÍAZ (1991; pág. 54) plantea que "hay varias reestructuraciones pendientes. **Primero**, una reconversión energética en los próximos años que afectará profundamente al sector transporte, consumidor intensivo de energía y del petróleo. **Segundo**, una reconversión de la infraestructura de caminos y puertos, dado que ésta es completamente insuficiente para responder a los crecientes requerimientos del comercio exterior. **Tercero**, una reconversión hacia un desarrollo menos depredatorio de la naturaleza, más autosustentable. **Cuarto**, un reajuste de la estructura y funcionamiento de las grandes metrópolis, afectadas cada vez más por la contaminación ambiental, el hacinamiento de calles, la ausencia de esparcimiento y de medio ambiente para una vida ciudadana digna. **Quinto**, un acelerado desarrollo en la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la formación de recursos humanos en una dirección técnica y científica de alto nivel. **Sexto**, una nueva política industrial y tecnológica que haga avanzar al país hacia un modelo secundario exportador. **Séptimo**, un nuevo estilo de desarrollo más basado en la inversión y el capital que en la naturaleza y el trabajador. Esto implica trabajo digno, equidad social, estabilidad en el empleo, dignidad y seguridad en el trabajo" [El uso de la negrita es del autor]. La pregunta obvia al respecto es si acaso todo ello es posible -o al menos una parte importante de ello- en una sociedad capitalista subdesarrollada tal como ha venido siendo caracterizada la chilena, en el marco histórico de la crisis capitalista no resuelta.

Ciertamente, Díaz hace honor a su calidad de asesor del hasta hace poco ministro de Economía, Ominami, cuando plantea estos temas como susceptibles de ser abordados a partir del abandono de las políticas neoliberales por una mayor intervención del Estado. Aclaremos que si hemos incluido la cita completa es porque entendemos que constituye una enumeración o descripción de temas útil para nuestra exposición pero no por concordar con el autor respecto a su interpretación y conclusión.

materiales de vida de la población, puede hacerlas desembocar en alguna forma de explosión social cuya modalidad y alcance dependen directamente de la capacidad articuladora de una propuesta política transformadora. Articulación que, canalizando el descontento más allá de planteamientos meramente coyunturales, se dote una perspectiva espacial y temporal más amplia y, a partir de ello, más consistente. Siempre considerando que la prospectiva descrita se inserta en lo que ocurra a escala mundial a donde es trasladable el mismo esquema.

Como el gobierno de la Concertación no denuncia el modelo -de acuerdo a su propia conformación de clase-, la tarea le queda, lógicamente, al pueblo chileno. Sin embargo, es indudable que hoy día no existe en Chile un referente político cuestionador de la situación actual que disponga de una presencia masiva. Además, todavía pervive una situación de retroceso y deterioro de las organizaciones independientes, de trabajadores y populares. La explicación de esto se encuentra en distintos planos entre los cuales destacan la fuerte agresión recibida desde las instituciones del Estado y del sistema así como su recurso al ideologismo y, por otra parte, las orientaciones de distintas dirigencias partidarias, sindicales y organizativas en general, contrarias a la articulación masiva en un proyecto de acumulación de fuerzas cuantitativa y cualitativamente superior a las existentes históricamente, en torno a un proyecto no capitalista³⁸.

Por otra parte, no es sólo que el caso chileno no sea una peculiaridad en este sentido, sino que la realidad mundial muestra multitud de casos en los que se dan procesos muy

³⁸ En todo caso, sí existen algunos intentos, todavía muy incipientes, de conformar ese referente. Pensamos, por ejemplo, en el proceso de creación de un Partido de Trabajadores (PT) que presenta dos elementos ciertamente importantes: su integración en el mundo sindical y su dimensión internacionalista.

Por otra parte, es significativo el hecho de que en las pasadas elecciones municipales celebradas en junio de 1992, de ocho millones setecientos mil potenciales electorales, novecientos mil no se hayan inscrito (10,4%). Si a ese porcentaje le añadimos los correspondientes a los que no fueron a votar -a pesar de estar multado-, a los que votaron en blanco y a los que anulaban su voto, la dimensión relativa del porcentaje de población que no vota por ningún partido es considerable. Sin duda, esta magnitud expresa, entre otras cosas, la falta de representatividad para los sectores populares de los partidos que se presentaban.

similares.

Así, nos encontramos en un momento histórico en el que, de una parte, las condiciones objetivas para el debilitamiento del capitalismo hasta su derrumbe son inmejorables³⁹. Mas ellas son solamente condiciones necesarias pero no suficientes. Las que las tornarían en suficientes serían las subjetivas, traducidas en su estructuración organizativa. Y ahí las perspectivas de corto plazo no son buenas, si bien ello no es así necesariamente para el largo.

Llegado este punto, sólo nos resta decir que, como ya apuntamos en el capítulo I, con esta investigación se ha pretendido avanzar en la comprensión del funcionamiento del sistema capitalista en su actual fase de desarrollo histórico. Con el objetivo final -acorde a la Tesis XIV de Marx sobre Feuerbach- de coadyuvar a la posibilidad de su transformación de manera que la libertad -económica, política y de todo tipo- sea efectiva, en unión a la justicia, la igualdad y la fraternidad.

Parafraseando a Petras, el interrogante planteado es si "la creciente masa de marginados (...) harán un mundo nuevo según Marx o según Hobbes"⁴⁰. En ese sentido expresamos nuestra esperanza y convicción en la posibilidad de un mundo futuro basado no en la explotación y en la competencia sino en la cooperación y la solidaridad que resuelva adecuadamente dicho interrogante.

³⁹ Incluyendo, lógicamente, el derrumbe de los regímenes estalinistas en la ya ex-Unión Soviética y otros países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), lo que, además de poner de relieve la perversión que en sí mismos constituyeron, supone una aclaración del panorama y de las perspectivas para los sectores populares de poder conseguir el logro de llegar a regir su propio destino. Además, la propia crisis del estalinismo ayuda a observar y comprender la crisis capitalista por cuanto que las propuestas y la política efectiva que se aplica en aquellos países no es ni siquiera tendente a buscar una inserción más o menos precaria e independiente en la economía mundial sino que, en consonancia con la propia fase crítica en el desarrollo capitalista, se orienta a la pura destrucción de fuerzas productivas a través del desmantelamiento de sectores productivos completos, que es en lo que se traducen los procesos de privatización en la forma en que, de hecho, están teniendo lugar.

Por otra parte, se da una situación inédita en cuanto a la aplicación de políticas considerablemente similares en prácticamente todos los países del mundo, sobre la base de la hegemonía absoluta del FMI que impone su aplicación.

⁴⁰ PETRAS (1991; pág. 3).

5 Recopilación

1. En Chile, la resolución del régimen dictatorial se produce en el marco jurídico-institucional creado por ella misma y plasmado en la constitución de 1980, el cual es aceptado y asumido por la coalición de partidos que gobierna actualmente -llamada "Concertación por la Democracia"-. Ello permite que una parte importante del entramado del régimen militar permanezca absolutamente vigente. En el plano económico, su materialización consiste en el mantenimiento del modelo neoliberal en sus líneas principales matizado con leves retoques de carácter más formal que real.

2. La opción económica del gobierno de la Concertación es neoliberal porque mantiene sustancialmente inalterado el modelo aplicado por la dictadura, cuya adscripción neoliberal fue argumentada en el capítulo VIII. Así, sigue privilegiando la regulación transnacional basada en la desregulación selectiva de los mercados, la privatización y reorientación de la intervención del Estado y la apertura al exterior como principios rectores de su política económica, generadores de las consecuencias que también hemos señalado. Las cuales, lejos de sentar las bases para la superación del subdesarrollo, llevan a su profundización.

3. No obstante, el modelo neoliberal de la Concertación no es idéntico al modelo, también neoliberal, de la dictadura, por la consideración de las carencias sociales como un asunto a abordar cara a hacer posible la reproducción del modelo en el tiempo. Sin embargo, su carácter neoliberal se ve confirmado al observar como la fórmula que plantea para abordar su tratamiento no contempla transformaciones estructurales sino meras políticas de gasto fiscal social que actúan "ex post", esto es, al margen del proceso productivo. Dicho de otro modo, no busca una redistribución del ingreso modificando sus causas explicativas sino que se contenta con una forma de compensación a las víctimas del sistema concentrador y excluyente. Por eso es neoliberal.

4. El balance económico de los primeros años de la transición, de continuidad con la política neoliberal que operó durante el período de la dictadura, es tremendamente significativo. En efecto, ello permite entender el alcance y sentido de la transición y llegar a una plena comprensión del significado histórico de la dictadura que asoló Chile entre los años 1973 y 1990. Por ello, aparentes resultados positivos en determinados indicadores en el período actual deben ser analizados en el marco de una visión global que incluya elementos de orden no sólo coyuntural, referidos al interior de Chile y de carácter meramente económico sino también estructurales, vinculados a su inserción en la realidad mundial y considerando también otros ámbitos de lo social y particularmente el político.

5. El carácter neoliberal de la política aplicada tanto durante la dictadura como durante la transición pone de relieve que el verdadero dilema debe centrarse en torno al propio sistema capitalista. Ciertamente, tanto por su funcionalidad a las necesidades del capital en la actual fase de desarrollo histórico del modo de producción capitalista, así como por el hecho de que ninguna orientación de política de las aplicadas históricamente en Chile insertas en la lógica capitalista hayan resuelto los principales problemas de la población chilena en cuanto a sus condiciones materiales de vida. Y es en este dilema en relación al cual debe abordarse el estudio de la viabilidad para el largo plazo del modelo neoliberal vigente en Chile hoy día.

6. Las perspectivas de corto plazo auguran el mantenimiento de la situación en términos sustancialmente iguales a los actuales, con mayores tendencias al agravamiento de la injusticia social que a lo contrario. Respecto al largo plazo, el escenario tiene un decisivo componente en términos políticos en cuanto a la posibilidad de una opción de clase que, trascendiendo las fronteras nacionales, articule la capacidad de imponer una salida no capitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

A continuación se presenta una relación de referencias bibliográficas. Constituye, en lo fundamental, el material literario y estadístico que sirve de base documental al conjunto de la investigación.

De la misma manera que en la Tesis no se realiza un análisis sistemático de todos los aspectos de la evolución del desempeño económico de Chile durante el período de la dictadura, esta selección de títulos también obedece a un **criterio selectivo** y no exhaustivo, lógicamente acorde a la investigación cuyos resultados han sido presentados en las páginas anteriores.

Por otra parte, hay una cuestión importante, derivada de la conformación autoritaria del régimen sobre el que hemos desarrollado el estudio. Cuestión ésta cuya reseña se nos antoja necesaria. Se trata de las dificultades que se han dado para la publicación de análisis críticos con la línea oficial. Más aún, afecta directamente al proceso de destrucción masiva de archivos y producción intelectual previos a la dictadura, existentes en distintos foros académicos y organizaciones políticas y sindicales, cuyo destino común fue, muchas veces, el fuego. Ello ha condicionado -o directamente impedido- la posibilidad de consulta de materiales cuya eventual aportación podría haber sido bien importante. Un problema similar aparece en relación a la disposición de datos estadísticos alternativos a los oficiales en tanto ha sido un lugar común la consciencia de la manipulación de estos. Disposición que se da para algunos indicadores en períodos determinados -como los cálculos de CIEPLAN para las tasas de crecimiento del producto y de la inflación, o, los del PET para los de la evolución de los distintos componentes de la inflación-, pero no para otros. Si bien, en todo caso, las tendencias son, la mayor parte de las veces, suficientemente significativas.

También es muy ilustrativa la diferencia en cuanto a la cantidad de textos críticos existentes respecto de la primera parte del período de la dictadura, de la segunda parte y del

período de la transición. Se puede decir que son, respectivamente, bastante abundantes -dentro del país y, sobre todo, fuera-, menos abundantes y francamente escasos. Tal diferencia es fruto de la orientación política de los responsables de las organizaciones que hoy día componen la Concertación en relación a cada uno de los subperíodos citados. Cualitativamente la cuestión es, sin duda, más discutible.

Finalmente, sólo resta comentar que en los casos de la existencia de versiones conocidas de un mismo texto en castellano y en otro idioma (fundamentalmente inglés), se ha optado siempre por reseñar la versión en castellano o, por lo menos, hacer referencia a ella.

- ABALOS, José y LIRA, Luis; **Desarrollo regional, liberalismo económico y autoritarismo político: Chile 1973-1984**, Pensamiento Iberoamericano, número 10, Madrid, julio-diciembre 1986.

- AGACINO R., Rafael, RIVAS G., Gonzalo y ROMÁN G., Enrique; **Apertura y eficiencia productiva: la experiencia chilena 1975-1989**, Documentos de Trabajo, nº 113, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., marzo de 1992.

- AGACINO R., Rafael, RIVAS G., Gonzalo y ROMÁN G., Enrique; **Apertura y eficiencia productiva: la industria chilena 1975-1988**, mimeo, Santiago, 1992.

- AGUILAR M., Omar; **Balance de la pobreza**, Análisis económico, número 4, Santiago, noviembre-diciembre 1991.

- AGUILERA REYES, Máximo y BECAR ARRIAGADA, Jorge; **Antecedentes y evolución del sector industrial manufacturero en Chile en la década del 80**, Revista Estadística&Economía, Santiago número 4, INE, Santiago, 1991.

- ALBANI, Paolo; **Desarrollo y subdesarrollo**, Oikos-Tau, Barcelona, 1990.

- ALBURQUERQUE, Francisco; **La crítica situación de América Latina al inicio de los noventa y la necesidad de una estrategia de desarrollo alternativa al neoliberalismo**, América Latina Hoy, número 4, Facultad de Ciencias Políticas y sociología, UCM, Madrid, julio 1992.

- ALTIMIR, Oscar; **La dimensión de la pobreza en América Latina**, Cuadernos de la CEPAL, nº 27, Santiago, 1983 (1ª edición: 1979).

- ALLENDE, Salvador; **La vía chilena hacia el socialismo**, Fundamentos, Madrid, 1971.

- AMIN, Samir; **Sobre el desarrollo desigual de las formaciones**

sociales, Anagrama, Barcelona, 1974.

- AMIN, Samir; La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del desarrollo, Siglo XXI, Madrid, 1974.

- ARANCIBIA C. Armando; Chile, 1973-1978: la vía chilena a la pauperización y a la dependencia, Economía de América Latina, número 1, septiembre 1978.

- ARELLANO, José Pablo; Sistemas alternativos de seguridad social: un análisis de la experiencia chilena, Colección Estudios CIEPLAN, nº 4, Santiago, noviembre 1980.

- ARELLANO, José Pablo; Elementos para el análisis de la reforma previsional, mimeo CIEPLAN, Santiago, junio 1981.

- ARELLANO, José Pablo; De la liberalización a la intervención: el mercado de capitales en Chile 1974-83, Colección Estudios CIEPLAN, nº desconocido, Santiago, 1983 (Estudios Nº 74).

- ARELLANO, José Pablo; La situación social en Chile, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 94, Santiago, junio 1988, (1ª versión: febrero 1987).

- ARELLANO, José Pablo; La seguridad social en Chile en los años 90', Colección Estudios CIEPLAN, nº 27, Santiago, diciembre 1989.

- ARELLANO, José Pablo y MARFÁN, Manuel; Ahorro-inversión y relaciones financieras en la actual crisis económica chilena, Colección Estudios CIEPLAN, nº 20, Santiago, diciembre 1986.

- ARELLANO, José Pablo y RAMOS, Joseph; Fuga de capitales en Chile: magnitud y causas, Colección Estudios CIEPLAN, nº 22, Santiago, diciembre 1987.

- ARGAWALA, A. N.; La economía del subdesarrollo, Tecnos, Madrid, 1976.

- ARRAU, Patricio; **Un modelo macroeconómico intertemporal de dinero y consumo para Chile (1976-81)**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 28, Santiago, junio 1990.

- ARRIZABALO, Xabier; **La transición a la democracia en Chile: el precio de la concertación en una "democracia vigilada"**, mimeo, Santiago, 1990.

- ARRIZABALO, Xabier; **El papel de la regulación estatal en Chile: antecedentes históricos y perspectivas de futuro**, Cuadernos de Trabajo CEALCA, número 1, Madrid, noviembre 1991.

- ARRIZABALO, Xabier; **Origen, implicaciones y significado del modelo neoliberal de la dictadura en Chile, 1973-1990**, Ponencia Encuentro de Americanistas IUOG, Madrid, noviembre 1991.

- ARRIZABALO, Xabier; **La transición en Chile. ¿hacia qué democracia?**, América Latina Hoy, nº 3, Facultad de Ciencias Políticas y sociología, UCM, Madrid, abril 1992.

- ARRIZABALO, Xabier; **El impacto de la transnacionalización en América Latina**, Economía Informa, números 208-209, Facultad de Economía UNAM, México D.F., agosto-septiembre 1992.

- BÀCULO, Liliana; **Il Cile dallo statalismo al liberismo**, Politica Internazionale, anno 19, n. 6, novembre-dicembre 1991.

- BACHA, E.; **Apertura financiera y su efecto en el desarrollo nacional**, en FFRENCH-DAVIS, Ricardo (ed.); Relaciones financieras externas: su efecto en la economía latinoamericana, FCE, México, 1983.

- BALASSA, Bela; **Policy experiments in Chile during 1973-83**, The National Economic Policies of Chile, JAI Press, Connecticut, 1985.

- BANCO CENTRAL DE CHILE; **Indicadores Económicos y Sociales 1960-**

1988, Santiago, 1989.

- BANCO CENTRAL DE CHILE; Disposiciones sobre conversión de Deuda Externa, Santiago, 1989.
- BANCO CENTRAL DE CHILE; Boletín Mensual, varios números, Santiago.
- BANCO CENTRAL DE CHILE; Informe Económico de Chile, varios números, Santiago.
- BANCO CENTRAL DE CHILE; Cuentas Nacionales de Chile, varios números, Santiago.
- BANCO CENTRAL DE CHILE; Deuda Externa de Chile, varios números, Santiago.
- BANCO CENTRAL DE CHILE; Estudios Monetarios, varios números, Santiago.
- BANCO CENTRAL DE CHILE; Indicadores de Comercio Exterior, varios números, Santiago.
- BANCO CENTRAL DE CHILE; Informe Económico y Financiero, varios números, Santiago.
- BANCO DE CHILE; Chile in figures 1992, Santiago, mayo 1992.
- BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO (BIRF); Chile: an economy in transition, IBRD, Washington, DC, 1979.
- BARBERA, Mattia; La inserción comercial de América Latina, Revista de la CEPAL, nº 41, Santiago, agosto 1990.
- BARLETTA, Nicolás A., BLEJER, Mario I. y LANDAU, Luis; Economic Liberalization and Stabilization Policies in Argentina, Chile, and Uruguay (Applications of the Monetary Approach to the Balance

of Payments), World Bank Symposium (21-22/5/1982), World Bank, Washington, 1983.

- BASTIAS C., Alberto; **Chile 1973-1980: la nueva estrategia de desarrollo y su aplicación**, Comercio Exterior, vol. 30, número 9, México DF, septiembre 1980.

- BENAVENTE, José Miguel, SCHWIDROWSKI, Arnim y WEST, Peter J.; **Política comercial y equidad**, Documentos de Trabajo CEPAL (División de Comercio Internacional y Desarrollo), nº 5, Santiago, diciembre 1991.

- BENETTI, Carlo; **La acumulación en los países capitalistas subdesarrollados**, FCE, Madrid, 1976.

- BITAR, Sergio; **Transición, Socialismo y Democracia: la Experiencia Chilena**, Siglo XXI, México, 1979.

- BITAR, Sergio (comp.); **Chile: liberalismo económico y dictadura política**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.

- BLOMSTRÖM, Magnus y MELLER, Patricio (coords.); **Trayectorias divergentes (comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo)**, CIEPLAN-HACHETTE, Santiago, 1990.

- BLOMSTRÖM, Magnus y MELLER, Patricio; **Algunas lecciones del desarrollo comparado de Escandinavia y América Latina**, en BLOMSTRÖM, Magnus y MELLER, Patricio (coords.); **Trayectorias divergentes (comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo)**, CIEPLAN-HACHETTE, Santiago, 1990.

- BOËNINGER, Edgardo; **El marco político general y el marco institucional del próximo gobierno**, en MUÑOZ, Oscar (comp.); **Transición a la democracia: marco político y económico**, CIEPLAN, Santiago, mayo 1990.

- BRIONES, Alvaro; **Economía y política del fascismo dependiente**,

Siglo XXI, México, 1978.

- BRUNER; José Joaquín; La cultura autoritaria en Chile, FLACSO, Santiago, 1981.

- BRUNNER, Karl; **Reflexiones sobre la economía política del gobierno**, en Estudios Públicos, nº 1, CEP, Santiago, diciembre 1980.

- BYE, P., FONTE, M. y FREY, J.P; **Politiques Agricoles et Structures Agroindustrielles: une approche à partir des tableaux "input-output"**, Documento de Trabajo "International Multidisciplinary Conference" on "The Globalization of the Agricultural and Food Order", University of Missouri (June 2-6 1991), Grenoble, abril 1991.

- CÁCERES, Carlos; **La vía chilena hacia una economía de mercado**, Estudios Públicos, número 6, Santiago, 1982.

- CADEMATORI, José; La economía chilena: un enfoque marxista, Editorial Universitaria, Santiago, 1968.

- CALCAGNO, Alfredo Eric; El pensamiento económico latinoamericano: estructuralistas, liberales y socialistas, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

- CALCAGNO, Alfredo Eric; **Una visión de conjunto de la deuda externa latinoamericana**, Coyuntura Económica, número 0, Agencia Española de Cooperación Internacional, octubre-noviembre 1989.

- CAMPERO, Guillermo; **El sindicalismo chileno en el régimen militar 1973-1987**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987, FCE, México, 1989.

- CAPUTO, Orlando L.; **El capitalismo en las décadas 70 y 80**, mimeo, Santiago, (s.f.).

- CARIOLA SUTTER, Carmen y SUNKEL, Osvaldo; Un siglo de historia económica de Chile: 1830-1930, Editorial Universitaria, Santiago, 1991. [También en Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1982.]

- CASTAÑEDA, Jorge G. y HETT, Enrique; El economismo dependientista, Siglo XXI, México, 1978.

- CAUAS, Jorge y SAIEH B., Alvaro; Política económica: 1973-1979, Banco Central, Santiago, 1979.

- CEDEAL; Informe de coyuntura económica, política y social de Chile, en Situación Latinoamericana, varios números, Madrid.

- CELADE; América Latina: proyecciones de población, 1950-2025, Boletín Demográfico, año XXIII, nº 45, Santiago, enero 1990.

- CELADE; América Latina: proyecciones de población, años calendarios, Boletín Demográfico, año XXIV, nº 48, Santiago, julio 1991.

- CENTRO ITATA (CETAL, SER, CASDE); El desarrollo regional desde el mundo social, Concepción, 1992.

- CEPAL; Las empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1980), Estudios e Informes de la CEPAL, nº 22, Santiago, 1983.

- CEPAL; Estabilización y liberalización económica en el Cono Sur, Estudios e Informes de la CEPAL, nº 38, Santiago, agosto 1984.

- CEPAL; El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales, Estudios e Informes de la CEPAL, nº 57, Santiago, 1986.

- CEPAL; Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso. Chile, 1940-82, Serie Distribución del Ingreso, nº 3

(LC/G. 1388), Santiago, febrero, 1987.

- CEPAL; **La evolución económica del Japón y su impacto en América Latina**, Estudios e Informes de la CEPAL, nº 70, Santiago, octubre 1988.

- CEPAL; **La apertura financiera en Chile y el comportamiento de los bancos transnacionales**, Estudios e Informes de la CEPAL, nº 78, Santiago, diciembre 1989.

- CEPAL; **Transformación productiva con equidad**, Santiago, 1990.

- CEPAL; **La cadena de distribución y la competitividad de las exportaciones latinoamericanas: la fruta de Chile**, mimeo, Santiago, 31/7/1990.

- CEPAL; **Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile, 1987**, mimeo, LC/L. 599, Santiago, 19/10/1990.

- CEPAL; **Observaciones a los comentarios sobre el informe de la CEPAL "Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile, 1987"**, mimeo, LC/R: 990, 4/4/1991.

- CEPAL; **La transferencia de recursos externos de América Latina en la posguerra**, Cuadernos de la CEPAL, nº 67, Santiago, julio 1991.

- CEPAL; **El comercio de manufacturas de América Latina: evolución y estructura (1962-1989)**, mimeo LC/R. 1056, Santiago, 5/9/1991.

- CEPAL; **Panorama económico de América Latina 1991**, Informe, LC/G. 1680, Santiago, septiembre 1991.

- CEPAL; **Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile, 1990**, mimeo, LC/R. 1069, Santiago, 4/11/1991.

- CEPAL; **Estudio económico de América Latina y el Caribe 1991**,

Chile, mimeo, LC/L.634/Add.18, Santiago, enero 1992.

- CEPAL; **Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado**, LC/G. 1701 (SES. 23/3), Santiago, 6/2/1992.

- CEPAL; **Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989). Proyectos de inversión y estrategias de las empresas transnacionales**, Estudios e Informes de la CEPAL, número 85, Santiago, agosto 1992.

- CEPAL; **Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989). El papel del capital extranjero y la estrategia nacional de desarrollo**, Estudios e Informes de la CEPAL, número 86, Santiago, agosto 1992.

- CEPAL; **Sector forestal chileno (5 partes: Aspectos económico-productivos; Actividad exportadora; Capacidad instalada de la industria forestal; Recursos forestales e Informe sobre el sector)**, mimeo, Santiago, agosto 1992.

- CEPAL; **El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90**, Notas sobre la Economía y el Desarrollo, número 536, Santiago, noviembre 1992.

- CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, Santiago, varios años.

- CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe, Santiago, varios años.

- CIEPLAN; Trayectoria de una crítica, Editorial Aconcagua, Santiago, 1982.

- CIEPLAN; **Síntesis estadística**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 14, Santiago, septiembre 1984.

- CIEPLAN; **Balance Económico Social del Régimen Militar**, Apuntes

CIEPLAN, nº 76, diciembre 1988.

- CIEPLAN; **Set de Estadísticas Económicas**, mimeo, varios números, Santiago.

- CIEPLAN; **Perspectivas**, Informativo mensual, Santiago, varios números (junio y julio 1992).

- CIZE, Pierre y otros; Le Fonds monétaire international (F.M.I.): une entreprise de pillage des peuples, SELIO, Paris, 1990.

- COEYMANS, J; **Liberalización del comercio exterior y sus efectos sobre la asignación de recursos y el empleo**, Cuadernos de Economía, número 45, Santiago, agosto 1978.

- COLLIER, D. (ed.); The new authoritarianism in Latin America, Princeton University Press, Princeton, 1979.

- CORBO, V.; **Reforms and macroeconomic adjustment in Chile during 1979-84**, World Development, vol. 13, número 8, Oxford, agosto 1985.

- CORBO, Vittorio y MELLER, Patricio; **Sustitución de importaciones, promoción de exportaciones y empleo: el caso chileno**, El Trimestre Económico, vol. XLVIII(I), número 189, México, enero-marzo 1981.

- CORDERO, Fernando; **Evolución del gasto militar y del gasto fiscal social en Chile. 1973-1987**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987, FCE, México, 1989.

- CORREA, Enrique; **De la Concertación a la coalición. Los desafíos políticos de la democracia**, en MUÑOZ, Oscar (comp.); Transición a la democracia: marco político y económico, CIEPLAN, Santiago, mayo 1990.

- CORTÁZAR, René; **Índice de Precios al Consumidor y Estructura de Consumo**, Notas Técnicas CIEPLAN, número 3, Santiago, 1977.

- CORTÁZAR, René; **Distribución del ingreso, empleo y remuneraciones reales en Chile 1970-1978**, Colección de Estudios CIEPLAN, nº 3, Santiago, junio 1980.

- CORTÁZAR, René; **Salarios industriales en el corto plazo: Chile**, mimeo CIEPLAN, Santiago, noviembre 1980.

- CORTÁZAR, René; **Desempleo, pobreza y distribución: Chile 1970-1981**, Apuntes CIEPLAN, nº 34, Santiago, junio 1982.

- CORTÁZAR, René; **¿Qué hacer con los salarios mínimos?**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 107, Santiago, diciembre 1987.

- CORTÁZAR, René; **Enfoques económicos de las relaciones laborales**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 26, Santiago, junio 1989.

- CORTÁZAR, René; **El proceso de cambios y la concertación social**, en MUÑOZ, Oscar (comp.); Transición a la democracia: marco político y económico, CIEPLAN, Santiago, mayo 1990.

- CORTÁZAR, René y MARSHALL, Jorge; **Índice de precios al consumidor en Chile: 1970-1978**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 4, noviembre 1980.

- CORTÁZAR, René y MELLER, Patricio; **Los dos Chile y las estadísticas oficiales: una versión didáctica**, Apuntes CIEPLAN, nº 67, Santiago, diciembre 1987.

- CORTÉS DOUGLAS, Hernán; **Lecciones del pasado, recesiones económicas en Chile: 1926-1982**, Cuadernos de Economía, año 21, número 63, Santiago, agosto 1984

- CUEVA, Agustín; **Dialéctica del proceso chileno: 1970-1973**, en

VARIOS AUTORES; El golpe de Estado en Chile, FCE-UNAM, México, 1975.

- DAHSE, Fernando; Mapa de la extrema riqueza, Editorial Aconcagua, Santiago, 1979.

- DAHSE, Fernando; **El poder de los grandes grupos económicos nacionales**, Contribuciones FLACSO-Santiago, número 18, junio 1983.

- DAMILL, Mario, FANELLI, José María y FRENKEL, Roberto; **Shock externo y desequilibrio fiscal. La macroeconomía de América Latina en los ochenta: Chile**, Seminario Regional sobre Reformas de Política Pública, CEPAL, Santiago, 3-5/8/1992.

- DAUBERNY, Michel; **Las consecuencias de la supervivencia del capitalismo: ¿"expansión ilimitada" o programa de regresión mundial?**, La Verdad, número 3 (nueva serie), CIR, Madrid, diciembre 1991.

- DE GREGORIO, José; **Comportamiento de las exportaciones e importaciones en Chile. Un estudio econométrico**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 13, Santiago, junio 1984.

- DE GREGORIO, José; **Principales aspectos de la política cambiaria en Chile: 1974-85**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 81, Santiago, mayo 1986.

- DE GREGORIO, José; **Ajuste de las importaciones en Chile: algunos casos específicos durante el período 1981-85**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 83, Santiago, julio 1986.

- DE GREGORIO, José; **Competencia imperfecta y políticas comerciales**, Revista de Análisis Económico, vol. 4, nº 2, Programa de Postgrado en Economía ILADES/Georgetown University, ¿Santiago?, noviembre 1989.

- DE VYLDER, Stefan; **Chile, 1973-1987: los vaivenes de un modelo**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987, FCE, México, 1989.

- DÍAZ, Alvaro; **El capitalismo chileno en los 90: crecimiento económico y desigualdad social**, Serie de Documentos de Análisis, nº 1, PAS, Santiago, julio 1991.

- DIPRES; Somos realmente independientes gracias al esfuerzo de todos los chilenos, Ministerio de Hacienda, Santiago, 1978.

- EDWARDS, Sebastián; **Estabilización con liberalización: diez años del experimento chileno con políticas de mercado libre**, Estudios Públicos, número 14, Santiago, 1984.

- ELGUETA B., Belarmino y CHELÉN R., Alejandro; **Breve historia de medio siglo en Chile**, en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.); América Latina: historia de medio siglo, vol. 1, Siglo XXI, México, 1985 (1ª edición: 1977).

- EMMANUEL, Arghiri; El intercambio desigual, Siglo XXI, Madrid, 1973.

- ENGEL, Eduardo; **Evolución del comportamiento electoral desde el plebiscito a la elección presidencial**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 28, Santiago, junio 1990.

- ENGEL, Eduardo y ARAOS, María Raquel; **Desempleo, votación histórica y el plebiscito de 1988**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 27, Santiago, diciembre 1989.

- ESPINOSA, Juan G. y ZIMBALIST, Andrew S.; Democracia económica (la participación de los trabajadores en la industria chilena, 1970-1973), FCE, México, 1984.

- EYZAGUIRRE, Nicolás; **Ahorro e inversión bajo restricción externa y fiscal: el caso de Chile (1982-87)**, en MASSAD, Carlos

y EYZAGUIRRE, Nicolás; Ahorro y formación de capital. Experiencias latinoamericanas, GEL, Buenos Aires, 1990.

- FENNER, Ricardo; **Consideraciones sobre el golpe militar en Chile**, en VARIOS AUTORES; El golpe de Estado en Chile, FCE-UNAM, México, 1975.

- FERRER, Aldo; **Política económica comparada: el monetarismo en Argentina y Chile**, mimeo IDES, Buenos Aires, junio 1980.

- FERRER, Aldo; **El monetarismo en la Argentina y Chile**, en Nacionalismo y orden constitucional, FCE, Buenos Aires, 1981.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; Políticas económicas en Chile 1952-1970, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1973.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Índice de precios externos y valor real del comercio internacional de Chile**, en Notas Técnicas CIEPLAN, nº 15, Santiago, abril 1979.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Las experiencias cambiarias en Chile: 1965-79**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 2, Santiago, diciembre 1979.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Exportaciones e industrialización en un modelo ortodoxo: Chile, 1973-1978**, Revista de la CEPAL, nº 9, Santiago, diciembre 1979.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Políticas de comercio exterior en Chile 1973-78**, mimeo CIEPLAN, Santiago, 1979.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Liberalización de importaciones: la experiencia chilena en 1973-1979**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 4, Santiago, noviembre 1980.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Modelo económico y la industria en Chile**, Apuntes CIEPLAN, nº 36, Santiago, 1982.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **El experimento monetarista en Chile: una síntesis crítica**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 9, Santiago, diciembre 1982.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **El problema de la deuda externa y la apertura financiera en Chile**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 11, Santiago, diciembre 1983.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Índice de precios externos: un indicador para Chile de la inflación internacional, 1950-1983**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 13, Santiago, junio 1984.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Notas sobre la crisis de la deuda externa en Chile**, Apuntes CIEPLAN, nº 55, Santiago, julio 1985.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Conversión de pagarés de la deuda externa en Chile**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 22, Santiago, diciembre 1987.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **Ajuste, renegociaciones de la deuda y financiamiento externo negativo: Chile, 1982-87**, Apuntes CIEPLAN, nº 72, Santiago, septiembre 1988.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo; **El conflicto entre la deuda y el crecimiento en Chile: tendencias y perspectivas**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 26, Santiago, junio 1989.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo y ARELLANO, José Pablo; **Apertura financiera externa: la experiencia chilena en 1973-1980**, en Colección Estudios CIEPLAN, nº 5, Santiago, julio 1981 (también en FFRENCH-DAVIS (comp.); Las relaciones financieras externas (su efecto en la economía latinoamericana), capítulo VII, FCE, México, 1983, que incluye comentarios de Jorge MARSHALL S. y Rudiger DORNBUSCH).

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo y DE GREGORIO, José; **Orígenes y efectos del endeudamiento externo en Chile**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº

99, Santiago, agosto 1987.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo, LEIVA, Patricio y MADRID, Roberto; **La apertura comercial en Chile**, Estudios de Política Comercial, nº 1, UNCTAD, Nueva York, 1991.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo, LEIVA, Patricio y MADRID, Roberto; **Liberalización Comercial y Crecimiento: La Experiencia de Chile, 1973-89**, Pensamiento Iberoamericano, nº 21, Madrid, 1992.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo y MUÑOZ, Oscar; **Crecimiento, industrialización y políticas comerciales en América Latina: 1950-86**, Apuntes CIEPLAN, nº 73, Santiago, noviembre 1988.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo y MARFÁN, Manuel; **Selective policies under a structural foreign exchange shortage**, Journal of Development Economics, vol. 29, 1989.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo y MUÑOZ, Oscar; **Desarrollo económico, inestabilidad y desequilibrios políticos en Chile: 1950-89**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 28, Santiago, junio 1990.

- FFRENCH-DAVIS, Ricardo y RACZYNSKI, Dagmar; **The impact of global recession on living standards: Chile, 1973-87**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 97, Santiago, febrero 1990.

- FIGUEROA, Isabel; **Chile: vías para el fortalecimiento de su competitividad externa**, Seminario-Taller sobre "Coordinación de Políticas de Competitividad y Nuevos Desafíos para la Integración Regional", ILPES/AECI/CEPAL, Santiago, 25-27/11/1991,

- FIGUEROA, Isabel; **Chile: ventajas comparativas dinámicas generadas en los sectores frutícola y forestal**, mimeo, Santiago, 1990.

- FISCHER, Ronald D.; **Efectos de una apertura comercial sobre la redistribución del ingreso**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 33,

Santiago, diciembre 1991.

- FLAÑO, Nicolás; **El neoliberalismo en Chile y sus resultados**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 101, Santiago, agosto 1987.

- FLISFICH, Angel y otros; **El futuro democrático de Chile: cuatro visiones políticas**, Centro de Estudios del Desarrollo, Aconcagua, Santiago, 1989.

- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL; **Chile logra la recuperación económica gracias al control de las demandas y estímulo de la oferta**, Boletín del FMI, noviembre 1981.

- FONTAINE, A.; **Más allá del Leviatán**, en Estudios Públicos, nº 1, CEP, Santiago, diciembre 1980.

- FOXLEY, Alejandro; **Políticas de estabilización y sus efectos sobre el empleo y la distribución del ingreso: una perspectiva latinoamericana**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 2, Santiago, diciembre 1979.

- FOXLEY, Alejandro; **Hacia una economía de libre mercado: Chile: 1970-1978**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 4, Santiago, noviembre 1980.

- FOXLEY, Alejandro; **Stabilization policies and stagflation: the cases of Brazil and Chile**, en FOXLEY, Alejandro y WHITEHEAD, Laurence (eds.), **Economic stabilization in Latin America: political dimensions**, World Development (edición especial), vol. 8, nº 11, 1980.

- FOXLEY, Alejandro; **Bases para el desarrollo de la economía chilena: una visión alternativa**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 26, Santiago, junio 1989.

- FOXLEY, Alejandro; **Experimentos neoliberales en América Latina**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 7 (especial), Santiago, marzo 1982

(traducción de "Latin American Experiments in Neoconservative Economics", University of California Press, 1982).

- FOXLEY, Alejandro; **Algunas ideas sobre reencuentro nacional y cambios económicos**, Apuntes CIEPLAN, nº 64, Santiago, agosto 1987.

- FOXLEY, Alejandro; **Los desafíos económicos de Chile**, Apuntes CIEPLAN, nº 65, Santiago, octubre 1987.

- FOXLEY, Alejandro; **La política económica para la transición**, en MUÑOZ, Oscar (comp.); Transición a la democracia: marco político y económico, CIEPLAN, Santiago, mayo 1990.

- FOXLEY, Alejandro, ANINAT, Eduardo y ARELLANO, José Pablo; **Las desigualdades económicas y la acción del Estado**, FCE, México, 1980.

- FOXLEY, Alejandro y ARELLANO, José Pablo; **El Estado y las desigualdades sociales**, en Mensaje, nº 261, Santiago, agosto 1977.

- FRANK, André Gunder; **El desarrollo del subdesarrollo**, Anagrama, 1971.

- FRANK, André Gunder; **Capitalismo y subdesarrollo en Chile y Brasil**, Penguin, 1972.

- FRANK, André Gunder; **Carta abierta en el aniversario del golpe militar en Chile**, Alberto Corazón editor, Comunicación, Serie B, nº 40, Madrid, 1974.

- FRENKEL, Roberto; **Salarios e inflación en América Latina. Resultados de investigaciones recientes en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y Chile**, Desarrollo Económico, nº 100, vol. 25, Buenos Aires, enero-marzo 1986, (mimeo ILPES).

- FRIEDMAN, Milton; **Capitalism and Freedom**, University of Chicago Press, 1962.

- FUENTES, José y CRISTI, Oscar; **Relación precio-costo marginal, concentración industrial y competencia externa: estudio para Chile**, Revista de Análisis Económico, volumen 4, número 2, Programa de Postgrado en Economía, ILADES/Georgetown University, Santiago (?), noviembre 1989.

- FURTADO, Celso; **Teoría y política del desarrollo económico**, Siglo XXI, México, 1983.

- FURTADO, Joao Eduardo; **Las ganancias más altas del mundo están en Chile**, Fortín Mapocho, Santiago, 20/11/1990.

- GALEANO, Eduardo; **Las venas abiertas de América Latina**, Siglo XXI, Madrid, 1988.

- GALEANO, Eduardo; **Hacia un nuevo orden económico internacional**, El País, Madrid, 25-26/10/1988.

- GARCES, Joan E.; **Chile: el camino político hacia el socialismo**, Ariel, Barcelona, 1972.

- GARCÉS, Joan E.; **Allende y la experiencia chilena: las armas de la política**, Ediciones BAT, Santiago, 1990 (1ª edición: 1976).

- GARCÍA, Norberto E.; **El salario mínimo en Chile: 1990**, Investigaciones sobre Empleo PREALC, nº 33, Santiago, 1991.

- GARCÍA, Norberto E.; **Reestructuración, ahorro y mercado de trabajo**, Investigaciones sobre Empleo PREALC, nº 34, Santiago, 1991.

- GARCÍA, Norberto E. y VALENZUELA, Luis (PREALC); **La caída del empleo manufacturero**, Documentos de trabajo, PREALC, Santiago, 1987.

- GARCÍA G., Rigoberto; **Cambios industriales en Chile 1973-1987**, en GARCÍA, Rigoberto (comp.); Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987, FCE, México, 1989.

- GARCÍA G., Rigoberto (comp.); Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987, FCE, México, 1989.

- GARCÍA HURTADO, Alvaro y GATICA, Jaime; **Reindustrialización: una condición para el desarrollo**, Chileeconómico, nº 4, Vector, Santiago, septiembre 1986.

- GARRETÓN, Manuel Antonio; El proceso político chileno, FLACSO, Santiago, 1983.

- GATICA, Jaime (PREALC); **Una nota sobre el impacto de la liberalización y apertura financiera sobre el sector manufacturero chileno: 1974-1982**, Documentos de trabajo, PREALC; Santiago, 1986.

- GATICA, Jaime (PREALC); **Nuevos antecedentes sobre la desindustrialización chilena**, Documentos de trabajo, PREALC; Santiago, 1987.

- GATICA, Jaime y MIZALA, Alejandra; **Autoritarismo e ortodoxia económica: Chile 1974-87**, Revista de Economía Política, vol. 10, nº 2 (38), Centro de Economía Política, São Paulo, abril-junho 1990.

- GERSOWITZ, M. y otros; Teoría y experiencia del desarrollo económico, FCE, México, 1985.

- GILL, Louis; Économie mondiale et impérialisme, Boréal Express, Québec, 1983.

- GLAUSER, Kalki; **Comercio exterior y cambio estructural. Chile 1968-1986**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987, FCE, México,

1989.

- GOIC, A.; **Salud en Chile: el problema de fondo**, en Mensaje, nº 282, Santiago, septiembre 1979.

- GÓMEZ-LOBO, Andrés; **¿Es sustentable el desarrollo pesquero en Chile?**, Ambiente y Desarrollo, vol. VII, nº 1, Santiago, abril 1991.

- GONZÁLEZ, Gustavo; **Aníbal Pinto: contra los mitos ortodoxos**, Economía Informa, nº 194, Facultad de Economía-UNAM, México, mayo 1991.

- GONZÁLEZ RUBÍ, Rafael; **El largo camino en pos de la modernidad**, Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., vol. 41, 2 partes, números 3 y 5, México, marzo y mayo 1991.

- GONZÁLEZ RUIZ, José Enrique; **Democracia y realidad en Chile**, Tla-Melahua, nº 1, CIJP-Universidad de Puebla, Puebla, abril 1990.

- GOÑI C., José; **Deuda externa de Chile**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); **Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987**, FCE, México, 1989.

- GUZMÁN, José Florencio y LAVADOS, Hugo; **Empresas multinacionales, inversión extranjera y su regulación en Chile**, Estudios Sociales, número 35, trimestre 1, 1983.

1989.

- GOIC, A.; **Salud en Chile: el problema de fondo**, en Mensaje, nº 282, Santiago, septiembre 1979.

- GÓMEZ-LOBO, Andrés; **¿Es sustentable el desarrollo pesquero en Chile?**, Ambiente y Desarrollo, vol. VII, nº 1, Santiago, abril 1991.

- GONZÁLEZ, Gustavo; **Aníbal Pinto: contra los mitos ortodoxos**, Economía Informa, nº 194, Facultad de Economía-UNAM, México, mayo 1991.

- GONZÁLEZ RUBÍ, Rafael; **El largo camino en pos de la modernidad**, Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., vol. 41, 2 partes, números 3 y 5, México, marzo y mayo 1991.

- GONZÁLEZ RUIZ, José Enrique; **Democracia y realidad en Chile**, Tla-Melahua, nº 1, CIJP-Universidad de Puebla, Puebla, abril 1990.

- GOÑI C., José; **Deuda externa de Chile**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); **Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987**, FCE, México, 1989.

- GUZMÁN, José Florencio y LAVADOS, Hugo; **Empresas multinacionales, inversión extranjera y su regulación en Chile**, Estudios Sociales, número 35, trimestre 1, 1983.

- HACHETTE, Dominique; **Estrategias de liberalización del comercio exterior chileno**, Estudios Monetarios IV, Banco Central de Chile, Santiago, 1976.

- HACHETTE, Dominique y LÜDERS, Rolf; **La privatización en Chile**, CINDE, Santiago, 1992.

- HARBERGER, A.; **Una visión moderna del fenómeno inflacionario**,

- HIRSCHMAN, Albert O.; **The turn to authoritarianism in Latin America and the search for its economic determinants**, en COLLIER, D. (ed.); The new authoritarianism in Latin America, Princeton University Press, Princeton, 1979.

- HIRSCHMAN, Albert O.; **Auge y caída de la economía del desarrollo**, en GERSOWITZ, M. y otros; Teoría y experiencia del desarrollo económico, FCE, México, 1985.

- HOFFMANN; Rodolfo; **Organización institucional para el control y manejo de la deuda externa -el caso chileno-**, Cuadernos de la CEPAL, nº 28, Santiago, junio 1979.

- HOJMAN, David E.; **Income distribution and market policies: survival and renewal of middle income groups in Chile**, Inter-American Economic Affairs, vol. 36, n. 2, Autumn 1982.

- HUNEEUS, Carlos; **La transición a la democracia en Chile**, Revista de Ciencia Política, vol. 8, nº 1-2, Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986.

- IBAÑEZ, Pedro; ¿?, Qué pasa, Santiago, 3/1/80.

- IGLESIAS P., Augusto y ACUÑA R., Rodrigo; **Chile: Experiencia con un Régimen de Capitalización, 1981-1991**, CEPAL/PNUD/AFP HABITAT, Santiago, octubre 1991.

- ILADES; Del liberalismo al capitalismo autoritario, Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales, Santiago, 1983.

- ILPES, **Las políticas sociales en el Cono Sur, 1975-1985**, Cuadernos del ILPES, nº 34, Santiago, agosto 1989.

- ILPES, **Problemas del desarrollo social de América Latina**, Cuadernos del ILPES, Serie II/Anticipos de Investigación, nº 19, Santiago, 1974.

- ILPES; **Problemas del desarrollo social en América Latina, Cuadernos del ILPES (Serie II/Anticipos de Investigación)**, número 19, Santiago, 1974.

- ILPES; **Las políticas sociales en el Cono Sur, 1975-1985, Cuadernos del ILPES**, número 34, Santiago, agosto 1989.

- INE; **Indicadores de remuneraciones y empleo**, Santiago, varios números.

- INFANTE, Ricardo; **Mercado de trabajo y deuda social en los 80, Investigaciones sobre Empleo PREALC**, nº 35, Santiago, 1991.

- INSTITUTO CHILENO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS; **Chile: treinta y cinco años de discontinuidad económica, 1940-1975**, Santiago, 1978.

- INSTITUTO DE ESTUDIOS BANCARIOS "GUILLERMO SUBERCASEAUX" Y ASOCIACIÓN DE BANCOS E INSTITUCIONES FINANCIERAS DE CHILE; **Internacionalización y Apertura Económica (El BID y América Latina; La Banca Chilena Durante los '80; Promoción de Exportaciones)**, Colección Economía y Finanzas, XIII Volumen, Santiago, octubre 1990.

- IZQUIERDO, Alberto; **Agricultura chilena: gobierno, economistas y empresarios 1974-1987**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); **Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987**, FCE, México, 1989.

- JADRESIC, Alejandro; **Transformación Productiva, Crecimiento y Competitividad Internacional. Consideraciones sobre la Experiencia Chilena**, Pensamiento Iberoamericano, nº 17, Madrid, 1990.

- JADRESIC, Esteban; **Medición del empleo y desempleo agregado en Chile: una serie homogénea para el período 1970-84**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 78, Santiago, septiembre 1985.

- JADRESIC, Esteban; **Evolución del empleo sectorial: Chile, 1970-83**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 79, Santiago, diciembre 1985.
- JADRESIC, Esteban; **Inflación y políticas de estabilización en Chile: las experiencias de los setenta y ochenta**, Apuntes CIEPLAN, nº 79, Santiago, septiembre 1989.
- JADRESIC, Esteban; **Salarios reales en Chile: 1960-1988**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 134, Santiago, septiembre 1989.
- JADRESIC, Esteban; **Salarios en el largo plazo: Chile, 1960-1989**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 29, Santiago, septiembre 1990.
- KHAN, Mohsin y ZAHLER, Roberto; **Liberalización financiera y comercial en el contexto de impactos externos y políticas internas inconsistentes**, en MASSAD, Carlos (coord.); América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo, PNUD/CEPAL, Santiago, 1986.
- KÑAKAL, Jan; **Empresas transnacionales en el desarrollo minero de Bolivia, Chile y Perú**, Revista de la CEPAL, número 14, agosto 1981.
- LACOSTE, Yves; **Los países subdesarrollados**, EUDEBA, Buenos Aires, octubre 1987 (15ª edición).
- LAHERA, Eugenio; **Presencia y participación de las empresas transnacionales en la economía chilena**, CEPAL, Santiago, 1980.
- LAHERA, Eugenio; **Empresas transnacionales en la economía chilena**, Revista de la CEPAL, número 14, Santiago, 1981.
- LAHERA, Eugenio; **Las empresas transnacionales y el comercio internacional de América Latina**, Revista de la CEPAL, nº 25, Santiago, abril 1985.

- LARRAÍN, Felipe y MELLER, Patricio; **La experiencia socialista-populista chilena: la Unidad Popular, 1970-1973**, en Colección Estudios CIEPLAN, nº 30, Santiago, diciembre 1990.

- LARRAÍN, Christian y RIVAS, Gonzalo; **Problemas y opciones del desarrollo latinoamericano**, Investigación económica, nº 195, Facultad de Economía-UNAM, México, enero-marzo 1991.

- LAVADOS, Iván; **Evolución de las políticas sociales en Chile 1964-1980**, Estudios ILPES/UNICEF sobre Políticas Sociales, nº 2, Santiago, 1983.

- LAVÍN, J.; **El enriquecimiento de las personas en Chile**, Universidad de Concepción, 1980.

- LECHNER, Norbert (ed.); **Capitalismo, democracia y reformas**, FLACSO, Santiago, 1991.

- LENIN, V. I.; **El imperialismo, fase superior del capitalismo**, Fundamentos, Madrid, 1974.

- LEÓN B., Arturo; **Pobreza urbana en Chile (su magnitud y diversidad)**, mimeo, Santiago, noviembre 1991.

- LEPAGE, H.; **Mañana el capitalismo**, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

- LEVINE, Barry B.; **El desafío neoliberal**, Norma, Bogotá, 1992.

- LUNDAHL, Mats; **El camino a la dictadura: desarrollo político y económico en Chile**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); **Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987**, FCE, México, 1989.

- LÜDERS, Rolf; **Estrategias de desarrollo industrial y sus resultados: el caso de Chile**, Simposium Internacional sobre "Política Industrial en la década de los 80", Ministerio de

Industria y Energía, Madrid, mayo 1980.

- LÜDERS, Rolf; **Veinticinco años de ingeniería social en Chile: un breve ensayo sobre la historia económica del período 1960-1988**, Cuadernos de Economía, año 25, número 76, Santiago, diciembre 1988.
- LLOBET, Cayetano; **Octubre de 1972: el fascismo en ascenso**, en VARIOS AUTORES; El golpe de Estado en Chile, FCE-UNAM, México, 1975.
- LLONA, Agustín y UTHOFF, Andreas; **Problema de la distribución del ingreso: el caso chileno**, en INSTITUTO CHILENO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS; Chile: treinta y cinco años de discontinuidad económica, 1940-1975, Santiago, 1978.
- MAIRA, Luis; **Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular**, Ed. CIDE, México, 1984.
- MAMALAKIS, Markos; **Growth and structure of the Chilean economy: from independence to Allende**, Yale University Press, New Haven, CT, 1976.
- MARCEL, Mario; **Privatización y finanzas públicas: el caso de Chile, 1985-88**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 26, Santiago, junio 1989.
- MARFÁN, Manuel y ARTIAGOITIA, Patricio; **Estimación del PGB potencial, Chile 1960-1988**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 27, diciembre 1989.
- MARÍN, Gustavo y ROZAS, Patricio; **Conversión de la deuda externa, rearticulación de los grupos económicos y transnacionalización de la economía chilena**, Realidad Económica, nº 81, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires, 2º bimestre 1988.

- MARINI, Ruy Mauro; Dialéctica de la dependencia, Serie Popular ERA, número 22, México, 1973.
- MARINI, Ruy Mauro; El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile, Serie Popular ERA, número 37, México, D.F., 1976.
- MARSHALL, Jorge; Los obstáculos al crecimiento económico de Chile: 1945-1970, Materiales para Discusión CED, número 131, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, 1986.
- MARSHALL, J. y ROMAGUERA, P.; Empleo en el sector público, mimeo CIEPLAN, Santiago, 1981.
- MARTINI GUTIÉRREZ, Hernán; Incentivos a las exportaciones, en Instituto de Estudios Bancarios "Guillermo Subercaseaux"; Internacionalización y Apertura Económica (El BID y América Latina; La Banca Chilena Durante los '80; Promoción de Exportaciones), Colección Economía y Finanzas, XIII Volumen, Santiago, octubre 1990.
- MARTNER, Gonzalo (comp.); Chile hacia el 2000, Nueva Sociedad, Caracas, 1988.
- MARTNER GARCÍA, Gonzalo; La pobreza y el mercado, Análisis Económico, número 4, Santiago, noviembre-diciembre 1991.
- MARTNER, Ricardo y TITELMAN, Daniel; Inflación y nivel de actividad en Chile: una aplicación del modelo de corrección de errores, El Trimestre Económico, vol. LVII(I), nº 225, México D.F., Enero-marzo 1990, (mimeo ILPES).
- MARX; Karl; El Capital (Crítica de la Economía Política), Siglo XXI, 8 vols., Madrid, 1984; primera edición de la traducción: Buenos aires, 1975.
- MASSAD, Carlos; Apertura financiera y el proceso de ajuste, en

MASSAD, Carlos (coord.); América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo, PNUD/CEPAL, Santiago, 1986.

- MASSAD, Carlos (coord.); América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo, PNUD/CEPAL, Santiago, 1986.

- MCKINNON, R.; Intermediación financiera y control monetario en Chile, en Cuadernos de Economía, diciembre 1977.

- MEIER, G.M. y SEERS, D.; Pioneros del desarrollo, Banco Mundial/Tecnos, Madrid, 1984.

- MELLER, Patricio; Los Chicago Boys y el modelo económico chileno 1973-1983, Apuntes CIEPLAN, n° 43, Santiago, enero 1984.

- MELLER, Patricio; Análisis del problema de la elevada tasa de desocupación chilena, Colección Estudios CIEPLAN, n° 14, Santiago, septiembre 1984.

- MELLER, Patricio; Un enfoque analítico-empírico de las causas del actual endeudamiento externo chileno, Colección Estudios CIEPLAN, n° 20, Santiago, diciembre 1986.

- MELLER, Patricio; Una revisión de la crisis de la ciencia económica, Colección Estudios CIEPLAN, n° 22, Santiago, diciembre 1987.

- MELLER, Patricio; Una perspectiva de largo plazo del desarrollo económico chileno, 1880-1990, en BLOMSTRÖM, Magnus y MELLER, Patricio (coords.); Trayectorias divergentes (comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo), CIEPLAN-HACHETTE, Santiago, 1990.

- MELLER, Patricio (comp.); Resultados económicos de cuatro gobiernos chilenos 1958-89, Apuntes CIEPLAN, n° 89, Santiago,

octubre 1990.

- MELLER, Patricio; **La apertura comercial chilena: lecciones de política**, mimeo CIEPLAN, Santiago, noviembre 1991 (publicado posteriormente como "La apertura comercial chilena: lecciones de política" en Serie Documentos de Trabajo, nº 109, Washington, marzo 1992).

- MELLER, Patricio y CABEZAS, Mabel; **Estimación de las elasticidades ingreso y precio de las importaciones chilenas 1974-87**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 26, Santiago, junio 1989.

- MELLER, Patricio, CORTÁZAR, René y MARSHALL, J.; **La evolución del empleo en Chile 1974-1978**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 2, Santiago, diciembre 1979.

- MELLER, Patricio, LIVACICH, Ernesto y ARRAU, Patricio; **Una revisión del milagro económico chileno (1976-81)**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 15, Santiago, diciembre 1984.

- MELLER, Patricio y MIZALA, Alejandra; **El rol de las empresas transnacionales en la generación de empleo industrial en América Latina**, Colección de Estudios CIEPLAN, nº 3, junio 1980.

- MÉNDEZ, Juan Carlos; **Panorama socioeconómico de Chile**, Impresora Printer, Santiago, 1980.

- MESA, José F.; **El modelo actual y la experiencia agraria**, en Mensaje, nº 283, Santiago, octubre 1979.

- MINISTERIO DE HACIENDA; **Exposición del ministro de Hacienda**, Santiago, 13/6/74.

- MISTRAL, C; **Chile: del triunfo popular al golpe fascista**, Serie Popular ERA, número 29.

- MIZALA, Alejandra; **Liberalización financiera y quiebra de**

empresas industriales: Chile, 1977-82, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 67, Santiago, enero 1985.

- MOGUILLANSKY, Graciela; **Un modelo macroeconómico para Chile**, Proyecto PNUD/ILPES, LC/IP/R.70; IP/Proy. 1/5, Santiago, 27/10/1988.

- MONTEALEGRE, M.; **Una Constitución encerrada en el pasado**, en Mensaje, nº 293, Santiago, octubre 1980.

- MOULIAN, Tomás; **Democracia y socialismo en Chile**, FLACSO, Santiago, 1983.

- MOULIAN, T. y VERGARA, Pilar; **Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978**, en Colección Estudios CIEPLAN, nº 3, Santiago, junio 1980.

- MOULIAN, T. y VERGARA, Pilar; **Políticas de estabilización y comportamientos sociales: la experiencia chilena 1973-1978**, en Apuntes CIEPLAN, nº 22, Santiago, 1980.

- MUÑOZ, Heraldo; **Relaciones exteriores del gobierno militar chileno, 1973-1987**, en GARCÍA G., Rigoberto (comp.); **Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987**, FCE, México, 1989.

- MUÑOZ, Oscar; **Tres comentarios sobre neo-liberalismo y política económica**, Apuntes CIEPLAN, nº 48, Santiago, mayo, 1984.

- MUÑOZ, Oscar; **Crisis y reorganización industrial en Chile**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 123, Santiago, noviembre, 1988.

- MUÑOZ, Oscar; **Hacia una nueva racionalidad de la acción del Estado en América Latina -el caso de Chile-**, mimeo, México, 1991.

- MUÑOZ, Oscar (comp.); **Transición a la democracia: marco político y económico**, CIEPLAN, Santiago, mayo 1990.

- MUÑOZ, Oscar y ORTEGA, Hugo; **La agricultura chilena y la política económica, 1974-88**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 98, Santiago, enero 1990, (1ª versión: marzo 1987).

- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT); **Redistributive effects of government programmes: the Chilean case**, Pergamon Press, Oxford, 1979.

- OMINAMI P., Carlos; **Croissance et stagnation au Chili: elements por l'étude de la regulation dans une économie subdeveloppee**, mimeo, Paris, 1980.

- OMINAMI P., Carlos; **Desindustrialización y reestructuración industrial en América Latina (Los ejemplos de Argentina, Brasil y Chile)**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 23, Santiago, marzo de 1988.

- OMINAMI P., Carlos; **Chile por el Camino de la Internacionalización**, en TRANSITUS (Más allá de la transición), XIII Encuentro Nacional de la Empresa, ICARE, Santiago, 1991.

- OMINAMI P., Carlos y MADRID, Roberto; **Lineamientos estratégicos para una inserción activa en los mercados internacionales**, Documentos de Trabajo "La política internacional de Chile en la década de los '90", ILET, diciembre 1988.

- OMINAMI P., Carlos y MADRID, Roberto; **La inserción de Chile en los mercados internacionales: elementos para la evaluación del desarrollo exportador y propuesta de políticas**, mimeo, Santiago, s.f.

- PADILLA, Cesar; **A Chile lo están haciendo astillas**, Entrevista en "Punto Final" (Patricio Luna), nº 266, págs. 4 y 5, Santiago, 8-21/6/1992.

- PALAZUELOS, Enrique (ed.); **Las economías capitalistas durante el período de expansión 1945-1970**, Akal, Madrid, 1986.

- PALAZUELOS, Enrique (ed.); Dinámica capitalista y crisis actual, Akal, Madrid, 1988.
- PALMA, Gabriel; **Dependencia y desarrollo: una visión crítica**, en SEERS, Dudley (comp.); La teoría de la dependencia (Una revaluación crítica), FCE, México, 1987.
- PALMA, J. Gabriel y MARCEL, Mario; **Kaldor y el "discreto encanto" de la burguesía chilena**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 28, Santiago, junio 1990.
- PALLOIX, Christian; La internacionalización del capital, H. Blume, Madrid, 1978.
- PARKER, Karen E.; Power and ideology: transnational mining investment in Chile and Zambia, Princeton University, Princeton NJ, 1985.
- PARKIN, Vincent; **Economic liberalism in Chile, 1973-82: a model for growth and development or a recipe for stagnation and impoverishment?**, Cambridge Journal of Economics, vol. 7, n. 2, june 1983.
- PAZ, Pedro; **El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano**, Seminario CECADE, México, 1981.
- PET; Evolución económica y situación de los trabajadores en la transición a la democracia 1989-90, Santiago, 1990.
- PET; **Análisis del primer semestre y perspectivas del año 1990**, Coyuntura económica, nº 24, año 10, Santiago, septiembre 1990.
- PET; **Análisis económico de 1990 y perspectivas del año 1991**, Coyuntura económica, nº 25, año 11, Santiago, mayo 1991.
- PET; **Análisis económico de 1991 y perspectivas del año 1992**,

Coyuntura económica, nº 26, año 11, Santiago, diciembre 1991.

- PET; 1991 y 1992: de la reactivación al riesgo de la sobreexpansión, Coyuntura económica, nº 27, año 12, Santiago, junio 1992.

- PET; Indicadores económicos y sociales. Series anuales. 1960-1989, Serie de Indicadores Económico-Sociales, Santiago, julio 1990.

- PET; Economía y trabajo en Chile 1990-1991, Informe Anual, Santiago, 1991.

- PET; Economía y trabajo en Chile 1991-1992, Informe Anual, Santiago, 1992.

- PET; Indicadores económico sociales, Informe mensual, Santiago, varios números (99 a 103; marzo a julio 1992).

- PETRAS, James; Political and Social Forces in Chilean Development, University of California, Berkeley y Los Angeles, 1969. [Existe versión en castellano editada por Amorrortu en Buenos Aires en 1971].

- PETRAS, James; Ausencia de futuro, El País ("Temas de Nuestra Epoca"), 14/3/1991.

- PETRAS, James; Neo-liberalismo en Estados Unidos: impacto y consecuencias para Latinoamérica, Seminario "Neoliberalismo hoy: ¿hay alternativa?", SOCHEP y otros, Santiago, 7-9/8/1992.

- PINTO, Aníbal; Chile: un caso de desarrollo frustrado, Editorial Universitaria, Santiago, 1973.

- PINTO, Aníbal; El modelo ortodoxo y el desarrollo nacional, El Trimestre Económico, vol. XLVIII (4), nº 192, México, octubre-diciembre 1981.

- PINTO, Aníbal; **Raíces del experimento ortodoxo chileno**, Investigación económica, nº 195, Facultad de Economía-UNAM, México, enero-marzo 1991.

- PINTO; Aníbal; **Contra los mitos ortodoxos**, Entrevista en "Economía Informa" (Gustavo González), número 194; Facultad de Economía UNAM, México, mayo 1991. [También en Convergencia, número 17, Santiago, 1990].

- PINTO, Aníbal y otros; **Chile, hoy**, Siglo XXI, México, 1970.

- PIÑERA, J.; **Plan Laboral**, Qué Pasa, Santiago, 11/7/79.

- POLLACK, Molly (PREALC); **Monetarismo global y respuesta industrial: el caso de Chile**, Documento de trabajo, número 232, PREALC, Santiago, marzo 1984.

- PREALC; **Ciclos ocupacionales y disponibilidad de mano de obra temporal en dos comunas del Valle de Aconcagua (Estudio para la elaboración de propuestas de políticas de empleo para los trabajadores de temporada)**, Documentos de Trabajo, nº 344, Santiago, febrero 1990.

- PREALC; **Labour market adjustment in Latin America. An appraisal of the social effects in the 1980s**, Documentos de trabajo, nº 357, Santiago, mayo 1991.

- PREALC; **Empleo y equidad: el desafío de los 90**, Santiago, 1991.

- QUEIRUGA, Francisco; **Chile. ¿ha triunfado el pueblo?**, Cuadernos Africa-América Latina, número 2, SODEPAZ, Madrid, junio-septiembre 1990.

- RACZYNSKI, Dagmar; **Apoyo a pequeñas unidades productivas en sectores pobres: lecciones de política**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 27, Santiago, diciembre 1989.

- RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán; Historia del imperialismo en Chile, Austral, Santiago, 1970.

- RAMOS, Antonio; **El subdesarrollo: introducción metodológica**, mimeo, UCM, 1979.

- RAMOS, Antonio; **Las fases de expansión del MPC**, mimeo, UCM, 1980.

- RAMOS, Antonio; **Las consecuencias de la expansión capitalista: la formación del subdesarrollo**, mimeo, UCM, 1980.

- RAMOS, Antonio; **Sobre la reproducción del subdesarrollo**, mimeo, UCM, 1980.

- RAMOS, Joseph; **El Costo Social: Hechos e Interpretaciones**, Estudios de Economía, número 6, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago, 1975.

- RAMOS, Joseph; **El liberalismo económico de Hayek**, Estudios Sociales, número 33, Santiago, 1982.

- RAMOS, Joseph; **Políticas de estabilización y ajuste en el Cono Sur**, Revista de la CEPAL, nº 25, Santiago, abril 1985.

- RAMOS, Joseph; **Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983**, FCE, México, 1989.

- RAMOS, Joseph; **Inflación persistente, inflación reprimida e hiperestanflación**, en Cuadernos de Economía, nº 43.

- RAMOS, Joseph; **El costo social: hechos e interpretaciones**, en Estudios de Economía, Universidad de Chile, Santiago, segundo semestre de 1975.

- REICHMAN, T.; **Inflación y economía chilena**, Publicación, nº 14, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago, 1974.

- RIMEZ, M.; **Las experiencias de apertura externa y desprotección industrial**, en Economía de América Latina, CIDE, México, D:F:, marzo 1979.

- RIVERA, Rigoberto; **Chile: 1973-1983; un decenio de liberalismo en la agricultura**, Comercio Exterior, vol. 34, n. 11, México, DF, noviembre 1984.

- RIVEROS, Luis A.; **Desempleo, distribución del ingreso y política social**, Documento de Trabajo CEP, número 25, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1984.

- ROBLES MORALES, Arodys; **Políticas gubernamentales de promoción de exportaciones**, en Instituto de Estudios Bancarios "Guillermo Subercaseaux"; **Internacionalización y Apertura Económica (El BID y América Latina; La Banca Chilena Durante los '80; Promoción de Exportaciones)**, Colección Economía y Finanzas, XIII Volumen, Santiago, octubre 1990

- RODRÍGUEZ, Octavio; **La teoría del subdesarrollo de la CEPAL**, Siglo XXI, México, 1980.

- RODRÍGUEZ GROSSI, Jorge; **Distribución del ingreso en la gestión económica 1973-1984**, en RODRÍGUEZ GROSSI, Jorge (ed.); **Perspectivas económicas para la democracia: balance y lecciones para la experiencia chilena**, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Salesianos, Santiago, 1984.

- ROMAGUERA, Pilar; **Diagnóstico del desempleo en Chile y orientaciones de política**, Documento de Trabajo, nº 66, PET, Santiago, septiembre 1989.

- ROMAGUERA, Pilar y CONTRERAS, Dante; **Restricciones al crecimiento: aplicación de un modelo de brechas a la economía chilena**, mimeo CIEPLAN, Santiago, junio 1992.

- ROSALES, Osvaldo; **Escenarios y tendencias en el comercio**

mundial, mimeo, Santiago, 1990.

- ROSALES, Osvaldo; **La economía mundial 1980-2000: eventos y perspectivas, mimeo, Santiago, 1990.**

- ROSENDE R., Francisco; **Evaluación de la política económica y análisis de las proyecciones económicas para 1991, Serie de Documentos de Trabajo, nº 149, Centro de Estudios Públicos, Santiago, enero 1991.**

- ROSENTHAL, Gert y TIRONI, Eugenio; **Comentarios a: "Transición a la democracia: marco político y económico", Colección Estudios CIEPLAN, nº 28, Santiago, junio 1990.**

- ROXBOROUGH, Ian, O'BRIEN, Philip y RODDICK, Jackie; **Chile: el Estado y la revolución, Editorial El Manual Moderno, México, D.F., 1979.**

- ROZAS, Patricio; **Inversión Extranjera y Financiamiento del Desarrollo en la Construcción Democrática de Chile: Hipótesis, Reflexiones y Sugerencias, Documentos de Trabajo, nº 39, PRIES-CONO SUR, Santiago, agosto 1990.**

- ROZAS, Patricio y MARÍN, Gustavo; **Estado autoritario, deuda externa y grupos económicos, CESOC, Santiago, 1988.**

- ROZAS, Patricio; **Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989), mimeo, Santiago, abril 1992.**

- ROZAS, Patricio y MARÍN, Gustavo; **Estrategias de grupos multinacionales en situaciones recesivas: el caso de Chile, 1980-86, Economía de América Latina, nº 17, CIDE/CET, Santiago, diciembre 1988.**

- ROZAS, Patricio y MARÍN, Gustavo; **1988: el "mapa de la extrema riqueza" 10 años después, CESOC y OPRIES-CONO SUR, Santiago,**

1989.

- RUIZ CONTARDO, Eduardo; **La crisis del intelectual por el cambio. Notas acerca de la experiencia chilena**, en VARIOS AUTORES; El golpe de Estado en Chile, FCE-UNAM, México, 1975.

- RUIZ CONTARDO, Eduardo; **Chile: ¿un camino "democrático" antipopular"**, en VARIOS AUTORES; La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas, UCM, Madrid, 1991.

- RUIZ-TAGLE, Jaime; **El Nuevo Plan Laboral**, Mensaje, nº 281, Santiago, agosto, 1979.

- RUIZ-TAGLE, Jaime; **La nueva política en salud**, en Mensaje, nº 280, Santiago, julio 1979.

- RUIZ-TAGLE, Jaime; **Crisis de la experiencia neoliberal en Chile. Cambios en las relaciones laborales y respuesta sindical: 1981-1988**, Documento de Trabajo, nº 61, PET, Santiago, marzo 1989.

- SÁEZ, Raúl E.; **Una revisión de políticas comerciales alternativas**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 86, Santiago, agosto 1986.

- SÁEZ, Sebastián; **Indicadores para las exportaciones chilenas: 1950-89**, Notas Técnicas CIEPLAN, nº 138, Santiago, enero 1991.

- SANFUENTES, Andrés; **Efectos de las políticas de ajuste en el sector agropecuario y forestal**, Revista de la CEPAL, nº 33, Santiago, diciembre 1987.

- SANFUENTES, Andrés; **Antecedentes sobre la distribución del ingreso y gastos gubernamentales para atenuar la extrema pobreza**, Estudios Sociales, nº 60, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, trimestre 2 1989.

- SCHATAN, Jacobo; **Chile: balance de la desigualdad, Análisis Económico**, número 4, Santiago, noviembre-diciembre 1991.
- SCHIEFELBEIN y GROSSI; **Análisis de la matrícula escolar en Chile**, CIDE, 1978.
- SCHKOLNIK, Mariana; **Realidad y perspectivas del sector informal en Chile, Documento de Trabajo**, nº 64, PET, Santiago, mayo 1989.
- SCHKOLNIK, Mariana y TEITELBOIM, Berta; **Segunda Encuesta de Empleo en El Gran Santiago: Empleo informal, Desempleo y Pobreza, Documento de Trabajo**, nº 69, PET, Santiago, diciembre 1989.
- SERRA, José y LEÓN B., Arturo; **Redistribución del ingreso en Chile durante el Gobierno de la Unidad Popular: éxito y frustración**, FLACSO, Santiago, 1978.
- SERRANO, Claudia; **Política social en salud a nivel local, Colección Estudios CIEPLAN**, nº 27, Santiago, diciembre 1989.
- SILVA L., Iván; **Política comercial y desarrollo regional: el impacto de la apertura externa de Chile en la estructura industrial regional**, mimeo ILPES (doc. CPRD-E/38), Santiago, 1985.
- SILVA, Patricio; **Estado, neoliberalismo y política agraria en Chile, 1973-1981**, Centro de Estudios y documentación Latinoamericanos (CEDLA), Amsterdam, 1987.
- SJÄASTAD, L. y CORTÉS, H.; **El enfoque monetario de la balanza de pagos y las tasas de interés real en Chile**, en **Estudios de Economía**, nº 11, Universidad de Chile, Santiago, primer semestre de 1978.
- SOCHEP; **Problemas y perspectivas del actual modelo de desarrollo, Seminario "Chile 1990: Problemas y perspectivas del actual modelo de desarrollo"**, 2 partes, SOCHEP/ARCIS/PRIES-CONO

SUR, Santiago, 15/12/1990.

- SOLIMANO, Andrés; **Inversión privada y ajuste macroeconómico. La experiencia chilena en la década del 80**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 28, Santiago, junio 1990.
- SUNKEL, Osvaldo; **La inflación chilena: un enfoque heterodoxo**, El Trimestre Económico, México, octubre 1958.
- SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro; **El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo**, Siglo XXI, México, 1970.
- TEITELBÖIM, Berta; **Tercera Encuesta de Empleo en El Gran Santiago: Empleo Informal, Desempleo y Pobreza**, Documento de Trabajo, nº 89, PET, Santiago, marzo 1992.
- TIEFFENBERG, David; **Empresas multinacionales y la explotación obrera en el Cono Sur**, Desarrollo Indoamericano, año 16, número 73, marzo-abril 1982.
- TIRONI B., Ernesto; **Políticas gubernamentales contra la pobreza: el acceso a los bienes y servicios básicos**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 2, diciembre 1979.
- TIRONI B., Ernesto; **El modelo neoliberal chileno y su implantación**, Documento de trabajo, n. 1, CED, Santiago, diciembre 1982.
- TOKMAN, Víctor E.; **Dinámica de los mercados de trabajo y distribución del ingreso en América Latina**, Colección Estudios CIEPLAN, nº 3, junio 1980.
- TOKMAN, Víctor E.; **Crisis, ajuste económico y costo social**, El Trimestre Económico, número 209, FCE, México, enero-marzo 1986.
- TRAJTENBERG, R. y VIGORITO, R.; **Economía y política en la fase transnacional: ¿algunos interrogantes?**, ILET, México DF, 1981.

- TRÍAS, Vivian; **Transnacionales y la influencia de la "Escuela de Chicago" en América Latina**, Nueva Sociedad, número 38, septiembre-octubre 1978.

- TRIBUNAL INTERNACIONAL CONTRA LA DEUDA; Sentencia, Graphos 100 Editores, Lima, 1989.

- TROTSKI, Lev; La revolución permanente, Orbis, Barcelona, 1985.

- TULLOCK, Gordon; **Conferencia en el CEP**, Ercilla, Santiago, 24/12/80.

- UNIVERSIDAD DE CHILE (Departamento de Economía); Comentarios sobre la situación económica, Santiago, 2º semestre de 1978.

- UNIVERSIDAD DE CHILE; **Legislación actualizada (Contrato de trabajo y protección de los trabajadores)**, mimeo (basado en Revista Jurídica del Trabajo nº 1, enero 1985), Santiago, 1985.

- UNIVERSIDAD DE CHILE(?); **Apuntes sobre la Constitución política de 1980**, mimeo, Santiago, s.f.

- UNIVERSIDAD DE CHILE; **Sector Pesquero y Ley de Pesca**, Taller de Coyuntura. Comentarios sobre la situación económica, Santiago, Primer Semestre 1991.

- URIBE, A.; El libro negro de la intervención nortamericana en Chile, Siglo XXI, México, 1974.

- VALDEBENITO, E.; **El modelo económico neoliberal. Teoría y praxis. El caso chileno**, en Revista/3, economía, AUDE, Fac. de Economía, Panamá, 1984.

- VALDIVIA, T.; **El proyecto educacional del gobierno**, en Mensaje, nº 280, Santiago, mayo 1979.

- VALENZUELA, Arturo; **Orígenes y características del sistema de**

partidos en Chile, Estudios Públicos, nº 18, CEP, Santiago, otoño 1985.

- VALENZUELA F., José; **¿Qué es un patrón de acumulación?**, Facultad de Economía, UNAM, México, 1990.

- VALENZUELA F., José; **Crítica del modelo neoliberal**, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.

- VARAS, Augusto, AGÜERO, F. y BUSTAMANTE, F.; **Chile democracia fuerzas armadas**, FLACSO, Santiago, 1980.

- VARELA GARCÍA, Andrés; **Internacionalización y transnacionalización del capital: definición del concepto y una hipótesis para América Latina, mimeo**, Santiago, s.f.

- VARELA GARCÍA, Andrés y ALVARADO, Marta; **Proletariado: nuevas realidades, mimeo**, Santiago, s.f.

- VARIOS AUTORES; **Chile 1973-198?, Revista Mexicana de Sociología**, México, 1983.

- VECTOR; **Informe de coyuntura**, Santiago, julio 1980.

- VELASCO, Andrés y TORNELL, Aaron; **Salarios, utilidades y fuga de capitales, Colección Estudios CIEPLAN**, nº 28, Santiago, junio 1990.

- VERGARA, Pilar; **Apertura externa y desarrollo industrial en Chile: 1974-1978, Colección Estudios CIEPLAN**, nº 4, Santiago, noviembre 1980 (también en Desarrollo Económico, vol. 20, nº 80, enero-marzo 1981).

- VERGARA, Pilar; **Las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar, Colección Estudios CIEPLAN**, nº 5, Santiago, 1981.

- VERGARA, Pilar; Auge y caída del neoliberalismo en Chile, FLACSO, Santiago, 1985.

- VIAL, Joaquín; El mercado mundial del Cobre. Antecedentes para un análisis sistemático, Colección Estudios CIEPLAN, nº 26, Santiago, junio 1989.

- VIAL, Joaquín; Cambios en los patrones de consumo de cobre: ¿Mito o realidad?, Colección Estudios CIEPLAN, nº 27, Santiago, diciembre 1989.

- VIGNOLO F., Carlos; El crecimiento exportador y sus perspectivas bajo el modelo neoliberal chileno, Documento de trabajo, n. 2, CED, Santiago, marzo 1983.

- VIGORITO, Raúl y otros; Transnacionalización de la economía chilena, Estudios VECTOR, número 2, Santiago, 1980.

- VILLA AGUILERA, Manuel; La dominación burguesa y la crisis de su representación partidaria, en VARIOS AUTORES; El golpe de Estado en Chile, FCE-UNAM, México, 1975.

- VILLARREAL, René; La contrarrevolución monetarista, FCE, México, 1986.

- VITALE, Luis; Interpretación marxista de la historia de Chile, Prensa Latinoamericana, Santiago. [Obra concebida originalmente en 6 tomos, de los cuales solamente los primeros llegaron a publicarse por el golpe de Estado. El resto fueron publicados en Buenos Aires].

- VUSKOVIC BRAVO, Pedro; Dos años de política económica de Gobierno Popular, en VARIOS AUTORES; El golpe de Estado en Chile, FCE-UNAM, México, 1975.

- VUSKOVIC BRAVO, Pedro; La dualización de las sociedades latinoamericanas, mimeo, junio 1991.

El golpe de Estado en Chile, FCE-UNAM, México, 1975.

- ZEMELMANN, Hugo; Estado, poder y lucha política, Ed. Casa Chile-México, 1986.

- ZUCKER, Alejandro (PREALC); Comportamiento de la inversión en capital fijo en Chile: 1974-1987, Documentos de trabajo, PREALC, Santiago, 1988.

ANEXO ESTADÍSTICO

Índice

I	Población
II	Producto Geográfico -Interior- Bruto (PGB -PIB-)
III	Producto Nacional Bruto (PNB)
IV	Ingreso Nacional Bruto (YNB)
V	Producto Interior Bruto efectivo y potencial
VI	Producto Interior Bruto transable y no transable
VII	Producto Interior Bruto industrial
VIII	Composición de la Demanda
IX	Consumo Total, Privado y del Gobierno
X	Consumo Total, Privado y Disponibilidad de Bienes per capita
XI	Fuentes de Ahorro
XII	Productividad Media del Trabajo
XIII	Balance de Pagos
XIV	Exportaciones e Importaciones
XV	Composición de las Exportaciones
XVI	Composición de las Importaciones
XVII	Destino de las Exportaciones
XVIII	Origen de las Importaciones
XIX	Precios de Intercambio y Poder de Compra de las Exportaciones
XX	Efecto de los Términos de Intercambio
XXI	Estructura Arancelaria
XXII	Deuda Externa
XXIII	Servicio de la Deuda Externa
XXIV	Transferencia Neta de Recursos
XXV	Inversión Extranjera
XXVI	Indicadores Monetarios
XXVII	Indicadores Financieros
XXVIII	Bancos Nacionales y Bancos Transnacionales
XXIX	Inflación
XXX	Precio del Cobre
XXXI	Tipo de Cambio
XXXII	Tasas de Interés nacionales

XXXIII	Tasas de Interés internacionales
XXXIV	Índice de Remuneraciones Reales
XXXV	Finanzas Públicas
XXXVI	Gasto Fiscal Social
XXXVII	Concentración Patrimonial
XXXVIII	Concentración Recursos Financieros
XXXIX	Concentración Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP)
XLV	Empresas Transnacionales
XLVI	Empleo y Desempleo
XLVII	Desempleo por Quintiles
XLVIII	Asignaciones Familiares
XIL	Pensiones
XL	Distribución Funcional del Ingreso
XLI	Distribución del Ingreso por Déciles
XLII	Distribución del Consumo por Quintiles
XLIII	Pobreza e Indigencia
XLIV	Consumo de Calorías
XLV	Cobertura en Salud Laboral

Cuadro I

POBLACIÓN

(Miles de personas)

Años	Población
1960	7663
1961	7800
1962	7993
1963	8190
1964	8387
1965	8579
1966	8768
1967	8956
1968	9142
1969	9325
1970	9340
1971	9680
1972	9851
1973	10020
1974	10186
1975	10350
1976	10510
1977	10663
1978	10816
1979	10975
1980	11144
1981	11327
1982	11330
1983	11717
1984	11919
1985	12122
1986	12327
1987	12536
1988	12748
1989	12961
1990	13173

Fuente: INE

Cuadro II

PRODUCTO GEOGRÁFICO* BRUTO TOTAL Y PER CAPITA (Millones de pesos de 1977 y tasas de variación)

Años	PGB	Tasa de variación	PGB per capita	Tasa de variación
1960	187100		24666	
1961	196048	4,8%	25220	2,2%
1962	205338	4,7%	25792	2,3%
1963	218328	6,3%	26798	3,9%
1964	223186	2,2%	26792	0,0%
1965	224990	0,8%	26438	-1,3%
1966	250079	11,2%	28791	8,9%
1967	258198	3,2%	29146	1,2%
1968	267442	3,6%	29618	1,6%
1969	277393	3,7%	30154	1,8%
1970	283097	2,1%	30221	0,2%
1971	308449	9,0%	32353	7,1%
1972	304707	-1,2%	31423	-2,9%
1973	287750	-5,6%	29182	-7,1%
1974	290554	1,0%	28980	-0,7%
1975	253043	-12,9%	24817	-14,4%
1976	261945	3,5%	25255	1,8%
1977	287770	9,9%	27274	8,0%
1978	311417	8,2%	29015	6,4%
1979	337207	8,3%	30887	6,5%
1980	363446	7,8%	32730	6,0%
1981	383551	5,5%	33960	3,8%
1982	329523	-14,1%	28686	-15,5%
1983	327180	-0,7%	27924	-2,7%
1984	347926	6,3%	29191	4,5%
1985	356447	2,4%	29405	0,7%
1986	376627	5,7%	30553	3,9%
1987	398230	5,7%	31767	4,0%
1988	427530	7,4%	33537	5,6%
1989	470243	10,0%	36281	8,2%
1990	480323	2,1%	36463	0,5%

* "Geográfico" equivale a "interior".

Fuente: BANCO CENTRAL, CELADE e INE

Cuadro III**PRODUCTO NACIONAL BRUTO TOTAL Y PER CAPITA**

(Millones de pesos de 1977 y tasas de variación)

Años	PNB	Tasa de variación	PNB per capita	Tasa de variación
1960	183635		24209	
1961	192728	5,0%	24794	2,4%
1962	201556	4,6%	25317	2,1%
1963	214086	6,2%	26277	3,8%
1964	218934	2,3%	26281	0,0%
1965	219990	0,5%	25851	-1,6%
1966	243124	10,5%	27990	8,3%
1967	250127	2,9%	28235	0,9%
1968	259518	3,8%	28741	1,8%
1969	268926	3,6%	29234	1,7%
1970	276411	2,8%	29507	0,9%
1971	304900	10,3%	31980	8,4%
1972	302954	-0,6%	31242	-2,3%
1973	284622	-6,1%	28865	-7,6%
1974	286011	0,5%	28527	-1,2%
1975	243133	-15,0%	23845	-16,4%
1976	253386	4,2%	24430	2,5%
1977	280157	10,6%	26553	8,7%
1978	302899	8,1%	28221	6,3%
1979	326386	7,8%	29896	5,9%
1980	350456	7,4%	31560	5,6%
1981	364181	3,9%	32245	2,2%
1982	303270	-16,7%	26401	-18,1%
1983	301263	-0,7%	25788	-2,3%
1984	318653	5,8%	26735	3,7%
1985	326854	2,6%	26964	0,9%
1986	346706	6,1%	28126	4,3%
1987	372888	7,6%	29745	5,8%
1988	399931	7,3%	31372	5,5%
1989	443365	10,9%	34208	9,0%
1990	457816	3,3%	34754	1,6%

Fuente: BANCO CENTRAL, CELADE e INE

Cuadro IV**INGRESO NACIONAL BRUTO TOTAL Y PER CAPITA**

(Millones de pesos de 1977 y tasas de variación)

Años	YNB	Tasa de variación	YNB per capita	Tasa de variación
1960	191995		25311	
1961	199709	4,0%	25692	1,5%
1962	212992	6,7%	26753	4,1%
1963	221944	4,2%	27242	1,8%
1964	232976	5,0%	27967	2,7%
1965	237353	1,9%	27891	-0,3%
1966	276935	16,7%	31883	14,3%
1967	277571	0,2%	31332	-1,7%
1968	288545	4,0%	31955	2,0%
1969	307706	6,6%	33450	4,7%
1970	313034	1,7%	33417	-0,1%
1971	340717	8,8%	35737	6,9%
1972	331337	-2,8%	34168	-4,4%
1973	320121	-3,4%	32465	-5,0%
1974	309450	-3,3%	31932	-1,6%
1975	252853	-18,3%	23791	-25,5%
1976	257096	1,7%	24788	4,2%
1977	280157	9,0%	26553	7,1%
1978	302146	7,8%	28151	6,0%
1979	334026	10,6%	30595	8,7%
1980	357818	7,1%	32223	5,3%
1981	364240	1,8%	32157	-0,2%
1982	297394	-18,4%	26248	-18,4%
1983	298970	0,5%	25516	-2,8%
1984	309820	3,6%	25994	1,9%
1985	316207	2,1%	26085	0,4%
1986	336544	6,4%	27301	4,7%
1987	368505	9,5%	29396	7,7%
1988	409187	11,0%	32098	9,2%
1989	450749	10,2%	34777	8,3%
1990	453804	0,7%	34450	-0,9%

Fuente: BANCO CENTRAL, CELADE e INE

Cuadro V**PIB EFECTIVO Y POTENCIAL**

(Millones de pesos de 1977 y porcentajes)

Años	PIB efectivo [1]	PIB potencial [2]	PIB perdido [2]-[1]	% PIB perdido [2]-[1]/[1]
1960	182535	188431	5896	3,2%
1961	193867	195651	1784	0,9%
1962	203314	204572	1258	0,6%
1963	213451	214972	1521	0,7%
1964	222320	227022	4702	2,1%
1965	233795	238354	4559	1,9%
1966	249138	249342	204	0,1%
1967	255795	259034	3239	1,3%
1968	263177	268851	5674	2,2%
1969	270729	279906	9177	3,4%
1970	280412	291665	11253	4,0%
1971	302883	305670	2787	0,9%
1972	302440	309099	6659	2,2%
1973	289569	310355	20786	7,2%
1974	305355	313782	8427	2,8%
1975	254589	318520	63931	25,1%
1976	265277	325662	60385	22,8%
1977	287770	331512	43742	15,2%
1978	305756	338125	32369	10,6%
1979	329373	346952	17579	5,3%
1980	348634	356940	8306	2,4%
1981	366399	369770	3371	0,9%
1982	314737	380833	66096	21,0%
1983	312499	388597	76098	24,4%
1984	332314	395658	63344	19,1%
1985	340453	402513	62060	18,2%
1986	359727	412358	52631	14,6%
1987	380361	423036	42675	11,2%
1988	408346	436859	28513	7,0%
1989	449181	453314	4133	0,9%

Fuente: FFRENCH-DAVIS y MUÑOZ (1990)

Cuadro VI

PRODUCTO INTERIOR BRUTO TRANSABLE Y NO TRANSABLE (Millones de pesos de 1977 y porcentajes)

Años	PT	Tasa de variación	PT/PIB	PNT	Tasa de variación	PNT/PIB
1960	75956		40,6%	105994		56,7%
1961	80119	5,5%	40,9%	108731	2,6%	55,5%
1962	84709	5,7%	41,3%	114433	5,2%	55,7%
1963	87986	3,9%	40,3%	123891	8,3%	56,8%
1964	91905	4,5%	41,2%	124102	0,2%	55,6%
1965	92896	1,1%	41,3%	125510	1,1%	55,8%
1966	104860	12,9%	41,9%	135511	8,0%	54,2%
1967	107756	2,8%	41,7%	141276	4,3%	54,7%
1968	111911	3,9%	41,8%	146581	3,8%	54,8%
1969	111042	-0,8%	40,0%	156194	6,6%	56,3%
1970	112578	1,4%	39,8%	160687	2,9%	56,8%
1971	122925	9,2%	39,9%	174884	8,8%	56,7%
1972	121979	-0,8%	40,0%	172884	-1,1%	56,7%
1973	113085	-7,3%	39,3%	166501	-3,7%	57,9%
1974	120540	6,6%	41,5%	165864	-0,4%	57,1%
1975	100498	-16,6%	39,7%	151961	-8,4%	60,1%
1976	105796	5,3%	40,4%	154353	1,6%	58,9%
1977	114024	7,8%	39,6%	168907	9,4%	58,7%
1978	119144	4,5%	38,3%	185046	9,6%	59,4%
1979	127491	7,0%	37,8%	203518	10,0%	60,4%
1980	134440	5,5%	37,0%	229006	12,5%	63,0%
1981	139589	3,8%	36,4%	243963	6,5%	63,6%
1982	123984	-11,2%	37,6%	205540	-15,7%	62,4%
1983	124600	0,5%	38,1%	202580	-1,4%	61,9%
1984	134550	8,0%	38,7%	213376	5,3%	61,3%
1985	137862	2,5%	38,7%	218585	2,4%	61,3%
1986	147137	6,7%	39,1%	229490	5,0%	60,9%
1987	152637	3,7%	38,3%	245593	7,0%	61,7%
1988	163248	7,0%	38,2%	264282	7,6%	61,8%
1989	176432	8,1%	37,5%	293811	11,2%	62,5%
1990	178122	1,0%	37,1%	302201	2,9%	62,9%

PT = Producto Interior Bruto Transable

PNT = Producto Interior Bruto No Transable

Fuente: Banco Central

Cuadro VII**PRODUCTO INTERIOR BRUTO INDUSTRIAL**

(Millones de pesos de 1977, participación porcentual y tasas de variación)

Años	PIB Industrial	Tasa de variación	PIB Industrial/ PIB Total
1960	41649	3,2%	22,3%
1961	44743	7,4%	22,8%
1962	48967	9,4%	23,8%
1963	50895	3,9%	23,3%
1964	53479	5,1%	24,0%
1965	55839	4,4%	24,8%
1966	62867	12,6%	25,1%
1967	64669	2,9%	25,0%
1968	66763	3,2%	25,0%
1969	68555	2,7%	24,7%
1970	69912	2,0%	24,7%
1971	79404	13,6%	25,7%
1972	81180	2,2%	26,6%
1973	74906	-7,7%	26,0%
1974	72994	-2,6%	25,1%
1975	54405	-25,5%	21,5%
1976	57678	6,0%	22,0%
1977	62574	8,5%	21,7%
1978	68373	9,3%	22,0%
1979	73777	7,9%	21,9%
1980	78332	6,2%	21,5%
1981	80336	2,6%	20,8%
1982	63500	-21,0%	19,0%
1983	65467	3,1%	20,2%
1984	71289	8,9%	20,7%
1985	73204	2,7%	20,9%
1985	72692	-0,7%	20,4%
1986	78507	8,0%	20,8%
1987	82804	5,5%	20,8%
1988	89997	8,7%	21,1%
1989	98983	10,0%	21,0%
1990	99043	0,1%	20,6%

Fuente: Banco Central

- VUSKOVIC, Pedro y otros; El golpe de Estado en Chile, FCE-UNAM, México, 1975.

- WHITEHEAD, Laurence; **El proceso de ajuste en Chile: una perspectiva comparativa**, en THORP, Rosemary y WHITEHEAD, Laurence, La crisis de la deuda en América Latina, Siglo XXI, Bogotá, 1986.

- YÁÑEZ, J.; **Una corrección del Índice de Precios al Consumidor durante el período 1971-1973**, en Comentarios sobre la Situación Económica, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago, segundo semestre 1978.

- ZAHLER, Roberto; **Repercusiones monetarias y reales de la apertura financiera al exterior. El caso chileno: 1975-1978**, Revista de la CEPAL, nº 10, Santiago, abril 1980 (también en MASSAD, Carlos (coord.); América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo, PNUD/CEPAL, Santiago, 1986).

- ZAHLER, Roberto; **Políticas recientes de liberalización y estabilización en los países del Cono Sur: el caso chileno, 1974-1982**, en MASSAD, Carlos (coord.); América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo, PNUD/CEPAL, Santiago, 1986.

- ZAHLER, Roberto; **Estrategias alternativas de apertura: un modelo de simulación**, en MASSAD, Carlos (coord.); América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo, PNUD/CEPAL, Santiago, 1986.

- ZAMMIT, J. Ann; The Chilean Road to Socialism, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton, Sussex, 1973.

- ZAVALA MERCADO, René; **Notas sobre la democracia burguesa, la crisis nacional y la guerra civil en Chile**, en VARIOS AUTORES;

Cuadro VIII (a)**COMPOSICIÓN DE LA DEMANDA**
(Millones de pesos de 1977)

Años	CG	CP	VE	FBKF	X	M	PIB
1960	21577	153484	-11354	38729	22820	38156	187100
1961	21437	162295	-8198	39227	23948	42661	196048
1962	22592	168924	-15368	44040	24573	39422	205338
1963	22525	176044	-16202	50541	25870	40450	218328
1964	23371	174973	-6323	47661	28258	44754	223186
1965	25586	174803	-4414	44781	28017	43783	224990
1966	28280	194530	11567	46222	29140	59658	250079
1967	28760	201117	5183	47210	30093	54163	258199
1968	30033	208800	5298	51675	30704	59069	267442
1969	32119	219791	6766	54282	31794	67359	277393
1970	34015	218507	8337	57786	32450	67997	283097
1971	38241	247261	7584	56446	32717	73799	308449
1972	40414	266341	1202	45105	27773	76127	304707
1973	41119	248836	-1135	42387	28548	72005	287750
1974	45066	203367	24396	50489	41666	74429	290554
1975	40428	180139	-3514	38992	42645	45648	253043
1976	40385	180595	2321	33215	53037	47608	261945
1977	41939	209507	3163	38346	59338	64523	287770
1978	44776	225279	6226	45009	65978	75851	311417
1979	48874	239899	13571	52593	75310	93040	337207
1980	44916	256505	22848	64113	86077	110461	363998
1981	43502	290848	26843	74857	78373	127812	386611
1982	42700	247946	-2175	46186	82069	82647	334078
1983	42183	233733	-4729	39241	82151	67863	324717
1984	41844	235201	12920	46638	84022	76795	343828
1985	43206	240979	-3022	52650	94257	71623	356447
1986	42309	252722	265	56370	103504	78543	376627
1987	41409	264872	5703	65529	112612	91895	398230
1988	43351	290422	4753	72537	119481	103014	427530
1989	43736	314950	14735	87648	138251	129077	470243
1990	44448	317079	6175	93688	148772	129839	480323

CG = Consumo gobierno general

CP = Consumo privado

VE = Variación de existencias

FBKF = Formación Bruta de Capital Fijo

X = Exportaciones de bienes y servicios

M = Importaciones de bienes y servicios

PIB = Producto Interior Bruto

Fuente: Banco Central

Cuadro VIII (b)**COMPOSICIÓN DE LA DEMANDA**
(Participación en el total)

Años	CG	CP	VE	FBKF	X	M
1960	11,5%	82,0%	-6,1%	20,7%	12,2%	20,4%
1961	11,5%	86,7%	-4,2%	20,0%	12,2%	21,8%
1962	12,1%	90,3%	-7,5%	21,4%	12,0%	19,2%
1963	12,0%	94,1%	-7,4%	23,1%	11,8%	18,5%
1964	12,5%	93,5%	-2,8%	21,4%	12,7%	20,1%
1965	13,7%	93,4%	-2,0%	19,9%	12,5%	19,5%
1966	15,1%	104,0%	4,6%	18,5%	11,7%	23,9%
1967	15,4%	107,5%	2,0%	18,3%	11,7%	21,0%
1968	16,1%	111,6%	2,0%	19,3%	11,5%	22,1%
1969	17,2%	117,5%	2,4%	19,6%	11,5%	24,3%
1970	18,2%	116,8%	2,9%	20,4%	11,5%	24,0%
1971	20,4%	132,2%	2,5%	18,3%	10,6%	23,9%
1972	21,6%	142,4%	0,4%	14,8%	9,1%	25,0%
1973	22,0%	133,0%	-0,4%	14,7%	9,9%	25,0%
1974	24,1%	108,7%	8,4%	17,4%	14,3%	25,6%
1975	21,6%	96,3%	-1,4%	15,4%	16,9%	18,0%
1976	21,6%	96,5%	0,9%	12,7%	20,2%	18,2%
1977	22,4%	112,0%	1,1%	13,3%	20,6%	22,4%
1978	23,9%	120,4%	2,0%	14,5%	21,2%	24,4%
1979	26,1%	128,2%	4,0%	15,6%	22,3%	27,6%
1980	24,0%	137,1%	6,3%	17,6%	23,6%	30,3%
1981	23,3%	155,5%	6,9%	19,4%	20,3%	33,1%
1982	22,8%	132,5%	-0,7%	13,8%	24,6%	24,7%
1983	22,5%	124,9%	-1,5%	12,1%	25,3%	20,9%
1984	22,4%	125,7%	3,8%	13,6%	24,4%	22,3%
1985	23,1%	128,8%	-0,8%	14,8%	26,4%	20,1%
1986	22,6%	135,1%	0,1%	15,0%	27,5%	20,9%
1987	22,1%	141,6%	1,4%	16,5%	28,3%	23,1%
1988	23,2%	155,2%	1,1%	17,0%	27,9%	24,1%
1989	23,4%	168,3%	3,1%	18,6%	29,4%	27,4%
1990	23,8%	169,5%	1,3%	19,5%	31,0%	27,0%

CG = Consumo gobierno general

CP = Consumo privado

VE = Variación de existencias

FBKF = Formación Bruta de Capital Fijo

X = Exportaciones de bienes y servicios

M = Importaciones de bienes y servicios

Fuente: Banco Central

Cuadro VIII (c)**COMPOSICIÓN DE LA DEMANDA**
(Tasas de variación)

Años	CG	CP	VE	FBKF	X	M
1961	-0,7%	5,7%	-27,8%	1,3%	4,9%	11,8%
1962	5,4%	4,1%	87,5%	12,3%	2,6%	-7,6%
1963	-0,3%	4,2%	5,4%	14,8%	5,3%	2,6%
1964	3,8%	-0,6%	-61,0%	-5,7%	9,2%	10,6%
1965	9,5%	-0,1%	-30,2%	-6,0%	-0,9%	-2,2%
1966	10,5%	11,3%	-362,0%	3,2%	4,0%	36,3%
1967	1,7%	3,4%	-55,2%	2,1%	3,3%	-9,2%
1968	4,4%	3,8%	2,2%	9,5%	2,0%	9,1%
1969	6,9%	5,3%	27,7%	5,0%	3,6%	14,0%
1970	5,9%	-0,6%	23,2%	6,5%	2,1%	0,9%
1971	12,4%	13,2%	-9,0%	-2,3%	0,8%	8,5%
1972	5,7%	7,7%	-84,2%	-20,1%	-15,1%	3,2%
1973	1,7%	-6,6%	-194,5%	-6,0%	2,8%	-5,4%
1974	9,6%	-18,3%	-2249,4%	19,1%	45,9%	3,4%
1975	-10,3%	-11,4%	-114,4%	-22,8%	2,3%	-38,7%
1976	-0,1%	0,3%	-166,1%	-14,8%	24,4%	4,3%
1977	3,8%	16,0%	36,3%	15,4%	11,9%	35,5%
1978	6,8%	7,5%	96,8%	17,4%	11,2%	17,6%
1979	9,2%	6,5%	118,0%	16,8%	14,1%	22,7%
1980	-8,1%	6,9%	68,4%	21,9%	14,3%	18,7%
1981	-3,1%	13,4%	17,5%	16,8%	-9,0%	15,7%
1982	-1,8%	-14,8%	-108,1%	-38,3%	4,7%	-35,3%
1983	-1,2%	-5,7%	117,4%	-15,0%	0,1%	-17,9%
1984	-0,8%	0,6%	-373,2%	18,9%	2,3%	13,2%
1985	0,6%	3,5%	50,9%	2,7%	-0,1%	4,0%
1986	-2,1%	4,9%	-108,8%	7,1%	9,8%	9,7%
1987	-2,1%	4,8%	2052,1%	16,2%	8,8%	17,0%
1988	4,7%	9,6%	-16,7%	10,7%	6,1%	12,1%
1989	0,9%	8,4%	210,0%	20,8%	15,7%	25,3%
1990	1,6%	0,7%	-58,1%	6,9%	7,6%	0,6%

CG = Consumo gobierno general

CP = Consumo privado

VE = Variación de existencias

FBKF = Formación Bruta de Capital Fijo

X = Exportaciones de bienes y servicios

M = Importaciones de bienes y servicios

Fuente: Banco Central

Cuadro IX (a)**CONSUMO PRIVADO, DEL GOBIERNO Y TOTAL**

(Millones de pesos de 1977 y tasas de variación)

Años	Consumo Privado	Tasa de variación	Consumo Gobierno	Tasa de variación	Consumo Total	Tasa de variación
1960	153484		21577		175061	
1961	162295	5,7%	21436	-0,7%	183731	5,0%
1962	168924	4,1%	22591	5,4%	191515	4,2%
1963	176043	4,2%	22525	-0,3%	198568	3,7%
1964	174973	-0,6%	23371	3,8%	198344	-0,1%
1965	174803	-0,1%	25585	9,5%	200388	1,0%
1966	194530	11,3%	28280	10,5%	222810	11,2%
1967	201116	3,4%	28760	1,7%	229876	3,2%
1968	208800	3,8%	30033	4,4%	238833	3,9%
1969	219791	5,3%	32119	6,9%	251910	5,5%
1970	218507	-0,6%	34014	5,9%	252521	0,2%
1971	247261	13,2%	38241	12,4%	285502	13,1%
1972	266341	7,7%	40414	5,7%	306755	7,4%
1973	248836	-6,6%	41118	1,7%	289954	-5,5%
1974	203367	-18,3%	45066	9,6%	248433	-14,3%
1975	180139	-11,4%	40428	-10,3%	220567	-11,2%
1976	180595	0,3%	40385	-0,1%	220980	0,2%
1977	209507	16,0%	41939	3,8%	251446	13,8%
1978	225279	7,5%	44776	6,8%	270055	7,4%
1979	239899	6,5%	48874	9,2%	288773	6,9%
1980	256102	6,8%	44916	-8,1%	301018	4,2%
1981	283563	10,7%	43502	-3,1%	327065	8,7%
1982	249174	-12,1%	42924	-1,3%	292098	-10,7%
1983	240731	-3,4%	42657	-0,6%	283388	-3,0%
1984	243759	1,3%	43315	1,5%	287074	1,3%
1985	240979	-1,1%	43206	-0,3%	284185	-1,0%
1986	252722	4,9%	42309	-2,1%	295031	3,8%
1987	264872	4,8%	41409	-2,1%	306281	3,8%
1988	290422	9,6%	43351	4,7%	333773	9,0%
1989	314950	8,4%	43736	0,9%	358686	7,5%
1990	317078	0,7%	44448	1,6%	361526	0,8%

Fuente: Banco Central

Cuadro IX (b)**CONSUMO PRIVADO, DEL GOBIERNO Y TOTAL**
(Participación en la demanda total)

Años	Consumo Privado / PIB	Consumo Gobierno / PIB	Consumo Total / PIB	Consumo Privado / Consumo Gobierno
1960	82,0%	11,5%	93,6%	87,7%
1961	82,8%	10,9%	93,7%	88,3%
1962	82,3%	11,0%	93,3%	88,2%
1963	80,6%	10,3%	90,9%	88,7%
1964	78,4%	10,5%	88,9%	88,2%
1965	77,7%	11,4%	89,1%	87,2%
1966	77,8%	11,3%	89,1%	87,3%
1967	77,9%	11,1%	89,0%	87,5%
1968	124,7%	17,9%	142,6%	87,4%
1969	79,2%	11,6%	90,8%	87,2%
1970	77,2%	12,0%	89,2%	86,5%
1971	80,2%	12,4%	92,6%	86,6%
1972	87,4%	13,3%	100,7%	86,8%
1973	86,5%	14,3%	100,8%	85,8%
1974	70,0%	15,5%	85,5%	81,9%
1975	71,2%	16,0%	87,2%	81,7%
1976	68,9%	15,4%	84,4%	81,7%
1977	72,8%	14,6%	87,4%	83,3%
1978	72,3%	14,4%	86,7%	83,4%
1979	71,1%	14,5%	85,6%	83,1%
1980	70,5%	12,4%	82,8%	85,1%
1981	73,9%	11,3%	85,3%	86,7%
1982	75,6%	13,0%	88,6%	85,3%
1983	73,6%	13,0%	86,6%	84,9%
1984	70,1%	12,4%	82,5%	84,9%
1985	67,6%	12,1%	79,7%	84,8%
1986	67,1%	11,2%	78,3%	85,7%
1987	66,5%	10,4%	76,9%	86,5%
1988	67,9%	10,1%	78,1%	87,0%
1989	67,0%	9,3%	76,3%	87,8%
1990	66,0%	9,3%	75,3%	87,7%

Fuente: Banco Central

Cuadro X (a)**CONSUMO TOTAL PER CAPITA**

(Millones de pesos de 1977 e índice base 1970 = 100)

Años	Consumo total per capita		
	Pesos 77	Base 70 = 100,0	Tasa de variación
1960	22845	84,5	
1961	23555	87,1	3,1%
1962	23960	88,6	1,7%
1963	24245	89,7	1,2%
1964	23649	87,5	-2,5%
1965	23358	86,4	-1,2%
1966	25412	94,0	8,8%
1967	25667	94,9	1,0%
1968	26125	96,6	1,8%
1969	27014	99,9	3,4%
1970	27037	100,0	0,1%
1971	29494	109,1	9,1%
1972	31139	115,2	5,6%
1973	28938	107,0	-7,1%
1974	24390	90,2	-15,7%
1975	21311	78,8	-12,6%
1976	21026	77,8	-1,3%
1977	23581	87,2	12,2%
1978	24968	92,3	5,9%
1979	26312	97,3	5,4%
1980	27012	99,9	2,7%
1981	28875	106,8	6,9%
1982	25781	95,4	-10,7%
1983	24186	89,5	-6,2%
1984	24085	89,1	-0,4%
1985	23444	86,7	-2,7%
1986	23934	88,5	2,1%
1987	24432	90,4	2,1%
1988	26182	96,8	7,2%
1989	27674	102,4	5,7%
1990	27444	101,5	-0,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Central, INE y PET

Cuadro X (b)**CONSUMO PRIVADO PER CAPITA**

(Millones de pesos de 1977 e índice base 1970 = 100)

Años	Consumo privado per capita		
	Pesos 77	Base 70 = 100,0	Tasa de variación
1960	20029	85,6	
1961	20807	88,9	3,9%
1962	21134	90,3	1,6%
1963	21495	91,9	1,7%
1964	20862	89,2	-2,9%
1965	20376	87,1	-2,3%
1966	22186	94,8	8,9%
1967	22456	96,0	1,2%
1968	22840	97,6	1,7%
1969	23570	100,7	3,2%
1970	23395	100,0	-0,7%
1971	25543	109,2	9,2%
1972	27037	115,6	5,8%
1973	24834	106,2	-8,1%
1974	19965	85,3	-19,6%
1975	17405	74,4	-12,8%
1976	17183	73,4	-1,3%
1977	19648	84,0	14,3%
1978	20828	89,0	6,0%
1979	21859	93,4	4,9%
1980	22981	98,2	5,1%
1981	25034	107,0	8,9%
1982	21992	94,0	-12,2%
1983	20545	87,8	-6,6%
1984	20451	87,4	-0,5%
1985	19879	85,0	-2,8%
1986	20502	87,6	3,1%
1987	21129	90,3	3,1%
1988	22782	97,4	7,8%
1989	24300	103,9	6,7%
1990	24070	102,9	-0,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Central,
INE y PET

Cuadro X (c)**DISPONIBILIDAD DE BIENES PER CAPITA***

(Millones de pesos de 1977 e índice base 1970 = 100)

Años	Disponibilidad de bienes per capita		
	Pesos 77	Base 70 = 100,0	Tasa de variación
1960	26417	77,4	
1961	27533	80,7	4,2%
1962	27547	80,7	0,1%
1963	28438	83,4	3,2%
1964	28578	83,8	0,5%
1965	28063	82,3	-1,8%
1966	32003	93,8	14,0%
1967	31517	92,4	-1,5%
1968	32357	94,8	2,7%
1969	33561	98,4	3,7%
1970	34116	100,0	1,7%
1971	36109	105,8	5,8%
1972	35840	105,1	-0,7%
1973	33055	96,9	-7,8%
1974	31741	93,0	-4,0%
1975	24739	72,5	-22,1%
1976	24407	71,5	-1,3%
1977	27474	80,5	12,6%
1978	29705	87,1	8,1%
1979	32341	94,8	8,9%
1980	34802	102,0	7,6%
1981	38226	112,0	9,8%
1982	29023	85,1	-24,1%
1983	26770	78,5	-7,8%
1984	28543	83,7	6,6%
1985	27538	80,7	-3,5%
1986	28528	83,6	3,6%
1987	30114	88,3	5,6%
1988	32245	94,5	7,1%
1989	35574	104,3	10,3%
1990	35025	102,7	-1,5%

* La disponibilidad de bienes se define como PIB + M - X

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Central, INE y PET

Cuadro XI

FUENTES DE AHORRO (Porcentaje del PGB)

Años	Total*	Fiscal**	Externo***	Privado****
1960	13,9%	3,0%	3,8%	7,1%
1961	15,3%	3,3%	5,5%	6,5%
1962	12,4%	2,5%	3,0%	6,9%
1963	14,8%	4,1%	4,3%	6,4%
1964	14,2%	4,3%	2,7%	7,2%
1965	15,0%	6,0%	1,3%	7,7%
1966	16,3%	7,5%	1,4%	7,4%
1967	16,1%	7,3%	1,6%	7,2%
1968	16,3%	6,7%	2,0%	7,6%
1969	15,1%	9,7%	0,6%	4,8%
1970	16,4%	6,3%	1,2%	8,9%
1971	14,5%	0,6%	2,0%	11,9%
1972	12,2%	-3,9%	3,9%	12,2%
1973	7,8%	-2,5%	2,6%	7,7%
1974	21,2%	3,9%	0,5%	16,8%
1975	13,1%	7,4%	5,2%	0,5%
1976	12,8%	6,3%	-1,7%	8,3%
1977	14,4%	5,6%	3,7%	5,1%
1978	17,8%	6,5%	5,2%	6,0%
1979	17,8%	7,7%	5,4%	4,7%
1980	21,0%	8,4%	7,1%	5,5%
1981	22,7%	5,5%	14,5%	2,7%
1982	11,3%	-1,9%	9,2%	4,1%
1983	9,8%	-2,8%	5,7%	7,0%
1984	13,6%	-2,0%	11,0%	4,6%
1985	13,7%	-0,9%	8,3%	6,3%
1986	14,6%	0,9%	6,8%	6,9%
1987	16,9%	2,2%	4,3%	10,4%
1988	17,0%	5,4%	0,8%	10,8%
1989	20,4%	5,3%	2,4%	12,7%

* Inversión Bruta Total

** Ingresos Fiscales Totales menos Gastos Fiscales Corrientes

*** Déficit en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos

**** Total menos Externo y Fiscal

Fuente: CEPAL (1992b)

Cuadro XII**PRODUCTIVIDAD MEDIA DEL TRABAJO**

(Miles de pesos de 1989 por persona*, índice base 1970=100 y tasa de variación)

Años	Productividad	Base 70 = 100,0	Tasa de variación
1960	428,6	57,8	
1961	430,5	58,1	0,4%
1962	429,2	57,9	-0,3%
1963	438,7	59,2	2,2%
1964	439,0	59,2	0,1%
1965	459,7	62,0	4,7%
1966	514,5	69,4	11,9%
1967	563,3	76,0	9,5%
1968	608,9	82,2	8,1%
1969	688,6	92,9	13,1%
1970	741,2	100,0	7,6%
1971	779,3	105,1	5,1%
1972	805,9	108,7	3,4%
1973	877,6	118,4	8,9%
1974	1191,9	160,8	35,8%
1975	1019,5	137,5	-14,5%
1976	1132,2	152,8	11,1%
1977	1298,9	175,2	14,7%
1978	1486,0	200,5	14,4%
1979	1750,8	236,2	17,8%
1980	1664,1	224,5	-5,0%
1981	1659,5	223,9	-0,3%
1982	1677,5	226,3	1,1%
1983	1458,4	196,8	-13,1%
1984	1419,9	191,6	-2,6%
1985	1399,8	188,9	-1,4%
1986	1340,3	180,8	-4,3%
1987	1391,5	187,7	3,8%
1988	1484,0	200,2	6,6%
1989	1669,8	225,3	12,5%

* PGB en pesos de 1989 (corregido por el IPC oficial) / N° de personas ocupadas

Fuente: CEPAL (1992)

Cuadro XIII**BALANCE DE PAGOS**

(Millones de dólares)

Años	Balance comercial	Balance cuenta capital	Balance básico	Balance cuenta corriente	Balance global
1960	-113	-165	-83	167	2
1961	-220	-295	-112	198	-97
1962	-133	-222	-16	240	18,
1963	-118	-204	-95	162	-42
1964	-40	-135	7	137	2
1965	76	-42	72	92	50
1966	93	-103	-4	152	49
1967	127	-66	-1	38	-28
1968	65	-141	108	215	74
1969	257	86	362	72	158
1970	99	-95	49	174	79
1971	-87	-202	-312	-35	-237
1972	-331	-473	-363	343	-130
1973	-184	-288	-341	389	101
1974	-36	-301	-276	211	-90
1975	-211	-498	-318	211	-287
1976	433	132	194	200	332
1977	-268	-567	-502	736	169
1978	-680	-1110	422	1853	743
1979	-597	-1206	496	2262	1056
1980	-1055	-2020	271	3341	1321
1981	-3246	-4805	-1154	4942	137
1982	-378	-2372	-623	1033	-1339
1983	579	-1160	-1086	631	-529
1984	-155	-2171	1405	2264	93
1985	547,	-1342	-314	1240	-102
1986	704	-1181	-301	929	-252
1987	809	-869	41	1004	135
1988	1625	-281	1143	1108	827
1989	1000	-924	-100	1490	569
1990	866	-935	1317	3266	2331

Fuente: CEPAL con base en datos oficiales

Cuadro XIV (a)**EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN LA DEMANDA**

(Millones de pesos de 1977)

Años	Déficit comercial	X/PIB	M/PIB	Apertura/ PIB	Déficit/ PIB
1960	15335	12,2%	20,4%	32,6%	8,2%
1961	18713	12,2%	21,8%	34,0%	9,5%
1962	14849	12,0%	19,2%	31,2%	7,2%
1963	14580	11,8%	18,5%	30,4%	6,7%
1964	16496	12,7%	20,1%	32,7%	7,4%
1965	15766	12,5%	19,5%	31,9%	7,0%
1966	30519	11,7%	23,9%	35,5%	12,2%
1967	24071	11,7%	21,0%	32,6%	9,3%
1968	28365	11,5%	22,1%	33,6%	10,6%
1969	35565	11,5%	24,3%	35,7%	12,8%
1970	35547	11,5%	24,0%	35,5%	12,6%
1971	41083	10,6%	23,9%	34,5%	13,3%
1972	48354	9,1%	25,0%	34,1%	15,9%
1973	43457	9,9%	25,0%	34,9%	15,1%
1974	32763	14,3%	25,6%	40,0%	11,3%
1975	3003	16,9%	18,0%	34,9%	1,2%
1976	-5429	20,2%	18,2%	38,4%	-2,1%
1977	5185	20,6%	22,4%	43,0%	1,8%
1978	9873	21,2%	24,4%	45,5%	3,2%
1979	17730	22,3%	27,6%	49,9%	5,3%
1980	24384	23,6%	30,3%	54,0%	6,7%
1981	49439	20,3%	33,1%	53,3%	12,8%
1982	578	24,6%	24,7%	49,3%	0,2%
1983	-14288	25,3%	20,9%	46,2%	-4,4%
1984	-7227	24,4%	22,3%	46,8%	-2,1%
1985	-22634	26,4%	20,1%	46,5%	-6,3%
1986	-24961	27,5%	20,9%	48,3%	-6,6%
1987	-20717	28,3%	23,1%	51,4%	-5,2%
1988	-16467	27,9%	24,1%	52,0%	-3,9%
1989	-9174	29,4%	27,4%	56,8%	-2,0%
1990	-18933	31,0%	27,0%	58,0%	-3,9%

Fuente: Banco Central

Cuadro XIV (b)**CRECIMIENTO ANUAL DEL COMERCIO DE BIENES Y SERVICIOS**
(En porcentajes)

Años	<u>Exportaciones</u>			<u>Importaciones</u>		
	Valor	Volumen	Valor unitario	Valor	Volumen	Valor unitario
1960	12,8	1,3	11,3	40,5	45,5	-3,4
1961	-5,3	0,4	-5,7	11,8	19,1	-6,1
1962	8,8	7,8	1,0	-5,6	-10,2	5,1
1963	-0,5	1,3	-1,8	-2,6	-9,1	7,2
1964	21,1	14,0	6,3	6,0	5,6	0,4
1965	16,0	4,6	10,9	-1,0	0,3	-1,3
1966	23,4	3,3	19,5	23,5	24,6	-0,9
1967	1,7	-0,1	1,9	-1,9	-9,7	8,7
1968	4,1	-0,4	4,5	11,9	16,0	-3,5
1969	26,3	9,8	15,0	8,2	8,6	-0,3
1970	-4,6	-1,1	-3,5	9,3	-2,8	12,5
1971	-9,4	10,3	-17,9	6,0	-2,3	8,5
1972	-12,9	-10,3	-2,9	8,1	6,9	1,1
1973	48,7	4,0	42,9	25,2	9,3	14,6
1974	59,1	20,0	32,5	43,5	6,0	35,4
1975	-21,0	12,0	-29,5	-13,3	-29,4	22,8
1976	31,3	26,3	4,0	-3,4	0,0	-3,4
1977	7,9	0,8	7,0	45,0	24,1	16,8
1978	13,0	-2,1	15,4	26,1	22,8	2,7
1979	57,1	27,1	23,6	44,1	17,4	22,7
1980	29,2	7,2	20,6	34,6	16,1	15,9
1981	-16,1	-9,5	-7,3	17,5	16,1	1,2
1982	-7,3	11,7	-17,0	-39,2	-38,4	-1,3
1983	-0,3	3,9	-4,1	-19,3	-13,8	-6,4
1984	-6,8	-1,8	-5,1	10,4	9,0	1,2
1985	3,6	17,6	-12,0	-12,3	-8,3	-4,3
1986	14,6	11,0	3,3	12,6	11,1	1,4
1987	23,2	9,4	12,6	24,5	17,9	5,6
1988	31,0	5,6	24,0	20,7	14,4	5,6
1989	16,3	13,7	2,3	29,7	23,8	4,8
1990	5,9	5,6	0,4	8,2	0,8	7,3
1991	9,8	9,9	0,0	2,8	0,7	2,1

Fuente: CEPAL

Cuadro XV (a)**COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES**
(Millones de dólares)

Años	MI	A-M	I (1)	I (2)	X
1960	426,9	24,1	15,2	23,8	490,0
1961	435,7	27,5	21	23,9	508,1
1962	468,1	27,1	22,6	14,3	532,1
1963	477,0	26,5	24,4	14,0	541,9
1964	515,5	26,9	34,2	49,0	625,6
1965	561,8	22,8	32,9	70,4	687,9
1966	743,0	21,3	59,5	56,9	880,7
1967	805,9	23,4	53,1	30,6	913,0
1968	824,4	25,2	60,5	30,7	940,8
1969	1041,4	26,5	68,2	35,8	1171,9
1970	950,4	32,8	72,7	55,8	1111,7
1971	813,2	29,4	82,6	37,0	962,2
1972	734,5	19,3	54	28,4	836,2
1973	1132,6	25,5	61,2	28,2	1247,5
1974	1806,9	55,0	181,1	109,5	2152,5
1975	1075,4	86,1	224,6	166,0	1552,1
1976	1443,6	118,9	282,4	237,7	2082,6
1977	1403,2	159,5	381,8	245,8	2190,3
1978	1492,2	203,5	449,3	332,7	2477,7
1979	2384,7	264,5	704,1	540,9	3894,2
1980	2771,9	339,9	980,5	578,4	4670,7
1981	2306,5	365,4	760,4	519,2	3951,5
1982	2155,8	374,9	720,8	458,0	3709,5
1983	2296,6	327,5	759,1	452,3	3835,5
1984	2171,9	451,7	801,4	232,3	3657,3
1985	2345,4	501,8	792,6	183,2	3823,0
1986	2316,2	646,2	994,8	265,2	4222,4
1987	2745,8	743,0	1289,7	323,4	5101,9
1988	4100,1	861,2	1619,1	467,9	7048,3
1989	4819,0	785,7	1910,0	565,3	8080,0
1990	4590,2	978,6	2023,8	717,3	8309,9

MI = Mineros

A-M = Agropecuarios y del mar

I(1) = Industria (Prod. Alimenticios, Bebidas, Maderas y Papel, Celulosa y Derivados)

I(2) = Industria (Químicos y derivados del petróleo, Metálicas básicas, Prod. Metálicos, Maquinas y Art. Eléctr., Material de Transporte y otros)

X = Exportaciones totales

Fuente: Banco Central

Cuadro XV (b)**COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES**
(Participación en el total)

Años	MI	A-M	I (1)	I (2)
1960	87,1%	4,9%	3,1%	4,9%
1961	85,8%	5,4%	4,1%	4,7%
1962	88,0%	5,1%	4,2%	2,7%
1963	88,0%	4,9%	4,5%	2,6%
1964	82,4%	4,3%	5,5%	7,8%
1965	81,7%	3,3%	4,8%	10,2%
1966	84,4%	2,4%	6,8%	6,5%
1967	88,3%	2,6%	5,8%	3,4%
1968	87,6%	2,7%	6,4%	3,3%
1969	88,9%	2,3%	5,8%	3,1%
1970	85,5%	3,0%	6,5%	5,0%
1971	84,5%	3,1%	8,6%	3,8%
1972	87,8%	2,3%	6,5%	3,4%
1973	90,8%	2,0%	4,9%	2,3%
1974	83,9%	2,6%	8,4%	5,1%
1975	69,3%	5,5%	14,5%	10,7%
1976	69,3%	5,7%	13,6%	11,4%
1977	64,1%	7,3%	17,4%	11,2%
1978	60,2%	8,2%	18,1%	13,4%
1979	61,2%	6,8%	18,1%	13,9%
1980	59,3%	7,3%	21,0%	12,4%
1981	58,4%	9,2%	19,2%	13,1%
1982	58,1%	10,1%	19,4%	12,3%
1983	59,9%	8,5%	19,8%	11,8%
1984	59,4%	12,4%	21,9%	6,4%
1985	61,3%	13,1%	20,7%	4,8%
1986	54,9%	15,3%	23,6%	6,3%
1987	53,8%	14,6%	25,3%	6,3%
1988	58,2%	12,2%	23,0%	6,6%
1989	59,6%	9,7%	23,6%	7,0%
1990	55,2%	11,8%	24,4%	8,6%

MI = Mineros

A-M = Agropecuarios y del mar

I(1) = Industria (Prod. Alimenticios, Bebidas, Maderas y Papel, Celulosa y Derivados)

I(2) = Industria (Químicos y derivados del petróleo, Metálicas básicas, Prod. Metálicos, Maquinas y Art. Eléctr., Material de Transporte y otros)

Fuente: Banco Central

Cuadro XVI (a)**COMPOSICIÓN DE LAS IMPORTACIONES***
(Millones de dólares CIF)

Años	Bienes de Consumo	Bienes Intermedios	Bienes de Capital	Total
1960	153,0	174,0	172,6	499,6
1961	188,5	172,8	229,2	590,5
1962	173,7	146,5	197,7	517,9
1963	205,3	215,8	216,5	637,6
1964	187,8	198,4	222,5	608,7
1965	189,7	210,4	203,5	603,6
1966	232,4	251,3	273,2	756,9
1967	221,8	239,8	260,8	722,4
1968	228,0	246,6	268,1	742,7
1969	278,5	301,1	327,5	907,1
1970	164,7	519,2	264,3	948,2
1971	245,3	720,4	199,9	1165,6
1972	276,6	822,6	312,2	1411,4
1973	237,7	1110,2	333,5	1681,4
1974	153,1	1757,6	502,1	2412,8
1975	87,3	872,1	378,9	1338,3
1976	229,0	1171,8	375,0	1775,8
1977	526,5	1384,0	503,8	2414,3
1978	595,9	1753,2	653,3	3002,4
1979	852,0	2486,5	879,0	4217,5
1980	1226,4	2912,4	984,9	5123,7
1981	1907,2	3206,9	1249,7	6363,8
1982	949,2	1995,6	583,7	3528,5
1983	517,4	1904,6	332,0	2754,0
1984	520,1	2160,1	510,4	3190,6
1985	340,9	1840,5	561,2	2742,6
1986	422,1	1822,2	670,1	2914,4
1987	584,1	2227,7	981,5	3793,3
1988	788,7	2683,8	1258,3	4730,8
1989	1142,6	3527,2	1826,0	6495,8

* No se incluyen los datos correspondientes a 1990 porque, desde este año, se cambió el criterio de clasificación, no disponiéndose hasta el momento de series comparables.

Fuente: Banco Central

Cuadro XVI (b)**COMPOSICIÓN DE LAS IMPORTACIONES*****(Participación en el total)**

Años	Bienes de Consumo	Bienes Intermedios	Bienes de Capital
1960	30,6%	34,8%	34,5%
1961	31,9%	29,3%	38,8%
1962	33,5%	28,3%	38,2%
1963	32,2%	33,8%	34,0%
1964	30,9%	32,6%	36,6%
1965	31,4%	34,9%	33,7%
1966	30,7%	33,2%	36,1%
1967	30,7%	33,2%	36,1%
1968	30,7%	33,2%	36,1%
1969	30,7%	33,2%	36,1%
1970	17,4%	54,8%	27,9%
1971	21,0%	61,8%	17,1%
1972	19,6%	58,3%	22,1%
1973	14,1%	66,0%	19,8%
1974	6,3%	72,8%	20,8%
1975	6,5%	65,2%	28,3%
1976	12,9%	66,0%	21,1%
1977	21,8%	57,3%	20,9%
1978	19,8%	58,4%	21,8%
1979	20,2%	59,0%	20,8%
1980	23,9%	56,8%	19,2%
1981	30,0%	50,4%	19,6%
1982	26,9%	56,6%	16,5%
1983	18,8%	69,2%	12,1%
1984	16,3%	67,7%	16,0%
1985	12,4%	67,1%	20,5%
1986	14,5%	62,5%	23,0%
1987	15,4%	58,7%	25,9%
1988	16,7%	56,7%	26,6%
1989	17,6%	54,3%	28,1%

* No se incluyen los datos correspondientes a 1990 porque, desde este año, se cambió el criterio de clasificación, no disponiéndose hasta el momento de series comparables.

Fuente: Banco Central

Cuadro XVII (a)**EMBARQUES DE EXPORTACIÓN POR PAÍSES Y AREAS**

(Millones de dólares)

Años	EEUU	Europa	América Latina	Otros	Total
1960	182	257	39	12	490
1961	186	248	46	29	508
1962	194	250	52	37	532
1963	185	261	54	42	542
1964	216	293	58	59	626
1965	213	335	57	82	688
1966	220	503	62	96	881
1967	168	551	84	110	913
1968	211	507	94	129	941
1969	186	625	115	246	1172
1970	159	677	127	149	1112
1971	77	542	143	201	962
1972	80	450	111	195	836
1973	107	645	150	346	1248
1974	249	974	358	572	2153
1975	137	763	369	284	1552
1976	231	920	588	345	2083
1977	292	840	634	425	2190
1978	321	953	631	573	2478
1979	414	1610	952	918	3894
1980	589	1913	1138	1031	4671
1981	592	1474	865	1021	3952
1982	801	1388	719	802	3710
1983	1083	1493	464	795	3836
1984	951	1258	550	898	3657
1985	871	1460	555	938	3823
1986	915	1626	717	964	4222
1987	1141	1877	867	1218	5102
1988	1393	2961	925	1769	7048
1989	1456	3263	996	2478	8193
1990*	1367	3161	992	2465	7984

* Solamente de enero a noviembre

Fuente: Banco Central

Cuadro XVII (b)

EMBARQUES DE EXPORTACIÓN POR PAÍSES Y AREAS
(Participación en el total)

Años	EEUU	Europa	América Latina	Otros
1960	37,1%	52,5%	7,9%	2,4%
1961	36,5%	48,8%	9,0%	5,7%
1962	36,4%	46,9%	9,7%	6,9%
1963	34,1%	48,1%	10,0%	7,8%
1964	34,5%	46,9%	9,3%	9,4%
1965	31,0%	48,7%	8,3%	12,0%
1966	24,9%	57,1%	7,1%	10,9%
1967	18,4%	60,3%	9,2%	12,0%
1968	22,4%	53,9%	10,0%	13,7%
1969	15,9%	53,3%	9,8%	21,0%
1970	14,3%	60,9%	11,4%	13,4%
1971	8,0%	56,4%	14,9%	20,8%
1972	9,6%	53,8%	13,3%	23,3%
1973	8,6%	51,7%	12,0%	27,7%
1974	11,5%	45,2%	16,6%	26,6%
1975	8,8%	49,1%	23,8%	18,3%
1976	11,1%	44,2%	28,2%	16,5%
1977	13,3%	38,3%	29,0%	19,4%
1978	13,0%	38,5%	25,5%	23,1%
1979	10,6%	41,4%	24,5%	23,6%
1980	12,6%	40,9%	24,4%	22,1%
1981	15,0%	37,3%	21,9%	25,8%
1982	21,6%	37,4%	19,4%	21,6%
1983	28,2%	38,9%	12,1%	20,7%
1984	26,0%	34,4%	15,0%	24,6%
1985	22,8%	38,2%	14,5%	24,5%
1986	21,7%	38,5%	17,0%	22,8%
1987	22,4%	36,8%	17,0%	23,9%
1988	19,8%	42,0%	13,1%	25,1%
1989	17,8%	39,8%	12,2%	30,2%
1990*	17,1%	39,6%	12,4%	30,9%

* Solamente de enero a noviembre

Fuente: Banco Central

Cuadro XVIII (a)**IMPORTACIONES POR PAÍSES Y AREAS**
(Millones de dólares)

Años	EEUU	Europa	América Latina	Otros	Total
1960	239	152	86	23	500
1961	238	197	116	40	591
1962	200	176	111	31	518
1963	224	225	142	47	638
1964	223	201	152	33	609
1965	237	186	147	34	604
1966	298	240	182	37	757
1967	257	236	196	34	722
1968	285	230	190	38	743
1969	349	285	230	44	907
1970	350	335	210	54	948
1971	318	398	323	127	1166
1972	240	513	438	221	1412
1973	274	602	524	281	1681
1974	525	627	808	453	2413
1975	389	327	374	248	1338
1976	449	344	557	426	1776
1977	534	495	770	615	2414
1978	810	662	879	652	3002
1979	954	1002	1066	1195	4218
1980	1464	1200	1258	1202	5124
1981	1632	1516	1476	1739	6364
1982	916	858	823	931	3529
1983	704	597	768	685	2754
1984	748	735	903	805	3191
1985	655	724	788	576	2743
1986	642	842	737	693	2914
1987	773	1105	956	960	3793
1988	1002	1268	1364	1096	4731
1989	1348	1670	1764	1714	6496
1990*	1273	1907	1592	1721	6492

* Solamente de enero a noviembre

Fuente: Banco Central

Cuadro XVIII (b)**IMPORTACIONES POR PAÍSES Y AREAS**
(Participación en el total)

Años	EEUU	Europa	América Latina	Otros
1960	47,8%	30,5%	17,1%	4,6%
1961	40,3%	33,4%	19,7%	6,7%
1962	38,6%	34,1%	21,5%	5,9%
1963	35,1%	35,3%	22,3%	7,4%
1964	36,6%	33,0%	25,0%	5,5%
1965	39,3%	30,7%	24,4%	5,6%
1966	39,4%	31,7%	24,1%	4,9%
1967	35,5%	32,7%	27,1%	4,7%
1968	38,4%	31,0%	25,5%	5,0%
1969	38,5%	31,4%	25,3%	4,8%
1970	36,9%	35,3%	22,1%	5,7%
1971	27,3%	34,1%	27,7%	10,9%
1972	17,0%	36,3%	31,0%	15,7%
1973	16,3%	35,8%	31,2%	16,7%
1974	21,8%	26,0%	33,5%	18,8%
1975	29,1%	24,4%	27,9%	18,5%
1976	25,3%	19,3%	31,4%	24,0%
1977	22,1%	20,5%	31,9%	25,5%
1978	27,0%	22,0%	29,3%	21,7%
1979	22,6%	23,8%	25,3%	28,3%
1980	28,6%	23,4%	24,6%	23,5%
1981	25,6%	23,8%	23,2%	27,3%
1982	26,0%	24,3%	23,3%	26,4%
1983	25,5%	21,7%	27,9%	24,9%
1984	23,4%	23,0%	28,3%	25,2%
1985	23,9%	26,4%	28,7%	21,0%
1986	22,0%	28,9%	25,3%	23,8%
1987	20,4%	29,1%	25,2%	25,3%
1988	21,2%	26,8%	28,8%	23,2%
1989	20,8%	25,7%	27,2%	26,4%
1990*	19,6%	29,4%	24,5%	26,5%

* Solamente de enero a noviembre

Fuente: Banco Central

Cuadro XIX (a)**VARIACIÓN DE LOS PRECIOS DE INTERCAMBIO Y DEL PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES**

(En porcentajes)

Años	Relación de precios de bienes de intercambio fob/cif	Relación de precios de intercambio de bienes y servicios	Poder de compra de exportaciones de bienes y servicios
1960	13,5	15,3	16,8
1961	0,3	0,5	0,8
1962	-3,1	-3,9	3,5
1963	-5,9	-8,4	-7,2
1964	3,3	5,9	20,7
1965	13,6	12,3	17,4
1966	21,6	20,6	24,5
1967	-5,4	-6,3	-6,4
1968	7,1	8,3	7,9
1969	18,2	15,3	26,6
1970	-12,1	-14,3	-15,2
1971	-27,0	-24,3	-16,5
1972	-5,4	-3,9	-13,8
1973	28,2	24,7	29,7
1974	-1,8	-2,1	17,5
1975	-44,5	-42,6	-35,7
1976	9,5	7,6	35,9
1977	-11,3	-8,4	-7,6
1978	14,8	12,3	10,0
1979	0,5	0,7	28,0
1980	3,2	4,0	11,4
1981	-12,6	-8,4	-17,1
1982	-13,8	-15,9	-6,1
1983	9,1	2,5	6,5
1984	-7,0	-6,2	-7,9
1985	-6,9	-8,0	8,3
1986	5,2	1,8	13,0
1987	6,7	6,7	16,7
1988	20,7	17,5	24,1
1989	-4,4	-2,3	11,0
1990	-8,7	-6,5	-1,3

Fuente: CEPAL

Cuadro XIX (b)**ÍNDICE DE LOS PRECIOS DE INTERCAMBIO Y DEL PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES**

(Base 1960 = 100)

Años	Relación precios bienes intercambio fob/cif	Relación precios intercambio bienes y serv.	Poder de compra de exportaciones de bienes y serv.
1960	100,0	100,0	100,0
1961	100,3	100,5	100,8
1962	97,2	96,6	104,3
1963	91,5	88,5	96,8
1964	94,5	93,7	116,9
1965	107,3	105,2	137,2
1966	130,5	126,9	170,8
1967	123,5	118,9	159,9
1968	132,2	128,8	172,5
1969	156,3	148,5	218,4
1970	137,4	127,2	185,2
1971	100,3	96,3	154,6
1972	94,9	92,6	133,3
1973	121,6	115,4	172,9
1974	119,4	113,0	203,1
1975	66,3	64,9	130,6
1976	72,6	69,8	177,5
1977	64,4	63,9	164,0
1978	73,9	71,8	180,4
1979	74,3	72,3	230,9
1980	76,7	75,2	257,3
1981	67,0	68,9	213,3
1982	57,8	57,9	200,3
1983	63,0	59,4	213,3
1984	58,6	55,7	196,4
1985	54,6	51,2	212,7
1986	57,4	52,2	240,4
1987	61,2	55,6	280,5
1988	73,9	65,4	348,1
1989	70,7	63,9	386,4
1990	64,5	59,7	381,4

Fuente: CEPAL

Cuadro XX

EFFECTOS DE LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO

(Millones de dólares del 80 y porcentaje del cambio sobre el PIB)

Años	ETI	ETI/PIB
1960	395,1	2,5%
1961	448,7	0,4%
1962	376,1	-0,5%
1963	193,7	-1,2%
1964	364,2	1,1%
1965	753,9	2,4%
1966	1329,1	3,2%
1967	946,1	-2,1%
1968	1244,9	1,6%
1969	2120,8	4,4%
1970	1485,1	-3,2%
1971	638,4	-3,9%
1972	576,6	-0,3%
1973	1392,9	4,0%
1974	1579	-11,3%
1975	-486,2	0,9%
1976	-319,7	-1,7%
1977	-671,5	2,1%
1978	-198,7	-0,1%
1979	-214,1	0,8%
1980	0	-1,7%
1981	-454,7	-0,4
1982	-1389,4	0,3%
1983	-1321,8	-1,2%
1984	-1612,8	-2,7%
1985	-2309,3	0,0%
1986	-2310,2	5,0%
1987	-2174,4	0,5%
1988	-1059,6	3,7%
1989	-658,4	1,2%

ETI = Efecto de los términos de intercambio

ETI/PIB = Porcentaje del cambio del efecto de los términos de intercambio sobre el PIB

Fuente: FFRENCH-DAVIS y MUÑOZ (1990) con base en datos de CEPAL, Banco Central y otros

Cuadro XXI

ESTRUCTURA ARANCELARIA

(Tasas porcentuales sobre el valor CIF)

Fechas	<u>Arancel máximo</u>		<u>Arancel modal</u>		Arancel promedio
	Tasa	Partidas	Tasa	Partidas	
31/12/73	220	8,0%	90	12,4%	94,0
01/03/74	200	8,0%	90	12,4%	90,0
27/03/74	160	17,1%	70	13,0%	80,0
05/06/74	140	14,4%	60	13,0%	67,0
16/01/75	120	8,2%	55	13,0%	52,0
13/08/75	90	1,6%	40	20,3%	44,0
09/02/76	80	0,5%	35	24,0%	38,0
07/06/76	65	0,5%	30	21,2%	33,0
23/12/76	65	0,5%	20	26,2%	27,0
08/01/76	55	0,5%	20	24,7%	24,0
02/05/77	45	0,6%	20	25,8%	22,4
29/08/77	35	1,6%	20	26,3%	19,8
03/12/77	25	22,9%	15	37,0%	15,7
../06/78	20	21,6%	10	51,6%	13,9
../06/79	10	99,5%	10	99,5%	10,1
23/03/83	20	99,5%	20	99,5%	20,0
22/09/84	35	99,5%	35	99,5%	35,0
01/03/85	30	99,5%	30	99,5%	30,0
29/06/85	20	99,5%	20	99,5%	22,0
05/01/88	15	99,5%	15	99,5%	15,0
../../..	10	99,5%	10	99,5%	10,0

Fuente: FFRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1991) y elaboración propia

Cuadro XXII (a)**DEUDA EXTERNA**

(Millones de dólares a 31 de diciembre de cada año y participación en el total)

Años	Total*	Mediano y largo plazo		Corto plazo		BC con FMI**
		\$	% total	\$	% total	
1961	1010	795	78,7%	215	21,3%	
1962	1255	989	78,8%	266	21,2%	
1963	1469	1148	78,1%	321	21,9%	
1964	1635	1299	79,4%	336	20,6%	
1965	1781	1469	82,5%	312	17,5%	
1966	1852	1597	86,2%	255	13,8%	
1967	1908	1772	92,9%	136	7,1%	
1968	2201	2090	95,0%	111	5,0%	
1969	2689	2547	94,7%	142	5,3%	
1970	3123	2767	88,6%	356	11,4%	
1971	3196	2746	85,9%	450	14,1%	
1972	3602	3002	83,3%	600	16,7%	
1973	4048	3261	80,6%	787	19,4%	
1974	4774	4026	84,3%	748	15,7%	
1975	4854	4267	87,9%	587	12,1%	434
1976	4720	4274	90,6%	446	9,4%	513
1977	5201	4510	86,7%	691	13,3%	412
1978	6664	5923	88,9%	741	11,1%	347
1979	8484	7507	88,5%	977	11,5%	179
1980	11084	9413	84,9%	1671	15,1%	123
1981	15542	12553	80,8%	2989	19,2%	49
1982	17153	13815	80,5%	3338	19,5%	6
1983	17431	14832	85,1%	2599	14,9%	606
1984	18877	16963	89,9%	1914	10,1%	782
1985	19444	17650	90,8%	1794	9,2%	1085
1986	19501	17814	91,3%	1687	8,7%	1328
1987	19208	17191	89,5%	2017	10,5%	1452
1988	17638	15452	87,6%	2186	12,4%	1322
1989	16252	13279	81,7%	2973	18,3%	1268
1990	17425	14043	80,6%	3382	19,4%	1151

* Corresponde a la suma de la de largo y mediano plazo y la de corto

** Hasta el año 1974 incluido no disponemos de información

Fuente: Banco Central

Cuadro XXII (b)**DEUDA EXTERNA**

(Tasas de variación)

Años	Total*	Mediano y largo plazo	Corto plazo	BC con FMI**
1962	24,3%	24,4%	23,7%	
1963	17,1%	16,1%	20,7%	
1964	11,3%	13,2%	4,7%	
1965	8,9%	13,1%	-7,1%	
1966	4,0%	8,7%	-18,3%	
1967	3,0%	11,0%	-46,7%	
1968	15,4%	17,9%	-18,4%	
1969	22,2%	21,9%	27,9%	
1970	16,1%	8,6%	150,7%	
1971	2,3%	-0,8%	26,4%	
1972	12,7%	9,3%	33,3%	
1973	12,4%	8,6%	31,2%	
1974	17,9%	23,5%	-5,0%	
1975	1,7%	6,0%	-21,5%	
1976	-2,8%	0,2%	-24,0%	18,2%
1977	10,2%	5,5%	54,9%	-19,7%
1978	28,1%	31,3%	7,2%	-15,8%
1979	27,3%	26,7%	31,8%	-48,4%
1980	30,6%	25,4%	71,0%	-31,3%
1981	40,2%	33,4%	78,9%	-60,2%
1982	10,4%	10,1%	11,7%	-87,8%
1983	1,6%	7,4%	-22,1%	10000,0%
1984	8,3%	14,4%	-26,4%	29,0%
1985	3,0%	4,0%	-6,3%	38,7%
1986	0,3%	0,9%	-6,0%	22,4%
1987	-1,5%	-3,5%	19,6%	9,3%
1988	-8,2%	-10,1%	8,4%	-9,0%
1989	-7,9%	-14,1%	36,0%	-4,1%
1990	7,2%	5,8%	13,8%	-9,2%

* Corresponde a la suma de la de largo y mediano plazo y la de corto

** Hasta el año 1974 incluido no disponemos de información

Fuente: Banco Central

Cuadro XXII (c)**DEUDA EXTERNA TOTAL**

(Millones de dólares a 31 de diciembre de cada año y participación en el total)

Años*	Total**	Pública		Privada	
		\$	% total	\$	% total
1975	4854	4068	83,8%	786	16,2%
1976	4720	3762	79,7%	958	20,3%
1977	5201	3917	75,3%	1284	24,7%
1978	6664	4709	70,7%	1955	29,3%
1979	8484	5063	59,7%	3421	40,3%
1980	11084	5063	45,7%	6021	54,3%
1981	15542	5465	35,2%	10077	64,8%
1982	17153	6660	38,8%	10493	61,2%
1983	17431	9795	56,2%	7636	43,8%
1984	18877	12343	65,4%	6534	34,6%
1985	19444	14079	72,4%	5365	27,6%
1986	19501	15763	80,8%	3738	19,2%
1987	19208	16380	85,3%	2828	14,7%
1988	17638	14709	83,4%	2929	16,6%
1989	16252	12251	75,4%	4001	24,6%
1990	17425	11792	67,7%	5633	32,3%

* Hasta el año 1974 incluido no disponemos de información

** Corresponde a la suma de la de largo y mediano plazo y la de corto

Fuente: Banco Central

Cuadro XXII (d)**DEUDA EXTERNA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO**

(Millones de dólares a 31 de diciembre de cada año y participación en el total)

Años	Total	Pública		Privada	
		\$	% total	\$	% total
1961	795	465	58,5%	330	41,5%
1962	989	563	56,9%	426	43,1%
1963	1148	700	61,0%	448	39,0%
1964	1299	815	62,7%	484	37,3%
1965	1469	970	66,0%	499	34,0%
1966	1597	1058	66,2%	539	33,8%
1967	1772	1236	69,8%	536	30,2%
1968	2090	1456	69,7%	634	30,3%
1969	2547	1777	69,8%	770	30,2%
1970	2767	2218	80,2%	549	19,8%
1971	2746	2305	83,9%	441	16,1%
1972	3002	2589	86,2%	413	13,8%
1973	3261	2862	87,8%	399	12,2%
1974	4026	3583	89,0%	443	11,0%
1975	4267	3597	84,3%	670	15,7%
1976	4274	3475	81,3%	799	18,7%
1977	4510	3520	78,0%	990	22,0%
1978	5923	4353	73,5%	1570	26,5%
1979	7507	4771	63,6%	2736	36,4%
1980	9413	4720	50,1%	4693	49,9%
1981	12553	4415	35,2%	8138	64,8%
1982	13815	5157	37,3%	8658	62,7%
1983	14832	8090	54,5%	6742	45,5%
1984	16963	10601	62,5%	6362	37,5%
1985	17650	12515	70,9%	5135	29,1%
1986	17814	14379	80,7%	3435	19,3%
1987	17191	14725	85,7%	2466	14,3%
1988	15452	13108	84,8%	2344	15,2%
1989	13279	10350	77,9%	2929	22,1%
1990	14043	9808	69,8%	4235	30,2%

Fuente: Banco Central

Cuadro XXII (e)**DEUDA EXTERNA DE CORTO PLAZO**

(Millones de dólares a 31 de diciembre de cada año y participación en el total)

Años*	Total	Pública		Privada	
		\$	% total	\$	% total
1975	587	471	80,2%	116	19,8%
1976	446	287	64,3%	159	35,7%
1977	691	397	57,5%	294	42,5%
1978	741	356	48,0%	385	52,0%
1979	977	292	29,9%	685	70,1%
1980	1671	343	20,5%	1328	79,5%
1981	2989	1050	35,1%	1939	64,9%
1982	3338	1503	45,0%	1835	55,0%
1983	2599	1705	65,6%	894	34,4%
1984	1914	1742	91,0%	172	9,0%
1985	1794	1564	87,2%	230	12,8%
1986	1687	1384	82,0%	303	18,0%
1987	2017	1655	82,1%	362	17,9%
1988	2186	1601	73,2%	585	26,8%
1989	2973	1901	63,9%	1072	36,1%
1990	3382	1984	58,7%	1398	41,3%

* Hasta el año 1974 incluido no disponemos de información

Fuente: Banco Central

Cuadro XXIII**SERVICIO DE LA DEUDA**

(Millones de dólares de cada año)

Años	Servicio				Servicio/ Exportac.
	Total	Amortiz.	Intereses	Pagos anticip.	
1960	68	48	20		12,6%
1961	109	82	27		20,5%
1962	111	78	33		19,5%
1963	137	100	37		23,5%
1964	156	123	33		23,0%
1965	183	125	58		23,6%
1966	209	147	62		21,4%
1967	245	183	63		24,9%
1968	285	218	66		27,6%
1969	402	296	106		30,7%
1970	413	271	142		32,9%
1971	418	302	116		36,8%
1972	153	110	43		15,6%
1973	169	126	44		11,8%
1974	346	226	120		15,1%
1975	556	381	175		31,2%
1976	943	684	260		39,4%
1977	1229	876	281	73	43,9%
1978	1529	944	378	207	44,6%
1979	2292	1325	590	377	41,2%
1980	2576	1448	913	215	39,6%
1981	3901	1792	1423	686	64,2%
1982	3031	1248	1740	42	64,4%
1983	2478	896	1346	236	48,7%
1984	2255	488	1766		50,2%
1985	2057	406	1652		46,0%
1986	2041	420	1621		40,6%
1987	1697	310	1387		26,9%
1988	1846	649	1027	170	20,3%

Fuente: Banco Central

Cuadro XXIV**TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS**

(Millones de dólares y porcentajes)

Años	TNR	TNR/X	TNR/PIB
1960	102	18,6%	2,6%
1961	116	22,3%	2,7%
1962	147	25,9%	3,1%
1963	72	12,8%	1,6%
1964	34	5,0%	0,6%
1965	-36	-4,5%	-0,6%
1966	-95	-9,7%	-1,5%
1967	-160	-16,1%	-2,4%
1968	5	0,5%	0,1%
1969	-100	-7,7%	-1,3%
1970	-22	-15,5%	-0,3%
1971	-155	-13,7%	-1,5%
1972	195	19,9%	2,0%
1973	278	19,0%	2,7%
1974	-60	-2,6%	-0,5%
1975	-73	-4,0%	-1,0%
1976	-126	-5,2%	-1,3%
1977	374	14,3%	3,0%
1978	1366	46,4%	9,6%
1979	1585	34,3%	8,0%
1980	2412	40,4%	9,2%
1981	3479	69,5%	11,4%
1982	-889	-19,2%	-3,7%
1983	-1104	-23,9%	-5,7%
1984	236	5,5%	1,3%
1985	-655	-14,7%	-4,3%
1986	-957	-18,7%	-5,7%
1987	-697	-11,0%	-3,7%
1988	-813	-9,8%	-3,7%
1989	-296	-3,1%	-1,2%

Fuente: CEPAL

Cuadro XXV (a)**INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA: IMPORTANCIA RELATIVA**
(Porcentajes)

Años	IET/PGB	IET*/PGB	FTK/PGB	IET/FBKF	IET*/FBKF	FTK/FBKF
1974	-1,9	-2,1	1,7	-11	-12	-12
1975	-0,7	-1,3	4,3	-4	-7	-8
1976	-1,2	-1,6	0,7	-9	-12	-12
1977	-0,2	-0,5	4,7	-2	-5	-4
1978	1,1	0,7	12,7	7	4	5
1979	1,2	0,8	10,7	8	5	6
1980	1,0	0,5	12,3	6	3	3
1981	1,3	1,1	15,9	7	6	6
1982	1,3	1,3	4,7	9	9	9
1983	0,5	0,4	1,9	5	4	3
1984	0,5	0,2	6,8	4	2	1
1985	0,6	0,4	4,3	4	3	3
1986	1,3	1,1	2,8	9	8	7
1987	3,7	2,9	2,9	23	18	18
1988	4,6	2,8	2,8	28	17	17
1989	5,5	4,0	3,5	30	22	22

IET = Inversión Externa Total

IET* = IET excluidos los créditos llegados vía DL 600

FTK = Flujo Total de Capitales

FBKF = Formación Bruta de Capital Fijo

Fuente: CEPAL (1992b) sobre datos del Comité de Inversiones Extranjeras de Chile y del Banco Central

Cuadro XXV (b)

**INVERSIONES EXTRANJERAS VÍA DL 600* SEGÚN ORIGEN
(1974-89)**

(Millones de dólares y participación en el total)

Origen	<u>Autorizada</u>		<u>Materializada</u>		<u>Ma/Au</u>
	\$	%	\$	%	
EEUU	7094,4	58,7	2454,0	49,0	34,6
I. Caimán	929,2	7,7	274,8	5,5	29,6
Canadá	895,2	7,4	76,0	1,5	8,5
Bermudas	439,1	3,6	193,7	3,9	44,1
G. Bretaña	328,4	2,7	219,7	4,4	66,9
Australia	299,0	2,5	289,1	5,8	96,7
España	294,8	2,4	250,9	5,0	85,1
Panamá	221,0	1,8	164,8	3,3	74,6
Japón	211,4	1,7	262,4	5,2	124,1
Holanda	206,2	1,7	167,8	3,4	81,4
OIII*	165,0	1,4	35,4	0,7	21,5
Luxemburgo	142,6	1,2	57,8	1,2	40,5
Bahamas	116,7	1,0	10,3	0,2	8,8
N. Zelandia	91,7	0,8	75,8	1,5	82,7
Francia	80,0	0,7	80,0	1,6	100,0
Liechtenstein	75,5	0,6	13,2	0,3	17,5
Brasil	73,1	0,6	78,3	1,6	107,1
Argentina	69,3	0,6	31,2	0,6	45,0
Alemania	68,4	0,6	56,5	1,1	82,6
SUBTOTAL	11801,0	97,6	4792	95,7	40,6
Resto	293,4**	2,4	215,1	4,3	73,3
TOTAL	12094,4	100,0	5007,0	100,0	41,4

Au = Autorizada

Ma = Materializada

\$ = Dólares estadounidenses

% = Participación en el total

* Organismos Internacionales

** El resto es calculado por nosotros restando el subtotal al total

Fuente: CEPAL (1992b) sobre datos del Comité de Inversiones Extranjeras de Chile y del Banco Central

Cuadro XXV (c)**INVERSIONES EXTRANJERAS VÍA CAPÍTULO XIX SEGÚN ORIGEN****(1985-89)****(Millones de dólares y participación en el total)**

Origen	<u>Capítulo XIX (autorizada*)</u>	
	\$	%
EEUU	1014,0	31,4%
I. Caimán	244,8	7,6%
Canadá	10,1	0,3%
Bermudas	25,9	0,8%
G. Bretaña	129,5	4,0%
Australia	0,5	0,0%
España	103,8	3,2%
Panamá	192,7	6,0%
Japón	29,5	0,9%
Holanda	262,5	8,1%
OIII**	6,5	0,2%
Luxemburgo	12,8	0,4%
Bahamas	151,3	4,7%
N. Zelandia	134,1	4,2%
Francia	93,7	2,9%
Liechtenstein	9,4	0,3%
Brasil	1,5	0,0%
Argentina	7,1	0,2%
Alemania	10,5	0,3%
SUBTOTAL	2440,2	75,6%
Resto	786,4	24,4%
TOTAL	3226,6	100,0%

\$ = Dólares estadounidenses

% = Participación en el total

* En esta modalidad no se incluyen datos de las materializadas puesto que su proporción respecto a las autorizadas es prácticamente del 100 (95%)

** Organismos Internacionales

Fuente: CEPAL (1992b) sobre datos del Comité de Inversiones Extranjeras de Chile y del Banco Central

Cuadro XXV (d)**INVERSIONES MATERIALIZADAS VÍA DL 600 Y CAPÍTULO XIX POR SECTORES**

(Millones de dólares y participación en el total)

Sector	<u>1974-1981</u>		<u>1982-1989</u>		<u>1974-1989</u>	
Servicios	338,6	19,1%	1624,6	25,8%	1963,2	24,3%
Industria	337,6	19,0%	1954,9	31,0%	2292,5	28,4%
Minería	983,2	55,3%	1720,8	27,3%	2704,0	33,5%
Agricultura	17,5	1,0%	343,2	5,4%	360,7	4,5%
Construcción	80,8	4,5%	34,8	0,6%	115,6	1,4%
Transporte	9,4	0,5%	145,6	2,3%	155,0	1,9%
Silvicultura	9,9	0,6%	345,9	5,5%	355,8	4,4%
Piscicultura	0,0	0,0%	129,3	2,1%	129,3	1,6%
Total	1777,0	100,0%	6299,1	100,0%	8076,1	100,0%

Fuente: CEPAL (1992b) sobre datos del Comité de Inversiones Extranjeras de Chile y del Banco Central

Cuadro XXVI (a)**INDICADORES MONETARIOS: DINERO**

(Saldos a fines de año en millones de pesos*)

Años	C	D1	M1	DP	M2	DG
1960	0,159	0,224	0,383	0,081	0,464	0,094
1961	0,175	0,257	0,432	0,084	0,516	0,108
1962	0,230	0,327	0,557	0,097	0,654	0,199
1963	0,297	0,449	0,746	0,109	0,855	0,226
1964	0,485	0,644	1,129	0,144	1,273	0,347
1965	0,725	1,139	1,864	0,176	2,040	0,387
1966	1,020	1,570	2,590	0,265	2,855	0,472
1967	1,309	1,931	3,240	0,346	3,586	0,497
1968	1,697	2,783	4,480	0,452	4,932	0,943
1969	2,360	3,697	6,057	0,566	6,623	1,686
1970	4,381	5,687	10,068	0,762	10,830	2,046
1971	8,974	12,514	21,488	1,046	22,534	4,350
1972	28,231	25,880	54,111	0,484	54,595	16,373
1973	95,656	154,821	250,477	1,683	252,160	111,309
1974	349,329	480,249	829,578	26,416	855,994	426,130
1975	1358	1605	2963	595	3558	1772
1976	4480	4094	8574	4953	13527	5660
1977	9340	8965	18305	15517	33822	13553
1978	16386	13822	30208	39228	69436	19771
1979	24893	22780	47673	67447	115120	32154
1980	36082	42124	78206	129311	207517	61943
1981	43628	31597	75225	226643	301868	55784
1982	42708	38038	80746	237388	318134	38532
1983	52430	50651	103081	197796	300877	40905
1984	64101	51435	115536	277056	392592	47685
1985	79521	49028	128549	388299	516848	72841
1986	108560	73164	181724	462226	643950	132196
1987	135698	63900	199598	754778	954376	150806
1988	181536	182490	364026	964277	1328303	175986
1989	221623	190621	412244	1309414	1721658	156297
1990	283818	200420	484238	1721716	2205954	236782

C = Circulante

D1 = Cuentas Corrientes Bancarias del Sector Privado No financiero

M1 = C + D1

DP = Depósitos a Plazo del Sector Privado

M2 = M1 + DP

DG = Dinero Giral Sector Público

* Los datos correspondientes al período 1960-1974 de las seis primeras columnas aparecen con tres decimales para permitir la apreciación de las diferencias

Fuente: Banco Central

Cuadro XXVI (b)**INDICADORES MONETARIOS: DINERO**

(Tasas de crecimiento anual)

Años	C	D1	M1	DP	M2	DG
1961	10,1%	14,7%	12,8%	3,7%	11,2%	14,9%
1962	31,4%	27,2%	28,9%	15,5%	26,7%	84,3%
1963	29,1%	37,3%	33,9%	12,4%	30,7%	13,6%
1964	63,3%	43,4%	51,3%	32,1%	48,9%	53,5%
1965	49,5%	76,9%	65,1%	22,2%	60,3%	11,5%
1966	40,7%	37,8%	38,9%	50,6%	40,0%	22,0%
1967	28,3%	23,0%	25,1%	30,6%	25,6%	5,3%
1968	29,6%	44,1%	38,3%	30,6%	37,5%	89,7%
1969	39,1%	32,8%	35,2%	25,2%	34,3%	78,8%
1970	85,6%	53,8%	66,2%	34,6%	63,5%	21,4%
1971	104,8%	120,0%	113,4%	37,3%	108,1%	112,6%
1972	214,6%	106,8%	151,8%	-53,7%	142,3%	276,4%
1973	238,8%	498,2%	362,9%	247,7%	361,9%	579,8%
1974	265,2%	210,2%	231,2%	1469,6%	239,5%	282,8%
1975	288,7%	234,2%	257,2%	2152,4%	315,7%	315,8%
1976	229,9%	155,1%	189,4%	732,4%	280,2%	219,4%
1977	108,5%	119,0%	113,5%	213,3%	150,0%	139,5%
1978	75,4%	54,2%	65,0%	152,8%	105,3%	45,9%
1979	51,9%	64,8%	57,8%	71,9%	65,8%	62,6%
1980	44,9%	84,9%	64,0%	91,7%	80,3%	92,6%
1981	20,9%	-25,0%	-3,8%	75,3%	45,5%	-9,9%
1982	-2,1%	20,4%	7,3%	4,7%	5,4%	-30,9%
1983	22,8%	33,2%	27,7%	-16,7%	-5,4%	6,2%
1984	22,3%	1,5%	12,1%	40,1%	30,5%	16,6%
1985	24,1%	-4,7%	11,3%	40,2%	31,7%	52,8%
1986	36,5%	49,2%	41,4%	19,0%	24,6%	81,5%
1987	25,0%	-12,7%	9,8%	63,3%	48,2%	14,1%
1988	33,8%	185,6%	82,4%	27,8%	39,2%	16,7%
1989	22,1%	4,5%	13,2%	35,8%	29,6%	-11,2%
1990	28,1%	5,1%	17,5%	31,5%	28,1%	51,5%

C = Circulante

D1 = Cuentas Corrientes Bancarias del Sector Privado No financiero

M1 = C + D1

DP = Depósitos a Plazo del Sector Privado

M2 = M1 + DP

DG = Dinero Giral Sector Público

Fuente: Banco Central

Cuadro XXVI (c)**INDICADORES MONETARIOS: DEPÓSITOS SOBRE MASA MONETARIA**
(Saldos a fines de año en millones de pesos*)

Años	DP/M1	DP/M2
1960	21,1%	17,5%
1961	19,4%	16,3%
1962	17,4%	14,8%
1963	14,6%	12,7%
1964	12,8%	11,3%
1965	9,4%	8,6%
1966	10,2%	9,3%
1967	10,7%	9,6%
1968	10,1%	9,2%
1969	9,3%	8,5%
1970	7,6%	7,0%
1971	4,9%	4,6%
1972	0,9%	0,9%
1973	0,7%	0,7%
1974	3,2%	3,1%
1975	20,1%	16,7%
1976	57,8%	36,6%
1977	84,8%	45,9%
1978	129,9%	56,5%
1979	141,5%	58,6%
1980	165,3%	62,3%
1981	301,3%	75,1%
1982	294,0%	74,6%
1983	191,9%	65,7%
1984	239,8%	70,6%
1985	302,1%	75,1%
1986	254,4%	71,8%
1987	378,1%	79,1%
1988	264,9%	72,6%
1989	317,6%	76,1%
1990	355,6%	78,0%

DP = Depósitos a Plazo del Sector Privado

M1 = C + D1;

(C = Circulante)

(D1 = Cuentas Corrientes Bancarias del Sector Privado No financiero)

M2 = M1 + DP

* Los datos correspondientes al período 1960-1974 de las seis primeras columnas aparecen con tres decimales para permitir la apreciación de las diferencias

Fuente: Banco Central

Cuadro XXVII**INDICADORES FINANCIEROS**
(Participación en el PIB)

Años	Resultados operacionales brutos	Cartera total
1970	0,78%	7,23%
1971	0,73%	8,62%
1972	0,59%	11,61%
1973	1,11%	18,13%
1974	1,27%	18,74%
1975	1,81%	20,70%
1976	2,20%	22,91%
1977	2,49%	29,36%
1978	3,71%	35,82%
1979	4,52%	46,10%
1980	4,94%	63,00%
1981	4,80%	63,65%
1982	5,70%	101,87%
1983	3,92%	97,75%
1984	4,38%	114,42%
1985	8,49%	128,51%
1986	6,10%	122,79%

Fuente: CEPAL (1989)

Cuadro XXVIII (a)**BANCOS NACIONALES Y BANCOS TRANSNACIONALES**

(Cifras de fines de año)

Años	<u>Oficinas y sucursales</u>			<u>Personal</u>		
	BN	BT	SF	BN	BT	SF
1977	570	7	54	19517	101	334
1978	570	7	53	20350	278	558
1979	597	14	47	21918	696	823
1980	626	23	57	24600	960	1349
1981	715	31	64	27356	1363	1558
1982	673	104	48	22749	3470	1059
1983	671	107	48	22425	3354	1135
1984	679	124	56	23944	3527	1344
1985	693	134	62	23938	3574	1604
1986	744	141	56	25497	3854	1366
1987	757	147	62	26477	3939	1559

BN = Bancos Nacionales

BT = Bancos Transnacionales

SF = Sociedades Financieras

Fuente: CEPAL (1989)

Cuadro XXVIII (b)**BANCOS NACIONALES Y BANCOS TRANSNACIONALES**

(Millones de pesos de diciembre de 1978)

Años	<u>Bancos transnacionales*</u>			<u>Bancos nacionales</u>		
	Créditos	Invers. financ.	Total	Créditos	Invers. financ.	Total
1978	1090	253	1343	152306	3760	558
1979	4668	279	4947	193431	9913	823
1980	9206	884	10090	277669	29453	1349
1981	23298	1666	24964	332616	25740	1558
1982	37375	8151	45526	375794	49228	1059
1983	34080	16917	50997	328237	137926	1135
1984	36678	23752	60430	365796	205617	1344
1985	42060	31182	73242	342879	253200	1604
1986	49522	36417	85939	324478	251443	1366
1987	51725	45233	96958	336781	227354	1559

* Incluye tanto agencias como subsidiarias

Fuente: CEPAL (1989)

Cuadro XXIX

INFLACIÓN -ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO- (Tasas de variación en promedio anual)

Años	IPC oficial	IPC de los pobres*
1960	11,6%	
1961	7,7%	
1962	13,9%	
1963	44,2%	
1964	46,0%	
1965	28,8%	
1966	22,9%	
1967	18,1%	
1968	26,6%	
1969	30,6%	
1970	32,5%	
1971	20,1%	
1972	77,8%	
1973	352,8%	
1974	504,7%	
1975	374,7%	567,8%
1976	211,9%	175,6%
1977	92,0%	112,6%
1978	40,1%	42,1%
1979	33,4%	47,7%
1980	35,1%	27,1%
1981	19,7%	8,6%
1982	9,9%	19,6%
1983	27,3%	36,4%
1984	19,9%	25,8%
1985	30,7%	30,9%
1986	19,5%	13,6%
1987	19,9%	22,9%
1988	14,7%	15,4%
1989	17,0%	22,2%
1990	26,0%	35,8%

* IPC calculado por el PET desde el año 1974 en base a las variaciones de septiembre a septiembre de los precios de 38 productos consumidos por el 20% más pobre de la población. Desde 1990 se calcula en base a las variaciones de 64 productos.

Fuente: INE y PET

Cuadro XXX

PRECIO NOMINAL Y REAL DEL COBRE

(Promedios anuales en centavos de dólar corrientes y de 1980 por libra, en índice y en tasa de variación)

Años	Nominal	Real*	
		Dólares 80/ Libra	Base 70=Tasa de 100,0 variación
1960	30,75	87,08	55,7
1961	28,72	81,64	52,3 -6,2%
1962	29,26	82,93	53,1 1,6%
1963	29,30	83,24	53,3 0,4%
1964	44,11	125,06	80,1 50,2%
1965	58,73	163,33	104,6 30,6%
1966	69,47	187,02	119,7 14,5%
1967	51,13	137,37	87,9 -26,5%
1968	56,10	147,00	94,1 7,0%
1969	66,56	167,86	107,5 14,2%
1970	64,20	156,20	100,0 -6,9%
1971	49,27	116,12	74,3 -25,7%
1972	48,56	109,53	70,1 -5,7%
1973	80,78	161,02	103,1 47,0%
1974	93,27	156,51	100,2 -2,8%
1975	55,94	85,93	55,0 -45,1%
1976	63,61	93,37	59,8 8,7%
1977	59,29	82,03	52,5 -12,1%
1978	61,89	79,43	50,9 -3,2%
1979	89,83	102,44	65,6 29,0%
1980	99,17	99,17	63,5 -3,2%
1981	78,95	72,37	46,3 -27,0%
1982	67,06	60,17	38,5 -16,9%
1983	72,17	63,94	40,9 6,3%
1984	62,45	54,04	34,6 -15,5%
1985	64,28	55,90	35,8 3,4%
1986	62,29	55,81	35,7 -0,2%
1987	81,09	70,58	45,2 26,5%
1988	117,94	98,98	63,4 40,2%
1989	129,11	103,42	66,2 4,5%
1990	120,88	93,26	59,7 -9,8%

* Deflactado por el Índice de Precios al por Mayor de Estados Unidos con base 1980 = 100

Fuente: Banco Central

Cuadro XXXI**TIPO DE CAMBIO REAL Y NOMINAL CON EL DÓLAR ESTADOUNIDENSE**

(Moneda legal* del período por dólar en el mercado bancario, en promedio anual e índice base diciembre 1980 = 100)

Años	Nominal	Real**
1960	1,05	33,12
1961	1,05	30,57
1962	1,14	29,44
1963	1,88	3,41
1964	2,37	30,02
1965	3,13	31,54
1966	3,96	33,04
1967	5,03	34,74
1968	6,79	37,41
1969	8,97	39,41
1970	11,55	39,63
1971	12,41	36,89
1972	19,49	34,02
1973	110,80	51,30
1974	831,92	77,61
1975	4,91	101,14
1976	13,05	91,02
1977	21,54	81,69
1978	31,66	98,67
1979	37,25	99,63
1980	39,00	87,71
1981	39,00	75,37
1982	50,91	87,75
1983	78,79	106,36
1984	98,48	109,85
1985	160,86	139,39
1986	192,93	149,42
1987	219,41	149,67
1988	245,01	156,37
1989	267,00	162,39
1990	304,90	158,09

* Escudo hasta 1974 y pesos desde 1975

** Denominado por el Banco Central "Tipo de cambio efectivo"

*** Elaboración propia realizada a partir de la aplicación de las tasas de variación del tipo de cambio efectivo real para estos años calculadas por FFRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1991)

**** Como en *** y, además, solamente se incluyen los datos hasta el mes de septiembre

Fuente: Banco Central y elaboración propia

Cuadro XXXII**TASAS DE INTERES NOMINALES Y REALES**

(Cobradas en colocaciones de 30 a 89 días y deflactadas por el IPC)

Años	Tasas nominales	Tasas reales
1975	411,31	15,93
1976	350,67	64,20
1977	156,35	57,07
1978	85,32	42,32
1979	61,96	16,88
1980	46,86	12,23
1981	51,90	38,90
1982	63,12	35,09
1983	42,69	15,93
1984	37,18	11,34
1985	40,38	11,05
1986	26,18	7,64
1987	32,71	9,39
1988	21,02	7,44
1989	35,68	11,83
1990	48,19	16,39

Fuente: Banco Central

Cuadro XXXIII**TASAS DE INTERES INTERNACIONALES**

(A 180 días para operaciones en dólares y para operaciones en dólares en general)

Años	Tasa LIBO	Tasa PRIME
1960	4,07	4,79
1961	3,92	4,50
1962	4,02	4,50
1963	4,08	4,50
1964	4,48	4,50
1965	5,01	4,50
1966	6,40	5,67
1967	5,71	5,63
1968	6,58	6,33
1969	9,79	8,00
1970	8,47	7,81
1971	6,80	5,69
1972	5,86	5,29
1973	9,32	8,19
1974	11,10	10,79
1975	7,67	7,75
1976	6,12	6,77
1977	6,50	6,90
1978	9,47	9,25
1979	12,15	12,79
1980	14,20	15,40
1981	16,70	18,73
1982	13,39	14,65
1983	9,91	10,79
1984	11,16	11,98
1985	8,63	9,88
1986	6,75	8,25
1987	7,34	8,21
1988	8,13	9,31
1989	9,27	10,87
1990	8,32	10,01

Fuente: Banco Central

Cuadro XXXIV

ÍNDICE DE REMUNERACIONES REALES MEDIAS Y MÍNIMAS*

(Base 1970 = 100 y tasa de variación)

Años	Medias		Mínimas	
	Índice	Tasa de variación	Índice	Tasa de variación
1960	55,7			
1961	59,5	6,8%		
1962	61,8	3,9%		
1963	57,6	-6,8%		
1964	56,2	-2,4%		
1965	63,8	13,5%		
1966	71,5	12,1%		
1967	82,5	15,4%		
1968	83,2	0,8%		
1969	90,6	8,9%		
1970	100,0	10,4%		
1971	125,3	25,3%		
1972	126,6	1,0%		
1973**				
1974	64,1		76,9	
1975	62,0	-3,3%	73,2	-4,8%
1976	65,4	5,5%	81,2	10,9%
1977	70,7	8,1%	84,7	4,3%
1978	75,1	6,2%	100,0	18,1%
1979	81,4	8,4%	96,8	-3,2%
1980	88,5	8,7%	97,0	0,2%
1981	96,4	8,9%	96,2	-0,8%
1982	96,1	-0,3%	94,2	-2,1%
1983	85,8	-10,7%	75,9	-19,4%
1984	85,9	0,1%	64,9	-14,5%
1985	82,2	-4,3%	61,5	-5,2%
1986	83,8	1,9%	59,5	-3,3%
1987	83,6	-0,2%	55,8	-6,2%
1988	89,1	6,6%	57,0	2,2%
1989	90,8	1,9%	62,0	8,8%
1990	92,4	1,8%	65,3	5,3%

* En los períodos 1960-72 y 1980-91 el índice está deflactado por el IPC oficial y en el 1974-78 por el IPC corregido por CIEPLAN

** Las estimaciones realizadas por las distintas fuentes del dato correspondiente al año 1973 difieren en forma importante. Ello se debe a la radical transformación política operada a partir del golpe de Estado de septiembre de ese año. Acá, respetamos el criterio del PET en cuanto a su no inclusión

Fuente: PET sobre cifras de INE y CIEPLAN

Cuadro XXXV**FINANZAS PÚBLICAS**

(Millones de dólares de cada año)

Años	Gastos	Ingresos	Déficit	Servicio Deuda	Déficit/ Gastos	Servicio Deuda/ Gastos
1960	91,5	110,1	-18,6	52,5	-20,3%	57,4%
1961	112,1	96,3	15,8	74,2	14,1%	66,2%
1962	117,6	103,6	14,0	69,0	11,9%	58,7%
1963	113,1	99,4	13,7	85,0	12,1%	75,2%
1964	113,5	121,1	-7,6	79,4	-6,7%	70,0%
1965	120,7	142,3	-21,6	78,8	-17,9%	65,3%
1966	144,5	217,1	-72,6	84,8	-50,2%	58,7%
1967	142,6	203,6	-61,0	99,1	-42,8%	69,5%
1968	153,3	195,2	-41,9	101,3	-27,3%	66,1%
1969	193,4	248,1	-54,7	137,1	-28,3%	70,9%
1970	272,2	291,9	-19,7	177,0	-7,2%	65,0%
1971	257,4	60,9	196,5	185,6	76,3%	72,1%
1972	118,4	34,9	83,5	51,0	70,5%	43,1%
1973	169,4	28,6	140,8	78,9	83,1%	46,6%
1974	618,7	216,4	402,3	337,9	65,0%	54,6%
1975	555,7	218,7	337,0	387,7	60,6%	69,8%
1976	694,7	382,9	311,8	543,6	44,9%	78,2%
1977	623,8	374,3	249,5	444,8	40,0%	71,3%
1978	674,8	360,5	314,3	507,1	46,6%	75,1%
1979	679,4	863,8	-184,4	523,6	-27,1%	77,1%
1980	756,6	1007,3	-250,7	536,1	-33,1%	70,9%
1981	683,2	522,9	160,3	402,8	23,5%	59,0%
1982	564,0	439,4	124,6	410,4	22,1%	72,8%
1983	648,2	548,0	100,2	461,9	15,5%	71,3%
1984	668,4	412,5	255,9	369,9	38,3%	55,3%
1985	608,2	368,3	239,9	404,2	39,4%	66,5%
1986	599,3	408,6	190,7	398,8	31,8%	66,5%
1987	683,2	622,4	60,8	425,8	8,9%	62,3%
1988	1586,4	1452,5	133,9	1308,4	8,4%	82,5%
1989	2528,4	1940,0	588,4	2223,4	23,3%	87,9%
1990	1088,2	1502,1	-413,9	781,8	-38,0%	71,8%

* No incluye los pagos en concepto de Servicio de Deuda Anticipado: 421,60 en 1980 y 867,46 en 1981.

Fuente: Banco Central sobre la base de datos de la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda

Cuadro XXXVI (a)**DISTRIBUCIÓN DEL GASTO SOCIAL**

(Porcentajes respecto al total del gasto social)

Años	Gasto fiscal social*			
	Salud	Educación	Vivienda	Otros**
1970	18,0%	41,5%	9,6%	30,8%
1971	15,9%	35,9%	12,5%	35,6%
1972	16,7%	38,8%	11,0%	33,6%
1973	21,9%	34,6%	17,4%	26,0%
1974	18,2%	37,5%	17,0%	27,3%
1975	16,3%	34,8%	8,6%	40,3%
1976	13,6%	35,1%	7,5%	43,8%
1977	13,5%	36,9%	7,1%	42,4%
1978	13,6%	35,8%	5,3%	45,4%
1979	13,0%	38,0%	5,8%	43,1%
1980	14,0%	33,5%	5,4%	47,0%
1981	11,3%	30,7%	4,0%	54,0%
1982	10,1%	29,7%	1,3%	58,9%
1983	8,5%	26,1%	2,7%	62,7%
1984	7,8%	24,8%	3,9%	63,6%
1985	7,0%	24,5%	4,4%	64,0%
1986	6,4%	24,0%	4,4%	65,2%
1987	6,8%	23,5%	5,5%	64,3%
1988	6,9%	21,8%	7,7%	63,6%
1989	7,3%	23,4%	5,6%	63,7%

* Según la catalogación del Ministerio de Hacienda

** Incluye asistencia social, previsión social y desarrollo regional

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda tomados del PET

Cuadro XXXVI (b)

DISTRIBUCIÓN DEL GASTO FISCAL
(Participación en el total)

Años	<u>Gasto fiscal social*</u>				Total GFS	Gasto servicio deuda
	Salud	Educación	Vivienda	Otros**		
1970	2,5%	5,8%	1,4%	4,3%	14,0%	65,0%
1971	2,1%	4,8%	1,7%	4,8%	13,4%	72,1%
1972	4,4%	10,2%	2,9%	8,8%	26,2%	43,1%
1973	3,2%	5,1%	2,5%	3,8%	14,6%	46,6%
1974	3,3%	6,8%	3,1%	4,9%	18,0%	54,6%
1975	2,2%	4,8%	1,2%	5,5%	13,7%	69,8%
1976	1,5%	3,8%	0,8%	4,8%	10,9%	78,2%
1977	2,0%	5,4%	1,0%	6,1%	14,5%	71,3%
1978	1,7%	4,5%	0,7%	5,7%	12,5%	75,1%
1979	1,4%	4,2%	0,6%	4,7%	11,0%	77,1%
1980	2,0%	4,9%	0,8%	6,9%	14,7%	70,9%
1981	2,5%	6,9%	0,9%	12,1%	22,4%	59,0%
1982	1,6%	4,8%	0,2%	9,5%	16,1%	72,8%
1983	1,5%	4,5%	0,5%	10,8%	17,3%	71,3%
1984	2,1%	6,8%	1,1%	17,4%	27,4%	55,3%
1985	1,4%	4,8%	0,9%	12,6%	19,7%	66,5%
1986	1,2%	4,6%	0,8%	12,6%	19,3%	66,5%
1987	1,4%	4,8%	1,1%	13,2%	20,6%	62,3%
1988	0,6%	2,0%	0,7%	5,9%	9,3%	82,5%
1989	0,5%	1,4%	0,3%	4,0%	6,2%	87,9%

* Según la catalogación del Ministerio de Hacienda

** Incluye asistencia social, previsión y desarrollo regional

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda tomados del PET

Cuadro XXXVII

CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL: CONTROL DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA PRIVADA POR LOS PRINCIPALES GRUPOS ECONÓMICOS
(Participación en el total)

Grupo	250 mayores		100 mayores	
	<u>empresas privadas</u>		<u>sociedades anónimas</u>	
	Nº empresas	Patrimonio	Nº empresas	Activos
Cruzat-Larraín	14,8%	24,7%	15%	19,6%
Vial J.	10,0%	12,6%	13%	22,7%
Matte E.	4,8%	8,6%	6%	5,6%
Luksic A.	3,6%	4,3%	9%	9,6%
Angelini A.	3,2%	3,7%	3%	1,1%
Edwards A.	3,6%	2,5%	1%	2,4%
Yarur B.	1,6%	2,4%	1%	4,8%
SUBTOTAL***	41,6%	58,9%	48%	65,8%
Extranjeros	14,0%	12,6%	15%	9,5%
TOTAL	55,6%	71,4%	63%	75,3%

* El total patrimonial de las 250 alcanza la cantidad de 3.787 millones de dólares (diciembre de 1978)

** El total de activos de las 100 alcanza la cantidad de 23.435,3 millones de dólares (diciembre de 1980)

*** En el caso de las 100 S.A., las 7 anteriores no son las 7 mayores pues los grupos "Cueto, Martínez, Sáenz" y "Abalos y González" controlan, respectivamente, el 3,5% y el 1,8%.

Fuente: DAHSE (1983)

Cuadro XXXVIII

CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL: CONTROL DE LOS RECURSOS FINANCIEROS POR LOS DOS PRINCIPALES GRUPOS ECONÓMICOS* (A 31 de diciembre de 1981)

Tipo de recurso financiero	Control sobre el total
Créditos externos obtenidos por la Banca Nac.	51,9%
Otros créditos externos**	48,6%
Instituciones financieras	
Seguros de vida	57,0%
Seguros generales	27,8%
Fondos Mutuos	81,8%
Administradoras de Fondos de Pensiones	73,6%

* Se trata de los grupos Cruzat-Larraín y Vial (BHC)

** Se refiere al crédito ingresado al país por el artículo 14 de la ley de Cambios Internacionales. No incluye los obtenidos directamente en el extranjero

Fuente: DAHSE (1983)

Cuadro XXXIX**NÚMERO DE ADMINISTRADORAS DE FONDOS DE PENSIONES (AFP) Y DISTRIBUCIÓN DE SUS AFILIADOS Y COTIZANTES**

(Número absoluto y participación en el total a diciembre de cada año)

Años	Número AFPs	Afiliados		Cotizantes	
		3 mayores	5 mayores	3 mayores	5 mayores
1981	12	67,0%	81,8%		
1982	12	60,3%	77,2%	63,6%	79,0%
1983	12	58,6%	75,8%	60,2%	76,1%
1984	12	59,3%	74,8%	62,0%	77,2%
1985	11	62,3%	82,7%	62,7%	84,2%
1986	12	61,6%	83,4%	63,5%	84,6%
1987	12	63,2%	83,9%	66,2%	85,4%
1988	13	64,4%	83,7%	66,4%	84,7%
1989	13	65,4%	83,5%	67,7%	84,6%
1990*	14	66,2%	83,2%	68,2%	84,4%

* Los datos de cotizantes se refieren solamente al período enero-noviembre

Fuente: IGLESIAS y ACUÑA (1991)

Cuadro XLV

EMPRESAS TRANSNACIONALES

(Nº de empresas controladas por las ETs de las 10 y 20 principales)

Años	10 mayores	20 mayores
1980	2	4
1986	5	12

Fuente: ROZAS y MARIN (1988b)

Cuadro XLVI (a)**EMPLEO Y DESEMPLEO**

(Miles de personas en promedios anuales)

Años	FT	DA	PEM	POJH	DT
1961	2539,5	203,2			203,2
1962	2584,9	204,2			204,2
1963	2630,2	197,3			197,3
1964	2675,5	187,3			187,3
1965	2720,8	174,1			174,1
1966	2766,0	168,7			168,7
1967	2811,3	132,1			132,1
1968	2849,3	139,6			139,6
1969	2881,1	158,5			158,5
1970	2932,2	166,1			166,1
1971	2968,8	112,8			112,8
1972	3000,8	93,0			93,0
1973	3037,0	145,8			145,8
1974	3066,8	282,1			282,1
1975	3111,8	451,2	72,7		523,9
1976	3181,9	409,7	157,8		567,5
1977	3199,5	378,8	187,7		566,5
1978	3469,0	489,4	145,8		635,2
1979	3477,4	474,1	133,9		608,0
1980	3635,5	378,4	190,7		569,1
1981	3593,8	402,7	175,6		578,3
1982*	3503,6	679,1	225,3	81,2	985,6
1983	3706,0	554,5	341,6	161,2	1057,3
1984	3703,7	573,3	167,6	168,7	909,6
1985	3711,1	454,5	134,3	190,0	778,8
1986	4270,0	374,3	81,0	140,4	595,7
1987	4354,4	343,6	35,7	88,4	467,7
1988	4551,6	285,8	9,0	24,9	319,7
1989	4674,6	249,8			249,8
1990**	5003,8	265,2			265,2

FT = Fuerza de Trabajo

DA = Desempleo abierto (Nº de trabajadores desocupados)

PEM = Nº de trabajadores en el Plan de Empleo Mínimo (1975-88)

POJH = Nº de trabajadores en el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (1982-88)

DT = Desempleo total (DA + PEM + POJH)

TDA = Tasa de desempleo abierto (DA / FT)

TDT = Tasa de desempleo total (DT / FT)

* El dato del POJH se refiere al promedio octubre-diciembre

** Mes de septiembre

Fuente: INE, CELADE y elaboración propia

Cuadro XLVI (b)**TASA DE DESEMPLEO**
(Porcentajes)

Años	TDA	TDT
1961	8,0%	8,0%
1962	7,9%	7,9%
1963	7,5%	7,5%
1964	7,0%	7,0%
1965	6,4%	6,4%
1966	6,1%	6,1%
1967	4,7%	4,7%
1968	4,9%	4,9%
1969	5,5%	5,5%
1970	5,7%	5,7%
1971	3,8%	3,8%
1972	3,1%	3,1%
1973	4,8%	4,8%
1974	9,2%	9,2%
1975	14,5%	16,8%
1976	12,9%	17,8%
1977	11,8%	17,7%
1978	14,1%	18,3%
1979	13,6%	17,5%
1980	10,4%	15,7%
1981	11,2%	16,1%
1982	19,4%	26,4%
1983	15,0%	28,5%
1984	15,5%	24,6%
1985	12,2%	21,0%
1986	8,8%	13,9%
1987	7,9%	10,8%
1988	6,3%	7,0%
1989	5,3%	5,3%
1990	5,7%	5,7%

TDA = Tasa de desempleo abierto (Nº de Trabajadores Desocupados / Fuerza de Trabajo)

TDT = Tasa de desempleo total (Nº de Trabajadores Desocupados, en el PEM y en el POJH / Fuerza de Trabajo)

* El dato del POJH se refiere al promedio octubre-diciembre

Fuente: INE, CELADE y elaboración propia

Cuadro XLVII

DESEMPLEO POR QUINTILES

(Porcentaje sobre la población activa)

Quintil Mayo 1991

I	30,4
II	18,9
III	10,1
IV	11,4
V	5,7

Fuente: PET

Cuadro XLVIII**ASIGNACIONES FAMILIARES**

(Promedios anuales en pesos de diciembre de 1986, índice base 1970 = 100 y tasas de variación)

Años	Obreros			Empleados		
	Pesos dic. 86	Índice Base 70	Tasas de variación	Pesos dic. 86	Índice Base 70	Tasas de variación
1969	1144	89,1		1465	72,7	
1970	1284	100,0	12,2%	2014	100,0	37,5%
1971	1778	138,5	38,5%	2702	134,2	34,2%
1972	1248	97,2	-29,8%	1747	86,7	-35,3%
1973	588	45,8	-52,9%	885	43,9	-49,3%
1974	1346	104,8	128,9%	1346	66,8	52,1%
1975	1294	100,8	-3,9%	1294	64,3	-3,9%
1976	1202	93,6	-7,1%	1202	59,7	-7,1%
1977	1120	87,2	-6,8%	1120	55,6	-6,8%
1978	1089	84,8	-2,8%	1089	54,1	-2,8%
1979	1053	82,0	-3,3%	1053	52,3	-3,3%
1980	1055	82,2	0,2%	1055	52,4	0,2%
1981	1047	81,5	-0,8%	1047	52,0	-0,8%
1982	1027	80,0	-1,9%	1027	51,0	-1,9%
1983	823	64,1	-19,9%	823	40,9	-19,9%
1984	974	75,9	18,3%	974	48,4	18,3%
1985	707	55,1	-27,4%	707	35,1	-27,4%
1986	592	46,1	-16,3%	592	29,4	-16,3%
1987	494	38,5	-16,6%	494	24,5	-16,6%
1988	431	33,6	-12,8%	431	21,4	-12,8%
1989	368	28,7	-14,6%	368	18,3	-14,6%
1990	438	34,1	19,0%	438	21,7	19,0%

Fuente: PET con base en ARELLANO (1988)

Cuadro XII

PENSIONES

(Pesos de 1989 en promedios mensuales e índice base 1970 = 100)

Años	<u>Total</u>		<u>Civiles</u>		<u>Uniformados</u>		Uniform./ Civiles
	\$	Base 70	\$	Base 70	\$	Base 70	
1961	25296	82,3					
1962	27833	90,6					
1963	23149	75,3					
1964	21026	68,4					
1965	22392	72,9					
1966	24026	78,2					
1967	26176	85,2					
1968	27077	88,1					
1969	25973	84,5	22408	89,6	54914	72,8	2,5
1970	30736	100,0	25009	100,0	75416	100,0	3,0
1971	43294	140,9	32788	131,1	127531	169,1	3,9
1972	30689	99,8	20948	83,8	99299	131,7	4,7
1973	16983	55,3	12070	48,3	58708	77,8	4,9
1974	18218	59,3	12841	51,3	65816	87,3	5,1
1975	15975	52,0	12546	50,2	47373	62,8	3,8
1976	17318	56,3	13072	52,3	57758	76,6	4,4
1977	19369	63,0	14253	57,0	68315	90,6	4,8
1978	20581	67,0	15535	62,1	69481	92,1	4,5
1979	23686	77,1	18038	72,1	78567	104,2	4,4
1980	25033	81,4	18580	74,3	87572	116,1	4,7
1981	26368	85,8	19505	78,0	90645	120,2	4,6
1982	27681	90,1	20889	83,5	91503	121,3	4,4
1983	27519	89,5	20811	83,2	90575	120,1	4,4
1984	29732	96,7	22425	89,7	99201	131,5	4,4
1985	27172	88,4	20214	80,8	92774	123,0	4,6
1986	27937	90,9	20686	82,7	94596	125,4	4,6
1987	27375	89,1	20286	81,1	90016	119,4	4,4
1988	27826	90,5	21092	84,3	84896	112,6	4,0

Fuente: Elaboración propia con base en MELLER (1990) y Superintendencia de Seguridad Social

Cuadro XL**DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DEL INGRESO**
(Participación porcentual en PGB)

Años	RS	EE	RF	RS/RF	EE/RF
1960	40,5	35,8	76,3	53,1	46,9
1961	41,1	38,4	79,5	51,7	48,3
1962	40,5	39,1	79,6	50,9	49,1
1963	37,6	42,3	79,9	47,1	52,9
1964	37,1	43,3	80,4	46,1	53,9
1965	39,3	40,1	79,4	49,5	50,5
1966	39,9	39,8	79,7	50,1	49,9
1967	39,3	39,7	79,0	49,7	50,3
1968	40,8	40,8	81,6	50,0	50,0
1969	40,2	41,4	81,6	49,3	50,7
1970	42,7	39,0	81,7	52,3	47,7
1971	50,6	29,6	80,2	63,1	36,9
1972	52,2	28,3	80,5	64,8	35,2
1973	37,2	41,5	78,7	47,3	52,7
1974	37,3	40,1	77,4	48,2	51,8
1975	37,2	33,7	70,9	52,5	47,5
1976	38,3	34,5	72,8	52,6	47,4
1977	39,4	34,6	74,0	53,2	46,8
1978	38,5	35,8	74,3	51,8	48,2
1979	36,1	40,5	76,6	47,1	52,9
1980	38,3	37,7	76,0	50,4	49,6
1981	40,6	34,0	74,6	54,4	45,6
1982	41,1	32,8	73,9	55,6	44,4
1983	37,8	34,3	72,1	52,4	47,6
1984	36,7	33,4	70,1	52,4	47,6
1985	35,1	32,8	67,9	51,7	48,3
1986	36,1	47,7	83,8	43,1	56,9
1987	33,7	50,8	84,5	39,9	60,1
1988	33,7	50,8	84,5	39,9	60,1
1989	32,7	51,9	84,6	38,7	61,3
1990	37,1	47,4	84,5	43,9	56,1

RS = Remuneraciones salariales

EE = Excedente de explotación

RF = Remuneración a los factores (RS + EE)

Fuente: ARCIS

Cuadro XLI (a)**DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PERSONAL POR DÉCILES (NACIONAL)***
(Participación por décil y acumulado)

Décil	1978		1988	
	%	Acum.	%	Acum.
I	0,9	0,9	1,2	1,2
II	2,2	3,2	2,0	3,1
III	3,2	6,4	2,7	5,8
IV	4,2	10,5	3,5	9,3
V	5,2	15,8	4,3	13,7
VI	6,6	22,3	5,4	19,1
VII	8,4	30,7	7,0	26,0
VIII	11,1	41,8	9,8	35,8
IX	16,5	58,3	14,4	50,2
X	41,7	100,0	49,8	100,0

* Los datos corresponden al cuarto trimestre

Fuente: INE

Cuadro XLI (b)

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PERSONAL POR DÉCILES (SANTIAGO)
(Participación por décil y acumulado)

Décil	1969		1979		1988*		1989*	
	%	Acum.	%	Acum.	%	Acum.	%	Acum.
I	1,3	1,3	1,4	1,4	1,2	1,2	1,2	1,2
II	2,4	3,7	2,4	3,8	2,2	3,4	2,3	3,5
III	3,3	7,0	3,2	7,0	3,0	6,4	3,1	6,6
IV	4,3	11,3	4,1	11,1	4,0	10,4	4,0	10,6
V	5,4	16,7	5,0	16,1	4,9	15,3	5,1	15,7
VI	6,7	23,4	6,5	22,6	6,2	21,5	6,3	22,0
VII	8,6	32,0	8,4	31,0	8,2	29,7	8,0	30,0
VIII	11,6	43,6	11,8	42,8	11,7	41,4	11,0	41,0
IX	17,4	61,0	18,1	60,9	18,8	60,2	17,4	58,4
X	39,0	100,0	39,1	100,0	39,8	100,0	41,6	100,0

* Los datos corresponden al mes de mayo

Fuente: HESKIA, I. (U. de Chile) para los correspondientes a los años 1969 y 1979, y PET para el resto

Cuadro XLII**DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO POR HOGARES**
(Participación por quintiles y acumulado)

Quintil	1969		1978		1988	
	%	Acum.	%	Acum.	%	Acum.
I	7,6	7,6	5,2	5,2	4,4	4,4
II	11,8	19,4	9,3	14,5	8,2	12,6
III	15,6	35,0	13,6	28,1	12,7	25,3
IV	20,5	55,5	20,9	49,0	20,1	45,4
V	44,5	100,0	51,0	100,0	54,6	100,0

Fuente: INE

Cuadro XLIII

HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA E INDIGENCIA* (Porcentajes sobre el total)

(a) Nacional

Años	Pobreza	Indigencia
1970	17%	6%
1987	38,2%	13,5%
1990	34,5%	11,6%

(b) Santiago

Años	Pobreza	Indigencia
1969	28,5%	8,4%
1979	36,0%	11,7%
1989	41,2%	14,9%

* Los datos correspondientes al rubro "pobreza" incluyen los de "indigencia"

Fuente: (a) CEPAL

(b) POLLACK, M. y UTHOFF, A. (PREALC-OIT) para los años 1969 y 1979 y PET para 1989

Cuadro XLIV**CONSUMO DE CALORÍAS DIARIAS POR PERSONA**

(Número de calorías en promedio por quintiles y diferencia porcentual respecto requerimientos mínimos recomendados por la FAO-OMS*)

Quintil	Calorías		
	1969	1978	1988
I	1925	1626	1474
II	2113	1875	1783
III	2422	3176	2093
IV	2830	2504	2267
V	3160	3186	2813
Promedio	2587	2328	2124

Quintil	Brecha			
	1969	1978	1988	1988**
I	-17,0%	-29,9%	-32,3%	-36,4%
II	-8,8%	-19,1%	-18,1%	-23,1%
III	4,5%	37,0%	-3,8%	-9,7%
IV	22,1%	8,0%	4,2%	-2,2%
V	36,3%	37,4%	29,3%	21,4%
Promedio	11,6%	0,4%	-2,4%	-8,4%

* Dichos requerimientos eran de 2318 para 1969 y 1978 y de 2176 para 1988.

** Se refiere al requerimiento mínimo de calorías recomendado si no se hubiera reducido éste.

Fuente: PET con base en las Encuestas de Presupuestos Familiares del INE